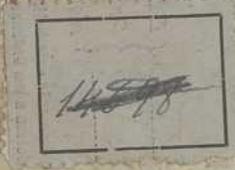
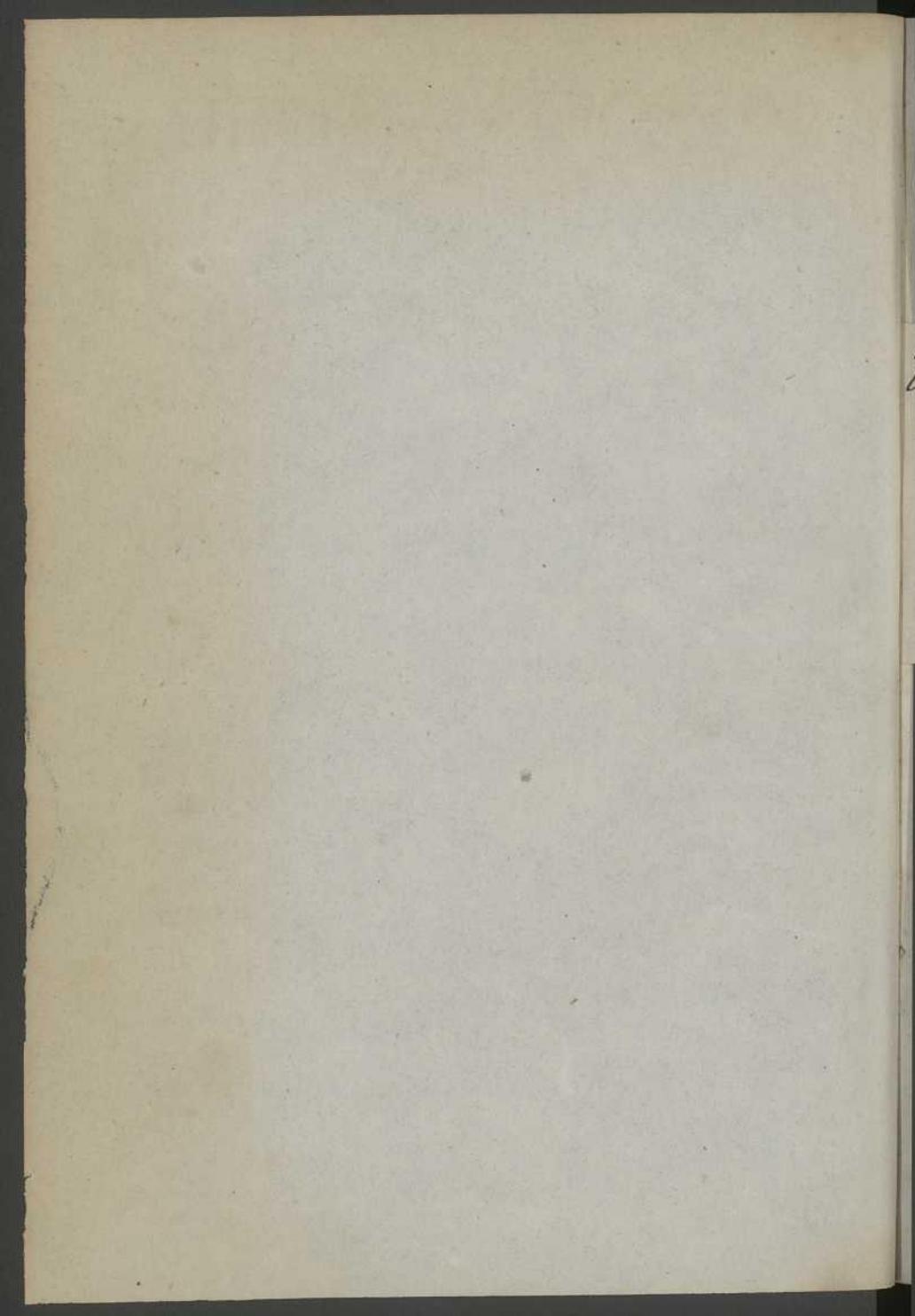


66



93.266

28
—
101



En Holanda
En el lomo
Villanueva
Historia antigua,

1. 1840
2. 1841
3. 1842
4. 1843

HISTORIA ANTIGUA
DE LOS EGIPCIOS,
DE LOS ASIRIOS, DE LOS BABILONIOS,
DE LOS MEDOS,
Y DE LOS PERSAS,
DE LOS MACEDONIOS,
DE LOS GRIEGOS,
DE LOS CARTHAGINESES,
Y DE LOS ROMANOS,

Compuesta, y reducida à una

POR DON FRANCISCO XAVIER DE VILLANUEVA
y Chavarri, Oficial de la Secretaría de la Nueva España.

DE LAS DOS QUE SEPARADAMENTE ESCRIVIÓ
Mr. Rollin, antiguo Rector de la Universidad de Paris,
Profesor de Eloquencia en el Colegio Real, y Académico
de la Academia Real de Inscripciones,
y Bellas Letras.

QUIEN LA DEDICA
AL REY NUESTRO SEÑOR.
TOMO SEGUNDO.

Con Privilegio: En Madrid. En la Oficina de JOSEPH RICO, Impresor
del Real, y Supremo Consejo de Indias. Año de 1755.

HISTORIA ANTIGUA
DE LOS EGIPCOS
DE LOS ASIRIOS DE LOS BABELONIOS
DE LOS MEDOS
Y DE LOS PERSAS
DE LOS MACEDONIOS
DE LOS GRIEGOS
DE LOS CARTAGINESES
Y DE LOS ROMANOS

Compañía, y recibida en un
POR DON FRANCISCO XAVIER DE BARRANTES
DE LAS DOS QUE SEPARADAMENTE ESCRIBIÓ
A. Madrid, en cinco tomos de la Universidad de Salamanca
Los oradores de el Colegio Real de San Jerónimo
de la Academia Real de las Ciencias
y Bellas Letras

QUIEN LA DEDICÓ
AL REY NUESTRO SEÑOR
TOMO SEGUNDO.

En Madrid, en la Oficina de JOSEPH RICO, Impresor
del Rey, y segundo Consejo de Indias, Año de 1733

FEE DE ERRATAS.

Pag. 51. lin. 1. *ne podian*, lee *no podian*. Pag. 70. en la nota, lin. penult. *diuitis*, lee *diuitiis*.

Pag. 86. lin. 28. *determtnadas*, lee *determinadas*.

Pag. 107. lin. 21. *Arbeniense*, lee *Atheniense*.

Pag. 110. §. II. lee §. VIII.

Pag. 120. lin. 16. *hombre*, lee *hombres*.

Pag. 131. lin. 11. *Amestis*, lee *Amestris*.

Pag. 167. lin. 28. *virtuder*, lee *virtudes*.

Pag. 199. lin. 33. *qua*, lee *que*.

Pag. 251. en el capitulo *seguno*, lee *segundo*.

Este segundo Tomo del libro intitulado: *Historia Antigua de los Asirios, de los Babilonios, de los Medos, y de los Persas; de los Egipcios, de los Macedonios, de los Griegos, de los Carthagineses, y de los Romanos*, que en Francés escribió Mr. Rollin, y ha escrito, y reducido à vna Don Francisco Xavier de Villanueva y Chavarri, Oficial de la Secretaría de Nueva España, viene fielmente conforme à su original, así corregidas estas erratas. Madrid dos de Septiembre de 1755.

Lic. Don Manuel Licardo
de Rivera,

Corrector General por S. M.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que aviendose visto por los Señores de el el Tom. II. de la Obra intitulada: *Historia Antigua de los Asirios, de los Babilonios, de los Medos, y de los Persas; de los Egipcios, de los Macedonios, de los Griegos, de los Carthageses, y de los Romanos*, compuesta, y reducida à una por Don Francisco Xavier de Villanueva, y Chavarri, Oficial de la Secretaria de la Nueva España, de las dos que separadamente escribió de estos Pueblos Mr. Rollin, que con licencia de dichos Señores hà sido impreso, tasaron à ocho maravedis cada pliego, y dicho Tomo segundo parece tiene cinquenta y ocho, sin principios, ni tablas, que à este respecto importa quatrocientos y sesenta y quatro maravedis; y al dicho precio, y no mas mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Tomo, para que se sepa el à que se ha de vender; y para que conste lo firmè en Madrid à quatro de Septiembre de mil setecientos y cinquenta y cinco.

Don Joseph Antonio de Yarza

PROLOGO.

BREVE NOTICIA DE LO QUE
 contiene este segundo Tomo ; y de la
 vtilidad que se puede sacar de la
 lectura de la Historia
 Antigua.



ESTE segundo Tomo de la Historia Antigua que sale à luz , ofrecerà al que leyere vn theatro muy nuevo, no indigno de su curiosidad. Hèmos visto en el antecedente en tiempo de Ciro à dos Estados no muy grandes, la Mèdia, y la Persia , que con la rapidèz que và ganando terreno vn incendio , ò vn torrente , conquistaron , y subyugaron vn numero considerable de Reynos , y Provincias. En este se verà à aquel vasto Imperio poner en movimiento à todos los Pueblos sujetos à su dominio , Persas, Mèdos , Phenicios , Egipcios , Babilonios , Indios , y otros muchos , y venir à caer con todas las fuerzas de la Asia , y del Oriente , sobre vn Pais reducido , estrecho , y destituido de socorros de à fuera , sobre la Grecia digo , que sola, y vnica , pudo resistir , y aun disipar aquella tempestad.

Quando por vna parte se ven tantas Naciones juntas , tantos preparativos de guerra , que costaron algunos años , innumerables Exercitos de màr , y tierra , y Flotas à quienes aun el màr no bastaba ; y por la otra dos pequeñas Ciudades , Athènas , y Lacedemonia , abandonadas de

el modo de pensar de vna alma noble, y generosa.

A esta Guerra de los Persas contra la Grecia, se seguirá otra entre los mismos Griegos; pero de vn caracter muy diverso. En ella solo se verán acciones al parecer de poca importancia, no capaces segun parece de satisfacer al Lector ansioso de grandes acaecimientos: quimeras particulares entre algunas Ciudades, y algunas pequeñas Republicas: Sitios de Plazas ordinariamente de poca consideracion, bien que duraban no obstante mucho tiempo: y finalmente Batallas entre dos Exercitos poco numerosos, y en las quales se derramaba muy poca sangre; pero sin embargo de esto, y de que la gloria de las acciones guerreras que hubo en estas ocasiones, se haya querido disminuir por algunos Escritores, atribuyendola toda, à la valentia, y eloquencia con que las escribieron, y ponderaron los Herodotos, los Xenophontes, los Thucydides, y los otros Historiadores Griegos; con todo, los Siglos las han hecho la justicia que merecen, y ès menester convenir en que no siempre se debe juzgar del merito de vna accion, y del de los que tuvieron parte en ella, por la importancia del sucesso. En los Sitios, y en las Batallas en que hay poca gente de vna, y otra parte, ès en donde se conoce verdaderamente la capacidad, y la habilidad de los Generales; porque en estas acciones la casualidad, ò la fuerte tienen muy poco que hacer, y no cubren las faltas, si se hacen. La prudencia del General lo regla, y lo gobierna todo; ès verdaderamente la alma de sus Tropas, que ni executan, ni se mueven, sino ès à la señal que se las dà; todo lo vè, y se halla en todas partes; nada se esconde à su cuidado, y à su vigilancia; las ordenes se dan, y se executan à tiempos

y finalmente ardidés , eſtratagemas , marchas ſupueſtas , ataques verdaderos , ò ſimulados, acampar , levantar el Campo , todo ſale , y depende de vno ſolo.

Nueſtras Historias eſtàn llenas de exemplares en que nueſtros Generales con vn puñado de gentes , y contra Exercitos numerosos , igualaron (ſino excedieron) la gloria , y la fama de los Antiguos , y ſin hacer mencion de los Pelayos , de los Alphonſos , de los Fernandos , de los Cides , de los Toledos , y de otros muchos que contuvieron , deſvarataron , diſiparon , y echaron de Eſpaña la inundacion de los Africanos que la trabajò por tantos Siglos , y que immortalizaron para ſiempre en los proximo paſados el valor de los Eſpañoles , que tanto han embidiado , y embidian las demàs Naciones ; ſe hà viſto en el preſente , y aun hèmòs viſto en nueſtros días lo que pueden vnidos el valor , la direccion , y la prudencia ; pues acometidos eſtos Reynos de injuſtas pretenſiones , y tiranizados ſus derechos à Eſtados vltamarinos , que ſiempre hèn pertenecido à eſta Corona , hèn pueſto à toda ſu luz la bizzarria , el eſfuerzo , la magnanimidad , y la conſtancia de los Eſpañoles , hèn hecho conſtante la maxima de que no ès el numero , ſino el valor , y experiencia las que ganan las Victorias ; y eſtos , y los tiempos atraſados , lo que hace el honor , y lo que valen el amor de la Patria , y de la libertad ; y ſobre todo la invencible fuerza que tiene vna fè conſtante , y el zelo radicado de la Religion Catholica , que hicieron à los Antiguos deſpreciar los honores , las conveniencias , y aun la vida miſma.

En la lectura de los Hiftoriadores Griegos , y Latinos , tales como Thucydides , Xenophon-te , Polibio , Ceſar , &c. ès en donde pueden inſtruirſe infinitamente los mozos que ſe incli-

pan

nan à seguir la Milicia , porque estos Escritores, que eran al mismo tiempo grandes Generales, entran en vna menuda descripcion de los sucesos, conducen al Lector como por la mano à los Sitios , y à las Batallas que describen ; ponen à la vista el orden , y disposicion de ellas ; las medidas que se toman para asegurar la Victoria ; los esfuerzos del enemigo para romperlas ; el modo de reparar los impensados acacimientos que ocurren ; las faltas que se hacen por vna , y por otra parte ; y en qué consistió la pérdida , ò ganancia de la accion ; de modo , que con el exemplo de los mayores Generales , les enseñan con vn genero de experiencia anticipada , como se debe hacer la guerra.

No ès vnicamente para las acciones guerreras que la Historia Antigua nos subministrará grandes modelos , pues en ella se hallan Legisladores famosos , Politicos habilissimos, Magistrados nacidos para el gobierno , hombres que han sobresalido en todo genero de Artes , y Ciencias ; y Philosophos , que llegaron con su aplicacion , y sus Estudios hasta donde se podia en aquellos tiempos , y que nos han dexado maximas de moral , capaces de avergonzar à los Catholicos. Bien ès verdad , que estos mismos Philosophos tan iluminados en ciertos puntos , estaban en otros tan enteramente ciegos, que llegaban hasta ignorar , y impugnar los principios màs claros de la Ley Natural , y muchas veces desmintiendo con sus acciones , y en toda su conducta la misma doctrina que enseñaban , se entregaban à los vicios los màs torpes. Dios lo permitió así , y los abandonò al arbitrio de sus reprobos sentidos para castigar su soberbia , y enseñarnos con su exemplo de lo que son capaces los hombres , aun los màs entendidos , quando los dexa en manos de su

propria flaqueza, y de su natural corrupcion; y de quanta infinitad de abismos nos hà librado su infinita misericordia con la gracia de Nuestro Redemptor.

Estos desbarros del entendimiento, y del corazon de que debemos detestar, no obstan à que en sus libros se hallen maximas muy excelentes, las quales, como lo dice San Agustin, y lo hân hecho los Santos, debemos recobrar, como que ès vn bien que nos pertenece, y lo mismo digo de las acciones virtuosas de los Paganos, de que la Historia nos subministrará gran numero de exemplares, y de las quales el mismo Santo nos enseña que debemos juzgar segun las reglas de la justicia, y que bien lexos de vituperarlas, debemos al contrario alabarlas, y ensalzarlas; no porque en todo fuesen sus acciones dignas de alabanza; pues el Santo solo las halla tales, por lo que toca à la obligacion; pero por lo que mira al fin, las tiene por muy vituperables, porque el obgeto de ellas no èra Dios, vnico, y verdadero, à quien ignoraban y asì no pedian à su Divina Magestad el consejo, el feliz exito en sus empresas, los talentos, y la virtud; no le daban gracias, ni le dedicaban, y restituian el honor, y la gloria con humilde agradecimiento; ni tampoco lo miraban como à principio, y fin de todo lo bueno; y asì sus mejores acciones se hallan viciadas, ò con el amor proprio, ò con la ingratitud; y de nada les pudieron servir para la salvacion, que solo se adquiere con la Fè de Jesu-Christo.

Estas expresiones, y documentos que hè extraido de Mr. Rollin, y lo dicho en el Prologo del Tomo antecedente, me parece son suficientes para hacer conocer la vtilidad que se puede sacar de la lectura de la Historia Antigua, y del juicio

De Doctrin.
Christ. lib. 2.
cap. 40.

De Babt. con-
tra Donat. lib.
6. cap. 87.

Lib. de Spir. &
lit. n. 48.

Contra Julian.
lib. 4. cap. 3.
n. 21.
Ibidem. n. 26.

que se debe hacer de las acciones, aun las más virtuosas de los Paganos, como son el amor radicado del bien publico, la constante disposición que avia en ellos à sacrificarlo todo, y à sacrificarse à sí propios por la Patria; la constancia à sufrir los mayores tormentos, y aun la muerte misma, el desinterès noble, y generoso, el amor, y aun practica de la pobreza; y finalmente el profundo respeto que tenían à sus Dioses, y à su Religion; cuyas virtudes, y otras que se encuentran à cada paso en sus Historias, debemos admirar, y imitar, no en quanto al objeto, y al fin que ellos tuvieron, pues solo fue el de adquirir vn vano aplauso en el mundo, por cuya causa, como tambien nos lo enseña San Agustín; y para recompensar à los Griegos, y Romanos de estas virtudes, que en ellos solo tenían el nombre, y la apariècia, les concedió Dios el Imperio del mundo, que era vna recompensa proporcionada à sus meritos, y de que fueron bastante ciegos para contentarse, y que por lo mismo quiso su divina Magestad que sus nombres fuesen tan gloriosos, y estimados entre todos los Pueblos, à fin de que tan bellas acciones, no quedasen absolutamente sin su recompensa; sino por lo que en sí son, y valen estas mismas virtudes, quando el objeto de su practica ès Dios vnico, y solo, principio, y fin de todo bien, y à quien debemos humildes ofrecerle, y darle la gloria de todo, como que todo depende de èl, y como que en su infinita liberalidad, y misericordia hallamos vn interès, y vna recompensa eterna, que nos ofrece en su Gloria, no comparable con cosa alguna de la tierra, ni con todos los Imperios, ni todos los bienes que acá nos figuramos; que nada son, ni pueden ser sin Dios, y sin la practica puntual de su Divina Ley.

PLAN, Y DIVISION DE LO
que comprehende este segundo
 Tomo.

LA Historia que se vâ à referir en este Tomo, comprehende el espacio de noventa, y seis años en que corren los Reynados de los tres Reyes de Persia, Dario Primero, Xerxes Primero, y Artaxerxes Longimano, empezando en el año del Mundo de 3483. hasta el de 3579. pero pararemos por vn rato en el año 42. del Reynado de este vltimo Principe, en que empezó la Guerra del Peloponeso, que ès vno de los grandes acaècimientos de la Historia Griega, para referir antes de empezarla, las de los Carthagineses, que me hà parecido ingerir en aquella parte, desde sus principios hasta la primera Guerra Punica, y empezaremos, y continuaremos luego la del Peloponeso hasta la muerte de aquel Principe; y por esta causa, dividiremos todo este tiempo en tres partes, ò Libros.

El primero, que contiene el espacio de quarenta, y ocho años, corre desde el principio del Reynado de Dario Primero, hasta la muerte de Xerxes, esto ès desde el año del Mundo de 3483. hasta el de 3531. y en èl se hallan principalmente las diferentes Expediciones de los Persas contra la Grecia, que nunca produjo mayor numero de Hombres Grandes, ni hizo brillar en ningun tiempo mayores, ni màs sòlidas virtudes. Veranse las màs cèlebres Batallas de Maràthon, Thèrmopiles, Artemisa, Salamina, Platèa, Micale, y de Eurimedon, y los mayores Generales de la Grecia, que en ellas def-

cubrieron , y señalaron su valor , y sus talentos, Milciades, Leonido, Thèmistocles, Ariftides, Cimon , Pausanias , Pericles , Thucydides , &c.

En el segundo referirèmos en vn solo Capitulo la Historia de los Persas , y de los Griegos, en el espacio de quarenta , y dos años , y algunos meses , que empiezan en el Reynado de Artaxerxes Longimano , y corren hasta el principio de la Guerra del Peloponeso , desde el año del Mundo de 3531. hasta el de 3573.

El tercero , y vltimo comprehende el espacio de seis años , que corren desde el principio de la Guerra del Peloponeso hasta la muerte de Artaxerxes. Este và dividido en quatro Capítulos, de los quales los dos primeros encierran la Historia de los Carthagineses , hasta la primera Guerra Punica ; en el tercero se referirà lo ocurrido en las seis primeras Campañas de la del Peloponeso , y en el quarto , y vltimo se darà noticia de los vsos , costumbres , y Religion de los Griegos.

Para que el que leyere pueda traher con màs facilidad à la memoria lo que pasò en el proprio espacio de tiempo entre los Judios , cuya Historia entonces no tenia conexion alguna con la de los Persas , y Griegos ; notarèmos en este lugar en breves palabras las principales Epocas de ella.

EPOCAS DE LA HISTORIA DEL *Pueblo de Dios.*

L OS Judios avian entonces buuelto à Jerusalem de su Cautiverio de Babilonia à la direccion de Zorobabel. Vsserio creè , que ès en el Reynado de Darìo , en que acacciò la Historia de Esthèr. El Pueblo de Dios con la proteccion de este Principe , y animado con las

vivas exhortaciones de los Prophetas Aggèo, y Zacharias, acabó finalmente la fabrica del Templo, que avian interrumpido, y tenido suspenda por algunos años à impulso de las tramas secretas de sus enemigos. No menos favorable que Dario fue al Pueblo de Dios, Artaxerxes Longimano. Embiò primeramente à Jerusalem à Esdras, que restableciò el culto publico, y la observancia de la Ley; y despues à Nèhèmias, que murò la Ciudad, y la puso en estado de hacerse respetar de las Naciones vecinas, que tenian embidia de ver renacer su grandeza, y su poder. Se creè, que Malachias, el vltimo de los Prophetas, vivia en tiempo de Nèhèmias, ò que prophetizò poco tiempo despues.

Este intervàlo de la Historia Santa, se extiende desde el Reynado de Dario Primero, hasta el principio del de Dario Notho, y corre por consecuencia desde el año del Mundo de 3485. hasta el de 3581. En el intervàlo que sigue despues, la Sagrada Escritura guarda vn profundo silencio hasta la Historia de los Macabèos.





LIBRO QUINTO.
HISTORIA
DE LOS PERSAS,
Y DE LOS GRIEGOS.



ESTE Libro comprehende la Historia de los Persas, y de los Griegos en los Reynados de Dario Primero, y Xerxes Primero, que duraron el espacio de 48. años desde el del Mundo de 3483. hasta el de 3531.

CAPITULO PRIMERO.

HISTORIA DE DARIO UNIDA
à la de los Griegos.

DARIO se llamaba antes de reynar Occo; pero tomò el nombre de Dario, que segun Herodoto significa en lengua Persa vengador, ó hombre que se opone à los intentos de alguno, tál vez porque contuvo, y castigò la insolencia de los Magos. Este Principe reynò 36. años.

DARIO:

Herod. lib. 6.
cap. 98.

Valer Max. lib.
9. cap. 2.

§ I.

CASAMIENTO DE DARIO.
Imposicion de Tributos. Atrevimiento, y castigo de Intaphernes. Muerte de Orètes. Historia del Medico Democèdes. Licencia dada à los Judios para continuar la fabrica del Templo. Generosidad de Siloson recompensada.

EStaba casado Dario siendo particular con hija de Gobriás, y en ella tuvo tres hijos, de los quales el mayor, que se llamaba Artabazanes, disputò à Xerxes la Corona despues de la muerte de su padre.

Luego que subió aquel Principe al Trono, para afirmarse más en él, casó con dos hijas de Ciro, llamadas Atosa, y Aristóna, esta doncella, y à quien quiso más que à ninguna, y la otra viuda de Cambyfes, y del Mago Smerdis; y en ellas, y en las demás mugeres que tambien tomó, tuvo muchos hijos de vno, y otro sexo.

Vno de los primeros cuidados de Dario fue el de poner en orden las Provincias, y el cobro de la Hacienda Real. Ciro, y Cambyfes se avian contentado con recibir de las Provincias conquistadas vnos donativos, ò servicios voluntarios que ellas ofrecian, y pedir las cierto numero de Tropas quando las necesitaban; pero Dario comprehendió, y conoció, que para mantener en paz el Estado, necesitaba de vn pié fixo de Tropa reglada, y que era preciso para que

An. M. 3483.

A. J. C. 521.

Herod. lib. 1.

cap. 88.

Idem cap. 89.

97.

à esta se la pagase exactamente su sueldo, el imponer vna contribucion reglada à los Pueblos.

DARIO.

Para este efecto dividiò todo el Imperio en veinte Partidos, ò Gobiernos, de los quales cada vno annualmente debia pagar la contribucion que se le señaló al Satrapa de la Provincia que estava encargado de cobrarla. Los vasallos naturales, que eran los Persas, estaban exemp- tos de toda imposicion. Herodoto hace vna Re- lacion exacta de todas estas Provincias; pero para dár vna idèa al Lector de la extension del Imperio de los Persas, harèmos presente que poseian entonces en Asia, todo lo que poseen al presente los Persas, y los Turcos; en Africa, el Egipto, y parte de la Nubia, y además de esto las Costas del Mediterraneo hasta el Reyno de Barza en Europa; y tambien parte de la Thracia, y de la Macedonia; pero es de adver- tir, que en todos estos Países avia diferentes Pueblos, que aun màs èran tributarios que vasallos, como hoy lo son algunos de los Tur- cos.

Observa la Historia, que Darìo en la im- posicion de los tributos mostrò vna prudencia, y vna moderacion muy grandes. Mandò venir à la Corte à los sujetos màs principales de las Provincias que podian conocer à fondo el esta- do, y fuerzas de cada vna, y que tenian inte- rès en hablar la verdad. Señalò para cada vna cierta cantidad, y les preguntò, si acaso era de- masiado excesiva, y si podrian satisfacerla cò- modamente sus respectivos Pueblos; porque su intencion, añadió, no era de vexarlos, ni molestar à sus vasallos, sino sacar de ellos vnos socorros proporcionados à las rentas de cada vno, porque èran absolutamente necesarios para la defensa del Estado. Todos respondieron, que la cantidad señalada les parecia muy razonable,

Plut.in Apoph-
tegon.pag.172.

DARIO.

y que su satisfaccion de ningun modo podria ser gravosa à los Pueblos, ni à las Provincias. Con todo Darìo rebaxò la mitad, queriendo màs no llegar con mucho en este particular à la raya de lo justo, que exponerse à pasarla. Sin embargo, como los impuestos tienen siempre alguna cosa de odioso, los Persas que avian dado à Ciro el sobrenombre de Padre, y à Cambyfes el de Señor, no hallaron otro màs proprio para caracterizar à Darìo, que el de mercader, ò revendedor que le pusieron.

Herod lib. 3.
cap. 118. y 119.

Entre los muchos privilegios concedidos à los Señores que conspiraron contra los Magos, tenian el de poder entrar à todas horas en el quarto del Rey, à excepcion de quando estaba solo con la Reyna. Acaeciò, pues, que Intaphernes, vno de estos Señores, aviendo llegado en ocasion que el Rey estaba en su quarto solo con la Reyna, y impidiendosele la entrada por esta causa, sacò el alfange, y maltratò à los criados que se la impidieron. Darìo sintiò mucho esta injuria, y rezelò al principio si acaso seria alguna conspiracion de los Señores; pero cerciorado de que no, mandò prender à Intaphernes, à sus hijos, y à su familia, y por vn exceso ciego de severidad los condenò à todos à muerte. La muger del delincente hizo tantas instancias à este Principe para que perdonase el delito, que se vencìo à darla libre al que ella escogiese de su familia. Esta muger desgraciada, despues de vna larga deliberacion, y viendo que no avia màs que esperar, pidiò la vida de su hermano. Como esta estraña eleccion causase no poca admiracion à todos, se la preguntò, por què causa preferia la vida de su hermano à la de su marido, ò à la de alguno de sus hijos, à lo que respondiò, que con otro matrimonio hallaria otro marido, y podria tener

ner otros hijos; pero que aviendo muerto sus padres, no hallaria otro hermano. El Rey además de este la dio libre al mayor de sus hijos.

En el Tomo antecedente se hizo mencion de como Orètes, vno de los Governadores de la Asia Menor, hizo quitar la vida à Policrates, Tirano de Sâmos, cuya detestable perfidia, no quedò sin el castigo merecido. Supo Darío que este Satrapa abusaba de vn modo estraño de la autoridad que se le avia confiado, haciendo dâr la muerte à quantos tenian la desgracia de desagradarlo, siendo tâl su insolencia, que hizo matar à vn Correo del Rey, porque le llevò vna orden que no le diò gusto. Este Principe en las circunstancias en que entonces se hallaba no se atreviò à atacar directamente al Satrapa, que fuera de vna Guardia que tenia de mil soldados, podria levantar vn Cuerpo considerable de Tropas en su Gobierno, que comprehendia la Phrygia, la Lidia, y la Jonia. Por esta causa, y para librarse de vn enemigo tan peligroso, diò la comision de matarlo à vn Oficial de toda confianza, que con otro pretexto se fue à Sardes. Empezò desde luego à tantear los animos, entregando à los Oficiales de la Guardia vnas cartas del Rey que solo contenian ordenes generales. De alli à algunos dias les entregò otras màs estrechas; y finalmente luego que le pareciò que podia fiarse de la Tropa, la leyò la orden que llevaba del Rey para que quitasen la vida al Satrapa, lo que se executó en el instante. Confiscaron, y aplicaron todos sus bienes al Fisco; y toda su familia fue llevada presa à Susa; y entre ella iba el Medico Democèdes, cuya Historia es singular, porque diò margen à los varios acaècimientos que verèmos despues.

Pasado algun tiempo sucediò, que avien-
do

DARIO.

An. M. 3483.

Herod. lib. 3.
cap. 120. 28.
pag. 336.

DARIO.

An. M. 3483.

Herod. lib. 3.
cap. 129. 130.

do Darío caído de vn cavallo, se maltratò mucho vn piè, y se desconcertò el talon. Los Medicos Egipcios, que pasaban por los màs habiles en la Medicina, y Cirugia, que entonces no hacian màs que vna Facultad, y á quienes llamaron para curar al Rey, lo maltrataron de modo, y le aplicaron remedios tan violentos, que los dolores que se le originaron, lo tuvieron sin dormir siete dias, y siete noches. En esta ocasion alguno diò noticia de la habilidad de Democèdes, à quien en el instante sacaron de la Carcel, y llevaron à Palacio en el estado en que le hallaron. Al principio negó que sabia la Medicina, receloso de que si descubria su habilidad lo detendrian en Persia; pero aviendosele mandado dár tormento para que confesase, tuvo que declarar que era Medico. En su consecuencia empezó à curar al Rey, aplicando à la parte maltratada vnos lenitivos, cuyo efecto fue prompto, pues empezó desde luego à dormir, y en pocos dias lo curò perfectamente, aviendo buuelto el talon à su lugar.

Herod. lib. 8.
cap. 131.

Democèdes era natural de Crotona, Ciudad de la Gran Grecia en Italia, en la Calabria Vlterior. Aviendo dexado à su Patria por causa del mal trato que le daba su padre, pasó à Egina, en donde empezó à practicar la Medicina, desde alli fue despues à Athènas; y vltimamente se estableció en Samos en la Corte del Tirano Policrates, que le daba vn sueldo muy considerable.

Idem 132.

La curacion del Rey valió à Democèdes vnos regalos muy considerables que le hicieron èl mismo, y sus mugeres à quienes le presentaron los Eunucos del Serrallo; y llegó à adquirir tanto credito, y poder en la Corte, que tenia la honra de comer con el Rey, y obtuvo el

el perdon de los Medicos Egipcios, que como si fuera delito la falta de habilidad, avian sido todos condenados à la horca, por no averle acertado à curar. Fuera de esto hizo poner en libertad à varios de los que prendieron con èl en Sardes; pero con toda la autoridad, y credito que tenia, estava continuamente anhelando por su Patria.

DARIO.

Otra curacion contribuyò à aumentar mucho màs su fama. Atosa, hija de Ciro, y vna de las mugeres del Rey, tenia vn cancer en el pecho; pero su honestidad la hizo ocultar el mal mientras pudo sufrir el dolor, pero aviendo se agravado, se viò precisada à llamar à Democèdes, que la ofreciò curarla enteramente (como efectivamente lo hizo) pero la pidiò antes, que por su parte la avia de conceder vna gracia, que en nada perjudicaria à su honor, y se reducía à facarle licencia para hacer vn viage à su Patria, lo qual le ofreciò la Princesa. Estos acaècimientos, aunque de corta entidad en si, no deben perderse de vista, porque suelen sèr el movil, y las segundas causas de otros mucho màs considerables.

Cap. I 35. 157.

No olvidò Atosa su promesa, pues vn dia estando en conversacion con Dario le dixo, que hallandose como se hallaba en la flor de su edad, y con vna robustèz capàz de sufrir las fatigas de la guerra, èra de su honor el formar algun gran proyecto, que hiciese conòcer à sus vasallos que tenian à vn hombre de valor por Rey. Me aveis adivinado el pensamiento la respondiò este, porque justamente estava discurriendo en ir à hacer guerra à los Scithas. Màs quisiera, dixo Atosa, que vuestras idèas se dirigieran à la Grecia desde luego, porque hè oïdo hablar muchas cosas de las Lacedemonias, las Argianas, y las Athèniensas, y me alegràra tener

DARIO.

algunas en mi servicio. Fuera de esto teneis en vuestra Corte à vn hombre que puede instruiros perfectamente del estado de las principales Plazas de la Grecia, y de toda aquella tierra, el qual ès Democèdes. El Rey no huvo menester màs, y inmediatamente nombrò à quinze Señores para que en compañía de Democèdes fuesen à recorrer la Grecia, con orden de examinar puntualmente el estado, y situacion de sus Plazas maritimas, y con vn encargo especial de que no perdiesen de vista al Medico, y de que lo bolviesen à Susa.

Democèdes aviendo dexado, por no hacerse sospechoso, todos sus muebles, y muchos regalos preciosos que el Rey le hizo en esta ocasion para obligarle à bolver, porque no tenia animo de complacerle, partiò de Susa con los Diputados, y fueron à parar primeramente à Sidon en Phenicia, en donde equiparon dos Navios grandes, y otro de transporte para conducir sus equipages. Hicieronse à la vela, y despues de aver examinado, y reconocido exactamente todas las Plazas maritimas de la Grecia, pasaron à Italia, y desembarcaron en Taranto. Allí prendieron à los Persas, discurriendo que èran espías, de cuya ocasion aprovechandose Democèdes se les huyò, y se fue à Crotona. Los Diputados luego que cobraron su libertad, lo siguieron; pero no pudieron conseguir de los Crotonenses, que les entregasen à su compatriota, y aun estos les quitaron la Embarcacion de transporte con todos los efectos de que estava cargada; por lo qual, y hallandose sin su guia, se bolvieron en derechura à Persia; pero entonces no huvo resulta alguna de este viaje, porque hallaron à Dario metido en otros cuidados de mayor entidad.

En el año tercero del Reynado de este Prin-

ci-

cipe, que segun el calculo de los Judios era el segundo, los Samaritanos dieron vna quexa à Thanai, Governador de la Palestina, contra ellos, por causa de que sin embargo de las prohibiciones que se les avian hecho en los antecedentes Reynados, continuaban la fabrica del Templo de Jerusalem. Este Governador, que era moderado, y justo, pasó à aquella Capital, y se informó por sí proprio del estado de la obra, y de los motivos que tenian los Judios para continuarla; y aviendole estos manifestado el Decreto de Ciro en que les dió facultad para ello, no quiso por sí tomar providencia, sino que hizo presente todo el hecho à Dario. Este Principe mandò reconocer sus Archivos, y aviendose encontrado la orden original, la confirmó en vn todo, y ordenò al mismo tiempo, que à los Sacerdotes del Templo se les subministrase quanto pidiesen para las victimas, y oblaciones, y para subvenir à los demàs gastos que en èl se les ofreciesen. Pediales en èl, que quando ofreciesen sus Sacrificios al Dios del Cielo, rogasen por èl, y por su familia; maldecia à los Reyes, y Pueblos que estorvasen à los Judios su trabajo, reconociendo en esto, que el Dios de Israel, ès el dueño de destruir los Reynos de la tierra, y de quitar el Cetro à los Reyes màs grandes. Este Principe diò otra prueba del amor que tenia à la Justicia, y de su aborrecimiento à los que se emplean en acusar à otros (gente detestable, y enemiga por principio de todo merito, y de toda virtud) en el castigo que mandò dar à Amàn, de cuya Historia, que pertenece à la Sagrada, se diò noticia en el Tomo antecedente.

Semejantes actos de Justicia hacen respetable la memoria de vn Principe. Dario diò tambien muestras de su agradecimiento en vna

DARIO.

An. M. 3485.

A J. C. 519.

Dídras cap. 5.

y 6.

Herod. lib. 1.
cap. 132. 149.

DARIO.

ocasion que le hace mucho honor. Siloson, hermano de Policrâtes, Tirano de Samos, avia regalado à Dario quando se hallaba en el estado de particular vn vestido encarnado, sin màs motivo que el de aver este manifestado que le gustaba. Luego que ocupò el Trono, vino Siloson à Susa, fue à Palacio, y hizo avisar al Rey de que alli estaba vn Griego à quien debia obligacion, y que queria verle. Dario admirado de oír semejante recado, y queriendo saber la causa de èl, y averiguar la verdad, lo hizo entrar, y conociò al instante que era su bienhechor, y no solamente no se corriò de que se le recordase el caso, sino que al contrario alabò con admiracion la generosidad de Siloson, pues para ella no avia tenido otro motivo que la de complacer à vn hombre de quien nada podia esperar. Ofreciòle mucho oro, y mucha plata; pero como el Griego nada de esto apetecia, pidiò solo al Rey, que sin derramar la sangre de los Ciudadanos, lo restableciese en su Patria, echando de Samos al que despues de la muerte de su hermano avia usurpado aquel Cetro. Dario diò esta Comision à Otanes, vno de los principales Señores de su Corte, que la cumplió con gusto, y à satisfaccion de Siloson.



§. II.

REBELION, Y REDUCCION
de Babilonia.

EN los principios del año quinto del Reynado de Dario, se le rebeló Babilonia, y el reducirla le costó un Sitio de veinte meses. Esta Ciudad, que antes era la Señora del Oriente, sufría mal verse sujeta à los Persas, y sobre todo desde que la Silla del Imperio se avia transferido à Susa. Los Babilonios con la ocasion de las revoluciones acaecidas en la Persia, con la muerte de Cambyfes, usurpacion, y asesinato de los Magos, se ocuparon por tiempo de quatro años consecutivos en hacer secretamente todo genero de disposiciones de guerra, despues de lo qual, y aviendo recogido viveres para muchos años, levantaron el Estandarte de la rebelion; y para que las provisiones les durasen más tiempo, y poder sostener con más vigor el Sitio, tomaron vna resolucion la más barbara, y inhumana que sea imaginable, que fue el de acabar con todas las bocas inútiles. Para este efecto juntaron à sus mugeres, y hijos, y los ahogaron, como tambien à quantos no servian para la guerra, reservando solo cada vno aquella de sus mugeres à quien más amaba, y vna criada para hacer los ministerios de la casa.

Despues de vna execucion tan cruel, los infelices Babilonios se creían seguros, fiados en sus fortificaciones, que parecian inexpugnables, y en la abundancia de viveres que tenían; por

An. M. 3488.

A. J. C. 516.

Herod. lib. 3.
cap. 150. 160.

DARIO.

lo qual hacian desde lo alto de los muros, burla de los Persas. Estos en el discurso de diez, y ocho meses pusieron en practica quantos medios, y ardidés de guerra se usaban entonces en los Sitios, sin omitir el que practicò **Ciro** de echar el rio por otra parte. Todos los esfuerzos salian inutiles, y ya **Dario** perdida la esperanza de rendir la Plaza pensaba en levantar el Sitio, quando vn estratagemá nunca visto le hizo dueño de ella. **Zopiro**, hijo de **Megabises**, vno de los siete Señores que conspiraron contra los Magos, se hizo cortar las orejas, y las narices, y maltratar, y ensangrentar todo el cuerpo; y en este estado se presentó al Rey, à quien despues de aver sofegado de la estrañeza, y colera que le ocasionò verle de aquel modo, pues creyò que provenia de algun insulto; le hizo presente, que el deseo de servirle, lo avia puesto en aquel estado, porque persuadido à que nunca lo consintiria, solo avia tomado consejo de su zelo. Expusole despues el animo que tenia de pasarse à los enemigos; y convinieron en lo que vno, y otro debian hacer, para que los Persas entraran en Babilonia. Partió luego **Zopiro**, y se presentó à las puertas de aquella Plaza; y aviendo dicho quien era, le abrieron, y admitieron al instante. Llevaronlo à casa del Comandante, y alli expuso su desgracia, y la crueldad con que **Dario** lo avia tratado, porque le aconsejaba que levantara el Sitio de vna Ciudad que era inexpugnable. Ofrecióse à los sitiados, añadiendo, que tal vez sus servicios no les serian inutiles, porque sabia los designios de los Persas; y que el deseo de la venganza le daría nuevo aliento, y nuevas luces.

El rostro, y nombre de **Zopiro** eran muy conocidos en Babilonia, el estado en que le veian,

veían, y su sangre, y sus heridas atestiguaban lo que decía, y no daban lugar à que se dudase del hecho; por lo qual se fiaron enteramente à el, y le dieron el mando de las Tropas que pidió. Hizo con ellas vna salida de la Plaza, y en ella ahuyentò à los Persas, y les matò mil soldados, en vna segunda el doble, y en vna tercera hasta quatro mil hombres. Todo esto se hacia de acuerdo con Darío; pero los Babilonios engañados, no sabian hablar sino de Zopiro; andaban à porfia sobre qual ensalzaria más su valor; y las voces les faltaban para explicar el aprecio que hacian de su persona, y la felicidad que tenian en poseer vn hombre de tanto merito; por lo qual lo nombraron Generalissimo de las Tropas, y le confiaron la custodia de los muros. Darío noticioso de todo, aviendose acercado con su Exercito en el tiempo, y àcia la puérta de que estaban convenidos, se la abrió Zopiro, y de este modo se apoderò de vna Plaza que nunca huviera sido posible rendir por hambre, ni por asalto.

Darío era muy poderoso, y con todo no tuvo con que recompensar dignamente el servicio de Zopiro, y repetia muchas veces, que huviera sacrificado de muy buena gana cien Babilonias, à trueque de que no se huviera hecho à sí proprio el cruél tratamiento que se hà visto. Le dexò por los dias de su vida la renta integra de aquella Capital; y le hizo quantas honras vn Rey puede hacer à vn vasallo. Megabises, que mandò el Exercito de los Persas en Egipto contra los Athènienses, era hijo suyo, y Zopiro, que pasó à Athènas en calidad de desertor, su nieto.

Luego que Darío se apoderò de la Plaza hizo arrancar las cien puertas de bronce que tenia, y demoler sus muros para que no que-

DARIO.

dase en estado de rebelarse otra vez, y à fin de escarmentar à los rebeldes, mandó ahorcar à tres mil de los màs sediciosos. Despues de esta execucion, para que no se despoblase Babilonia, embiò à ella 500. mugeres que hizo juntar en todas las Provincias del Imperio, para que remplazasen las que sus naturales ahogaron en el principio de la guerra; pero como no hay providencias humanas que basten à suspender, ni aun por el màs minimo instante, lo que Dios *ab eterno* tiene determinado, el castigo de que aquella Capital estaba amenazada por los Prophetas, se iba poco à poco cumpliendo; y vltimamente quedó destruida, y asolada de modo, que solo hà quedado su nombre.

§. III.

EXPEDICION DE DARIO

contra los Scithas. Breve noticia de estos Pueblos.

An. M. 3490.

A. J. C. 514.

Herod. lib. 4.

cap. 1.

Justin. lib. 2.

cap. 5.

Despues de la reduccion de Babilonia Dario hizo grandes disposiciones de guerra contra los Scithas que ocupaban todo el País, que yace entre el Danubio, y el Tanais. El pretexto que tuvo para esta guerra fue querer castigar à estos Pueblos de la invasion, que como se dixo en el Tomo antecedente, hicieron sus antepasados en la Asia; pretexto igualmente frivolo, y ridiculo, que despertaba vna quimera que tenia 120. años de antigüedad.

Los Historiadores en las Relaciones que nos hàn dexado del carácter, y de las costumbres de los Scithas, dicen de ellos cosas enteramente opues-

opuestas, y que parecen absolutamente contrarias; porque por vna parte los pintan como à los Pueblos del mundo los màs justos, y los màs moderados, y por otra como à los màs barbaros, y feroces, cuya contrariedad es prueba evidente de que con el nombre de Scithas avia varios Pueblos que habitaban en aquellos vastos Países, cuya policia, y cuyas costumbres eran enteramente diversas.

Strabon cita varios Autores, que hablan de los Scithas que habitaban en las orillas del Ponto-Euxino, los quales degollaban, y comian à los Estrangeros que llegaban à su tierra, y despues hacian vasos para beber de los cascos de las cabezas que ponian à secar para este efecto; y Herodoto hablando de ellos dice, que immobilaban victimas humanas al Dios Marte. Refiere vna costumbre bien estraña que tenian para hacer sus Tratados de paces. Vertian dice los Scithas vna porcion de vino en vna vasija de barro, y despues las dos partes contrahientes tomaban vn cuchillo, y se hacian vnas heridas en los brazos, mezclando vn poco de sangre con el vino, teñian luego sus armas, y despues bebian de este licor ellos, y todos los asistentes, pronunciando grandes maldiciones contra los que violasen el Tratado. (a)

Justino hablando de los Scithas dice, que estos Pueblos vivian en vna grande inocencia, y sencillez: que ignoraban todas las Artes, pero que tampoco conocian los vicios; que no tenian bienes raíces, casas, ni mansion fixa, pues andaban de tierra en tierra con sus ganados, de lo qual hace Horacio vna elegante descripción. Estos Pueblos conducian à sus mu-

(a) Tacito hace mencion de esta misma costumbre que en su tiempo subsistia entre los Iberios, que era vn Pueblo Scitha de origen. *Ann. lib. 11. cap. 47.*

DARIO.

geres, y à sus hijos en vnos carros cubiertos que les servian de casas. La Justicia se observaba, y mantenia entre ellos por naturaleza, y gusto de la Nacion, y no por causa de que à ello les precisasen las Leyes que ignoraban. Ningun delito castigaban màs severamente que el hurto; y esto con razon, porque no teniendo màs riquezas que las de sus ganados, y no pudiendo tenerlos encerrados, no les huviera sido posible subsistir sino estuviera el hurto religiosamente prohibido. No deseaban el oro, y la plata como los demàs hombres, y su alimento principal era la leche, y la miel. Ignoraban el uso de la lana, y de los texidos, y para resguardarse de los frios violentos, y continuos de su clima, se servian de las pieles de las fieras; y finalmente pintan à estos Pueblos como à los màs sabios, màs justos, y màs prudentes del mundo.

Herod. lib. 4.
cap. 82. 96.

Estos son à quienes Darìo hizo la guerra, tomando por pretexto la irrupcion referida; pero la causa verdadera fue su ambicion, y el deseo de extender sus Conquistas; por lo qual su hermano Artabàno, à quien tenia vn gran respecto, se creyò obligado en esta ocasion à decirle lo que le parecia sobre esta Expedicion, con la libertad, y franqueza que correspondia; por lo que empezó su discurso en esta forma.

„ Gran Principe. Los que forman alguna gran-
 „ de empresa, deben considerar con cuidado si
 „ podrá sèr vtil, ò perjudicial al Estado; si su
 „ execucion serà facil, ò dificil; si podrá con-
 „ tribuir, ó perjudicar à su gloria; y finalmen-
 „ te si és conforme, ò contraria à las reglas de
 „ la Justicia. Despues le hizo presente la natura-
 „ leza, y costumbres de los Scithas, su pobreza,
 „ y lo arriesgado, y dificil que seria la Conquista
 „ de vnos Pueblos, que no teniendo domicilio

seguro, con solo huir delante de èl, y sin disparar vna flecha, lo expondrian, y à todo el Exercito à perecer en vnas tierras en que no hallarian, ni provisiones, ni forrages para la cavalleria; la ninguna utilidad, y conveniencia que resultaria al Estado, aun quando los reduxese à su dominio; lo vergonzoso que seria no conseguirlo despues de aver expuesto su persona, y vn Exercito tan lucido; y finalmente lo injusto que era acometer à vnos Pueblos, que ni le avian hecho daño, ni le avian dado motivo alguno para ello.

Solo el zelo generoso de vn hermano vnicamente ocupado de la gloria de su Rey, y del bien publico, pudo aver hablado con igual franqueza; pero tambien es verdad que avia en el Principe vna perfecta moderacion para sufrirla. Dario, como Tacito (b) lo dice del Emperador Nerva, vnia en si dos cosas, que ordinariamente andan desunidas, que son la soberania, y la libertad; y assi no se enojò de la que se avia tomado su hermano. Diòle gracias por el consejo; pero no se aprovechò de èl, porque estava ya determinado à hacer la guerra à los Scithas, por lo qual partiò de Susa à la frente de vn Exercito de setecientos mil hombres, y la Armada dispuesta para esta Expedicion era de seiscientas Embarcaciones, compuesta principalmente de Jonios, y de otras Naciones Griegas que habitaban las Costas de la Asia Menor, y del Helesponto. Marchò Dario con su Exercito àcia el Bosphoro de Thracia, que pasó por vn puente de barcas, y aviendo conquistado toda la Thracia, llegó à las orillas del Danubio, llamado tambien Istèr, à donde debia vnirsele la Armada. Erigió en varios pa-

ra-

(b) Nerva Caesar res olim dissociabiles miscuit, principatum ac libertatem. *In vita Agric. c. 3.*

DARIO.

rages por donde pasó vnas columnas con inscripciones magnificas, y en vna de ellas se decia sèr: *El mejor, y màs hermoso de todos los hombres.* Què vanidad? què pequenèz?

Herod. lib. 4.
cap. 84.

Esta vanidad, y esta soberbia de Dario, pareceria perdonable, si solo huiera quedado en esto, y à lo menos no huiera sido tan funesta à sus vasallos; pero como se hà de componer con el caracter de Dario que parecia lleno de bondad, y de moderacion, la crueldad barbara con que tratò à Oebazo, anciano respetable por su edad, y por su merito? Tenia èste tres hijos que se disponian à seguirle à su Expedicion contra los Scithas; pero à su partida de Susa, su padre le pidió le hiciese la gracia de dexarle al vno de ellos para consuelo de su vejez. Vno no basta le respondiò Dario, que quiero dexaros à todos tres, y al instante los mandò degollar.

Herod. lib. 4.
cap. 97. 101.

Despues de aver pasado el Danubio en vn puente de barcas, mandò romperle; pero aviendo hecho presente vno de sus Oficiales que convenia conservarlo para en el caso de que succediese algun contratiempo, lo creyò, y dexò en su custodia à los Jonios que lo avian construido, con prevencion, de que si en el discurso de dos meses no bolvia, les daba licencia para que se retirasen à sus casas, despues de lo qual se puso en marcha. Los Scithas luego que supieron que Dario marchaba contra ellos, conociendo que no se hallaban en estado de resistir à un enemigo tan formidable, pidieron socorros de Tropas à los Pueblos circunvecinos, de los quales vnos se los dieron, y otros se los negaron absolutamente, de lo qual estos ultimos se arrepintieron bien presto.

Idem. cap. 102.
118. y 119.

Idem. cap. 120.
225.

Avian tomado los Scithas la prudente precaucion de poner en seguro à sus mu-

geres , y sus hijos , haciendolas pasar en sus carros à las partes màs septentrionales con todos sus ganados , reservando solo los necesarios para la subsistencia del Exercito , y tambien tuvieron la de cegar todos los pozos , y fuentes , y de consumir todos los forrages de los parages por donde debian transitar los Persas. Salieronles luego al encuentro , no con animo de pelear , sino para irlos llevando àcia las partes à donde querian ; y assi quando los enemigos intentaban atacarlos , echaban à huir , y retirandose siempre delante de ellos , se iban poco à poco metiendo por las tierras de los Pueblos que se negaron à socorrerlos , las quales quedaron taladas con el doble Exercito de Persas , y de Scithas.

Cansado Dario de las largas , y frequentes marchas que hacia su Exercito , embiò un Oficial à Indathirso , Rey de los Scithas , para que le dixese que por què huia delante de èl : que se detuviese para pelear , y que si no se hallaba en estado de resistirle , que lo reconociese por Señor , presentandole la agua , y la tierra , que era la expresion que usaban los Persas , quando pedian à los Pueblos , que reconociesen su Dominio. Indathirso le respondiò en estos terminos. „ Si huyo delante de ti , Principe de los Persas , „ no ès porque te tema , pues no hago màs ahora , que lo que acostumbro hacer en tiempo de „ paz. Nosotros los Scithas , no tenemos , ni „ tierras , ni Ciudades que defender , y assi si „ quieres forzarnos à pelear , ven à acometer los „ sepulcros de nuestros padres , y experimenta- „ ràs lo que son los Scithas. Por lo que toca al „ titulo de Señor que te tomas , guardale para „ otros que para nosotros , pues no reconoc- „ co por Señor à otro que al Gran Jupiter , à „ vno de mis abuelos , y à la Diosa Vesta.

DARIO.

Jdem. cap. 126.
127.

DARIO.

Idem. cap. 128.

132.

Dario sin embargo, se metia tierra adentro, y quanto más abanzaba, más tenia que sufrir el Exercito. Hallabase este reducido al mayor extremo, quando llegó vn Rey de Armas de los Scithas con vn regalo para Dario, que se componia de vn pajaró, vn raton, vna rana, y cinco flechas. Este Principe preguntó la significacion de este regalo, à lo qual le respondió el Oficial, que no trahia más orden que la de ofrecersele, y que à èl le tocaba descifrar su significacion. Dario la interpretó à su favor, explicando, que los Scithas le entregaban la tierra, y agua que representaban el raton, y la rana: su cavalleria que tenia la ligereza de las aves, significada en el pajaró; y ultimamente sus personas, y sus armas, denotadas en las cinco flechas. Gobrias vno de los Señores que conspiraron contra los Magos, dió al enigma vn sentido muy diverso. „Sabed, dixo à los Persas, que si no os „escapais volando por los ayres como los pa- „jaros, ò si no os escondéis en la tierra como „los ratones, ò no os meteis en el agua, como „las ranas, no podreis escaparos de las flechas „de los Scithas.

Idem. cap. 134.

140.

Efectivamente Dario viendose con su Exercito metido en vna Region vasta, inculta, desierta, y expuesto casi à perecer sin remedio, se vió precisado à desistir de vn empeño emprehendiendo con tan poca reflexion; y en aquella misma noche se puso en marcha para bolver al puente que avia dexado en el Danubio, aviendo encendido muchos fuegos, como lo tenian de costumbre los Persas, y dexado en el Campo à todos los enfermos, y à todos los asnos porque metian mucho ruido, à fin de enganar à los Scithas.

Estos no advirtieron la marcha de los Persas hasta por la mañana, y al instante destacaron

ron vn Cuerpo de Cavalleria para que se adelantase , y hiciese cortar el puente antes que Darío llegase. Como sabian los caminos , y los atajos , llegaron mucho antes , y exhortaron à los Jonios à que lo rompiesen , representandoles que yà avia expirado el termino de los dos meses que Darío les avia señalado , y que sin faltar à su palabra , ni à su obligacion podrian bolverse ; que en su mano estava el sacudir para siempre el yugo de la servidumbre ; y que por su parte ellos ofrecian poner à Darío en estado de que no bolviese à formar empresa alguna contra los vnos , ni contra los otros.

Mucha parte de los Griegos quisieron seguir el consejo de los Scithas ; pero despues de largos debates , prevaleció el dictamen de Histies , Tirano de Mileto , que fue de que esperasen à Darío , haciendo ver à todos los Gefes , que su fortuna pendia de la de los Persas , y que con la proteccion de estos , cada vno de ellos reynaba con seguridad en sus pequeños Estados ; y que si caia , ó se enflaquecia su poder , las Ciudades de la Jonia echarian al instante los Tiranos , y se pondrian en libertad. En consecuencia de esto , y para apartar de alli à los Scithas , les dixeron que avian tomado el partido de retirarse , como lo deseaban , y para mejor engañarlos empezaron à romper el principio del puente , aconsejandoles à que de su lado ellos hiciesen lo proprio , y que bolviesen promptamente contra el enemigo comun para atacarlo , y derrotarlo.

Los Scithas demasadamente credulos se retiraron , y quedaron segunda vez burlados , pues no encontraron à Darío por el camino que discurrieron. Este Principe llegó de noche al puente , y hallandolo roto , se creyò perdido , discurriendo que los Jonios se avian ido ; pe-

DARÍO.

Idem. cap. 148

144.

DARIO:

to aviendo dado voces, llamando à Histies el Milesio, y respondido este, salió del cuidado, compuso el puente, pasó el Danubio con todo su Exercito, lo hizo romper antes que pudiesen llegar los Scithas, y vino à la Thracia. Dexò en esta Provincia para que la conquistase à Megabises, vno de sus primeros Generales, con vna parte del Exercito, despues con la que le quedaba pasó el Bosphoro, y se retirò à Sardes en donde se mantuvo aquel invierno, y parte del año siguiente para hacer descansar la Tropa que avia padecido mucho en esta Expedicion, tan desgraciada, como mal dispuesta.

Herod. lib. 5.
cap. 1. & 11.

Megabises, se mantuvo algun tiempo en Thracia, y la reduxo. Los Pueblos que habitaban esta Region, huvieran sido invencibles si huviesen sabido vnir sus fuerzas, y nombrar vn General que las dirigiese. Algunos de ellos tenían costumbres muy particulares, porque en un cierto Cantòn, quando vn niño nacia, sus parientes se abandonaban à la mayor tristeza, y lloraban sin consuelo, considerando los trabajos de la vida para que nacia; y al contrario quando alguno moria, todo era alegria, y festejos entre la parentela, contemplandolo solamente feliz desde aquel instante en que salia para siempre de entre las miserias de esta vida. En otro Cantòn en donde la poligamia estaba en uso, quando el marido moria, se suscitaba vna disputa muy grande entre sus mugeres, para saber qual de ellas avia sido màs amada del difunto; y aquella en favor de quien se decidia la disputa, tenia el privilegio de ser immolada por el pariente màs inmediato en el sepulcro de su marido, y la enterraban con èl. Las demàs tenían embidia à su dicha, y se creian en algun modo deshonoradas de no averla merecido.

Da-

DE LOS PERSAS, Y GRIEGOS. 33

Dario plenamente informado de que debía à Histies su vida, y la de su Exercito, por aver sido el que persuadiò à los Jonios à que no rompiesen el puente del Danubio, ni se retirasen como lo querian los Scithas, lo hizo venir à su Corte, y le mandò pidiera sin empacho la recompensa que quisiese. El Mileseo le pidió el territorio de Mircina de Edonia en la orilla del Strimedon en Thracia, con facultad de poder edificar vna Ciudad; cuya gracia se le concediò al instante, por lo qual se bolvió luego à Mileto, equipò vna Flota, pasó à tomar la posesion del territorio que se le avia concedido, y se dedicò al instante à poner en execucion su proyecto de construir la Ciudad que avia ideado; pero aviendo Megabises, Governador de la Thracia, reconocido los gravissimos perjuicios que resultarian à los intereses de los Persas de perfeccionarse esta fundacion, con la qual por la riqueza del territorio, su situacion, y por causa de las muchas Poblaciones de Griegos, y otras Naciones Barbaras que avia inmediatas, podrian hacerse tan poderosos los Milesios, que seria despues dificil, ò imposible contenerlos en la obediencia debida, lo hizo todo presente à Dario, à quien hicieron fuerza sus razones, y en su consecuencia llamó à Histies à la Corte, y lo llevó consigo à Susa, dandole las mayores demostraciones de amistad, y confianza, y estableció interinamente en su lugar à Aristàgoras para que governase à Mileto.

Megabises antes de bolverse à la Thracia avia embiado vna Disputacion compuesta de diferentes Señores Persas à Amintas, Rey de Macedonia, para pedirle la tierra, y la agua, la que diò al momento à Dario, y hizo à los Diputados todos los obsequios posibles. Estos à

DARIO. *cap. 11. 13.*

Herod. lib. 5.
cap. 11. 13.

Idem cap. 28.
25.

Herod. lib. 5.
cap. 11. 13.

Idem cap. 170
y 21.

DARIO.

la fin de vn combite pidieron que hiciesen entrar en la Sala à las Señoras de Palacio, lo que èra contra la costumbre de los Macedonios, pero Amintas no se atreviò à negarselo; y como estaban medio borrachos, perdieron el decoro debido à aquellas Princesas, creyendo que todo les èra licito como en su tierra. El hijo del Rey llamado Alexandro no pudo sufrir el desfacato cometido contra su madre, y sus hermanas, y aviendolas hecho salir de la Sala, pretextando algun motivo, y como para bolver al instante, hizo vestir de mugeres à vnos mozos, y que entrasen en la sala, llevando cada vno su puñal escondido, aviendo tenido antes la precaucion de hacer salir à su padre. Los Persas discurriendo que èran mugeres, quisieron tratarlas como avian tratado antes à las Princesas; pero al intentarlo, los mozos sacaron sus puñales, y los mataron à todos, y tambien à sus criados, de modo, que ninguno escapò vivo. Dario noticioso de esto embiò Comisarios à Macedonia para la averiguacion del hecho; pero Alexandro pudo componer con ellos à fuerza de dinero esta dependencia, que no tuvo resultas.

Herod. lib. 8.
cap. 40.

Los Scithas para vengarse de la invasion que Dario avia hecho en su tierra, pasaron el Danubio, y talaron toda aquella parte de la Thracia que estava sujeta à los Persas hasta el Helesponto. Milciades, Athèniense, Tirano de la Chersonesa, se retirò de ella por esta causa, pero bolviò despues que se fueron los Scithas, y se restableciò en el mismo poder, y autoridad que antes tenia.



§. IV.

DARIO CONQUISTA LA INDIA.

CASI en este mismo tiempo, que sería el año decimo tercio del Reynado de Darío, este Principe queriendo extender su dominacion por el rumbo del Oriente, para facilitar la Conquista de aquellos Países, dispuso que se hiciese antes su descubrimiento. Para este efecto hizo equipar vna Flota en Caspatira, Ciudad situada sobre el Indo, y en otras muchas partes del mismo rio hasta las fronteras de la Scythia, (*) cuyo mando dió à Scylax, Griego de Cariandia, Ciudad de Caria, que entendia perfectamente la Marina, con orden de que fuese rio abaxo descubriendo en quanto le fuese posible las tierras de vna, y otra orilla hasta el parage en que desemboca en el mar: que desde allí pasase al Oceano meridional, y que despues tomase el rumbo del Occidente para bolver à su País. Scylax, aviendo executado exactamente sus ordenes, baxò el Indo, entrò por el Estrecho de Babelmandel en el Màr Bermejo, despues de vn viage de treinta meses, y llegó al mismo Puerto de Egipto, de donde el Rey Nechao hizo partir à los Phenicios para que diesen la buelta à las Costas de Africa. Hay mucha apariencia de que este Puerto ès el mismo en que al presente està situada la Ciudad de Suez en el fondo del Màr Bermejo. Aviendo despues Scylax pasado à Susa à dár cuenta à Darío de sus descubrimientos, este Principe aprovechandose de la noticia, entrò en la India con su Exercito, y conquistò toda aquella

An. M. 3496.
A. J. C. 508.

Herod. lib. 3.
cap. 44.

(*)
Entiendese la
Scythia Asiatica

Idem cap. 42

DARIO.

tierra; pero no se sabe particularidad alguna de esta Expedición, y si solamente, que aquel País componia el vigésimo Gobierno del Imperio de los Persas.

§. V.

REBELION DE LOS JONIOS.

An. M. 3500.

A. J. C. 504.

Herod. lib. 5.

cap. 25.

Idem cap. 28.

34.

Despues de aver buuelto Dario à Susa de su Expedición de la Scithia, diò el Gobierno de Sardes à Artaphernes, vno de sus hermanos, y à Otanes el mando en Gefe de la Thracia, y de los Países vecinos à la Costa del màr, para succeder à Megabises.

En este tiempo de vn pequeño principio se originó vna guerra muy considerable, siendo la ocasion averse levantado la Plebe de Naxis, que era la màs poderosa de las Islas Cicladas en el Màr Egèo, ahora el Archipiélago, contra los vecinos màs ricos, y de màs suposicion de ella, à quienes echaron, y desterraron de su Patria. Los desterrados se fueron à valer de Aristàgoras, que governaba interinamente entonces la Ciudad de Mileto, como Teniente de Histies, que era su tío, y suegro, el qual se hallaba detenido en la Corte de Dario. Aristàgoras ofreció restablecerlos; pero como sus fuerzas no eran suficientes à cumplir lo que ofrecia, pasó à Sardes à comunicar su proyecto à Artaphernes, à quien representò que esta era muy bella ocasion para agregar al Dominio del Rey la Isla de Naxis: que vna vez que reduxesen esta, se le rendirian sin dificultad las otras Cicladas, y que despues les seria muy facil conquistar la Isla de Eubèa (Negroponte) que estaba im-

me-

diata ; y finalmente , que con ella quedaba à los Persas el paso libre para la Grecia , y la proporcion de poder sujetar à su Imperio toda aquella tierra , y màs quando para esta Expedicion èran suficientes cien Navios.

Esta proposicion agradò tanto à Artaphernes , que en lugar de los cien Navios , ofreciò à Aristàgoras ducientos , como obtuviese primero el permiso de Dario. Este Principe no se detuvo en darle , ni en aprobar el proyecto , sin embargo de que èra manifestamente injusto , y no màs que vn efecto de la perfidia de Aristàgoras , y de Artaphernes ; pero la ambicion desmedida en nada repara , y todo parece bueno , y lícito al ambicioso para llegar à sus fines.

En consecuencia de la licencia dada por el Rey , Artaphernes empezò à disponer el armamento de las ducientas Naves , y à fin de ocultar à los de Naxis su designio , hizo correr la voz de que la Armada debia navegar àcia el Helesponto. A la primavera inmediata la embiò à Mileto al mandò de Megabàto , Noble Persa de la Estirpe Real de Achèmènes , pero con orden de que estuviese à las de Aristàgoras , lo qual no pudo sufrir el Persa , que èra muy vano , y mucho menos tratandolo , como lo trataba el Jonio , con demasiada altanerìa. De aqui resultò que Megabàto para vengarse de èl , dio secretamente aviso à los Naxianos de que el Armamento èra para reducirlos , con cuya noticia tomaron tan bien sus medidas para defenderse , y burlar el intento de los Persas , que estos perdieron la jornada , pues al cabo de vn Sitio de quatro meses que tuvieron puesto à la Capital de la Isla , aviendo consumido todas sus provisiones , se vieron forzados à abandonar su empresa , y retirarse.

DARIO, NACI

Herod. lib. 5.
cap. 35. 36.

An. M. 3502.

A. J. C. 502.

1011 M. 11

1011 O. 1. A

La culpa de averse malogrado la Expedicion la echó Megabato à Aristàgoras, y lo desacreditò enteramente con Artaphernes. El Jonio conociò desde luego que esto le acarrearía infaliblemente no solo la pèrdida de su Gobierno, sino tambien su ruina total; por lo que viendose reducido à este extremo, no hallò otro medio mejor para salir del pantano en que se hallaba metido, que el de rebelarse. Hallabase discurrendo el modo de ponerlo en execucion, quando le llegó vn Correo de Histies su suegro que se lo aconsejaba; porque este, cansado de vivir en la Corte, y deseando retirarse, se persuadiò à que nunca lo conseguiria, à menos que la Jonia no se rebelase, pues entonces no dexaria Dario de embiarlo (como sucediò) para que la sofegase; y este fue el motivo por que se lo aconsejó à Aristàgoras, que con este apoyo se determinò à comunicar desde luego su proyecto à los Gefes de los Jonios, à quienes hallò muy dispuestos à ayudarlo en sus ideàs.

An. M. 3503.

A. J. C. 501.

Herod. Idem.

cap. 37. 38.

En consecuencia de esto, y para asegurar màs à los Jonios en su partido, los restableciò à todos en sus privilegios, y en su libertad, empezando por Mileto en donde renunciò à su autoridad, dexandola en manos del Pueblo. Despues corriò toda la Jonia, y obligò à todos los Tiranos à que cada vno en su Ciudad hiciese lo proprio; y aviendo luego hecho entrar à todos los Pueblos en la Liga común, se hizo declarar Gefe de ella, levantò el Estandarte de la rebelion contra el Rey de Persia, y armò fuertemente por màr, y tierra para hacerle la guerra, y à fin de llevarla con màs vigor, fue à Lacedemonia à solicitar que aquella Republica entrase en ella, y que lo socorriese; pero no aviendo podido persuadir à ello à los

Idem 38. 41.

49. 51. 55. 96.

y 97.

La:

DE LOS PERSAS, Y GRIEGOS. 39

Lacedemonios , pasó à Athènas , à cuyo Pueblo hallò à la fazon dispuesto à entrar en qualquiera empresa contra los Persas , por causa de aver Artaphernes, Satrapa de Sardes, abrigado en su Governò à Hippias , hijo de Pisistrates , Tirano de aquella Ciudad , à quien avian desterrado los Athènienses ; como se dixo en el Tomo antecedente , y que en lugar de entregarlo à los Embaxadores de estos , que lo fueron à reclamar , intentaba restablecerlo en su Tirania ; y así el Pueblo sin detenerse determinò embiar para socorrer à Aristàgoras veinte Navios , que se puede decir fueron la causa , y origen de todos los males que acaècieron despues à los Persas , y à los Griegos.

En el año tercero de la guerra , los Jonios aviendo vnido sus fuerzas , y asistidos con veinte Navios Athènienses , y con cinco de Erètria, Ciudad de la Isla de Eubèa , hicieron vela à Epheso ; y aviendo dexado en su Puerto las Embarcaciones , y desembarcado la gente , marcharon àcia Sardes , que hallaron sin defensa , y se apoderaron de aquella Capital , aunque no de su Ciudadela , porque no pudieron forzar à Artaphernes que se avia retirado à ella. Los rebeldes quemaron la Ciudad ; pero aviendose vnido despues los Persas , y los Lidios para hacerles frente , pensaron en retirarse ; y aunque lo pusieron en execucion , y que à grandes marchas bolvieron à Epheso , aviendolos sin embargo alcanzado los Persas al tiempo de embarcarse , los acometieron vigorosamente , y derrotaron la mayor parte de ellos. Los Athènienses despues de esta Expedicion se bolvieron à sus casas , y no quisieron mezclarse màs en esta guerra , sin embargo de las instancias que para ello les hizo Aristàgoras ; de cuyo sucesso noticioso Darìo , resolviò desde entonces aco-

DARIO. DAR

An. M. 3504.

A. J. C. 500.

Idem cap. 99.

103.

DARIO.

Cap. 105.

An. M. 3505.

A. J. C. 499.

Idem cap. 105.

107.

meter à la Grecia , y para que no se le olvidase , mandò que todos los dias à la hora de comer le dixesen , *Señor ! Acordaos de los Athènienfes.*

Como Aristàgoras , Cabeza de los levantados , èra Teniente de Histies en Mileto , creyendo Dario que podria aver sido este el movíl de la rebelion de los Jonios , se explicó con èl acerca de este asumpto , dandole à entender las justas razones que tenia para recelarse de èl ; pero Histies , que èra vn politico refinado , y maestro en el arte de disimular , supo con sus acciones , y palabras desvanecerle de tál modo sus sospechas , persuadiendole à que su ausencia de Mileto avia sido la causa del levantamiento de los Jonios , que nunca se huvieran atrevido à ponerlo en execucion à averse èl hallado en aquella Ciudad ; y à que su presencia èra bastante para sossegar la rebelion , añadiendole , que le ofrecia entregarle preso à Aristagoras , con otras muchas ventajas muy considerables , que el Rey creyendo que le hablaba Histies de buena fè , le diò licencia para que bolvièse à la Jonia , con la obligacion de que se restituiria à la Corte , luego que cumpliese lo que le ofrecia.

An. M. 3506.

A. J. C. 498.

Idem cap. 103.

104. 108. &

122.

En este tiempo los rebelados , sin embargo de la defercion de los Athènienfes , y del no pequeño golpe que avian recibido en la Jonia , continuaron la guerra con vigor . Su Flota hizo vela àcia el Helesponto , y la Propontida , y reduxo à Bizancio , y à la mayor parte de las otras Ciudades Griegas , situadas en aquella Costa ; y despues de esta Expedicion , aviendo buuelto atràs , obligaron à los Carios , y Cipriotas à vnir sus fuerzas con las suyas . Los Generales Persas dividieron las Tropas entre sì para poder acometer por diferentes partes à los rebeldes , à quienes

nes derrotaron en varios encuentros, en vno de los quales parece que Arístagoras perdió la vida.

Quando Histies llegó à Sardes la inquietud de su genio lo induxo à formar vna conspiracion contra el Gobierno, y metió en ella à vn gran numero de Persas; pero aviendolo conocido en algunas conversaciones que tuvo con Artaphernes, que este Governador no ignoraba la parte que él tenia en la rebelion de los Jonios; y viendo que no estaba seguro en la Corte de aquel Satrapa, se retirò con secreto à la noche siguiente, y pasó à la Isla de Chio. Desde allí despachò à vna persona de confianza à Sardes con cartas para los conjurados, pero aviendole esta vendido, y entregado las cartas à Artaphernes, se descubrió toda la trama, y los complicados fueron condenados à muerte, y executados, con lo qual se desvaneciò todo su proyecto; pero sin embargo discurriendo que aun podria executar alguna empresa de importancia si vna vez se ponía à la frente de la Liga de los Jonios, hizo algunas tentativas para entrar en Mileto; las quales aviendolo salido infructuosas, tuvo que bolverse à Chio. Como en esta Isla le preguntasen, por qué causa avia incitado à Arístagoras à rebelarse, y acarreado tantos males à la Jonia, respondió, que porque el Rey de Persia avia resuelto transportar los Jonios à Phenicia, y los Phenicios à la Jonia. Este embuste que Histies fabricò sobre la marcha, tuvo sin embargo su efecto, porque los Jonios asustados de oír semejante transmigracion, se animaron à seguir vigorosamente la guerra, con la firme resolucion de defenderse hasta el extremo.

Artaphernes, y Otànes, con los otros Generales Persas, resolvieron poner Sitio à Mileto, que era el centro de la Confederacion de los Jonios,

DARIO.

Herod. lib. 6.
cap. 1. 5.

Ibidem cap. 3.

An. M. 3507.
A. J. C. 497.

DARIO: PARA

nios, de que noticiosos estos, se convinieron en no poner Exercito alguno en campaña, y solo atenerse à fortificar, y aprovisionar todo lo posible aquella Plaza, para resistir el Sitio, y à vnir todas sus fuerzas maritimas, y atacar por màr à los Persas, pues su habilidad en esta parte, siendo superior à la de estos, esperaban conseguir la ventaja en vna Batalla naval. Con efecto aviendo juntado vna Armada, que se componia de 353. Embarcaciones, los Persas aunque la suya èra màs fuerte de la mitad, no se atrevieron à acometer à los Jonios, y iludieron el entrar en accion, hasta que aviendo sobornado à la mayor parte de los confederados, y persuadidos à que se retirasen, no les quedó que recelar; y asì al primer ataque, los de Samos, los de Lesbos, y otros muchos se bolvieron à sus tierras, y la Armada de los confederados que quedò reducida à vnas cien Embarcaciones, no pudo contrarrestar la de los Persas, y quedò enteramente destruida.

Las resultas de esta Accion fueron la rendicion de Mileto, y de las demàs Plazas, que todas cedieron al vencedor, vnas de grado, y otras por fuerza; y finalmente la muerte de Histies, que aviendo sido preso, y conducido à Sardes, el Satrapa Artaphernes lo hizo ahorcar al instante, y sin dâr cuenta à Darìo; temiendo que este Principe le perdonase, y dexase con vida vn enemigo tan peligroso como èl; lo qual huviera al parecer sucedido, segun el desagrado que manifestò Darìo al oir la muerte de vn hombre à quien estimaba, y à quien tenia obligaciones muy grandes, cuya memoria no avian podido borrar sus mayores delitos, ni su trahicion. Histies èra de aquellos hombres inquietos, atrevidos, y resueltos, que tienen entre muchas grandes prendas, vicios aun mucho más

Ibid. cap. 29.

30.

màs grandes, y à quien todos los medios parecen buenos para llegar à sus fines: que miran la Justicia, la hombría de bien, y la buena fè, como vnos nombres sin realidad; que no hacen escrupulò de emplear el engaño, la mentira, y aun la perfidia, y el perjuro, quando esto puede serles vtil, y que cuentan por cosa de poca, ò ninguna monta la ruina de los Pueblos, y aun de su misma Patria, quando esto puede contribuir à su elevacion. Tuvo vn fin digno de su modo de pensar, y ès regular que le tengan semejante aquellos politicos irreligiosos, que todo lo sacrifican à su ambicion, y que no conocen màs regla, y aun casi màs Dios que à su interès, y à su fortuna.

§. VI.

EXPEDICION DE LOSE XERCITOS

de Darío contra la Grecia.

Darío, en el año vigesimo de su Reynado embiò à Mardonio, hijo de Gobrias, que era vn Señor mozo de las màs illustres familias de Persia, y à quien acababa de casar con vna de sus hijas, para que mandase en Gefe todas las partes maritimas de la Asia, à cuyo efecto separò de allí à todos los demás Generales, y le diò tambien orden de que hiciese vna invasion en la Grecia, y que vengase en los Athènienses, y Erètrios el incendio de Sardes. El Roy mostrò poca prudencia en esta eleccion, pues para vna empresa de tanta consequencia, preferia à sus màs antiguos, y experimentados Generales, vn mozo sin experiencia, y que no

DARIO.

An. M. 3510.

A. J. C. 494.

Herod. lib. 6.

cap. 43. 45.

tenia más mérito, que el de ser hierno del Rey.

A su llegada à la Macedonia, à donde avia pasado con el Exercito de tierra despues de aver atravesado la Thracia, todo el País asustado de ver su poder, se le rindiò sin resistencia; pero su Flota aviendo querido doblar el monte Athos (hoy Cabo Sarto) para ganar las Costas de Macedonia, padeciò vna tempestad tan violenta, que perecieron en ella más de trecientos Navios, con más de 200. hombres. En el mismo tiempo, como el Exercito de tierra acampase en vn lugar poco seguro, los Thracios lo sorprendieron vna noche, y hicieron vna gran carnicería de los Persas, y aun Mardonio quedò herido en la refriega. Todos estos desgraciados sucesos lo obligaron à bolverse à la Asia, con la verguenza de aver malogrado su empresa por màr, y por tierra. Dario conociendo, aunque tarde, que la ninguna experiencia de Mardonio avia sido la causa de esta pérdida, le quitò el mando de la Tropa, y puso en su lugar à otros dos Generales, que eran Datis, Medo de Nacion, y Artaphernes, hijo de Artaphernes que fue Governador de Sardes.

ESTADO DE ATHENAS.

*Caracter de Milciades, de Thèmistocles,
y de Aristides.*

SE hace preciso traer à la memoria el estado en que entonces se hallaban los Athenienses, que fueron los solos que resistieron el primer choque en Marathón, y formarnos desde luego alguna idèa de los grandes hombres que contribuyeron à esta cèlebre Victoria.

Athe-

Athènes despues de aver recobrado su libertad con la expulsion de los Tiranos, era muy otra que en tiempo de estos; y con ella avia nacido en los Athènienses un animo, y un valor muy nuevo, que les hizo despreciar todas las proposiciones, y amenazas de los Lacedemonios, y de Artaphernes, que como se dixo intentaron restablecer en aquella Ciudad à Hippias, hijo de Pisistrates. Milciades que se distinguió particularmente en esta guerra de los Persas, sobrefalia por su merito entre sus compatriotas. Era hijo de Cimón, noble Athèniense, y fue padre del famoso Cimón, de quien hablaremos en su lugar; y ès el mismo que siendo Tirano de la Chersonesa de Thracia, à donde fue embiado por Pisistrates, acompañò à Darío en su Expedición contra los Scithas, y el que aconsejó à los Jonios à que rompiesen el puente en cuya custodia avian quedado, y se bolviesen à sus tierras; y èl aviendo renunciado à la Soberania que tenia en la Thracia, se restituyó con todos sus efectos à Athènes, en donde se estableció de nuevo, y se hizo no poco lugar en aquella Republica.

En este mismo tiempo otros dos Athènienses, pero màs mozos que Milciades, que eran Aristides, y Themistocles, empezaban à darse à conocer en Athènes. Los genios de estos dos competidores eran muy diversos, pero vno, y otro hicieron grandes servicios à su Patria. Themistocles que naturalmente se inclinaba al gobierno popular, nada omitia para agradar al Pueblo, y para ganar amigos, siendo afable con todos, amigo de complacer, y de servir siempre à sus conciudadanos. Conocia por sus nombres à todos, y no era muy delicado en los medios que empleaba para agradarlos, y así como alguno le dixesse que gobernaria perfectamente

DARIO.

Herod. lib. 6.
cap. 34. 41.
Cornel Nepos,
in Milt. cap. 1.
3.

Plutarc. in Aristid. pag. 319.
320. & in Themist. pag. 112.
113.

Cicer. de Senect. num. 21.
Plut. An seni sit gerenda resp. pag. 806. 809.

DARIO.

como supiera conservar un cierto equilibrio entre los Athènienses, sin ladearse màs à los vnos, que à los otros. „ No quiera Dios respon- „ diò, que yo me sienta jamás en Tribunal en que „ mis amigos no tengan màs credito, y mas fa- „ vor que los estraños. Cleòn algun tiempo despues siguiò en Athènas vn rumbo enteramente opuesto; pero que no dexa de sèr vituperable, porque al entrar en el manejo de la Republica, juntò à todos sus amigos, y les dixo, que desde aquella hora renunciaba à su amistad, porque recelaba que esta podia hacerle faltar à su obligacion, y cometer injusticias; lo que èra hacerles poco favor, y èl afsi proprio no se le hacia mucho; pero dice Plutarco, no èra à sus amigos que debia renunciar, sino ès à sus pasiones.

Aristides supo guardar vn medio prudente entre los dos excesos; porque inclinado à la Aristocracia à exemplo de Licurgo, por quien estaba lleno de admiracion, caminaba solo, y sin buscar ocasion de complacer à sus amigos à expensas de la Justicia; bien que estaba siempre prompto à servirlos quando lo podia licitamente. Tenia gran cuidado de no emplear la recomendacion, ni valerse del favor de sus amigos, para obtener empleos, temiendo que esto fuese para èl vna obligacion peligrosa, y para ellos vn pretexto aparente de exigir de èl los propios servicios en igual ocasion; y repetia muchas veces, que el verdadero ciudadano, y el hombre de bien solo debe hacer consistir su credito, y su poder en practicar el proprio en todas ocasiones, y en aconsejar à los otros lo que es justo, y honesto.

No es estraño con esta contrariedad de genios, y de principios, que ambos competidores estuviesen continuamente opuestos en el tiempo que governaron la Republica. Thèmistocles
que

que era osado, y resuelto, hallaba siempre opuesto à sus designios à Aristides, que se le oponia, y muchas veces aun en asuntos justos, y vtiles, porque no succediera que la demasiada ascendencia, y autoridad que podia conseguir, fuese perjudicial à la Republica; pero sin embargo de la oposicion que continuamente avia entre ellos, el interes del Pueblo los unia, y quando estaban para salir à campaña, ò para alguna otra Expedicion, convenian al salir de Athènes en deponer cada uno sus quejas particulares, para bolverlas à tomar à la buelta si lo hallaban por conveniente. La pasion dominante de Thémistocles, era la ambicion que se manifestó en él desde sus primeros años.

Despues de la Batalla de Marathòn, que và à referirse, como todos celebrasen el valor, y conducta de Milciades que la avia ganado, le veian las màs veces pensativo, metido en sí, pasar las noches enteras sin dormir, y abstenerse de la concurrencia de los festines publicos; lo qual estrañando sus amigos, y haciendole cargo de su mudanza, respondió: *Que los tropheos de Milciades lo trahian inquieto.* Estos fueron efectivamente para Thémistocles vna especie de aguijón que le punzaba, y animaba continuamente, de modo, que desde entonces se apoderò de él enteramente la pasion de las armas.

Por lo que toca à Aristides, el amor del bien publico era el gran movíl de todas sus acciones. Lo que sobre todo sobrefalia, y se admiraba en él, era su constancia, y sufrimiento en las improvistas mudanzas à que están expuestos los que mandan, sin dexarse, ni llevar, ni ensoberbecer con los honores, ni con las Dignidades, ni tampoco abatir con los desprecios, y desayres que muchas veces experimentaba. Supo conservar en todas ocasiones su paz, y su suavidad ordinaria,

DARIO. 1

Plut. Apoph-
thegòn. pagina:
186.

DARIO.

ria, persuadido à que vn hombre debe entregarse sin reserva à su Patria, y servirla con un perfecto desintères, àun màs por el lado de la gloria, que por el de las riquezas. La estimacion general que se hacia de la rectitud de sus intenciones, de la pureza de su zelo por los interesès del Estado, y de la sinceridad de su virtud, se viò claramente vn dia que se representaba vna Comedia de Eschiles, porque aviendo el Comico repetido este verso que contiene el elogio de Amphiarào. *No quiere parecer hombre de bien, ni justo; sino serlo efectivamente*, todos los concurrentes bolvieron los ojos àcia donde estaba Aristides, y le hicieron la aplicacion.

Hicieronle Thesorero general de la Republica; y apenas enpezò à exercer este empleo, quando hizo ver que los que le avian precedido, y sobre todo Themistocles, avian robado muy gruesas cantidades; por lo qual este, al tiempo que Aristides iba à dár sus cuentas, formò un partido tan fuerte contra èl que lo acusò de aver robado la hacienda de la Republica, y lo hizo condenar à vna multa; pero los principales de la Ciudad, y los màs hombres de bien, aviendose opuesto à esta Sentencia, no solamente hicieron que se le perdonase la multa, sino que tambien se le continuase en su empleo para el año siguiente. Entonces Aristides hizo como que se arrepentia del modo con que avia administrado anteriormente, y mostrandose màs tratable, y facil, hallò el secreto de dár gusto à todos los que pillaban la Republica; porque ni les reprehendia sus excesos, ni examinaba con exactitud sus cuentas, de modo, que estos ladrones, viendose con la libertad de hurtar à su satisfaccion, no hallaban terminos con que ensalzar la conducta de Aristides, cuya pureza en este particular fue siempre inalterable.

Ellos

Ellos mismos solicitaron que se le continuase otro año más en la Tesorería, y como en el día de la Eleccion todos los votos se uniesen para reelegirle, Aristides se levantò, reprehendiò à los Athènienses fuertemente, y les dixo., Que? quando hè administrado vuestra ha-
 ,, cienda con toda la fidelidad, y vigilancia de
 ,, vn hombre de bien, me aveis tratado con la
 ,, mayor dureza, y ignominia, y hoy porque la
 ,, hè abandonado à todos estos ladrones publi-
 ,, blicos, decís que soy vn hombre admirable,
 ,, y el mejor de los Ciudadanos? Sabed, pues,
 ,, que el honor que hoy me haceis me avergüen-
 ,, za más, que no la Sentencia que disteis con-
 ,, tra mì el año pasado; y vèo con harto dolor
 ,, que ès aqui más glorioso el condescender con
 ,, los malos, que no el administrar fielmente,
 ,, y conservar las rentas de la Republica.

DARIO.

Tal èra el genio de estos dos illustres Athènienses, que empezaron à dár à conocer lo vasto de su merito en el tiempo particularmente en que Darío acometiò la Grecia.

*DARIO EMPIA REYES DE
 Armas à la Grecia, para tantear el ani-
 mo de los Pueblos, y negociar
 que se le sometiesen.*

ESTE Principe antes de embarcarse del todo en esta guerra, tuvo por conveniente el sondear el animo de los Pueblos de la Grecia, para saber en asunto de ella la disposicion en que cada uno se hallaba; y para este efecto, y à fin de que se le sometiesen, embió Reyes de Armas, à aquella Region. A la llegada de estos, muchas Ciudades temiendo el poder

An. M. 5511.

An. J.C. 493.

Herod. lib. 6.

cap. 49. 86.

DARIO.

de los Persas, hicieron su acto de sumision dandoles segun ellos estilaban, la tierra, y el agua, y del numero de las que se sometieron, fueron los habitantes de Egina, pequeña Isla, situada enfrente, y inmediata à Athènas. Esto se tuvo por trahicion de los Eginetas, por lo qual los Lacedemonios à instancia de los Athènienses, embiaron à aquella Isla à Clèomèno, vno de sus dos Reyes, con orden de que prendiese à los culpados; pero los Isleños le negaron la obediencia, con pretexto de que no iba con su compañero, que lo èra Demaràto, el otro Rey de Sparta, que fue quien fugiriò esta especie à los Eginetas. Clèomèno à su buelta, para vengarse de esta afrenta, tramò echar del Trono à Demaràto, porque no èra de la familia Real; y lo consiguió por medio de la Sacerdotisa de Delphos à quien sobornò para que hiciese dàr al Dios vna respuesta favorable à sus intentos. Demaràto no pudiendo sufrir esta ignominia, se retirò à la Persia, en donde Dario le diò un establecimiento muy considerable. Nombraronle por successor à Leotichides que con Clèomèno pasó à Egina, prendieron à diez de los vecinos màs poderosos, y los entregaron para su custodia à los Athènienses, que eran sus enemigos declarados; pero aviendose descubierto despues de la muerte de Clèomèno, que sobrevino de allí à poco tiempo, el fraude de la Sacerdotisa de Delphos, los Lacedemonios quisieron que se les restituyesen los presos; pero se negaron à ello los Athènienses.

Los Reyes de Armas que fueron à Athènas, y à Lacedemonia no negociaron tan bien, porque al vno lo echaron en vn pozo, y al otro en vn foso muy profundo, para que tomasen allí la agua, y la tierra, en cuya accion se desconoce sobre todo la moderacion, y natural equidad del

Herod. lib. 7.
cap. 133. 138.

DE LOS PERSAS, Y GRIEGOS. § I

del Gobierno de Lacedemonia , pues ne podian ignorar que violaban abiertamente el Derecho de las Gentes , lo que no ès tan estraño en Athènas , en donde el Pueblo que gobernaba , no èra facil , siendo , como es, todo Gobierno popular, violento , impetuoso , y inconsiderado , que resistiese aquel primer movimiento que le precipitò à cometer vn delito tan barbaro.

DARIO.

DERROTA DE LOS PERSAS

en Marathón por Milciades. Desgraciada muerte de este General.

DARIO hizo partir à toda prisa à Datis , y Artaphernes , à quienes avia nombrado por Generales en lugar de Mardonio. Las ordenes que les diò fueron , que talasen , y pillasen la Erètria , y la Attica ; que quemasen todas las casas , y los Templos ; que hiciesen prisioneros à todos sus habitantes , y se los embiasen , à cuyo efecto llevaban vna gran porcion de cadenas. Hicieronse à la vela con vna Flota de quinientas à seiscientas Embarcaciones , y vn Exercito de 500j. hombres , y despues de averse apoderado sin trabaxo de las Islas del màr Egèo , se encaminaron àzia Erètria , Ciudad de la Eubèa , que despues de vn Sitio de siete dias rindieron por trahicion de algunos de sus principales vecinos , prendieron à los que hallaron , y los embiaron à Persia , en donde Dario los tratò mejor de lo que esperaban , y los estableciò cerca de Susa , en donde Apolonio de Tianes , hallò seiscientos años despues , à algunos de sus descendientes.

An. M. 3514.

A. J. C. 490.

Herod. lib. 6.
cap. 94. 101.

Plutar. in Moral
pag. 829.

Herod. lib. 6.
cap. 119.

Philostr. lib. 16
cap. 17.

DARIO.

Herod. lib. 6.
cap. 102. 120.
Corn Nepos. in
Milt. cap. 4. 6.
Justin. lib. 2.
cap. 3.
Plutar. in Aris-
tid. pag. 321.

Despues de la Expedicion de Erètria, los Persas avanzaron àcia la Attica, y Hippias los guiò à Marathòn, pequeña Ciudad, situada à la orilla del mar. Hicieron saber à Athènas lo acaecido à los de Erètria, esperando que con la noticia se rendirìa al instante. Los Athènienses avian embiado à Lacedemonia por socorro contra el enemigo comun; y aunque este se les concedió al instante, no pudo partir tan presto por causa de vna costumbre antigua, y de una maxima supersticiosa de Religion, que no les permitia ponerse en marcha hasta despues de la luna llena. De los demàs Aliados, solos los de Platea llevaron mil soldados à los Athènienses, que en este extremo se vieron precisados por la primera vez à hacer tomar las armas à los esclavos.

El Exercito de los Persas mandado por Datis, èra de cien mil infantes, y diez mil cavallos; y el de los Athènienses montaba en todo à diez mil hombres, mandados por diez Generales, de los quales Milciades èra el primero; pero que debian mandarle alternativamente, cada vno su dia. Huvo vna gran disputa entre ellos, acerca de si se debia aventurar vna accion, ò si se debian quedar, y esperar al enemigo en la Ciudad; y aunque este vltimo partido èra al parecer màs razonable, y tenia por sù màs votos, porque parecia temeridad salir al encuentro con vn puñado de hombres à un Exercito tan numeroso como el de los Persas; con todo Milciades se declaró contra este dictamen, y hizo ver que el medio vnico de realzar el valor de sus Tropas, y de aterrorizar las enemigas, èra el de avanzar sobre ellas con intrepidez, y denuedos à cuya propuesta aviendo asentido Aristides, y despues Calimaco, que por razon de ser enton-

ces

DE LOS PERSAS, Y GRIEGOS. 53

ces Polemarco, (c) tenía voto en el Consejo, DARÍO.
 quedó resuelto el salir à buscar al enemigo.

Haciendo reflexion Aristides, que vn mando que cada dia muda de mano, es necesariamente débil, desigual, nada seguido, y que no puede tener, ni proyecto, ni execucion vniformes, creyò que el peligro era demasiado grande, y que no estaban en tiempo de exponerse à estos inconvenientes; por lo qual conociendo convenia que el mando estuviese radicado en vno solo, y queriendo persuadirlo con el exemplo à sus compañeros, el dia que llegó su turno, lo cedió à Milciades, como al más habil, y experimentado de todos, con lo qual los demás hicieron lo mismo, viendose en aquel dia que es casi tan glorioso el reconocer el merito ageno, como tenerlo vno proprio. Milciades sin embargo, esperó al dia que le tocaba, y entonces como diestro General, buscò el medio de suplir con la ventaja del terreno lo que le faltaba por el lado del numero. Pusò su Exercito en batalla, al pie de vna montaña, à fin de que el enemigo no pudiera cercarlo, ni atacarlo por la espalda; y para cubrir sus flancos, y inutilizar la cavalleria de los Persas, hizo poner de vno, y otro lado vnos grandes arboles que avia mandado cortar expresamente. Datis conociò muy bien que el terreno no le era favorable; pero contando en el numero de sus Tropas infinitamente superior à la de los enemigos, y no queriendo tampoco esperar à que les llegase el refuerzo de los Lacedemonios, aceptò la batalla que le presentaron los Athènienses. Estos no esperaron à que los Persas vinieran à atacarlos, porque luego que se tocò à embestir, echaron à correr

C 3

rer

(c) El Polemarco era en Athènas vn Magistrado destinado igualmente, ò à mandar los Exercitos, ò à administrar la Justicia en la Ciudad.

DARIO.

rer con toda su fuerza contra el enemigo que esperando de pié firme, tenia por locura este primer impetu de vnas gentes, que fuera de sèr su numero tan desigual, no tenian, ni cavalleria, ni flecheros; pero la experiencia los defengañò bien presto. Nota Herodoto, que esta fue la primera vez que los Griegos embistieron corriendo, cuya accion, que à primera vista parece imprudente, tiene en su apoyo à Cesar, que no solamente la imitó en la Batalla de Pharsalia, sino que vitupera à Pompeyo de que se mantuviese en su puesto esperandole de pié firme; y la razon (d) que dà es, que el impetu de la carrera llena el corazon del soldado de vn cierto entusiasmo, y de vn furor marcial, que enciende el valor, y hace dàr à los golpes màs vigor, y màs fuerza.

La Batalla fue de las màs reñidas, y porfiadas. Milciades avia fortificado con extremo sus dos alas, pero dexò el cuerpo de Batalla màs flaco, y desguarnecido; y la razon parece bastante clara, porque no teniendo màs que diez mil hombres que oponer à tanta multitud de enemigos, no podia, ni hacer vna frente muy grande, ni tampoco dàr igual fondo à sus Tropas; por lo qual fue preciso que su experiencia, y habilidad supliese esta falta; y persuadido à que solo podía conseguir la Victoria con los esfuerzos que hiciese en las dos alas para romper, y disipar las de los enemigos, pues conseguido esto, sus Tropas victoriosas cargarían por el flanco el cuerpo de Batalla de las enemigas, y perfeccionarian la Victoria sin mucha dificultad; puso su principal fuerza en las dos alas de su

(d) Quod nobis quidem nulla ratione factum à Pompeyo videtur; propter ea quod est quædam incitatio, atque alacritas naturaliter innata omnibus, quæ studio pugnae incenditur. Hanc non reprimere, sed augere Imperatores debent. Coef.

Coefar. in Bel
Civ. lib. 3.
Plut. in Pomp.
pag. 656. & in
Coef. pag. 719.

DE LOS PERSAS, Y GRIEGOS. 55

su pequeño Exercito , siendo este el plan que imitò despues Annibal en la Batalla de Cannas, que le saliò tan bien , y que pocas veces dexarà de lograrfe con la propia disposicion.

Los Barbaros embistieron el cuerpo de Batalla de los Griegos , y todo su esfuerzo le pusieron en esta parte. Mandabanle Aristides , y Thèmistocles , que los resistieron mucho tiempo con vn valor intrepido , pero que se vieron en fin forzados à perder terreno. En este tiempo llegan las dos alas victoriosas , que avian roto , y puesto en fuga las de los Persas , y fue à bella ocasion , porque yà el cuerpo de Batalla , no pudiendo resistir el gran numero de enemigos que cargaba sobre el , empezaba à romperfe. Entonces la derrota de los Persas fue general , y huyeron todos , no à su Campo, sino àcia sus Navios para ponerfe en salvo ; pero los Athènienses que los seguian quemaron algunos de ellos , y fue en esta ocasion , que vn soldado llamado Cinegiro , (e) que se avia agarrado con vna mano de vn Navio , aviendosela cortado los Persas , cayò en el màr , y se ahogò. Los Athènienses se apoderaron de siete Embarcaciones , perdieron en la Batalla cerca de ducientos hombres , pero mataron màs de seis mil à los enemigos , sin contar los que se ahogaron en la fuga , y los que perecieron en la quema de los Navios.

Hippias muriò en la refriega. Este ingrato, y perfido Athèniense , para recobrar la injusta dominacion que su padre Pisistrates avia vsurpado en su Patria , fue tan cobarde , que se sujetò à hacer servilmente la Corte à vn Rey Barbaro para que lo ayudase contra sus mismos

(e) Justino añade , que cortada la vna mano se agarrò con la otra , y perdida tambien esta , se agarrò con los dientes ; pero esta relacion tiene mucho de fabuloso.

DARIO.

compatriotas. Animado de odio, y de venganza le fugirò quantos medios pudo imaginar, y aun sirviò de guia, y se puso à la frente de sus enemigos para reducir à la esclavitud, y aun à cenizas vna Ciudad que le avia dado el sèr, y que no tenia para el otro delito que el de no averle querido reconocer por su Tirano. Vna muerte vergonzosa, que debia quedar en execracion de todos los Siglos, fue la justa recompensa de vna tan detestable perfidia.

Plut. de glor.
Athen. p. 347.

Apenas se concluyò la Batalla, quando vn soldado aun todavia cubierto de horror, y de sangre, se destacò del Exercito, y corriendo à todo correr, llegò à Athènas à dàr la noticia de la Victoria. Presentòse à los Magistrados, y al acabar estas palabras. *Alegraos, vencedores somos*, cayò muerto à sus pies. Los Persas llevaron hasta marmol para erigir vn tropheo, tanta èra la confianza con que iban; pero en su lugar los Griegos mandaron hacer à Phidias, el mayor Escultor de aquel tiempo, vna estatua à la Diosa Nemesis. (*)

Era la Diosa
vengatriz de las
injusticias.

La Flota de los Persas en vez de hacerse à la vela para bolver à la Asia, doblò el Cabo de Sunium, con intento de sorprender à Athènas antes que pudieran llegar los Athènienses; pero estos que lo presumieron, marcharon al socorro de su Patria con nueve Tribus, y hicieron tanta diligencia, que llegaron el mismo dia, sin embargo de que desde Marathòn à Athènas avia como quarenta millas, ò catorce leguas, que ès demasiado caminar despues de vna accion tan reñida; pero con esto se desvaneciò el proyecto de los enemigos.

Arstides, que quedò solo en Marathòn con su Tribu para guardar los prisioneros, y los despojos, correspondiò à la buena opinion que se tenia de su integridad, porque aunque todo

el

el Campo del enemigo estaba sembrado de oro, y plata, y todas las tiendas, como tambien las Embarcaciones que avian apresado llenas de vestidos, y de muebles magnificos, y de todo genero de riquezas, no solamente no tuvo tentacion de llegar à ellas, sino que tambien se lo impidiò à los soldados.

Pasado el dia de la luna llena, los Lacedemonios se pusieron en camino con dos mil hombres, y al cabo de vna marcha forzada de tres dias, en que andubieron 1200. estadios, esto ès 70. leguas, llegaron à Marathòn el dia despues de la Batalla; y viendo la campaña llena de cuerpos muertos, y de riquezas, dieron la enhorabuena à los Athènienses, y se bolvieron à su tierra. Vna vana, y ridicula supersticion les impidiò el concurrir à la accion màs gloriosa de quantas se leen en las Historias, porque apenas se halla exemplar de que vn puñado de hombres, como lo èran los Athènienses, hayan podido no solamente hacer frente à vn Exercito tan numeroso como el de los Persas, sino tambien diliparlo, y ponerlo en fuga; y aun este hecho, que ès sin embargo muy cierto, se haria increíble, à no estàr, como està, tan autenticado; haciendo ver esta accion lo que puede la habilidad de vn General, ayudada del valor, y intrepidez de vnos soldados determinados à morir, ò vencer; y ella desimpresionò à los Griegos de aquel terror que les infundia el formidable poder de los Persas; porque aviendoles hecho conocer sus proprias fuerzas, vieron que la Victoria, no depende del numero, sino del valor, y experiencia de la Tropa.

A todos los que murieron en esta Batalla, erigieron los Arhènienses en el mismo Sitio monumentos muy honorificos, y despues se puso tambien el sepulcro de Milciades, à quien todo

DARIO.

el honor que se le hizo por sus compatriotas en accion de gracias de su Victoria, fue averle hecho poner en el quadro que de la Batalla mandaron pintar al cèlebre Polignoto, à la frente de los otros Generales, y en aptitud de animar à la Tropa; distincion en aquellos tiempos de imponderable precio, y que en los posteriores huviera sido despreciable, porque corrompidas las costumbres de los Athènienses, erigian sin conocimiento, y por puro capricho à centenares las estatuas; pero tambien las derribaban, y hacian pedazos con la misma facilidad, aun en vida del obgeto à quien las dedicaban, lo que no sucediò al quadro de Polignoto que subsistia integro muchos Siglos despues; porque esta distincion honrosa que entonces era rara, y que solo se hacia al merito sobrefaliente, partia de vn sincero agradecimiento, que gravado vna vez en el corazon de los Pueblos, tarde se olvida, y las que despues daban estos mismos, nacia de vn fogoso capricho, que se desvanecia con la propria facilidad que se engendraba.

Herod. lib. 6.
cap. 132. 136.
Corn. Nep. in
Mil. cap. 7. 8.

No obstante esto, el reconocimiento de los Athènienses, no fue de mucha duracion, porque tål era la inconstancia, y beleidad de este Pueblo. Despues de averse retirado los Persas, Milciades partiò de Athènas con sesenta Navios à castigar, y reducir las Islas que los avian favorecido; pero aunque subyugò à varias de ellas, aviendose visto precisado, por causa de aver corrido la voz de que avia llegado la Flota enemiga, à levantar el Sitio que tenia puesto à la Capital de la Isla de Paros, en el qual quedò peligrosamente herido; à su buelta à Athènas, vn vecino llamado Xanthipo, lo acusò de traicion, y de averse dexado sobornar por el Rey de Persia, para que levantara el Sitio; y sin em-
bar-

bargo de la ninguna apariencia de verdad que tenia la acusacion , prevaleció esta contra el merito , y contra la inocencia de este General, à quien condenaron à muerte los Athènienses, y su cuerpo à sèr echado en el barathro, que èra el lugar à donde se echaban los delinquentes convencidos de los mayores delitos. El Magistrado se opuso à la execucion de vna Sentencia tan iniqua ; por lo qual toda la gracia que hicieron al libertador de la Patria , fue commutarle la Sentencia de muerte en vna multa de cinquenta mil escudos , que èra el importe de los gastos de la Expedicion , y armamento de la Armada que se avia dispuesto à contemplacion, y por consejo de Milciades , que no hallandose con caudal para poderla satisfacer , fue llevado à la Carcel , en donde murió de resultas de la herida que avia recibido en Paros. En esta ocasion Simon su hijo , que aun èra muy mozo, señaló su piedad , pues aviendo recogido , como pudo entre sus amigos el importe de la multa, la pagò , y rescató el cuerpo de su padre, que hizo enterrar con la correspondiente decencia.

Cornelio Nepos advierte , que lo que principalmente movió à los Athènienses à tratar de este iniquo modo à Milciades , fue su proprio merito , y su grande reputacion que los tenia en continuos recelos ; porque viendose libres de la reciente Tirania de Pisistrates , y teniendo presente que Milciades avia sido Tirano de la Cherfonesia , temieron que podria intentar avasallar à Athènas ; y que por esta causa quiso màs el Pueblo castigar à vn inocente, (*f*) que no vivir en vna continua zozobra teniendole à la vista ; pero esta estraña politica se hace inexcusa-

(*f*) Hæc Populus respiciens , maluit eum innocuum plecti , quam se diutius esse in timore.

DARIO.

fable; porque esto es hacer todo merito sospechoso, y convertir la virtud en delito.

El mismo principio movió à los Athènienses al establecimiento del Ostracismo, que era un genero de Juicio en que cada uno daba su voto, escribiendo el nombre del acusado en una concha, llamada por los Griegos *οστράκον* de donde nació el nombre Ostracismo; y el recelo que les causaba el merito sobrefaliente, se vió en la condenacion de Aristides, pues como el amor inseparable que tenia à la Justicia, le precisase à oponerse en todas ocasiones à los intentos ambiciosos de Themistocles, este formó un partido fortissimo contra aquel zeloso patrió, y pudiendo con él, y ayudado de su elocuencia vehemente, y impetuosa, más que no la conocida inocencia de Aristides, lo hizo desterrar de Athènas. Al tiempo de darse la Sentencia de destierro, un paisano que no lo conocia, se llegó à él, y le pidió, que le pusiese el nombre de Aristides en su concha, porque no sabia escribir. „ Este hombre (le preguntó) os „ hà hecho algun mal, para condenarle de este „ modo? No cierto, respondió el paisano, pues „ ni aun le conozco si quiera; pero yà estoy „ cansado, y ahito de oírle llamar por todas „ partes el *Justo*. Aristides sin hablarle más palabra, tomó con mucha paz la concha, escribió en ella su nombre, y se la bolvió. Despues partió para su destierro, pidiendo à los Dioses, que no permitiesen que à su Patria la sobreviniese algun accidente, que hiciese à los Athènienses echarle menos.



§. VII.

DARIO SE DISPONE PARA hacer à vn mismo tiempo la guerra à los Griegos, y à los Egipcios. La muerte le impide la execucion de sus proyectos. Disputa entre dos de sus hijos sobre la sucesion.

Luego que supo Darío la derrota de su Exercito en Marathón, determinó para vengar esta afrenta, y al proprio tiempo la del incendio de Sardes, pasar personalmente à la Grecia, à fin de hacerla la guerra con más vigor; à cuyo efecto dió orden en todas las Provincias del Imperio de que se levantara gente para esta Expedicion. Tres años se avian pasado en los preparativos correspondientes, quando le llegó la noticia de aversele rebelado el Egipto, por lo qual aquel Principe resolvió embiar vna parte de sus Tropas, para reducir aquel Reyno mientras que él con el grueso del Exercito se ocupaba en la Conquista de la Grecia.

Segun vna antigua costumbre de los Persas no era licito al Rey salir à campaña sin aver primero nombrado su sucesor, con cuyo prudente establecimiento quiso Darío cumplir, porque suera de que su edad era bastante avanzada, avia competencia entre dos de sus hijos, sobre à qual de los dos pertenecia la Corona por derecho de sucesion. Darío tuvo en su primera muger, siendo particular, tres hijos, y otros quatro despues que fue Rey en su se-

Herod. lib. 7.
cap. 1.

An. M. 3517.
A. J. C. 487.

Herod. lib. 6.
cap. 2.

An. M. 3519.
A. J. C. 485.

Ibid. c. 2. y 3.

DARIO.

gunda muger Atofa, que era hija de Ciro. El mayor de los primeros, que se llamaba Artabazano, o Artemeno segun Justino, alegaba en su favor, que era el primogenito de todos, y que por esta causa, segun practica, y costumbre de todas las Naciones, el derecho de sucesion lo llamaba a la Corona. Xerxes, que era el mayor de los segundos, lo contradecia, alegando que el era nieto de Ciro por su madre Atofa, y que era mas justo que el Imperio recayese en vn inmediato descendiente del que lo avia fundado, que no en vn extraño. Demarato, Rey de Lacedemonia, que aviendo sido depuesto, como lo hemos visto, vivia entonces en la Corte de Persia, se fugiò secretamente otra razon, y era que no podia negar que Artabazano no fuese el primogenito de los hijos de Dario; pero que el lo era de los del Rey; y que por esta causa, aviendo nacido aquel en tiempo que su padre no era mas que particular, solo podia tener derecho a los bienes que entonces poseia; pero que a el le pertenecia el de la sucesion a la Corona, por ser el primogenito de los hijos del Rey. Estas razones las apoyò con el exemplar de Lacedemonia en donde solo tenian derecho a la Corona los hijos que nacia en el tiempo que reynaban sus padres. La sucesion se declarò en favor de Xerxes.

Just. l. 2. c. 10.
Plut. de frater.
amor. p. 488.
Herod. lib. 6.
cap. 4.

Justino, y Plutarco añadiendo algunas circunstancias, ponen esta disputa despues de la muerte de Dario; pero en qualquiera tiempo que esto haya sucedido, es cierto, que este Principe murió antes de poder empezar la doble Expedicion proyectada contra los Griegos, y contra los Egipcios, despues de aver reynado treinta, y seis años.

Dario era vn Principe en quien sobrefalian prendas muy excelentes, bien que se hallaban mez-

mezcladas con varios defectos; y el Imperio experimentò bastantemente estos, y aquellas; porque tal ès la condicion de los Reyes, que no viven, ni hacen para sî solos; pues todo quanto bueno, ò malo executan, recae en los vasallos, cuyos intereses son inseparables de los suyos. Notabase en èl vn fondo de piedad, de equidad, y de bondad àcia sus Pueblos; amaba la Justicia, y respetaba las Leyes, apreciaba el merito, y lo recompensaba; no estaba tan pagado, ni envanecido de su autoridad, ni del alto puesto que ocupaba, que se hiciese inaccesible à sus vasallos, ò que exigiese de ellos vnas sumisiones forzadas; y aunque habil por sî proprio, oia los consejos que le daban, y se aprovechaba de ellos; y por èl dice la Escritura Sagrada, que nada hacia sin consultar primero à los Sabios de su Corte. *Interrogavit Sapientes. . . & illorum faciebat cuncta consilio.* Fue animoso, y se exponia como otro qualquiera en las Batallas, conservandose en ellas muy entero, y sobre sî; y decia, que los peligros mayores solo servian à aumentar su valor, y su prudencia; y era asî efectivamente. Pocos Principes hà avido màs habiles que èl en el arte de reynar, ni màs experimentados en la guerra; y la gloria de Conquistador, (si esta lo ès verdadera entre los hombres) no le faltò à Dario, porque no solamente restableciò, y aseguró enteramente el Imperio de Ciro, que avia decaido mucho en los Reynados antecedentes de Cambises, y de los Magos, sino que lo dilatò mucho màs, agregandole muchas, y muy ricas Provincias; y en particular la India, la Thracia, la Macedonia; y las Islas que bañan las Costas de la Jonia.

Dario tenia todas estas prendas; pero muchas veces se vè, que estas, y otras iguales, las obscurecen vicios enteramente opuestos. Reco-

Esth. 1. 13.

DARIO.

nocefe acafo el genio piadoso , y la bondad natural de este Principe en el cruel , y inhumano trato que diò à aquel venerable anciano , que al partir para la guerra , le pidiò que le dexase à vno de tres hijos que tenia para descanso , y consuelo de su vejez ? Se descubre en toda la Expedicion contra los Scithas, la màs minima reflexion, ni la menor condescendencia al prudente consejo que le diò su hermano , para que desistiese de esta guerra ? Se advierte por ventura en todos sus lances la menor direccion, y prudencia ? y no se dirà que el que la dirige es vn Principe inexperto , imprudente, caprichoso, rebosando, lleno de su grandeza , vna vanidad insufrible , à la qual le parece que nada puede resistir , y en quien la loca ambicion de señalarse con vna empresa extraordinaria , suspende , y apaga todo el juicio , prudencia , y experiencia militar que hasta entonces avia manifestado ?

En esto se vè , que los hombres de màs juicio , procupados , ò encaprichados tál vez de su grandeza , y de la vanidad que el mando les infunde , se dexan llevar algunas veces , sin reparo por vna parte de las impresiones que hace en ellos la Soberana autoridad , que los persuade à que no son de la misma especie que los otros hombres ; y por la otra de la adulacion , ò del capricho, que les hace creer que es contra la Magestad el desistir de aquello en que pensaron, aun quando la prudencia de los que verdaderamente los aman , les pongan patentes los inconvenientes que se hallaràn en la execucion , persuadidos à que basta el poder para vencerlos. Esto se hà visto en Dario , bien que no se puede negar que fue vn Principe Grande , y lo que sobre todo engrandece màs su nombre , es el aver sido elegido de Dios , como tambien Ciro , para ser el instrumento de su misericordia
con

con su Pueblo, el protector declarado de los Israélitas, y el restaudador del Templo de Jerusalem. La Historia de esto se puede ver en Esdras, y en los Prophetas Aggèo, y Zacarias.

DARIO.

CAPITULO SEGUNDO.

HISTORIA DE XERXES, Y DE los Griegos.

EL Reynado de Xerxes solo comprehende el espacio de doce años; pero està lleno de grandes acaècimientos.

§. I.

XERXES DESPUES DE AVER reducido el Egipto, determina hacer guerra à los Griegos.

Xerxes tomò posesion de la Corona que se avia declarado pertenecerle con preferencia à su hermano mayor, por la razon que queda referida; y el primer año de su Reynado le empleò en continuar los preparativos empezados por su padre para reducir à los Egipcios. Confirmò à los Judios de Jerusalem todos los privilegios que les avia Dario concedido, y especialmente el de la concesion del tributo de Samaria, para la provision de las victimas que ofrecian à Dios en su Templo.

En el año segundo de su Reynado marchò contra los Egipcios, y despues de averlos ven-

XERXES.

An. M. 3519.
A. J. C. 485.

Herod. l. 7. c. 6.
Joseph Antiq.
lib. 11. cap. 5.

An. M. 3520.
A. J. C. 484.

XERXES.

cido, y subyugado, se bolvió à Susa en el fin del mismo año, dexandolos con mucha más sujecion que antes, y por Governador de aquel Reyno à su hermano Achemenes.

An. Gel. lib.
15. cap. 23.

En este mismo año nació el famoso Historiador Herodoto en Halicarnaso de Caria, porque tendria 53. años quando empezó la guerra del Peloponeso.

An. M. 3527.
A. J. C. 483.

Envançido Xerxes de la felicidad, y promptitud con que avia reducido à los Egipcios, determinò hacer la guerra à los Griegos; y decia que no queria que para su mesa se comprasen más higos de Athènas, que eran muy excelentes, hasta que fuese suya aquella tierra. Antes de embarcarse en empresa de tanta importancia, quiso tener Consejo de guerra, y oir sobre ella el parecer de los Grandes, y Ministros de su Corte; pero pudo aver escusado esta diligencia, porque aviendo empezado por declarar en èl su intencion, y deseos de subyugar à los Griegos, cuya idea apoyò Mardonio (el mismo que en tiempo de Dario perdiò el doble Exercito de mar, y tierra, que le desvarataron los Thracios, y à quien estos golpes no lo avian hecho mas juicioso, ni menos ambicioso) ensalzando hasta las nubes à Xerxes, ponderando la necesidad de esta Expedicion, y facilitando su logro, diciendo, que los Pueblos de la Grecia eran gente cobarde, tímida, y sin experiencia de la guerra; y que ninguno se atreveria à ponerse delante: que todos los demás concurrentes viendo al Principe determinado, no se atrevieron à propalar su dictamen. Artabano su tio, que era vn Principe recomendable por su edad, y su prudencia, tuvo entonces el valor de oponerse à vna resolucion tan inconsiderada, representando al Rey en los terminos más sumisos, y modestos lo arriesgado de esta empre-

Plat. in Apophth. pag. 173.

sa,

DE LOS PERSAS, Y GRIEGOS. 67

fa, los inconvenientes que de ella podrian resultar, la poca reflexion, y ninguna fidelidad con que le avia hablado Mardonio, suponiendole que los Griegos eran gente cobarde, y inexperta; quando sin otros lances la ultima derrota del Exercito de su padre, mandado por Datis, y Arthaphernes hacian ver lo contrario; añadiendo, que què se podria esperar de todos los Pueblos de la Grecia, que se vnian para resistirle, quando solos los Athènienses avian logrado desvaratarle, y ponerle en vergonzosa fuga; y finalmente, que el poco cuerdo dictamen de Mardonio partia de vn ambicioso deseo de obtener el mando de las Tropas, y de vna perjudicial condescendencia, nacida de fines particulares: y bolviendose à èl, le dixo. „ Empre-
 „ hendase desde luego la guerra; y pues tanto
 „ lo deseais, juntad, y id mandando vos enho-
 „ rabuena los mayores Exercitos que podais jun-
 „ tar; pero que el Rey, cuya vida tanto nos
 „ importa, quede con nosotros en Persia. Mar-
 „ chad vos, y mientras bolveis, que queden en
 „ deposito vuestros hijos, y los mios, para que
 „ respondan del sucesso de la guerra; que si ès
 „ favorable, consiento en que con su muerte
 „ paguen la culpa de averme opuesto à esta Ex-
 „ pedicion; pero si succede lo contrario, pido
 „ que vuestros hijos, y vos seais castigados à
 „ vuestra buelta con la pena que merece el te-
 „ merario consejo que dais à vuestro amo.

Xerxes que estaba enseñado à que en nada se le contradixese, llevó muy à mal el dictamen, y las expresiones de su tiò; y enfurecido llegó al extremo de amenazarlo, y de maltratarlo de palabra delante de todos; pero despues que le pasó aquel primer movimiento de la colera, y que en el discurso de la noche pudo hacer seria reflexion, y pesar los dos

XERXES. XXX

XERXES.

dictámenes que se le avian dado , conoció quan mal avia hecho en maltratar à su tío , y no tuvo rubor de confesarlo al dia siguiente en el Consejo , manifestando ingenuamente , que el ardor de su juventud , y su ninguna experiencia , le avian hecho perder el respeto à vn Principe tan respectable como lo era Artabano por su edad , y por su prudencia ; y sin embargo de que entre sueños le pareció ver vna fantasma que lo exhortaba fuertemente à emprender esta guerra , asintió al dictamen de su tío.

Fue imponderable la alegría que causó à todos los que componian el Consejo , el oír à Xerxes , y se la manifestaron postrandose delante de él , y ensalzando à porfia lo glorioso de esta accion , sin que sus alabanzas fuesen sospechosas , porque facilmente se conoce si las que se dan à los Principes parten de la adulacion , ó de la sinceridad del pecho ; y esta confesion tan ingenua , y humilde en vez de parecerles hija de la flaqueza de animo del Rey , la miraron como esfuerzo de vn corazon grande que superior à sus mismos defectos , tiene el valor de confesarlos para repararlos despues. Esta accion les pareció tanto más admirable , quanto que no ignoraban que los Principes criados en vna altanería vana , y con vna falsa idea de gloria , como lo estaba Xerxes , siempre quieren tener razon , y que no emplean ordinariamente su autoridad , sino para sostener los disparates que hacen , ó por ignorancia , ó por imprudencia. Por esso les es tan apreciable à los Reyes el encontrar vn amigo verdadero como Artabano que hable la verdad , sin que le hagan fuerza las impresiones que conoce aver dexado en ellos la adulacion , favoreciendo sus ideas , y sus proyectos , los quales por averlos ellos mismos discurrido , y propuesto , son à su entender los más arreglados,

dos, y conformes à razon, y por esta causa tambien nada es màs raro, ni màs grande que ver à vn Rey poderoso, y en el tiempo de su mayor prosperidad reconocer sus defectos, y confesarlos ingenuamente, sin buscar pretextos para cubrirlos, sacrificandolos à la verdad aun en el tiempo mismo que esta le condena; y dexar con este exemplar à los Principes nimiamente encaprichados de su grandeza, el rubor de hallarse siempre cubiertos de defectos, sin quererlos nunca confesar.

Segun Herodoto, la misma fantasma se apareció à la noche siguiente al Rey, y lo amenazò, sino emprehendia la guerra contra los Griegos, por lo que pidió à su tio que se pusiera sus vestiduras Reales, y que pasara la noche siguiente en su cama. Artabano le habló con mucho juicio sobre la vanidad de los sueños; pero sin embargo, por complacer à Xerxes se acostò en su cama; y si hèmòs de creer al Historiador, la propria fantasma se le apareció, y lo amenazò con las mayores desgracias si continuaba en oponerse à los designios del Rey; por lo qual Artabano creyendo que en esto podria aver algo de divino, cedió de su dictamen, y en su consecuencia la guerra contra los Griegos quedó resuelta. Xerxes, por lo que hèmòs visto, tenia vna buena disposicion, y vna docilidad natural propria à radicar en èl las màs altas prendas; pero estas se vician bien presto con el veneno de la adulacion, y con el que engendra el poder soberano, y vna autoridad sin limite; y así solo verèmos en èl como vnos rayos momentaneos de luz, que apenas se dexan ver quando desaparecen, cediendo el lugar à los excesos los màs condenables.

XERXES.



§. II.

XERXES SE PONE
en marcha, y pasa de la Asia à Europa,
atravesando el Estrecho del Helèsson-
to, en vn Puente de
Barcas.

An. M. 3523.
 A. J. C. 481.

AViendo quedado resuelto en el Consejo ha-
 cer la guerra à los Griegos, Xerxes para
 no omitir cosa que pudiese contribuir al logro
 de su proyecto, hizo Liga con los Carthagine-
 ses, que eran entonces los Pueblos más podede-
 rosos del Occidente, y convinieron en que al
 tiempo que los Persas entrasen en la Grecia,
 acometerian ellos todos los Pueblos originarios
 de esta Nacion, que avia en Sicilia, y en Italia
 para embarazarles, que pudiesen socorrer à sus
 compatriotas. Los Carthaginefes nombraron
 por General de esta Expedicion à Amilcar, que
 no se contentò con reclutar en Africa quantos
 Soldados pudo, sino que con el dinero que le
 embiò Xerxes, tomò à su sueldo vn gran nu-
 mero de Españoles, Galios, y Italianos; de mo-
 do que juntò vn Exercito de trecientos mil hom-
 bres, y las Embarcaciones necesarias para exe-
 cutar los proyectos de la Liga.

De este modo Xerxes, conforme à la Pro-
 phecia de Daniel, (g) aviendo en fuerza de su
 po-

(g) Ecce adhuc tres Reges stabunt in Perside, & quartus
 (id est Xerxes) ditabitur opibus nimis super omnes. & cum
 involuerit divitis suis, concitabit omnes adversum Regnum
 Græciæ, cap. 11. V. 2.

poder, y de sus grandes riquezas movido contra la Grecia todos los Pueblos del mundo entonces conocido, esto ès todo el Occidente al mando de Amilcar; y todo el Oriente al suyo proprio, partiò de Susa para empezar la guerra en el año quinto de su Reynado, que èra el decimo despues de la Batalla de Marathòn, y vino à Sardes, que èra en donde avia dado orden que se juntase el Exercito de tierra, mientras que la Armada navegaba àzia el Helesponto, corriendo las Costas de la Asia Menor.

Avia dado orden de que se rompiese el monte Athos, que lo ès de la Macedonia, Provincia de la Turquia en Europa, el qual se mete en el Archipiélago en forma de Península, y que solo vne à la tierra por medio de vn Isthmo de media legua. La màr èra, como yà se hà visto, muy tempestuosa en esta parte, y los navegantes naufragaban con frecuencia en aquella Costa; por lo qual tomando esto por pretexto, avia dado Xerxes la orden de que se hiciese vna cortadura à la montaña; pero el verdadero motivo que à esto le moviò, fue el de hacerse memorable con vna empresa extraordinaria, y muy dificil de executar; porque Xerxes, como despues lo dixo Tacito de Nerón: *erat incredibilium cupitor*; y asì Herodoto advierte, que este trabajo fue mas fastuoso que necesario, pues à menos costa podia aver hecho, como entonces se hacia transportar sus Navios por encima del Isthmo. El foso, que mandò abrir tenia el ancho suficiente à hacer pasar de frente dos Trirremes, ò Embarcaciones de tres ordenes de remos; y como la locura de este Principe se imaginaba que èra el dueño de los Elementos, y de toda la Naturaleza, escrivìò al monte Athos vna carta en estos terminos, para intimarle sus ordenes. *Soberbio Athos, que*

NERXES.

Herod. lib. 7.
cap. 26.An. M. 3524.
A. J. C. 480Ibid. cap. 21.
24.Plutar. de ira
coh. pagin.

455.

XERXES.

Idem de anim.
tranq. pag. 470.Herod. lib. 7.
cap. 26 29.

levantas tu cabeza hasta el Cielo; no tengas el atrevimiento de oponerte à mis trabajadores, impidiendo's cortar tus piedras, y tus peñascos; porque si lo hicieres, te mandarè cortar todo entero, y precipitar al mar; y al mismo tiempo mandaba que à zurriagazos se hiciese à los gastadores avanzar la obra.

Xerxes, como se hà dicho, partiò de Susa para Sardes, y al salir de la Cappadocia, aviendo atravesado el Rio Halis, vino à Celèna, Ciudad de la Phrygia, en cuyas inmediaciones nace el Meandro. En ella tenia su Corte Pithio, Lidio, que despues de Xerxes era el Principe màs opulento de aquellos tiempos, como se reconoce de que recibì, y tratò al Persa, y à todo su Exercito con vna magnificencia increíble, y le ofreciò sus thesoros para subvenir à los gastos de su Expedicion. Sorprendido, y admirado Xerxes de vna oferta tan generosa; tuvo la curiosidad de preguntarle, que à quanto llegarian sus riquezas, à que Pithio le respondiò, que con animo de ofrecerlas las avia hecho calcular exactamente, y que en plata tenia hasta dos mil talentos (esto es doce millones de reales de plata) y en oro quatro millones escasos de Daricos, que son à cerca de ochenta millones de reales de plata, regulandose el Darico à escudo de oro, añadiendo que le avia de merecer que recibiese todo este dinero, pues èl con sus rentas tenia lo suficiente para su manutencion. Xerxes le manifestò su agradecimiento, hizo vna particular amistad con èl, y para no dexarse vencer de vna oferta hecha con tanta generosidad, en vez de aceptarla, hizo que el Lidio admitiese siete mil Daricos, que era la cantidad que faltaba à quadrar los quatro millones.

1377. reales
plata.

Qualquiera que esto lea, discurrirà naturalmente-

mente que Pithio sería el hombre más generoso del mundo, y que no haría caso alguno de las riquezas; pero no era así su genio, pues fuera de ser el Príncipe más económico que se haya visto, era también muy tacaño, avariento, y inhumano con sus vasallos, á quienes trataba con la mayor dureza, ocupandolos en el beneficio, y saca de metales de las Minas de oro, y plata que tenia en sus Dominios; de modo, que los infelices no pudiendo sufrir su crueldad, ni el excesivo trabajo, se quejaron á la Reyna, en ocasion que su marido estaba ausente. Ella se valió de vn medio extraño, para dár á entender, y hacer conocer á Pithio lo injusto, y ridiculo de su proceder; pues á su buelta le hizo servir vn banquete magnifico en la apariencia; pero que nada menos era que comida, porque sopa, holla, principios, afados, postres, &c. todo era oro, ó plata; de modo, que entre tan ricos manjares el Príncipe se moria de hambre. Facilmente adivinó el sentido del enigma, y comprehendió, que el oro, y la plata, no se hicieron para que el hombre vnicamente se deleyte en estarlos mirando, y contemplando, y que abandonar el cuidado del cultivo de las tierras, ocupando á sus vasallos en la labor de las Minas, era reducir todo el País, y reducirse á sí proprio á morir de hambre. De allí adelante se contentó con hacer trabajar la quinta parte de la gente, y no más; cuyo hecho nos ha conservado Plutarco en vn Tratado, en que recopiló otros muchos, para probar la industria, y habilidad de las señoras mugeres.

Este mismo Príncipe pidió algun tiempo despues á Xerxes, que de cinco hijos que tenia, le dexase al mayor, porque todos servian en el Exercito, para alivio, y consuelo de su

XERXES.

Pithis lo llama
Plut. de virt.
mulier, pagin.
262.

Herod. lib. 7.
cap. 38. 39.
Senec. de ira,
lib. 3. cap. 17.

XERXES.

vejèz; pero en vez de condescender à vna supplica tan racional, y justa, le pagò sus ofertas, y servicios con hacer degollar al instante al hijo que pedia; y despues aviendolo hecho dividir en dos, mandò desfilar la Tropa por en medio, como para purificarla con este sacrificio, que muestra que vn Principe semejante ès vn monstruo en la naturaleza, y lo poco que se puede contar en la amistad, y en las expresiones de los Grandes.

Herod. lib. 7.
cap. 30. 32. 44.
46.

Desde Phrygia pasó Xerxes à Sardes, en donde se mantuvo todo el invierno, y desde alli embiò Reyes de Armas à todas las Ciudades de la Grecia, à excepcion de Athènas, y Lacedemonia, para notificarlas que se le sometiesen dandole la agua, y la tierra. A la primavera siguiente partiò de Sardes, y encaminò su marcha àcia el Helesponto, en donde à su llegada quiso divertirse en vèr vna Batalla Naval. Aviendose puesto su Trono en vna eminencia, y viendo desde èl el mar cubierto con sus Naves, y toda la tierra con sus Tropas, sintiò vn interior regocijo, contemplando, y midiendo con sus propios ojos lo vasto de su poder, mirandose como al màs feliz de todos los mortales; pero de alli à poco, haciendo reflexion de que en el discurso de cien años, ninguno existiria de los que miraba, dicen que llorò; pero pudo averla hecho de que èl mismo abreviaba su carrera; en cuya ocasion Artabano su tío, que ninguna desperdiciaba, le hizo hacer vnas reflexiones muy serias sobre la inestabilidad de las cosas humanas, y la obligacion que tiene el Principe de aliviar, y conservar la vida de los vasallos, yà que no tiene poder para prolongarla; y al mismo tiempo le hizo conocer quantos èran los inconvenientes que podian originarse de aquella guerra, y mucho más haciendola con tanta multitud de hom-

hombres, y Naves, pues ni Puertos avia que pudieran contener à estas, ni tierra que pudiera mantener à aquellos. Xerxes le confesò que tenia razon; pero no pudiendo bolver à atràs, le dixo: que en las grandes empresas convenia no mirar tan de cerca, ni con tanta menudencia los inconvenientes, porque si sus antecesores lo huvieran hecho así, nunca huviera llegado el Imperio de los Persas al alto punto de Grandeza en que lo veian. Artabano le aconsejó tambien que no emplease à los Jonios contra los Griegos, de quienes trahian su origen, pues esto debia hacerlos sospechosos; pero Xerxes no se aprovechò del consejo, y sin duda para que no le diese otro, despues de hacerle muchas caricias, lo embió à Susa para que en su ausencia governase el Imperio à cuyo efecto le confió toda su autoridad.

Este Principe avia hecho construir en el mar vn puente de barcas à toda costa, para que sus Tropas pasasen de Asia à Europa. El espacio que divide vno, y otro continente, que antiguamente llamaban el Helesponto, y ahora el Estrecho de Dardanelo, ò de Galipoli, desde Abida hasta la otra Costa, es de siete estadios, esto es, de màs de vn quarto de legua; pero aviendose roto el puente con la violencia de vna tempestad, Xerxes encolerizado, mandò echar al mar dos pares de grillos, como para aprisionarlo, y que le diesen trecientos azotes diciendole estas palabras: *O amargo, y infeliz Elemento! Tu amo te castiga de este modo por averlo ultrajado sin razon. Xerxes sabrà muy bien, quieraslo, ò no lo quieras, atravesar tus olas.* No parò en esto, sino que haciendo responsables de este acaecimiento à los que avian construido el puente, les hizo cortar las cabezas.

Construyeronse nuevamente otros dos puentes,

XERXES.

Herod. lib. 7.
cap. 23. 36.

Herod. lib. 7.
cap. 36.

XERXES.

tes, vno para la Tropa, y otro para los bagages; à cuyo efecto encargò la obra à otros artifices màs diestros que los primeros, los quales la executaron en esta forma. Pusieron atravesadas trecientas, y sesenta Naves, unas de tres ordenes de remos, y otras de cinquenta remos, cuyos flancos miraban al Ponto Euxino, y del lado que mira al mar Egèo pusieron otras trecientas, y catorce Embarcaciones, y todas las asegularon con vnas ancoras muy fuertes, que caian por vna, y otra vanda para que pudieran resistir la violencia de las corrientes, y de las tormentas. Dexaron del lado del oriente tres callejones, ò pasos entre los Navios, para que las barcas pudiesen ir, y bolver al Ponto Euxino, y despues en vna, y otra orilla clavaron en firme vnas estacas con sus argollas muy fuertes à que estaban amarrados los puentes con seis cables muy gruesos por cada lado que atravesaban de orilla à orilla. Encima de las Naves puestas en esta orden, y tambien por encima de los cables pusieron muchos troncos de arboles que se avian cortado expresamente para este fin, y encima de estos, formaron vn suelo muy vnido de tablas, que cubrieron despues de tierra, y añadieron por vno, y otro lado su varandillage para que los cavallos, y demàs reata de bagages no se espantase al ver el mar. Hallandose toda la obra concluida, el Exercito se puso en marcha, y tardò siete dias, y siete noches en pasar los puentes, haciendo caminar los Soldados à zurriagazos, segun era costumbre de aquella Nacion; y en realidad no eran màs que vna tropa de Esclavos.



§. III.

*XERXES PASA REVISTA A SU
Ejército. Los Lacedemonios , y los Athè-
nienses , piden inutilmente socorro à sus
Aliados. Mando de la Flota cedido à los
Lacedemonios.*

XERXES se puso en marcha , y atravesando la Chersonesa de Thracia , vino à parar à Dorisca , Ciudad situada en la parte en que el Hebro entra en la Thracia ; y aviendo mandado à la Tropa que se acampase alli , y à la Armada que le siguiese por la costa , hizo la Revista de via , y otra. El Ejército que avia trahido de la Asia , hallò que se componia de vn millon , y setecientos mil hombres de infanteria , y de ochenta mil cavallos , los quales juntos con veinte mil hombres que venian conduciendo , y custodiando los carros , y los camellos , hacen en todo 1. 800y. hombres. Las Naciones que se le sometieron despues que pasó el Helesponto , lo socorrieron con trecientos mil hombres , de modo , que toda la Tropa , así de infanteria , como de cavalleria , ascendia al numero de 2. 100y. soldados.

La Armada tal qual partiò de la Asia , se componia de mil ducientas , y siete Embarcaciones armadas en guerra , llamadas Trirremes , y cada una la montaban 200. hombres originarios del País de donde eran las Embarcaciones , y treinta Persas , Medos , ò Sacos , que en todo hacian 277y610. hombres. Los Pueblos de Eu-

Herod. lib. 7.
cap. 56. 99.
184. & 187.

XERXES.

ropa se agregaron con ciento y veinte Naves, cada vna con ducientos hombres que hacen 2400. y todos juntos 3010610. Además de esto las Embarcaciones menores de treinta, y de cinquenta remos, y las de transporte de equipages, y viveres, y otras muchas para varios vfos que en todas ascendian al numero de tres mil, montaban ducientos, y quarenta mil hombres regulandose chica con grande à ochenta en cada vna.

De esta cuenta resulta, que quando Xerxes llegò à Thermopiles, subian todas sus fuerzas terrestres, y maritimas à 2. 6410610. hombres, sin contar los criados, los Eunucos, las mugeres, los vivanderos, y demàs gente que siguen los Exercitos, que ascendian à vn numero igual, de fuerte, que toda junta componía 5. 2830220. personas que es el calculo que nos ha dexado Herodoto, que vivia en aquel tiempo, y en que convienen Plutarco, y Isócrates, y el primero cita vna Inscripcion puesta por orden de los Amphictiones en el sepulcro de los Griegos que murieron en los Thermopiles que decia que avian peleado contra tres millones de hombres.

Herod. lib. 7.
cap. 187.

Es casi increíble lo que se consumía para mantener toda esta gente, à quien solo faltaba vna cabeza, y aun se haria mucho más el que se huvieran podido encontrar viveres suficientes para ello, sino supieramos que los Persas se estuvieron quatro años disponiendo para esta guerra, y que las Embarcaciones de transporte que iban, y venían, y que siempre seguian el Exercito por la costa, proveian abundantemente el Campo de todos los generos necesarios.

Herod. lib. 7.
cap. 20. 60. 61.
88. 89. 99.

Para hacer la Revista, y saber el numero de la gente, pulieron à diez mil honabres en un terreno determinado, haciendo que se apretaran todo lo posible; formòse luego vn círculo

que

que los comprendia todos , y despues sobre la misma linea se levanto vna pared à la altura de medio cuerpo , en cuyo intervalo fue entrando toda la gente. El Exercito le mandaban seis Generales Persas , à saber , Mardonio , hijo de Gobrias , Tirintatéchno , hijo de Artabano , y Smerdones , hijo de Otanes , ambos parientes inmediatos del Rey , Masisto , hijo de Dario , y de Atosa , Gergis , hijo de Ariazo ; y Megabises , hijo de Zopiro. Los diez mil Persas llamados los Inmortales , iban mandados por Hidarno , y la cavalleria tenia tambien sus Comandantes particulares , como la Armada otros quatro Generales Persas , y de todos , de sus vestidos , y de sus armas , hace Herodoto vna puntual descripcion.

Lacedemonia , y Athènas , que eran las Ciudades màs poderosas de la Grecia , y contra las quales iba Xerxes particularmente empeñado , no se durmieron en esta ocasion , porque noticiosas de los movimientos que hacia aquel Príncipe , avian embiado mucho tiempo avia espías à Sardes , para que se informasen exactamente del numero , y calidades de sus Tropas. Estas fueron descubiertas , y al tiempo que las iban à quitar la vida , Xerxes mandò suspender la execucion : que las paseasen por todo el Campo , y que las embiasen sin hacerlas daño ; por lo qual à su buelta manifestaron à los Griegos el grande peligro en que estaban.

Al proprio tiempo embiaron Diputados à Argos , à Gelon , Tirano de Siracusa en Sicilia , y à las Islas de Corcira , y de Crèta , à fin de hacer Liga ofensiva , y defensiva contra el enemigo comun ; pero todas estas diligencias fueron inutilis , porque todos se negaron , ò escusaron con varios pretextos. Los de Corcira (Corfu) fueron los vnicos que respondi-

XERXES.

Idem cap. 145.
246.Herod. lib. 7.
cap. 153. 126.
168. 169. y
171.

XERXES.

Herod. lib. 7.
cap. 123. 146.Plut. in Themist.
pag. 114.

ron favorablemente à los Diputados, y en su consecuencia se hicieron luego à la vela con una Esquadra de sesenta Naves, pero estas no pasaron de las Costas de la Laconia, porque pretextando los vientos contrarios, se estuvieron à la capa, esperando el suceso de la Batalla para seguir el partido del vencedor; de modo, que los Lacedemonios, y los Athènienses se hallaron reducidos à resistir casi por sí solos à todo el poder de los Persas, pues solo fueron socorridos por las Ciudades de Tespia, y de Plataea, y para que no huviese más empeño, ni cuidado que este, los Athènienses ajustaron la paz con los Eginetas, con quienes entonces estaban en guerra.

Uno de sus principales cuidados, fue el de elegir un General capaz de desempeñar dignamente este empleo, y más en aquellas circunstancias en que toda la Asia venia sobre la Grecia. Los más hábiles, y experimentados, asustados de un peligro tan gigante, avian tomado el partido de no presentarse para este empleo. Avia en Athènas un ciudadano llamado Epicides, hombre bastantemente eloquente; pero que fuera de esto, no tenia otro merito, siendo un sugeto despreciable por su cobardía, y avaricia; y sin embargo, rezelaron todos que con la fuerza de su eloquencia, violentase todos los votos en su favor. Themistocles que sabia que en tiempo sereno, (b) qualquiera marinero basta para conducir la Nave, pero que en el rebuelto, y tempestufo, no suelen bastar aun los Pilotos más diestros, comprehendido que la Republica se perdía sin remedio si se daba à Epicides.

(b) Quilibet nautarum, vectorumque tranquillo mari gubernare potest: Ubi orta sava tempestas est, ac turbato mari rapitur vento Navis, tunc virò & gubernatore opus est. Lib. lib. 24. n. 8.

eixes el mando de las Tropas , pues su avaricia hacia recelar que se dexaria vencer del oro de los Persas. Hay ciertas ocasiones en que para obrar con acierto es menester salir de las reglas comunes ; de que persuadido Thèmistocles , y conociendo , que en las circunstancias en que se hallaba su Patria , y toda la Grecia , èl era el vnico capáz de mandar , y dirigir la Tropa , no tuvo dificultad en tomar à su cargo hacer à Epicides à fuerza de regalos desistir de su empeño ; y aviendo hallado el medio de llenar las medidas à su corazon avariento , lo consiguió , y se hizo elegir en su lugar.

Puede aplicarse muy bien à Thèmistocles lo que en igual ocasion dixo Tito Livio de Fabio. Este grande hombre , viendo en tiempo que Annibal ocupaba el centro de la Italia , que iban los Romanos à elevar al Consulado à vn hombre sin merito , se hizo continuar en èl , empleando para este efecto su credito , y el de sus amigos , sin darse nada de lo que podrian decir de èl los demàs ; ,, porque la coyuntura del ,, tiempo , añade el Historiador , y el peligro ,, extremo en que se hallaba la Republica , lo ,, obligaron à tomar este partido , y hicieron ,, que nadie reclamase contra vn exemplar tan ,, contrario à las reglas establecidas , y que ni ,, aun la menor sospecha les quedase de que esta ,, accion de Fabio fuese ambicion de conservar ,, el mando , ni nacida de interès. Antes bien ,, todos engrandecian su magaanimidad , pues ,, sabiendo que la Republica necesitaba en la ,, ocasion de vn General completo , y conociendo ,, èl mismo que nadie le podia disputar la ,, gloria de que èl lo era , quiso màs aventurar ,, en algun modo su fama , y exponerse tál vez ,, à la censura de la embidia , que no faltar à ,, lo que debia à su Patria.

XERXES.

Liv. l. 24. n. 9.

XERXES.

Los Athènienses levantaron el destierro à quantos se hallaban desterrados, temiendo sin duda que Aristides, à quien aun no acababan de conocer, se pasase à los enemigos, y que llevase tràs sî à otros muchos, cuya resolucion apoyò con todo su esfuerzo Thèmistocles, porque estos grandes hombràs, en atravesandose el bien, y conservacion de su Patria, olvidaban todas sus quejas, y el odio que mutuamente se tenian, para no pensar sino es en ella.

El susto general de toda la Grecia iba aumentando por instantes, y si los Athènienses, y Lacedemonios huvieran solo tenido sus Tropas de tierra para oponerlas à los Persas, huvieran estos dado fin de los Griegos, pero cien Galeras, que con otro pretexto avia hecho construir Thèmistocles hizo conocer toda la extension de su capacidad, y prudentes congeturas, porque previendo que la Batalla de Marathòn era el principio de la guerra, y no el fin como los màs discurrían, pensò desde aquel instante en persuadir à los Athènienses à que aplicasen todo su esfuerzo, y industria à la Marina, que apenas entendían entonces, conociendo que siendo un Pueblo reducido, y muy pequeñas sus fuerzas de tierra; el modo de dominar la Grecia era el de ganar la superioridad en el màr sobre los otros Pueblos, para cuyo efecto, y llevando adelante su idea, tuvo el valor de proponer à los Athènienses que reformasen, y suspendiesen las distribuciones que entre ellos se hacían de tiempos en tiempos del producto de vnas minas de plata que se beneficiaban en el territorio de Athènas, y que este se aplicase para la construcción de las cien Galeras, en lo qual convino el Pueblo, sin embargo de que no suele sacrificar voluntariamente sus particulares intereses à los del publico. A la llegada de Xerxes se

Plut. in Them.
pag. 113.

. . . conf-

DE LOS PERSAS, Y GRIEGOS 83

construyeron otras cien Galeras más.

Quando llegó el caso de tratarse de la elección de Generalísimo para mandar la Armada, los Athènienses que solos avian dado las dos terceras partes de las Embarcaciones, pretendian pertenecerles el mando, y era muy justa su pretension; pero sin embargo todos los votos se reunieron en favor de Euribiades, Lacedemonio. Thèmistocles, aunque poseído de la ambicion de hacer su fama memorable, creyó que debia en aquella ocasion olvidar sus propios intereses por el de la Patria; y aviendo dado à entender à los Athènienses, que como se portasen con valor, llegaria el caso de que todos los Griegos motu proprio les cediesen el mando, los persuadió à que callasen, y cediesen entonces como èl lo hacia. Se puede decir, que esta prudente moderacion de Thèmistocles salvó tambien la Grecia, porque los Aliados amenazaban separarse si se tomaba otra determinacion, que à aver sucedido, huviera sido aquel Estado la víctima del furor de los Persas.

XERXES.

Herod. lib. 8.
cap. 213.

§. IV.

BATALLA DE THERMOPILES.

Muerte de Leonido.

LA dificultad de los Griegos era determinar en qué parage podrian esperar à los Persas para disputarles la entrada en la Grecia. Los Thèsalianos representaron, que siendo ellos los que primeramente estaban expuestos à la invasion de los enemigos, parecia justo que se diese providencia à su seguridad, en que consistia tambien la de la Grecia; porque de lo contrario

An. M. 3524.

A. J. C. 480.

Herod lib. 7.

cap. 172. 173

XERXES-

se verian forzados à tomar contra su inclinacion otras medidas , que haria absolutamente precisas la necesidad si se les abandonaba , por lo qual determinaron los Griegos embiar diez mil hombres à defender el paso que separa la Macedonia de la Thesalia cerca del rio Penèo entre los montes Olimpo , y Ossa ; pero aviendoles hecho ver Alexandro , hijo de Amintas , Rey de Macedonia , que si esperaban alli à los Persas , no seria posible resistirlos , porque su multitud los sofocaria , se retiraron à los Thèrmopiles , lo que viendo los Thesalios , sin deliberar màs en el asunto , se sometieron à Xerxes.

Ibid. cap. 175.
717.

Los Thermopiles son vn desfiladero , ó paso del monte Oeta entre la Thesalia , y la Phocida , que solo tiene veinte , y cinco pies de ancho , que vn pequeño numero de Tropas podia defender ; y que èra el vnico parage por donde el Exercito de los Persas podia entrar en la Acaja , y venir à sitiar à Athènas. En este puesto se apostò el Exercito de los Griegos mandado por Leonido , vno de los dos Reyes de Lacedemonia.

Xerxes sin embargo venia marchando , aviendo dado orden à su Armada que le siguiese por la Costa , reglando sus movimientos por los del Exercito. Hallaba por todas partes abundancia de viveres , y refrescos que se avian almacenado de antemano , y cada Ciudad le daba à su llegada vna cena magnifica , que costaba sumas inmensas , lo que hizo decir à vn vecino de Abdera , Ciudad de la Thracia , que podian dàr gracias à los Dioses de que Xerxes no hiciese al dia màs que vna comida.

Herod. lib. 8.
cap. 116.

En esta Provincia el Rey de los Bisaltos manifestó vna magnanimidad extraordinaria , porque quando todos los otros Principes se sometian

DE LOS PERSAS, Y GRIEGOS. 85

tian vergonzosamente à Xerxes, èl se negò con bizarría à sujetarse, y obedecerle. Como no se hallaba en estado de poder resistir al Persa, se retirò à la cumbre del monte Rhodope à vn puesto inaccesible, y prohibiò à sus hijos, que eran seis, el tomar las armas contra la Grecia; pero como estos no obstante quebrantasen el precepto de su padre, yà por miedo de Xerxes, ò por curiosidad de hallarse en aquella guerra: èl olvidando todo el cariño de padre, castigò bien cruelmente su inobediencia, pues à su vuelta los mandò facar los ojos à todos seis. Xerxes iba continuando sus marchas atravesando la Thracia, la Thesalia, y la Macedonia, sin hallar resistencia hasta Thermopiles.

Admira ciertamente ver el pequeño numero de Tropas que los Griegos opusieron al innumerable Exercito de los Persas. La descripción de ellas se halla en Pausanias, y sacada la cuenta se ve, que todas estas Tropas juntas no ascendian à más numero que al de once mil, y ducientos hombres, y de estos solo quatro mil se apostaron en los Thermopiles para defender la entrada; pero todos estos soldados, añade el Historiador, estaban resueltos à morir, ò vencer. Què no podrá vn Exercito semejante?

Fue estraña la admiración de Xerxes quando supo à su llegada à Thermopiles, que los Griegos se disponian à disputarle el paso, porque venia creyendo que estos bolverian la espalda à la primer noticia de su llegada, no aviendo podido persuadirse à que saldria cierto lo que desde el principio de la guerra le avia dicho Demarato de que vn puñado de hombres pararian su Exercito al primer paso. Vna espia, que embiò à reconocer los Enemigos, le traxo la noticia de que avia encontrado a los Lacedemonios fuera de sus trincheras, que se divertian

XERXES.

Pausan. lib. 10.
pag. 645.

Herod. lib. 7.
cap. 207. 23.
Diod. lib. 11.
pag. 5. 10.

XERXES.

en ejercicios militares, y en peynar sus cabelleras.

Plut. in Lacon. Apophit. pag. 225.

El Rey sin embargo no perdió la esperanza de que se retirarian los Griegos; y así estuvo esperando quatro dias, en cuyo intermedio procuró corromper la fidelidad de Leonido con magnificas promesas, y dandole à entender que si seguia su partido, lo haria dueño de toda la Grecia; cuya proposicion desprecio el Spartano con indignacion, y altanería. Xerxes le escribió despues, mandandole le rindiese sus armas; à que le respondió Leonido en dos palabras, y en vn estilo vano, y verdaderamente laconico: *Vén, y tomalas*. Viendo esto Xerxes, se dispuso à atacar el paso, y para este efecto hizo abanzar contra los Lacedemonios à los Medos, que llevaban orden de cogerlos à todos vivos, y de traerlos à su presencia. Esta Tropa no pudo resistir el esfuerzo de la de los Griegos, y puesta en vergonzosa fuga, hizo ver que Xerxes tenia mucho numero de hombres; pero pocos soldados. Vinieron à succeder à los Medos, los Persas llamados los Inmortales, que era vn Cuerpo de diez mil hombres, y la mejor Tropa del Exercito; pero no tuvieron mejor fortuna que los Medos.

Herod. lib. 7. cap. 210. 232.

Xerxes perdida la esperanza de forzar vnas Tropas, tan determinadas à vencer, ò morir; se hallaba en vn embarazo extraño, y vacilante sobre el partido que podria tomar, quando vn payzano vino à descubrirle vna oculta escusada senda, (*b*) que guiaba à vna eminencia, que dominaba à los enemigos, la que reconocida, embió por ella vn Destacamento, que

(b) Quando los Galios 200. años despues invadieron la Grecia, se apoderaron del Estrecho de Termopiles por la misma senda, que los Griegos no guardaron tampoco entonces. Pausan. lib. 1. p. 7. & 8.

DE LOS PERSAS, Y GRIEGOS. 87

que aviendo marchado toda la noche, llegó, XERXES.
y se apoderò de ella al rayar del día.

Los Griegos lo advirtieron al instante ; y viendo Leonido que le era entonces imposible resistir à los enemigos , obligò à los Aliados à que se retirasen , y èl solo se quedò con sus trecientos Lacedemonios , resueltos todos à morir à exemplo de su General , que aviendo sabido del Oraculo , que era preciso que en aquella ocasion Lacedemonia , ò su Rey pereciese , determinò al instante sacrificarse por su Patria. Hallabanse sin esperanza de vencer , ni escapar de aquel peligro , y así miraban los Thermopides , como su sepulcro. Aviendo persuadido Leonido à sus compañeros à que tomasen algun alimento , añadiendoles , que à la noche comerian todos juntos en la mansion de Plutòn ; fue tal la alegría , que con vn grito uniforme manifestaron todos , que pareció que los combidaba para algun gran festin. Llevo los despues al ataque , llenos de ardor : el choque fue muy recio , y sangriento : Leonido murió de los primeros , y los Lacedemonios hicieron esfuerzos increíbles para defender su cuerpo ; pero en fin sofocados más que vencidos del numero , perecieron todos , à excepcion de vno que escapò , y se fue à Lacedemonia , en donde lo trataron como à vn cobarde , y traydor à su Patria , sin que nadie quisiese tener trato con èl , ni aun hablarle ; pero poco tiempo despues reparò ventajosamente su culpa en la Batalla de Platèa , en la que se distinguiò de vn modo particular. Xerxes lleno de rabia contra Leonido , que se avia atrevido à resistirle , hizo poner su cadaver en vn palo , y se cubrió à sí proprio de infamia , queriendo deshorrar à su enemigo.

Construyòse despues por orden de los Amphictiones vn magnifico monumento cerca de

Senec. Epist. 85

Ibid. cap. 238.

XERXES.

los Thermopiles, en honor de aquellos valerosos defensores de la Grecia con dos inscripciones, que vna hablaba en general con todos los que avian muerto en aquel estrecho, y decia, que los Griegos del Peloponeso en numero solamente de quatro mil, avian hecho frente, y resistido al Exercito de los Persas, compuesto de tres millones de hombres. La otra inscripcion era particular para los Lacedemonios. Es notable lo natural de sus expresiones, y la compuso el Poeta Simonides, de quien Ciceron la traduxo en latin, en esta forma:

Dic, hospes, Sparte nos te hic vidisse jacentes.

Dum sanctis Patrie legibus obsequimur.

Tu, que pasas, ve à decir à Lacedemonia, que aqui donde nos has visto, hemos muerto por obedecer à sus Leyes.

Paufanias, el que ganò la Batalla de Platrea, hizo transportar à Sparta los huesos de Leonido, y le erigió vn sepulcro magnifico. Pusieron el suyo allí inmediato, y todos los años se decia vna Oracion funebre en honor de ambos, y se celebraban Juegos, à que solo tenian derecho de asistir los Lacedemonios, para manifestar que ellos solos avian tenido parte en la gloria conseguida en los Thermopiles.

Xerxes avia perdido en esta funcion más de veinte mil hombres, y entre ellos dos hermanos suyos. Conociò muy bien, que vna pérdida tan considerable, era vna prueba bien grande del valor de los enemigos, y capaz de afustar, y defanimar à sus Tropas. Para ocultarsela hizo enterrar en vnos grandes fosos, que se cubrieron despues de tierra, y hierba à los de su partido que avian muerto, dexando solo vnos mil esparcidos en el campo de batalla; pero esta treta le salió muy mal, porque despues los

de

Cic. Tusc.

quæst. lib. 1.

n. 101.

Pauf. lib. 3. P.

185.

Herod. lib. 8.

cap. 24. 25.

de la Flota curiosos de verle , aviendo obtenido licencia del Rey para ello , lo descubrieron todo , de modo que esta accion solo sirviò à sacar à plaza la pequenez de su animo.

Afustado de vna Victoria , que le avia salido tan cara , preguntò à Demaràto , si los Lacedemonios tenian muchos soldados como aquellos. Este le respondiò , que la Republica de Lacedemonia comprehendia bastante numero de Poblaciones , cuyos habitadores todos èran muy valientes ; pero que los de Lacedemonia , que llamaban propriamente Sparciatos , y que serian en todos como ocho mil hombres , excedian à los demàs en valentia , y èran tales como los que avia visto pelèar con Leonido.

Bolvamos por vn instante à la Batalla de Thermopiles , cuyas resultas funestas en la apariencia podrian dexar en la mente de los que leen vna idea poco favorable à los Lacedemonios , y hacer mirar su valor , como efecto de vna temeridad llena de presumpcion , y de vn atrevimiento desesperado.

La accion de Leonido con sus trecientos Lacedemonios , no fue acto de desesperacion , sino efecto de vna conducta prudente , y generosa , como lo advierte Diodoro de Sicilia , ensalzando con vn elogio magnifico la gloria de aquel cèebre dia , al qual atribuye los sucesos de las Campañas siguiente;. Sabiendo el Sparciato que Xerxes venia con todas las fuerzas del Oriente à invadir , y oprimir à fuerza de gente vn Pais reducido , conociò con vna comprehension superior , que si esperaban salir victoriosos en esta guerra , oponiendo la fuerza à la fuerza , y el numero al numero , jamàs todos los Griegos juntos podrian igualar à los Persas , ni disputarles la Victoria , y assi contemplò necesario abrir à la Grecia afustada

XERXES.

Herod. lib. 7.
cap. 134. 137.

Diod. lib. 114
p. 9.

XERXES.

otro camino de salvarse de la opresion de los Persas , mostrando à todo el Vniverso atento al succeso de esta guerra , lo que puede la magnanimidad contra la fuerza del cuerpo , el verdadero valor , contra vn impetu ciego , el amor de la libertad , contra vna opresion tiranica ; y vna Tropa aguerrida , y disciplinada , contra vna multitud confusa. Estos valientes Lacedemonios se persuadieron à que convenia à la gente màs escogida del primer Pueblo de la Grecia el sacrificarse à vna muerte cierta para hacer conocer à los Persas lo que cuesta reducir à la servidumbre à vnos hombres libres , y enseñar à los Griegos à vencer , ò morir como ellos.

No son estos, discursos que sin fundamento se ponen en boca de Leonido , sino razones que se hallan comprehendidas en la corta respuesta que aquel digro Rey de Sparta diò à vn Lacedemonio , que asustado de ver la generosa resolucion que avia tomado , le dixo. „ Es posible , Señor , que penséis en marchar apenas „ con vn puñado de gente contra vn Exercito „ que no tiene numero ? Si hacemos esa cuenta , le respondiò , toda la Grecia entera no basta , pues apenas iguala la màs minima parte „ del Exercito de los Persas ; pero si se trata de „ valor , mi pequeña tropa es màs que suficiente.

El tiempo hizo ver la mucha razon que tenia , pues este exemplar de valor , acobardò à los Persas , y animò à los Griegos. La muerte de aquellos valientes soldados , y de su General fue vtilmente empleada , y produjo vn doble efecto màs grande , y màs firme de lo que se avia esperado , pues por vna parte fue como el cimiento de las Victorias que se siguieron , las quales hicieron perder para siempre à los Persas el pensamiento de bolver à atacar la Grecia , y en

los

Plut. in Lacon.
Apophth. pagin.
225.

los siete, ò ocho Reynados siguientes, no hubo Principe que se atreviese à formar igual proyecto, ni adulador alguno que se aventurase à fugerle tal especie, y por la otra, aquella intrepidez bizarra, llegó à persuadir profundamente à los Griegos que podian vencer à los Persas, y destruir su vasta Monarquia. Cimon fue el primero que lo intentò, y no le salió mal la experiencia. Agèlilao adelantò màs este proyecto, y llegó hasta à hacer temblar en Susa al Gran Rey; y en fin Alexandro lo puso por obra, y lo consiguió con vna facilidad increíble, y nunca dudò, como tampoco los Macedonios que lo seguian, ni toda la Grecia que lo avia nombrado por su Generalissimo para aquella Expedicion, que podria con treinta mil hombres destruir el Imperio de los Persas, despues que trecientos Lacedemonios avian sido bastantes à parar, y resistir à todas sus fuerzas vnidas.

§. V.

BATALLA NAVAL EN LAS *immediaciones de Artèmisa.*

EN el mismo dia de la accion de los Termopiles, hubo vna bien grande en la mar. La Armada de los Griegos, sin contar las Galeras pequeñas, y barcas, se componia de 271, vasos. Detuvo se en Artèmisa, Promontorio de la Eubèa en la costa septentrional àcia el Estrecho. La de los Persas, aunque avia padecido mucho en vna recia tempestad en que avian perecido màs de quatrocientas Embarcaciones, con todo èra mucho màs superior que la de los Gri-

Herod. lib. 8.

cap. 1. 18.

Diod. l. b. 11.

pag. 10. 11.

Herod. lib. 8.

cap. 1. 18.

Diod. l. b. 11.

pag. 10. 11.

Herod. lib. 8.

cap. 1. 18.

XERXES.

Griegos, à quienes iban à atacar porque se hallaban en sus inmediaciones; y para este efecto destacaron ducientos Navios con orden de mantenerse àcia la Eubèa, à fin de que no pudiera escaparse ninguno de los de la Armada enemiga. Noticiosos de esto los Griegos, se hicieron à la vela de noche para atacar esta Esquadra de los Persas al rayar el dia; pero no aviendola encontrado, fueron por la tarde à atacar el grueso de la Armada que maltrataron mucho; pero aviendo sobrevenido la noche, tuvieron que separarse, y cada vno se retirò à su puesto; pero aquella misma noche fue para los Persas màs terrible que la Batalla que la avia precedido, à causa de otra violenta tempestad, acompañada de agua, y truenos que los tuvo en vna continua agitacion hasta que amaneciò, y los ducientos Navios destacados, se hicieron casi todos pedazos en las Costas de la Eubèa, queriendo los Dioses, dice Herodoto, que quedasen casi iguales las dos Armadas.

Vn refuerzo de cinquenta Navios vino en el mismo dia à los Athènienses, y los Griegos aviendo tenido noticia del descalabro de una parte de la Armada enemiga, atacaron à la misma hora que la vispera los Navios de los Cilicios, y echaron à pique vn gran numero de ellos. Los Persas corridos de verse insultar de este modo por un enemigo muy inferior en el numero de Embarcaciones, salieron al dia siguiente los primeros à màr ancha, el choque fue muy recio, y el suceso con corta diferencia igual, à excepcion de que los Persas hallandose embarazados con la pesadèz, y gran numero de sus Navios, hicieron mayor pèrdida que los Griegos, y vnos, y otros se retiraron en buen orden.

Todas estas acciones, que pasaron cerca de Artèmisa, no fueron absolutamente decisivas;

Plutar. in Thè-
mist. pag. 115.

117.

Herod. lib. 8.

cap. 12. 31.

pero sirvieron mucho para animar à los Athènienses, convenciendolos con la experiencia à que ni el grande numero, ni los magnificos adornos de los Navios, ni las voces insolentes, ni cantos de Victoria de los Barbaros tenian de formidable otra cosa màs que el aparato para hombres que sabian pelear, y que tenian valor de esperarlos de pie firme, haciendoles ver que no avia màs que despreciar toda aquella vana ostentacion, ir derecho al enemigo, atacarlo con vigor, y apretarlo sin dexarlo de la mano.

Aviendo llegado entonces à los Griegos la noticia de lo que avia pasado en los Thermopiles, partieron de Arremisa, y navegando àcia lo interior de la Grecia, se detuvieron en Salamina, pequeña Isla, situada muy cerca, y enfrente de la Attica. En esta retirada, Thèmistocles al pasar por los parages donde era preciso que abordasen los enemigos para refrescarse, y hacer agua, gravò en letras muy crecidas en las piedras, y peñas que encontró las palabras siguientes hablando con los Jonios. *Pueblos de la Fonia, venid en nuestra ayuda, bolved al partido de vuestros padres, que solo exponen su vida para mantener vuestra libertad; y si esto os fuese imposible, haced à lo menos en la accion à los Persas el mayor mal que podais, y poned su Armada en desorden.* Con esto esperò Thèmistocles, ò atraher à su partido à los Jonios, ó à lo menos hacerlos sospechosos à los Barbaros, y se reconoce que el Athèniense siempre atento à su fin, nada omitia de quanto podia contribuir al logro de sus empresas.

XERXES. 43X

Hered. lib. 8.
cap. 40. 41.



§. VI.

LOS ATHENIENSES ABANDONAN su Ciudad. Xerxes la toma, y la quema.

EN este tiempo Xerxes avia entrado en la Phocida por la parte superior de la Dorida, y venia en su marcha, talando, y quemando la Phocida. Los Pueblos del Peloponeso pensando solo en resguardar su tierra, avian determinado abandonar todo lo demàs, y juntar todas las fuerzas de la Grecia dentro del Isthmo, que intentaban cerrar con vn muro que cogiese de vno à otro màr, cuyo espacio èra casi de dos leguas. Irritados los Athènienses de tan cobarde desercion, se veian en los estrechos terminos de caer en manos de los Persas, y de sufrir solos todo el peso de su colera, y de su venganza. El Oraculo de Delphos, à quien avian algun tiempo antes consultado, les avia respondido, que su Ciudad no podria escapar de aquel peligro sino ès en vnos muros de madera. Esta expresion ambigua dividiò los dictámenes, porque vnos querian que esto aludiese à la Ciudadela, à causa de que antiguamente avia estado cercada, y fortificada con vna estacada. Thèmistocles daba à la respuesta del Oraculo otro sentido mucho màs natural, diciendo, que por muros de madera debian entenderse las Embarcaciones, y así les hacia ver que el vnico partido que se podia tomar en la constitucion en que se hallaban, èra el de abandonar la Ciudad, y embarcarse; pero esto èra justamente lo que no queria, ni aun
oir

Herod. lib. 7.
cap. 119. 139.

oir el Pueblo , como no dandosele nada de vencer , vna vez que tenia que abandonar los Templos de sus Dioses , y los sepulcros de sus mayores , pues le parecia que hecho esto no avria medio de salvarse. Thèmistocles hubo menester en esta ocasion toda su destreza , y toda la fuerza de su eloquencia para commover al Pueblo; y despues de aver hecho ver à los Athènienses que Athènas no consistia en los muros , ni en las casas , sino en sus ciudadanos , y que conservar estos , èra salvar la Ciudad , se aprovechò para persuadirlos del motivo que unicamente podia hacer impresion en ellos en el estado infeliz , arriesgado , y lleno de aflicciones en que se hallaban , y èra el de la autoridad divina , haciendoles ver con las palabras mismas del Oraculo , y con los prodigios que avian acaecido , que la voluntad de los Dioses èra que se alejasen de Athènas por vn tiempo.

Perseguido el Pueblo à esto , se hizo un Decreto en que para suavizar lo que tenia de duro la resolucion de abandonar la Ciudad , se mandaba : „ Que se pusiese à Athènas en deposito „ entre las manos , y debaxo de la proteccion „ y salvaguardia de Minerva : que todos los que „ estuviesen en estado de servir , se embarcasen , y „ que cada vno diese providencia à la seguridad „ de su muger , de sus , hijos , y de sus esclavos. Vna accion singular de Cimon que èra muchacho entonces , sirviò mucho en esta ocasion , porque le vieron todos seguido de sus camaradas , y con rostro muy alegre subir por toda la calle del Ceramico à la Ciudadela à ofrecer en el Templo de Minerva vn bocado de cavallo que llevaba en la mano , queriendo dâr à entender con esta religiosa ceremonia , pero que llamaba la atencion , que yà no èra tiempo de pensar en Tropas de tierra , sino de aplicarse enteramente à la marina. Des-

XERXES.

Herod. lib. 8.
cap. 51. 54.
Plut. in Thè-
ulst. pag. 117.

Plut. in Cima
pag. 481.

XERXES.

pues de aver ofrecido el bocado, tomò vno de los broqueles que estaban colgados en las paredes del Templo, hizo su Oracion à la Diosa, baxò al embarcadero, y fue el primero que con su exemplo inspirò la confianza à la mayor parte de los otros, y los animò à embarcarse.

La mayor parte hicieron pasar à sus padres ancianos con sus hijos, y mugeres à Trezèna, (i) cuyo Pueblo los recibió con mucha caridad, y con vna generosa franqueza, porque mandò que se mantuviese à los Athènienses à expensas del publico, à cuyo efecto señalaron por cabeza à dos obolos diarios, que valdrian como veinte, y quatro maravedis. Permitieron además de esto à los muchachos, que tomasen la fruta en qualquiera parte que la encontrasen, y tambien señalaron cierta renta para pagar los Maestros que los enseñasen. Es cosa digna de admiracion ver vna Ciudad como esta, expuesta à padecer los mayores males, extender su atencion, y liberalidad en medio de tantos cuidados hasta la educacion de los hijos ajenos.

Quando llegó el caso de que todo el Pueblo de Athènas se embarcase, este espectáculo el más triste, y el más sensible de quantos sean imaginables, hacia llorar à todos los asistentes, bien que la admiracion no estaba ociosa, al ver la constancia, y valor de aquellos hombres, que embiando à sus padres ancianos, à sus mugeres, y à sus hijos à otra parte, pasaban con tanta resolución à Salamina. Qué lastima no causaria! y quien podría contener sus lagrimas al ver à vn anciano, rendido al peso de sus años, sin más alivio, ni apoyo, que el de vn hijo que hacia todo su descanso, y todo su consuelo, en vna fatigosa lucha, querer à vn mismo tiempo de-

(i) Es vna Ciudad situada en la Costa del mar en la parte del Peloponeso, llamada Argolida.

tener entre sus brazos al objeto de su cariño, y desprenderse de él, sacrificandolo todo por el amor de la Patria! A qué padre no quebrantaría el corazon tener que dexar al tierno infante, que multiplicando sus gracias, y sus tiernos amores en la ocasion, acompañados de inocentes lagrimas, le tenia afido al cuello, como para obligarle à que no le dexase; porque la naturaleza parecia que le inspiraba que aquel podia ser el vltimo abrazo! La tierna, y casta esposa al separarse de vn marido à quien amaba, para pasar à vna tierra estraña: que congoja, y que mortal sentimiento no tendria al verle en tan peligrosa constitucion, expuesto à perder la vida, ò la libertad, y casi sin esperanza de bolver à verse entre sus brazos! Pero si todo esto excitaba en todos vna compasion imponderable; infinitamente mayor era la que causaban vn gran numero de ancianos à quienes se veian en la dura necesidad de abandonar en la Ciudad por causa de su mucha edad, y de sus pocas fuerzas, y de los quales muchos se quisieron quedar voluntariamente por vn motivo de Religion, entendiendo que el Oraculo hablaba de la Ciudadela quando dixo, que se salvarian en vnos muros de madera. Hasta los irracionales (circunstancia que no hà querido omitir la Historia) tuvieron parte en este conflicto publico, y enternecia, y movia à lastima verlos seguir à sus amos; y al embarcarse explicar cada vno en el modo proprio à su especie sus quejas, y el sentimiento de que los dexasen en la orilla. Entre todos se hizo de notar el perro de Xantipo, padre de Pericles, que no pudiendo sufrir que su amo lo abandonase, se tirò à la agua, y fue nadando inmediato à su Embarcacion hasta que abordò casi sin fuerzas à Salamina, en donde murió al llegar à la orilla. En tiempo de Plutarco se enseñaba aun el lugar

XERXES.



XERXES.

en donde decian aversele enterrado, que por esta causa llamaban la *sepultura del perro*.

Herod. lib. 8.
cap. 26.

Mientras iba Xerxes continuando sus marchas, algunos desertores de Arcadia se pasaron à su Exercito. Preguntòles, que què hacian los Griegos entonces; y si fue grande su admiracion quando les oyò responder, que estaban ocupados en ver los Juegos, y luchas que se celebraban en Olimpia; mucho mayor le causò saber, que la recompensa del vencedor no era màs que vna corona de hojas de olivo. Què hombres estos exclamò vno de los Señores Persas, à quienes vnicamente hace fuerza el honor, y ninguna el dinero!

Idem. cap. 35.
39.

Diod. lib. 11.
pag. 12.

Xerxes avia embiado de su Exercito vn Destacamento considerable à Delphos para que pillase el Templo de Apolo, porque no tenia intencion de tratar à este Dios màs favorablemente que à los otros, cuyos Templos avia robado, y destruido. Si hèmòs de dár fe à Herodoto, y à Diodoro de Sicilia, apenas este Destacamento se avia avanzado hasta el Templo de Minerva, llamada la *Perspicaz*, quando se obscureciò el ayre repentinamente, y se levantò vna furiosa tempestad acompañada de vn vracan violento, y de relampagos, y rayos; y aviendose desprendido dos peñas de la montaña sepultaron à la mayor parte del Destacamento.

Herod. lib. 8.
cap. 50. 54.

El resto del Exercito marchò àcia Athènas, que sus habitadores avian abandonado, à excepcion de vn corto numero de ellos que se avian retirado à la Ciudadela, en donde se defendieron hasta el vltimo aliento con vn valor increíble, y sin querer dár oídos à partido alguno. Aviendola forzado Xerxes, la quemò, y al instante despachò vn Extraordinario à Susa à llevar esta agradable noticia à su tio Artabano, y al mismo tiempo le embiò vn numero considerable

ble de pinturas, y estatuas, y entre ellas las de Harmodio, y Aristogitòn, Tiranicidas de Athènas, las quales vn Antiocho, Rey de Siria (sin que se sepa qual fue, ni en què tiempo) las restituyó à los Athènienses, contemplando que no les podia hacer regalo màs precioso.

XERXES.

Pausan. lib. 3.
pag. 14.

§. VII.

BATALLA NAVAL DE SALAMINA.

Xerxes buelve precipitadamente à la Asia.

Elogio de Thèmistocles, y de Aristides.

*Derrota de los Carthàgineses
en Sicilia.*

EN este intermedio los Griegos empezaron à desunirse, y los Aliados en vn Consejo de guerra que se tuvo, se encontraron en los dictámenes sobre determinar el parage en que se debia esperar à los Persas para darles Batalla. Los vnos que componian el mayor numero, y tenian à su frente à Euribiades, Generalissimo de la Armada, querian que se acercasen del Istmo de Corintho, para que estuviesen màs inmediatos al Exercito de tierra que defendia aquella entrada al cargo de Clèombroto, hermano de Leonido, y en mejor disposicion para resguardar el Peloponeso. Los otros, siguiendo à Thèmistocles decian, que era hacer trahicion à la Patria el abandonar vn puesto tan ventajoso como el de Salamina, y como este se enardeciese en defender su dictamen, Euribiades levantò el baston para darle. El Athèniense sin alterar: Dà, dixo, pero escucha, y continuando en

Herod. lib. 8.
cap. 56. 65.
Plut. in Themist
pag. 117.

XERXES. el proprio tono que antes su discurso , hizo ver de quanta importancia seria à la Armada de los Griegos , cuyas Embarcaciones èran màs ligeras , y muy inferiores en numero à las de los Persas , el dâr la Batalla en vn estrecho como el de Salamina , que inutilizaba al enemigo la mayor parte de sus fuerzas. Euribiades sorprendido al ver la moderacion de Thèmistocles , cediò à sus razones , y alintiò à su dictamen , bien que para esto no fue pequeño movil el miedo que tuvo de que los Athènienses , cuyos Navios componian la mitad de la Armada , se separasen de los Aliados , como su General lo avia dado à entender.

Herod. lib. 8. En el Exercito del Persa se tuvo tambien
cap. 67. 70. Consejo de guerra para saber si se debia , ò nõ aventurar la Batalla , à cuyo efecto , y para tomar dictamen de los Capitanes avia Xerves venido à la Flota. Todos fueron de dictamen de que se diese , porque el Rey inclinaba à ello , y solo se opuso à este intento Arthèmisa , (k) Reyna de Halicarnaso , que despues de la muerte de su marido governaba el Reyno como Tutora de su hijo , y que avia venido en ayuda de Xerxes con cinco Navios , que èran los màs lucidos , y màs bien equipados de la Armada despues de los de Sidonia. Representò lo peligroso que seria empeñar la accion con vnas gentes mucho màs habiles , y experimentadas en la marina que los Persas : que à la pèrdida de vna Batalla naval seguiria la total ruina del Exercito de tierra ; que haciendo durar la guerra , y arrimandose al Peloponeso , podrian fomentar , y aumentar mucho màs entre los enemigos la discordia que era yà muy crecida : que los Aliados no dexarian de separarse para ir cada vno à defender su tierra ; y

que
(k) Esta Princesa no ès la muger de Mausoleo , Rey de Caria , que vivia como 20. años despues de esta Batalla.

que entonces el Rey, sin trabajo alguno, y aun casi sin sacar la espada, se podría apoderar de toda la Grecia. Nadie quiso seguir un dictamen tan prudente, y así quedó resuelto que se diese la Batalla, à que determinò assistir Xerxes con los ojos, pues hizo poner su Trono en una eminencia de donde se descubria todo el mar, atribuyendo à su ausencia el fatal suceso de las antecedentes acciones, pero esto no era el verdadero medio de animar à la Tropa, pues descubria su cobardia; defecto que no es implible en un General, aunque por otra parte estè asistido de las mayores prendas, porque debe hallarse presente à la accion para dàr las ordenes que à cada instante son precisas, y nacen, ò de los movimientos extraordinarios de los enemigos, ò de los propios, exponiendose al peligro quando ès necesario, bien que con la consideracion de que esto lo debe hacer como que ès la cabeza, y no como la mano, pues empeña à los soldados à sacrificar su vida por quien igualmente la expone por ellos.

Sabiendo Themistocles que en la Armada de los Griegos aun persistian algunos en el dictamen de navegar àcia el Isthmo, hizo dàr secretamente aviso à Xerxes de que hallandose los Aliados de la Grecia juntos en un mismo parage le seria muy facil vencerlos, y destruirlos à todos à un mismo tiempo; pero que si se separaban, como lo tenían proyectado, perderia para siempre una coyuntura tan favorable. El Rey lo creyo, y de su orden un gran numero de Embarcaciones cercaron de noche à Salamina para quitar à los Griegos el medio de escaparse.

Nadie advirtió que la Armada estuviese cercada. Aristides vino aquella misma noche desde Egina, en donde mandaba algunas Tropas, y atravesò con no poco peligro por entre las Em-

Herod. lib. 8.
cap. 74. 78.

Plat. in Arist.
pap. 323.
Herod. lib. 8.
cap. 78. 82.

XERXES.

barcaciones enemigas. Luego que llegó à la tienda de Thémistocles, lo llamó à parte, y le habló en estos terminos: „Thémistocles, si so-
 „mos prudentes, depondrèmos desde este ins-
 „tante la vana, y pueril disension que hasta
 „aquì nos hà dividido, y con vna màs noble,
 „y màs saludable emulacion, nos empeñarè-
 „mos à quien servirà mejor à su Patria; vos
 „mandando, y haciendo el oficio de vn bue-
 „no, y prudente General, y yò obedecien-
 „doos, y ayudandoos con mi persona, y con
 „mis consejos. Diòle despues noticia de como
 la Armada estava cercada por las Embarcacio-
 nes Persas, y lo exhortò à no diferir la batalla.
 Thémistocles admirado con exceso al vèr tal
 magnanimidad, y tan noble franqueza, se
 corrió de averse dexado vencer por su compe-
 tidor, y confesandolo francamente, diò palabra
 à Aristides de imitarlo en la generosidad, y aun
 de vencerlo en ella, si èra posible en todo el res-
 to de su conducta. Confìole despues lo que
 avia discurrido, y practicado para engañar al
 Barbaro, y le pidió que fuese à vèr à Euribiades
 para representarle que no tenian otro medio de
 salvarse que el de pelèar por màr en Salamina.
 Aristides se encargò con gusto de esta Comi-
 sion, que le salió como deseaba, porque qual-
 quiera dictamen suyo hacia mucha fuerza à aquel
 Generalissimo.

Herod. idem,
 cap. 84. 96.

Dispusieronse por vna, y otra parte para la
 Batalla. La Armada de los Griegos se componia
 de 380. velas que seguian en todo la intencion,
 y ordenes de Thémistocles; y como nada esca-
 pabà à su perspicacia, y que como habil Capi-
 tan sabia aprovecharse de todo, esperó para
 empeñar la accion à que empezase à soplar vn
 viento que todos los dias se levantaba à cierta
 hora, porque èra enteramente contrario à los
 ene-

enemigos. Entonces dió la señal de embestir. Los Persas que sabian que el Rey los estaba mirando, avanzaron sobre los Griegos con vn impetu, y vna bizzarria capáz de aterrorizar à quanto hallasen delante, pero este primer fuego no durò mucho, y fue poco à poco cediendo. Todo èra contrario à los Barbaros, el viento que les daba directamente en la cara, la altura, y pesadèz de sus Embarcaciones, que se manejaban con dificultad, y finalmente el crecido numero de ellas, que en vez de sèrles de provecho, los embarazaba en vn parage estrecho, y en que no avia arbitrio para extenderse. En la Armada Griega todo se hacia con concierto, y con medida, sin inquietud, ni confusion, porque todo obedecia à vna sola orden. Los Jonios à quienes Thèmistocles avia advertido con los caractères gravados en las peñas de la Costa de la Eubèa, de que se acordasen de su origen, fueron los primeros que echaron à huir, y luego los siguió el resto de la Armada enemiga. Arthèmisa hizo en aquella ocasion bizzaros extraordinarios exfuerzos, tanto que Xerxes viendola pelèar no pudo contenerse, y dixo, que en aquella Batalla los hombres avian parecido mugeres, y las mugeres hombres. Indignados los Athènienses de que vna muger se huviese atrevido à venir contra ellos, avian prometido diez mil dragmas (200. reales) de recompensa al que la cogiese viva, pero se les escapò de entre las manos de vn modo que por estraño no debe omitirse.

Viendose perseguida por vn Navio Athèniense que la iba yà à los alcances, de modo que parecia que no podria escaparle, echò Vandera Griega, atacò vna Nave Persa que montaba Damafithymo, Rey de Calindia, (*) de quien tenia vna quexa particular, y la echò à pique;

XERXES. 112

Herod. lib. 8.
cap. 12.Justino lib. 2.
cap. 12.Herod. lib. 8.
cap. 87. y 88.Polian. lib. 8.
cap. 53.
(*) Ciudad de
la Licia.

XERXES.

lo que visto por los que la seguian, discurriendo que aquella Embareacion era de las fuyas, la dexaron ir.

Este fue el suceso de la Batalla de Salamina, que es vno de las más memorables de que haga mencion la Historia Antigua, y que hizo celebre para siempre el nombre, y el valor de los Griegos. Estos apresaron muchos Navios Persas, mayor numero echaron à pique, y muchos de los Aliados, temiendo más la colera del Rey, que al enemigo, se retiraron à sus tierras.

Herod. lib. 8.
cap. 97. 110.

Thémistocles en vna conferencia secreta que tuvo con Aristides, puso en question para sondearlo, y conocer su verdadera intencion, si seria, ò no util el embiar vna Esquadra à romper el puente que Xerxes avia hecho construir (siendo assi que el pensaba lo contrario) à fin, decia, de coger la Asia dentro de la Europa. Aristides le hizo las más vivas representaciones sobre lo perjudicial, que seria poner en execucion semejante proyecto, exponiendole quan arriesgado seria reducir à la desesperacion à vn enemigo tan poderoso de quien quanto antes se viesen libres, seria lo mejor que podia sucederles. Thémistocles fingió que cedia à sus razones, y para apresurar más la partida del Rey, le hizo avisar secretamente que los Griegos intentaban embiar à romper el puente. Parece que Thémistocles con esta fingida confianza quiso asegurarse del dictamen de Aristides, que era de mucho peso contra el de los otros Generales, por si pensasen en ir à romper el puente, ò tal vez fue su animo resguardarse contra la mala voluntad de sus enemigos, que podrian capitularlo algun dia, por aver dado à Xerxes este aviso secreto.

Idem cap. 115.
120.

Este Principe asustado con la noticia, no

perdiò vn instante de tiempo , y partiò de noche , dexando à Mardonio con vn Exercito de trescientos mil hombres , para que viesè si podia reducir la Grecia. Los Griegos que esperaban que Xerxes bolviese al dia siguiente à intentar nueva accion , aviendo sabido su fuga , lo persiguieron , pero en vano. Avian destruido ducientas Embarcaciones , sin contar las apresadas , y el resto de la Armada Persa , despues de aver padecido mucho en su navegacion con los vientos recios que la entraron , se retirò àzia la Coïsta de Asia , entrò en el Puerto de Cumèa, Ciudad de la Eolia , en donde hibernò , y no se atreviò despues à bolver à los mares de Grecia.

XERXES.

Xerxes llevò consigo lo demàs del Exercito, y se encaminò àzia el Helesponto ; pero como no avia viveres dispuestos para aquella marcha, ès imponderable lo que sufriò la Tropa en quarenta y cinco dias que durò. Despues de aver consumido todos los frutos que se encontraron , se vieron precisados los soldados à mantenerse con hierbas , y hasta con las hojas , y cortezas de los arboles , de cuyas resultas enfermó la Tropa , y la disenteria , y la peste hizo morir vna gran parte de ella.

Impaciente el Rey de salir de aquel peligro, se avia adelantado con muy poca gente para poder llegar quanto antes el puente que hallò roto por vna tempestad , por lo que se viò en la dura precision de atravesar el Estrecho en vna barca de pescador. Era vn espectáculo (1) bien proprio para hacer conocer la inestabilidad de las

(1) Erat res spectaculo digna , & assimatione fortis humanæ rerum varietate miranda , in exiguo latentein videre navigio , quem paulo antè vix æquor omne capiebat: carentem etiam omni fervori n. ministerio , cuius Exercitus , propter multitudinem , terris graves erant. Just. lib. 2. cap. 13.

XERXES.

las cosas humanas, el vèr en vna barquilla, casi sin comitiva, y sin equipage à vn Principe, à cuyos Exercitos, y à cuyos Navios apenas poco tiempo antes bastaban el màr, y la tierra. Este fue el exito de la Expedicion de Xerxes contra la Grecia.

Cotejando à este Principe consigo proprio en dos distintas ocasiones, es muy difícil conocerle. En tratandose de deliberar, ninguno màs valeroso, ni màs intrepido que èl, porque estraña, y aun se indigna de que se descubran dificultades en lo que intenta, ni de que se manifieste el menor recelo; pero en llegando la hora de la execucion, y del peligro, huye cobardemente, y solo piensa en poner su vida en salvo. En esto se conoce la grande diferencia que hay entre el verdadero valor, que siempre anda acompañado de prudencia, y entre la temeridad, que ès siempre ciega, y vana. Vn Principe habil, y prudente, lo pesa, y lo examina todo antes de embarcarse en vna guerra que no teme; pero que tampoco desea; y en el tiempo de la accion, el mismo peligro ès el que màs lo ànima; pero el amor proprio muda este orden; porque como puso la valentia, y el arrojo en donde debiera estàr la prudencia, y la circunspeccion, pone la cobardia, y desesperacion en donde debiera hallarse el valor, y la constancia.

Herod. lib. 8.
cap. 122. 125.

Plut. in Cim.
pag. 481.

El cuidado primero de los Griegos despues de la Batalla de Salamina, fue separar, y embiar à Delphos las primicias de la rica presa que avian hecho. Cimòn aun entonces muy mozo, se distinguió tan extraordinariamente en aquella accion, que adquiriò muy grande reputacion, y hizo que se le mirase desde entonces como à mozo capàz de hacer en adelante grandes servicios à su Patria; pero quien llevò casi toda la
glo-

gloria de esta Victoria, la más cèlebre de quantas antes, y despues consiguieron los Griegos contra los Persas, fue Themistocles, porque la verdad forzó à los que más embidia le tenían, à hacerle la justicia que se merecia. Era costumbre en la Grecia, que despues de vna Batalla, los Capitanes declarasen quienes eran los que más se avian distinguido, escribiendo en vn billete los nombres de los que avian merecido el primero, y el segundo premio. En esta ocasion cada vno, siguiendo el impulso de la buena opinion, que es natural tener de sí proprio, se adjudicaba el primer lugar, y daba el segundo à Themistocles, que fue realmente darle la primacia entre todos.

Los Lacedemonios aviendolo llevado à Sparta para hacerle los honores que le eran debidos, concedieron à su General Euribades el premio del valor, y à Themistocles el de la prudencia, que fue para cada vno vna corona de hojas de olivo. Regalaron tambien al Arhéniese el carro más bello que avia en la Ciudad, y à su partida, embiaron para que lo acompañasen hasta la frontera à treientos mozos de los más distinguidos, honor que hasta entonces à ninguno se le avia hecho; pero lo que à Themistocles causò indecible satisfaccion, fueron las publicas aclamaciones que recibió en los primeros Juegos Olímpicos que se celebraron despues de la Batalla de Salamina, y en los quales estaba junta toda la Grecia. Apenas entrò en el concurso, quando todos se levantaron para hacerle honor: ninguno atendia à los juegos, ni à las luchas: Themistocles era el objeto más agradable para todos: nadie apartaba de él la vista, y cada vno se fatigaba en mostrarlo con la mano à los Estrangeros que no lo conocian. El mismo confesò despues que no

XERXES.

Idem in Themist. pag. 20.

XERXES.

avia tenido dia màs glorioso que aquel : que jamàs avia sentido vna màs viva , ni màs suave satisfaccion ; y finalmente que esta recompensa, fruto fazonado de sus trabajos , excedia à todos sus deseos.

Dos, ò tres rasgos principales discurro que se avrán notado en Thèmistocles que fuerzan à darle sin controversia lugar entre los hombres màs grandes de la Antigüedad. El proyecto que formò , y puso en execucion de aplicar todas las fuerzas de Athènas à la marina , manifiesta en èl vn genio superior , capàz de las mayores idèas , vna penetracion extraordinaria en lo venidero , y vn conocimiento que tropezaba en en el punto decisivo de todos los negocios. Comprehendiò desde luego que no poseyendo Athènas màs que vn territorio reducido , y estèril , èra este el vnico medio de enriquecerla , y de engrandecerla , cuyo proyecto se puede decir fue como el cimiento , ò basa de todos los grandes acaècimientos que hicieron despues tan floreciente la Republica de Athènas ; pero con todo aun ès excesivamente superior à esta prudente penetracion la rara moderacion que tuvo en dos ocasiones decisivas , en que se huviera perdido sin remedio la Grecia , si se huviera dexado llevar de los consejos de vna ambicion mal entendida, ò de vn falso punto de honor , como ès regular à las personas de su profesion , y de su edad. La primera fue quando sin embargo de la injusticia conocida que se hacia à su Republica , y à su persona en nombrar por Generalissimo de la Armada à vn Lacedemonio, persuadiò à los Athènienses à que desistiesen de su pretension , aunque tan justa , para precaver las perniciosas consecuencias que se huvieran originado de la grave disension que entre los Aliados se iba yà formando. Es acaso menos

admirable aquella frescura , y aquel estar sobre si , quando aquel mismo Euribiades , amenazandolo con el semblante , y injuriandolo con las palabras, levanto el baston para darle ! Hagase reflexion que Themistocles no tenia muchos años entonces , que rebofaba en el la ambicion de hacer su nombre memorable , que mandaba vna Armada considerable , y que le asistia la razon , y la justicia. Que harian en igual caso nuestros Oficiales mozos ? Este sufrió , y la Victoria de Salamina fue el fruto de su paciencia.

Más adelante avrá ocasion de tratar con extension del merito de Aristides , quien si hémos de hablar con propiedad , era el hombre de la Republica. Como esta quedase bien servida , le importaba muy poco fuese el que se fuese el conducto por quien esto se lograse ; y en lugar de herirle el merito ageno , lo convertia al contrario en proprio , con la aprobacion que le daba. Yá lo hémos visto atravesar la Armada enemiga , no sin peligro de su vida , para dar vna noticia vtil à Themistocles , y Plutarco observa que mientras este tuvo el mando , lo ayudò Aristides en todas ocasiones con sus consejos , y con su credito , sin embargo de que podía mirarlo como à su competidor , y aun como à su enemigo. Comparese esta nobleza de animo , y esta magnanimidad con la pequenez , y baxeza de corazon de aquellos hombres cosquillosos , delicados , y zelosos de quanto concierne al mando , incompatibles con sus colegas , unicamente atentos à aplicarse la gloria de todo , y siempre prompts à sacrificar los intereses del publico à los propios , y à dexar tropezar à sus compañeros , solo por sacar alguna ventaja de sus faltas.

El mismo dia de la accion de Thermopiles, Gelon Tirano de Siracusa derrotò el formidable

XERXES.

In Aristid pag.
323.

Herod. lib. 7.
cap. 165. 167.

XERXES.

Diod. lib. 11.
pag. 16. 22.Herod. lib. 8.
cap. 111. 112.
Plut. in The-
mist. pag. 112.

ble Exercito de los Carthàgineses , compuesto de trecientos mil hombres , cuyas circunstancias se diràn quando se trate de la Historia de esta Republica. Herodoto dice , que se diò esta Batalla el dia mismo que la de Salamina.

Aviendo buelto los Griegos de resultas de ella de perseguir à los Persas , Thèmistocles recorriò todas las Islas que avian seguido su partido para exigir de ellas algunas porciones de dinero. Empezò por la de Andros , y pidiò vna cantidad muy considerable à sus moradores , diciendoles : *Vengo à esto acompañado de dos poderosas Deydades , que son la Persuasion , y la Fuerza. Pues nosotros , le respondieron los Isleños , tenemos de nuestra parte otras dos Deydades no menos poderosas , y fuertes que las vuestras , que no nos permiten dàr el dinero que pedis. Estas son la Pobreza , y la Impotencia.* Oida esta respuesta , Thèmistocles , se puso como en ademàn de sitiarnos , y los amenazò con que aruinarìa la Ciudad ; y del proprio modo tratò à otras muchas Islas , que no se atrevieron à resistirle como la de Andros , y sacò de ellas gruesas cantidades à escondidas de los otros Capitanes , porque tenia fama de codicioso , y queria hacerse rico.

§. II.

BATALLA DE PLATEA.

An. M. 3525.
A. J. C. 479.
Herod. lib. 8.
cap. 113. 131.
36. 140. &
144.

Mardonio que avia quedado en la Grecia con vn Exercito de trecientos mil hombres , hizo hibernar sus Tropas en la Thèsalia , y à la primavera siguiente las conduxo à la Bèocia. Avia en aquella tierra vn Oraculo muy celebre , que

DE LOS PERSAS, Y GRIEGOS. III

que era el de Lebadia, à quien le pareció debía consultar sobre el exito de aquella guerra; pero el Sacerdote en el entusiasmo que le entrò, se explicò en vn idioma que ninguno pudo entender, como para insinuar que el Oraculo no se dignaba de contestar à preguntas de vn Barbaro. Embiò al mismo tiempo à Athènas à Alexandro, Rey de Macedonia, acompañado de varios Señores Persas, à fin de que hiciesen à los Athènienses los ofrecimientos màs ventajosos de la parte de su amo, para separarlos de la Liga comun de los Griegos. Ofreciales que restableceria enteramente su Capital: que les subministraria crecidas porciones de dinero: que les dexaria vivir segun sus Leyes; y que los daria el mando de toda la Grecia. Alexandro los exhortò en su nombre, y como amigo antiguo à no malograr vna ocasion tan favorable de restablecer sus negocios, haciendoles ver que no se hallaban en estado de resistir al formidable poder de los Persas, que era infinitamente superior al de toda la Grecia.

Los Lacedemonios à la primera noticia que tuvieron de esta Embaxada, embiaron sus Diputados à Athènas para que estorvasen la negociacion de los Persas. Luego que acabò de hablar Alexandro, se explicaron ellos, y exhortaron à los Athènienses con todo vigor, à que no abandonasen el interès comun de la Grecia, ni se separasen del Cuerpo de los Aliados, à cuyo efecto les representaron, que la vnion en la coyuntura en que se hallaban era toda su fuerza, y los hacia invencibles, añadiendo, que la Republica de Sparta sentia mucho la triste situacion de los Athènienses, que se hallaban sin casas, y sin donde resguardarse, y finalmente sin sus cosechas, que avian padecido total ruina en dos años consecutivos; de que hecha cargo

XERXES.

Plutar. in Arist.

pag. 324.

Idem de Orac.

defec. pag. 412.

Diod. lib. 11.

pag. 22. 23.

XERXES.

se ofrecia à mantener mientras durase la guerra sus mugeres , sus hijos , y sus ancianos , y à subministrarles todo quanto necesitasen. Concluyeron su discurso los Lacedemonios , diciendo , por lo que tocaba à Alexandro , que las expresiones de este avian sido tales , quales se podian esperar de vn Tirano , que hablaba en favor de otro Tirano , y que avia olvidado sin duda que el Pueblo à quien hablaba se avia mostrado en todas ocasiones el màs ardiente defensor de la libertad comun.

Aristides era entonces el primero de los Archontas ; y así respondiò , que perdonaba à los Barbaros , que solo estimaban la plata , y el oro , el aver esperado poder sobornar la fidelidad de su Pueblo con magnificas promesas ; pero que no podia pasar à los Lacedemonios , ni aun ver sin indignacion , que olvidando el valor , y magnanimidad de los Athènienses , y acordandose solo de su pobreza , y miseria presente , fuesen à persuadirlos à pelcar generosamente por la libertad comun de la Grecia , por el interès de algunas recompensas , y de algunos mantenimientos que les ofrecian : Que dixesen à su Republica , que todo el oro del mundo no era capáz de tentar à los Athènienses , ni de hacerles abandonar la defenfa de la libertad comun : que agradecian como debian las galantes ofertas de los Lacedemonios ; pero que harian de modo que no fuesen incomodos à ninguno de sus Aliados ; y bolviendose despues à los Diputados de Mardonio , y enseñandoles con la mano el Sol : „ Sabed , les dixo , que mientras ese Astro continue su carrera los Athènienses seràn enemigos mortales de los Persas , y que no cesaràn de vengar en ellos la tala que hân hecho de „ sus tierras , y el incendio de sus casas , y de „ sus Templos. „ Pidiò despues al Rey de Ma-

cedonia, si queria ser verdaderamente su amigo, que no se encargase otra vez de semejante comision, que sobre no producir efecto alguno, solo podia servir de desacreditarlo.

Aristides no se contentò con aver dado vna declaracion tan fuerte, y tan precisa; sino que para inspirar màs horror à iguales proposiciones, y à fin de cortar para siempre todo comercio con los Barbaros con vn motivo de Religion, mandò que los Sacerdotes maldixesen, y cargasen de anathèmas à qualquiera que osase proponer hacer alianza con los Persas, ò abandonar la de los Griegos.

Viendo Mardonio por la respuesta de los Athènienses que no avia precio, ni ventaja que los moviese à vender su libertad, se puso en marcha con todo su Exercito, y entrò en la Attica, talando, y destruyendo quanto encontraba al paso. Los Athènienses no hallandose en estado de resistir à este torrente, se avian retirado à Salamina, abandonando segunda vez su Capital; y Mardonio no perdiendo aun la esperanza de ajustarse con ellos los embiò vn Diputado para hacerles las mismas proposiciones que antes. Vn Athèniense llamado Licidas, aviendo sido de dictamen de que se oyesen, fue en el instante lapidado, y las Athèniensas corrieron al mismo tiempo à su casa, y lapidaron tambien à su muger, y à sus hijos: tan destable delito era para ellos la proposicion de paz con los Barbaros. Respetaron sin embargo en el Diputado su caracter, y lo embiaron sin hacerle daño alguno. Conociendo entonces Mardonio que no avia paz que esperar, entrò en Athènas, y demoliò, y quemò todo lo que avia quedado de la quema del año antecedente; y los Athènienses quando restablécieron su Ciudad, dexaron segun Pausanias expresamente algunos Tem-

XERXES.

Herod. lib. 9.
cap. 1. 13.
Plut. in Arist.
pag. 224.
Diod. lib. 11.
pag. 23.

XERXES.

plos en el estado que los avian puesto los Persas, à fin de que aquellas ruinas sagradas, mantuviesen perpetuamente à la vista el odio irreconciliable que debia aver entre los Griegos, y los Barbaros.

Los Lacedemonios en vez de conducir sus Tropas à la Attica, como estaban obligados, pensaban en encerrarse en el Peloponeto para defenderse; y con esta mira avian empezado à construir vn muro sobre el Isthmo para cerrar su entrada al enenigo, creyendo que con aquello estarian seguros, y que no avrian menester à los Athènienses. Estos embiaron Diputados à Sparta à quexarse de la lentitud, y negligencia de los Aliados, cuyas quexas no parece que hicieron mucha fuerza à los Ephoros, respecto de que con varios pretextos disfrieron la respuesta, y estuvieron entreteniendo à los Diputados, hasta que al cabo de diez dias, se hallò concludida la muralla. Iban à despacharlos con vna repulsa ignominiosa, quando vn particular les representò lo indigno que seria el tratar de aquel modo à los Athènienses, despues de las pèrdidas voluntarias que tan generosamente avian sufrido en defensa de la libertad comun, y de los importantes servicios que avian hecho à la Grecia. Esto hizo abrit los ojos à los Lacedemonios: avergonzaronse de tan negra perfidia; y à la noche siguiente, sin que lo advertiesen los Athènienses, hicieron partir à cinco mil Sparciatos, acompañado cada vno de siete Ilotas. Por la mañana los Diputados empezando à renovar sus quexas con mucha viveza, les causò vna extraña admiración la noticia que les dieron de que el socorro iba marchando, y que se acercaba yà à la Attica.

Herod. lib. 9.
cap. 12. 76,

Mardonio la avia dexado para bolver à la Bèocia, creyendo, que como aquel País era abier-

to,

DE LOS PERSAS, Y GRIEGOS. 115

to, y vnido, le convenia mejor pelear alli que no en la Attica, cuyo terreno aspero, escabroso, y lleno de cuevas, y desfiladeros no le daria lugar apto para poner su numeroso Exercito en batalla, que segun Herodoto era de 30000. hombres, y de 5000. segun Diodoro, y para que su cavalleria pudiera hacer sus evoluciones. Plantò sus Reales à su buelta à la Bèocia en las orillas del rio Asopo, à donde lo siguieron los Griegos mandados por Pausanias, Rey de Lacedemonia, y por Aristides, General de los Athènienses, cuyo Exercito se componia en todo de sesenta, y seis mil hombres, y de ellos solos cinco mil éran Sparciatos, pero cada vno llevaba consigo à siete llotas, que hacian vn Cuerpo de treinta mil hombres armados à la ligera. Los Athènienses éran ocho mil, y las Tropas de los Aliados completaban lo restante del Exercito, cuya ala derecha mandaban los Lacedemonios, y los Athènienses la hizquierda.

Toda la Grecia estaba en expectativa aguardando el exito de vna Batalla que iba à decidir de su suerte, quando vna conjuracion secreta que se formò en medio del Campo de los Athènienses por algunos malcontentos que imaginaban arruinar el gobierno popular, ò sino vender la Grecia à los Persas, puso à Aristides en la mayor consternacion, por lo que en este caso tuvo que valerse de toda su prudencia. Como ignoraba el numero fixo de los complices, se contentò con hacer prender no màs que à ocho, y de estos solo empezó à proceder contra dos, porque éran los màs culpados; pero huyeron quando se les estaba formalizando su Causa, aviendo sin duda Aristides proporcionadoles el medio, por no verse precisado à castigarlos, recelando que su castigo causase alguna conmocion en la Tropa. A los otros seis los puso en liber-

XERXES.

Plut. in Arist.

p. 325. 330.

Diod. lib. 11.

pag. 24. 26.

Plut. in Arist.

pag. 826.

XERXES.

dad, dexandolos creer que nada resultaba contra ellos, pero les dixo que la Batalla seria el Tribunal en que se podrian justificar plenamente, y hacer ver quan distantes estaban de aver pensado en vender à su Patria. Este prudente disimulo que daba lugar al arrepentimiento, y que contenia à los complices para que la desesperacion no les hiciese tomar algun partido violento, calmò la conjuracion.

Mardonio para tantear los Griegos embiò su cavalleria en que les llevaba mucha ventaja à escaramucear contra ellos. Los Megarios que estaban acampados en lo llano padecieron bastante, y aunque resistian vigorosamente, empezaban yà à perder terreno, quando llegò para sostenerlos un Destacamento de trecientos Athènienses acompañados de algunos soldados que disparaban dardos. Viendolos venir en buen orden Masistio, General de la Cavalleria Persa, y vno de los Señores màs principales de la Nacion, bolviò brida, y fue à atacarlos; los Athènienses lo esperaron de pie firme, y el choque fue muy recio, porque los dos partidos querian hacer ver igualmente con el exito de este encuentro qual seria el de la accion general. La Victoria se disputó mucho tiempo, pero herido el cavallo de Masistio, aviendolo echado à tierra, lo mataron los Athènienses, y inmediatamente bolvieron la espalda los Persas. Quando en su Campo se supo la muerte de Masistio, fue estraño el sentimiento que manifestaron todos con sus gemidos, y halaridos, cortandose los cabellos, y la crin à sus cavallos, y mulos, como para dar à entender que avian perdido al hombre màs valiente del Exercito.

Despues de este encuentro con la cavalleria de los Persas, los dos Exercitos estuvieron mucho tiempo en presencia el vno del otro, sin em-

pre-

prehender cosa alguna, porque los Adivinos, reconociendo las entrañas de las víctimas, pronosticaban igualmente à vnos, y à otros la Victoria, sino hacian más que defenderse; pero una derrota entera al partido que atacase el primero. Pasaronse de este modo diez dias, bien que Mardonio, que era de vn genio vivo, y ardiente sufría mal tanta tardanza, fuera de que yá no le quedaban viveres para muchos dias, y de que los Griegos se fortificaban más, y más con las nuevas Tropas que les iban diariamente llegando. Juntò, pues, su Consejo para poner en deliberacion si se daría, ó no la Batalla. Artabazo, Señor de vn raro merito, y de vna grande experiencia, fue de dictamen de que no se aventurase, y si de que se retirasen debaxo de los muros de Thèbas, en donde podrian recoger viveres, y forrages, y representò que la tardanza era sola capáz de amortiguar en mucha parte el ardor de los Aliados, y más quando se podia trabajar en separar à algunos de la Liga por medio del dinero que se sembrase entre sus Gefes, y entre los que tuviessen más autoridad en cada Pueblo, y que con este medio podrian más facilmente, y con más seguridad apoderarse de la Grecia. Este parecer era muy prudente, pero el contrario tuvo más votos, porque era el de Mardonio, à quien nadie se atrevia à contradecir; y así quedò resuelto que se diese la Batalla al dia siguiente. Alexandro, Rey de Macedonia, que en el corazon era de los Griegos, se arrimò secretamente à su Campo como à la hora de media noche, y instruyò à Aristides de quanto avia pasado.

Pausanias diò al instante orden à los Oficiales de disponerse para el dia siguiente, y comunicò à Aristides lo que avia resuelto de mudar su orden de Batalla, haciendo pasar los Athenienses

XERXES.

de la ala hizquierda à la derecha , para oponerlos à los Persas , contra los quales estaban acostumbrados à pelear ; y seà prudencia , ò miedo el que le hizo tomar este partido , los Athènienses lo aceptaron gustosos. Entre ellos no se oian màs que reciprocas exhortaciones que se hacian vnos à otros de pelear valerosamente , y se decian , que entre ellos , y los enemigos , no avia màs diferencia desde la Batalla de Marathòn , que la de aver aumentado la Victoria el valor à los Athènienses , y al contrario abatidoselo à los Persas. No peleamos añadian solamente por un País , y por una Ciudad , sino por los tropheos erigidos en Marathòn , y en Salamina , à fin de que no parezca que solo fueron obra de Milciades , y de la fortuna , sino efecto del valor de los Athènienses. Con estos discursos iban alegremente à mudar de puesto , pero aviendo sabido Mardonio esta disposicion , mudò igualmente la suya de modo , que de una , y otra parte se quedaron las cosas en el mismo estado que antes , y todo aquel dia se pasó sin hacer cosa alguna.

Por la tarde tuvieron Consejo de Guerra los Griegos , y determinaron mudar el Campo à otro parage en que huviese màs comodidad para tomar agua ; por lo que aviendo empezado los Capitanes entrada la noche à avanzar à la frente de sus Cuerpos àzia el Campo marcado , hubo mucha confusion entre los soldados , que vnos iban por un lado , y otros por otro , sin observar orden alguno en su marcha. Ultimamente hicieron alto cerca de la pequeña Ciudad de Platèa.

A la primera noticia de la partida de los Griegos , Mardonio puso todo su Exercito en Batalla , y marchò contra el Enemigo con grande griteria , y algazàra de los Barbaros , que discurrían iban màs que à pelear , à despojar à unos fugiti-

vos;

vos; y su General pareciendole tenia segura la Victoria, insultaba osadamente à la timida, y cobarde prudencia de Artabazo, y à la falsa idèa que se avia formado de que los Lacedemonios jamàs bolvian la espalda al enemigo, pues alli se estava viendo lo contrario; pero no tardó à experimentar que esta idèa no era falsa, pues atacò a los Lacedemonios que halló solos, y separados del Cuerpo del Exercito, los quales serian como cinquenta mil hombres, con tres mil Tègèatos. El choque fue de los màs recios por vna, y otra parte: pelearon los soldados con vn valor extraordinario, y los Barbaros conocieron que sus contrarios èran hombres determinados à vencer, ò morir. Los Athènienfes à quienes despachò Pausanias vn Oficial para avisarlos que viniesen à socorrerle, se pusieron al instante en marcha; pero se la cortaron los Griegos del partido de los Persas en numero de cinquenta mil hombres que les salieron al encuentro para impedirles la union con el resto del Exercito. Aristides con su pequeña Tropa los recibì de pie firme, y les hizo ver, que el gran numero nada puede contra el valor, y fortaleza de quien defiende su libertad.

La Batalla dividida de este modo en dos partes, los Lacedemonios fueron los primeros que rompieron, y derrotaron à los Persas; porque aviendo caido muerto Mardonio su General, todo el Exercito se puso en precipitada fuga, y los Griegos que aún resistian à Aristides hicieron lo proprio luego que supieron la derrota de los Barbaros. Estos se refugiaron à su primer Campo que fortificaron con una estacada, y los Lacedemonios, que los avian seguido, atacaron sus trincheras, pero sin vigor, ni methodo alguno, porque èran gentes poco hechas à poner sitios, y à forzar murallas, de que noticiosos los Athènien-

XERXES.

nieneses, aviendo dexado de seguir el alcance, acudieron à las trincheras, las forzaron despues de algunos asaltos, y hicieron una horrible carniceria de los Persas.

Artabazo que avia previsto esta desgracia, viendo los poco ordenados movimientos que sin conocimiento hizo hacer Mardonio à la Tropa, despues de aver dado en la accion todas las muestras posibles de valor, y de intrepidez se retirò en tiempo con quarenta mil hombres que mandaba, y pudo con su precipitada marcha, antes que corriese la noticia de su derrota, llegar con seguridad à Bizanzio de donde pasó à la Asia, y puso en salvo su Tropa, que fue no pequeña fortuna, pues de lo demàs del Exercito Persa apenas quatro mil hombre quedaron vivos; porque todos los demàs perecieron à manos de los Griegos que se libraron de aquella vez para siempre de las invasiones de aquellos Pueblos, pues nunca despues se viò Exercito alguno de los Persas de la parte de acá del Helesponto.

An. M. 3525.

A. J. C. 474.

* Este dia corresponde al 19. de nuestro mes de Septiembre. Pausan. lib. 5. pag. 332.

Plut. in Arist.

pag. 331.

Esta Batalla se diò el dia quatro del mes Boe-dromion, * segun el modo de contar de los Athènienses. Inmediatamente los Aliados para mostrar su reconocimiento, mandaron hacer à expensas de todos vna estatua de Jupiter que embiaron à Olimpia, y en el lado derecho de su pedestal estaban gravados los nombres de todos los Pueblos de la Grecia que se avian hallado en la funcion, los Lacedemonios los primeros, despues los Athènienses, y à estos seguian los demàs.

Una contestacion que se originò entre los Lacedemonios, y los Athènienses, sobre à qual de los dos Pueblos pertenecia el premio del valor, y erigir el tropheo, huvo de manchar la gloria, y perturbar la alegría de la Victoria, y esta quimera se iba à decidir con las armas, si Aris-

tides

tides à fuerza de razones no los huviera persuadido à que se conformasen en que se decidiese à votos por los Griegos. Aceptada la proposicion, se juntaron estos en el mismo lugar, y despues de varios debates convinieron en que el premio del valor no se debìa adjudicar, ni à los Lacedemonios, ni à los Athènienses, sino à otro tercer Pueblo, para evitar las perniciosas consecuencias de una guerra civil; por lo qual aviendo propuesto Cleoerito de Corintho (sin hacer mencion de su Ciudad, que era la màs poderosa despues de Sparta, y Athènas) que el premio se diese à la pequeña Ciudad de Platèa, de cuyo Pueblo hizo un grande elogio, todos los concurrentes asintieron à su dictamen; y Aristides el primero por los Athènienses, y Pausanias despues por los Lacedemonios se conformaron con èl; con lo qual se desvaneciò el inminente riesgo de tan pesada disputa, y todos de acuerdo, antes de partir los despojos, separaron ochenta talentos para los Platèos que los emplearon en construir vn Templo à Minerva, en hacer una estatua de la Diosa, y en adornar el Templo con pinturas, y otras cosas; y por lo que toca al tropheo, los dos Pueblos competidores erigieron cada uno el suyo.

El despojo fue immenso, pues se hallaron en los Reales de Mardonio sumas innumerables de oro, y plata en moneda, copas, vasos, camas, mesas, collares, y brazaletes de oro, y plata, sin numero, y que no tenian precio; pero todo esto segun lo advierte vn Historiador fue muy perjudicial à la Grecia, pues introduxo en sus naturales el amor de las riquezas, y el gusto de la profusion. Los Griegos segun la religiosa costumbre que tenian, empezaron por separar el diezmo de los despojos para los Dioses; y el resto se dividiò à partes iguales entre las Ciudades, Villas, y Pueblos,

XERXES.

807. Escudos.
Herod. lib. 2.
cap. 79. 80.

Justin. lib. 22
cap. 14.

XERXES.

Cornel. Nep.
in Pauf. cap. i.

blos, que avian ayudado con fus Tropas; y los Gefes que se señalaron en la Batalla, fueron tambien distinguidos en la distribucion. Embiaron vn tripode de oro à Delphos, y Pausanias hizo poner en la inscripcion, *que èl avia derrotado à los Barbaros en Plataea, y que en agradecimiento de la Victoria, hacia aquella ofrenda à Apolo.* Esta fastuosa inscripcion en que à si solo se atribuia la Victoria, y la ofrenda, hirió à los Lacedemonios, que para castigar su soberbia, por la misma parte por donde èl queria ensalzarse, y hacer al mismo tiempo justicia à los Aliados, hicieron borrar su nombre, y poner en su lugar el de todos los Pueblos que avian contribuido à la Victoria. La demasiada ambicion de immortalizar su nombre le hacia ignorar que nada se pierde por tener vna prudente modestia que huye de encarecer sus servicios, y con la qual resguardandose de la embidia, se aumenta mucho màs la fama.

Ipfa dissimulatio-
ne sanx, fa-
mans auxit. Ta-
cito.

Herod. lib. 9.
cap. 77. 78.
81.

Pausanias avia manifestado mejor el genio, y gusto (sparciato en dos ocasiones anteriores, la vna en que le aconsejaron despues de la Batalla que mandase poner en vn palo el cuerpo de Mardonio en venganza, y como en ofrenda à la memoria de Leonido, à quien avian dado el mismo trato los Persas, y à que respondiò que sobre sèr indigno de vn Sparciato el imitar à los Barbaros en sus crueldades, èra inhumanidad, y improprio de la moderacion con que trataban siempre los Lacedemonios à sus enemigos, el tomar venganza en vn cuerpo muerto, y que la alma de Leonido, avia quedado bastante satisfecha, y vengada con la muerte de tanto Persa, como los que avian quedado en el Campo de Batalla. La segunda fue quando pocos dias despues de la funcion hizo disponer vn banquete magnifico, y ostentoso, y en que se avia puesto todo quanto servia al adorno, à la ostentacion, y

à la delicadeza, y abundancia de la mesa de Mardonio, y otro muy pobre, y frugal à la moda de los Sparciatos. Despues cotejando el vno con el otro, y haciendo notar la diferencia à sus Oficiales, à quienes avia mandado llamar expresamente. „ Què locura, les dixo, la de Mardonio, „ acostuibrado à tales comidas en venir à atacar à vnos hombres que saben como nosotros hacer desprecio, y vivir sin nada de todo esto!

Los Griegos embiaron en comun à consultar al Oraculo de Delphos, sobre el Sacrificio que deberian hacerle. El Dios les respondió, que dedicasen vn altar à Jupiter Liberador, pero que se guardasen de ofrecer en el Sacrificio alguno, hasta que extinguiessen todo el fuego que avia en el Pais, el qual avian profanado los Barbaros; y que bolviesen à Delphos à tomar vn fuego puro en el altar que llamaban el altar comun.

En consecuencia de esta respuesta del Oraculo los Generales fueron inmediatamente por toda aquella tierra, y hicieron apagar el fuego, y Eucidias, natural de Platèa, aviendose encargado de traer con toda la diligencia posible el fuego del Dios, partiò para Delphos. Llegò al Templo, purificòse, se roció con agua sagrada, coronòse de laurel, se acercò del altar, y tomando con reverencia el fuego sagrado, se puso en camino para Platèa à donde llegò antes de ponerse el Sol, aviendo andado aquel dia mil estadios (cinquenta leguas.) Al llegar saludò à sus convecinos, les entregò el fuego, cayò à sus pies, y expirò en el instante. Los Platèos lo llevaron, y enterraron en el Templo de Diana intitulada Eucleya (de la buena fama) y pusieron en su sepulcro este Epitaphio en vn solo verso. *Aqui yace Eucidias, que hizo una carrera à Delphos, y bolviò aqui en el mismo dia.*

XERXES.

Plut. in Arist.
pag. 331. 332.

En

XERNES.

En la primera Asamblea general de la Grecia, que se tuvo algun tiempo despues, Aristides propuso vna Ordenanza, para que cada año todas las Ciudades de la Grecia embiasen à Platèa sus Diputados à ofrecer sus Sacrificios à Jupiter Liberador, y à los Dioses de la Ciudad, cuya Asamblea aun duraba en tiempo de Plutarco: que de cinco en cinco años se celebrasen vnos Juegos, que se avian de llamar los Juegos de la Libertad: que se levantasen en toda la Grecia diez mil hombres de infanteria, y mil cavallos: que se equipase, y mantuviese vna Flota de cien velas para hacer guerra à los Barbaros; y que los Platèos, dedicados vnicamente al servicio del Dios, fuesen tenidos por sagrados, y inviolables, pues no avian de tener otra obligacion, que la de pedir à los Dioses, y ofrecer Sacrificios por la conservacion de la Grecia.

Aviendose aprobado, y mandado observar todos estos articulos, los Platèos se encargaron de hacer annualmente vn Anniversario por los que avian muerto en la Batalla, lo que se executaba con la mayor pompa, y magnificencia; y Diodoro añade, que los Athènienses en particular adornaron magnificamente los sepulcros de los que avian muerto en la guerra contra los Persas, establecieron en su honor Juegos funebres, y vn Panegirico solemne, que se reiteraba al parecer todos los años. No es necesario exagerar quanto semejantes recuerdos solemnes, y perpetuos de honor, de estimacion, y de reconocimiento hechos en memoria de los soldados muertos por la defensa de la libertad, contribuyen à ensalzar el merito del valor, y de los servicios hechos à la Patria, à inspirarlo à los que lo ven, à perpetuarlo en vn Pueblo, y finalmente à formar de sus individuos Tropas invencibles.

Lib. 11. pag.
26.

En

No

No ès menos admirable la particular atencion de aquellos Pueblos en cumplir exactamente en todo con las obligaciones de su Religion. Prueba suficiente ès despues de la Batalla de Platea el Sacrificio annuo, y perpetuo que establecieron à Jupiter Liberador, en el cuidado que tuvieron de consagrar à los Dioses el diezmo de todos los despojos, y en la Ordenanza propuesta por Aristides para establecer perpetuamente todos los años vna fiesta solemne. Es cosa al parecer bien grande el ver à vnos Pueblos idolatras protestar publicamente con estos hechos, que todo lo esperaban de la Deydad à quien creian debian atribuirlo todo, como que todo dependia de ella: que era el manantial de las felicidades, y de las Victorias, el arbitro soberano de los Estados, y de los Imperios: que daba los consejos saludables, y inspiraba la prudencia, y el valor, y que por todos estos titulos era digna de percibir la parte primera en los despojos, y que merecia vn reconocimiento eterno por tantos, y tan importantes favores.

§. IX.

COMBATE CERCA DE MICALE.

Derrota de los Persas.

EN el mismo dia que se diò la Batalla de Platea la Armada Griega, ganò en Asia vna Victoria memorable sobre el resto de la de los Persas. Estaban los Griegos en Egina mandados por Leotichido, Rey de Lacedemonia, y Xanthipo el Athèniense, quando les llegaron

Herod. lib. 9.
cap. 89. 105.
Diod. lib. 11.
pag. 26. 28.

XERXES.

Embaxadores de parte de los Jonios para hacerles instancia à que pasasen à la Asia à liberar las Ciudades Griegas de la servidumbre de los Barbaros ; por lo qual se hicieron à la vela, y giraron por Delos. Mientras estaban detenidos en esta Islâ, otros Embaxadores de Samos vinieron à darles noticia de que la Armada de los Persas que avia hibernado en Cumèa, se hallaba entonces en Samos, y que facilmente podrian derrotarla, y destruirla, por lo que los suplicaban que no malograsen vna ocasion tan favorable. Con este aviso los Griegos giraron azia Samos ; pero los Persas aviendolo sabido en tiempo, se retiraron à Micalè, Promontorio del Continente de Asia, en cuyas inmediaciones se hallaba acampado su Exercito de tierra, fuerte de 100j. hombres, que èran las reliquias de los que Xerxes avia buuelto de la Grecia en el año antecedente ; por lo que sacaron à tierra sus Embarcaciones, lo que era ordinario à los Antiguos, y las cercaron, y fortificaron con vna muralla. Los Griegos los siguieron hasta alli, desvarataron con ayuda de los Jonios su Exercito de tierra, forzaron la fortificacion, y quemaron todos los Navios.

La Batalla de Platèa se diò por la mañana, y esta de Micalè el mismo dia por la tarde, y con todo convienen todos los Eseritores Griegos, en que se supo en Micalè antes de dâr la Batalla, la Victoria de Platèa, sin embargo de que de vna à otra parte hay de por medio todo el màr Egèo, que no se podia atravesar sino ès en muchos dias de navegacion ; pero Diodoro de Sicilia nos explica el misterio de esto, y es que Leotichido, notando que sus soldados estaban inquietos, y abatidos con el recelo de si sus compatriotas avrian sido vencidos en Platèa por el

DE LOS PERSAS, Y GRIEGOS. 127

el numeroso Exército de Mardonio ; para avisarles el valor , y animarlos à pelèar vigorosamente , imaginò de repente hacer , como lo hizo , correr la voz en el instante que se iba à dàr la Batalla , de que los Persas avian sido derrotados en Platea ; bien que de ello ninguna noticia tenia entonces.

Aviendo sabido Xerxes la pèrdida de las dos Batallas , dexò à Sardes con la misma precipitacion que avia dexado à Athènas despues de la de Salamina , y se retirò à toda prisa à Persia para alejarse quanto màs podia de los enemigos victoriosos ; pero antes de partir , diò orden de que se quemasen , y demoliesen todos los Templos de las Ciudades Griegas de la Asia , lo que se executò , bien que no llegaron al Templo de Diana de Epheso : y à dàr esta providencia le persuadieron los Magos , enemigos declarados de los Templos , y de los Simulacros , en cuya Secta lo avia instruido fundamentalmente el segundo Zoroastres , y de ella , y de la de los Sabèos dimos noticia en el tomo antecedente. Al pasar por Babilonia , diò la misma orden de que se demoliesen los Templos de aquella Ciudad , en lo que hallò no poca utilidad , y conveniencia , pues se aprovechò de las riquezas inmensas que en muchos siglos avia amontonado en ellos la supersticion de los Principes , y de los Pueblos.

Despues de la Batalla de Micalè , la Armada de los Griegos hizo vela àzia el Helesponto para apoderarse del puente que avia echado Xerxes en el Estrecho , creyendo que aun todavia estaria entero ; pero aviendole hallado roto , Leothicido , y los del Peloponeso , se bolvieron à sus tierras , pero se quedò Xanthipo con las Naves Athènienses , y con las de los Confederados de la Jonia , y juntas se apoderaron de

XERXES.

Diod. lib. 11.
pag. 28.

Strab. lib. 14.
pag. 634.

Cicer. lib. 2. de
Leg. n. 29.

Herod. lib. 9.
cap. 113. 120.

XERXES.

Seſta, y de la Cherſoneſa de Thracia, en donde deſpues de vn gran deſpojo, hicieron muchos prifioneros; pero como el hinvierno ſe acercafe, concludida eſta Expedicion, ſe bolvieron cada vno à ſus Puertos.

Deſde eſte tiempo todas las Ciudades de la Jonia ſe rebelaron contra los Perſas; y aviendo entrado en confederacion con los Griegos, mantuvieron la mayor parte de ellas ſu libertad todo el tiempo que ſubſiſtiò aquel Imperio.

§. X.

INHUMANA, Y BARBARA venganza de Ameſtris muger de Xerxes.

An. M. 3525.

A. J. C. 479.

Herod. lib. 9.

cap. 107. 112.

EN el tiempo que Xerxes eſtuvo en Sardes concibiò vna violenta paſion por la muger de vn hermano ſuyo llamado Maſiſto, Principe de vn merito raro, que le avia ſervido ſiempre fielmente, y ſin averle dado el menor diſguſto. Las ſolicitaciones del Rey fueron inutiles con eſta Princeſa, cuya virtud, fidelidad, y ternura à ſu marido, la mantuvieron conſtante en ſu obligacion, bien que Xerxes diſcurriendo poder reducirla à fuerza de beneficios, diſpuſò que Dario, ſu hijo mayor, y à quien deſtinaba para ſucederle, caſafe con Artainta, hija de aquella Princeſa; y conſequentemente luego que llegó à Suſa quiſò que ſe eſectuafſe el matrimonio; pero ſin embargo de todo eſto ſe mantuvo inmovil ſu conſtancia, de que al parecer caſado Xerxes, mudò repentinamente de obgeto; y la paſion que tenia à la madre la empleò con màs

violencia en la hija , que menos difícil , no hizo tanta resistencia à las sollicitaciones del Rey. Mientras andaban estos lances amorosos , Amestris su muger , le regalò con vn vestido magnifico hecho de su mano , el qual Xerxes hallandolo muy de su gusto se lo puso el primer dia que fue à visitar à Artainta. Instòla en la conversacion à que le pidiese quanto quisiese , dandola palabra con juramento de que la obedecerìa , y fatisfaria puntualmente.

Artainta le pidió el ropage que llevaba , pero Xerxes , previendo las desgracias que de complacerla se avian de originar , hizo todo lo posible por disuadirla , ofreciendola qualquiera otra cosa en su lugar , pero fue inutilmente ; y assi creyendose obligado à cumplir la imprudente palabra que avia dado con juramento , la diò el vestido , que se lo acomodò inmediatamente la Princesa , y lo llevò publicamente como por trophéo de su victoria.

Esta accion aviendo confirmado à Amestris en las sospechas que yà tenia , la irritò hasta el vltimo extremo ; pero en lugar de vengarse de Artainta , que era la sola culpada , determinò descargar todo el peso de sus rabiosos zelos en su madre , à quien hizo complice de la criminal condescendencia de su hija , siendo assi , que estava enteramente inocente. Esperò para este efecto el dia de vna gran fiesta que annualmente se celebraba al cumplimiento de años del Rey , y en la qual , segun la costumbre establecida , debia este indispensablemente concederla lo que pidiese. Llegado el dia pidió que se la entregase la muger de Masisto. Xerxes que comprehendiò todo el veneno que tenia la suplica de la Reyna , horrorizado de ello , tanto por consideracion à su hermano , como por la inocencia de aquella Señora contra quien estava vio-

XERXES.

lentamente irritada su muger, la negò de luego à luego lo que pedia, y procurò disuadirla de su intento, pero no aviendolo podido conseguir, ni tampoco consigo proprio mantenerse firme en negarse à tan injusta demanda, cediò por fin, manifestando igualmente en la condescendencia su flaqueza de animo, y su crueldad, y que preferia à las obligaciones de la justicia, y de la humanidad los derechos arbitrarios de vna costumbre vnicamente establecida, para dâr lugar à que la liberalidad, y la bondad hiciesen su oficio en tales ocasiones.

Las Guardias del Rey agarraron à aquella Princesa, y la entregaron à Amestris, que la hizo cortar los pechos, la lengua, la nariz, y los labios, y echarlos en su presencia à los perros, despues de cuya barbara execucion la embiò à la casa de su marido. Xerxes lo avia mandado llamar para irlo preparando à recibir tan triste noticia, y le manifestò que deseaba que se separase de su muger, y que en su lugar casase con vna de sus hijas. Masisto que la amaba ternissimamente no se pudo resolver à abandonarla; de que encolerizado Xerxes le dixo, que pues se negaba à vn ofrecimiento tan ventajoso como el que le hacia de su hija, no tendria, ni la vna, ni la otra, y que le enseñaria à no despreciar las ofertas de su Señor; con cuya inhumana respuesta lo despidiò.

Este procedimiento del Rey causò à Masisto iniquidad estraña, y recelando algun grave daño se diò prisa de bolver à su casa para ver lo que avia de nuevo en ella. Hallò à su muger en el lastimoso estado que queda dicho, de que irritado, como se puede discurrir, juntò toda su familia, sus criados, y todos los que dependian de el, y partiò precipitadamente para la Bactriana, de donde era Governador, resuelto lue-

DE LOS PERSAS, Y GRIEGOS. 131

go que llegase à levantar vn Exército, y hacer guerra al Rey para vengarse de la barbarie con que se avia tratado à su muger; pero Xerxes noticioso de su partida, y sospechando qual èra el desígnio que llevaba, embiò tràs èl vna partida de cavalleria, que aviendolo alcanzado, lo hicieron pedazos, como tambien à sus hijos, y à toda su comitiva. Serà acaso posible hallar exemplo màs tragico de venganza que el que se acaba de referir?

Cuentase de Amestis otra accion no menos cruel, ni menos impia, pues se dice que hizo quemar vivos à catorce niños de las principales familias de los Persas, en sacrificio à los Dioses infernales en cumplimiento de una supersticiosa costumbre que avia entre los Persas.

Xerxes dió el Gobierno de la Baetria vacante por la muerte de Masisto à Histaspes su hijo segundo, que hallandose obligado por esta causa à vivir distante de la Corte, dió ocasion à Artaxerxes su hermano menor para ceñirse la Corona en perjuicio suyo despues de la muerte de su padre como se verá luego.

Aqui dà fin la Historia de Herodoto que alcanza hasta la Batalla de Micalé, y al Sitio de Sestes por los Athènienses.

Herod. lib. 7.

cap. 114.

Diod. lib. 17.

pag. 53.



§. XI.

LOS ATHENIENSES RESTABLE-
 cen los muros de su Ciudad, sin embar-
 bargo de la oposicion de los
 Lacedemonios.

An. M. 3526.

A. J. C. 478.

Theucid. lib. 1.

pag. 59. 62.

Diod. lib. 11.

pag. 30. 31.

Justin. lib. 2.

cap. 15.

Viendose concluido como se hà visto al ca-
 bo de dos años la guerra vulgarmente lla-
 mada de la Media, los Athènienses hicieron bol-
 ver à su Patria à sus mugeres, y sus hijos, y pen-
 saron en restablecer su Ciudad que avian dexado
 casi destruida los Persas, y en cercarla de una
 buena muralla, para resguardarla de qualquiera
 insulto; de que noticiosos los Lacedemonios,
 recelaron que Athènas, que èra yà demasiado
 fuerte por màr, si se fortificaba màs de dia en
 dia, no quisiese darles la ley, y quitarles la auto-
 ridad, y dominio que hasta entonces avian
 tenido en la Grecia. Para evitar esto, embiaron
 Diputados à los Athènienses, que llevaron or-
 den de representarles que al interès comun de la
 Grecia convenia en las circunstancias en que se
 hallaban, que no se permitiese fuera del Pelopo-
 neso ninguna Ciudad fortificada para que en el
 caso de segunda irrupcion, no sirviese de Plaza
 de armas à los Persas, que no dexarian de estable-
 cerse en ella, como lo avian hecho en Thèbas, y
 que desde alli correrian todo el País, y se harian
 dueños de èl sin dificultad. Thèmistocles, cuyo
 credito, y autoridad èra grande en Athènas desde
 la Batalla de Salamina, penetrò inmediatamente
 la verdadera intencion de los Lacedemonios cu-
 bierta con el pretexto del bien pub lico; pero co-
 mo

mo estos se hallaban en estado vniendose à los Aliados de hacer cesar la obra por fuerza si se les daba vna respucsta absoluta , y negativa, aconsejó al Senado que usase de maña, como tambien lo hacian los Lacedemonios; y así se les respondió, que se embiarían Diputados à Sparta para satisfacer à la Republica sobre los temores, y recelos que tenia. Themistocles se hizo nombrar entre ellos, pero antes de partir previno al Senado que no permitiese à sus compañeros salir con él, ni à todos juntos despues, sino sucesivamente, y con alguna intermision de tiempo de unos à otros, à fin de ganar todo el que se pudiese, y adelantar mientras tanto la obra.

Llegò el primero à Lacedemonia, y se mantuvo algunos días sin visitar à los Magistrados, ni presentarse al Senado, y como le instasen à que lo hiciese, y à que diese razon de su tardanza, respondió, que esperaba que llegasen sus compañeros para presentarse todos juntos, y aun diò à entender que extrañaba mucho que no huviesen yà llegado. Fueron finalmente viniendo vnos tràs otros, en cuyo intermedio se iba adelantando à toda prisa la obra de Athènas, à que ayudaban mugeres, niños, estrangeros, esclavos, y quantos avia en la Ciudad, sin dexarla de la mano de dia, ni de noche. Nada de esto se ignoraba en Lacedemonia, sobre que aviendo dado las quexas à Themistocles, negò este redondamente el hecho, y aun persuadiò à los Lacedemonios à que embiasen nuevos Diputados à Athènas para informarse de la verdad por sí propios, pues no era justo (expresò) dár credito à unas voces vagas, y confusas que se avian esparcido sin fundamento. Hizo dár aviso secreto à Athènas de que detuviesen à los Diputados hasta que ellos bolviesen, para que sir-

XERXES.

viesen como de rehenes en caso de que como se lo recelaba, no sin causa, los asegurasen à èl, y à sus colegas en Lacedemonia. Despues que acabaron de llegar todos, pidió audiencia, y declarò francamente en el Senado que era verdad que los Athènienses avian resuelto cercar, y fortificar su Ciudad de buenas murallas; que la obra estaba yà casi concluida, y que la avian juzgado absolutamente necesaria à su propria seguridad, y para el bien comun de los Aliados; añadiendo, que despues de todo lo que avia pasado, no se debia sospechar que en ellos avia falta de zelo por el interès comun; pero que debiendo sèr igual la condicion de todos los Aliados, era justo que como todos los demas, pudiesen los Athènienses dár providencia à su seguridad por todos los medios que hallasen por convenientes; fuera de que era cosa bien extraordinaria que quisiesen los Lacedemonios establecer, y mantener su seguridad, y poder, no à costa de su valor, y de sus propias fuerzas, sino à la de la flaqueza de sus Aliados. Este discurso no diò mucho gusto à los Lacedemonios; pero disimularon, yà sea por vn resto de estimacion, y de reconocimiento que conservaban à los Athènienses, por causa de los grandes servicios que avian hecho à la Patria, ò porque no se hallaban en estado de oponerse à su empresa, y los Diputados embiados con honor de vna, y otra parte se restituyeron cada vno à sus casas.

Atento siempre Thèmistocles à aumentar la gloria, y el poder de su Republica, no se reduxo à sola la construccion de la muralla, sino que se aplicò con el proprio ardor à acabar de construir, y fortificar el Pirèo, porque desde el tiempo que entrò à manejar la Republica avia empezado esta grande obra. Antes de èl Phale-

Thencid. pag.

62. 63.

Diod. lib. 11.

pag. 32. y 33.

Pausan. lib. 1.

pag. 24.

ro era el vnico Puerto que tenia Athènas tan reducido, y poco comodo, que no convenia à las grandes ideas que tenia Thèmistocles; por lo que se dedicò à forticar el Pirèo, que parecia le estaba combidando por su situacion ventajosa, y por la comodidad de sus tres grandes Puertos, que podian contener màs de quatrocientos Navios. Trabajòse con vna prisa, y vna viveza tan grande, que la obra se adelantò considerablemente en muy poco tiempo. Thèmistocles hizo que se diese orden de que todos los años se construyesen veinte Navios para aumentar la Armada, y à fin de atraher vn gran numero de artefanos, y marineros à Athènas, dispuso tambien que se les concediesen varias inmunidades, y franquicias particulares. Su idea era, como yà se hà dicho, la de aplicar à la marina todas las fuerzas de los Athènienses, en lo que siguiò vna politica enteramente contraria à la de los antiguos Reyes de aquella Ciudad, que solo pensaron en apartar de ella, y de la guerra à sus vasallos, y en emplearlos vnica- mente en la labor de las tierras, conservando- los en paz, à cuyo efecto publicaron la Fabu- la de que pleyteando Minerva, y Neptuno so- bre qual de los dos debia sèr Patrono de la Atti- ca, y dâr su nombre à la Capital recien cons- truida entonces, ganò el pleyto la Diosa, avien- do mostrado à los Jueces vn ramo de olivo que ella misma avia plantado, simbolo dichoso de la paz, y de la abundancia; en lugar que Nep- tuno hizo salir de la tierra vn cavallo fogoso, imagen de la inquietud, y de la guerra.



§. XII.

PROYECTO INIQUO DE THEMISTOCLES vniversalmente desechado por los Athènienses. Condescendencia de Aristides en favor del Pueblo.

Plut. in Them.
pag. 121. 122.
In Arist. pag.
332.

NO perdía vn punto de vista Thémistocles el proyecto que allá en su mente avia formado de hacer quitar el gobierno, y direccion de la Grecia à los Lacedemonios, y de substituir en su lugar à los Athènienses; y así nada delicado en la eleccion de los medios, tenia por justo, y legitimo qualquiera que le conduxese al fin que se avia propuesto. Declaró vn dia en publica Asamblèa, que avia concebido vn delig-nio muy importante, pero que no podia manifestarlo al Pueblo, porque del secreto dependia su logro, y que así se nombrase vna persona con quien pudiera comunicarlo. Toda la Asamblèa dió este encargo à Aristides, con declaracion de que pasaria sin replica por quanto hiciese, tanta era la seguridad, y confianza que tenian en su hombría de bien, y en su prudencia; y aviendolo Thémistocles retirado à parte, le dixo, que pensaba en ir à quemar la Armada de los Griegos que se hallaba en vn Puerto vecino, y que de este modo quedaba Athènas dueño de dàr la Ley à toda la Grecia. Bolvió Aristides à la Asamblèa, y declaró sin rodeos, que nada podria ser màs vtil que el proyecto de Thémistocles, pero que al mismo tiempo nada seria màs injusto que ponerlo en execucion. Todo el Pueblo à vna voz prohibiò à Thémis-

tocles el pasar adelante; y de esto se infiere, que no sin razon dieron à Aristides aun quando vivia el titulo de *Justo*; titulo dice Plutarco infinitamente preferible à todos los que buscan con tanta anlia los conquistadores, y que dà al hombre vn genero de realce màs que humano.

Serà dificultoso hallar en la Historia vn hecho màs digno de admiracion que este, porque no se trata aqui de vna Asamblea de Philosophos, à quien nada cuesta en sus Escuelas establecer vnas bellas maximas, y vnas reglas sublimes de moral que deciden, que jamàs debe preferirse lo vtil à lo justo, sino de todo vn Pueblo, que sin embargo de sèr interesado en la propolicion que se le hace, y que la mira como importante al bien del Estado, la desecha sin detenerse, por la vnica razon de que ès contraria à la Justicia. Què iniquidad al contrario, y què peridia la de Themistocles querer en plena paz quemar la Armada de los Griegos, sin otra razon que la de aumentar el poder de los Athènienses! Esta accion solo, aun quando tuviese cien veces màs merito, bastaria à poner un borron en su memoria que manchase todo el esplendor de la gloria que avia adquirido, porque el corazon, esto es la hombría de bien, y la rectitud son las que deciden del merito verdadero.

Los Lacedemonios aviendo propuesto en el *Plut. in Them* Consejo de los Amphictiones que se exclayesen pag. 122. de aquella Asamblea à todas las Ciudades que no avian tomado las armas contra Xerxes, temiendo Themistocles que sino entraban en ella los Thèsalianos, los Argianos, y los Thèbanos, se harian los Lacedemonios dueños de los votos, y lo dispondrian todo à su arbitrio, habló en favor de los Pueblos que se querian excluir, y hizo

XERXES.

mudar de dictamen à los Diputados , haciendo-les ver que solo treinta Ciudades avian entrado en la Liga , y que de ellas la mayor parte eran muy pequeñas , y de poquissima consideracion ; y que sería cosa estraña , y aun peligrosissima , que excluyendose de aquella Asamblea el resto de la Grecia , quedasen las decisiones del augustò Consejo de los Amphictiones al arbitrio de dos , ó tres Ciudades las màs poderosas , que darían la ley à las demàs , y destruirian el equilibrio que se miraba con razon , como la alma de todas las Republicas. Este dictamen le conciliò el odio de los Lacedemonios , que se declararon abiertamente contra èl , y tambien estaban mal con èl los Aliados por la dureza , y avaricia con que les sacò algunas contribuciones.

Plut. in Arist.
pag. 332.

Hallandose yà restablecida enteramente la Ciudad de Athènas , viendose el Pueblo quieto , y pacifico , buscò por todos medios el de apoderarse del gobierno , y hacerle enteramente popular. Esta trama , aunque secreta , no escapò à la vigilancia de Aristides , que previó las consecuencias que esto podria acarrear ; pero haciendo reflexion que este Pueblo merecia alguna consideracion por el valor con que se avia portado en las Batallas que se avian ganado , y que fuera de esto no era facil reducirlo , y contenerlo , y màs quando se hallaba con las armas en la mano , y que lo avian hecho màs insolente sus Victorias , le pareció conveniente contemplarlo , y tomar vn temperamento que lo quietase. Por esta causa formò vn Decreto que declaraba que el gobierno fuese comun à todos los Ciudadanos , y que los Archontas , que eran los primeros Magistrados de la Republica , cuyos empleos solo obtenian los màs

ricos, y los que sacaban de sus tierras à lo menos quinienras medimnas (*) de renta, los pudiesen ocupar desde alli en adelante indistintamente todos los Athènienses. Aflojando de este modo alguna cosa la rienda en favor del Pueblo, evitò las funestas disensiones que de lo contrario se huvieran ocasionado, las quales huvieran infaliblemente causado la ruina de Athènas, y de toda la Grecia.

§. XIII.

PAUSANIAS TRATA

de entregar la Grecia à los Persas, su altanería hace perder à los Lacedemonios el mando general. Su muerte.

ANimados los Griegos con los felices sucesos que avian tenido por todas partes sus armas victoriosas, embiaron vna Flota para libertar del yugo de los Persas à los Aliados, que aun gemian en èl. Mandabala Pausanias por los Lacedemonios, y Aristides, y Cimon por los Athènienses. Hizo primeramente vela àzia la Isla de Chipre, y puso en libertad à todas sus Poblaciones, y despues girando rumbo del Helesponto, atacò, y tomò la Ciudad de Bizancio, en donde hizo vn grande numero de prisioneros, de los quales muchos eran de los Señores màs ricos, y de consideracion de la Persia.

Pausanias, que desde entonces proyectaba ven-

An. M. 3528.

A. J. C. 476.

Theucid. lib. 1.
pag. 63. 84. y
86.

(*) Medida que contenia 108. libras de 12. onzas cada vna, y en granos puede corresponder à nuestra fanega.

XERXES.

vender à su Patria , creyò que no debía desperdiciar esta ocasion de ganar la voluntad à Xerxes, por lo que haciendo correr la voz en el Exercito de que estos Señores Persas , que avia fiado à la custodia de vno de sus Oficiales, se avian escapado por la noche , los embió à aquel Principe con vna carta , en que se obligaba à entregarle à Sparta , y à toda la Grecia, à condicion que le diese à su hija por muger. El Rey no dexò de responderle favorablemente , y le embió gruesas cantidades de dinero para que pudiera sobornar à los Griegos que viesse dispuestos à entrar en sus idèas. Encargò de toda esta negociacion à Artabazo , y para que pudiese tratarla màs facil , y seguramente , le diò el Gobierno de las Costas maritimas de la Asia Menor.

Plutar.in Arift.
pag. 333.334.

Pausanias , ciego yà de su grandeza futura, mudò de conducta desde aquel instante. La vida pobre , frugal , y modesta de Sparta , y la sugesion à la dureza , y austeridad de sus Leyes , que à nadie diferenciaban , ni distinguian , se le hizo insufrible ; y viendo que à su buelta à Lacedemonia , despues del mando soberano que avia tenido , era preciso bolver à quedar en igualdad con el màs infeliz de sus conciudadanos , no acomodandose à ello , quiso màs vender su Patria à los Persas. Dexò absolutamente las modales , y costumbres de su tierra , vistiòse à la moda de los Persas , y empezó à imitarlos en la soberbia , en la suntuosidad , y en la magnificencia : trataba à los Aliados con vna dureza insufrible : no hablaba à los Oficiales sino ès con altanerìa , y amenazas : se hacia hacer honores extraordinarios , y con este modo de manejarse , hacia odioso à todos los Aliados el gobierno de los Lacedemonios. La afabilidad , y atractivo al con-

tra:

trario de Aristides, y de Cimón: vn huir enteramente de toda altanería, y desagrado en el mando, que naturalmente enagena de sí los animos: vna bondad, y blandura de que jamás se apartaban, y con la qual sabian atemperar la soberanía del mando, y hacerle amable: la humanidad, y justicia que aparecia en todas sus acciones: el cuidado que tenian de no ofender à ninguno, y de hacer bien à todos general, y particularmente, perjudicaban mucho à Pausanias por el cotejo que se hacia de sus modales con las de los dos, y aumentaban la defazon. Finalmente el disgusto se manifestó à las claras, y los Aliados se pasaron, y sugetaron al gobierno de los Athenienses, y se pusieron debaxo de su proteccion; y de este modo Aristides, como dice Plutarco, oponiendo à la dureza, y altanería de Pausanias mucha blandura, y mucha humanidad, y inspirando à Cimón su colega, el mismo modo de pensar, separò de los Lacedemonios insensiblemente, y sin que se advirtiese, los animos de los Aliados, y les quitò por fin el mando, no à fuerza abierta, empleando Exercitos, y Armadas, ni menos usando de perfidia, ò ardid alguno, sino haciendo amable por medio de vna conducta afable, y prudente el mando de los Athenienses.

En esta ocasion manifestaron los Lacedemonios vna magnanimidad, y moderacion dignas de ser admiradas, porque viendo que la demasiada autoridad hacia à sus Generales soberbios, y insolentes, renunciaron de muy buena gana à la superioridad que hasta entonces avian tenido sobre los otros Griegos, y cesaron de embiar General para obtener el mando de los Exercitos, queriendo, añade el Historiador, aún más que conservar esta preeminencia tener ciu-

XERXES.

dadanos prudentes, modestos, y perfectamente sugetos à la disciplina, y à las Leyes del País.

An. M. 3529.

A. J. C. 475.

Theucid. lib. 1.

pag. 86.89.

Diod. lib. 11.

pag. 34.36.

Corn. Nep. in

Pausan.

En consecuencia de esto, y de las quejas que de todas partes venian contra Pausanias, le mandaron venir à Lacedemonia à dár cuenta de su conducta; pero no se le pudo justificar el trato secreto que tenia con los Persas, por lo qual libre de este cargo, se bolvió de propria autoridad, y sin licencia de la Republica à Bizancio, desde donde empezó à continuar en las inteligencias secretas que tenia con Artabazo. Como no cesaba de hacer sus acostumbradas violencias, y injusticias, los Athenienses, lo forzaron à salir de aquella Ciudad, por lo que se retiró à Colona, pequeña Ciudad de la Troada, en donde recibió orden de los Ephoros de bolver inmediatamente à Sparta, pena de ser declarado en caso de desobediencia enemigo publico, y traydor à la Patria. Pausanias obedeció puntualmente, esperando salir à fuerza de dinero tambien de este segundo empeño, como del primero; y con efecto aunque se le puso en la Carcel, y que los indicios eran muy grandes fuera de aver declarado sus esclavos que les avia ofrecido la libertad, si lo servian con zelo, y lo ayudaban en los proyectos que avia formado; como los Ephoros no condenaban à muerte à ningun Sparciato, sin vna plena justificacion, y más siendo de las circunstancias de Pausanias, que sobre ser de la Familia Real, gobernaba entonces el Reyno, como tutor, y pariente más inmediato de Plistarco, hijo de Leonido, lo pusieron en libertad por no averle podido justificar el delito.

Avian quedado sin embargo con sus recelos los Ephoros, y aun estaban en duda de lo que harian para mayor averiguacion, quando se

se

se presentó à ellos vn esclavo , nombrado el Argilio , que les entregó vna carta , que Pausanias escriuia al Rey de Persia , la qual iba encargado de entregar à Artabazo. Estaban este, y el Lacedemonio convenidos en no dexar con vida à ninguno de los Correos que iban , y venian , para que no quedase la menor noticia de su trama. El Argilio que vió que ninguno de sus compañeros bolvia , entró en algun recelo, y así quando llegó su turno ; abrió la carta que su amo le avia encargado , y vió que expresamente decia à Artabazo , que le hiciese matar luego que la entregase. Con todo esto los Ephoros quisieron asegurarse del hecho con la propria confesion de Pausanias , y así de acuerdo con ellos , el esclavo se retiró à Tenaxè , y se refugió al Templo de Neptuno , como à Sagrado , en que estaria seguro ; y en èl se dispusieron como dos especies de apotentiallos en donde se escondieron los Ephoros con algunos Sparciatos. Luego que Pausanias supo que el esclavo se avia retirado al Templo , marchó à èl para saber la causa , y este le confesó luego como avia abierto la carta , y que el miedo de la muerte le avia precisado à buscar aquel asilo. Pausanias no pudiendo negar el hecho , se le escusó lo mejor que pudo , le hizo grandes promesas, y le facó palabra de que no revelaria el secreto, con lo qual se separaron.

El delito de Pausanias estava yà constante , y justificado , y así los Ephoros , luego que entró en la Ciudad , disponian prenderle ; pero èl aviendo inferido del semblante de vno de ellos, y de vna seña que le hizo , que se avia tomado contra èl alguna fatál resolucion , echó à correr con todas sus fuerzas , y se metió en el Templo de Palas , intitulada *Chalcioecos*, que estava inmediato. Cerraron inmediatamente la entrada con

pie-

XERXES.

pedras muy grandes, y se dice, que la madre del delincente fue la primera que empezó à llevarlas. Descubrieron despues el texado de la Capilla, porque no atreviendose los Ephoros à sacarle de aquel Sagrado, tomaron el partido de dexarlo morir de hambre, y miseria, expuesto à las injurias del tiempo, bien que lo sacaron despues, vn instante antes de expirar, y lo enterraron luego en vn lugar inmediato; pero el Oraculo de Delphos, à quien consultaron poco despues, declaró que para apaciguar à la Diosa justamente irritada por la violencia cometida en su Templo, era menester que erigiesen en èl dos estatuas en honor de Pausanias, lo que así se executò.

Este fin tuvo la ambicion desmedida de aquel Lacedemonio, que llegó à terminos de no dexar en èl rastro de hombre de bien, de honor, de amor de la Patria, de zelo por la libertad, ni de odio, y averfion por los Barbaros, aquel que era como natural à los Griegos, y especialmente à los Lacedemonios.

§. XIV.

*THEMISTOCLES PERSEGUIDO
por los Athènienses, y Lacedemonios, como
complice de la conjuracion de Pausa-
nias, pasa à la Corte del Rey
Admeto.*

An. M. 3531.

A. J. C. 473.

Theucid. lib. 1.

pag. 89. 90.

EL merito sobresaliente de Themistocles, tenia en continuo recelo à los Athènienses, y mucho màs que èl, lleno de ambicion de mandar, y de llevarse la gloria de todo, se avia hecho odioso à sus compatriotas, por no saber pro-

proceder con disimulo, y estarles echando en cara continuamente su desagrado, y olvido de los servicios que avia hecho à la Patria, los quales repetia en todas las Asambleas: de que cansado el Pueblo, y aviendo dado oídos à sus emulos, que no cesaban de clamar contra èl, lo desterraron de Athénas por via del Ostracismo. Retiròse Thémistocles à Argos, en donde por cartas lo solicitò Pausanias para que entrase en su conjuracion, procurando animarlo contra los Athènienses; pero èl desechò tan indigna proposicion, y se negò constantemente à tomar partido en los proyectos del Lacedemonio, aunque èra su amigo intimo; pero lo que si hizo, fue guardarle el secreto, yà seà porque esperò que Pausanias bolveria en si, y renunciaria à vna empresa tan temeraria, ò porque creyò que no tardaria à descubrirse por alguno, respecto de lo mal concertada que estaba, y de que no podia tener buen fin.

Entre los papeles de Pausanias se hallaron cartas, y otros escritos, que daban bastantes indicios contra Thémistocles, por lo qual los Lacedemonios embiaron Diputados à Athénas para acusarlo, y hacerlo condenar à muerte, y à estos se agregaron los emulos que tenia en la Ciudad. Thémistocles respondia por cartas à las calumnias, de que le hacian cargo, haciendo ver quan distante estaba de aver pensado en ser trahidor, y vender la Grecia entera à los Barbaros; pero con todo, el Pueblo movido por sus emulos, embiò gentes para que lo traxesen preso à Athénas, a fin de que se viesse, y sentenciase su Causa en el Consejo de la Grecia; de que aviendo tenido noticia bastante à tiempo, pasó à Corcira, y despues al Epiro, en donde viendose tambien perseguido por los Athènienses, y Lacedemonios, reducido casi à

XERXES.

Plut. in Themist. cap. 123.
124.

Cornel. Nep. in Themist. cap. 8.

XERXES.

la desesperacion, tomó vn partido muy aventurado, que fue el de ir à valerse de Admeto, Rey de los Molosos. Este Principe con la ocasion de hallarse en guerra avia pedido à los Athènienses que lo ayudasen, y socorriesen; pero aviendosele negado con ignominia el socorro que pedia en tiempo que tenia Thèmistocles las riendas del Gobierno de la Republica, sintiendo el Moloso le conservaba vn cierto rencor, y aun avia manifestado que se vengaria de èl como hallase la ocasion; pero sin embargo de esto pareció à Thèmistocles que este enemigo èra menos de temer que sus mismos compatriotas. Hallabaseausente de su Corte Admeto quando llegó à ella el Athèniense, de quien compadecida la Reyna lo industrìo del modo con que podria mover à piedad à su marido, y con efecto el Rey à su buelta commovido de ver echarse à sus pies al mayor hombre que tenia la Grecia, y al vencedor de la Asia, lo levantò al instante, y le ofreció su proteccion, que no le faltò aunque los Athènienses, y Lacedemonios fueron à reclamarlo.

Mientras estava en la Corte del Moloso, vn amigo suyo tuvo forma de sacar de Athènas à su muger, y à sus hijos, y se los embiò, por cuya causa aviendo sido acusado, lo condenaron à muerte. Por lo que toca à sus bienes, sus amigos ocultaron la mayor parte, se la conservaron, y embiaron despues à donde estava; y todo lo que los Athènienses pudieron descubrir de ellos que importaria cien talentos (cien mil escudos) lo confiscaron, y pusieron en el Tesoro publico. Thèmistocles quando entrò en el manejo de la Republica, à penas tenia el valor de tres talentos. Dexarèmos por vn rato en la Corte de Admeto à este illustre fugitivo para proseguir la Historia.

§. XV.

*DESINTERES DE ARISTIDES EN
el manejo de la Hacienda de la Republica.
Su muerte. Su elogio.*

YA se dixo como el mando de la Grecia avia pasado de Sparta à Lacedemonia. Hasta entonces las Ciudades, y Pueblos de la Grecia contribuian con algunas cantidades para los gastos de la guerra contra los Barbaros; pero el repartimiento de ellas se hacia con tanta desigualdad, y desorden, que siempre ocasionaba muchos disgustos. Por esta razon se tuvo por conveniente en el nuevo Gobierno que el Tesoro publico, y comun de la Grecia se pusiese en la Isla de Delos, y que se estableciese un nuevo methodo en orden à la Hacienda, y que se señalase vna cantidad fixa sobre las rentas de cada Ciudad, y de cada Pueblo, à fin de que estando repartidas las cargas con igualdad, y à proporcion de los averes de cada uno de los miembros que componian el Cuerpo de los Aliados, ninguno tuviera razon de quejarse. La delicada, y arriesgada comision de hacer este repartimiento, no hallaron à quien fiarla sino ès à Aristides, y asì todos sin discrepancia le dieron este encargo conformandose desde luego en pasar por lo que su justificacion, y prudencia dispusiese en el asunto.

No tuvieron motivo de arrepentirse los Aliados de la eleccion, porque administrò las Rentas con la fidelidad, y desinterès de un hombre que tiene por delito capital el llegar à los bienes

Plut. in Arist
pag. 333. 334
Diod. lib. 11
pag. 36.

XERXES.

agenos ; con la atencion , y actividad de vn padre de familias que gobierna sus proprias rentas ; y con la reserva , y religion de un hombre que respecta como sagrado el caudal del publico. Finalmente lo que es tan raro como dificil logró el hacerse amar en un empleo en que huviera logrado bastante con no hacerse odioso. Este es el glorioso testimonio que dà Seneca (1) de vna persona encargada de igual manejo , y el mayor elogio que se puede hacer de un Superintendente general de la Real Hacienda. Entre semejantes rasgos se divisa el retrato de Aristides , porque mostrò tanta equidad , y tanta sabiduria en el exercicio de este ministerio , que ninguno tuvo que quejarse , y en los tiempos posteriores se diò à este el nombre del Siglo de Oro , considerandolo como al bueno , y feliz tiempo de la Grecia. Efectivamente el tótal de la contribucion que èl dexò establecida , que ascendia à quatrocientos , y sesenta talentos , lo aumentò Pericles hasta seiscientos , y luego despues llegó à mil , y trecientos ; y esto no porque los gastos de la guerra huviesen subido màs , sino por causa de que avia muchos dispendios inutiles que se hacian en distribuciones manuales al Pueblo de Athènas en la celebridad de los Juegos , y fiestas , y en las construcciones de Templos , y edificios publicos : à que se agregaba , que las manos de los manipulantes no siempre andaban tan puras , y limpias como las de Aristides. Esta conducta tan prudente , y justa le aseguró el titulo apreciable de *Justo*.

Cada talento
mil escudos.

Plutarco sin embargo refiere una accion de Aristides , que hace ver que los Griegos , y lo
mis-

(1) Tu quidem orbis terrarum rationes administras , tam abstinenter , quam alienas , tam diligenter , quam tuas , tam religiose , quam publicas. In officio amorem consequeris , in quo odium vitare difficile est. Sen. lib. de brev. vit. cap. 28.

mismo se hà de decir de los Romanos , tenían una idea muy limitada , y imperfecta de la Justicia. El uso de ella lo limitaban al interior de la sociedad civil , y convenian en que de particular à particular estaban obligados à guardar rigurosamente todas sus reglas ; pero en tratandose de la Republica , que era su idolo , discurrían de otro modo , y tenían por principio fixo que la debían sacrificar no solamente sus bienes , y su vida , sino tambien la Religion , y los Contratos los más sagrados , sin embargo de que en ellos interveniesen los juramentos los mas solemnes ; lo qual está patente en el hecho que va à referirse.

Despues del repartimiento de los tributos de que se ha hecho mencion , Aristides aviendo reglado los articulos de la Alianza ; hizo jurar su puatual observancia à los Aliados , y el mismo la juró en nombre de los Athènienses , pronunciando las maldiciones que acompañaban à los juramentos , y echando en el màr segun era costumbre vnos pedazos de hierro hechos ascua. Dà allí à algun tiempo como los negocios forzafen à los Athènienses à violar algunos de los tales articulos , y à gobernar algo mas despoticamente , Aristides los exhortò à descargarse sobre el de todas las maldiciones , y à libertarse de aquel modo de la pena que merecia el perjuro que les hacia cometer la exigencia de sus cosas. En general (continua Plutarco) escribe Theophrastes que este hombre , que en todo lo que le tocaba en particular , y en las dependencias de sus ciudadanos se picaba de una exacta , y rigurosa justicia , hacia en el gobierno de la Republica muchas cosas segun los casos ocurrían , y convenia à su Patria , recurriendo algunas veces à la injusticia de que trae vn exemplo. Tratabase cierto dia en el Consejo de hacer transportar à Athènas en contravencion del Tratado , el The-

XERXES.

Ibid. pag. 334.

foro comun de la Grecia que estava en deposito en Delphos , y aviendo los Samianos propuesto los primeros que convenia que afsi se hiciefes; quando su turno le llegò à Aristides, dixo, que lo que se proponia era injusto , pero vtil : y afsi hizo que todos conviniefen en ello. Esto nos hace ver las tineblas de que estava acompañada la decantada sabiduria del Paganismo.

Por lo que mira al desprecio de las riquezas, serà difícil hallar quien lo hiciefse mayor. Thémistocles , à quien herian las alabanzas que à otro se daban , oyendo vn dia que se ensalzaba con admiracion el noble desinterès de Aristides en la administracion de la Hacienda de la Republica , empezò à burlarse de ello , diciendo, que las alabanzas que en este particular le daban , no eran en el otro merito que el de vna arca bien cerrada , que conserva fielmente el dinero que en ella se pone , sin retener nada para sí. La frialdad de este dicho fue pueril venganza de otro que le avia llegado à lo vivo , porque como Thémistocles defendiefse en cierto dia que la prenda màs estimable en vn General era la de saber penetrar , y adivinar los proyectos del enemigo. „ Esta prenda ès necesaria replicó „ Aristides, pero hay otra verdaderamente bella, „ y digna de vn General , que ès la de tener „ siempre las manos limpias , y el no dexarse „ dominar de las riquezas. Aristides podia explicarse afsi , pues aviendo obtenido los empleos màs lucrosos de la Republica , estava realmente pobre. Parece que amaba la pobreza por gusto, y por inclinacion ; y no era menor la gloria que con ella conseguia , que con todos los trophéos , y Victorias que avia ganado. La Historia nos subministra vna prueba muy grande.

Calias , pariente muy inmediato de Aristides , que era el vecino màs opulento de Athènas,

nas, fue citado al Tribunal de Justicia; y su acusador insistiéndole muy poco sobre lo principal de su querrela, le hacia vn delito capital de que siendo como era tan rico dexaba vivir en la miseria à Aristides, y à su familia. Viendo Calias que este cargo hacia mucha impresion en los Jueces pidió que se hiciese venir à Aristides à declarar delante de ellos sino era verdad que varias veces le avia ofrecido gruesas cantidades de dinero, y que aun le avia instado fuertemente à que las tomase, à que se avia siempre constantemente negado su pariente, respondiéndole que con mejor titulo podia èl hacer vanidad de su pobreza que no èl de su opulencia: que se hallarian muchos que hiciesen buen uso de sus riquezas; pero muy pocos que sufriesen la pobreza con constancia, y aun con gusto: y finalmente que declarase tambien sino era igualmente cierto que á todo esto le añadió que solo podian avergonzarse de ser pobres los que lo eran por fuerza, ò por su culpa por causa de aver sido perezosos, desarreglados, viciosos, y prodigos. Aristides confesò que era verdad quanto avia dicho su pariente; y añadió, que vna disposicion de animo que corta en sí de raiz todo defecto de las cosas superfluas, y que reduce las necesidades de la vida à los terminos màs estrechos; fuera de que se libra de mil cuidados impertinentes, y de que dexa vna entera libertad para ocuparse en los negocios publicos, acerca en algun modo al hombre virtuoso de la Deydad misma que no tiene cuidados, ni necesidades. No hubo ninguno de los concurrentes à la Asamblea que no saliese de ella diciendo en su interior, que huviera querido màs ser Aristides con su pobreza, que no Calias con todas sus riquezas.

Plutarco refiere sucintamente el testimonio bien glorioso que Platòn dà de la virtud de Aristi-

XERXES.

Plutar. in Com.
par. Arist. 82
pag. 355.

XERXES.

des , por lo qual le prefiere sin detenerse à todos los otros Grandes Hombres que florecieron en su tiempo. Dice pues , Themistocles , Cimon , y Pericles , llenaron su Ciudad de soberbios edificios , de porticos , estatuas , riquezas , adornos , y de otras superfluidades de igual naturaleza ; pero Aristides trabajò para llenarla de virtud ; y es constante , que para hacer vna Ciudad verdaderamente feliz , ès menester trabajar en hacerla virtuosa , y no rica.

El mismo Plutarco observa otro rasgo en la vida de Aristides , que aunque muy simple en si , le hace mucho honor , y puede ser de una grande instruccion. Es en el bello Tratado en que examina si los viejos deben continuar en mezclarse en los negocios del Gobierno , y en que muestra de vn modo admirable los diferentes servicios , que aunque en vna edad avanzada pueden hacer al Estado. Es menester no persuadirse , dice , à que para servir à sus ciudadanos sea preciso estar en continuo movimiento , harengar al Pueblo , ocupar los primeros empleos , ò mandar los Exercitos. Vn anciano sabio , aun sin salir de su casa puede exercer un genero de Magistratura obscura , y secreta à la verdad ; pero que no ès de menor importancia , formando à la juventud con sus consejos , y trazandola el camino que debe seguir en el manejo de los negocios. Aristides , añade Plutarco , no estuvo empleado continuamente ; pero fue siempre vtil à su Patria. Su casa era vna escuela publica de virtud , de prudencia , y de politica , y estaba abierta à todos los mozos Athènienses que tenian buena voluntad , y que iban à oirlo como à vn Oraculo. Recibialos benignamente , los escuchaba con mucha paciencia , los instruia familiarmente , y se aplicaba , sobre todo , à realzarles el animo , y à inspirarles la confianza. Entre otros se nota

par-

particularmente, que hizo este importante servicio à Cimon, cuyo nombre llegó despues à ser tan cèlebre.

XERXES.

Plutarco (*m*) divide en tres edades la vida de los hombres de Estado, y de los que están destinados à mandar, y quiere que en la primera se instruyan de los principios del Gobierno, que en la segunda los pongan en practica, y que en la tercera se ocupen en enseñarlos à los otros.

Nada nos dice de positivo la Historia del tiempo, ni del lugar en que murió Aristides, pero hace à su memoria vn elogio bien apreciable, y glorioso, pues dice, que este Grande Hombre que obtuvo los primeros empleos de la Republica, y que manejò la hacienda de ella, con vna autoridad absoluta; murió pobre, y no dexò ni aun con què enterrarse, tanto, que fue menester, que el Estado pagase los gastos de sus Exequias, y que se encargase de mantener à su familia. Puso à sus hijas en estado, y à su hijo Lisimaco, se le mantuvo à expensas del Pritanò, que señaló tambien à la hija de este, despues de su muerte, la misma pensión que se daba à los que avian vencido en los Juegos Olimpicos; y la Republica de Athènas hizo lo mismo con otros muchos que hicieron grandes servicios al Estado; lo que és vn aliciente, ò como vn ahijòn que punza, y empeña à los que lo ven à servir con desinterès, zelo, y honor à su Patria en la esperanza de que aunque falten, y mueran en la mayor pobreza, hallan en el Estado vn padre que cuida de sus familias; y los que reciben el beneficio, viven con màs honor que

Plut. in Arist.
pag. 334 335.

(m) Aplica con esta ocasion lo que se practicaba en Roma entre las Vestales, que pasaban los diez años primeros en aprender las ceremonias de su Instituto, los diez siguientes en executarlas, y los diez ultimos en enseñarlas à las Novicias.

XERXES.

que muchísimos que solo pensaron en dexar à sus hijos muchas riquezas , que disipandose regularmente tan presto como se adquirieron , solo dexan à su posteridad la odiosa memoria de las injusticias , y violencias , que costò su adquisicion.

El mayor honor que la antigüedad hà hecho à Aristides ha sido el averle dado el titulo de *Justo* , no por causa de alguna accion particular que lo mereciese , sino en general por el cúmulo de sus hechos , y de su conducta ; con cuyo motivo hace Plutarco vna reflexion muy digna de referirse : De todas las virtudes de Aristides , dice este Autor juicioso , y la que se hizo màs conocer fue la de su justicia ; porque esta ès la virtud de que hèmòs menester valernos màs continuamente , cuyos frutos se reparten entre mayor numero de personas , y que ès como la bafa , y el alma de todo empleo , y de toda administracion publica. De aqui nació , que aunque pobre , y sacado de entre la Plebe , mereció que le diesen el titulo de *Justo* , titulo , añade Plutarco , verdaderamente Real , ò por mejor decir , verdaderamente divino , pero que los Principes , y los Grandes , ambicionan muy pocas veces ; porque no conocen toda su belleza , y toda su excelencia. Quieren màs que los llamen Expugnadores de Ciudades , Rayos de Marte , y Conquistadores , y aun alguna vez aguilas , y leones , prefiriendo el vano honor de estos titulos fastuosos , que solo anuncian violencias , y tropelias cometidas con los Pueblos , à la sòlida gloria de los que manifiestan la bondad , y la virtud. Ignoran (continua siempre Plutarco) que de tres atributos principales de la Deidad de que los Reyes se hacen honor de sèr las imagenes , que son la immortalidad , el poder , y la justicia , y de los quales el primero excita nuestra admiracion,

In vita Arist.
pag. 321. 322.

Poliorcetes.
Ceraunos.
Nicanores.

cion, y nuestros desèos; el segundo nos llena de temor, y de susto, y el tercero nos inspira el amor, y el respeto; el ultimo ès el solo que verdadera, y personalmente se haya comunicado al hombre, y el vnico que puede conducir-lo à los otros dos; porque ninguno puede llegar à sèr verdaderamente immortal, y poderoso, sino siendo primero justo.

Antes de tomar el hilo de la Historia, no serà fuera de tiempo decir, que en este en que vamos la fama de la Grecia aun màs cèlebre por la fabiduria de su Gobierno, que por sus Victorias, moviò à los Romanos à embiar à Athènas por las Leyes que les faltaban para el de su Republica, como se dirà màs latamente en su lugar.

XERXES.

An. M. 3530.
De Rom. 302.

§. XVI.

MUERTE VIOLENTA
de Xerxes. Caracter de este
Principe.

LOS malos sucesos que avia tenido Xerxes en su Expedicion contra la Grecia, y despues los de sus armas le abatieron de tal modo el animo, que renunciando à toda guerra se entregò del todo à la profusion, à la ociosidad, y al vicio. Artabàno (*) natural de Hircania, Capitan de sus Guardias, y uno de sus màs allegados, notò, que esta conducta lo hacia despreciable entre sus vasallos, y creyò que era la ocasion favorable para conspirar contra su amo, y aun su ambicion llegò à persuadirse que podria succederle. Otra razon pudo tambien moverle à cometer este delito. Xerxes le avia dado orden

An. M. 3531.
A. J. C. 473.Cres. cap. 2.
Diod. lib. 11.
pag. 52.
Justin. lib. 3.
cap. 1.(*) Este no ès el Artabàno rio de Xerxes. Arist. Politic. lib. 5. cap. 10.
pag. 404.

den

XERXES.

den de que matase à Darío, su hijo mayor, sin que la Historia nos diga el por qué; pero como esta se la diese en el medio de un combite, y quando estaba lleno de vino, discurrió Artabàno, que la olvidaria, pero no fue assi; porque el Rey se quexò de no aver sido obedecido; por lo qual temiendo el Hircanio su colera, creyò deber prevenirla. Hizo entrar en la conspiracion à Mithridates, vno de los Eunucos de Palacio, y Camarero mayor del Rey, por cuyo medio pudo entrar en su alcoba à tiempo que estaba durmiendo, y lo matò. Desde alli fue à vèr à Artaxerxes hijo tercero de Xerxes, y le diò noticia de la muerte de su padre echando la culpa à Darío, su hermano mayor, como si la impaciencia de reynar le huviera hecho cometer este paricidio; y le añadió, que el designio de su hermano, para quedar enteramente seguro, era de quitarle tambien à èl la vida. Este discurso hizo en Artaxerxes que àun era muy mozo, toda la impresion que deseaba Artabàno, y inmediatamente pasó al quarto de su hermano, y sostenido del Hircanio, y sus Guardias, lo degollò. Muerto Darío tocaba la Corona à Histaspes, hijo segundo de Xerxes; pero como se hallaba ausente en su Gobierno de la Bactriana, Artabàno puso à Xerxes en el Trono, con animo de dexarlo, hasta que pudiera formar vn partido considerable para echarlo, y apoderarse de èl. La grande autoridad que avia tenido le avia adquirido un grande numero de hechuras, fuera de que tenia siete hijos todos grandes de estatura, bien hechos, llenos de valor, y vigorosos; y que obtenian las mayores Dignidades del Imperio. La ayuda que esperaba tener en ellos fue la causa principal que le moviò à este ambicioso proyecto; pero mientras, se daba prisa para evaquarlo enteramente, Artaxerxes descubrió la conf-

conspiracion por medio de Megabises que avia casado con hermana suya, impidiò el efecto de su trahicion dandole la muerte, y quedò asegurado en la posesion que avia tomado de la Corona.

XERXES.

De este modo pereciò Xerxes, vno de los Principes màs poderosos que hà avido en el mundo; y parece ocioso prevenir al Lector sobre el juicio que se debe hacer de su persona. Vemos al derredor de este Principe quanto, segun el modo de pensar de los hombres, hay de màs excelente, y màs brillante en el mundo; vn Imperio el mayor que entonces avia en la tierra; riquezas inmensas, y Tropas de màr, y tierra, cuyo numero parece increíble; pero todo esto estava al derredor de èl, y no en èl, sin que esto añadiese cosa alguna à sus prendas naturales, bien que por una ceguedad muy regular à los Grandes, y à los Principes, nacida de la abundancia de todos los bienes, del poder sin limites, y de una gloria que se hallò sin trabajo se avia acostumbrado à juzgar de sus talentos, y de su merito personal, por el exterior de su poder, y de su Dignidad. Esto le hizo despreciar consejos prudentes de su tio Artabàno, y de Demaràto, que solos se atrevieron à decirle la verdad, y entregarse à vnos Cortesanos lisonjeros de su fortuna, unicamente ocupados en adularlo, y en contemplarlo en sus pasiones; por lo que midiendo, y queriendo reglar el exito de sus empresas, por lo vasto de su poder, y no haciendo yà fuerza à su ambicion la sumision servil de tantos Pueblos, y disgustado de su voluntaria, y prompta obediencia, se complace en querer dominar los Elementos, en taladrar los montes, y hacerlos navegables, en castigar al màr por aver roto su puente; y en emprehender locamente cautivar las olas con las

XERXES.

cadenas que hizo echar en ellas. Lleno de vanidad pueril, y de vna soberbia ridicula, se contempla como dueño de la naturaleza, y creè que ningun Pueblo se atreverà à esperarle de pie firme, contando con vna presumpcion insufrible, y vna loca confianza sobre los millones de hombres, y Navios que llevaba tras si; pero quando despues de la Batalla de Salamina, viò las tristes vergonzosas reliquias de sus Tropas, comprehendiò la diferencia que hay de vn Exercito bien governado, à vn confuso tropèl de hombres sin gobierno, ni cabeza. Finalmente, para hacer vn juicio cabal de Xerxes, no ès menester màs que compararlo à vn simple ciudadano de Athènas, como vn Milciades, vn Thèmistocles, ò un Aristides, y se verà de vn lado el juicio, la prudencia, la habilidad en el Arte Militar, el valor, y la magnanimidad; y del otro no màs que vna vanidad, vna soberbia, un capricho, y vna baxeza de pensamientos que dà lastima; y algunas veces vna brutalidad, y vna barbarie que horrorizan.



LIBRO SEXTO.

ESTE Libro comprehende en vn solo Capitulo la Historia de los Persas, y de los Griegos en el espacio de quarenta y dos años, y algunos meses, que corren desde el principio del Reynado de Artaxerxes Longimano, hasta el principio de la guerra del Peloponeso. Este espacio corre desde el año del mundo de 3531. hasta el de 3573.

CAPITULO PRIMERO.

ESTE Capitulo contiene la Historia de los Persas, y de los Griegos, desde el principio del Reynado de Artaxerxes, hasta la Guerra del Peloponeso, que empezó el año quarenta y dos del Reynado de este Principe.

§. I.

ARTAXERXES DESTROYE
el Partido de Artabano, y el de Histaspes, su hermano mayor.

LOS Historiadores Griegos dan à este Principe el titulo de *Longimano*, segun Strabon, (*) por causa de que sus manos eran tan largas, que teniendo derecho se tocaba con ellas las rodillas, y segun Plutarco, (*) porque tenia la mano derecha más larga que la hizquierda. Quitado este defecto, pasaba por el hombre más bien

Artaxerxes
Longimano.

An.M. 3531.

A. J. C. 473.

(*) Lib. 15.

pag. 735.

(*) In Artax.

pag. 1011.

Artaxerxes

bien hecho, y más hermoso de su tiempo; pero se alababa mucho más en él su generosidad, y su bondad natural. Reynó cerca de quarenta y nueve años.

Aunque Artaxerxes se vió libre con la muerte de Artabàno de vn peligroso competidor, aun le quedaron dos obstaculos que vencer antes de quedar en quieta, y pacífica posesion de la Corona, el vno era su hermano Histaspes, Gobernador de la Bactriana, y el otro el Partido de Artabàno.

Este avia dexado siete hijos, y vn grande numero de apasionados, que se vnieron inmediatamente para vengar su muerte. Dióse entre ellos, y los de Artaxerxes vna sangrienta Batalla, en la qual murieron muchos nobles Persas, y aviendo quedado victorioso este Príncipe, exterminó à todos los del Partido contrario, y hizo vn castigo exemplar con todos los que avian contribuido al asesinato de su padre, y particularmente con el Eunuco Mithridates, que lo avia vendido, y à quien condenó al suplicio de las artesas, que se executaba del modo siguiente. Tendian en vna artesa al delincente, y después de averlo atado à las quatro esquinas; lo cubrian con otra, dexandole fuera la cabeza, los pies, y las manos, que salian por vnos ahugeros que se hacian expresamente. En esta postura incomoda le hacian tomar por fuerza el alimento necesario, y por bebida le daban miel mezclada con leche, y con ella le frotaban toda la cara, lo que atrahia sobre él vn numero infinito de moscas, y mucho más que lo tenian expuesto siempre à los ardientes rayos del Sol. Los gusanos que se engendraban de sus excrementos, le roian las entrañas, y este suplicio duraba ordinariamente, quince, ò veinte dias, en cuyo tiempo el paciente sufría tormentos indecibles.

Avien-

Plut. in Artax.
Pag. 1019.

Aviendo Artaxerxes disipado enteramente el partido de Artabano, embiò vn Exercito à la Bactriana contra el que sostenia el de su hermano, pero no tuvo el mismo sucesso, porque aviendose encontrado los dos Exercitos, supo Histaspes conservar tambien su terreno, que vno, y otro se retiraron con pérdida igual, y en disposición de volver à dár vna segunda Batalla, en la que Artaxerxes quedó victorioso, porque fuera de que tenia todo el Reyno de su parte, juntò mayor numero de Tropas, que su hermano, cuyo partido arruinò enteramente; con lo qual quedó en pacifica posesion del Imperio, y para màs bien asegurarse en él, depuso à todos los Governadores de las Ciudades, y de las Provincias que sospechò tener alguna conexion con vno, ò con otro partido, y les substituyò otros de quienes tenia entera confianza. Despues se aplicò à reformar los abusos, y desordenes que se avian introducido en el Gobierno, y con esta conducta tan llena de prudencia, y de zelo por el bien publico, creció presto su fama, adquiriò vna grande autoridad, y se conciliò el amor de sus vasallos, que és la vasa principal del poder de los Soberanos.

Longimano.
Ctes. cap. 31.

Diod. lib. 224
pag. 54.

§. II.

THEMISTOCLES PASA A LA

Corte de Artaxerxes à valerse de su

patrocinio.

EN el principio del Reynado de este Príncipe, fue quando Themistocles pasó à su Corte à buscar su proteccion, segun Thucydides,

An. M. 353 34

Artaxerxes

des, bien que otros Autores, como Strabòn, Plutarco, y Diodoro, quieren que esto fuese en tiempo de Xerxes, à quienes sigue Mr. Prideaux, que creè tambien que el Artaxerxes, de quien hablamos, és el Principe, que la Escritura Sagrada llama Asuero, marido de Esthèr; pero no aiente à esta opinion Mr. Rollin, y supone con el Doctor Uferio, que fue Dario Histaspes el que casò con aquella ilustre Judia; pero no és de nuestro assunto entrar en este genero de disputas chronologicas.

Thueyd. lib. 1.
pag. 90.

est. dil. lib. 1.

Plutar. in Thè-
mist. pag. 125.
127.

Diod. lib. 11.

P. 42. 44.

Cornel. Nep.
in Thèmist. cap.
8. 10.

Dexamos à este ilustre Athèniense en la Corte de Admeto, Rey de los Molosos, que lo avia recibido muy bien; pero no le dexaron en paz en ella los Athènienses, y los Lacedemonios que embiaron à pedirlo à aquel Principe con amenaza, sino lo entregaba de declararle la guerra. Admeto, que no la queria tener con enemigos tan formidables, ni tampoco hacer trahicion à su huesped, le avisò del peligro en que estaba, y favoreció su fuga. Thèmistocles llegó por tierra à Pidna, Ciudad de la Macedonia, y alli se embarcó en vn Navio mercante, que hacia vela à la Jonia; pero como esta Embarcacion se viese por causa de vna tempestad en la necesidad de arribar cerca de la Isla de Naxis, que estaba sitiada entonces por los Athènienses, el recelo de caer en sus manos le hizo declararse al Capitan, y al Piloto, à quienes à fuerza de ruegos, y amenazas obligò à que pasasen adelante y à girar acia la Asia.

Plutar. in Thè-
mist. pag. 112.

Pudo averse acordado en aquella ocasion Thèmistocles de la reflexion que le hizo hacer su padre aun siendo muy machacho para que aprendiese à no contar con el favor del Pueblo, pues vn dia que se pasèaban por el Puerto, enseñandole vnas Galeras viejas, que estaban tiradas, y abandonadas en la orilla. *Mira*

bi-

Hijo mio , le dixo , repara el modo con que el Pueblo trata à sus conductores , quando yà no saca de ellos ningun servicio.

Longinano.

Llegò à Cumèa , Ciudad de la Eolia en la Asia Menor , pero tampoco estaba alli seguro, porque el Rey de Persia avia puesto à precio su cabeza , prometiendo ducientos talentos (2000 escudos) à quien se la entregase ; y asì toda la Costa estaba llena de gentes que lo estaban espìando. Por esta causa se huyò à Egès , pequeña Ciudad de la Eolia , en donde solo èra conocido de vn Nicogenes , que èra el hombre màs rico de aquella tierra , y que tenia grandes correspondencias con todos los Señores de la Corte de Persia , el qual lo recibì en su casa , y lo hospedò. Mantuvòse escondido en ella algunos dias , hasta que lo conduxeron con seguridad , y con buena escolta à Susa , en vno de los carros cubiertos , en que los Persas , que èran muy zelosos , acostumbraban llevar à sus mugeres , pues los que lo conducian , publicaban que llevaban à vn Grande de la Corte vna hermosa doncella Griega.

Llegado à la Corte hablò al Capitan de Guardias , y le dixo que èra Griego , y que iba à hablar al Rey sobre varios negocios importantes de su servicio. El Capitan le advirtió de vna ceremonia con que sabìa no se conformaban algunos Griegos , pero que èra absolutamente necesaria para hablar personalmente al Rey , y èra la de postrarse delante de èl ; „ por què , di- „ xo el Oficial , nuestra Ley nos manda que hon- „ remos de este modo al Rey , y que lo adore- „ mos , como que ès vna imagen viva de Dios „ immortal , que mantiene , y conserva todas las „ cosas. Themistocles se conformò con hacer la ceremonia , y aviendo sido admitido à la Audiencia , se postrò , y lo adorò ; y levantandose des-
pues,

Artaxerxes

pues, dixo: „ Gran Rey, (n) yo soy Thémistocles Athèniense; que aviendo sido desterrado por los Griegos, vengo à buscar asilo en vuestra Corte. Confieso, que hè hecho muchos males à los Persas, pero no son menores los saludables consejos que les hè hecho dár màs de vna vez, y hoy me hallo en estado de hacerles mayores servicios que nunca. Mi suerte està en vuestras manos, y en este caso podeis manifestar, ò vuestra clemencia, ò vuestra còlera. Con la vna dareis la vida à quien està à vuestros pies, y con la otra perdereis al mayor enemigo de la Grecia. El Rey nada le respondió por entonces, bien que quedò lleno de admiracion de vèr el gran juicio, y la resolucion de Thémistocles; pero dicen, que con sus amigos se diò el parabien de esta aventura, como que éra muy dichosa para èl; y que el exceso de su alegria fue tal, que aviendose acostado le oyeron gritar por tres veces entre sueños. *Tengo à Thémistocles el Athèniense.*

Al dia siguiente aviendo llamado al amanecer à los Grandes de su Corte, hizo tambien llamar à Thémistocles, à quien recibio benignamente, y por prelude le mandò dár los ducientos talentos que avia ofrecido por su cabeza, respecto de que èl mismo se la avia entregado. Mandòle despues que hablase de los negocios de la Grecia; pero como no se podia explicar el Athèniense sino por medio de vn interprete, pidió al Rey le permitiese aprender el Idioma Persa, porque esperaba entonces poder explicarle mejor por si proprio lo que tenia que comunicarle, que no por medio de otro; y añadió, que sucedia al discurso del hombre lo que à vna tapiceria, que éra necesario desplegarla, y descubrir-la.

(n) Thucydides le hace decir lo proprio, pero por carta que escribió al Rey antes de presentarle.

la para hacer ver lo que contenia. Aviendo se le concedido esta gracia, Thémistocles en el espacio de un año aprendió tan bien la lengua del País, que llegó à hablarla aun con más elegancia que los mismos Persas, con lo que se puso en estado de comunicar con el Rey sin necesidad de interprete. Artaxerxes hizo mucho aprecio de su persona; tuvo por él una consideracion extraordinaria, casólo con vna Señora de las más nobles familias de los Persas, le dió casa, y le señaló las rentas necesarias para que se pudiera mantener con honor, y estimacion. Lo llevaba consigo à caza, y à todas sus diversiones; trataba con él familiar, y particularmente, tanto, que llegaron à tener de él zelos los Grandes de la Corte; y aun lo hizo presentar à las Princesas que le hicieron muchas honras, permitiendole la entrada en sus quartos; y se cuenta como una demostracion particular de lo que el Rey lo estimaba, que dió orden especial para que fuese admitido à oír las Lecciones de los Magos, y que se le instruyese en los secretos de su Filosofia; y en fin el credito, y el poder de Thémistocles llegó à tal punto de grandeza, que en los Reynados siguientes quando el Rey de Persia queria atraher à su servicio à algun Griego, le prometia hacerle aún más grande que lo avia sido Thémistocles con el Rey Artaxerxes; pero el Athèniense aunque tan honrado, y favorecido de aquel Príncipe, y aunque venerado, buscado, y cortejado de todos, dicen que dixo vn dia à sus hijos, viendo su mesa magnificamente servida. *Hijos mios, perecíamos, sino huvieramos perecido.*

Ultimamente aviendose creido convenia al servicio del Rey que Thémistocles hiciese su mansion en alguna de las Ciudades de la Asia Menor para qualquiera cosa que pudiera ofrecerse, lo embiaron à Magnesia, situada sobre el

Artaxerxes

Meandro, y le señalaron para su manutencion, ademàs de la renta que daba al Rey aquella Ciudad, que era de cinquenta talentos al año (500. escudos) las de las Villas de Miunta, y de Lamisaco, la una para pan, la otra para vino, y la otra para las carnes, y algunos añaden otras dos para sus muebles, y para sus vestidos, siendo este el modo con que los Reyes de Oriente gratificaban à quienes querian dár alguna pensión. Thèmistocles pasó algunos años en Magnesia con estimacion, y en la abundancia, hasta que murió del modo que se verá en el Artículo siguiente,

§. III.

*CIMON EMPIEZA A DARSE A
conocer en Athènas. Sus primeras hazañas.
Doble Victoria conseguida contra los Persas
cerca del rio Eurimedon. Muerte
de Thèmistocles.*

An. M. 3533.

A. J. C. 471.

Diod. lib. 11.

pag. 45.

Plut. in Cim.

pag. 482. 483.

Plut. in Cim.

pag. 480.

A Thènas que perdía vno de los Ciudadanos de màs consideracion, y vno de sus mejores Generales con la retirada de Thèmistocles, buscò el medio de reparar su pèrdida, substituyendole à Cimon, à quien fiò el mando de los Exercitos, porque este no èra inferior en merito al otro.

Los primeros años de Cimon, no dãn muy buena idea de su persona, pero reparò este illustre Athèniense tan ventajosamente el tiempo perdido, y se hizo despues tanto lugar, y adquiriò tal nombre, que su juventud ès vn exemplar que de muestra que las distracciones de esta edad, no

de-

deben hacer desesperar de un mozo, y particularmente quando se descubre en él vn cierto fondo de capacidad, vn buen corazon, inclinaciones rectas, y amor à las personas de merito. Tal era Cimon, cuya mala opinion avia indispuerto de tal modo contra él al Pueblo, que este le recibió muy mal las primeras veces que se presentó en las Asambleas para hacer sus pretensiones; de que resentido, y enfadado, pensaba en abstenerse absolutamente para siempre de entrar en los negocios publicos. Aristides descubriendo en él entre sus defectos, prendas muy sobrefalientes, lo consolò, lo animò, lo bolvió à poner en camino, se aplicò particularmente à enderezarlo, y no contribuyó poco con las instrucciones que le diò, y con el afecto que siempre le manifestó à hacerlo tal qual le vieron despues: servicio de los màs importantes que pudo hacer à su Patria.

Longimano.

Plutarco observa que despues de las primeras distracciones de Cimon, nada se vió en sus costumbres que no fuese grande, y noble: que no lo cedia à su padre Milciades en el valor, ni en la bizarría, ni tampoco à Thèmistocles en la prudencia, y en la capacidad; pero que fue màs justo, y màs hombre de bien que el vno, y que el otro, y que no siendoles inferior en las virtudes guerreras, les llevaba muchas ventajas en las morales.

Ibid. pag. 481.

Seria muy ventajoso para un Estado que los que sobrefalen en cada profesion tomasen a su cargo, y se complaciesen en instruir, y formar à los mozos en quienes descubren buenas disposiciones para aprender; con lo qual hallarian el secreto de continuar sus servicios à la Patria aun despues de su muerte; y el de perpetuar por medio de los que asì instruyesen el gusto del verdadero merito, y la practica de las buenas reglas.

Artaxerxes

A poco tiempo despues de la retirada de Thèmistocles, aviendo puesto los Athènienses el mando de una Armada al cargo de Cimon, conquistaron à Eyone, situada sobre el rio Strimon, à Amphipolis, y otros parages de la Thracia; y como aquel País era muy fertil, Cimon plantò vna Colonia, y hizo pasar à ella à diez mil Athènienses.

Herod. lib. 7.

cap. 107.

Plut. pag. 482.

La fuerte de Eyone ès demasiado singular para que se omita el dàr noticia de ella. Mandaba en la Plaza por el Rey de Persia, Boges (o) que mantuvo à su amo vn amor, y vna fidelidad de que hay pocos exemplares. Sitiado por Cimon, y los Athènienses pudo aver hecho vna capitulacion honrosa, y retirarse à Asia con sus efectos, y con toda su familia, pero creyendo que como hombre de honor no lo podia hacer, determinò morir primero que entregarse. Resistió los ataques màs fuertes, y se defendió con vn valor increíble hasta que viendo que absolutamente le faltaban los viveres, echò de lo alto de los muros al rio Strimon toda la plata, y oro que avia en la Plaza, mandò despues encender vna hoguera; hizo degollar à su muger, à sus hijos, y à su familia, y echarlos en las llamas; y èl mismo se precipitò despues en medio de ellas. El Rey no cesaba de admirar, y lamentarse de tan maravillosa generosidad. Los Paganos podian llamarla así; pero esta accion màs bien debe llamarse ferocidad, y barbarie.

Cimon se apoderò de la Isla de Sciros, en donde encontró los huesos de Thesèò, hijo de Egèò, que avia muerto en aquella Isla. Vn Oraculo avia mandado buscarlos, por lo qual los cargò en su Galera, los hizo adornar magnificamente.

(o) Plutarco lo llama Butis. Herodoto parece que pone este caso en el Reynado de Xerxes, pero hay mas apariencia de que succedio en el de su sucesor.

mente, y los llevó à Athènas 800 años despues que Thesèo salió de aquella Ciudad. El Pueblo los recibió con grandes demonstraciones de júbilo, y para conservar la memoria de este successo, estableció en el Theatro vna Oposicion de Poëtas tragicos, que contribuyó mucho à perfeccionarlo, por la emulacion que infundió entre aquellos, cuyas Tragedias se representaban. Sophocles, mozo entonces, aviendo hecho representar su primera Tragedia, el Archonta que presidia el Acto, viendo vnos vandos muy fuertes entre los concurrentes, precisó à Cimon, y à los otros Generales sus compañeros que èran en todos diez, vno de cada Tribu, à que tomasen el cargo de Jueces. El premio se adjudicó à Sophocles, lo que ocasionó tal sentimiento à Eschiles, que hasta entonces se avia llevado la palma en el Theatro, que salió de Athènas, y se retiró à Sicilia en donde murió.

Los Aliados avian hecho muchos prisioneros à los Barbaros en las Ciudades de Sesta, y de Bizancio, y para hacer honor à Cimon le pidieron hiciese el repartimiento de los despojos. El Athèniense puso à un lado los prisioneros en cueros, y à otro todos sus vestidos, y todos sus adornos; pero como los Aliados se quexasen de la desigualdad, les dió à escoger la parte que quisiesen. Escogieron sin detenerse los adornos, y vestidos de los Persas, y dexaron à los Athènienses los prisioneros, con los quales partió Cimon con credito de hombre poco habil, y de ninguna inteligencia en reparticiones, porque los Aliados llevaban muchas cadenas, collares, y brazaletes de oro, y ricos vestidos, y mantos de purpura, y los Athènienses solo en carnes vnos prisioneros que nada valian, ni aun para el trabaxo; pero presto se desengañaron porque fueron viniendo de la Phrygia y de la Lidia los

Longinano.

Plut. in Cim
pag. 484.

Artaxerxes

parientes, y amigos de los Persas que à todos los rescataron sin dexar vno por crecidas cantidades de dinero, de modo, que del que se recogió de este rescate, mantuvo Cimon la Armada quatro meses, puso en el Thesoro publico à demàs de esto vna crecida porcion de oro, y plata, sin contar la que à èl le quedò. Este caso le referia despues èl mismo muchas veces, y tenia siempre grande complacencia al contarlo.

Plut. in Cim.

P. 484.

Corn. Nep. in

Cim. cap. 4.

Athen. lib. 12.

pag. 533.

Hacia de sus bienes vn uso que el Rhetor Gorgias explica en pocas palabras de vn modo muy expresivo, y eloquente. *Cimon*, decia, *juntaba riquezas para servirse de ellas, y de ellas se servia para hacerse estimar, y adquirir honra*. Se puede notar aqui al paso qual era el fin, y el objeto de las màs bellas acciones del Paganismo, y con quanta razon Tertuliano definia à vn pagano, por perfecto que pareciese, llamandolo animal de gloria *animal gloriae*. Cimon queria que sus jardines, y sus huertos estuviesen à todas horas abiertos à los ciudadanos, para que pudiesen tomar la fruta que les gustase. Tenia mesa franca servida muy decentemente, pero con frugalidad, y sin profusion, y en ella se admitia sin distincion à qualquiera pobre honrado, y decente que queria ir à comer, y como no disipaba su caudal en esplendidos banquetes, en que mucho màs se gasta en aparato, y vanidad que en substancia, conservaba siempre vn fondo inagotable para los demàs gastos de su casa, y para socorrer las necesidades de sus amigos, de sus criados, y de vn grande numero de ciudadanos necesitados.

Segunle siempre algunos criados que tenían orden de dár con disimulo algunas monedas de plata à los pobres que encontraba, y de vestir à los que hallaba desnudos; y muchas veces hacia dár sepultura à los que avian muerto sin
de-

dexar con que enterrarse; pero lo màs admirable de todo, y que Plutarco no dexa de observar, es que nada de esto hacia Cimon para adquirir credito, y poder entre la plebe, ni para asegurarse de sus votos en las Asambleas; pues le vieron al contrario siempre adicto al partido opuesto que era el de los vecinos de màs consideracion por sus riquezas, ò su credito. En el manejo de la hacienda del publico, y en los mandos que tuvo, se mantuvo siempre intacto, aunque veia que otros se enriquecian con cohechos y con hurtos; y ni aun regalos admitia, y continuò hasta el fin de sus dias haciendo, y diciendo, sin el màs minimo interès, quanto le parecia era vtil, y conveniente à su Republica.

Cimon vnia à otras excelentes prendas vn gran juicio, vna rara prudencia, y vn profundo conocimiento del genio, y caracter de los hombres. Fuera de las cantidades en especie de dinero con que contribuia cada vno de los Aliados, tenian obligacion de dâr gente, y Navios. Muchos de ellos, que desde la retirada de Xerxes solo deseaban la quietud, y que no pensaban en màs que en labrar sus tierras, para librase de las fatigas, y peligros de la guerra, querian màs dâr dinero que hombres, dexando al cargo de los Athènienses el cuidado de equipar de soldados, y remeros los Navios que debian dâr. Los otros Generales, sin trascendencia, y sin mirar à lo venidero los molestaban, haciendo que cumpliesen el Tratado à la letra; pero Cimon quando tuvo el mando siguió vn rumbo enteramente opuesto, dexando à los Aliados gozar pacificamente de la quietud que apetecian, conociendo que de valerosos soldados que eran antes, se convertirian en gente solo vtil para la labranza, y el trafico; mientras que los Athènienses siempre con las armas, y el remo en la

ma-

Artaxerxes.

mano se habilitarian más, y más en su manejo, y se harían de día en día más poderosos. Lo que avia previsto sucedió, y aquellos mismos Pueblos se fabricaron à su costa el instrumento que los sujetase; y de compañeros, y Aliados, que èran de los Athènienses, vinieron à sèr en algun modo sus vasallos, y tributarios.

An. M. 3534.

A. J. C. 470.

Plut. in Cim.

pag. 485. 487.

Thucyd. lib. 1.

pag. 66.

Diod. lib. 11.

pag. 45. 47.

Ningun General Griego abatiò la soberbia, y el poder del Gran Rey de Persia, como lo hizo Cimón. Despues que los Griegos echaron à los Barbaros de la Grecia, no les dexò ni aun tiempo para respirar, sino que los persiguiò vivamente con vna Armada de cien velas, les tomó muchas Plazas muy fuertes, y les sonfacoò todos sus Aliados, de modo, que ni vn soldado quedò por el Rey de Persia en toda la Asia, desde la Jonia, hasta la Pamphilia. Llevando adelante su proyecto, se atreviò à atacar la Armada enemiga, aunque èra mucho más superior que la suya. Estaba esta inmediata à la boca del rio Eurimedòn, èra Fuerte de 350. velas, y se hallaba sostenida por vn Exercito que estaba acampado en la orilla; pero con todo, la derrotò enteramente, y apresò más de 200. Naves, sin contar las que echò à pique. Muchos de los Persas avian saltado de ellas para refugiarse al Exercito que estaba à la orilla: y èra vna empreffa muy aventurada intentar vn desembarco en presencia del enemigo, y llevar à vn nuevo combate à vnos soldados fatigados, y contra Tropas descansadas, y superiores en numero. Cimón, sin embargo, viendo que todo su Exercito à vna voz clamaba porque lo llevase contra el Barbaro, creyò no deber malograr el ardor de sus soldados à quienes avia animado en extremo el primer sucesso; y así los hizo saltar en tierra, (p)

(p) No parece que los Antiguos tuviesen lanchas para los desembarcos, al parecer, porque sus Galeras, como eran chatas, arribaban sin trabajo à la orilla.

y los llevó derecho, y sin perder tiempo al enemigo, que los aguardò de pie firme, y resistió el primer choque con el mayor valor; pero en fin, desvaratados los Persas por los Griegos se pusieron en fuga. La matanza que de ellos se hizo, fue muy grande, no menor el numero de prisioneros, y el despojo inmenso. Cimon aviendo en vn solo dia conseguido dos Victorias, que casi igualaban la gloria de las dos de Salamina, y Platèa, fue por remate à encontrar vn refuerzo de 80. Naves Phenicias que venian de Chipre à vnirse con la Armada Persa, sin saber lo que avia pasado. Todas quedaron apresadas, ò se fueron à pique, y casi toda la gente, ò prisionera, ò ahogada.

Cimon, despues de tan gloriosas hazañas, bolvió triumphante à Athènas, y empleò vna parte de los despojos en fortificar el Puerto, y en adornar la Ciudad. Esto si que ès saber emplear dignamente las riquezas que vn General junta en sus Campañas, y que le hacen, sin comparacion, mucho más honor, que si las empleara en construirse à sí proprio magnificos Palacios, que tarde, ò temprano pasan à estraños; en lugar que las obras que se construyen para la utilidad del publico, le pertenecen en algun modo para siempre, y hacen pasar su nombre hasta la posteridad la más remota. Vnas obras semejantes en vna Ciudad, dàn mucho gusto al Pueblo, à quien siempre agradan, como se sabe, iguales adornos; y ès como Plutarco lo dice de Cimon, vno de los medios más legitimos de ganar su amistad, y de hacerse estimar.

En el año siguiente hizo vela este General àzia el Helesponto, y aviendo echado à los Persas de la Chersonesa de Thracia, de que se avian apoderado, sujetò toda aquella tierra à

Longimano.

Plut. de Rep?
pag. 818.

Plut. in Cim.
pag. 687.
Thucyd. lib. 2.
pag. 66. 67.
Diod. lib. 11.
pag. 53.

ArtaxerxesPolian. Str.
lib. 2.

Polian. lib. 3.

los Athènienses, aunque con mejor titulo le podia pertenecer à èl por su padre, que fue Tirano de ella. Atacò despues la Isla de Thasis, que se avia rebelado contra los Athènienses, y desvaratò la Armada que le opusieron. Los Thasianos se mantuvieron en su rebelion con vn vigor de que hay pocos exemplares, pues cómo si trataràn con vnos enemigos barbaros, y crueles, de quienes no esperasen quartèl alguno, establecieron pena de muerte para el primero que propusiese trato de paz con los Athènienses. Estos infelices sufrieron en tres años, que durò el Sitio, quantas crueldades se experimentan en la guerra, sin que su obstinacion se quisiese dár à partido; y las mugeres los ayudaban, y esforzaban con el mismo ardor, pues como faltasen cuerdas para las maquinas, se cortaron todas con gusto sus cabellos, y suplicaron con ellos la falta. La hambre llegò à hacerse sentir con tal rigor en la Plaza, que Hegetorido, vno de ellos, viendo perecer miserablemente à sus conciudadanos, quiso hacer vn voluntario sacrificio de su vida, por la conservacion de las de los demàs; y con esta mira, aviendose presentado à la Asamblea con vn cordel al cuello, habló de esta manera: „ Compatriotas mios, haced de mi lo „ que quisierais, y tratadme sin miramiento al- „ guo, si lo tuvièseis por conveniente; pero „ salvad siquiera lo demàs del Pueblo con mi „ muerte, anulando la Ley homicida que pro- „ mulgasteis contra vuestros propios intereses. Compadecidos los Thasianos al oír este discurso, anularon la Ley, y se guardaron bien de hacer sufrir su pena à vn Ciudadano tan generoso. Rindieronse à los Athènienses, que les dexaron salva la vida, y se contentaron con desmantelar la Plaza.

Despues que Cimon desembarcò sus Tropas

en

en la orilla opuesta de la Thracia, se apoderò de todas las minas de oro que avia por aquellos parages, y subyugó todo aquel País hasta la Macedonia. Pudo aver intentado su Conquista, y parece que no le huviera sido muy difícil apoderarse de parte de aquel Reyno, si huviera querido no malograr la ocasion; y por no averlo hecho, quando bolvió à Athènas, fue citado para dár cuenta de su conducta, como si se huviera dexado sobornar por los Macedonios, y por Alexandro su Rey; pero como estaba muy distante de semejante prevaricacion, se justificò plenamente de este cargo.

Las Conquistas de Cimon, y el poder de los Athènienses, que cada dia tomaba màs aumentos, daba mucha inquietud à Artaxerxes, por lo que para detener sus progresos, pensó en embiar à Themistocles à la Attica, à la frente de vn numeroso Exercito, à cuyo efecto hizo que le propusiesen la idèa que tenia. Themistocles se halló en vn embarazo muy grande, porque por vn lado los beneficios, y honras que el Rey le avia hecho, la palabra positiva que le avia dado de servirlo en la ocasion con el mayor zelo, la orden expresa del Rey, que le reconvenia con su palabra, no le dexaban arbitrio para negarse à esta comision; y por otro mucho menos el amor de su Patria, que revivia en èl cada dia màs, sin embargo de los malos tratamientos, y injusticias de sus conciudadanos, à que se agregaba la repugnancia que tenia de manchar la gloria de sus grandes hazañas, y de sus antiguos trophèos con encargarse de vna comision tan vergonzosa; y tal vez se juntaria tambien à esto algun recelo de no salir bien de ella, pues tenia que lidiar con Generales excelentes, y sobre todo con Cimon, que hasta entonces avia sido tan feliz, como valiente. Todas estas reflexiones

Longimano.

An. M. 3538.

A. J. C. 466.

Thucyd. lib. 1.

pag. 92.

Plut. in Themist.

pag. 127.

Artaxerxes

no le permitian declararse contra su Patria en vna empresa en que qualquiera que fuese el éxito avia siempre de resultar en desdoro suyo.

Para salir de vna vez de tan cruel empeño, determinò dâr fin à su vida, (7) no hallando otro medio de no saltar à su Patria, ni al Rey: Dispuso, pues, vn Sacrificio solemne, à que combidò à todos sus amigos, y despues de averlos abrazado, y despedidose de ellos, bebió sangre de toro, ò segun otros, tomó vn veneno muy activo, de que murió luego en Magnesia, de edad de 65. años, de los quales avia empleado la mayor parte en el manejo de la Republica, y en el mando de sus Exercitos. El Rey aviendo sabido la causa, y el modo de su muerte, lo estimò, y admirò mucho màs, y continuò en tratar favorablemente à sus amigos, y à su familia; pero esta impensada muerte cortò el proyecto de atacar à los Griegos. Los Magnesios fabricaron à Thémistocles en la plaza publica vn magnifico sepulcro, y concedieron à sus descendientes varios privilegios, y honores particulares de que aun gozaban en tiempo de Plutarco, esto ès màs de 600. años despues, en que todavia subsistia su sepulcro.

Cicer. de Senect. num. 72.

.1. ill. bymst

.2. ill. bymst

.3. ill. bymst

.4. ill. bymst

Brut. num. 42.

43.

Attico en el bello Dialogo de Ciceròn, intitulado Bruto, impugna ingeniosamente, y con mucha gracia la opinion de los Escritores, que cuentan del modo que se ha dicho la muerte de Thémistocles, queriendo que esto sea vna pura ficcion de algunos Rhetores, que con la simple noticia de que este Grande Hombre avia tomado veneno, pusieron lo demàs de su cabeza para adornar el cuento, que sin esto nada tendria de interesante, y que moviese la curiosidad. Sigue el parecer de Thucydides, Historiador;

(7) Los màs Sabios del Paganismo no creian que fuese lícito darse à sí proprio la muerte.

ador juicioso, que era de Athènas, y casi del mismo tiempo: quien no disimula la voz que corria del modo de la muerte de Thèmistocles; pero creè que murió naturalmente de enfermedad, y que sus amigos transportaron secretamente sus huesos à Athènas, en donde en tiempo de Pausanias se veia aun su sepulcro inmediato al gran Puerto. Esta relacion parece màs verisimil.

Longimano.

Lib. I. pag. 1.

Thèmistocles hà sido ciertamente vno de los hombres màs grandes que hà avido en la Grecia. Tenia el espíritu grande, vn valor invencible, que el mismo peligro hacia màs entero, vn ardor increíble por la gloria, que el amor del bien publico pudo sin embargo contener muchas veces en los justos limites, bien que otras le hizo pasarlos demasiadamente; vn estàr sobre sî en qualquiera acontecimiento, que le hacia en el instante mismo tomar el partido que se debia; y en fin vna penetracion, que le descubria claramente los proyectos de los enemigos, y le hacia tomar con tiempo las medidas màs ajustadas para desvaratarlos, al mismo tiempo que le inspiraba vnas idèas nobles, grandes, bizarras, y vastas para el honor de su Patria. Las prendas del corazon, que son las esenciales le faltaban, estas son la hombría de bien, la sinceridad, la rectitud, y la buena fè. Tambien tuvo sus sospechas de avaricia; lo que ès vn defecto, y vna mancha muy fea en la vida de vn hombre de Estado.

Corn. Nep. in
Thèmist. cap. 2.

Refiere se sin embargo de èl vna accion, y vn dicho muy bellos, (r) que manifiestan vna nobleza, y vn desinterès no pequeños en su modo de pensar. Tratabase de casar à su hija, y como fuesen algunos los pretendientes, prefiriò para hierno vn hombre de bien, aunque pobre,

Plut. in Thè-
mist. pag. 121.

Tom. II. M

a

(r) Thèmistocles cum consuleretur vtrum bono viro pauperi-
ac minus probato diviti filiam collocaret; malo virum qui pecu-
nia eget, quam pecuniam, que virò. Cic. de Offic. lib. 2. c. 71.

à vn rico, cuya reputacion era sospechosa, y dixo, que en igual eleccion queria más merito sin dinero, que dinero sin merito.

§. IV.

REBELION DE LOS EGIPCIOS contra los Persas, sostenida por los Athènienses.

An. M. 3538.

A. J. C. 466.

Thucyd. lib. 1.

p. 68. 71. &

72.

Ctes. cap. 32.

35.

Diod. lib. 11.

P. 35. 59.

EN el tiempo en que vamos los Egipcios, queriendo sacudir el yugo de los Estrangeros, el qual sufrían por fuerza, se rebelaron contra Artaxerxes, pusieron la Corona à Inaro, Principe de los Libios, y llamaron en su ayuda à los Athènienses, que hallandose entonces con vna Armada de ducientas Naves, acia la Isla de Chipre, admitieron con gusto la proposicion, y hicieron vela al instante acia el Egipto, creyendo esta ocasion favorable para enflaquecer el poder de los Persas, echandolos de vn Reyno tan pingue.

An. M. 3545.

A. J. C. 459.

À la primera noticia de esta rebelion, Artaxerxes juntò vn Exercito de 3000. hombres, con animo de marchar personalmente contra los rebeldes; pero aviendole aconsejado sus amigos que no aventurase su persona, confiò el cargo de esta Expedicion à Achemenides, vno de sus hermanos, que llegado à Egipto, acampó con su numeroso Exercito en las orillas del Nilo. En este intermedio, aviendo los Athènienses, mandados por Charitimis desvaratado la Armada de los Persas, y apresadoles, ò echado à pique cinquenta Naves, subieron por el Nilo, desembarcaron la gente, se incorporaron con Inaro, y sus Egipcios; y todos juntos atacaron à Ache-

menides , y lo derrotaron en vna gran Batalla, en que este General , y cien mil Persas perdieron la vida. Los que escaparon de la matanza se refugiaron à Memphis , à donde los siguieron los vencedores , y se apoderaron inmediatamente de dos partes de la Ciudad ; pero no pudieron forzar la tercera , llamada la *Muralla blanca* , que èra la mayor , y màs fuerte de las tres , y en la qual resistieron los Persas vn sitio de tres años , y se defendieron valientemente, hasta que embiaron de Persia gente à su socorro.

Longimano.

Aviendo sabido Artaxerxes la derrota de su Exercito , y la parte que en ella avian tenido los Athènienses , embiò Embaxadores à Lacedemonia con vna gran cantidad de dinero para mover à los Lacedemonios à declararles la guerra, y hacer diversion por aquella parte. No aviendo tenido efecto esta negociacion , diò el mando de las Tropas contra el Egipto à Megabizes , y à Artabazo , que sin perder tiempo formaron en Cilicia , y en Phenicia vn nuevo Exercito de 300j. hombres ; pero tuvieron que esperar à que la Armada estuviese prompta , lo que hizo retardar la Expedicion hasta el año siguiente. Luego que estuvo corriente , tomò Artabazo el mando de ella , y hizo vela acia el Nilo, mientras que Megabizes marchaba con el Exercito de tierra acia Memphis. Este hizo à su llegada levantar el sitio à los enemigos , y despues les diò la Batalla. Hallaronse en ella todas las Tropas de vna , y otra parte ; y Inaro quedò enteramente derrotado , y herido ; pero sin embargo , y de que fue horrorosa la matanza que hicieron los Persas en sus soldados , la qual recayò principalmente en los Egipcios rebelados, hizo su retirada con los Athènienses , y con los Egipcios que quisieron incorporarsele , y pasó à E. blos , Ciudad situada en la Isla Profopitis , que

An. M. 3546.
A. J. C. 458.

An. M. 3547.
A. J. C. 457.

An. M. 3548.
A. J. C. 456.

Artaxerxes

la rodeaban dos brazos del Nilo, ambos navegables. Los Athènienses pusieron su Armada en vno de ellos, en que estaba libre de los insultos de los enemigos, y resistieron en esta Isla vn sitio de año, y medio. Despues de la Batalla todo el Egipto bolvió al Dominio de los Persas, à excepcion de Amirtèa, que por està situada, y tener vn partido en los pantanos, costò tiempo, y dificultad à los Persas el penetrar hasta à aquella Plaza.

An. M. 3550.
A. J. C. 454

El sitio continuaba siempre en Profopitis, por lo qual los Persas viendo que nada adelantaban por el methodo ordinario, pues tenian que hacer con gentes à quienes ni faltaba valor, ni destreza para bien defenderse, se valieron de un arbitrio extraordinario que hizo luego, lo que la fuerza no avia podido en tanto tiempo. Desaguaron por diferentes canales el brazo del Nilo en que estaba la Armada Athèniense, que quedó de este modo en la arena, y dexò à los Persas vn paso seguro para la Isla. Inaro viendose perdido capituló por sí, por sus Egipcios, y como por cinquenta Athènienses, y se rindió à condicion de que se dexase à todos salva la vida. El resto de las Tropas auxiliares que compondria vn Cuerpo de seis mil hombres, tomó el partido de defenderse, y para este efecto pegó fuego à las Naves, y se puso en batalla, resueltos todos à morir antes que rendirse, y à vender à buen precio sus vidas à exemplo de los Lacedemonios que murieron en los Thermopiles. Los Persas que vieron vna resolucion tan desesperada, no hallaron por conveniente el atacarlos, por lo que les ofrecieron la paz, prometiendoles que se les permitiria salir de Egipto, y bolver à su Patria por mar, ò por tierra. Aceptaron los Athènienses estas condiciones, pusieron à los vencedores en posesion de Biblos, y de toda la Isla, y se fue-
ron

ron por tierra à Cirena en donde se embarcaron para pasar à la Grecia; pero con todo, la mayor parte de las Tropas que se emplearon en esta Expedicion, perecieron en ella.

Longimano.

No fue esta sola la pérdida que hicieron los Athènienses, porque aviendo embiado otra Armada de cinquenta Naves al focorro de los sitiadados, y entrado esta poco antes de rendirse la Isla, sin noticia de lo que avia sucedido por vna de las bocas del Nilo, la de los Persas, que dominaba el màr, la atacò por la popa, mientras que el Exercito la hacia desde la orilla vna continua descarga de dardos, y flechas, por lo que perecieron todos, à excepcion de algunos Navios que se abrieron camino por entre los de los enemigos, y escaparon. Este fue el fin que tuvo la guerra de Egipto que durò seis años, despues de la qual quedò todo aquel Reyno sujeto à Artaxerxes, y se mantuvo todo el tiempo de su Reynado de que èra entonces el año vigesimo; pero la suerte de los prisioneros que se hicieron en esta guerra, fue bien infeliz.

An. M. 3550.

A. J. C. 454.

§. V.

QUITASE LA VIDA A INARO

contra la fè del Tratado. Sentimiento de Megabizes. Su rebelion.

ARtaxerxes, que cinco años continuos se avia mantenido firme en no condescender à las vivas instancias que le hacia su madre para que la entregase à Inaro, y à los Athènienses que avian sido presos en Egipto, à fin de sacrificarlos à la alma de su hijo Achemenides, tuvo por fin

An. M. 3556.

A. J. C. 448.

Ctes cap. 35.

40.

Artaxerxes.

la criminal condescendencia de ceder à lo que pedia. Ciega, y cruel flaqueza de un Principe, que por no disgustar à una madre injusta, y sin embargo de los remordimientos de su conciencia, se hace perfido, y viola su juramento, y el Derecho de las Gentes. Esta Princesa inhumana, sin miramiento à la fe dada, hizo crucificar à Inaro, y cortar las cabezas à los Athènienses; de que resentido Megabizes que les avia dado la palabra de que no se les haria mal alguno, porque la afrenta recaia principalmente sobre el, dexó la Corte, se retirò à la Siria de donde èra Gobernador, y su disgusto llegò hasta hacerle levantar vn Exercito, y rebelarse contra su amo.

Thucyd. lib. 1.
pag. 72.

An. M. 3557.

A. J. C. 447.

El Rey embiò contra el à Osiris con vn Exercito de 2000. hombres; pero Megabizes le saliò al encuentro, lo vencì, y lo hizo prisionero; pero como este Oficial èra vno de los Grandes de la Corte, Artaxerxes lo pidiò à Megabizes, que se lo embiò luego que curò de las heridas, que sacò de la Batalla. Al año siguiente embiò otro Exercito contra el rebelde al mando de Artario, sobrino carnal del Rey, que èra Gobernador de Babilonia, pero no tuvo mejor fortuna que Osiris, pues perdiò vna gran Batalla. Por esta causa viendo Artaxerxes que no se podia reducir à Megabizes con la fuerza, le embiò à su hermano Artario con Amitis, hermana de Artaxerxes, que èra muger de Megabizes, acompañados de otras muchas personas de la primera distincion que lo persuadieron à que cediese; y el Rey le perdonò, y bolviò à la Corte.

A poco tiempo despues, vn dia que estava de caza, aviendose puesto vn leon en dos pies para avalanzarse sobre el Rey, asustado Megabizes al ver el peligro que corria, disparò vn dardo à la fiera, y la matò. Artaxerxes con pre-
tex-

texto de que era falta de respeto aver tirado antes que él al leon, mandò que le cortasen la cabeza. Su hermana Amitis, y Amestris su madre, consiguieron no sin trabajo que le perdonase la vida, pero fue desterrado para siempre à Cirta, Ciudad situada en la Costa del Mar Bermejo; pero sin embargo al cabo de cinco años bolvió à la Corte, y à la gracia del Rey por mediacion de su muger, y de su suegra; y se mantuvo en la privanza hasta que murió, que fue algunos años despues, à la edad de 76. El Rey, y toda su Corte sintieron mucho su muerte, porque era el hombre de màs habilidad que avia en el Reyno, y tambien el mejor General. Artaxerxes le debia la vida, y la Corona; pero es muy de temer que vn Rey deba obligaciones demasiado grandes à vn vasallo, porque (como dice Tacito) el beneficio dà gusto, y satisface en quanto hay proporcion, ò disposicion de pagarle; pero en faltando estas, el agradecimiento se convierte en odio.

Artaxerxes tuvo segun Plutarco rubor de aver mandado quitar la vida à Megabizes con el frivolo pretexto que se hà dicho, por lo que diò vna publica satisfaccion, expidiendo vn Decreto en que daba licencia à qualquiera vasallo que concurriese à caza con el Rey, de que pudiese disparar, y matar antes que él la pieza, si le venia à tiro.

Longimano.

AnnaI. lib. 43
cap. 18.

Plut. in Apoph-
thegm. p. 173.



§. VI.

ARTAXERXES EMBIA A JERU-
salem à Esdras primeramente , y luego
à Nèhèmias.

ANtes de continuar lo que pertenece à la Historia de los Persas , y de los Griegos , referiremos sucintamente lo que sucedió con el Pueblo de Dios en los primeros veinte años del Reynado de Artaxerxes , porque ès vna parte esencial de la Historia de este Principe.

An. M. 3537.

A. J. C. 467.

Esd. c. 7. & 8.

En el año septimo de su Reynado , Esdras obtuvo del Rey , y de sus siete Consejeros , licencia amplia para bolver à Jerusalem , con todos los Judios que quisieran seguirle , y restablecer el Estado , y Religion de los Judios , y de reglar vno , y otro segun sus Leyes. Esdras era de los descendientes de Saraia , que era Gran Pontifice quando destruyò à Jerusalem Nabucodonosor que le hizo quitar la vida. Fue Esdras no menos docto que piadoso , y observante de la Ley , y lo que lo distingue particularmente de los otros Judios , ès que era muy versado en el conocimiento de la Escritura Sagrada , por lo que se le califica en ella de *Doctor bien instruido en la Ley del Dios del Cielo*. Partió de Babilonia con los dones , y ofrendas de que el Rey , y los de su Corte , y tambien los de Israel que avian quedado en Babilonia le encargaron para el Templo , los quales entregò fielmente à los Sacrificadores luego que llegó à Jerusalem. Parece por la comision que le dió Artaxerxes que este Principe respetaba mucho al Dios de Israel , pues

man-

DE LOS PERSAS, Y GRIEGOS. 185

mandò à sus Ministros que proveyesen exactamente à los Judios de quanto necesitasen para el culto de su Dios: y añadió, *porque no succeda que su colera se encienda contra el Reyno del Rey, y de sus hijos.* Con esta comision se le diò facultad como se hà dicho para reglar el Estado, y Religion de los Judios segun la Ley de Moysès, y tambien para réstablecer los Magistrados, y Jueces, y castigar à los contraventores, y delinquentes con encarcelamiento, y aun con pena de muerte segun la naturaleza de sus delitos. Este fue el poder, y encargo que se diò à Efdras, el qual exerciò fielmente por tiempo de trece años, hasta que Nèhèmias llegó de la Corte con vna nueva comision.

Longimano.

Eldr. 1. 23.

Nèhèmias era tambien Judio, de una piedad, y de un merito sobrefaliente, y vno de los Coperos del Rey. Este empleo èra de mucha consideracion en Persia por causa del privilegio que tenia el que le servia de llegar se con frecuencia al Rey, y de poderle hablar en las ocasiones mas favorables. Ni el esplendor de este empleo, ni el establecimiento fixo de su familia en vn pais de cautiverio, no pudieron hacerle olvidar la Patria, y Religion de sus padres. Su amor por la vna, y su zelo por la otra, nunca se disminuyeron, y su corazon estava siempre en Sion. Algunos Judios que avian venido de Jerusalèm à la Corte le hicieron presente el infeliz estado en que se hallaba la Ciudad, cuyos muros estaban destruidos, sus puerras quemadas, y sus habitantes expuestos à los insultos de los enemigos, y al desprecio de los Pueblos vecinos. El peligro, y consièto de sus hermanos hicieron en el toda la impresion que se podia esperar de su piedad; por lo qual vn día que servia la copa, aviendo el Rey reparado en su semblante vn genero de tristeza que no tenia otros días,

le

An M. 3550.

A. J. C. 454.

Nèhèm. cap. 1.

& 2.

Artaxerxes

le preguntò la causa de ella , lo qual manifesta en este Principe vna natural bondad no comun en los Reyes , y que ès sin embargo mucho mas estimable que las prendas que màs los realzan. Nèhèmias no malogrò la ocasion, y hizo presente al Rey el infeliz estado en que se hallaba su Patria : le confesò que esto èra la causa de su tristeza ; y le suplicò le diese licencia , y facultad para ir à Jerusalem , y reparar sus fortificaciones. Los Reyes sus antecesores avian permitido à los Judios que reedificasen el Templo , pero no los muros de la Plaza. Artaxerxes condescendió à su suplica , y hizo dàr al instante la orden para que se restableciesen los muros , y las puertas de Jerusalem ; y de su execucion , y cumplimiento se encargò à Nèhèmias en calidad de Governador de la Judèa ; y el Rey para autorizarle , y honrarle màs le diò vna Escolta de cavalleria , mandada por vn Oficial de grado , para que lo conduxese con seguridad , y mandò tambien expedir ordenes à los Governadores de la parte de acà del Euphrates para que lo ayudasen con todo su poder para la execucion de la obra de que iba encargado ; cuya comision cumplió este piadoso Judio con vn zelo , y vna actividad increíbles.

Dan. cap. 9. v.
24. 27.

V. 23. 26.

Bossuet. Hist.
Vniv.

De la fecha de este Decreto, dado en el año vigésimo del Reynado de Artaxerxes para el restablecimiento de los muros de Jerusalem , se toma el principio de las setenta semanas de años de la célebre Prophecia de Danièl , al cabo de las quales avia de dexarse ver à los hombres el Mesias , y padecer por ellos la muerte afrentosa à que fue condenado por los Judios , como se puede ver en el mismo Propheta.

Como el principal objeto de Esdras en el tiempo que tuvo el mando fue el de restablecer la Religion en la antigua pureza , puso en orden

den los Libros Santos, de que hizo vna exacta correccion, y recogió todas las Memorias antiguas del Pueblo para componer los dos Libros de Paralipomenes, ò Chronicas, à los quales añadió la Historia de su tiempo que acabó despues Nèhèmias. En estos Libros dà fin la larga Historia que empezó Moysès, y que sin interrupcion continuaron los Autores que le siguieron hasta el restablecimiento de Jerusalèm. Lo demàs de la Historia Sagrada no se halla tan seguido, ni escrito con la propria ilacion. Mientras que Esdras, y Nèhèmias concluian la vltima parte de esta grande obra, Herodoto, que los Autores prophanos llaman el padre de la Historia, empezaba à escribir, de modo, que los vltimos de la Historia Sagrada se encuentran con el primero de la Griega, y quando esta empieza la del Pueblo de Dios, tomandola solo desde Abraham, comprehendia yà quince Siglos.

Longimano.

§. VII.

CARACTER DE PERICLES.

Medios que empleò para ganar la voluntad del Pueblo.

Bolvamos à la Grecia. Despues de la retirada de Thèmistocles, y de la muerte de Aristides, cuyo tiempo preciso no señala la Historia, dos Ciudadanos partian entre si en Athènas el manejo, y la autoridad, que èran Cimmon, y Pericles. Este vltimo màs mozo, y de vn caracter muy diferente que el otro; y como harà vn gran papel en la Historia que vamos à referir, ès muy importante darle à conòcer, y

Artaxerxes

expresar el modo de su educacion, y el plan que se formò, y siguiò en el gobierno de la Republica.

Plut.in vit. Pericli pag. 153.
56.

Pericles por vno, y otro costado descendia de las primeras, y màs ilustres familias de Athènas. Su padre Xanthippo, que derrotò en Micalè à los Tenientes del Rey de Persia, casò con Agarista, sobrina de Clisthènèo, que echò à los Pisistratidas, y estableciò en Athènas el gobierno popular. Pericles hizo animo, y se preparò con mucho tiempo à entrar en el manejo de los negocios publicos.

Tuvo por Maestros à los hombres màs doctos de aquella Edad, y especialmente à Anaxagoras de Clazomena, à quien llamaban *La Inteligencia*, porque, segun dicen, fue el primero que atribuyò los acaècimientos humanos, como tambien la formacion, y el gobierno del Vniuerso, no à la casualidad como algunos, ni à vna fatal necesidad, sino à vna inteligencia superior que todo lo disponia, y gobernaba con sabiduria. Este dogma èra mucho màs antiguo que èl, pero como tal vez lo defendiò màs publicamente que los otros, y que lo enseñò con methodo, y por principios, le hacen autor de èl. Anaxagoras enseñò fundamentalmente à su discipulo la parte de la Philosophia que pertenece à las cosas naturales, la qual llamamos por esta razon Phisica. (f) El estudio de esta le diò vna fuerza, y vna magnanimidad que le sacò de vna infinidad de preocupaciones vulgares, y de vnas vanas observancias generalmente establecidas en su tiempo, que en los negocios de Estado, y en las empresas de la guerra rompian

mu-
or (f). Los Antiguos con este nombre comprehendian lo que nosotros llamamos Phisica, y Methaphisica, de las quales la primera ès la Ciencia de los cuerpos, y la otra de las cosas espirituales de Dios, y de los espiritus.

muchas veces las medidas las más prudentes, y Longimano.
 las más necesarias, ò hacian malograr su efecto
 por escrupulosas tardanzas, que autorizaba, y
 cubria el velo de la Religion; y de esta natura-
 leza eran los sueños, los agujeros, espantosos
 phenomenos, como eclipses de sol, y luna, y
 otras veces presagios, y congeturas, sin hablar
 de las locuras de la Astrologia Judiciaria. El co-
 nocimiento de las cosas naturales, desemuelto
 de las timidas, y baxas supersticiones que en-
 gendra la ignorancia, le inspirò, dice Plutar-
 co, vna piedad sólida acia los Dioses, acom-
 pañada de vna entereza inmutable, y de vna
 quieta, y pacifica esperanza de los bienes que
 se deben esperar de ellos. Sin embargo del mu-
 cho atractivo que tuvo para Pericles el estudio
 de la Philosophia, no se entregò como Philo-
 sopho, sino que se aplicò à el como Politico;
 y supo (lo que ès muy difícil) prescrivirle limi-
 tes en la carrera de las Ciencias.

El talento que cultivò con especial cuidado,
 porque lo contemplaba como el instrumento el
 más necesario para qualquiera que queria con-
 ducir, y manejar al Pueblo, fue el de la Elo-
 quencia; y en efecto con ella dominaba el buen
 Orador en las Asambléas en vna Republica co-
 mo la de Athènas, arrastraba tras si los votos
 de todos, se hacia dueño de los negocios, y
 exercitaba en los animos, y en los corazones
 vn imperio absoluto. Pericles puso toda su apli-
 cacion à este logro, viniendo, y haciendo fer-
 vir para conseguirlo, quanto avia aprendido de
 Anaxagoras, y su propria aplicacion, y estudio
 le avian enseñado; y puso (para servirnos de la
 misma expresion de Plutarco) el estudio de lo
 Philosophia en el tinte de la Rhetorica, esto ès,
 que para hermosear, y adornar su discurso su-
 po tinturar la fuerza, y solidèz de sus razones,

con

Artaxerxes

con los colores, y las gracias de la Eloquencia.

No tuvo que arrepentirse del tiempo que empleò en este estudio, porque el logro pasó todas sus esperanzas. Los Poetas de su tiempo decian de él que despedia rayos, que tronaba, y que ponía toda la Grecia en movimiento; tal era la excelencia, y la fuerza de su eloquencia.

Tenia unas expresiones vivas, y penetrantes que herian, y pasaban; y su discurso dexaba siempre en los animos de los que le oían, como una punta, y un aguijón. Sabía venir la gracia con la fuerza, y Cicerón nota, que en el tiempo mismo que se oponía con más vigor al gusto, y à los deseos de los Athènienses, tenía el arte de hacer popular la severidad misma, y la especie de dureza con que se explicaba contra los lisonjeros del Pueblo. No podían defenderse contra la solidez de sus discursos, ni contra la suavidad de sus expresiones, lo que hacía decir que la Diosa de la persuasión residía en sus labios con todas sus gracias; y así como un día preguntáronle à Thucydes, su competidor, y contrario, qué qual de él, ò de Pericles luchaba mejor:

„ Quando lo hè derribado al suelo luchando,
 „ respondió, asegura lo contrario con tanta
 „ fuerza, que persuade efectivamente à los que
 „ lo están mirando, contra lo que sus mismos
 „ ojos han visto, que no hà caído en tierra. Era
 no menos prudente, y contenido en sus discursos, que fuerte, y vehemente; y se advierte de él, que nunca iba à hablar en publico, sin aver primero rogado à los Dioses, que no permitiesen que se le escapase expresion alguna, que no fuese propia à su asunto, ò que pudiese ofender al Pueblo; y quando salía de casa para este efecto, se decía à sí proprio: *Piensa bien Pericles que vàs à hablar à unos hombres libres, à unos Griegos, y à unos Athènienses.* Lo

Lib. 3 de Orat.
 num. 138.

Este no ès el
 Historiador.

Plut. in Symp.
 lib. 1. p. 610.

Lo que los Historiadores refieren del cuidado que tuvo Pericles de cultivar sus potencias con el estudio de las Ciencias, y de exercitarse en la eloquencia, ès vna leccion bien grande para las personas que estàn destinadas à ocupar los empleos de màs importancia del Estado, y vna justa condenacion de aquellos, (t) que haciendo poco caso de todo lo que se llama estudio, y ciencia, no llevan à estos empleos, en que entran sin luces, y sin conocimiento, como tambien sin vocacion, màs que vn loco amor proprio, y vn atrevimiento temerario, que les hace ponerse à decidir quanto se propone delante de ellos. Plutarco en vn Tratado, en que muestra que vn Philosopho, esto ès vn hombre científico, debe dedicarse à la instruccion de los hombres de Estado, con preferencia à qualquiera otro, porque al mismo tiempo que los forman, forman Ciudades, y Republicas enteras, prueba lo que asienta con los exemplos de los mayores hombres de la Grecia, y de la Italia, que sacaron esta utilidad de la Philosophia. Pericles, de quien vamos tratando, instruido por Anaxagoras, Dion de Siracusa por Platòn; varios Principes de Italia por Pithagoras; Caton el Cenfor, que hizo exprefamente vn viage para tomar las lecciones de Athènodoro, y finalmente el famoso Scipion, destruidor de Carthàgo, que tuvo siempre en su compaõia al Philosopho Panecio.

Vno de los principales cuidados de Pericles, fue el de estudiar à fondo el genio de los Athènienfes, à fin de conocer los secretos resortes, de que èra menester servirse en las ocasiones

cri-

(t) Nunc contra plerique qui ad honores adipiscendos, & ad Remp. gerendam, nudi veniunt, & inermes, nulla cogitatione rerum, nulla scientia ornati. Cicer. lib. 3. de Orat. num. 136.

Artaxerxes
 Tacit. Annal-
 lib. 4. cap. 33.

criticas para manejarlos , y ganar su confianza, porque esto era principalmente en lo que aquellos grandes hombres hacian consistir su habilidad , y su politica. Conoció por las reflexiones que hacia , sobre quanto ocurría en su tiempo, que lo que dominaba en este Pueblo era vn odio immortal à la tiranía , y vna pasión violenta de la libertad , que le inspiraba vnos continuos recelos , y vna desconfianza muy grande de qualquiera ciudadano que se hallaba extraordinariamente distinguido , por su nacimiento , ò por el merito que avia adquirido , ò por su credito , ò el de sus amigos , ò finalmente por sus riquezas. Pericles se parecia mucho à Pisistrates en la suavidad de la voz , y en la grande facilidad que tenia de explicarse , y además de esto se le parecia en algunas de las facciones , tanto , que advirtió que à los más viejos de la Ciudad , que pudieron muy bien aver conocido à aquel Tirano , hacia no poco eco la semejanza ; à todo lo qual se agregaba que era muy rico , de vna familia illustre , y que tenia amigos muy poderosos. Por esta causa , y para no hacerse sospechoso al Pueblo , ni despertar la embidia , se retiró en los principios del manejo de los negocios publicos , y se aplicó à distinguirse en la guerra , y en los peligros.

Despues , quando que Aristides avia muerto , que Themistocles estaba desterrado , y Cimon la mayor parte del tiempo fuera , con motivo de las guerras con los Estrangeros , empezó à dexarse ver del Pueblo con más resolucion , y frecuencia que antes , y se hizo enteramente de su vando , no por gusto , ni por inclinacion , porque su genio no era popular , sino por desvanecer qualquiera recelo de que podia aspirar à la tiranía , y aun mucho más por asegurarse vn partido fuerte contra el credito , y autoridad de

Cimon, que estava declarado por el de la Nobleza.

Longimano. A

Al mismo tiempo mudò enteramente de vida, y tomò en todo el caracter de vn hombre de Estado, retirandose de los concursos, de las diversiones, y aun del trato frequente con sus amigos; y como sabia la natural ligereza, y inconstancia del Pueblo, que facilmente se cansaba de los que tenia siempre à la vista, y que el demasiado afan en darle gusto le enfadaba, como sucediò à Themistocles, iba rara vez à las Asambleas, y no se presentaba al Pueblo, sino por intervàlos, à fin de hacerse desear, y adquirir siempre sobre él vna nueva ascendencia, que no se ajase con la demasuada frecuencia, reservandose cauta, y prudentemente para las ocaliones de importancia, pues para las de poca monta, se valia de algunos Oradores que tenia à su disposicion, de los quales era vno Ephialtes; lo que hizo decir, que imitaba à Jupiter, que segun algunos Philosophos, en el gobierno del mundo solo disponia los grandes acaecimientos, dexando los de menos entidad al cuidado de los Dioses subalternos.

Plut. de sua
laud. p. 44^{ra}
Cic. pro. Mur.
num. 21.

Plut. de ger.
Rep. pag. 811.

Puso toda su aplicacion, y su industria en ganar la voluntad del Pueblo para contrapesar el credito, y autoridad de Cimon; pero como no podia igualar la magnificencia, y generosa liberalidad de su competidor, que por sus riquezas immensas se hallaba en estado de hacer, y hacia efectivamente al Pueblo vnos regalos que se harian increíbles, à no estàn tan autentificados, tanto el exceso de ellos pasa los limites de nuestro modo de pensar en este asunto, se valiò para ganar la voluntad del Pueblo, y para igualarla de otro medio no menos eficaz tal vez; pero ciertamente menos legitimo, y honroso. En consecuencia de esto, fue Pericles

Plut. in Pericl.
pag. 156.

Artaxerxes

el primero que hizo partir entre los ciudadanos las tierras conquistadas, el que les hizo distribuir para sus fiestas, y sus espectaculos el dinero que tenia la Republica en sus Theforos, y que les hizo señalar salarios para todos los empleos publicos. No ès ponderable quan funesta fue à la Republica esta infeliz politica, y quantos fueron los males que acarrèò tràs sî à los Athènienses, porque estos nuevos establecimientos fuera de que agotaban el Theforo publico, hicieron al Pueblo sumptuoso, y profuso, en lugar que antes èra muy parco, y modesto, y se contentaba con ganar lo necesario para su subsistencia à costa de su trabajo, y con el sudor de su rostro.

Val. Max. lib.
8.º cap. 2.º

Estos fueron los medios con que Pericles adquiriò tal ascendencia sobre los Athènienses, que se podria decir, que en tiempo de vn Gobierno Republicano, logrò tener vn poder monarchico, dando à la Ciudad la impresion, ó movimiento que queria, y dominando en las Asambleas con vna autoridad absoluta; por lo qual Valerio Maximo no halla otra diferencia entre èl, y Pisistrates, que la de que este dominaba con la fuerza de las armas, y Pericles con la de la elocuencia; pero sin embargo de toda esta autoridad, no dexaban de satirizarlo en las Comedias que se hacian al publico; pero no se sabe que reprehendiese, ò maltratase à ninguno de los Poetas. Y tal vez fue en èl prudencia, ò politica no corregir esta licencia del Theatro, ni cerrar la boca à los Poetas para entretener, y contener al Pueblo con esta vana apariencia de libertad, y à fin de que no reparase en que estaba efectivamente dominado, y avasallado.

Plut. in Pericl. pag. 157.
In Cimón. pag. 488.

Para màs bien asegurar su autoridad, formò Pericles el atrevido, y arriesgado proyecto de disminuir la del Tribunal del Arcopago, del qual

qual no era, porque nunca le tocò la fuerte de ser Archonta, (u) Thèsmothete, Rey de Sacrificios, ni Polemarco, que eran diferentes empleos de la Republica, que siempre se sortearan, y de los quales aviendo servido bien, se ascendia al Areopago. Para este efecto aprovechandose de la ausencia de Cimon, y valiendose como por vna via indirecta del Orador Ephialtes, que era enteramente de su devocion, consiguió humillar à aquella illustre Compañia, que hacia toda la fuerza de los Nobles.

El Pueblo ensoberbecido, y sostenido con tan poderosa faccion, trastornò el orden antiguo del Gobierno; diò por el pie à todas las Leyes fundamentales, y à los vsos antiguos: quitò al Senado del Areopago el conocimiento de la mayor parte de las causas de entidad, dexandole solo muy pocas, y estas de las màs comunes; y finalmente se hizo dueño absoluto de todos los Tribunales.

Quando Cimon bolviò à Athènas, viò con harto sentimiento abatida la autoridad del Senado, y procurò por todos los medios posibles el restablecerla, y el poner en pie la Aristocracia en los terminos establecidos por Clifthenèos; pero sus enemigos empezaron à clamar, y à mover contra èl al Pueblo, reprehendiendole (entre otras muchas cosas) la demafiada inclinacion que tenia à los Lacedemonios. Cimon diò lugar à esto por no aver sabido contemplar

N 2 con

(u) Despues de algunas mudanzas en la forma del gobierno de Athènas, se confiò la autoridad annualmente à nueve Magistrados, llamados generalmente Archontas, de los quales à vno se daba el nombre de Rey, al otro de Polemarco, y al tereero de Archonta, que era el que propriamente presidia, y el que daba su nombre al año; y los restantes, se llamaban Thèsmothetes, que tenian vna especie de Superintendencia sobre las Leyes, y sobre los Decretos, que se expedian.

Artaxetxes

con la natural delicadeza de los Athènienses, porque quando les hablaba, ponía à cada instante en las nubes à los Lacedemonios, y quando vituperaba en alguna cosa la conducta del Pueblo, tenia costumbre de decir: *Esto no ès lo que hacen los Sparciatos*. Semejantes discursos le conciliaron la embidia, y el odio de sus conciudadanos; y acabò de llenarles las medidas vn acaecimiento extraordinario, bien que ninguna parte tuvo en èl aquel General.

§. VIII.

TEMBLOR DE TIERRA
en Lacedemonia. Sedicion de los Ilotas. Principio de discordia entre Athènas,
y Sparta. Cimon sale des-
terrado.

An. M. 3534.
A. J. 470.
Plut. in Cim.
pag. 488.489.

EN el año quarto del Reynado de Archidamo, hubo en Sparta vn temblor de tierra, el màs terrible de quantos se han oïdo. Todo el País se abrió al sacudimiento de la tierra, los montes hicieron sentimiento por los cimientos, y desprendidas muchas de sus cimas, asolaron toda aquella tierra. Solo cinco casas quedaron en pie en Lacedemonia; todas las demàs enteramente arruinadas; y para que fuese mayor esta comun desgracia, los Ilotas, que èran los esclavos de los Lacedemonios, contemplando la ocasion favorable, para acabar con los que el temblor avia dexado con vida, se juntaron de todas partes; pero aviendolos hallado armados, y puestos en batalla, por la prudente precaucion

de Archidamo, que los avia juntado à todos, se retiraron à las Poblaciones inmediatas, y empezaron desde aquel dia à hacerles vna guerra declarada, aviendo hecho entrar en su partido à muchos de los Pueblos vecinos, y hallandose fortificados por los Mefenios que estaban entonces en guerra con los Sparciatos. Longimano.

En este extremo los Lacedemonios recurrieron por socorro à Athènas. Ephialtes se opuso à que se les diese, protestando que no se les debia socorrer, ni menos restablecer vna Ciudad competidora, y enemiga de Athènas, sino que al contrario la debian sepultar en sus abismos, para tener humillada de este modo la soberbia spartana. Esta politica horrorizó à Cimon, y sin detenerse en preferir la vtilidad de Lacedemonia al mayor aumento de su Patria, representò con viveza, que convenia *no dexar à la Grecia coja, y à Athènas sin contrapeso*: atraxo al Pueblo à su dictamen, y quedó resuelto socorrer à Sparta. Estas dos Republicas èran efectivamente las dos columnas de la Grecia, y faltando la vna, quedaba como coja; fuera de que tambien ès cierto, que el Pueblo de Athènas se avia hecho con sus Victorias, tan vano, tan soberbio, y tan atrevido, que necesitaba vn freno para contener su fogosidad, y no avia otro mejor que el de Sparta, que èra el solo capaz de hacer contrapeso à la furia de los Athènienses. Cimon marchò con quatro mil hombres al socorro de los Lacedemonios.

En esto se vè lo que puede en vna Republica, y en vn Estado vn hombre de cabeza, y de buen consejo, quando vne à vn gran fondo de merito, vna reputacion bien sentada de honrra de bien, de desinterès, y de amor del bien publico. Cimon consiguió el inspirar à los Athènienses vnos pensamientos nobles, y magnani-

Artaxerxes

mos contra sus intereses aparentes, y sin embargo de las sollicitaciones de vna envidia secreta, que no dexa de hacerse sentir con viveza en tales ocasiones; pues con el credito, y la ascendencia que su virtud le daba, les hizo despreciar aquella politica cobarde, y injusta, muy ordinaria en el mundo, que hace que se mirenen las calamidades de los vecinos como vna ventaja, de que el interes del Estado permite, y aun manda que los hombres se aprovechen. Los consejos de Cimon eran muy sabios, y equitativos, pero con todo se hace estraño que huviese podido hacerlos admitir à todo vn Pueblo; pues no se podria esperar otra cosa más de vna Asamblea de Sabios, y de graves Senadores.

Plut. in Cim.
Thucyd. lib. 1.
pag. 67. & 68.

Algun tiempo despues los Lacedemonios pidieron segunda vez socorro à los Athènienses contra los Mesenios, y los Iotas, que se aviàn apoderado de Ithome; pero quando las Tropas llegaron mandadas por Cimon, temiendo su audacia, su poder, y la gran fama que tenian, las hicieron la afrenta de despedirlas, sin servirse de ellas, lo que hizo bolverse à los Athènienses tan encolerizados, y resentidos que desde aquel dia se declararon enemigos capitales de quantos tomasen partido por los intereses de Lacedemonia; y en su consequencia, en la primera ocasion que tuvieron, desterraron à Cimon por via del Ostracismo. Este fue el principio de los disgustos, y disensiones que hubo entre vna, y otra Republica, que se fueron fomentando de dia en dia, las quales, aunque se suspendieron por algun tiempo, por medio de varias treguas, y Tratados, prorrumpiéron en fin à vanderas desplegadas, y fueron causa de la guerra del Peloponeso.

Los que estaban encerrados en Ithome despues de averse defendido diez años consecuti-

vos, se rindieron à los Lacedemonios, que les dexaron salva la vida, à condicion de que jamàs bolverian à entrar en el Peloponeso. Los Athènienses en odio de los Lacedemonios los recibieron con sus mugeres, y sus hijos, y los establecieron en Naupaeta de que acababan de apoderarse. En este mismo tiempo los Megarios abandonaron el partido de Sparta para pasarse al de los Athènienses, con cuyo motivo se formaron varias Ligas, y se dieron diferentes Batallas, de las quales fue la màs cèlebre la de Tanagra en Beocia, que Diodoro iguala à las de Marathòn, y de Platea, y en la qual Mironides, General de los Athènienses, venció à los Sparciatos que avian venido al socorro de los Thèbanos.

En esta ocasion acaeciò, que Cimón creyendose dispensado de guardar su destierro vino con sus armas à su Tribu para servir à su Patria, y pelear con sus compatriotas contra los Lacedemonios; pero sus enemigos le hicieron dar orden de que se retirase. Antes de hacerlo exhortò à sus compañeros, à quienes como à el se sospechaba de que favorecian à los Lacedemonios à que peleasen sin reserva, y con todo el posible vigor, à fin de que aquel dia sirviese de prueba à su inocencia, y borrase de la mente de sus ciudadanos vna sospecha que les era tan injuriosa. Estos valientes soldados, que eran en numero de ciento, animados con estas razones le pidieron su armadura completa, que colocaron en medio de su pequeño Batallon; y como si lo tuvieran à su vista, pelearon con tanto valor, y ahinco, qua se hicieron todos matar; dexando à los Athènienses vn sentimiento infinito de su pérdida, y vn grande arrepentimiento de averlos acusado tan injustamente.

Pasamos en silencio muchos acaècimientos que son de poca consideracion.

Longimano.

Thucyd. lib. 1.
pag. 69 71.
Diod. lib. 11.
pag. 59. 65.

An. M. 3548.
A. J. C. 456.

Plut. in Cim.
pag. 489.

Artaxerxes

§. IX.

LOS ATENIENSES LEVANTAN
*el destierro à Cimon, que restablece la paz
entre las dos Republicas. Consigue diferentes
Victorias que obligan à Artaxerxes à con-
cluir vn Tratado muy glorioso para los
Griegos. Muerte de
Cimon.*

Plut. in Cim.
pag. 490.

LOS Athènienses que conocian la falta que les hacia Cimon le levantaron el destierro en que avia estado cinco años. Pericles mismo lo propuso, y aun formò el Decreto; porque en aquellos tiempos, dice Plutarco, las quimeras, y rencores eran tan moderados, que se acababan en el instante que convenia al bien publico; y la ambicion, que és vna de las màs vivas, y màs fuertes pasiones, cedia al tiempo, y se conformaba con las exigencias de la Patria.

An. M. 3554.
A. J. C. 450.

Plut. ibid.
Diod. lib. 12.
pag. 73.74.

Luego que llegó Cimon à Athènas cortò la guerra que empezaba à encenderse entre los Griegos, y reconciliò las dos Republicas, haciendolas concluir vna Tregua por cinco años. Despues para quitar à los Athènienses ensobrecidos con tan felices sucesos la gana, y ocasion de atacar à sus vecinos, y Aliados, hallò por conveniente el llevarlos lexos à hacer la guerra al enemigo comun; por lo qual puso en màr vna Armada de ducientas Velas, embiò sesenta de ellas à Egipto à socorrer à Amirtèò, y con las restantes fue contra la Isla de Chipre. Arta-

ba-

bazo corria entonces aquellos mares con otra Armada de trecientas Navas, y Megabizo, otro General de Artaxerxes, se hallaba en las Costas de Cilicia con vn Exercito de cien mil hombres. Luego que la Esquadra bolviò de Egipto, Cimmon atacò à Artabazo, le aprèsò cien Navios, echò à pique otros muchos, y siguiò los restantes hasta las Costas de la Phenicia; pero como si esta primera Victoria no fuese más que vna previa disposicion para la segunda, hizo à su buelta vn desembarco en Cilicia, atacò à Megabizo, lo desbaratò enteramente, y le matò la mayor parte de sus soldados. Con este doble triunfo bolviò à Chipre, y formò el Sitio de Cicio que era vna Plaza muy fuerte; y muy importante, siendo su designio despues que acabase la Conquista de aquella Isla, el pasar à Egipto à mover à aquellos Pueblos contra los Barbaros, porque sus ideas todas se encaminaban à arruinar y destruir absolutamente el Imperio del Gran Rey de Persia. La voz que corria de que Themistocles debia mandar el Exercito, añadia nuevo estímulo à su valor, y casi seguro del suceso, estaba contento de tener que medir sus fuerzas con èl, pero yà hemos visto que entonces avia muerto Themistocles.

Artaxerxes cansado de vna guerra en que avia hecho tantas perdidas, mandò à sus Generales con dictamen de su Consejo, que ajustasen la paz en el modo que mejor pudiesen, y en su consecuencia, Megabizo, y Artabazo, embiaron Embaxadores para este efecto à Athènas, y esta Republica nombrò sus Plenipotenciarios, y embiò à Calias por Cabeza de ellos. Las Condiciones del Tratado fueron. 1. Que todas las Ciudades Griegas de la Asia tendrian la libertad, y eleccion de las Leyes, y del gobierno, debaxo del qual quisiessen vivir. 2. Que ningun

Artaxerxes

Navio de Guerra Persa entraria en los mares que se hallan desde las Islas Cianeas, hasta las Calidonias; esto es desde el Ponto Euxino hasta las Costas de la Pamphilia. 3. Que ningun Comandante Persa se arrimaria de las Costas de aquellos mares sino es à la distancia de tres dias de marcha. 4. Que los Athènienses no atacarian, ni invadirian ningunas de las tierras de los Estados del Rey de Persia. Estos Articulos se raticaron, y juraron por vna, y otra parte; y conseqüentemente se publicò la paz.

An. M. 3555.
A. J. C. 449.

De este modo se diò fin à vna guerra que desde que los Athènienses quemaron à Sardes avia durado cinquena, y vn años cabales, y costado à los Persas, y à los Griegos vna infinidad de hombres.

Plut. in Cim.
pag. 491.

Quando se estava tratando de la conclusion del Tratado referido, murió Cimon, yà sea de enfermedad, ò de resultas de vna herida que sacò del Sitio de Cicio. Conociendo que llegaba su fin, mandò à sus Oficiales que bolviesen promptamente con la Armada à Athènas, ocultando cuidadosamente su muerte, lo que se executò con tanto secreto, que ni los enemigos, ni aun los Aliados tuvieron de ella la màs minima noticia, y bolvieron con toda seguridad, como si vinieran al mando de Cimon, que hacia treinta dias que avia muerto.

Fue vniversal el sentimiento de su pèrdida, lo que no es estraño (x) en vn hombre que vnia en sí solo tantas, y tan excelentes prendas; hijo lleno de ternura, amigo fiel, ciudadano zeloso por su Patria, gran Politico, General completo, modesto en medio de los mayores empleos, y de los honores los màs brillantes, bien hechor, y liberal.

(x) Sic se gerendo, minima est mirandum, si & vita ejus fuit secura, & mors acerba. Corn. Nep. in Cimon. cap. 4.

ral hasta la magnificencia, y aun hasta la prodigalidad, natural, y sin afectacion en su trato, distante de todo fausto en el seno mismo de la abundancia, y de las riquezas; y finalmente amante de los pobres ciudadanos hasta partir con ellos todos sus bienes, y no avergonzarse de tratar con su pobreza. La Historia no dice que en su honor se erigiesen estatuas, ni monumentos, ni de que se hiciesen obsequios magnificos en su entierro. Sin duda que las lagrimas, y sentimientos del Pueblo compusieron el más bello ornato de sus Exequias, (y) y estas sí que son estatuas permanentes, y estables, pues no tiene jurisdiccion en ellas la injuria de los tiempos, y hacen para siempre respetable la memoria de los Grandes Hombres; en lugar que los monumentos los más soberbios, que se levantan de marmol, y de bronce à la gloria de los Grandes, se desprecian por la posteridad como sepulcros, que solo encierran huesos de muertos, quando condena su memoria.

El tiempo hizo conocer mejor la pérdida que con su muerte avia hecho la Grecia; pues despues de Cimon, no se halla casi ningun Griego que hiciese contra los Barbaros cosa considerable, ni estraña, pues animados todos por los Oradores que se hacian dueños del Pueblo, y que sembraban en las Asambleas la simiente de la discordia, se bolvieron los vnos contra los otros, y vino por fin à parar en vna guerra funesta, sin que ninguno pensase en detener las perniciosas consequencias de ella; lo que fue vna gran ventaja para los Persas, y arruinò enteramente à los Griegos.

§.X.

(y) Hè pulcherrimæ effigies, & mansuræ. Nam quæ saxo struntur, si judit, un posterorum, in odium vertit, pro sepulcris spernantur. Tacit. Ann. lib. 4. cap. 38.

§. X.

THUCYDIDES OPUESTO A PERICLES por los Nobles. Embidia contra este. Justificase, y consigue que se destierre à su competidor.

Plut. in Pericl.
pag. 158. 161.

LA Nobleza de Athènas, viendo à Pericles en la cumbre del poder, y de la autoridad para impedir que esta no degenerase en monarchica, quiso hacerle frente poniendole por contrario à Thucydides, cuñado de Cimon, hombre de vna prudencia experimentada, que no tenia à la verdad los talentos de Pericles para la guerra; pero que no era menos proposito que él para conducir, y manejar al Pueblo à su arbitrio en las Asambleas, y el qual sin salir de la Ciudad, y resistiendo siempre à Pericles, huviera sin duda restablecido el equilibrio. Este por su parte buscando modo de dár gusto al Pueblo, le soltó la rienda más de lo que hasta entonces se la avia soltado, y estaba siempre atento à ocuparlo con la mayor frecuencia que podia en espectaculos, festines, fiestas, y otras diversiones.

Tenía à sueldo de la Republica los ocho meses del año à la mayor parte de los pobres Athènienses, haciendolos montar vna Armada de sesenta Navios que equipaba todos los años, con lo qual hacia tambien al Estado vn servicio muy importante, disciplinando, y formando para su defensa buenos soldados. Estableció varias Colonias en la Chersonesa, en Naxis, en Andros, y en el Pais de los Bisaltos, y embió tambien vna muy numerosa à Italia, que construyó à Thurio; y

todo esto no lo hacia sin misterio , pues descargaba la Ciudad de vna multitud de ociosos , que estàn siempre dispuestos à inquietar el Estado, subvénia à las necesidades del Populacho , que no tenia otro modo de vivir , y en fin contenia à los Aliados en el temor , y respeto , estableciendo en sus tierras Pueblos de Athènienses, que servian como de otras tantas Guarniciones ; cuya politica imitaron despues los Romanos para la ferugidad , y mantener la quietud del Estado.

Lo que màs impresion hizo en los animos del Pueblo , y honor à Pericles , fueron los edificios , y obras publicas con que adornò , y engrandeciò la Ciudad , que fueron el pasmo , y admiracion de los Estrangeros , y daban vna idea bien grande del poder de los Athènienses. Fue estraña la rapidèz con que se concluyeron obras tan diversas de arquitectura , escultura , pintura , y de gravado ; y como llegaron todas à vn mismo tiempo à conseguir el vltimo punto de perfeccion ; porque regularmente las obras que se acaban con tanta facilidad , y promptitud no tienen gracia sòlida , ni duradera , ni la exactitud regular de vna hermosura perfecta, que solo dà el trabajo continuo , y el tiempo, como tambien vna fuerza capàz de conservarlas, y hacerlas triunfar de los Siglos. Esto fue lo màs admirable de las obras de Pericles , pues cada vna en el momento que se la diò la vltima mano , tenia vna hermosura , y vna fuerza que parecia antigua ; y aun hoy dice Plutarco 500, años despues , tienen vna cierta frescura de juventud , que parece que acaban de salir de las manos de los Maestros , tanta èra la gracia , y novedad que conservaban , que impedia que el tiempo amortiguase su lucimiento , y su hermosura , como si siempre estuvieran rejuveneciendo , y que nunca se envejecieran.

Estas mismas obras, que eran la admiracion del mundo, movieron à la embidia contra Pericles; porque sus enemigos no cesaban de clamar en las Asambleas, que el Pueblo se deshonoraba con apropiarse el caudal de toda la Grecia trahido de Delphos, en donde estaba en deposito: que los Aliados tendrian lo que se hacia por vna tirania manifiesta, viendo que las contribuciones que avian dado por fuerza para la guerra, las empleaban los Athènienses en dorar, y adornar su Ciudad, en hacer estatuas magnificas, y en fabricar Templos que costaban millones. Nada de esto era exageracion, porque efectivamente el de Minerva llamada Parthenone avia costado doce millones de reales.

Pericles al contrario representaba à los Athènienses, que no estaban obligados à dár cuenta à los Aliados del dinero que recibian, pues hacian bastante en defenderlos, y en rechazar de sus tierras à los Barbaros, mientras que ellos, sin dár soldados, cavallos, ni Navios, salian de este cuidado à costa de algunas cantidades, que vna vez entregadas pertenecian solo à quien las avia recibido, cumpliendose como se cumplian las condiciones del trato que sobre esto avian hecho: añadiendo, que hallandose como se hallaban los Athènienses con quanto era necesario para la guerra, era conducente emplear el dinero que sobraba en obras que estando perfectamente concluidas, producian à la Ciudad vna gloria immortal, fuera de que mientras se trabajaba en ellas se derramaba por todas partes la abundancia, y comian vna infinidad de pobres del Pueblo: que tenian todo genero de materiales, como madera, piedra, cobre, marfil, oro, evano, y ciprès, y todos los obreros necesarios para trabajarlos, como son carpinte-

ros,

ros, albañiles, herreros, canteros, tintoreros, Longimano.
 plateros, ebanistas, pintores, bordadores, tor-
 neros, y otras gentes a propósito para conducir-
 los por mar, y tierra, como mercantes, mari-
 neros, y Pilotos prácticos, carreteros, conduc-
 tores, acarreadores, cordeleros, soladores, y
 mineros: que era conveniente al Estado el po-
 ner en movimiento à todos estos trabajadores,
 y maniobreros, que como otros tantos cuerpos
 separados, formaban vn Exército casero,
 y pacífico, cuyos diferentes oficios sembraban,
 y derramaban la abundancia entre todo genero
 de gentes de qualquiera edad, y sexo que fue-
 sen. Finalmente, que mientras los mozos robus-
 tos, y en edad de servir en la Milicia, los ma-
 rineros, los soldados, y los que estaban de guar-
 nición en las Plazas, cobraban sueldo de la Re-
 publica, era justo que los otros ciudadanos que
 quedaban en la Ciudad, lo cobrasen tambien
 de otra manera, porque perteneciendola todos
 igualmente, debian tener todos las mismas ven-
 tajas, sirviendola como la servia cada vno à su
 modo; pues aunque los servicios à la verdad
 eran diversos, contribuian sin embargo todos, ò
 para su seguridad, ó para su ornato.

Como vn día se encrepásen los animos con
 las repetidas quejas, Pericles ofreció tomar so-
 bre sí todos los gastos de las obras, como per-
 mitiese el Pueblo que en las inscripciones pu-
 blicas se dixese que él las avia hecho à su costa;
 pero los Athènienses al oír esta proposición, ya
 sea que admirásen su magnanimidad, ò que pi-
 cados de la emulacion no quisiesen cederle esta
 gloria, gritaron que tomase sin reserva del The-
 soro publico quanto necesitase para las obras re-
 feridas. Phidias el célebre Escultor: era el Inten-
 dente general de todas, y él mismo fué el que
 particularmente hizo la estatua de Palas, tan es-
 ti-

Artaxerxes

timada en la Antigüedad por los inteligentes. Era de oro, y marfil, alta de veinte, y seis codos. (39. pies) Avia entre los Profesores, y trabajadores vna emulacion increíble, y cada vno se esforzaba con el mayor ahinco à sobresalir en su arte, y à immortalizar su nombre, haciendo su obra la màs perfecta, y acabada.

El Odeon, ò Theatro para la Musica, que tenia en lo interior diferentes ordenes de asientos, y de columnas, vnas sobre otras que se iban estrechando poco à poco en el ayre, y acababan en punta, dicen se construyò por el modelo que diò Pericles del pavellon de Xerxes. Luego que estuvo concluido propuso, y hizo expedir vn Decreto para que se celebrasen juegos de Musica en la fiesta de los Panathencos, y aviendo sido electo Juez, y distribuidor de los premios, reglò el modo con que los musicos debian cantar, y tocar la flauta, y la lira; y de alli en adelante se celebraron siempre los juegos de musica en aquel Théâtre.

Sin embargo de todo esto, no cesaban de clamar continuamente los envidiosos sobre que se disipaba la hacienda de la Republica en construir edificios de vana magnificencia, y las quimeras que sobre esto tuvo Pericles con Thucydides, llegaron à terminos que era preciso que el vno, ò el otro saliesen desterrados por via del Ostracismo, pero pudo màs el primero, y aviendo conseguido que desterrasen à su competidor, dissipò por este medio la faccion opuesta, y quedó dueño absoluto de la Ciudad, y de todos los negocios de Athènas. Disponia à su arbitrio de la hacienda, de las Tropas, y de los Navios; las Islas, y el màr le pagaban vasallage, y èl solo reynaba en aquel dilatado Señorio, que se extendia no solamente sobre los Griegos, sino tambien sobre los Barbaros, y
esto

esto cimentado, y fortificado con la obediencia, y fidelidad de las Naciones sujetas, con la amistad de los Reyes, y con los Tratados hechos con varios Principes.

Los Historiadores alaban mucho la magnificencia de las obras con que Pericles adornó à Athénas, y hèmòs referido fielmente lo que dicen; pero no sabemos si acaso estas quejas èran tan mal fundadas; porque no parece que èra efectivamente justo, que se empleasen en edificios superfluos, y inútiles adornos, porciones inmensas de dinero que estaban destinadas para la guerra, pues huviera sido màs razonable aver aliviado à los Aliados en parte, de las contribuciones que para este efecto daban, las quales en tiempo de Pericles subieron à vna tercera parte màs que antes. Ciceron no halla obras, ni edificios dignos verdaderamente de admiracion, sino aquellos que se hacen para la publica utilidad, como arcaduces, murallas de Plazas, Ciudadelas, Arsenales, y Puertos de màr, à que se debe añadir la que hizo Pericles para vnir Athénas con el Puerto del Pirèò; y el mismo Ciceron no dexa de notar que aquel Athèniense padeciò la nota de aver agotado el Tesoro publico. Platon que juzgaba de las cosas segun la verdad, y no segun el adorno exterior, hace observar en màs de vna parte, despues de su Maestro Socrates, que Pericles con todas estas obras tan bellas no contribuyò à hacer siquiera mejor, ni aun à vno de sus conciudadanos, sino al contrario à corromper la pureza, y sencillez de las costumbres antiguas.

Longimano.

Lib. 2. Offic.
num. 60.

In Gorg. pag.
515.
In Alcib. 1. p.
119.



§. XI.

PERICLES MUDA DE CONDUCTA por lo que toca al Pueblo. Su grande autoridad. Su desintères.

Pluti.n Pericl.
pag. 161.

QUando Pericles se vió con toda la autoridad en mano, empezó à mudar de conducta con el Pueblo, à no hacerse tan tratable, y à no ceder, ni abandonarse à sus caprichos, y fantasias, como si fuera à todo genero de vientos; porque (dice Plutarco) tirando las riendas del gobierno popular demasíadamente blando, y contemplativo, del mismo modo que se estiran las cuerdas de vn instrumento que están demasíado floxas, lo convirtió en vn gobierno aristocratico, ó por mejor decir en vna especie de Despotismo, sin separarse no obstante de lo que podia contribuir à la utilidad publica; pues caminando siempre recto à lo mejor, y haciendose irreprensible en todas cosas, consiguió dominar tan bien al Pueblo, que hacia de él lo que queria, atrayendole vnas veces suavemente à sus fines con sus solos consejos, y por la via de la persuasion, y otras, quando hallaba resistencia, violentandolo y arrastrandolo à que hiciese por fuerza lo que convenia à la utilidad publica; imitando en esto à vn Medico prudente que en vna enfermedad larga, y obstinada, sabe tomar su tiempo para dár al enfermo las medicinas inocentes que le agradan, à fin de darle luego vnos remedios más fuertes, que à la verdad lo atormentan; pero que son los que vnicamente pueden bolverle la salud.

Facilmente se comprehende quanto seria el arte, y habilidad que era menester para gobernar, y manejar à vna multitud llena de su poder, y de caprichos, y ès justamente en lo que èra Pericles maravillosamente diestro. Empleaba segun las circunstancias, vnas veces el temor, y otras la esperanza como vn doble timon, yà sea para contener las fogosidades, y furias del Pueblo, ò yà para sacarle de su abatimiento, y de su languidez. Hizo ver con esta conducta que la eloquencia (como lo dice Platon) no ès otra cosa que el arte de manejar los animos, y que su punto de perfeccion consiste en saber poner à tiempo en movimiento las pasiones, yà suaves, ò yà violentas, las quales siendo en el alma lo que las cuerdas en el instrumento; para que puedan producir su efecto, solo necesitan que las pulsè una mano diestra, y habil.

Sin embargo ès menester confesar, que lo que diò à Pericles esta grande autoridad no fue solamente la fuerza de su eloquencia, sino tambien, como lo dice Thucydides, la gloria, y la fama de su vida, y de su virtud. Plutarco hace ver en èl vna prenda muy esencial en vn hombre de Estado que ès muy propria para conciliarse el amor, y la confianza del publico, y que supone vna grande superioridad de talento, y ès el que no queria hacerlo todo por si solo; ni se creia capaz de todo, y asì se asociaba à sus trabajos, y à sus cuidados hombres de merito, y los empleaba cada vno segun sus talentos, descargandose sobre ellos de vna infinidad de menudencias que consumen el tiempo, y ocupan la libertad del animo tan necesaria para los grandes objetos. Esta conducta dice Plutarco, produce dos utilidades muy grandes, porque primeramente apaga, ò à lo menos amortigua la envidia, y los zelos que hieren, y ofenden al

Longimano.

Plut. in præc.
de Rep. ger. p.
812.

Artaxerxes

amor proprio, quando se ven vnidas, y reconcentradas en vn hombre solo tantas prendas, como si el solamente tuviera el merito de todos; y en segundo lugar adelanta, y facilita la expedicion de los negocios, y hace que se evacuen con más seguridad, y acierto. Para explicar su pensamiento emplea Plutarco vna comparacion muy natural, pero muy bella. La mano, dice, bien que dividida en cinco dedos, tan lexos está de ser por esto más endeble, que al contrario es mucho más fuerte, más agil, y más propria para el movimiento. Esto mismo succede à vn hombre de Estado que sabe compartir a proposito con otros sus encargos, y que de este modo hace su autoridad más prompta, más agil, más vasta, y más decisiva, en lugar que la viveza indiscreta de vn hombre de poco juicio, y menos capacidad, à quien todo dà zelos, y que quiere solo abrazarlo todo, vnicamente sirve à sacar al publico su flaqueza, y su incapacidad, y à arruinar el feliz éxito de los negocios. Pericles, dice Plutarco, no lo hacia así, porque (imitando à vn Piloto habil, que estandose immovil, pone todo en movimiento, sin embargo de que permite algunas veces que se sienten en el timonel los Oficiales subalternos) era la alma del Estado, y pareciendo que nada hacia por sí, lo meneaba, y governaba todo; sirviendose de la eloquencia de los vnos, del credito de los otros, de la prudencia de estos, y del valor, y experiencia de aquellos.

Plut. in vit.
Pericl. p. 161.
162.

A todo esto se debe añadir otra prenda no menos rara, ni menos estimable, esto es la elevacion de vn alma noble, y desinteresada. Pericles estaba tan distante de recibir ningun regalo, despreciaba tanto las riquezas, y era de tal modo superior à todo deseo, y à toda avaricia, que aunque elevó à su Ciudad, al alto punto de opu-

opulencia en que la hemos visto : que era mucho más poderoso que algunos Tiranos , y Reyes ; y que manejò con vna soberana autoridad la hacienda de la Grecia , no aumentò , ni aun si quiera de vna dragma el patrimonio que su padre le avia dexado. Este fue el origen , y la verdadera causa del credito , y poder supremo de Pericles en la Republica , digno fruto de su rectitud , y de su perfecto desinterés.

Esta Soberanía no fue en Pericles momentánea , ni tuvo la corta duracion de la primera viveza de vn favor que nace , cuya flor , y cuya gracia se marchita , y desaparece al instante , sino que la mantuvo por tiempo de quarenta años cabales , y esto sin embargo de los Cimones , de los Tolmidas , de los Thucydides , y de otros muchos , todos declarados contra él , y de estos quarenta años , pasó los quince vltimos sin competidor , despues del destierro de Thucydides , siendo dueño absoluto de los negocios. Sin embargo en medio de este poder supremo , que perpetuò , y no tuvo limites en su persona , y que las riquezas lo hallaron siempre invencible , y insuperable , no le faltaba aplicacion para hacer valer su patrimonio , porque no se parecia à muchos , que sin embargo de sus rentas inmensas , sea por negligencia , y falta de economía , ò por los gastos excesivos , y locuras que hacen , viven siempre pobres en medio de sus riquezas , y se hallan destituidos de poder , y sin voluntad de hacer el más minimo agasajo à algunos amigos virtuosos , ò à fieles , y zelosos domesticos , y mueren en fin llenos de deudas , dexando su nombre , y su memoria en execracion à los infelices acreedores , de cuya ruina han sido causa. No hablamos de otro exceso à que conduce à los hombres esta negligencia , ò falta de economía , esto és al robo , al deseo de regalos ,



Artaxerxes

y à los cohechos, porque así con esto, como con el manejo de la Hacienda del Estado, habla la maxima de Tácito. (x) Quando alguno hà disipado sus bienes, solo piensa en reparar la pérdida, y en llenar el hueco por todo genero de medios aun los màs criminales.

Pèricles conocia muy bien qual ès el vfo que vn hombre de Estado, y empleado en el gobierno debia hacer de las riquezas. Sabia que debia destinarlas à servir vtilmente al publico para ganar la confianza de los hombres de habilidad, que le ayudaban en su ministerio, para socorrer à Oficiales de experiencia, destituidos muchas veces de los bienes de fortuna, para recompensar, y animar el merito de qualquiera genero que fuese, y para otros mil vfos iguales, à los quales, yà sea por la interior satisfaccion que se siente de poder hacer bien, ò yà por la sòlida gloria, que de ello resulta, ninguno se atreveria comparar los excesivos gastos de la mesa, del juego, ni el de los equipages. Con esta mira Pericles expendia sus rentas con la mayor economia, aviendo èl mismo formado à vn criado antiguo para el gobierno de su casa, haciendose dâr regularmente, y en tiempos fijos vna cuenta exacta de lo recibido, y gastado, reduciendose èl, y su familia à vn pasar honesto, y decente, proporcionado à sus haberes, y à su estado, del qual apartaba toda vana, y ambiciosa superfluidad. Es verdad, que este modo de gobernarse no daba mucho gusto, ni à su muger, ni à sus hijos quando fueron grandes. Hallaban, que lo que se gastaba en su manutencion, y decencia no era suficiente, y se quexaban de esta economia baxa, y tacaña à su parecer, que no dexaba entrever, ni la màs mínima

(x) Si ambitione ararium exhauserimus, per scele-
ra supplendum erit. Tacit. Ann. lib. 2. cap. 38.

ma señal de la abundancia, que ordinariamente reyna en las casas, en que las riquezas, y la autoridad han hecho su asiento; pero Pericles hacia poco caso de estas quejas, y se gobernaba por reglas mucho más superiores.

Artaxerxes.

Parece justo que tenga aquí lugar una reflexión muy sólida de Plutarco en el cotejo que hace de Aristides, y de Caton. Después de aver dicho que la virtud política, esto es el arte de gobernar las Ciudades, y los Reynos, es el mayor, y más perfecto que un hombre puede adquirir, añade, que la *Economía* no es la parte menor de esta virtud. Efectivamente siendo las riquezas uno de los medios que pueden contribuir más que otros à la conservación, ó à la perdición de los Estados, el arte que enseña à gobernarlas, y hacer buen uso de ellas, el qual se llama *Economico*, es sin contradicción una parte del arte de la política, y no de las menores, pues es menester una prudencia más que mediana para conservar en esto el medio justo, y para desterrar de un Estado la pobreza, y la demasiada opulencia. Este arte es el que apartando cuidadosamente todo gasto inútil, y frívolo, impide que el Gobierno se vea forzado à gravar à los Pueblos, y tiene siempre en reserva en los cofres públicos unos fondos considerables para las urgencias improvisas, y para las guerras que pueden sobrevenir. De aquí sale, que lo que decimos de un Reyno, y de una Ciudad, es menester entenderlo también de los particulares, porque la Ciudad, que es un conjunto de casas, y que compone un todo de muchas partes unidas, no es fuerte, y poderosa en su total, sino en quanto son fuertes, y poderosos los miembros que la componen. Pericles consiguió ciertamente alcanzar la perfección de esta ciencia por lo que toca al gobierno de su casa; pero

Artaxerxes

no sabemos si se podrá decir otro tanto por lo que pertenece al manejo de la Hacienda de la Republica.

§. XII.

ZELOS , Y DIFERENCIAS

entre los Athènienses , y Lacedemonios.

Tratado de Paz hecho por treinta años.

Plut. in Peric.
pag. 162.

Este era el gobierno de Pericles en el interior de su casa , y el que tenia fuera , y en los negocios de la Republica. Con ocasion de aver empezado los Lacedemonios à manifestar la embidia que tenian del acrecentamiento de los Athènienses , y à sufrirlo de mala manera, Pericles para inspirar à sus ciudadanos màs valor , y magnanimidad , expidiò vn Decreto, mandando que se avisase à todos los Griegos de Europa, y de Asia , y à todas las Ciudades grandes , ò pequeñas , embiasen inmediatamente sus Diputados à Athènas para deliberar sobre los medios de reedificar los Templos quemados por los Barbaros , y cumplir los Sacrificios que se avian ofrecido por la conservacion de la Grecia, quando se estaba en guerra con ellos ; y al mismo tiempo para tratar sobre las medidas que se podrian tomar para poner en buen orden los negocios de Marina , à fin de que todos pudiesen navegar seguramente, y vivir en paz los vnos con los otros.

Eligieron para esta Embaxada cinquenta personas de representacion , de las quales cinco fueron à los Jonios , y Dorios de Asia , y à los Ilesños hasta Lesbos , y Rhodas ; cinco à las Ciudades

des del Helesponto , y de Thracia hasta Bisancio, Longimano.
 otros cinco à Beocia , la Phocida , y el Pelopone-
 neso , con orden de llegar al País de los Locrios,
 en el Continente superior , y de pasar desde allí
 hasta la Arcania , y Ambracia ; y finalmente
 los cinco restantes tuvieron orden de atravesar
 la Eubea , y de ir acia el monte Oeta , y acia el
 Golfo de Malèo , à los Pithiotas, Achèos, y The-
 salios , para persuadirlos à concurrir à la Asam-
 blèa convocada , y à las deliberaciones que se
 debian tomar para conservar la paz , y para los
 negocios generales de la Grecia. Esta pequeña
 noticia de los Pueblos , à donde fueron los Em-
 baxadores , puede servir para hacer conocer lo
 vasto del Dominio de los Griegos , y de la au-
 toridad que entre ellos tenian los Athènienses.

Estas Embaxadas sirvieron de nada , pues
 ninguna Ciudad embiò sus Diputados , porque
 (segun dicen) los Lacedemonios se opusieron à
 ello ; y no hay que admirarse , pues conocieron
 muy bien que el proyecto de Pericles era de ha-
 cer reconocer à Athènas como à Señora , y So-
 berana de todas las otras Ciudades Griegas ; y
 Lacedemonia se guardaba bien de cederla este
 honor. Vn secreto fermento de disension , y de
 discordia avia empezado algunos años avia à
 perturbar la quietud de la Grecia , y verèmos que
 con el tiempo se fueron agriando cada dia màs
 los animos.

Pericles avia adquirido mucha reputacion
 por la prudencia con que formaba sus empresas.
 La Tropa tenia plena confianza en èl , y con
 ella le seguia à qualquiera parte. Su gran maxi-
 ma en la guerra era de no aventurar accion , sin
 estàr casi seguro de la Victoria , y de conservar
 la vida de sus conciudadanos ; y solia decir , que
 si dependiese de èl serian todos inmortales : que
 los arboles cortados buelven à producir con el
 tiem-

Artaxerxes

tiempo ; pero que el hombre muerto , se pierde para siempre. Vna Victoria , que solo fuese efecto de vna feliz temeridad , aunque muchas veces era muy admirada , le parecia poco digna de alabanza.

Su Expedicion en la Chersonesa de Thracia le fue muy honrosa à el , y muy provechosa à los Griegos de aquella tierra , porque no solamente fortificò las Ciudades Griegas de aquella Peninsula , sino que cerrò tambien el Istmo con vna buena muralla , que cogia de vn màr al otro , fortificada de trecho en trecho con sus Castillos , dexando de este modo toda aquella tierra libre de las correrias continuas de los Thracios , que estaban muy inmediatos.

Recorriò con cien Naves todas las Costas del Peloponeso , haciendo por todas partes temibles las armas de los Athènienses , sin que ningun accidente desgraciado interrumpiese la felicidad de sus hazañas. Penetrò hasta el Reyno del Ponto con vna Armada muy numerosa , y magnificamente equipada , y concediò à las Ciudades Griegas todas las gracias que le pidieron. Al mismo tiempo paso à la vista de las Naciones Barbaras , que habitaban en aquellas inmediaciones , y à la de sus Reyes , y Principes la grandeza del poder de los Athènienses , haciendoles ver por la confianza con que por todas partes navegaban , que estaban en posesion , sin contradiccion alguna del Imperio del màr.

Vna fortuna tan brillante , y seguida cegó à los Athènienses ; y llenos de la idèa de su poder , y de su grandeza , solo pensaban en atrevidos , y magnificos proyectos. Continuamente hablaban de hacer nuevas tentativas en Egipto , de atacar las Provincias maritimas del Gran Rey , de hacer la guerra en Sicilia (fatal , y infeliz deseo , que por entonces no tuvo efecto , pero que se

en-

encendió poco despues) y de adelantar sus Conquistas por vn lado hasta la Etruria , y por el otro hasta Carthàgo. Pericles no èra hombre de dâr la mano à vnos pensamientos tan disparados , ni menos de apoyarlos con su credito , ò con su aprobacion ; y al contrario , solo se ocupaba en detener aquel ardor inquieto , y en refrenar vna ambicion que no conocia limites , ni medidas. Segun èl , los Athènienses solo debian emplear sus fuerzas en guardar , y asegurar lo que avian adquirido , y hallaba que harian bastante en reprimir à los Lacedemonios , cuyo poder tiraba siempre à abatir , y esto se viò particularmente en la guerra sagrada.

Longimano. A

Llamase así la guerra que se suscitò sobre Delphos. Los Lacedemonios entraron en armas en el Pais en que estava situado este Templo , despojaron à los Pueblos de la Phocida de la Intendencia que en èl tenian , y la dieron à los Delphios. Luego que se retiraron , Pericles entrò con su Exercito , y restableció en su privilegio à los Phoceos.

Plut. in Peric.
pag. 164.

En el proprio tiempo , aviendose rebelado la Eubea , marchò Pericles con su Exercito à reducirla ; y apenas entrò en aquella tierra , quando le dieron noticia de que los de Megara avian tomado las armas , y que los Lacedemonios , mandados por su Rey Plistonax , llegaban à la frontera de la Attica , por lo que tuvo que retroceder , y marchar con vna extrema diligencia à focorrer à su Patria. Despues que los Lacedemonios se retiraron , bolvió contra los rebeldes , y reduxo todas las Ciudades de la Eubea à la obediencia de los Athènienses.

A la buelta de esta Expedicion , se hizo entre estos , y los Lacedemonios vna Tregua por treinta años. Este Tratado restableció la paz por entonçes , pero como no llegaban à la raiz del mal,

An. M. 3558.
A. J. C. 446.
Thucyd lib. 1.
pag. 75.
Diod. pag. 87.

Artaxerxes

mal, no se curaba la embidia reciproca, y la enemistad de los dos Pueblos, por lo que no durò mucho la Tregua.

§. XIII.

NUEVOS MOTIVOS DE QUEXAS, y disensiones entre los dos Pueblos por causa del Sitio de Samos, que hicieron los Athènienses; del socorro que dieron à los de Corcira, y del Sitio que pusieron à Potidea. Declaranse la guerra.

An. M. 3564.

A. J. C. 440.

Thucyd. lib. 1.

pag. 75. 76.

Diod. lib. 12.

pag. 88. 89.

Plut. in Pericl.

pag. 165. 167.

SEIS años despues los Athènienses se declararon contra Samos en favor de Mileto. Estas dos Ciudades se disputaban la pertenencia de la de Priene, que fue causa de la guerra, que dicen encendió Pericles por complacer à vna Dama cortesana, à quien tenia mucha inclinacion, llamada Aspasia. Despues de varios acacimientos, y de algunas Batallas, que se dieron por vna, y por otra parte, Pericles puso sitio à la Capital de la Isla de Samos, y dicese que en èl se sirvió por la primera vez de maquinas de guerra, à saber, arietes, y tortugas, inventadas por el Ingeniero Artemon, llamado *Periphoreto*, porque siendo cojo, se hacia llevar en silla à los ataques. El uso de iguales maquinas, se conocia mucho tiempo avia en Oriente. Aviendose rendido Samos, Pericles arrasò sus muros, la quitò sus Navios, y exigió para los gastos de la guerra cantidades inmensas, de las cuales satisfizo la Ciudad en contado vna parte,

y

y por lo restante se la dió espera , aviendo dado rehenes para la seguridad del pagamento.

Longimano

Despues de la Conquista de Samos , Pericles de buelta à Athénas , hizo hacer magnificas Exequias à los que murieron en esta guerra , y él mismo pronunció la Oracion fúnebre , cuya costumbre se practicó despues regularmente. El Senado del Arcopago era el que siempre nombraba los Oradores ; y Pericles fue electo diez años despues para igual ceremonia en el principio de la guerra del Peloponeso.

Previendo este Athéniese que no tardaria à declararse la guerra entre su Republica , y la de Lacedemonia , aconsejó à sus compatriotas à que socorriesen à los Corciros contra los Corinthios , y de atraher à su partido aquella Isla , que era muy poderosa en la marina , pronosticandoles que en breve tendrian contra si à todos los Pueblos del Peloponeso. Referiremos la causa de la guerra entre Corcira , y Corintho. de la qual se signiò la del Peloponeso , que es vno de los acaecimientos más considerables de la Historia de los Griegos.

An. M. 3572.
A. J. C. 432.

Thucyd. lib. 1.
pag. 17. 37.
Diod. lib. 12.
pag. 90. 98.
Plut. in Pericl.
pag. 167.

Epidamno. (*) Ciudad maritima de Macedonia , en el Pais de los Taulancios , era vna Colonia de Corciros , fundada por Phalio de Corintho. Aviendose hecho con el tiempo muy populosa , y fuerte , la discordia empezó à inquietar à sus habitantes , y el Pueblo echò de ella à los más ricos , que se vnieron à las Naciones vecinas , y la maltrataron mucho con sus continuas correrias. En este extremo recurrieron primeramente à los Corciros , que se negaron à socorrerla , y despues à los Corinthios que la tomaron debaxo de su proteccion , la embiaron socorro , y establecieron en ella à otros nuevos habitantes , en lugar de los que se avian echado , los quales tampoco no estuvieron mucho

(*) Es la misma que despues se llamó Dirachio.

tiem-

Artaxerxes

tiempo en paz, porque los Corciros pusieron sitio à aquella Ciudad con vna Armada numerosa. Los Corinthios vinieron à socorrerla; pero aviendo su Armada sido derrotada, y la pérdida muy considerable, la Plaza se rindiò el dia mismo, à condicion de que los Estrangeros quedarian esclavos, y los Corinthios prisioneros de guerra hasta nueva orden. Los Corciros levantaron vn trophèò, degollaron à sus prisioneros, à excepcion de los Corinthios, y talaron toda aquella tierra.

Al año siguiente los de Corinthe pusieron en pie vn Exercito màs numeroso que el primero, y equiparon vna nueva Armada. Los Corciros no hallandose en estado de resistir solos à vn enemigo tan poderoso, embiaron à solicitar la alianza de los Athènienses. El Tratado de paz concluido vltimamente entre los Pueblos de la Grecia, dexaba à las Ciudades Griegas que no avian entrado en la Confederacion, la libertad de tomar el partido que quisiesen, por lo qual Corcira no aviendo entrado en ella se hallaba entonces sin Aliados. Los Corinthios embiaron sus Diputados à Athènas para el mismo efecto, y despues de averse ventilado el negocio, el Pueblo Athèniense recibìo à los Corciros en su Alianza; pero sin hacer liga, ofensiva, y defensiva, porque Athènas no podia hacer la guerra à los Corinthios, sin romper con todo el Peloponeso; y assi solo capitularon socorrerse mutuamente si los atacasen, yà fuese en sus personas, ò yà en las de sus Aliados. El animo verdadero de los Athènienses era dexar à estos dos Pueblos, que eran muy poderosos, en la marina, debilitarse entre si, para luego triunfar del màs flaco; porque entonces no avia en la Grecia sino ès tres Estados que pudiesen poner en màr Armadas poderosa, Athènas, Co-

rin-

rintho , y Corcira , fuera de que los Athènienses no perdian de vista los negocios de Italia , y de Sicilia , para los quales la Isla de Corcira era muy acomodada.

Longimano.

En consecuencia de este Tratado embiaron à los Corciros diez Galeras ; pero con orden de que no peleasen contra los Corinthios , à menos que estos no atacasen la Isla de Corcira , ò alguna otra Plaza de sus Aliados , añadiendo , que esto era por no romper la Tregua ; pero como era difícil contenerse en estos terminos , la Batalla se diò entre los Corinthios , y Corciros , que fue vna de las más considerables que se hayan dado entre Griegos por el numero de los Navios ; y la ventaja quedò con corta diferencia igual à vno , y otro partido. Acia el fin de la Batalla , y yà de noche llegaron veinte Galeras Athèniensas , con cuyo refuerzo los Corciros à la mañana siguiente salieron al mar , y hicieron vela àcia Sibota , à donde se avian retirado los Corinthios à presentarles de nuevo la Batalla ; pero estos se contentaron con salir en orden , sin llegar à las manos ; por lo que ambos partidos erigieron su tropheo , atribuyendose cada qual la Victoria.

De esta guerra nació otra , que diò margen à vn rompimiento declarado entre los Athènienses , y Corinthios , y despues à la guerra del Peloponeso. Potidèa , Ciudad de la Macedonia , era vna Colonia de Corintho , à donde embiaba todos los años Justicias , pero que entonces estaba sujeta à Athènas , y la pagaba tributo. Temiendo los Athènienses que si esta Ciudad se rebelaba , arrastraria tràs sî à los otros Aliados de la Thracia , dieron orden à sus habitadores para que demolicen sus muros por el lado de Palena , y asimismo les mandaron que embiasen rehenes à Athènas , en garantia de su lealtad , y que

Thucyd. lib. 1.

pag. 36.42.

Diod. lib. 12.

pag. 93.94.

des-

Artaxerxes

despidiesen las Justicias de Corintho. Estas ordenes tan injustas anticiparon la rebelion, pues Potidèa se declarò contra los Athenienses, y muchos Pueblos vecinos siguieron su exemplo.

Athènas, y Corintho armaron, y embiaron sus Tropas cada vna por su parte. Huvo vna accion cerca de Potidèa entre los dos Exercitos, y la ventaja la consiguiò el de los Athènienses. Alcibiades, aunque muy mozo entonces, y Socrates su Maestro, se distinguieron muy particularmente; y ès cosa bien curiosa ver à vn Philosopho vestir la coraza, y examinar como podrà salir de vna Batalla. Ninguno en el Exercito sufria como Socrates los trabajos, y fatigas de la guerra; porque la hambre, la sed, y el frio èran para èl vnos enemigos, que mucho tiempo avia que estava enseñado à despreciarlos, y vencerlos sin trabajo; y asì en la Thracia en que se hacia esta Expedicion, que ès vn País de frios, y yelos, mientras que los otros soldados arropados con buenos vestidos, y pieles muy calientes se estaban encerrados en sus tiendas, sin atreverse à salir al ayre, èl salia, y se paseaba, los pies desnudos, y sin màs vestido que el ordinario. El era el que hacia la diversion de la mesa con sus dichos salados, y quien incitaba à los otros à beber, dandoles el exemplo, bien que jamàs llegò el caso de que esto pasase à exceso. En la Batalla cumpliò maravillosamente con su obligacion; y aviendo caido en el suelo herido Alcibiades, se puso delante de èl, lo defendiò valerosamente; y à la vista de todo el Exercito, impidiò à los enemigos, no solamente que lo prendiesen, sino tambien que le llevasen sus armas. El premio del valor se debia de justicia à Socrates; pero como los Generales parecian inclinados à darlo à Alcibiades por causa de su nacimiento, el Phi-

Plut. in Con-
viv. pag. 219.

220.

1a Alcib. pag.
194.

Iosopho que solo buscaba ocasiones de encender. màs en èl el deseo de la verdadera gloria, contribuyò màs que ninguno por el testimonio ventajoso que diò del valor de aquel joven Athèniense à hacerle adjudicar el premio del honor, que èra vna corona, y vna armadura completa.

El golpe que recibieron los Corinthios no hizo mudar de dictamen à los de Potidèa, que persistieron en no obedecer las ordenes de los Athènienses, quienes pusieron por esta causa Sitio à aquella Plaza. Los Corinthios recurrieron à Lacedemonia à quejarse de los procedimientos de los Athènienses, à cuyas quejas agregaron las suyas aunque secretamente los Egineas; pero los de Megara las dieron publicas de que contra el Derecho de las Gentes, y en perjuicio del convenio hecho entre los Griegos, los Athènienses avian publicado vn Decreto prohibiendoles la entrada en sus Ferias, y en sus Mercados, y cerrados las vnas puertas, que estaban abiertas à todos los demàs. Las principales quejas fueron las de los Diputados de Corintho, que hicieron cargo à los Lacedemonios de su demasiado sufrimiento, y de su grande descuido en aver dexado à los Athènienses adquirir la superioridad que tenian sobre los otros Griegos; pues estos con la viveza, y actividad que les èran geniales, y aprovechandose de sus buenos, y malos sucesos, y no cansandoles, ni fatigandoles las incomodidades, ni trabajos de la guerra, solo formaban grandes, y atrevidas empresas; de que resultaria, que vendrian con el tiempo, sino se ponia remedio prompto, à avasallar à todos los Griegos.

El Embaxador de Athènas, que con otro motivo se hallaba en Sparta, y al qual admitieron en la Asamblèa en que se dieron estas que-

xas , hizo presente à los Lacedemonios los servicios que su Republica avia recientemente hecho à toda la Grecia , los quales merecian alguna consideracion , y no que la tuviesen embidia , y buscasen medios de humillarla : Que no podian acusar à los Athènienses de aver usurpado el mando de la Grecia , respecto de que solo avia sido à ruego de los Aliados , y en algun modo con el consentimiento de Sparta que avia tomado el timon que se hallaba sin Piloto : Que los que se quexaban lo hacian sin causa , y solo por la dificultad que tienen todos los hombres en sufrir la dependencia , y la sujecion , aun la màs suave , y equitativa : Que los exhortaba à que tomasen tiempo para deliberar antes de romper , y de meterse ellos , y meter à toda la Grecia con ligereza en vna guerra que podria tener terribles consecuencias : Que avia medios de suavidad con que componer las diferencias que ocurrían entre los Aliados , sin necesidad de llegar à los vltimos terminos ; y finalmente que en qualquiera acontecimiento los Athènienses , si los atacaban sabrian muy bien oponer la fuerza à la fuerza , y que se dispondrian à vna vigorosa defensa , despues de aver invocado contra Sparta à los Dioses que sabian castigar à los perjuros , y à los que violan los Tratados.

Aviendose retirado los Diputados , y puesto se en deliberacion esta dependencia , la mayor parte de los vocales querian que se declarase la guerra ; pero Archidamo , Rey de Sparta , sin dexarse llevar de la passion que arrastraba à los otros , y pensando en lo venidero , tomò la mano , y expuso las perniciosas consecuencias de la guerra en que iban à meterse ; mostrò quales eran las fuerzas , los medios , y los arbitrios de los Athènienses , exhortò à que tanteasen algunos medios suaves de compolicion , respecto de

de que parecía que ellos daban este arbitrio; pero que sin embargo se trabajase en los preparativos necesarios para vna guerra de tanta importancia, sin recelo de que nadie acusase de timidez, ò cobardia esta moderacion, y esta cautela, respecto de que sus anteriores hechos avrian manifestado lo contrario. No obstante lo prudente de estas representaciones la guerra quedó resuelta; y aviendo hecho entrar à los Aliados en la Asamblea, se les dixo lo que se avia resuelto, pero que antes de pasar à otra cosa era necesario juntar à todos los del partido para hacer la paz, ó la guerra de comun acuerdo. Esta resolucion se tomó el año decimo quarto de la Tregua, à la qual más que no las quejas de los Aliados, contribuyó la embidia que todos tenían al poder de los Athènienses, à quienes estaba sujeta vna buena parte de la Grecia.

Juntaronse segunda vez los Aliados, y todos por su orden desde el mayor al menor dieron su voto para la guerra; pero como nada avia prompto, determinaron ganar tiempo, embiando Embaxadores à Athènas à quejarse de la infraccion de los Tratados. Embiaron diferentes hasta tres veces; los primeros renovaron vna antigua quimera que avia cien años que estaba olvidada; los segundos pidieron que se levantasen el Sitio puesto à Potidèa, y que se revocase el Decreto hecho contra los de Megara; y finalmente los vltimos nada de esto dixerón, y si solo que los Lacedemonios querian la paz; pero que esto no podria ser mientras los Athènienses no pusiesen à la Grecia en libertad.

Longimano.

Thucyd. lib. 1.
pag. 77. 84.
y 93.



§. XIV.

*CARGOS SUSCITADOS A
Pericles. Hace determinar al Pueblo de
Athènes à sostener la guerra contra
los Lacedemonios.*

Plut. iu Pericl.
pag. 168. 169.

Pericles se opuso fuertemente à todo quanto pedian los Lacedemonios , y sobre todo en el punto de los de Megara. Era grande el credito que tenia en Athènes ; pero tambien tenia muchos enemigos , que no atreviendose à atacarlo directa , lo hicieron indirectamente , citando à dár cuenta de sus personas delante del Pueblo à aquellos en quienes màs confianza tenia , como à Phidias , Alpasia , y Anaxagoras , à fin de conocer tambien la disposicion del Pueblo àcia èl mismo.

Acusaban à Phidias de aver robado cantidades muy crecidas quando hizo la estatua de Minerva , que era la obra màs primorosa que cabe en el Arte ; y aunque este negocio se siguiò juridicamente en la Asamblea , no se produjo prueba alguna del robo que se decia ; porque Phidias por consejo de Pericles , avia ingerido el oro de manera en su estatua , que se podia quitar enteramente , y pesarse , como se hizo delante de todos , porque Pericles lo mandò asì ; pero de poco sirviò esta providencia , porque el Escultor tenia contra sî vnos testigos à quienes no podia desmentir , ni hacer callar , que eran el primor , y la fama de sus obras , causas siempre subsistentes de la embidia , que le tenian. Hacialese sobre todo cargo de que en la Batalla de las Amazonas,

gra.

DE LOS PERSAS, Y GRIEGOS. 229

gravada en el broquel de la Diosa, se avia él à sí propio representado al natural, como tambien à Pericles; y con arte imperceptible avia ligado, y incorporado de tal modo las dos figuras con lo demàs de la obra, que era imposible quitarlas sin disfigurar, y hacer pedazos toda la estatua; por lo qual lo llevaron à la carcel en donde murió de enfermedad, ó de veneno. Otros dicen que fue solamente desterrado, y que despues hizo la estatua de Jupiter que estava en Olimpia. No es posible hallar excusa à la ingratitud de los Athènienses, que pagan de este modo el primor del Arte, ni su demasiada delicadeza en acriminar, y castigar con pena capital, vna accion que en sí parece inocente, y que à lo màs podia ser vna especie de vanidad muy digna de perdonarse à vn Escultor que no tenia igual.

Aspasia, natural de Mileto en la Asia, se avia vecindado en Athènas, en donde se diò muy particularmente à conocer, màs que por los atractivos de su hermosura, por lo sòlido de su entendimiento, y por lo vasto de sus alcances. Los màs ilustres de la Ciudad tenian à mucha honra frequentar su casa. El mismo Socrates era vno de los màs frequentes, y no tiene empacho en numerarse entre sus discipulos, y en confesar que de ella avia aprendido la Rhetorica; y Pericles decia tambien que la debia la eloquencia que tanto le distinguia en Athènas, y que con su trato avia aprendido los principios de la politica, porque tenia vn grande conocimiento de las reglas del gobierno. Otras razones màs fuertes avian fomentado el trato de ambos; Pericles amaba poco à su muger, y assi la cediò voluntariamente à otro, por tomar por su cuenta à Aspasia à quien quiso con vna passion extraordinaria, bien que su fama no era la mejor. Acusaronla de impiedad, y de que vivia desarregladamente; por lo

Longimano.

Arist. in tractat. mund. pag.

613.

Plat. in Meneæ pag. 235.

Artaxerxes.

que costò no poco trabajo à Pericles el que la absolviessen, haciendo con los Jueces vn papel bien indigno de su caracter , y del pueſto que ocupaba de Geſe del Estado màs poderoso de la Grecia.

Aviaſe expedido vn Decreto para que ſe acuſaſe à todos los que no admitian (y) lo que ſe atribuia al ministerio de los Dioses , ò que tenian Escuela , y daban lecciones ſobre lo que paſaba en los ayres , y en el movimiento de los Cielos , materias que tenian por injurioſas à la Religion establecida. El fin de eſte Decreto avia ſido el de hacer ſoſpechoſo à Pericles por cauſa de Anaxagoras ſu Maeſtro , que enſeñaba que vna ſola Inteligencia avia deſembrollado el Chaos , y pueſto al mundo en el bello orden en que le vemos ; lo que no era otra coſa que defacreditar à los Dioses del Paganismo. Pericles viendo que no lo podria ſalvar de eſta acuſacion , lo hizo ſalir de la Ciudad , y lo puſo en parte ſegura.

Viendo los enemigos de Pericles que el Pueblo aprobaba , y recibia guſtoſo eſtas acuſaciones , lo acuſaron à èl proprio de aver robado al Publico en el tiempo de ſu Gobierno ; por lo que ſe mandò que dièſe quanto antes ſus Cuentas: que eſtas ſe vieſen , y juzgaſen por quinientos Jueces ; y que la accion intentada ſe llamaſe de robo , y de cohecho. Pericles nada tenia que temer en la ſubſtancia , porque ſu conducta , y ſu deſinterès en el manejo de los negocios publicos lo ſabian todos ; pero entrò en recelo , conociendo la inconfancia , y ligereza del Pueblo. Alcibiades mozo entonces , entrando vn dia en ſu caſa à verle , le dixeron los criados que no podria
con-

(y) Anaxagoras enſeñaba que la Inteligencia divina daba ſola vn movimiento reglado à todas las partes de la Naturaleza , y que preſidia al gobierno del Univerſo , con cuyo Sistema deſtruia la pluralidad de Dioses , ſu poder , y todos los ministerios particulares que ſe les atribuian.

conseguirlo porque en la actualidad se hallaba ocupado en grandes negocios, lo que aviendolo motivado à preguntar quales eran, y respondiendosele que Pericles estaba pensando en dar sus Cuentas. *Mas valiera*, dixo Alcibiades, *que pensara en no darlas*. Efectivamente esta fue su determinacion; pero para desvanecer la tempestad tomó el partido de no oponerse de alli adelante à la inclinacion que veia en el Pueblo por la guerra del Peloponeso, persuadido à que con esto cesarian las quejas; que la envidia cederia à vn motivo màs fuerte; y finalmente que en vn peligro tan grande no dexaria el Pueblo de entregarse à su direccion sin reserva por causa de su poder, y de su gran fama.

Esto ès lo que han referido algunos Historiadores; y los Poetas Còmicos de su tiempo, no dexaron de hacer correr aun à la vista de Pericles estas voces en el publico, por si podian herir la reputacion, y el merito de aquel Athèniense, que le produjo tantos embidiosos, y enemigos, con cuyo motivo hace Plutarco vna reflexion que puede servir de mucho, no solamente à los que tienen à su cargo el Gobierno, sino tambien à todo genero de personas, y ser muy util en el trato ordinario de las gentes. Halla estraño quando las acciones humanas son buenas en sî, y que en el exterior nada tienen que no sea loable; que para defacreditar à los Hombres Grandes, se vaya à desentrañar sus interiores, y que por vna cobarde, y negra malignidad se dê à lo que hacen vn colorido, y vna intencion que tal vez jamàs tuvieron. Quisiera al contrario que quando el motivo es dudoso, y que vna misma accion tiene dos visos, que la mirafemos siempre por el bueno, y que nos inclinafemos siempre à imaginar lo mejor. Sienta este principio con ocasion de las voces que corrian de que Pericles avia encendido

Longimano.

Plut. de Herod. malig. p. 855. 856.

Artaxerxes.

la guerra del Peloponeso por fines particulares, y interesados, en vez de que su conducta anterior debia hacer creer que fue por razones de estado, y por causa del bien Publico, que cedió à vn intento à que hasta entonces le pareció debia oponerse.

Thucyd. lib. 1.

pag. 95. 99.

Diod. lib. 12.

pag. 24 27.

Quando se estaba en esto en Athènas, los Lacedemonios embiaron varias Embaxadas vna tras otra, à pedir lo mismo que antes tenian pedido. Esta dependencia se puso en deliberacion ante la Asamblea del Pueblo, y se deliberò que se tratase sobre todos los puntos de la discordia antes de dàr respuesta positiva. Los dictámenes como ès regular no se conformaban en lo que se debia hacer, y algunos fueron de parecer de que se antilase el Decreto expedido contra los de Megara, que era lo que parecia ser el principal obstaculo à la paz.

Pericles habló en esta ocasion con vna eloquencia que el deseo del bien publico, y el honor de su Patria, hizo aun màs vehemente, y triunfante que nunca. Hizo ver que el Decreto expedido contra Megara sobre que se insistia no era cosa tan indiferente como se persuadian: Que esto que solicitaban los Lacedemonios, no era màs que vna tentativa para sondear la disposicion de los Athènienses, y ver si podian hacerles mella intimidandolos: Que el no resistir en esta ocasion era manifestar su miedo, y confesar su flaqueza: Que de nada menos se trataba que de ceder à los Lacedemonios el Imperio que los Athènienses avian adquirido, y conservaban mucho tiempo, avia à expensas de su valor, y de su constancia: Que el ceder en este punto era dàr lugar à que al instante, les impusiesen nuevas Leyes, como à gente medrosa; y que al contrario resistiendo vigorosamente en los principios, harian que à lo menos los tratasen como à iguales: Que sobre

bre las presentes disputas podian conformarse en arbitros, que amigablemente las evacuasen; pero que convenia muy poco à los Lacedemonios querer, como si fueran los Señores de todo, mandar imperiosamente à Athènas: *que se levante el Sitio de Potidèa; que se ponga en libertad à Egina, y que se revoque el Decreto de Megara:* Que esta conducta imperiosa èra directamente opuesta al Tratado que decia en terminos formales, *que si acaecian algunas diferencias entre los Aliados, se evacuasen por medios pacificos; pero sin soltar lo que se poseyese:* Que en lo demàs el medio mejor de no andar en continuas contestaciones sobre lo que se poseia, èra tomar las armas, y disputar cada vno sus derechos à la punta de la espada. Que por este lado los Athènienses debian esperar ganar su pleyto; y para darles vna idea màs viva de esto, les hizo vna magnifica descripcion del estado en que entonces se hallaba la Republica, explicando por menor el pie de fondos que avia en arcas, el importe de las contribuciones anuales, el numero de Navios, y las Tropas de màr, y tierra que tenia, y podia mantener, sin contar las de los Aliados, y los arbitrios que podia aver dentro de la Ciudad en caso de vrgencia; todo lo qual comparò con la pobreza de Lacedemonia, que se hallaba destituida de caudales, que èran el nervio de la guerra, y sin poder, ni fuerzas del lado de la marina, que ès lo que principalmente podia contribuir al mejor exito de ella. Despues de esto les previno que no aventurasen accion alguna en su tierra contra los Peloponesiacos, que tenian màs Tropas que ellos; que no les hiciese fuerza que estos talasen sus tierras, que facilmente se reparaban, y si solo la pèrdida de la gente que no podia suplirse; y que hiciesen consistir toda su politica en guardar la Ciudad, y

en conservar siempre el imperio del mar, que tarde, ó temprano los haria dueños de lo demás, y sujetar à los enemigos. Reglò el plan de la guerra no para vna sola Campaña, sino para todo el tiempo que durasè, haciendoles vèr los males que les sobrevendrian si se apartaban de su sistema. Pericles despues de aver añadido otras consideraciones facadas del gobierno interior de ambas Republicas, la vna vaga, y incierta en sus determinaciones, y aun màs lenta en la execucion por tener que esperar el consentimiento de sus Aliados, y la otra prompta, resuelta, independiente, y dueño de sus resoluciones, lo que no ès indiferente para el buen exito de las empresas; concluyò su discurso, y expresò su dictamen diciendo:

„Yà no falta sino despedir à los Embaxadores con
 „la respuesta de que Athènas permitirà su trato,
 „y comercio à los de Megara, como los Lacedemonios no prohiban el suyo à los nuestros, y
 „à nuestros Aliados. Por lo que toca à las Ciudades de la Grecia: que pondremos en libertad
 „las que lo estaban quando se hizo el Tratado,
 „à condicion que los Lacedemonios hagan lo
 „proprio con las que les estàn sujetas: que no
 „nos negamos à conformarnos en arbitros sobre el punto de nuestras discordias; y que no
 „empezaremos los primeros la guerra, pero que
 „sabremos defendernos vigorosamente si nos
 „acometen.

Todos se conformaron con este dictamen, despidiòse à los Embaxadores con la respuestas: estos no bolvieron màs, y à poco tiempo despues empezó la guerra del Peloponeso.



LIBRO SEPTIMO.

ESTE Libro que comprehende el espacio de seis años, que corren desde el principio de la Guerra del Peloponeso hasta la muerte de Artaxerxes Longimano, se dividirá en quatro Capítulos. En el primero, que separaré en dos partes, se dará vna idea en general del origen, establecimiento, y primeros principios de los Cartagineses, de las costumbres, caracter, Gobierno, Religion, poder, y riquezas de aquel Pueblo. Como la Guerra del Peloponeso es vno de los grandes acaècimientos de la Historia Griega, que ocupará vn tiempo bastantemente considerable; se referirá en el segundo lo màs importante de lo acaècido à los Cartagineses, y à los Griegos en Sicilia, y en Italia hasta el tiempo en que vamos: en el tercero referirèmos lo ocurrido en los seis primeros años de la Guerra del Peloponeso, hasta la muerte de Artaxerxes Longimano; y finalmente en el quarto darèmos noticia de los vsos, costumbres, y Religion de los Griegos.



CAPITULO PRIMERO.

HISTORIA DE LOS CARTHAGI-
neses.

PARTE PRIMERA.

§. I.

CARTHAGO, COLONIA DE TIRO,
formada sobre el modelo de esta
Ciudad.

LOS Carthágineses trahen de los Tirios no solamente su origen, sino tambien sus costumbres, su Idioma, sus vsos, sus Leyes, su Religion, y la inclinacion, y industria que tenían al Comercio. Hablaban la misma Lengua que los Tirios, y estos la misma que los Cananèos, y los Israëlitas, esto ès la Hebrea, ò à lo menos vn Idioma enteramente derivado de esta. Sus nombres tienen ordinariamente vna significacion particular. Hannon significa *gracioso*: *bienhechor*: Dido *amable*, ò *bien amada*: Sophonisba: *ella guardará bien el secreto de su marido*. Tambien se complacian por zelo de Religion, en ingerir en sus nombres el de su Dios, segun el genio de los Hebreos. Annibal, que corresponde à Annanias, significa Baal (ò el Señor) me hà hecho favor: Asdrubal, que corresponde à Azarias, significa *el Señor será nuestro socorro*; y así de los demás nombres como Ad-

Bochard. part.
2. lib. 2. cap. 16.

Adherbal, Maharbal, Manastabal, y la voz *Pæni*, de donde se deriva *Punico*, ès la misma que *Pheni*, ò *Phenicios*, porque trahian su origen de la Phenicia. En el *Pœnulo* de Plauto hay vna scena en Idioma punico, que hà dado mucho que hacer à los doctos.

Lo más notable que en esto se halla, ès la vnion estrecha que hubo siempre entre Phenicios, y Carthàgineses. Yà diximos en el tomo a ntecedente, como quando Cambises quiso hacerles la guerra, los Phenicios que componian la mayor parte de sus fuerzas navales, le declararon francamente que no podian servirlo contra sus compatriotas, lo que hizo à aquel Principe abandonar su proyecto. Los Cartàgineses por su parte no olvidaron jamàs su origen, y todos los años embiaban vn Navio cargado de regalos, ò ofrendas, que èran como vn censo, ò feudo que pagaban à su antigua Patria; y tambien hacian annualmente vn Sacrificio à los Dioses tutelares de aquella tierra, à quienes miraban, como que èran sus protectores, y jamàs dexaron de embiar las primicias de sus frutos, y el diezmo de los despojos que ganaban en la guerra para ofrecerlos à Heicules, que èra vna de las principales Deydades de Tiro, y de Carthàgo. Quando Alexandro sitiò à Tiro, los Tirios embiaron sus mugeres, y sus hijos à Carthàgo, en donde fueron recibidos, y mantenidos, aunque en tiempo de vna guerra de bastante cuidado, con el proprio cariño, y generosidad que pudieran aver esperado de la ternura, y opulencia de sus mismos padres. Estas constantes demostraciones de vn vivo, y sincero reconocimiento, dàn más honra à vna Nacion que las mayores Conquistas, y las Victorias las más gloriosas.

Longimano.

Polib. p. 944.
Qu. Curt. lib. 4.
cap. 2. & 3.

Artaxerxes

§. II.

RELIGION DE LOS CARTHAGINESES.

PArece por muchos pasages de la Historia de los Carthàgineses, que sus Generales tenian como obligacion esencial de empezar, y concluir sus empresas por el culto de sus Dioses. Amilcar, antes de entrar en nuestra España à hacer la guerra, tuvo cuidado de ofrecer sus Sacrificios à los Dioses, y su hijo Annibal hizo lo proprio, y aun vn viage expreso à Cadiz, à cumplir vn voto hecho à Hercules, antes de salir de ella para la Italia; y despues de la Batalla de Cannas, quando embiò la noticia à Carthago, encargò mucho que se diesen à los Dioses Inmortales solemnes acciones de gracias por todas las Victorias que avia conseguido: *Pro his tantis, totque victorijs verum esse grates Dijs immortalibus agi, haberique.*

Este culto à las Deydades no estaba circunscrito à los particulares, sino que era genial à toda la Nacion; y Polibio nos hà conservado vn Tratado hecho entre Philipo, hijo de Demetrio, Rey de Macedonia, y los Carthàgineses, en que se manifiesta toda la Theologia de estos, y de vn modo sensible, que estaban persuadidos à que los Dioses se hallaban presentes à todo, por lo que copiaremos sus mismas palabras, que son las siguientes: *Este Tratado se hà concluido en presencia de Júpiter, de Juno, de Apolo, en presencia del Demonio, ò Genio de los Carthàgineses, de Hercules, y de Tolao, en presencia de Marte, de Triton, y Neptuno; en presencia de los Dioses, que*

acompañan el Exercito de los Carthaginefes , y del Sol , de la Luna , y de la Tierra ; en prefencia de los Rios , de los Prados , y de las Aguas , y en prefencia de todos los Dioses que poseen à Carthàgo.

Longimano.

Avia en Carthàgo dos Deydades à quienes adoraban especialmente. La primera era la *Diosa Celeste* , que ès la Luna , cuyo auxilio imploraban en las grandes calamidades , y sobre todo en tiempo de sequia. Tertuliano , y San Agustín hacen mofa de ella , y esta ès sin duda la misma à quien Jeremias llama la Reyna del Cielo , à la qual las Judias tenian grande devocion , la ofrecian sus Votos , y Sacrificios , y la amaban tortas , *vt faciant placentas Regina Caeli* , alabandose de que avian recibido todo genero de bienes mientras fueron exactas en ofrecerla este culto , en lugar de que experimentaban todo genero de males desde que lo avian dexado.

Tertul. Apolog. cap. 23.
S. Ag. in Plalmo 98.

Jerem. c. 7. v.
18. & c. 44. v.
17 25.

La segunda Deydad , y à quien sacrificaban los Carthaginefes victimas humanas era *Saturno* , que la Escritura llama *Moloch* , cuyo culto avia pasado de Tiro à Carthàgo. Philòn cita un pasage de Sanchoniato , en que se halla que era costumbre en Tiro en las grandes calamidades que los Reyes immolassen à sus propios hijos para apaciguar la colera de los Dioses , y que à vno de los que lo hicieron , veneraron como à Dios los Tirios , con el nombre de la Constelacion llamada Saturno , lo que sin duda dió ocasion à la Fabula , que dice que Saturno deboraba à sus hijos. Los particulares no menos supersticiosos que sus Principes , hacian lo proprio , quando recelaban alguna grande desgracia , para apartarla de si ; y el que no tenia hijos , los compraba para no perder el merito de Sacrificio semejante. Esta costumbre se conservò mucho tiempo entre los Phenicios , y los Cananèos , de quienes la aprendieron los Israe-

Artaxerxes

Plut. de Superst. p. 161.

Tert. in Apolog. 103.

Minu. Fel.

Q. Curt. lib. 4. cap. 3.

Plut. de Superst. p. 169. 191.

Idem in Camil. pag. 132.

litas, aunque Dios se lo avia prohibido expresamente. Quemaban inhumanamente à aquellos inocentes, ò echandolos en vn brasero encendido, tal como los del Valle de Ennon, de que tantas veces hace mencion la Escritura Sagrada, ò encerrandolos en vna estatua hueca de Saturno que encendian primero, y para confundir los gritos, y halaridos de estas infelices victimas, tocaban tambores, y trompetas mientras se hacia tan barbaro Sacrificio. Era muy honroso à sus madres, y aun punto de Religion el que asistiesen à el, sin echar siquiera vn suspiro, ni vna lagrima, porque de lo contrario, la ofrenda era menos accepta à la Deydad, y se perdia el fruto de ella. Era tal su valor, ò por mejor decir su dureza, y inhumanidad, que ellas mismas acariciaban, y besaban à sus hijos para apaciguar sus queexas, y chillidos, de miedo que vna victima ofrecida de mala gana, en vez de ser agradable, no disgustase à Saturno: *Blanditijs, & osculis comprimabant vagitum, ne flebilis hostia immolaretur.*

Los Carthàgineses conservaron hasta la ruina de su Ciudad la barbara costumbre de ofrecer à sus Dioses victimas humanas, accion que màs bien deberia llamarse Sacrilegio, que Sacrificio: *Sacrilegium verius quam Sacrum.* Suspendieronla solamente por algun tiempo, temiendo las amenazas de Darío Primero, Rey de Persia, que se lo avia prohibido; pero despues de su muerte, continuaron en este inhumano rito, como se verá en su Historia.

Plutarco, hablando de esta inhumanidad, exclama. Es esto adorar los Dioses? Es acaso formarse de ellos vna idea que les haga mucho honor, el suponerlos hambrientos de carne, y sedientos de sangre humana, y capaces de exigir, y de acceptar semejantes victimas? La Religion,

dice este Autor juicioso, està cercada de dos escollos igualmente peligrosos para los hombres, que son la impiedad, y la supersticion. El impio por afectacion de vna capacidad vasta, fuerte, y libre de preocupaciones, nada cree; y el supersticioso por vna ciega debilidad de sus potencias, lo cree todo. La impiedad para facudir vn yugo, y vn temor que la contiene, niega que hay Dioses; y la supersticion para apaciguar tambien, y desvanecer sus sustos, se fabrica Dioses à medida de su capricho, no solamente amigos, sino tambien protectores, y modelos del vicio. No huviere sido mejor, dice, que Carthago desde el principio huviere tomado por Legislador à Cricias, ò à Diagoras, Atheos conocidos, y que hacian vanidad de serlo, que aver adoptado vna Religion tan estraña, y perversa? Los Typhones, y los Gigantes enemigos declarados de los Dioses, si huviere triunfado del Cielo, huviere acafo podido establecer en la tierra Sacrificios màs abominables?

De Superst.

De este modo discurria vn Pagano sobre el culto que daban à Saturno los Carthaginefes. Efectivamente no parece creible que el Genero Humano diese en exceso tan frenetico, y furioso. Los hombres por lo regular no tienen en su interior vn trastorno tan vniversal de quanto la naturaleza tiene de màs sagrado. Immolar, degollar vno à sus propios hijos, y echarlos à sangre fria en vn brasero encendido, no manifiesta claramente, què pensamientos tan inhumanos, y tan barbaros, recibidos, y adoptados, sin embargo por Naciones enteras, y aun por las màs politicas, por los Phenicios, los Carthaginefes, los Galios, los Scithas, y aun por los Griegos, y los Romanos, y consagrados por la practica constante de muchos Siglos, no pudie-

Artaxerxes

ron ser sino sugeridos por aquel que fue homicida desde el principio, y que solo se complace en la degradacion, en la miseria, y en la perdida del hombre?

§. III.

FORMA DEL GOBIERNO
de Carthàgo.Arist. lib. 2. de
Rep. cap. 11.

EL Gobierno de Carthàgo estaba fundado en principios de vna profunda sabiduria, y no sin razon Aristoteles dà lugar à esta Republica entre las que èran las màs estimadas en la Antigüedad, y que podrian servir de modelo à las otras. Apoya este dictamen con vna reflexion, que hace mucho honor à Carthàgo, notando que hasta su tiempo, esto ès en el discurso de quinientos años no avia avido en ella sedicion alguna considerable, que huviese inquietado su sosiego, ni Tirano alguno que huviese oprimido la libertad. Efectivamente ès vn doble inconveniente, que se experimenta en los Gobiernos mixtos, como el de Carthàgo, en que el poder està dividido entre el Pueb'o, y los Grandes, de degenerar, ò en abuso de la libertad por las sediciones fomentadas por el Pueblo, como sucedia ordinariamente en Athènas, y en todas las Republicas Griegas, ò en opresion de ella, por parte de la tirania de los Grandes, como esto sucediò en Athènas, en Siracusa, en Corintho, en Thèbas, y aun en Roma misma, en tiempo de Sila, y de Cesar; y asì ès vn grande elogio para Carthàgo el aver sabido con la sabiduria de sus Leyes, y con la feliz harmonia de las diferentes partes que componian su Gobierno, evitar en tantos años dos escollos tan comunes, y peligrosos. Se:

Sería deseable que algun Autor antiguo nos huviese dexado alguna descripción exacta, y seguida de esta famosa Republica, de la qual por falta de este socorro no se puede tener sino es vna idèa bastante confusa, y imperfecta, recogiendo varios pasages, que se hallan esparcidos en los Autores. (z) Este es vn servicio, que ha hecho à la Republica literaria Christoval Henderich.

El Gobierno de Carthàgo se componia como el de Sparta, y el de Roma de tres autoridades diferentes, que se contrapesaban la vna à la otra, y se prestaban vn mutuo socorro: la de los dos Magistrados supremos, llamados *Suffetes*, (a) la del Senado, y la del Pueblo, à las quales se agregó despues la del Tribunal de los Ciento, que tuvo mucha representacion en la Republica.

El poder de los *Suffetes* era en Carthàgo lo que el de los Consules en Roma, y por esta causa los llaman los Autores, Reyes, Dictadores, y Consules. La Historia no nos dice de entre que clase de ciudadanos se elegian, y si que tenían autoridad, y que aun era de su inspeccion el convocar el Senado, de quien eran los Gefes, y Presidentes, proponian los negocios, y recogian los votos; y tambien presidian à las decisiones de los asuntos graves. Su poder no se circunferibia solo à la Ciudad, ni estaba limitado à los negocios civiles, pues se les confiaba algunas veces el mando de los Exercitos, y parece que quando concluian el año de sus empleos, los nombraban Pretores, que era otro bastantemente considerable, pues fuera del de-

Q2

re-

(z) Carthàgo, sive Carthaginensium Republica, &c. Francofurti ad Oderam. an. 1664.

(a) Esta voz se deriva de otra que entre los Hebrèos, y los Phenicios significa Jueces *Shophetim*.

Longimano.

Polib. lib. 6.

Pag. 493.

Suffetes

Corn. Nep. in

Annibal. c. 7.

Lib. 1. 30. n. 7.

Lib. 1. 34. n. 62.

Artaxerxes

recho de presidir en ciertas Juntas, se les daba el de proponer, y establecer nuevas Leyes, y pedian cuentas à todos los que estaban encargados del recobro de la Hacienda, como se verá en adelante.

Senado.

El Senado compuesto de personas, à quienes su edad, su experiencia, su nacimiento, sus riquezas, y sobre todo su merito, hacian respetables, formaba el Consejo de Estado, y era como la alma de todas las deliberaciones. No se sabe precisamente quanto numero de Senadores le componian; pero debia de ser muy grande, pues se vé que sacaron ciento de entre ellos para formar vna Compañia particular, de que trataremos à su tiempo. En el Senado se trataban los negocios grandes, se leian las cartas de los Generales, se recibian las quejas de las Provincias, se daba audiencia à los Embaxadores, y se trataba de hacer la paz, ò la guerra.

Arist. in loc. cit.

Quando los dictámenes se conformaban en todo con lo que se proponia, entonces el Senado determinaba sin apelacion; pero quando estaban discordes, y que no se conformaban los Senadores, los negocios se debolvian al Pueblo, que tenia la facultad de decidirlos. Es facil de comprehender quan prudente era este establecimiento, y quan proprio para contener las parcialidades, conciliar los animos, y para apoyar, y hacer dominar los buenos consejos; porque vna Compañia, como està zelosa en extremo de su autoridad, no permitia facilmente que esta pasase à otro, lo qual la hizo tan respetable, y tomar tanto aumento, que dice Polibio, que mientras el Senado fue el dueño de los negocios, estuvo el Estado gobernado con mucha sabiduria, y que todas las empresas tuvieron el exito deseado.

Lib. 6. p. 494.El Pueblo.

Parece por todo lo que hemos dicho, que hasta

hasta el tiempo de Aristoteles que hace vna pintura tan bella, y vn elogio tan magnifico del Gobierno de Carthago, que el Pueblo dexaba al Senado el cuidado, y principal administracion de los negocios publicos, que es con lo que la Republica llegò à ser tan poderosa; pero parece que en lo sucesivo no fue lo proprio; porque el Pueblo à quien sus riquezas, y sus Conquistas hicieron insolente; sin hacer reflexion que todo esto se lo avia grangeado la prudente conducta del Senado, quiso mezclarse en el gobierno, y se abrogò casi toda la autoridad. Entonces todo se reduxo à parcialidades, y facciones, lo que fue segun Polibio vna de las principales causas de la ruina del Estado.

El Tribunal que llamaban de los Ciento, era vna Compañia compuesta de ciento, y quatro personas, aunque muchas veces para abreviar, solo se hace mencion de ciento. Servian segun Aristoteles en Carthago de lo que los Ephoros en Sparta, de donde se infiere que se estableció para contrapesar el poder de los Grandes, y del Senado, pero con la diferencia de que los Ephoros, eran cinco, y sus empleos anuales, y los de los Ciento perpetuos. Se creè, que estos Centumviro, son los mismos que los cien Jueces, que dice Justino se sacaron del Senado, y establecieron para hacer dar cuenta de su conducta à los Generales, à cuyo establecimiento diò lugar el excesivo poder de los de la familia de Magon, que ocupaban los primeros empleos, tenian el mando de los Exercitos, y se avian hecho dueños de todos los negocios.

Quisieron con esto poner vn freno à la autoridad de los Generales, que mientras ocupaban el mando de la Tropa no tenia casi limites, y era soberana; y la sometieron à las Leyes, con la precision que se les impuso de dar cuenta de

Longimano.

Tribunal de los Ciento.

Lib. 19. cap. 2.
An. M. 3609.
De Carth. 487.

Artaxerxes

Justin. 16.

su administracion à aquellos Jueces à la buelta de sus Campañas. Entre ellos avia cinco que tenian vna jurisdiccion particular, y superior à la de los demás, y se ignora quanto tiempo duraba; y este Consejo de los cinco, era como el de los diez en el Senado de Venecia. Quando vacaba alguna plaza, ellos solos tenian derecho de nombrar al que debia ocuparla, y tambien de elegir sugetos para el Consejo de los Ciento. Su autoridad era muy grande; y por esta causa se tenia cuidado de no poner estos empleos sino ès en personas de vn merito sobresaliente, y raro, à quienes no se daba salario alguno, porque estaban persuadidos à que el amor del bien publico era para vnos hombres de bien el màs fuerte motivo de empeñarlos en cumplir sus obligaciones con fidelidad, y zelo; pero como los establecimientos los màs sabios, y màs bien concertados degeneran poco à poco, y dan lugar al desorden, y al desvarato que penetran por todas partes, estos Jueces que deberian aver sido el espanto de los delitos, y la columna de la Justicia, abusando de su poder que no tenia limites, se constituyeron en otros tantos Tiranos, como lo verèmos en la Historia del Grande Annibal, que en tiempo que fue Pretor despues que bolvió à la Africa, empleò todo su credito, y poder para reformar vn abuso tan extraordinario; y de perpetua, que era la autoridad de estos Jueces, la reduxo à annual, como ducientos años despues del establecimiento del Consejo de los Ciento.

An. M. 3802.

DeCarth 682.



DEFECTOS DEL GOBIERNO de Carthàgo.

ENtre otras observaciones que Aristoteles hace sobre el Gobierno de Carthàgo advierte dos grandes defectos, muy contrarios, segun èl, à las maximas de vn sabio Legislador, y à las reglas de vna buena, y sana politica.

El primero de estos defectos consistia en que ponian al cuidado de vno solo varios encargos, y empleos; lo que se tenia en Carthàgo como prueba de vn merito no comun. Aristoteles tiene esta costumbre por perjudicialissima al bien publico; y efectivamente dice, que quando vn hombre tiene à su cargo solo vn empleo, se halla mucho màs bien en estado de cumplir con las obligaciones de èl, pues los negocios se examinan entonces con màs cuidado, y se les dà màs prompta expedicion. No vemos aña de que esta costumbre se vsc en las Tropas, ni en la Marina, pues vn mismo Oficial no manda al proprio tiempo dos Cuerpos diferentes, ni tampoco vn Piloto gobierna dos Navios; fuera de que el bien del Estado quiere que para excitar la emulacion entre la gente de merito, estèn divididos los empleos, y los honores; porque quando se acumulan en vn mismo sugeto, suelen envanecerle muchas veces, y producir vn genero de olvido de si proprio, al verse tan particularmente distinguido, que excita siempre en los otros la envidia, las queexas, y la murmuracion.

El segundo defecto que halla Aristoteles en el Gobierno de Carthàgo es, que para llegar à los primeros empleos, era necesario fuera del merito, y del nacimiento, tener cierta renta;

Artaxerxes

con lo qual la pobreza podia excluir de ellos à los màs hombres de bien; lo qual dice, ès vn mal muy grande en vn Estado, dando por razon el que no estimandose en nada la virtud, y si solo el dinero, porque con èl se consigue todo; la admiracion, y la infaciable sed de las riquezas se apodera de toda vna Ciudad, y la corrompe; añadiendose à esto el que los Magistrados, y Jueces que solo llegan à ferlo à costa de vnos gastos excesivos, parece quedan autorizados para refarcirse de ellos por si propios.

Lib. 6. p. 497.

No se halla en toda la Antigüedad señal alguna de que las Dignidades, y empleos del Estado, ò de la Judicatura hayan sido venales, y lo que dice Aristoteles de los gastos que para ellos hacian los Carthàgineses, recae sin dũda sobre los regalos con que compraban los votos de los que conferian los empleos; lo que como tambien lo advierte Polibio era muy ordinario entre aquellos naturales, à quienes todo lucro parecia licito; y así no ès extraño que Aristoteles condene vna costumbre de que pueden originarse los perniciosos inconvenientes que estàn à la vista; pero si pretendia que se pudiesen sin distincion en los primeros empleos à los ricos, y à los pobres, como parece inlinuarlo: tiene contra su dictamen la practica general de las Republicas las màs sabias, que sin envilecer, ni deshonrar la pobreza, han creído deber dàr en este punto la preferencia à los ricos, porque se debe presumir que estos han tenido mejor crianza, que piensan màs noblemente, que estàn menos expuestos à dexarse sobornar, y à hacer baxezas; y que la situacion misma de sus negocios los hace màs afectos al Estado, màs dispuestos à mantener la paz, y el buen orden, y màs interesados en apartar, y precaver toda sedicion, y toda revolucion.

Aris-

Aristoteles concluyendo sus reflexiones sobre la Republica de Carthàgo aprueba mucho la costumbre que avia de embiar de tiempos en tiempos Colonias à diferentes parages, y de procurar à sus ciudadanos establecimientos honrosos; pues de este modo se aliviaban las necesidades de los pobres, que como los ricos son tambien miembros del Estado, se descarga la Capital de vna multitud de ociosos, y vagabundos que la deshonoran, y que muchas veces la son perjudiciales, y se precavian los movimientos, y las inquietudes, apartando los que regularmente las originaban, porque descontentos con la suerte que tienen, esperan mejorarla con las revoluciones.

§. IV.

COMERCIO DE CARTHAGO,
*primer origen de su poder, y de sus
 riquezas.*

EL Comercio si hemos de hablar con propiedad era la ocupacion de Carthago, el objeto particular de su industria, y su caracter proprio, y dominante. Este era su mayor fuerza, su principal apoyo; y en fin el fue el origen del poder, de las Conquistas, del credito, y de la gloria de los Carthaginefes. Situada en el centro del Mediterraneo, y extendiendo vna mano àcia el oriente, y otra àcia el occidente, abrazaban con lo vasto de su Comercio todas las Regiones entonces conocidas, y le hacian en las Costas de nuestra España, en las de la Mauritania, en las de las Galias, y màs allà
 del

Artaxerxes

del Estrecho, y de las Columnas de Hercules. Iban por todas partes à comprar por poco dinero el sobrante de cada Nacion, para convertirlo en otras en vn preciso, que vendian bien caro. Sacaban de Egipto el lino delicado, papel, trigo, velas, y cables para los Navios; de las Costas del Màr Bermejo, especerías, incienso, aromas, perfumes, oro, perlas, y piedras preciosas; de Tiro, y de la Phenicia, la purpura, la grana, las ricas telas, muebles sumptuosos, tapicerías, y diferentes obras curiosas, y de vn trabajo exquisito; y en fin iban à buscar à diversas Regiones quanto podia sèr vtil à las necesidades, y comodidades de la vida, ò que podian contribuir à las delicias, y à la profusion de los hombres. A su buelta trahian encage, hierro, estaño, plomo, y cobre de las Costas occidentales; y con la venta de estas mercaderías se enriquecian à expensas de todas las Naciones, y las hacian pagar à todas vna especie de contribucion tanto más segura, quanto que era voluntaria.

Haciendose de este modo los Cartàhginenses los Factores, y negociantes de todos los Pueblos, se hicieron los Principes del màr, la vnion del Oriente, y del Occidente, y el preciso canal de su comunicacion; y hicieron de Carthàgo la Ciudad comun, y el centro del Comercio de todas las Naciones à quienes el màr avia separado.

Los sugetos de más consideracion de la Ciudad no se desdeñaban de negociar, y se aplicaban con el proprio cuidado que el más minimo de sus Ciudadanos, sin que sus grandes riquezas los apartase de la aplicacion, de la paciencia, y del trabajo necesario para aumentarlas. Esto es lo que les diò el Imperio del màr, lo que hizo florecer aquella Republica, lo que la puso en estado de disputarselo à Roma misma; y lo que la
ele-

elevò à tan alto grado de poder, que no pudieron los Romanos avasállarla, sino ès al cabo de vna guerra cruel, y dudosa de màs de 40. años; y finalmente Roma triunfante no creyò poder sujetarla, ni subyugarla enteramente sino ès quitandola los medios de restablecerse, que huviera hallado sin duda en el Comercio que la sostuvo por tantos años contra todas las fuerzas de aquella Republica, y esto no huviera sido estraño como no lo fue que Carthàgo que tiraba su origen de la primera Escuela del mundo en assumpto de Comercio (quiero decir de Tiro) lograse en èl vn suceso tan prompto, y tan constante; pues las mismas Embarcaciones que conduxeron à sus Fundadores à la Africa, despues de su transporte, les sirvieron para negociar. Empezaron à establecerse en las Costas de nuestra España en donde se les permitiò desembarcar sus mercaderias, y viendo las comodidades, y facilidad que encontraron, pensaron desde luego en conquistar estos Reynos; y despues Carthàgo la Nueva, ò Carthàgena diò à aquellos naturales en España vn Imperio casi igual al que la Antigua poseia en Africa.

§. V.

*MINAS DE ESPAÑA, SEGUNO
manantial de las riquezas, y del poder de
Carthàgo.*

Diodoro halla con razon que las Minas de oro, y plata que los Carthàgineses encontraron en España fueron para ellos vn manantial inagotable de riquezas que los pusieron en estado de sostener contra Roma vnas guerras tan largas, y costosas,

Artaxerxes

fas. Los naturales avian ignorado por largo tiempo estos thesoros escondidos en el seno de la tierra, ò à lo menos conocian muy poco su uso, y su valor. Los Phenicios fueron los primeros que hicieron el descubrimiento, y con algunas mercaderias de poca entidad que daban à trueque de este precioso metal, que les permitian sacar de las entrañas de la tierra, juntaron riquezas inmensas. Los Carthàgineses supieron aprovecharse muy bien de su exemplo quando se vieron dueños de estos Países, y los Romanos despues quando los conquistaron de estos; sin que para lograr su intento les fuese impedimento el tener que seguir las vetas de estos metales en profundidades espantosas, el inmenso trabajo que era menester para beneficiarlas, y muchas veces para desaguarias; ni la mortandad de vna infinitad de esclavos que se empleaban para este efecto; pues Strabon asegura que en su tiempo tenian los Romanos ocupados en las Minas que estaban en las inmediaciones de Carthàgena hasta quarenta mil hombres que daban diariamente al Pueblo Romano 250 dragmas que ascenden à cinquenta mil reales de vellon.

Strab. lib. 3.
pag. 147.

Esto supuesto no debe admirar ver à los Carthàgineses despues de las mayores derrotas de sus Exercitos, levantar en poquissimo tiempo otros muy numerosos, equipar grandes Armadas, y sostener por muchos años los gastos considerables que hacian en las guerras que tenian bien lexos de su Capital; pero debe parecer estraño que pudiesen hacer lo proprio los Romanos cuyas rentas eran muy reducidas antes que las Conquistas que hicieron, les avasallasen los Pueblos los más poderosos. Sin embargo de que los Romanos no tenian arbitrios algunos en el Comercio que ignoraban absolutamente, ni tampoco en el beneficio de las Minas de oro, y plata muy raras en la Italia, supuesto que las huviese; y cuyos gastos por esta cau-

fa huvieran sido mayores que la utilidad, hallaban en su modo de vivir simple, y frugal, en su zelo por el bien publico, y en el amor del Pueblo por la Patria, vnos fondos no menos promptos, ni menos seguros que los de Carthago; pero si mucho más honrosos à la Nacion.

Longimano.

§. VI.

LA GUERRA.

Carthago debe considerarse como vna Republica à vn mismo tiempo comerciante, y guerrera. Era mercante por inclinacion, y por razon de estado; y se hizo guerrera primeramente por causa de defenderse contra los Pueblos vecinos; y despues por el deseo de extender su comercio, y de aggrandar su Imperio. Esta doble idea nos dà segun parece el verdadero plan, y la genial inclinacion de la Republica Carthaginesa. Yà hemós tratado de su comercio.

El poder militar de Carthago, consistia en Reyes aliados, ò Pueblos tributarios de quienes sacaba Milicias, y dinero; en alguna Tropa compuesta de sus Ciudadanos, y en soldados mercenarios que compraba à los Estados inmediatos, sin obligacion de reclutarlos, ni exercitarlos, pues se los daban hechos, y aguerridos, escogiendo en cada Nacion la Tropa de más valor, y fama. Sacaba de la Numidia vna Cavalleria ligera, bizarra, impetuosa, y infatigable, que constituia la fuerza principal de sus Exercitos; de las Islas Baleares los más diestros honderos del mundo; de España vna Infanteria fuerte, y invencible; de las Costas de Genova, y de las Galias, Tropas de vn valor experimentado, y

aun

aun de la Grecia soldados igualmente buenos para todo genero de operaciones militares , y proposito para servir en Campaña , ò en las Plazas , y para poner Sitios , ò defenderlos.

De este modo ponía promptamente en pie vn Exercito poderoso compuesto de las Tropas màs escogidas de todo el Universo , sin despo- blar sus campos , ni sus Ciudades , sin suspender sus manufacturas , ni inquietar el trabajo pacifico de sus obreros , sin interrumpir su comercio , ni enflaquecer su Marina. A costa de vna sangre venal se apoderaba de las Provincias , y de los Reynos , y convertia à las otras Naciones en instrumentos de su grandeza , y de su gloria sin poner de su casa mas que el dinero , que aun los mismos Pueblos estrangeros la daban con su comercio.

Si en el discurso de vna guerra recibia algun golpe considerable, estas pèrdidas eran como accidentes estraños que solo llegaban al exterior del cuerpo del Estado , pero no al corazon , ni hacian heridas profundas. El mal se reparaba inmediatamente con las cantidades que les daba vn comercio floreciente, que era el nervio perpetuo de la guerra , ò como vn restaudador del Estado siempre nuevo , para comprar Tropas que estaban en todos tiempos promptas, à venderse, y con la extension inmensa de las Costas de que eran dueños los Carthàgineses ; y assi les era muy facil en poquissimo tiempo reclutar todos los marineros , y demàs gente de màr que necesitaban para el servicio , y maniobras de sus Navios , y hallar Pilotos , y Capitanes de experiencia para su manejo.

Sin embargo de esto , todas estas partes casualmente congregadas no se estrechaban con ningun lazo natural , intimo , necesario. Ningun interès comun , y reciproco las vnía para for-

formar vn cuerpo sólido, y inalterable. Ninguno se interesaba con sinceridad en el suceso de las Expediciones, ni en la prosperidad del Estado. No obraban con el mismo zelo, ni se exponian à los peligros con la propria bizarría por vna Republica à quien miraban como à estraña, y por consequencia como indiferente, que se expondrian por su misma Patria, de cuya felicidad depende la de los miembros que la componen; por lo qual en las grandes desgracias que experimentó Carthàgo era facil sonfácarla sus Aliados, à quienes la embidia que naturalmente origina la mayor grandeza, y poder de vn vecino, la esperanza de facar mejor partido, ò el recelo de quedar embuelto en la comun desgracia de vn amigo antiguo, hacian que se pasasen al enemigo, como igualmente los Pueblos tributarios, creyendo hallar algun alivio mudando de amo, ò porque les era indiferente contribuir à este, ò al otro.

Las Tropas mercenarias acostumbradas à medir su lealtad sobre el màs, ò menos salario, ò sobre su duracion, estaban siempre dispuestas al menor disgusto, y à la màs minima esperanza de aumento, à pasarse al enemigo contra quien acababan de pelear, y à tomar las armas contra quien las avia llamado à su socorro; y así el poder de Carthàgo, que solo se sostenia con estos apoyos exteriores, faltando ellos, se sentia hasta por los cimientos; y si además de esto se interrumpia el Comercio, que era su vnico remedio, por aver perdido alguna Batalla naval, yà la parecia que llegaba su ruina, perdia enteramente el animo, y se abandonaba à la desesperacion, como esto se vió claramente en el fin de la primera guerra punica.

Aristoteles en el Libro en que explica las

Artaxerxes.

ventajas, y inconvenientes del gobierno de Carthàgo, no la reprehende de que solo se sirviese de soldados estrangeros, en cuyo defecto debió de caer sin duda mucho tiempo despues; y las rebeliones acaécidas en los vltimos tiempos debieron enseñarla, que no hay cosa màs infeliz, que vn Estado que solo se sostiene con ayuda de estrangeros, en quienes no se halla zelo, seguridad, ni obediencia.

No succedia esto à los Romanos, que como no tenian comercio, ni dinero, no podian comprar socorros capaces de ayudarlos à adelantar sus Conquistas con la rapidéz que hizo las suyas Carthàgo; pero en su lugar, como todo salia de su proprio seno, y que las diferentes partes del Estado estaban entre si intimamente vnidas, hallaba arbitrios màs seguros en sus desgracias, que Carthàgo en las suyas; y de aqui nació, que de ningun modo Roma pensó en hacer la paz despues de la Batalla de Cannas, como en peligro menos vigente la pidió su enemiga.

Carthàgo tenia ademàs de esto un Cuerpo de Tropas, compuesto de sus propios ciudadanos, pero muy reducido. Esta èra la Escuela en que la principal Nobleza, y los que hallaban en si màs elevacion, màs talentos, y mas ambicion para aspirar à las primeras Dignidades, aprendian la profesion militar. De entre ellos se facaban los Oficiales para mandar los diferentes Cuerpos de Tropas, y los que tenian la principal autoridad en el Exercito, pues esta Nacion naturalmente rézelosa, tenia mucho cuidado de no fiar el mando à Capitanes estrangeros; pero no llegó à desconfiar tanto como Roma, y Athènas de sus propios ciudadanos, à quienes confiaba vn poder sin límites, ni se precaucionaba contra el abuso que podian hacer para opri-

oprimir à su Patria. El mando de los Exercitos Longimano.
 no era annuo, ni prescripto à tiempo limitado
 como en aquellas dos Republicas. Algunos Ge-
 nerales lo conservaron muchos años consecuti-
 vos, y hasta el fin de la guerra, ò de su vida,
 bien que sujetos à dár cuenta de sus acciones à
 la Republica, y à ser revocados quando daba
 ocasion à ello alguna falta indisculpable, ò al-
 guna desgracia, ò finalmente el poder de algun
 vando opuesto.

§. VII.

ARTES, Y CIENCIAS.

NO se puede decir, que Carthàgo huviese
 renunciado à la gloria del Estudio, y del
 saber. Masinissa, hijo de un Rey * poderoso, à Rey de los Mas
 filios en Africa.
 quien embiò su padre à aquella Ciudad para que
 lo instruyesen, y educasen, manifiesta que avia en
 ella alguna Escuela, en que se daba buena edu-
 cacion à la juventud. El Grande Annibàl, honor
 de Carthàgo en todo genero, no fue, como
 verèmos en su Historia, ignorante en las Cien-
 cias. Magòn, otro General muy cèlebre, no Corn. Nep. in
 vit. Annib. cap.
 13.
 ilustrò menos à su Patria con sus Obras, que con
 sus Victorias. Este escriviò veinte y ocho libros
 sobre la agricultura, de que hizo tanto aprecio
 el Senado Romano, que quando, despues de la
 toma de Carthàgo, repartió las Librerias que se
 hallaron, entre los Principes de Africa, (que és
 otra prueba, de que la erudicion no estaba olvi-
 dada) diò orden para que se traduxesen en latin
 aquellos libros, bien que entonces tenian los Ro-
 manos los que Caton avia escrito sobre el mis-
 mo assunto. Tenemos tambien vna version Grie- Voss. de Hist.
 Crac. lib. 4.

Artaxerxes.

ga de la navegacion que Hannon hizo de orden del Senado para reconocer, y dar buelta à las Costas de Africa, y establecer diferentes Colonias, cuyo viage escribió en lengua punica el mismo Hannon, que se cree ser más antiguo que el que vivia en tiempo de Agathocles.

Plut. de Fortun.
Alex. pag. 328.
Diog. Laert. in
Clitom.

Academ. quaest.
lib. 4. n. 98.
Tusc. quaest. lib.
3. n. 54.

Plut. de Fortun.
Alex. pag. 328.

Diog. Laert. in
Clitom.

Academ. quaest.
lib. 4. n. 98.

Plut. de Fortun.
Alex. pag. 328.

Clitomaco, llamado en lengua punica Afrubal, tenia no pequeño nombre entre los Philosophos. Succedió al famoso Carnéades su Maestro, y mantuvo en Athènas el honor de la Secta Academica; y Ciceron dice de él, que tenia bastante ingenio, y que era demasidamente estudioso, y aplicado para ser Carthaginès. Compuso diferentes libros, y en vno de ellos consolaba à los infelices Carthagineses, que despues de la ruina de su Patria vivian en el triste estado de cautiverio. Podriamos poner en el numero, ò por mejor decir, à la frente de los Escritores, que han ilustrado la Africa, à Terencio, solo capaz de darla mucho honor con el brillo de su fama, si no supieramos que la pureza de su estilo, la elegancia, y la delicadeza, que lo hacen admirar de todos los Siglos, la debió menos à su Patria Carthago, que à Roma, en donde desde pequeño lo criaron, y educaron, segun se congetura.

Sin embargo de todo lo dicho es preciso confesar, que la falta de hombres doctos fue siempre grande en Carthago, pues en el discurso de más de siete Siglos apenas produjo aquella poderosa Republica tres Autores conocidos; y no obstante el trato que tenia con los Griegos, y con otras Naciones, las mas politicas, cuidò poco, ò nada de adquirir el conocimiento de las Ciencias, y de las Artes, cuya adquisicion no entraba en las ideas de su Comercio, y así un Philosopho Carthaginès entre los doctos, pasa por una cosa nunca vista. Qué diremos de

vn Geometra, ò de un Astronomo? No sabemos si hacian algun caso de la Medicina tan vtil para la vida, ni de la Jurisprudencia, que es tan necesaria para la sociedad.

Longimano.

En medio de indiferencia tan notable por todas las obras de entendimiento, la educacion de la juventud no podia dexar de ser muy grosera, y imperfecta. En Carthàgo todo lo que se enseñaba à los mozos se reducía en la mayor parte à escribir, contar, disponer un Registro, y en fin todo lo que podia conducir al Comercio. Las Ciencias, las Artes, la Historia, y la Philosophia eran cosas, que se apreciaban muy poco en Carthàgo; y aun despues se prohibió expresamente, que ninguno aprendiese la lengua griega, para que no pudieran tratar de palabra, ni por escrito con los enemigos.

Què se podia esperar de semejante disposicion? Afsi jamás se viò entre ellos aquella suavidad en su conducta, aquella facilidad en su trato, ni aquel fondo de virtud, que la educacion infunde regularmente à las Naciones en que se cultiva; por lo que se hace forzoso creer, que el pequeño numero de Grandes Hombres, que esta produjo, debieron el merito, y conocimientos, que adquirieron à una feliz natural disposicion, à sus singulares talentos, y à una larga experiencia, sin que el cultivo, ni la instruccion contribuyesen mucho. De esto nace, que entre los Carthàgineses el merito de los Hombres mas grandes se halla manchado con los mayores defectos, con vicios indignos, y con paciones crueles, siendo rarisimo ver brillar entre ellos una virtud (hablamos de las virtudes paganas, y segun la rdeà, que de ellas se formaban los Paganos) sin mancha, sin cosa reprehensible, noble, generosa, amable, y sostenida de aquellos principios constantes, y iluminados, tal

Artaxerxes.

como se vè à cada paso entre los Griegos , y entre los Romanos.

Supuesto todo lo referido ès preciso concluir , que el Comercio èra el gusto dominante, y la inclinacion genial de los Carthàgineses , el que èra como el cimiento del Estado , la aluna de la Republica , y el gran movil de todas sus empresas. Los Carthàgineses èran por la mayor parte buenos negociantes , y no tenian otra ocupacion que el comercio , llevados de la ansia del lucro , no estimando sino las riquezas , aplicando todos sus talentos , y haciendo consistir toda su gloria en juntar mucho caudal , sin conocer el verdadero uso que se debe hacer de èl , ni darle aquella salida noble , y digna , que corresponde.

§. VIII.

CARACTER , COSTUMBRES,
y inclinaciones de los Carthàgineses.

EN la relacion de las diferentes calidades , que Ciceròn atribuye à diversas Naciones , y por las quales las caractèriza , dà por genio dominante de los Carthàgineses la sagacidad , la habilidad , la destreza , la industria , y la astucia de que sin duda se valian en la guerra ; pero que se manifestaba màs que nunca en lo demàs de su conducta ; y èsta , y el artificio su compañero inseparable , hacian poco honor à aquellos naturales , porque ambos conducen naturalmente à la mentira , à la doblèz , y à la mala fè , y acostumbrando insensiblemente el animo à ser poco delicado en la eleccion de medios para llegar

De Aurusp.
respo n. 19.

gar à los fines, lo prepara para que sin reparo sea pèrfido, y embuftero. Este èra tambien vno de los defectos de los Carthàgineses, el qual se manifestaba, y daba à conocer tanto, que avia pasado en proverbio; pues para dâr à entender un hombre de mala fè, se decia que la tenia de Carthàginès, *fides Punica*, y que para manifestar vn gènio embuftero, no avia expresion màs adecuada, ni enèrgica, que llamarle *Punicum ingenium*.

El deseo excesivo de amontonar riquezas, y la ansia del lucro èra entre ellos origen ordinario de injusticias, y de malos procedimientos, de que vn exemplar solo puede servir de prueba. En el tiempo de la Tregua, que Scipion les concediò por causa de las reiteradas sùplicas que le hicieron, unos Navìos Romanos sorprendidos de vna tempestad, aviendo llegado à avistar à Carthàgo, fueron apresados por orden del Senado, y del Pueblo, que no pudo dexar escapar de las manos vna ocasion tan bella. Querian ganar à qualquier precio que se fuese, y no èra este solo el defecto de los Carthàgineses, porque tenian en el humor, y en el gènio vn no sè que de austero, y rustico, vn ayre altanero, y imperioso, y vn gènero de ferocidad, que no escuchando en el primer impetu de la colera, ni razon, ni consejos, cometia brutalmente los mayores excessos, y las mayores violencias.

El Pueblo humilde, y tímido quando tenia porquè temer; soberbio, y cruel quando se dexaba llevar de sus impetus: al mismo tiempo que temblaba à la voz de los Magistrados, hacia èl temblar tambien à quantos de èl dependian. En esto se vè la diferencia que entre Nacion, y Nacion pone la buena, ò mala crianza. El Pueblo de Athènas, Ciudad que siempre se ha tenido por el centro de la erudicion, èra naturalmente

Longimano.

Cic.Orat. 2. in
Rull.n.94.Livio lib. 30.
n. 24.Mut. de Ger.
Rep.pag. 799.

Artaxerxes

zeloso de su autoridad, y difícil de manejar; pero avia sin embargo en el tal fondo de bondad, y de humanidad, que se compadecia de las desgracias de los otros, y sufría con paciencia las faltas, y defectos de los que lo gobernaban. Cleón, presidiendo un día una Asamblea, la pidió que se levantase, porque tenia que hacer un Sacrificio, y dar de comer a unos amigos. El Pueblo se echó a reír, y se levantó, cuya libertad, dice Plutarco, le hubiera en Carthago costado la vida.

Lib. 22. n. 61.

Tito Livio hace la propia reflexion hablando de Terencio Varro, quando bolviendo a Roma, despues de la Batalla de Cannas, que avia perdido por su culpa, salieron todos los Ordenes del Estado a recibirle, y darle las gracias de que no avia desesperado de la Republica: él dice el Historiador, que debiera aver esperado los ultimos suplicios, si hubiera sido General de Carthago. *Cui, si Carthaginiensium Ductor fuisset, nihil recusandum supplicii foret.* Efectivamente avia en aquella Ciudad un Tribunal expresamente establecido para que los Generales diesen cuenta de su conducta, y los hacian responsables de los acaecimientos de la guerra, y así un mal sucesso se castigaba como delito de Estado, y un Comandante, que avia perdido una Batalla, estaba casi seguro de perder a su buelta la vida en un suplicio; tanto el genio de aquellos naturales era duro, violento, cruel, barbaro, y estaba siempre dispuesto a derramar, así la sangre de sus ciudadanos, como la de los Estrangeros. Los inauditos suplicios, que hicieron sufrir a Règulo, son de esto una prueba bien grande, y su Historia nos irá suministrando muchos exemplares, que estremecen.

HISTORIA DE LOS
Carthàgineses.

PARTE SEGUNDA.

TODO el tiempo que hà corrido desde la fundacion de Carthàgo hasta su ruina , que es de 700. años , puede dividirse en dos partes. La primera mucho màs larga , y tambien mucho menos conocida , como regularmente succede, respecto de los principios de todos los Estados, corre desde su fundacion hasta el principio de la primera Guerra Punica , el espacio de 582. años: y la segunda , que dà fin en la destruccion de Carthàgo , comprehende no mas que 118. años: pero ahora solo trataremos de la fundacion , y aumentos de aquella Republica , y de las varias Conquistas que hizo hasta que emprehendiò formalmente la de Sicilia , cuyo espacio ès de 480. años , poco màs , ò menos.

§. IX.

FUNDACION DE CARTHAGO.

Primeros acrecentamientos de esta Republica.

*Conquistas que hizo en Africa , en
 Cerdeña , y en España.*

Carthàgo de Africa èra vna Colonia de Tiro , Ciudad la màs afamada del mundo

ARTAXERXES.

Pomp. Mel. cap.
67.Liv. Epitom.
lib. 58.Justin. lib. 18.
cap 4. 5. 6.
App. de Bel.
Pun. p. 1.
Strab. lib 17.
p. 832.
Paterc. l. 1. c. 6.

en punto de Comercio, la qual mucho tiempo antes de la fundacion de Carthàgo estableció en el proprio País, en que esta estuvo, vna Colonia, que construyó la Ciudad de Utica, cèlebre por la muerte del segundo Caton, à quien llaman ordinariamente Caton de Utica para distinguirle del primero.

Los Autores varian mucho sobre la Epoca de la fundacion de Carthàgo; pero aviendo esta durado algo más de 700. años, y sido destruida en el Consulado de Cn. Lentulo, y de L. Mummio en el año 603. de Roma, 3859. del Mundo, y 145. años antes del Nacimiento de nuestro Redemptor, puede ponerse su fundacion en el del Mundo de 3157. en tiempo que Joàs reynaba en Judà, 98. años antes de la fundacion de Roma, y 846. antes de Jesu Christo.

La fundacion de esta Ciudad se atribuye à Elisa, Princesa de Tiro, más conocida con el nombre de Dido. Jthobal, Rey de Tiro, y padre de la famosa Jezabel, llamada en la Escritura Sagrada Ethbaal, fue su bisabuelo. Casò Dido con Acerbas su pariente inmediato, à quien llaman tambien Sicharbas, y Sichèo, Principe riquísimo, hermano de Pigmalion, que entonces reynaba en Tiro. Este hizo matar à su hermano con el fin de apoderarse de sus grandes riquezas; pero Dido supo burlar su cruel avaricia, y se retirò secretamente con todos sus thesoros, aviendo fletado algunas Embarcaciones, con las quales, despues de varias correrias, arribò à las Costas del Mediterraneo, en el Golfo en que estaba Utica, en el País propriamente llamado Africa, à seis leguas de Tunez, Ciudad al presente muy conocida por sus Corsarios, y se estableció en aquella parte con su

pe.

pequeña Tropa, aviendo (b) comprado à los naturales el terreno a proposito para ello. Longimano.

Muchos de estos, combidados por la codicia del lucro, iban en tropas à la nueva fundacion à vender à los recién llegados las cosas necesarias à la vida, y poco tiempo despues algunos se establecieron en ella, de fuerte, que de todos estos habitadores venidos de diferentes partes, se formò un numero considerable de vecinos. Los de Utica, mirandolos como à sus compatriotas, y à gentes que tenian el mismo origen que ellos, los embiaron Diputados con grandes regalos, y los animaron à fabricar una Ciudad en el parage mismo en que se avian establecido; y los naturales de la tierra hicieron lo proprio, llevados de la atencion, y inclinacion, que regularmente se tiene à los Estrangeros. De este modo concurriendo todo al efecto de las idèas de Dido, ella construyò su Ciudad, que quedò obligada à pagar à los Africanos cierto tributo por razòn del terreno que de ellos avia comprado; y se llamò *Carthada*, Carthàgo, nombre que en lengua Phenicia, y en la Hebrèa, que se parecen mucho, significa *Ciudad Nueva*. Dicese, que quando se abrieron los cimientos se hallò vna cabeza de cavallo, lo que entonces tuvieron por buen aguero, creyendo denotaba, que sería aquella Ciudad muy belicosa.

Karthahadath,
ò hadtha.

Virg. Æneid. lib.
I. V. 447.

Poco tiempo despues quiso casar con esta
Prin-

(b) Dicen algunos, que Dido engañò à los Africanos, à quienes pidió la vendiesen para establecerse, el terreno que ocupase una piel de buey, la que, añaden, hizo cortar en tiras muy estrechas, con que pudo coger el terreno competente para fabricar una Fortaleza, que llamò por esta causa *Birsa*; pero esto se tiene por cuento hecho à la mano, y la palabra *Birsa* parece tiene su origen de la Hebrèa *Bofsa*, que significa fortificacion, y Birla se llamaba la Ciudadela de Carthàgo.

Artaxerxes.

Princesa, Yarbas, Rey de Getulia, que la amenazò con la guerra, sino asentia à su proposicion. Dido, que avia hecho voto de no casarse segunda vez, no resolviendose à violar la fè que avia jurado à Sichèò, pidió algun tiempo como para deliberar sobre la proposicion, y apaciguar la alma de su difunto marido, con los Sacrificios que la ofreciese; y aviendo en este intermedio mandado disponer vna hoguera, se puso encima, facò vn puñal que llevaba escondido, y se diò la muerte.

Virgilio hà mudado muchas cosas en esta Historia, suponiendo que Enèas, su Heroe, èra coetaneo de Dido, aunque se pasaron cerca de tres Siglos entre el vno, y el otro, pues la fundacion de Carthàgo se hizo cerca de treientos años, despues de la ruina de Troya; pero se le perdona de buena gana esta licencia escusable à vn Poeta, que no està adicto à la exactitud escrupulosa de vn Historiador; y admiramos con razon la ingeniosa idèa de aquel cèlebre Poeta, que queriendo interesar en la lectura de su obra à los Romanos para quienes escriuia, halla el medio de hacer entrar en ella el odio implacable de Carthàgo, y de Roma, y và à buscar ingeniosamente la raiz en el origen màs retirado de aquellas dos Ciudades enemigas.

Carthàgo, que tuvo los débiles principios que hemos visto, fue poco à poco tomando aumento en el Pais mismo, y su dominacion no se contuvo mucho tiempo en los limites de la Africa; porque esta Ciudad ambiciosa saliò fuera con sus armas conquistadoras; invadiò la Cerdeña, se apoderò de vna gran parte de Sicilia, sujetó casi à toda España, y embiando por todas partes Colonias muy poderosas, mantuvo el dominio del màr por espacio de màs de seis-cientos años, y se formò via Estado que podia com-

competir con los mayores Imperios del mundo, en la opulencia, en el Comercio, en Exercitos numerosos, en Armadas temibles, y sobre todo en el merito, y valor de sus Generales. La data, y las circunstancias de muchas de estas Conquistas son muy poco conocidas, y solo diremos lo que basta al Lector para darle vna idèa de los Países, de que despues se ofrecerà tratar con frecuencia.

Longimano.

CONQUISTAS DE LOS CARTHAGINESES en Africa.

LAS primeras Guerras que hicieron los Carthàgineses fueron para libertarse de la paga del tributo annual à que estaban obligados por razon del terreno que los Africanos les avian cedido, cuyo intento no hace mucho honor à esta Republica, porque el tributo èra el titulo primordial de su establecimiento, cuya obscuridad querian cubrir, anulando, y sepultando lo que era la prueba; pero entonces les salió mal su intento, porque como la razon estaba de parte de los Africanos, el succeso correspondió à la justicia de su causa, y la guerra se concluyó con la continuacion de la paga del tributo.

Just. lib. 19.
cap. 1.

Poco tiempo despues tomó las armas contra los Moros, y los Numidas, à quienes hizo varias Conquistas, lo que aviendola hecho màs atrevida, y resuelta, sacudiò enteramente el yugo del tributo que pagaba por fuerza, y se apoderò de vna gran parte de la Africa.

Idem cap. 2.

A esta sazón, poco màs, ò menos, huvo vna gran disputa entre Carthàgo, y Cirena, con motivo de los limites de vna, y otra. Cirena, Ciudad muy poderosa, se hallaba situada en la orilla del Mediterraneo, acia la Gran Sirta, y

Salust. de Bell.
Jugurth.
Valer. Max.
lib. 5. cap. 6.

Artaxerxes

debia su fundacion à Bato , natural de Lacedemonia. Para cortar estas disputas, se convinieron en que dos mozos partiesen à vna misma hora de cada vna de las dos Ciudades, y que el parage en donde se encontrasen quedase por barrera de ambas. Los Carthàgineses , que eran dos hermanos , llamados Philenos , hicieron màs diligencia ; y los de Cirena , alegando , que avia avido engaño , suponiendo aver partido antes de la hora señalada , se negaron à pasar por el convenio , à menos que los dos hermanos para desvanecer toda sospecha , no consintiesen en que los enterrasen vivos en el parage mismo en que los avian encontrado. Ellos se conformaron con esto , y los Carthàgineses les dedicaron en el dos Altares , y en su Ciudad los tributaban honores divinos ; y desde aquel tiempo quedò à aquel parage el nombre de los Altares de los Philenos , *Ara Philenorum* , y sirviò de limites al Imperio de los Carthàgineses , que se estendia desde alli hasta las Colunas de Hercules.

CONQUISTAS DE LOS CARTHAGINESES en Cerdeña, &c.

Strab. lib. 5.
pag. 214.
Diod. lib. 5.
pag 296.

LA Historia no nos dice el tiempo , ni el modo con que los Carthàgineses entraron , y se apoderaron de Cerdeña , cuya Isla les fue de vn gran focorro , y en todas las guerras que despues tuvieron , los proveyò siempre abundantemente de viveres. Separala de la Isla de Corcega , vn estrecho como de tres leguas. La parte meridional , que era la màs fertil , tenia por Capital à *Caralis* , ò *Calaris* (*Carliari*) y los naturales , à la llegada de los Carthàgineses , se retiraron à las montañas , situadas al norte , que eran casi inaccesibles , y no los pudieron hacer salir de ellas.

Los

Los Carthágineses se apoderaron tambien de las Islas Baleares (Mallorca , y Menorca) y Puerto Magón , que está en la última , y se llamó así de Magón uno de sus Generales , que el primero le fortificó , y se firmó de él. No sabemos qual sea este , y hay apariencias de que puede aver sido el hermano de Annibal. Aun ahora es este Puerto de los más considerables del Mediterraneo. Estas Islas daban à los Carthágineses los más hábiles honderos del mundo , que les servian de mucho en las Batallas , y en los Sitios , porque despedian con sus hondas piedras de à más de à libra , y algunas veces valas de plomo ; pero con tal fuerza , y violencia , que pasaban los morriones , los broqueles , y las corazas las más fuertes ; y además de esto , con tal destreza que rara vez erraban el tiro. Los naturales se acostumbraban desde la niñez à este exercicio ; y para este efecto las madres ponian en las ramiás más altas el pan que avian de almorzar sus hijos , que se estaban en ayunas , hasta que lo derribaban à pedradas. De esto hà dependido que los Griegos hayan llamado à estas Islas *Baleares* , y *Gimnasia* , porque sus naturales se exercitaban desde niños à tirar piedras con sus hondas.

Lib. lib. 28. n.
37.

Dio . lib. 5. p.
298. & lib. 19.
p. 742.
Lib. lib. 28. n.
37.

Senec. Nat.
quæst. 1.2. cap.
27.

Strab. lib. 3.
pag. 167.

CONQUISTAS DE LOS CARTHAGINESES en España.

ANtes que hablémos de estas Conquistas , será bien dár noticia del estado que entonces tenia España , que se dividia en tres partes , à saber la Bética , la Lusitania , y la Tarraconense.

Claver. lib. 2.
cap. 2.

La Bética , llamada así del Bætis (Guadalquivir) yacia al mediodia , y comprehendia lo que al presente el Reyno de Granada , la Andalucía , parte de Castilla la Nueva , y la Provin-

cia

Artaxerxes

Serab. lib. 3.º p.
171.

cia de Etremaadura. Cadiz, llamada por los Antiguos *Gales*, y *Gadira*, se halla situada en vna Isla, à quien daban el proprio nombre en la Costa Occidental de Andalucia, como à nueve leguas de Gibraltar. Yà se sabe, que Hercules dió en ella fin à sus Conquistas, creyendo aver llegado al cabo del mundo; y en su consuejencia, y para perpetuo monumento de sus Victorias, erigió, segun costumbre de aquellos tiempos, dos columnas, en que puso la inscripcion de *Non plus ultra*. El parage hà conservado siempre su nombre, bien que yà no existen las columnas que arruino la injuria de los tiempos, y que los Autores varian mucho sobre el sitio en que estaban. La Betica era la parte de España, la màs fertil, màs rica, y màs poblada, pues se contaban en ella hasta ducientos Ciudades. En esta parte habitaban los Turdetanos, ò Turdulos, y sobre el Bætis estaban situadas tres grandes Ciudades, acia su origen *Castulo* (hoy Cazlona) màs abaxo *Corduba* (Cordova) *Hispalis* (Sevilla).

La Lusitania partia limites al poniente con el Océano, al norte con el rio Durio (Duero) y al mediodia con el *Anas* (Guadiana) y entre estos rios corre el Tago. La Lusitania es al presente lo que llamamos Portugal, con parte de las dos Castillas.

La Tarraconense comprehendia lo demás de España; y en ella los Reynos de Murcia, Valencia, Cataluña, Aragón, Navarra, Vizcaya, Asturias, Galicia, el de Leon, y la mayor parte de las Castillas. *Tarrago* (hoy Tarragona) era la Capital de la Provincia, y no à mucha distancia de esta Ciudad se halla. *Barcino* (Barcelona) (c)

cu-

(c) Quien quisiere ver con puntualidad la antigua division de España, la hallará en el Tomo primero de la España Sagrada del P. Maestro Fr. Henrique Florez, cap. 12. fol. 293, y en el Mapa que separadamente publicó.

cuyo nombre parece denota deber su fundacion à Amilcar *Barca*, padre del Grande Annibal. Los Pueblos màs cèlebres de la Provincia Tarracónense èran los Celtiberos de la parte de acà del *Ibero* (Ebro) los Cantabros, los Carpetanos, cuya Capital èra Toledo, los Oretanos, Mentefanos, Bastitanos, y Contestanos.

España, abundante en minas de oro, y plata, y poblada de habitantes belicosos, tenia con que tentar, y cebar à vn mismo tiempo la codicia, y ambicion de los Carthàgineses, que èran aun màs que conquistadores, comerciantes por la constitucion de su Republica. Sabian sin duda lo que dice Diodoro de sus antepasados los Phenicios, que aprovechandose de la feliz ignorancia en que estaban los Españoles de las inmensas riquezas, que escondian las entrañas de su tierra, fueron los primeros que empezaron à sacar estos preciosos Theoros, que les daban los naturales à trueque de buxerías. Congeturaron tambien que si esta tierra pasaba à su Dominio, los podria proveer abundantemente de buenos soldados, que les servirian para conquistar las otras Naciones, como esto sucedió efectivamente.

Lo que dió motivo à los Carthàgineses para venir à España, fue el socorro que embiaron à los Gaditanos, que se hallaban en guerra con los Españoles. Cadiz èra Colonia de Tiro, aun màs antigua que Utica, y que Carthàgo. Los Tírios aviendo edificado aquella Ciudad, establecieron en ella el culto de Hercules, y constituyeron à este efecto vn Templo magnifico, que fue muy celebre en los tiempos sucesivos. El feliz exito de esta primera Expedicion de los Carthàgineses, los metió en gana de venir à hacer guerra à los Españoles.

No se sabe precisamente en què tiempo en-

Longimano.

Diod. lib. 5. p.
312.

Justin. lib. 44.
cap. 5.
Diod. lib. 5. p.
300.

Artaxerxes

Polib. lib. 3. p.
192. & lib. 1.
p. 8.

Liv. lib. 28. n.
12.

Polib. lib. 3. p.
192. & lib. 1.
pag. 9.

traron en España, y hasta à donde adelantaron entonces sus Conquistas, y hay apariencias de que en aquellos primeros tiempos fueron muy lentas, porque tenían que pelear con Pueblos muy valerosos, y marciales, que se defendían con mucho vigor, y aun jamás huvieran logrado reducirlos, como lo observa Strabón, si los Españoles vnidos huvieran formado vn Cuerpo de Estado, y se huvieran mutuamente socorrido vnos à otros; pero viviendo cada Cantón, y cada Pueblo con entera independencia del otro, sin tener con él, ni vnion, ni comercio, fue necesario irlos avasallando unos tràs otros, lo que hizo durar mucho las guerras, y la conquista de la tierra mucho más difícil. Por esta causa, dice Livio, que aunque España fue la primera Provincia de las que están en el Continente, que empezaron à conquistar los Romanos, con todo fue la última que reduxeron, y que no pasó enteramente à su Dominio, sino ès al cabo de más de ducientos años de vna vigorosa resistencia.

Parece por lo que dicen Polibio, y Tito Livio de las Guerras de Amilcar, Asdrubal, y Aníbal en España, que antes de su tiempo los Carthàgineses avian conquistado en ella muy poca tierra; pero en el espacio de veinte años la reduxeron casi enteramente, como referiremos en su lugar; y quando Annibal partió para Italia, toda la Costa de Africa, desde las Aras de los Philenos, corriendo lo largo de la Gran Sirta, hasta enfrente de las Columnas de Hercules pertenecia à los Carthàgineses. Pasado el Estrecho, avian subyugado toda la Costa Occidental de España, corriendo el Oceano hasta los Pirenèos, y tambien casi toda la Costa del Mediterraneo, en la que edificaron à Carthàgena, y poseían toda aquella tierra hasta el Ebro, que

que servia de limite à su Imperio ; pero en el interior de España avia algunos Pueblos , que no pudieron conquistar.

CAPITULO SEGUNDO.

ESTE Capitulo comprehende lo màs substancial de lo acaecido en Sicilia à los Griegos , y Carthàgineses , à los primeros hasta el principio de la Guerra del Peloponeso , y à los segundos hasta el de la primera Guerra Punica.

§. I.

CONQUISTAS DE LOS Carthàgineses en Sicilia. Breve Descripcion de esta Isla. Derrota de los Carthàgineses por Gèlon. Thèron, Tirano de Agrigento. Reynado de Gèlon en Siracusa , y de sus dos hermanos. Restitucion de la libertad.

DE las Guerras de los Carthàgineses en Sicilia se tiene muy poca noticia , y así referiremos solamente las que se hicieron desde el Reynado de Xerxes , que fue el que los hizo entrar en aquella Isla , hasta la primera Guerra Punica. Este espacio comprehende cerca de 220. años desde el del Mundo de 3520. hasta el de 3738. En los principios de estas Guerras, Siracusa , que era la Ciudad màs principal , y poderosa de Sicilia , avia puesto la suprema autoridad en manos de Gèlon , Hieron , y Trasylu-

Artaxerxes

lo, tres hermanos, que se sucedieron el vno al otro; y à su muerte se estableció el Gobierno democratico, ò popular, que durò mas de setenta años. Despues de este tiempo, los que dominaron en Siracusa fueron los Dionisios, padre, y hijo, Timolèon, y Agathocles. Pirrho fue tambien mucho tiempo despues llamado à Sicilia, pero se mantuvo pocos años en aquella Isla. Tal era el Gobierno de la Sicilia en el tiempo de las Guerras de que vamos à tratar, que contribuyeron no poco à dár à conocer lo grande del poder de los Carthágineses, quando empezaron à entrar en guerra con los Romanos.

La Sicilia ès la mayor, y más considerable de todas las Islas del Mediterraneo. Su figura ès triangular, y por esta causa la llaman *Trinacria*, y *Triquetra*. La Costa Oriental, que corresponde al mar Jonio, ó de la Grecia, se extiende desde el Promontorio, ò Cabo *Pachino* (Passaro), hasta *Peloro* (Cabo del Pharo); y las Ciudades mas celebres, que hay en esta Costa, son, *Siracusa*, *Taormenio*, *Taormina*, *Messana* (Melina). La Costa Septentrional, que mira à Italia, se extiende desde *Peloro* hasta el Promontorio *Lilibèon* (Cabo Boè); y las Ciudades mas celebres de esta parte son, *Myle*, *Himera*, *Panarino*, *Frix*, *Motya*, *Lilybaeum*. La Costa Meridional, que mira à la Africa, se extiende desde el Cabo *Lilibèon* hasta el *Pachino*; y las Ciudades más celebres son, *Selinus*, *Agrigentum*, *Gela*, *Camarina*. Esta Isla solo se halla separada de Italia por un estrecho de 1500. pasos, que llaman el Pharo de Messina, porque està immediato à esta Ciudad. El paso de *Lilibèa* à Africa ès de 1500. estadios, 75. leguas.

Strab. L. 6. p.
267.

An. M. 3501.
De Carth. 343.
De Rom. 245.
A. J. C. 503.

No se sabe precisamente en què tiempo los Carthágineses entraron en Sicilia, y si que poseían alguna parte quando hicieron con los Ro-

ma-

manos un Tratado en el año mismo que estos echaron à los Reyes de Roma, veinte y ocho años antes que Xerxes atacase la Grecia. Este Tratado, que es el primero de que se haga mencion averse hecho entre estos dos Pueblos, habla de Africa, y de Cerdeña, como pertenecientes à los Carthàgineses, en lugar, que en punto de la Sicilia el trato solo recae sobre las partes de esta Isla que les pertenecian.

Algunos años despues de este Tratado los Carthàgineses hicieron alianza con Xerxes, Rey de Persia, quien queriendo acabar con todos los Griegos, à quienes miraba como enemigos irreconciliables, le pareciò no podria conseguir sus idèas à menos que no entrasen en ellas los Carthàgineses, cuyo poder èra entonces formidable. Estos, que andaban buscando algun pretexto para apoderarse del resto de la Sicilia, admitieron con gusto la ocasion que se les presentaba de conquistarla enteramente; y para este efecto, en el Tratado que se hizo entre Xerxes, y Carthàgo, se convinieron en que mientras el Rey entraba con todas sus fuerzas en la Grecia, los Carthàgineses con las suyas atacarian los Griegos establecidos en Sicilia, y en Italia.

Los preparativos de esta Guerra duraron tres años. El Exercito de tierra èra de 30000 hombres, y la Armada se componia de dos mil Navios, y de màs de tres mil Embarcaciones de transporte. Con este formidable aparato Amilcar, que era el Generalissimo, y el Capitan de mayor fama de su tiempo, partiò de Carthàgo, y vino à desembarcar à Panormo, y despues de aver hecho descansar algun tiempo el Exercito, marchò contra la Ciudad de Himera, que no està muy distante, y la puso Sitio. Thèron, que mandaba la Plaza, viendose estrechado embiò à Siracusa à pedir socorro à Gèlon, Tirano de

Longiniano.

Diod. l. 11. p. 1.

16. & 22.

An. M. 3520.

A. J. C. 484.

Artaxerxes.

aquella Ciudad, quien inmediatamente partiò à socorrerlo con un Exercito de 500. infantes, y 50. cavallos, y à su llegada los sitiados recobraron el valor, y esperanza perdida, y se defendieron vigorosissimamente. Thèron era Tirano de Agrigento, suegro, y cuñado al mismo tiempo de Gèlon, oriundo de una de las principales familias de la Grecia, y descendiente por linea recta de Cadmo. Avia se apoderado de Himera, despues de aver echado à Tirilo, Tirano de aquella Ciudad, à cuyas instancias la pusieron sitio los Carthàgineses.

Herod. lib. 7. c.
153. 167.

Gèlon era natural de vna Ciudad de Sicilia, situada en la Costa Meridional entre Agrigento, y Camarines, llamada Gèla, de donde sin duda sacò su nombre. Avia se distinguido mucho en las guerras, que Hippocrates, Tirano de su Patria, tuvo contra los Pueblos vecinos, cuya mayor parte subyugò; y faltò muy poco, que no se apoderase de Siracusa. Despues de su muerte Gèlon, con pretexto de defender los intereses, y derechos de los hijos del Tirano, tomò las armas contra sus conciudadanos, y aviendolos vencido en una Batalla, se apoderò de la autoridad que conservò en si, y algun tiempo despues se apoderò tambien de Siracusa por medio de algunos desterrados que hizo entrar en la Ciudad, los quales persuadieron à la Plebe à que le abriesen las puertas. Entonces cediò à Gèla à su hermano Hieron, se aplicò à extender los limites del Imperio Siracusano, y se hizo poderosissimo en poco tiempo.

Era hombre muy politico, gran Soldado, y diestro, particularmente en punto de esfratagemas de guerra. Traxeronle vn Correo, que llevaba vna carta de los vecinos de Selinonta, Ciudad de Sicilia, para Amilcar, con noticia de que en el dia señalado llegaria à su Campo el Cuerpo de

Ca-

Cavalleria , que les avia embiado à pedir; de que instruido Gèlon escogió en sus Tropas otro igual Cuerpo , que hizo partir en el tiempo determinado , el qual aviendo entrado en el Càm- do de Amilcar , fingiendo ser el socorro de Se- linonta , lo mataron , y pegaron fuego à los Na- vios. A este tiempo llegó Gelon , y acometiò con todas sus Tropas à los Carthàgineses , que al pri- mer ataque se defendieron valerosísimamente; pero luego que supieron la muerte de su Gene- ral , y que vieron arder los Navios , faltandoles el animo , y las fuerzas se pusieron en precipita- da fuga. La mortandad fue horrible , pues que- daron sin vida en aquella refriega mas de ciento y cinquenta mil hombres , y los que escaparon , aviendose retirado à vn parage en que estaban saltos de todo , no pudieron defenderse mucho tiempo , y se rindieron à discrecion. Esta Bata- lla se diò el mismo dia de la cèlebre Accion de Thermopiles , en que los trecientos Sparciatos disputaron à Xerxes à precio de sus vidas el pa- so de la Grecia.

Quando llegó à Carthàgo la noticia de la en- tera derrota del Exercito , la admiracion , el sen- timiento , y la desesperacion causaron vna in- quietud , y vn susto inexplicables: pues yà pare- cia à los Carthàgineses , que tenian al enemigo à las puertas de la Ciudad ; porque tal era el ca- racter de aquella Nacion , que perdía al instante el animo en las grandes desgracias. Por esta cau- sa embiaron luego à Gèlon Diputados para que hiciesen la paz à las Condiciones que pudie- sen. El los recibió con mucha bondad , porque la Victoria tan completa , que acababa de lograr , en lugar de hacerlo intratable , y soberbio , so- lo avia servido de aumentar su modestia , y la bondad de su trato. Concedióles la paz , exi- giendo de ellos solamente que pagasen los gaf-

Artaxerxes

tos de la guerra, y que erigiessen dos Templos para que en ellos se guardasen, y expusiesen al publico las Condiciones del Tratado, del qual era vna, que no immolarian de alli en adelante sus hijos al Dios Saturno; lo que manifiesta la piedad de Gèlon, y al mismo tiempo la crueldad de los Carthaginefes. Estos admitieron gustosos vn Tratado de paz, que les era tan necesario en las circunstancias en que se hallaban, y mas quando no lo esperaban tan favorable; pero con todo, segun la injusta costumbre que tenian de imputar à los Generales los malos sucesos de la guerra, y por consequencia de castigarlos, desterraron à Gifgon, hijo de Amilcar, en pena de la desgracia de su padre.

An. M. 3525.

A. J. C. 479.

Gèlon de buelta à Siracusa convocó al Pueblo, y combidò à todos los ciudadanos à que viniesen à la Asambleà con sus armas. El se presentò sin ellas, y expuso à los Siracusanos qual avia sido su conducta, en què avia empleado los caudales que se le avian confiado, y què uso avia hecho de su autoridad; añadiendo, que si avia alguna quexa de èl, su vida, y su persona estaban entre sus manos. Todo el Pueblo conmovido al oir vn discurso que no esperaba, y àun mucho màs de la cónfianza con que se le avia entregado, correspondiò con vna aclamacion unanime de alegria, de alabanza, y de agradecimiento, y al instante de comun acuerdo le confirmaron la autoridad soberana con el titulo de Rey, y à fin de conservar para siempre la memoria de aquel dia, y la cónfianza con que Gèlon se avia presentado al Pueblo, le erigieron vna estatua, en que estaba representado, vestido como regularmente se andaba en la Ciudad, sin cinturón, y sin armas. A esta estatua acacciò con el tiempo vna cosa bien particular, y digna de los motivos que hubo para erigirsele.

Plut. in Timol.

P. 247.

Ælian. lib. 23.

C. 17.

Ti-

Timoleon, màs de 130. años despues, aviendo restablecido la libertad en Siracusa, tuvo por conveniente, para no dexar seña alguna del govierno tiranico, y al proprio tiempo para subvenir à las necesidades del Pueblo, el vender en almoneda publica todas las estatuas de los Reyes, y Principes, que hasta entonces la avian governado; pero antes las hizo hacer à cada vna su causa del mismo modo que se hacia à vn delinquente. Todas fueron condenadas por votos vnanimes, à excepcion de la Gèlon, que hallò vn Abogado muy eloquente en el vivo, y sincero reconocimiento de los ciudadanos por aquel Grande Hombre, cuyas virtudes àun respetaban como si estuviera vivo.

Los Siracusanos no tuvieron motivo de arrepentirse de averle fiado la autoridad soberana; porque aunque esta nada añadió al zelo que tenia por los intereses de todos, lo puso en estado de poderles ser mas vtil: porque por vna mudanza inaudita hasta entonces, y de que Tacito(d) solo halla otro exemplar en Veipatiano, fue el primero à quien haya hecho mejor el poder supremo. Diò derecho de vecindad à màs de diez mil Estrangeros, que avian servido debaxo de sus ordenes; porque su idèa èra poblar la Capital, hacer el Estado màs poderoso, recompenzar los servicios de aquellos valientes, y fieles soldados, y de vnirlos màs estrechamente à los intereses de Siracusa, con la memoria de tan ventajoso establecimiento como el que les avia proporcionado.

Hacia alarde sobre todo de vna verdad, y de vna fidelidad en guardar su palabra, que no tenia contrarresto, prenda muy essencial en vn

Diod. lib. p.
55.

Plut. in Apo-
phth. p. 175.

S 4 Prin-

(d) Solus omnium ante se Principum, in melius mutatus est. Hist. lib. 1. cap. 50.

Artaxerxes

Principe, y que solo sería capaz de ganarle la confianza de sus vasallos, y de los Estrangeros, porque debe contemplarse como la basa de toda buena politica, y de todo buen Gobierno. Necesitando de algun dinero para vna Expedicion que proyectaba, (lo que hay apariencia fuese antes de la Victoria que ganó à los Carthàgineses) pidió al Pueblo cierta contribucion; pero viendo que los Siracusanos repugnaban concederfela, dixo, que lo que les pedia era en calidad de emprestito, y que se obligaba à restituirlo despues de la guerra. Dieronle las cantidades que pedia, las quales bolvió exactamente al tiempo señalado. Què felicidad, y què arbitrio para vn Estado vna equidad semejante! Y què ceguedad, y infelicidad al contrario no cumplir con la misma exactitud las obligaciones que se contrahen, y màs quando en ellas se empeña la palabra del Principe!

Plut. *ibid.*

Una de sus principales atenciones, y en ella lo imitó su successor, fue de poner en mucha estimacion la labranza, y cultivo de las tierras. Yà se sabe lo fertil que es en granos la Sicilia, y quantas riquezas se podian sacar de vn fondo tan abundante, cultivandole con cuidado, de que hecho cargo Gèlon animaba con su presencia à los labradores, y muchas veces le vieron ponerse à trabajar à la frente de una tropa de ellos, del mismo modo que otras se ponía à la de los Exercitos. Su idèa en esto no era (dice Plutarco) solamente la de fertilizar, y enriquecer su Reyno, sino tambien la de exercitar à sus vasallos, acostumarlos, y endurecerlos en el trabajo, y preservarlos igualmente de vna infinidad de desordenes, en que hace dàr regularmente la ociosidad, y la poltroneria; y así los Antiguos han insistido siempre mucho sobre la maxima politica de que se fomente el cultivo de

de las tierras , lo que ès prueba de su grande fabrica , y de que tenian vn profundo conocimiento de que este cuidado ès el sòlido cimiento de vn Estado , y el medio verdadero de hacerlo feliz , poderoso , y floreciente. Xenophonte en vn Dialogo que se intitula Hieron , en que trata del Gobierno , hace manifiesto lo ventajoso que seria à vn Estado que el Principe atendiese , y recompensase à los que se distinguen en la labranza , y cultivo de las tierras , y lo proprio dice de la guerra , del Comercio , y generalmente de todas las Artes en que el honor , y distincion que se hace à los que sobrefalen , pone todo en movimiento , y engendrà en los demàs vna noble , y loable emulacion , que hace que inventen mil medios de hacerlas llegar à su perfeccion.

No parece que se criò Gèlon como se criaba en la Grecia à los hijos de los ricos à quienes enseñaban con gran cuidado la Musica , y el arte de tocar los instrumentos ; y assi como vn dia despues de vn combite le presentasen para que tocara vna lira , segun era costumbre en aquellos tiempos , mandò que le traxesen vn cavallo , montò en èl con vna destreza , y ligereza admirable , y hizo ver en su manejo que avia aprendido cosa mejor , y màs vtil que la lira.

Despues de la derrota de los Carthàgineses en Sicilia , todas las Ciudades se hallaban en grande quietud , y Siracusa sòbre todas gozaba con gusto de todas las delicias de la paz debaxo del sabio gobierno de Gèlon. Este no era natural de Siracusa , y sin embargo los Siracusanos tan zelosos de su libertad no repararon en hacerlo su Rey ; y aunque Estrangero , el Cetro lo fue à buscar sin otra sollicitud de su parte que la de su merito. Conociò todas las obligaciones , y el peso de este encargo ; y assi unicamente lo aceptò para convertir su poder en vtilidad de los Pueblos , y

Longimano.

Pag. 916.917.

Plut.in Apoph.
pag.175.

Diod. lib. 11.
pag. 29. 30.

Artaxerxes.

si se creia Rey, era solo para defender el Estado, mantener el buen orden. proteger la inocencia, y la justicia; y finalmente para dár à todos su vasallos en su modo de vivir arreglado, en su modestia, y en su aplicacion, el modelo de todas las virtudes civiles. Solo tomó para sí los trabajos, y los cuidados del reynar, el zelo del bien del publico, y la gustosa satisfaccion de procurar à costa de su trabajo, y de sus desvelos la tranquilidad, y quietud à millones de hombres; y vltimamente no mirò su poder soberano sino como vna obligacion en que se constituia, y como vn medio que le proporcionaba el de poder hacer felices à mayor numero de gentes. Desterrò la pompa, la profusion, la demasiada libertad, y la facilidad que avia en cometer sin el correspondiente castigo los delitos; y no queria dár à entender que reynaba, sino que hacia reynar las Leyes. Jamás lo diò à conocer à sus inferiores, y si solo comprehender que ellos, y él, debian ceder à la razon, y à la justicia; y para hacerse obedecer queria más que no el poder, emplear la persuasion, y el buen exemplo, que son las armas de la virtud que solas producen vna obediencia sincera, y constante.

Vna vez respetada, vn nombre amado, y reverenciado de todos sus vasallos, y vna reputacion igualmente establecida dentro, y fuera de su Reyno fueron el fruto de aquella sabia y prudente direccion con que se manejò en el Trono hasta dár el vltimo suspiro. Su Reynado fue corto, y no hizo más que dexarse ver à la Sicilia para dár en su persona vn modelo de vn bueno, y verdadero Rey, pues murió aviendo reynado siete años. El sentimiento que tuvieron sus vasallos de su muerte, es inexplicable, porque cada familia lo lloraba como si huviera perdido el amigo más fiel, su protector, y su padre, y el Pueblo le

cri-

erigió fuera de la Ciudad, en el parage mismo en que estaba enterrada Demarata su muger, vn sepulcro magnifico, cercado de nueve torres de vna altura, y magnificencia extraordinaria, y le hizo los honores que entonces se hacian à los Semidioses, ò Heroes. Los Carthàgineses arruinaron el sepulcro, y Agathocles las torres, pero con todo (dice el Historiador) ni la violencia, ni la embidia ni el tiempo que lo consume todo, han podido destruir la gloria de su nombre, ni hacer perder la memoria de sus grandes virtudes, y de sus grandes hazañas gravadas en el corazon de los Sicilianos por el amor, y el agradecimiento.

H I E R O N.

Despues de la muerte de Gèlon, el Cetro se mantuvo en su familia cerca de ducientos años, y le sucedió inmediatamente Hieron que era el mayor de los otros hermanos. Vnos Autores dan à este Príncipe por bueno, y otros por malo; y para conformarlos ès menester distinguir dos tiempos, porque hay mucha apariencia que Hieron en los principios de su Reynado ofuscado con el esplendor de la Corona, y dexandose llevar de las adulaciones de los Cortesanos, hizo empeño en apartarse del camino seguro que avia seguido su antecesor, y con el qual se avia hallado tan bien. Este joven Principe èra avaro, injusto, violento, y amigo de satisfacer sus paciones, sin darsele nada de conciliarse el odio, ò el amor de sus vasallos, quienes solo lo sufrían, por respetos de la memoria de Gèlon.

Algun tiempo despues de aver subido al Trono, empezó à recelarse de su hermano Policeto, por lo que quiso librarse de él por varios medios; pero no lo pudo conseguir, así porque este vi-

Longimano. A

An. M. 3532.
A. J. C. 472.

Diod. lib. 21.
pag. 51.
Lib. 11. p. 26

Artaxerxes no. 1

Schol. in Pind.

via con mucho cuidado, como porque Thèron fu hierno, Tyrano de Agrigento, facò por èl la cara, de que resultò que huvo entre ellos varias contestaciones, que por fin se computieron por la prudente mediacion del Poèta Simonides, y los dos hermanos se reconciliaron, y para cimentar, y hacer entre ellos durable la paz, Hieron casò con hermana de Thèron, y desde este tiempo vivieron en buena amistad los dos Reyes.

Ælian lib. 4.
cap. 15.

La complexion de Hieron era muy delicada, por lo que fu poca salud, y las varias enfermedades que padeciò le dieron tiempo de reflexionar, y le influyeron la especie de hacer venir à su Corte personas doctas, capaces de divertirle agradablemente, y de darle al mismo tiempo buenos consejos. Los màs cèlebres Poètas de su Era fueron à su Corte, Simonides, Pindaro, Bacchylides, Epicharno, los quales se dice contribuyeron no poco con la dulzura, y encanto de su trato à suavizar el genio duro, y montaràz de Hieron, de quien refiere Plutarco vn dicho que muestra vna excelente disposicion en este Principe. Decia que su casa, y sus orejas estarian siempre abiertas à qualquiera que quisiese decirle la verdad, y que se la dixese con franqueza, y sin reparo. Estos Poètas que hemos nombrado no solamente eran excelentes en la Poèsia, sino tambien en todo genero de erudicion, y por esta causa reputados como Sabios de aquella edad, y como à tales todos los consultaban; y de Simonides particularmente dice Ciceron que tenia mucha ascendencia en la voluntad del Rey, y que se servia de ella para llevarlo al camino de la virtud.

In Apophth. p.
175-Lib. 1. de Nat.
Deor. num. 60.Idem. de Nat.
Deo.

Los asumptos que se trataban en las conversaciones eran puramente philosophicos. Hieron por exemplo, preguntò vn dia à Simonides, que

que qué era lo que pensaba sobre la naturaleza, y atributos de la Deydad. El Poëta le pidió vn dia de tiempo para reflexionar sobre ello, al siguiente le pidió dos, y despues iba siempre duplicando, de modo, que admirado el Principe, y instandole à que le diese la respuesta, confesò que el assunto excedia à sus fuerzas, y que quanto màs reflexionaba, màs obscuridad encontraba en èl.

Tenemos vn Tratado muy excelente de Xenophonte sobre el modo de bien gobernar que tiene por titulo. *Hieron*, el qual es vn Dialogo entre este Principe, y Simonides, Hieron quiere probar al Poëta que los Tiranos, y los Reyes no son tan dichosos como se piensa; y entre vn grande numero de pruebas que alega, insiste principalmente sobre la desgracia que tienen de carecer del gusto màs delicado de la vida, esto ès de vn amigo verdadero en cuyo pecho puedan deponer seguramente todos sus cuidados, sus inquietudes, y sus secretos; que pueda ser participe de los gustos, y de los sentimientos; y en suma que sea vn otro vno mismo, y que entre ambos solo compongan vn corazon, y vna alma. Simonides por su parte dà al Rey instrucciones admirables sobre las obligaciones del reynar, haciendole presente que vn Rey no nace para si, sino para los otros: que su grandeza consiste no en fabricarse soberbios Palacios, sino en construir Templos, y en hacer fortificar, y adornar sus Ciudades: que su gloria està no en que lo teman, sino en que teman sus vasallos perderle; que vn cuidado verdaderamente Real no lo ès entrar à competir la carrera con el primero que llega en los Juegos Olimpicos (esto era la passion dominante de los Principes de aquel tiempo, y particularmente de Hieron) sino ès en apostar con los Reyes vecinos à quien llena de màs bienes sus Estados, y à quien hace sus Pueblos màs felices.

Artaxerxes
Diod. lib. 11.
pag. 37.

Hieron despues de aver echado de Catana, y de Naxis à sus antiguos habitantes, estableció en aquellas Ciudades vna numerosa Colonia, compuesta de diez mil hombres, de los quales la mitad eran Siracusanos, y la otra mitad Peloponesiacos, por lo qual estos nuevos vecinos, mirandolo como à fundador le hicieron despues de su muerte los honores, y obsequios que se hacian à los Heroës, ò Semidioses.

Ibid. pag. 50.

Trató con mucha bondad à los hijos de Anaxilao, Tyrano que avia sido de Zanclea, y graude amigo de Gèlon. Quando llegaron à tener la edad viril, les aconsejó que tomasen las riendas del Gobierno haciendo antes dár à su Tutor Cuentas de la Tutela. Llamabase este Micythes, quien para fatisfacer à los Principes, aviendo hecho juntar à los parientes màs inmediatos de ellos, y à sus mejores amigos, dió en su presencia vna Cuenta tan exacta, y puntual de su Tutela, que admirados todos dieron infinitas gracias, y extraordinarias alabanzas à su prudencia, à su buena fee, y à su justicia; y la cosa llegó à terminos de que los Principes le instaron à que continuase con el Gobierno como hasta allí; pero el prudente Tutor, estimando màs la quietud de su casa, que el esplendor del mando, y fuera de esto conociendo que era interès del Estado el que ellos le governasen por sí, tomó el partido de retirarse. Hieron murió despues de aver reynado once años.

THRASYBULO.

Diod. lib. 11.
Pag. 51. 52.

SVccedióle su hermano Thrasybulo, quien con su mala conducta hizo màs sensible su muerte, pues lleno de vanidad, y de soberbia brutal, en nada apreciaba à los demás hombres,

cre-

creyendo que todos avian nacido para servirle; Longimano.
 y que era de otra naturaleza que ellos. Abandonose enteramente al arbitrio lisongero de vna tropa de mozos sin juicio que lo rodeaban; y asi trataba à sus vasallos con la mayor dureza, desterrando à vnos, confiscando los bienes à otros, y haciendo quitar la vida à muchos. Los Siracusanos no pudieron sufrir mucho tiempo tan dura servidumbre, y aviendo llamado en su ayuda à las Ciudades vecinas, interesadas como ellos en sacudir el yugo de la Tirania, sitiaron à Trasibulo en Siracusa misma, de la qual avia conservado dos partes, que eran la Acradina, y la Isla, que estaban muy fortificadas, pues de la tercera se hallaban apoderados sus enemigos. Despues de vna pequena resistencia, capitulo, y salio desterrado al País de los Locrios, con lo que Siracusa se puso en libertad, y igualmente libertò de la Tirania las demàs Ciudades de Sicilia; estableciò en todas partes el gobierno popular, y ella se mantuvo en el por espacio de sesenta años hasta el tiempo de Dionisio el Tirano que la sujetò de nuevo.

Despues que todas las Ciudades de Sicilia se pusieron en libertad, aviendo sacudido el yugo de los Tiranos; como el País era por sì extraordinariamente fertil, y que la paz de que gozaban los Pueblos les dexaba todo el tiempo, y libertad de aplicarse al cultivo de las tierras, y à la cria de ganados, se hicieron todos poderosissimos, y juntaron grandes riquezas; y à fin de conservar para siempre la memoria del dia en que avian quedado libres de la Tirania, acordaron en vna Asamblèa general, que se erigiese vna estatua colosal à Jupiter Liberador: que todos los años se celebrase en tal dia vna fiesta muy solemne en accion de gracias; y que se immolasen en ella à los Dioses quatrocientos,

An. M. 3544.

A. J. C. 460.

Diod. lib. 11.
pag. 55.

Artaxerxes

y cinquenta toros , que avian de servir despues para dár de comer al Pueblo en vn combite general.

Ibid. pag. 65.

Sin embargo de esto quedò siempre en los animos de algunos particulares algun apego à la Tirania , que inquietò varias veces la paz de que gozaban los Sicilianos , y ocasionò diferentes disturbios , por lo que para precaver el efecto, establecieron en Siracusa el Petalismo , que era poco màs , ò menos lo que en Athènas el Ostracismo , y llamaron asì , de la palabra griega *πεταλον* (petalon) que significa hoja , porque se escrivian los votos en vna de olivo. De este modo juzgaban à los ciudadanos , de cuyo poder , ò autoridad se recelaban , desterrandolos por diez años ; pero la providencia no subsistió mucho tiempo , y la anularon bien presto , porque el temor de incurrir en este juicio , hizo retirar , y renunciar al gobierno à los màs hombres de bien , de fuerte , que solo ocupaban los empleos gentes de poco , ò de ningun merito.

Diod.p.67.70.

Deucecio era , segun Diodoro , Gefe de los Pueblos propriamente llamados Sicilianos , à quienes aviendo vnido en vn Cuerpo , menos à los de Hibla , se hizo muy poderoso , y formò varias empresas bien grandes. Edificò la Ciudad de *Palica* , cerca del Templo del Dios Palici , que era muy cèlebre en toda aquella tierra. Deucecio despues de muchos felices sucesos , y de diferentes encuentros con sus enemigos , en que consiguió grandes ventajas , se viò de repente en la mayor infelicidad , abandonado de su fortuna , y de sus Tropas , de resultas de la pérdida de vna Batalla que diò à los Siracusanos.

En este extremo , tomò vn partido , que solo pudo influirle la desesperacion , y fue el de

entrarse, como efectivamente se entrò de noche en Siracusa; y aviendo llegado à la Plaza publica, puesto en aptitud de suplicante, humilde, y postrado à los pies de los Altares, abandonò su vida, y sus Estados al arbitrio de los Siracusanos; esto es al de sus enemigos declarados. Lo singular de este espectáculo juntò vn gran concurso, y los Magistrados convocaron al instante la Asambleà del Pueblo para deliberar sobre lo que debian executar en este caso. Empezòse por oir à los Oradores encargados de harengar al Pueblo, à quien animaron estos en extremo contra Deucecio, como contra vn enemigo publico, à quien parecia que la Providencia misma avia puesto en sus manos, para que con su muerte pagase todos los daños que avia hecho à la Republica. Los màs prudentes, y ancianos de entre los Senadores representaron:

„ Que era menester que en este caso no consi-

„ derasen tanto lo que Deucecio merecia, como

„ lo que correspondia hacer à los Siracusanos:

„ que no debian mirarlo como à enemigo, sino

„ como à suplicante, calidad que hacia entonces su persona sagrada, y inviolable: que avia

„ vna Diosa (llamabase Nemesis) vengatriz de

„ los delitos, y especialmante de la crueldad, y

„ de la impiedad, que sin duda no dexaria esta

„ sin castigo: que fuera de ser baxeza, y inhumanidad el insultar à la desgracia de los inferiores, y de querer acabar con los que yà tienen rendidos à sus pies; era de la grandeza, y del buen corazon de los Siracusanos, el manifestar su bondad, y su clemencia, aun con los que menos la merecian. Todo el Pueblo asintió à este dictamen, y de comun acuerdo convinieron en dexar la vida à Deucecio, à quien señalaron la Ciudad de Corintho, Metrópoli, y fundatriz de Siracusa, para que se reti-

Artaxerxes

rarse à pasar el resto de sus dias, aviendose obligado los Siracusanos à darle lo necesario, para que se mantuviese con honor, y decencia. Quien serà el que cotejando estos dos dictámenes, no vea de qual de las dos partes està lo bello, y lo grande?

§. II.

CONTINUACION DE LAS Guerras de los Carthàginenses en Sicilia, hasta el principio de la primera Guerra Púnica.

Diod. lib. 13.
pag. 169. 171.
179. & 186.

An. M. 3592.
A. J. C. 412.
DeCarth. 434.

PAra que no tengamos que bolver à los Carthàginenses, hasta quando escribiendo la Historia Romana, tratèmos de la primera Guerra Púnica, referirèmos en esta parte lo acaecido à estos en Sicilia, hasta el principio de ella.

Despues de la cèlebre derrota de los Athènienses delante de Siracusa, en que Nicias pereció con todas sus Tropas; los Segestanos que avian seguido su partido contra los Siracusanos, temiendo el rencor de estos, y viendose yà atacados por los de Selinonta, pidieron socorro à los Carthàginenses, y se pusieron ellos, y su Ciudad debaxo de su proteccion. Deliberòse algun tiempo en Carthàgo, sobre lo que se debia hacer en este caso, porque la cosa tenia algunas dificultades, pues aunque los Carthàginenses deseaban mucho hacerse dueños de vna Ciudad que les convenia enteramente, no se atrevian à resolverse, porque temian el poder, y fuerzas de los Siracusanos, que acababan de destruir el numeroso Exercito de los Athènienses, y à quienes vna Victoria tan singular hacia
màs.

más formidables que nunca; pero con todo venció la ansia que tenían de agrandar su Imperio, y así ofrecieron à los Segestanos el focorro que pedían.

Confiaron el cuidado de esta Guerra à Anibál, que ocupaba entonces la Dignidad de Suffete, y era nieto de Amilcar, à quien derrotò, y matò Gelòn delante de Himera, y hijo de Gisgon, que avia sido desterrado por esta causa. Este partiò de Carthàgo, animado de vn ardiente deseo de vengar à su familia, y à su Patria, y de borrar la affenta de la vltima derrota. El Exercito, y la Armada era muy numerosa, y con vno, y otro, abordò à vn parage, que llamaban *el Pozo de Lilibea*, que diò su nombre à la Ciudad, que despues se edificò en la misma parte. Su primera empresa fue el Sitio de Selinonta, que tomò por asalto despues de vna vigorosísima resistencia, pues las mugeres ayudaban à los hombres con animo varonil. El vencedor cometìò las mayores crueldades, sin respetar sexo, ni edad, y permitiò despues à los vecinos que avian escapado con la fuga, el que se quedasen en su Ciudad despues de averla desmantelado, para que cultivasen sus tierras, à condicion de pagar tributo à los Carthàgineses.

Sitiò despues, y tomò tambien por asalto la Ciudad de Himera, à la que despues de aver tratado aun con mayor crueldad que à Selinonta, la hizo arrasar enteramente, lo que sucediò 240. años despues de su fundacion. Hizo sufrir las mayores ignominias, y suplicios à tres mil prisioneros, y luego los mandò degollar en el parage mismo en que mataron à su abuelo los soldados de Gelòn, para satisfacer, y apaciguar su alma con la sangre de aquellas infelices victimas. Concluidas estas Expediciones, Annibál bolvió à Carthàgo, y à su llegada saliò toda la Ciudad

Artaxerxes

à recibirle, y entrò en ella en medio de las aclamaciones, y aplausos de todos.

Diod. lib. 13.
pag. 201. 203.
206. 211. 226.
231.

Estos felices sucesos despertaron en los Carthàgineses el animo, y renovaron el deseo que tenian de apoderarse de toda la Sicilia, por lo que tres años despues nombraron para este efecto por General à Annibàl, el qual como se excusase à admitir el cargo con pretexto de su edad avanzada, le dieron por Teniente à Imilcon, hijo de Hannon, que era de la propria familia. Las disposiciones de esta guerra fueron proporcionadas al gran proyecto que meditaban los Carthàgineses, y hallandose todo prompto, partieron los dos Generales con toda la Tropa de màr, y tierra, que segun Timèo llegaba à 12000. hombres, y à 3000. segun Ephoro. Los enemigos de su parte se avian puesto en disposicion de bien recibirlos, y los Siracusanos embiaron Diputados à sus Aliados, y à las demàs Ciudades de Sicilia para hacer reclutas, y animar à sus moradores à que defendiesen vigorosamente su libertad.

Como la Ciudad de Agrigento, que estaba bien fortificada, era muy rica, y se hallaba en la Costa de Sicilia, que mira à la Africa Annibàl, abrió la Campaña, poniendola sitio, y pareciendole que solo podria rendirla por vna parte, aplicó en ella todos sus esfuerzos, y hizo levantar terrazas, que igualaban la altura de los muros, empleando en estas, y otras obras los escombros, y demoliciones de los sepulcros que avia al derredor de la Plaza, que mandò arruinar para este efecto. De alli à poco tiempo la peste se introduxo en el Exercito, y hizo perecer à vn gran numero de soldados, y al General mismo, por lo que los Carthàgineses creyendo que este era castigo de los Dioses que se vengaban de la injuria hecha à los muertos, cuyas almas decian

DE LOS CARTHAGINESES. 293

cian muchos averfeles aparecido de noche, acordaron se hiciefen rogativas, segun el rito de Carthàgo, immolaron vn niño à Saturno, lo que èra efecto de vna supersticion inhumana, y arrojaron diferentes victimas al màr en honor de Neptuno.

Longinano.

Los sitiados que en los principios avian conseguido algunas ventajas, estrechados de la hambre, y viendo se sin esperanza de remedio, determinaron abandonar la Ciudad, y con efecto se señalò la noche siguiente para la salida. Es facil de concebir qual ferìa el dolor, y sentimiento de aquellos infelices, precisados à abandonar sus casas, sus riquezas, y su Patria; pero la vida les èra màs apreciable que todo. Nunca se avrà visto espectáculo màs triste que este, y sin hablar de otros, se veìa vna tropa afligida de mugeres, que fuera de sì, llevaban como à rastras à sus hijos para escaparlos de la crueldad del vencedor; pero lo màs sensible de todo fue la precision en que se vieron de dexar en la Plaza à los ancianos, y enfermos à quienes su edad, y sus males no permitian, ni huìr, ni defenderse. Estos miserables desterrados llegaron à Gela, que èra la Ciudad màs inmediata, en donde recibieron todos los alivios que podian esperar en el deorable estado en que se hallaban.

En este tiempo Imilcòn entrò en la Plaza, y hizo degollar à quantos avian quedado en ella. El faco fue immenso, y tal, como se podia esperar de vna Ciudad de las màs opulentas de Sicilia, que tenia 2000. almas, y que jamàs avia sido sitiada, ni tomada por los enemigos. Hallaron en ella vn numero infinito de pinturas, vasos, estatuas de todos generos; porque sus habitantes tenian vn gusto exquisito

Artaxerxes.

por estas rarezas, y entre otras el famoso Toro de Phalaris que se embió à Carthàgo.

El Sitio avia durado ocho meses, por lo que Imilcòn, para que sus soldados pudiesen descansar, les hizo pasar en la Ciudad los quartelles de invierno. A la primavera siguiente salió de ella, despues de averla arruinado enteramente, puso Sitio à Gela, y la tomó, sin embargo de que acudiò à socorrerla Dionisio el Tirano, que se avia apoderado de la autoridad en Siracusa. Imilcòn concluyò la guerra, haciendo con este vn Tratado, cuyas Condiciones fueron, que los Carthàgineses fuera de sus conquistas antiguas en la Sicilia, quedarian dueños del Pais de los Sicanios, (e) de Selinonta, de Agrigento, de Himera, y tambien del de Gela, y Camarina, cuyos vecinos podrian mantenerse en sus Ciudades desmanteladas, pagando tributo à los Carthàgineses: Que los Leontinos, los Mesenios, y los Sicilianos vivirian con sus Leyes, y conservarían su libertad, y su independencia; y finalmente que los Siracusanos quedarian sujetos à Dionisio. Imilcòn despues de la ratificacion de este Tratado bolvió à Carthàgo, en donde la peste que continuaba se llevó vn gran numero de vecinos.

Diod. lib. 14.
p. 268. 279.

An. M. 3600.

De Carth. 442.

A. J. C. 404.

Dionisio hizo la paz con los Carthàgineses, vnicamente con el fin de tomarse tiempo para asegurarse en el Trono, y trabajar en las disposiciones de la guerra que proyectaba hacerles. Sabia quan formidable era el poder del Pueblo, y así nada omitió de lo que podia contribuir al logro de sus idéas, à que le ayudaron con todo empeño sus Pueblos. La fama de este Principe, el deseo de darse à conocer, y la esperanza del lucro,

(e) Los Sicanios, y los Sicilianos, componian antiguamente dos Pueblos diferentes.

cro, y de las recompensas que ofrecia à quantos se distinguiesen en sus respectivas Artes, traxo à Sicilia de todas partes los artifices màs hábiles. Siracusa entera parecia como vn grande obrador, en donde por todos lados se veian fabricar espadas, morriones, broqueles, maquinias de guerra, y disponer todo lo necesario para la construccion, y armamento de los Navios. La invencion de los de cinco ordenes de remos era entonces reciente, pues solo se servian de los de à tres, *triremes*. Dionisio animaba el trabajo con su presencia, con los premios, y alabanzas que sabia distribuir à tiempo, y sobre todo con su modo, y afabilidad, que es el medio màs eficaz para avivar la industria, y el ardor de los artifices, y muchas veces hacia sentar à comer en su mesa à los que sobresalian en su especie.

Longiniano.

Honof alit
Artes.

Quando todo lo tuvo prompto, y que por todas partes reclutò mucho numero de Tropas, convocò la Asamblèa de los Siracusanos, y les expuso su proyecto, haciendoles presente, que los Carthaginefes eran los enemigos declarados de los Griegos: que nada menos proyectaban, que el invadir toda la Sicilia: que su intento era subyugar à todas las Ciudades Griegas; y que sino se oponian à sus progresos, Siracusa misma se veria presto sitiada por ellos, cuya inaccion entonces, aadiò debian agradecerla à la mortandad que avia entre ellos ocasionado la peste; y que no debian malograr la ocasion favorable que se les presentaba. Aunque los Siracusanos aborrecian la Tirania, y al Tirano, pudo màs entonces el odio que tenian à los Carthaginefes, y asì haciendo à todos màs fuerza los motivos de vna politica interesada, que no los de la Justicia, aplaudieron el intento de Dionisio, que sin aver motivo de quexa, ni precedido decla-

Artaxerxes.

racion de guerra , abandonò al pillage , y furor de la plebe , los bienes , y personas de los Carthàgineses. Avia muchos en Siracusa , que en fè de los Tratados se empleaban en el Comercio , à cuyas casas corrió el populacho , pilló todos sus efectos , y se creyò suficientemente autorizado para cometer en sus personas las mayores crueldades , y iniquidades , en represalia de las que ellos avian cometido con los Sicilianos en el tiempo de la guerra , cuyo pernicioso exemplar siguieron todos los Pueblos de Sicilia. Esta fue como la sangrienta señal de la nueva guerra que se les declaraba à los Carthàgineses , à quienes en consecuencia de esto embiò Dionisio Diputados para pedir que pusiesen en libertad à todas las Ciudades de Sicilia , pues de otro modo los trataria como à enemigos. Esta noticia les causò grande inquietud , y particularmente à causa del infeliz estado en que se hallaban.

Dionisio abrió la Campaña , poniendo sitio à Motya , que era la Plaza de armas de los Carthàgineses en Sicilia , y apretò vigorosamente à los sitiados , sin que Imilcòn , que mandaba la Armada enemiga pudiera socorrerlos. Hizo batir el muro con el ariete , arriò à èl sus maquinas , y vnas torres de madera de seis altos , montadas en ruedas para darlas movimiento , de donde incomodaba mucho à los enemigos con sus catapultas , maquinas recién inventadas entonces , que disparaban à vn mismo tiempo con mucha fuerza vn gran numero de dardos , y piedras. La Plaza en fin despues de vna vigorosa resistencia fue tomada por asalto , y todos sus habitantes , à excepcion de los que se refugiaron à los Templos , pasados à cuchillo. Dionisio la abandonò al pillage del soldado , y despues aviendo dexado buena Guarnicion , y Governador seguro , se bolvió à Siracusa. En

En el año siguiente Imilcón, que los Carthàgineses avian electo Suffete, bolvió à Sicilia con vn Exercito màs numeroso que antes, abordò à Palermo, forzó, y recobrò la Plaza de de Motya, y se apoderó de otras Ciudades. Alentado con tan felices sucesos marchò en derechura à Siracusa para ponerla Sitio, llevando èl mismo por tierra el Exercito, mientras la Armada seguia por la costa, al mando de Magòn.

La llegada de Imilcón causò muy grande inquietud en la Ciudad. Màs de ducientos Navios, adornados con los despojos de los enemigos, avanzando en buen orden, entraron como en triunfo en el gran Puerto, seguidos de màs de quinientas barcas. Vieron por otro lado llegar el Exercito, que se componia segun algunos Autores de 300j. hombres de infanteria, y de 3j. cavallos, y que Imilcón hizo armar su tienda en el Templo mismo de Jupiter, aviendo hecho acampar el Exercito à distancia de doce estadios (media legua) de la Ciudad. Aviendose acercado de sus muros presentò la Batalla à los Siracusanos, que se guardaron muy bien de aceptarla, por lo que Imilcón contento de averles hecho confesar su flaqueza, y que no podian resistirle, se bolvió à su Campo, quedando todos persuadidos à que no tardaria en apoderarse de la Ciudad; y contemplandola yà como presa, que no podia escaparfe de las manos, se entretuvo por espacio de treinta dias en talar todas las tierras inmediatas; de modo, que arruinò todo aquel País. Se apoderò del Arrabal de la Acradina, pillò los Templos de Cères, y de Proserpina, y para fortificar su Campo, demolió los sepulcros que estaban al derredor de la Ciudad, y entre otros el de Gèlon, y de Demarata su muger, que era de vna magnificencia extraordinaria.

Longimano.

Diod. lib. 14.

p. 279. 295.

Justin. lib. 19.

cap. 2. & 3.

To-

Artaxerxes

Todos estos felices sucesos no fueron de mucha dura, y todo el esplendor del triunfo anticipado se desvaneciò en vn instante, haciendo ver à los mortales, dice el Historiador, que qualquiera que insolentemente se enfalza por el camino de la soberbia, tarde, ò temprano abatido por vna fuerza superior, se verà forzado à confesar su flaqueza, y su miseria. Quando Imilcon, dueño de casi todas las Ciudades de Sicilia, esperaba dàr fin glorioso à sus Victorias con la toma de Siracusa, vna enfermedad contagiosa que se introduxo en su Exercito, hizo en el daños increíbles. Hallabanse en la mitad del verano, y los calores en aquel año fueron extraordinariamente grandes. El contagio empezó por los Africanos, que morian à montones, sin que nadie pudiera socorrerlos. Al principio enterraban à los muertos, pero como su numero crecía màs, y màs todos los dias, y que el mal se fue rapidamente pegando de vnos à otros, los cadaveres se quedaban sin sepultura, y los enfermos sin quien los socorriese. A esta peste acompañaban síntomas estraños, crueles disenterias, calenturas violentas, destrozamiento de las entrañas, dolores agudos en todo el cuerpo, y aun vna especie de furor phrenetico, que hacia que muchos se tiraban à los que hallaban al paso, y los hacian pedezos.

Dionisio no malogrò tan favorable ocasion de atacar à los enemigos, que màs que medio vencidos por la peste, no hicieron mucha resistencia; y la mayor parte de sus Navios quedaron, ó aprefados, ò consumidos por las llamas. Todos los vecinos de Siracusa, ancianos, mugeres, y niños salieron de la Ciudad à ver vn acaècimiento que les parecia milagroso, y levantaban las manos al Cielo para dàr gracias à los Dioses protectores de ella, que vengaban de aquel modo la santidad.

dad de los Templos , y de los sepulcros indignamente profanados por aquellos Barbaros. Llegada la noche cada vno se retiró por su parte, y Imilcòn aprovechandose de aquel momento de descanso , embiò à pedir licencia à Dionisio para retirarse , y llevar consigo à Carthàgo las Tropas que le avian quedado , ofreciendole trecientos talentos (3000. escudos) que era el vnicò dinero que le avia quedado. La licencia solo se le concediò para los Carthàgineses, por lo que partiò de noche con ellos , dexando à los demàs soldados al arbitrio del enemigo. Iba lamentandose de su desgracia , y mucho màs de la de su Republica , y de aver èl sobrevivido à tanto valeroso soldado , como los que avian muerto à la vista de Siracusa ; y añadiò , que el tiempo haria conocer que no avia sido por temor de la muerte , sino para tener lugar de conducir à su Patria aquellas infelices reliquias de su Exercito ; y efectivamente llegado à Carthàgo, se encerrò en su casa , sin querer ver , ni aun à sus hijos , y se matò à sí proprio ; siendo esto efecto de vna supuesta bizarria que admiraban los Paganos ; pero que no siendo màs que en el nombre , ocultaba en el fondo vna desesperacion verdadera.

Es inexplicable el dolor que sintiò Carthàgo de la pérdida del Exercito ; y como rara vez los males vienen solos , la sobrevino otro mucho mayor , que la tuvo à dos dedos de su ruina. Los Africanos , que por naturaleza aborrecian à los Carthàgineses , y que entonces se hallaban excesivamente irritados por causa de que avian dexado à sus compatriotas en Siracusa , abandonandolos al cuchillo del vencedor , se juntaron de todas partes como furiosos , tocaron à rebato , tomaron las armas , y despues de averse apoderado de Tunez , marcharon contra Carthà-

Artaxerxès.

thàgo en numero de màs de 200j. hombres. La Ciudad se contemplò perdida, y miraban este nuevo incidente como efecto de la colera de los Dioses, que seguia à los culpados hasta dentro de sus casas. En este extremo acudieron à sus supersticiones ordinarias, y como los Templos de Cerès, y Proserpina fueron los profanados, y pillados en Sicilia, erigieron à estas Diosas para apaciguarlas estatuas magnificas; establecieron su culto en Carthàgo, y las ofrecieron víctimas segun el rito griego. Satisfecha esta obligacion, pensaron en la defensa de la Plaza. Dichosamente para los Carthàgineses el numeroso Exercito de los Africanos no tenia cabeza, y era como vn cuerpo sin alma; y asì ni tenia provisiones, ni maquinas de guerra. Era vn confuso tropel, sin disciplina, ni subordinacion à persona alguna, cada vno queria mandar, ò manejar à su arbitrio, por lo que aviendo la discordia empezado à hacer su officio, y la hambre à hacerse insufrible entre estas Tropas, se retirò cada vno à su tierra, y libraron à Carthàgo de vn gran susto.

Ninguna pèrdida hacia fuerza à los Carthàgineses, y siempre estaban con el afan de conquistar la Sicilia. Magon su General, que era vno de los Suffetes, bolyò à ella, y perdiò vna gran Batalla, y en ella la vida; por lo que los otros Gefes pidieron la paz, que se les concediò, à condicion, que saliesen de todas las Ciudades de Sicilia, y que pagasen todos los gastos de la guerra. Los Carthàgineses fingieron que la aceptaban; pero aviendo representado à los Sicilianos, que no podian dexar las Plazas, sin orden de su Republica, se les concediò vna tregua bastante larga para embiar à Carthàgo. Aprovecharonse de ella para reclutar, y exercitar nuevas Tropas, que pusieron al mando de Magon, hijo del muerto, que aunque mozo

DE LOS CARTHAGINESES. 301

tenia mucho merito , y fama. Llegado à Sicilia diò la Batalla contra las Tropas de Dionisio , à quienes derrotò enteramente , quedando en el sitio màs de catorce mil Siracusanos , incluso Leptino su General , de que resultò que los Carthàgineses hicieron vna paz honrosa , quedando en posesion de quanto estaban apoderados en Sicilia , y de algunas Plazas màs que se les agregaron , à que se añadió la asignacion de mil talentos (doce millones de reales de vellon) para refarcir los gastos de la guerra.

En este tiempo poco màs , ò menos sucediò , que con ocasion de aver vn vecino de Carthàgo escrito en griego à Dionisio , dandole noticia de la partida de la Armada , prohibiò el Senado à todos los Carthagineses el aprender à hablar, y escribir en griego, para que en adelante ninguno pudiera tener comunicacion con los enemigos , ni de palabra , ni por escrito.

La peste hizo en este tiempo daños increíbles en Carthàgo , de cuya ocasion aprovechandose los Africanos , y los Sardos , quisieron fucudir el yugo que sufrían por fuerza ; pero à vnos , y à otros les saliò mal su intento ; y lo proprio sucediò à Dionisio (*) en la Expedicion que hizo con el mismo motivo en Sicilia. Algun tiempo despues falleciò este Príncipe , y le sucediò su hijo , que tuvo el mismo nombre , à quien aviendo echado los Siracusanos del Trono , se restableciò en él por fuerza , y cometiò grandes crueldades en Siracusa. Vna parte de los Siracusanos pidiò socorro à Ictes , Tirano de los Leontinos , que era originario de Siracusa. La ocasion de estas inquietudes , y revoluciones pareciò muy favorable à los Carthàgineses para apoderarse de toda la Sicilia , y en su consecuencia embiaron para este efecto vna Arma-

Longimano.

Justin. lib. 2.
cap. 5.

Diod. lib. 15.
pag. 344.

Polib. lib. 3.
pag. 178.
Diod. lib. 16.
P. 459. 472.
Plut. in Tim.

Ann. M. 3656.
De Carth. 498.
A. J. C. 348.

(*) NOTA. En el principio del Tomo quarto daremos seguida la Historia de los dos Dionisios padre , y hijo.

Artaxerxes.

da muy fuerte. En este extremo los Siracusanos de mejor intencion recurrieron à los Corinthios, que los avian socorrido en otras ocasiones, fuera de que èran los Pueblos de la Grecia màs enemigos de la Tirania, y los màs vivos defensores de la libertad comun. Los Corinthios les embiaron à Timoleon, hombre de vn merito raro, y que avia manifestado su zelo por el bien publico, poniendo en libertad à Corintho, y desterrando de ella la Tirania, aun à costa de sacrificar à su propria familia. Partió con diez Navios solamente, y aviendo llegado à Rhegio, burlò con vn dichoso ardid la vigilancia de los Carthàgineses, que noticiosos de su partida lo esperaban al paso para impedirle que llegase à Sicilia.

Timoleon no llevaria mucho màs de mil soldados, y con todo marchò con ellos bizarramente al socorro de Siracusa, en cuya marcha se le fue aumentando su pequeña Tropa. Los Siracusanos se hallaban en vn estado bien extraño, y avian perdido toda la esperanza; porque veian à los Carthàgineses dueños del Puerto, à Ictes de la Ciudad, y de la Ciudadela à Dionisio el Joven. Este por fortuna à la llegada de Timoleon, viendose sin remedio se la entregò con todas las Tropas, armas, y viveres que avia en ella, y por su medio se escapò à Corintho. Timoleon tuvo habilidad de hacer representar à los soldados estrangeros (que segun el defecto que hèmicos notado en el Gobierno de Carthàgo, componian la mayor parte del Exercito de Magòn, y de los quales los màs èran Griegos) que èra bien extraño, que ellos trabajasen para hacer à vnos Barbaros dueños de Sicilia, de donde pasarian luego à la Grecia, porque en fin no èra imaginable que los Carthàgineses huviesen venido de tan lexos solo con el fin de restablecer à Ictes. Estos discursos que

empezaron à correr por el Campo afustaron à Magon, y como no buscaba màs que algun pretexto para retirarse, suponiendo que sus Tropas querian rebelarse, salió del Puerto, y hizo vela à Carthàgo. Icetes despues de su partida no pudo resistir solo à los Corinthios, por lo que estos se apoderaron tambien de la Ciudad.

Longimano.

Luego que Magon llegó à Carthàgo, le hicieron su Causa, y èl para evitar el suplicio, se diò la muerte; pero con todo, pusieron su cuerpo en vna horea, y lo dexaron expuesto en espectáculo al Pueblo. Hicieron nuevas levas de Tropas, y partir para Sicilia vna Armada aun màs fuerte que la antecente, pues se componia de ducientos Navios, sin contar mil barcas de transporte; y el Exercito que llevaban todas estas Embarcaciones, era de 7000. hombres. Abordaron à Lilibea al mando de Amilcar, y de Annibal, que determinaron marchar derechos à atacar inmediatamente à los Corinthios. Timoleon les salió al encuentro; pero el fusto que tenian los Siracusanos èra tal, que solo lo siguieron 3000. de ellos, y 4000. estrangeros, y aun de estos, mil lo abandonaron de miedo en el camino. Sin perder no obstante esto el animo, y aviendo exhortado al resto de sus Tropas à pelear valerosamente en defensa de la libertad de los Aliados, los llevó derechamente contra el enemigo, cuyas Tropas sabia, debian vnirse en las inmediaciones del Rio Crimiso. Parecia especie de locura el ir à atacar à vn Exercito tan numeroso con quatro, ò cinco mil hombres de infanteria solamente, y mil de cavalleria; pero Timoleon que sabia que el valor guiado de la prudencia, puede màs que el numero, contaba con el de sus soldados que parecian resueltos à morir, ò vencer, y que pedian ardientemente que los llevase contra el enemigo. El sucesso acreditò de ciertas sus esperan-

Plut. pag. 248.
250.

Artaxerxes

zas, y sus ideas, porque los Carthàginenses perdieron la Batalla, dexando en el sitio muertos màs de diez mil hombres, de los quales los tres mil, eran naturales de Carthàgo, lo que ocasionó vn sentimiento muy grande, y vn luto general en la Ciudad. Timoleon forzó el Campo de los enemigos en donde encontrò riquezas inmensas, y tambien hizo vn grande numero de prisioneros.

Plut. ibid.

Embiò à Corintho con la noticia de su Victoria las armas màs bellas que se hallaron entre los despojos, porque su intento era que todos alabasen, y admirasen su Ciudad, quando viesen que era la vnica de toda la Grecia, cuyos Templos estaban adornados no de los despojos de los Griegos, ni de ofrendas que aun estuviesen teñidas con la sangre de la Nacion, cuya vista solo podia renovar tristes memorias; sino de despojos de los Barbaros, que con bellas inscripciones daban à conocer à vn mismo tiempo el valor, y piadoso reconocimiento de los que las avian ganado, porque decian *que los Corinthios, y Timoleon su General, despues de aver librado del yugo de los Carthaginefes à los Griegos establecidos en Sicilia, avian colgado aquellas armas en los Templos, para dàr à los Dioses acciones de gracias immortales.*

Timoleon despues de la Batalla, aviendo dexado en el Pais enemigo las Tropas estrangeras, para que acabasen de pillar, y talar las tierras de los Carthàginenses, se bolviò à Siracusa. A su llegada, desterrò de Sicilia à los mil Soldados que lo avian abandonado en el camino, y los hizo salir de Siracusa antes de ponerse el sol, que fue el vnico castigo que les dió. A la Victoria de los Corinthios, se siguiò la toma de muchas Plazas, lo que obligò à los Carthàginenses à solicitar la paz con ansia, pues tal era su genio, que así como à la menor apariencia de lograr sus proyectos,

tos, hacian esfuerzos extraordinarios por mâr, y tierra, y que usaban cruel, y insolentemente de la Victoria, tambien al menor casual rebès de la fortuna, se les abatian los animos de tal modo, que olvidando todos los medios, y arbitrios que tenian de repararle, cometian la baxeza de venir à pedir quartel à vnos enemigos muy inferiores à ellos, y de aceptar las Condiciones las màs duras, y humildes. Las que en esta ocasion se les impusieron al hacer la paz, fueron, que no conservarían en Sicilia màs que las tierras que poseian de la parte de allà del Rio Halycus; (f) que dexarian la libertad à todos los de aquella tierra, para irse si querian à establecerse à Siracusa, con sus efectos, y familias, y que no tendrían trato, ni paz con los Tiranos.

Longiniano.

Parece que en este tiempo poco màs, ò menos sucediò en Carthàgo lo que se lee en Justin. Hannon, vno de sus màs poderosos ciudadanos, formò el intento de apoderarse de la Republica, envenenando à todos los Senadores. Escogiò para la execucion de esta maldad el dia de las bodas de su hija, en que estaban todos convidados à comer; pero aunque fue descubierta la conjuracion, no se atreviò el Senado à castigarla, tan grande era el credito, y poder del delincente; pero impidieron el efecto publicando un Decreto en que se prohibia la excesiva magnificencia de las bodas, y se ponía coto à los gastos que se podian hacer en ellas. Viendo Hannon desvaratado su malvado intento en esta parte, pensò en valerse de la fuerza, armando à todos los esclavos; pero aviendo sido tambien descubierto se retirò con 20j. de ellos à vn Castillo muy fuerte, de donde

Justin. lib. 2.º
cap. 4.

Tom: II.

V

fo-

(f) Este rio no està lexos de Agrigento. Hallase en Diodoro, y en Plutarco, con el nombre de Lycus; pero se cree sea error del copista.

Artaxerxes

solicitò aunque inutilmente hacer entrar en su rebelion à los Africanos, y al Rey de Mauritania. Aviendo sido preso, y llevado à Carthàgo, despues de averlo azotado, le tacaron los ojos, le rompieron los brazos, y muslos, dexaronle expirar en este estado à la vista del Pueblo, y despues pusieron en la horca su cuerpo destrozado. Sus hijos, y parientes, aunque no fueron complices en la rebelion, participaron del castigo; porque à todos condenaron à muerte, para que ninguno quedase de la familia que pudiera imitar su delito, ò vengar su muerte. Tal èra el genio de los Carthàgineses. Siempre excesivos en sus castigos, embolvian en ellos hasta los inocentes, sin consultar, ni la equidad, ni la moderacion, ni el reconocimiento, que tal vez debian à los mismos que castigaban.

Diod lib. 19.
p. 651. 656.
710.712.737.
741.760.
Justin. lib. 2.
cap. 1. 6.

An. M. 3685.
DeCarth. 527.
A. J. C. 319.

Solo nos falta que tratar por ahora de las Guerras que los Carthàgineses tuvieron en Sicilia, y aun en la Africa misma con Agathocles, que en el espacio de algunos años les diò bastante que hacer.

Agathocles èra natural de Sicilia, de familia no conocida, y de baxa esfera. Este sostenido por los Carthàgineses se apoderò en Siracusa de la autoridad soberana, y se constituyò en Tirano de aquella Ciudad. En los principios ellos lo contuvieron, y Amilcar su General le hizo consentir en vn Tratado, que puso la Sicilia en paz; pero Agathocles no guardò mucho tiempo las Condiciones de èl, pues se declaró luego que pudo contra los Carthàgineses, que mandados por Amilcar consiguieron sobre èl vna Victoria (g) muy considerable, despues de la qual se viò forzado à encerrarse en Siracusa. Los Carthàgineses lo siguieron, y formaron el

Si-

(g) La Batalla se diò en las inmediaciones del Río de la Ciudad de Himera.

Sitio de esta Pleza, cuya toma los debia hacer Longimano.
dueños de toda la Sicilia.

Agathocles, que no tenia fuerzas para resistirlos, y que fuera de esto se veia abandonado de sus Aliados, por causa de su crueldad inaudita, formó vn proyecto tan arriesgado, y impracticable, segun todas las reglas de lo posible, que aun parece increíble, despues de la execucion, y del exito que tuvo. Este fue de ir à hacer guerra à la Africa, y poner Sitio à Carthàgo, èl, que no podia defenderse en Sicilia, ni aun hacer mucha resistencia en el de Siracusa. El profundo secreto que guardò no ès menos estraño que la empresa, pues à nadie descubrió su intento, y solo manifestó al Pueblo, que avia imaginado vn medio seguro de sacarlo del peligro en que estava, y que para esto no èra menester otra cosa, sino que sufriesen por vn corto tiempo las incomodidades del Sitio, y que à los que no se determinasen à esto les dexaba la libertad de salir de la Plaza. Solo salieron 1600. personas; y entonces dexando en ella à su hermano Antandro con Tropas, y viveres suficientes para hacer vna vigorosa resistencia, y aviendo puesto en libertad à todos los esclavos que se hallaban en edad de servir, y agregados à sus Tropas, despues de averles hecho hacer juramento de fidelidad; y no llevando consigo màs dinero que cinquenta talentos (50j. escudos) persuadido à que en el País enemigo hallaria lo suficiente para su subsistencia, partiò del Puerto con sus dos hijos Atchagatho, y Heraclides, sin que nadie supiese à donde èra el destino de la Flota, que imaginaban muy diferente del que fue; y aunque los Carthaginefes estrañando tan repentina salida intentaron impedirla, fue inutilmente.

A nadie rebelò su proyecto hasta que desem-

ARTAXERXES

barcò en Africa, en donde aviendo juntado sus Tropas las manifestó su intento, y los motivos de él en pocas palabras, y despues les representò, que el vnico medio de libertar à su Patria, era el de hacer la guerra en el País enemigo; y haciendo vn cotejo à sus soldados de su valor, de su robustez, y de su experiencia, y disciplina militar, con la blandura, delicadeza, y ninguna experiencia de vnos Pueblos ociosos, y que vivian sepultados en los vicios, y en los deleites, les dixo, que los llevaba à vna Victoria segura de que serian el premio Carthàgo, y sus riquezas. Los soldados imaginandose yà dueños de aquella Ciudad aplaudieron el intento, bien que les daba alguna inquietud vn eclipse de sol que avia acaécido precisamente al tiempo de su partida. Los Pueblos entonces, aun los más cultivados, conocian muy poco la causa de estos extraordinarios phenomenos de la naturaleza, y estaban acostumbrados à que sus Adivinos sacasen de ellos congeturas supersticiosas, y arbitrarias, que servian para reglar las mayores empresas. Agathocles los bolvió à animar, asegurandoles, que aquel genero de congoja que padecian los astros indicaban siempre vna mutacion del estado actual de las cosas; y que la felicidad de los Carthàgineses iba à expirar, y pasarse à ellos.

Viendo à los soldados bien dispuestos à seguirle, formò, y executò en el instante mismo otra empresa aun más temeraria, y arriesgada que la primera, que fue la de pegar fuego à los Navios. Varias razones pudieron averle obligado à esto. En Africa no avia Puerto seguro en que pudieran estàr sus Embarcaciones, y los Carthàgineses, que eran dueños de la màr, no huvieran dexado de venir al instante à apoderarse de ellas, sin que se les huviera podido ha-

cer resistencia. Si hubiera dexado las Tropas necesarias para su defensa, hubiera enflaquecido mucho su Exercito, que aun estando todo junto, èra bastante mediano, y fuera de esto no hubiera podido sacar ventaja alguna de esta inopinada diversion, que dependia vnicamente de vn exito prompto, y ruidoso; y finalmente quiso no dexar à sus soldados otro remedio que el de la Victoria. Avia preparado à los Oficiales, que todos estaban prompts à sacrificarse por èl sin rëplica; y saliendo repentinamente à la Asamblëa, coronada la cabeza, con vn vestido muy sobrefaliente, y en la aptitud de vn hombre que se prepara para vna ceremonia de Religion: „ Camaradas, les dixo, quando partimos de Siracusa, y que el enemigo que nos seguia, nos iba yà à los alcances, recurrì en aquel extremo à Proserpina, y à Cères, Deydades Protectoras de Sicilia, y las ofrecì, si nos sacaban de aquel riesgo, quemar en honor fuyo todos nuestros Navios luego que llegásemos à Africa. Ayudadme soldados à cumplir con mi voto, que las Diosas fabrán reparar, y recompensar este Sacrificio que las hacemos. Dicho esto, sin detenerse agarrava vna tea, y marchando al Navio que èl montaba, le pegò fuego, los Oficiales hicieron lo proprio con los suyos, y los soldados los ayudaron. Las trompetas sonaban por todas partes entre los aplausos, y gritos de alegria. En vn instante la Armada se convirtió en cenizas, y no dexaron à los soldados, à quienes guiaba vn ardor ciego, y impetuoso, el tiempo de reflexionar en lo que hacian; pero quando bueltos en sî, empezaron à medir con la imaginacion el grande espacio de màr que los separaba de su Patria, y que se vieron en tierra enemiga, sin arbitrio para salir de ella, la alegria, y

algazara general de todo el Exercito, se convirtió en vna negra tristeza, y en vn silencio muy profundo.

Agathocles sin dár más tiempo à que cavilassen en esto los soldados, los llevó en el instante mismo à vna Plaza, que era del dominio de Carthàgo, y llamaban la Gran Ciudad, la qual sorprendieron, y rindieron al primer ataque, y se enriquecieron con el saco que hicieron en ella, pues Agathocles les abandonó todo el despojo. De alli pasaron à Tunez, que no estaba muy distante de Carthàgo, y sus naturales se entregaron sin mucha resistencia.

El susto de los Carthàgineses fue muy grande quando supieron que el enemigo estaba en el País, y que à grandes marchas venia àcia la Capital; y más que la improvisa llegada de Agathocles les hacia inferir que sus Tropas de mar, y tierra que estaban en el Sitio de Siracusa, avian sido derrotadas enteramente. Alborotase el Pueblo, y corre en desorden à la Plaza publica; juntafe el Senado tumultuariamente, y à toda prisa, y tratan de los medios que se podrian tomar para salvar la Ciudad. No avia Tropas que oponer al enemigo, ni tiempo, porque el peligro vrgia demasiado, para hacer levadas en los Lugares de la jurisdiccion, y en los Pueblos aliados; por lo que despues de varios debates, se resolvió que se armasen los vecinos de Carthàgo. Compusose de ellos vn Exercito de quarenta mil infantes, de mil cavallos, y de dos mil carros armados en guerra, cuyo mando dieron à Hannon, y à Bomilcar, aunque avia motivo de discordia entre ellos por causa de intereses de las familias, y ambos partieron al instante en busca del enemigo; y aviendolo alcanzado pusieron su Exercito en batalla. Las Tropas de Agathocles serian en todo trece, ó

DE LOS CARTHAGINESES. 311

catorce mil hombres : dióse la señal, y el choque fue muy recio. Hannon con el Batallon sagrado (componiale la Tropa más selecta de los Carthágineses) resistió mucho tiempo à los Griegos, y aun les hizo alguna vez perder terreno; pero en fin rendido à vn granizo de piedras que sobre él llovía, y pasado de heridas, cayó muerto. Bomilcar pudo aver rehecho los soldados que huían, y restaurado la pelea; pero tenia sus motivos secretos, y personales para no procurar la Victoria à su Patria. Por esta causa hizo sonar la retirada à sus Tropas, y el resto del Exercito tuvo que seguirle, y ceder por fuerza al enemigo. Agathocles después de averlo seguido algun tiempo bolvió sobre sus pasos, y pilló el Campo de los Carthágineses, en donde encontró veinte mil pares de grillos, y esposas, que avian llevado, contando en que seguramente harian gran numero de prisioneros. Las resultas de esta Victoria fueron la toma de vn gran numero de Plazas, y la rebelion de varios Pueblos que se vnieron al vencedor.

En este tiempo llegaron à Carthago Embaxadores de Tiro à pedir socorro contra Alexandro el Magno que tenia sitiada aquella Ciudad; por lo que los Carthágineses compadecidos, más que de sus males de los de sus compatriotas, yà que no se hallaban en disposicion de socorrerlos, se creyeron en la obligacion de embiar, y embiaron efectivamente, à consolarlos, à veinte de los sujetos más principales de la Ciudad, à quienes los Tirios, viendose sin remedio, entregaron sus mugeres, sus hijos, y los ancianos, que los Carthágineses recibieron, y trataron con la mayor ternura, y cariño. Pensaron estos luego en buscar remedio à los males que padecian, y discurrendo que provenían todos de la justa colera de los Dioses, à quienes avian ofendi-

Longimano.

Diod. lib. 17.
pag. 519.
Quint. Curt.
lib. 4. cap. 13.

Artaxerxes

do, no embiando fielmente à Tiro, segun la antigua costumbre, el diezmo de las Rentas de la Republica, y ofreciendo en Sacrificio à Saturno en lugar de sus propios hijos, los que compraban de los pobres, ò de los esclavos; para apaciguar à los Dioses embiaron à Tiro gran numero de ofrendas, que importaban vna suma muy considerable, y à Saturno le sacrificaron ducientos niños de la primera Nobleza.

Hecho esto despacharon à Sicilia para dàr noticia à Amilcar del estado en que la Africa se hallaba, y darle prisa à que viniera à socorrerla. Este General mandò à los Diputados, que à nadie diesen noticia de la Victoria de Agathòcles, y al contrario, esparciò la voz en el Exercito de que avia sido derrotado enteramente con todas sus Tropas, y que la Armada la avian apresado los Carthàginenses, y para confirmacion de la mentira, enseñaba el herrage de sus Embarcaciones que avian tenido la prevencion de embiarle. Creyòse la noticia en Siracusa, y la mayor parte de sus vecinos eran de dictamen de que se capitulase, quando vna Galera que Agathòcles hizo construir à toda prisa, entrò en el Puerto, diò noticia de lo que pasaba, y restituyò el animo, y alegria à los Sitiados. Amilcar hizo el ultimo esfuerzo, para vèr si tomaba la Plaza por asalto; pero fue rechazado con pérdida, y de resultas levantò el Sitio; y embiò vn Cuerpo de cinco mil hombres al focorro de su Patria. Algun tiempo despues bolviò à poner Sitio à Siracusa; y creyendo sorprenderla atacò de noche à los Siracusanos; pero estos aviendo descubierto su designio, lo sorprendieron à el, lo hicieron prisionero, y despues de averle hecho sufrir los mayores tormentos, le cortaron la cabeza, que embiaron al instante à Agathòcles. Este se acercò al Campo de los enemigos, y lo puso en vna consternacion

Diod. p. 767.
769.

DE LOS CARTHAGINESES. 313

general, enseñando à los Carthàgineses la cabeza de Amilcar, que les hacia ver claramente el mal estado en que estaban sus negocios en Sicilia.

A los enemigos de afuera, se les agregó vno domestico mucho màs de temer que aquellos, y este èra Bolmicar su General, que entonces obtenia el primer empleo del Estado. Tiempo avia que estaba discurrendo el modo de hacerse Tirano de su Patria, y contemplando que las calamidades que padecia entonces, le franqueaban à èl la ocasion que apetecia, entrò en la Ciudad, y sostenido de vn pequeño numero de ciudadanos complices en su rebelion, y de vna Tropa de soldados estrangeros, se hizo declarar Tirano, y empezó de resultas à manifestar que lo èra verdaderamente, haciendo degollar sin piedad à quantos ençontraba por las calles. De esto se originò tal tumulto en la Ciudad, que de prompto se creyò que el enemigo avia entrado en ella por trahicion de alguno, pero aviendose visto que quien le ocasionaba èra Bomilcar, se armaron los mozos para rechazarlo, y los demàs desde los texados disparando dardos, y flechas, no le dexaban al Tirano soldado à vida: por lo qual, y viendo que vn Exercito en forma iba marchando contra èl, se retirò à vna eminencia con animo de defenderse, y de vender su vida à buen precio. Viendo esto los Carthàgineses, para que no se derramase màs sangre de sus conciudadanos, ofrecieron à los rebeldes sin excepcion perdon general como rindiesen las armas, cuya condicion aceptaron, y à todos se les cumplió la palabra menos à Bomilcar, à quien condenaron à ser crucificado vivo; cuya sentencia se puso al instante en execucion, no obstante el seguro que con juramento se le avia dado.

Agathòcles avia atrahido à su partido al Rey de Cirena, llamado Ophelas, que èra muy pode-

Longimano.

Diod. p. 779.

781.

Justin. lib. 22.

cap. 7.

Diod. p. 777.

779. 791. &

792.

Just. lib. 22.

cap. 7. & 8.

Artaxerxes.

roso, lifongeadole la ambicion con esperanzas magnificas, y dandole à entender, que contento para si de la Sicilia, le dexaria el Imperio de Africa. Como nada le costaba cometer los mayores delitos, quando esperaba que de ellos le resultaria algun provecho, luego que aquel Principe llegó con su Exercito, lo hizo assenar, à fin de hacerse dueño de sus Tropas. Aviafe apoderado de vn gran numero de Plazas; y viendo el buen estado de los negocios de Africa, creyó debía pensar en los de Sicilia, à donde pasó, dexando el mando de las Tropas à su hijo Archagato. Su fama, y la noticia de sus Conquistas lo avia precedido; y asì à su llegada à aquella Isla diferentes Ciudades se le rindieron; pero las malas noticias que reciviò de Africa, le hicieron bolver bien aprisa al Exercito. Con su ausencia avian mudado de semblante todas las cosas, y por màs esfuerzos que hizo, no pudo restablecerlas al estado en que las avia dexado. Todas sus Plazas se avian entregado al enemigo, los Africanos avian abandonado su partido; avia perdido vna parte de sus Tropas, y las que le quedaban, no se hallaban en estado de poder hacer frente à los Carthàgineses, ni tampoco podia transportalas à Sicilia, porque sobre no tener Embarcaciones, el enemigo era dueño del màr; por lo qual, y no teniendo esperanza de poder hacer paz, ni Tratado alguno con los Barbaros, à quienes avia insultado, y vltrajado, siendo el primero que se huviese atrevido à hacer desembarco en su tierra, reducido al extremo, no pensò yà en màs que en salvar su vida. Despues de varias aventuras, cobarde desertor de su Exercito, y cruel trahidor de sus hijos, que abandonaba à la crueldad del enemigo, escapò huyendo de los males que lo amenazaban, y llegó con vn pequeño numero de personas à Siracusa. Sus soldados viendo de
aquel

DE LOS CARTHAGINESES. 315

aquel modo vendidos, se entregaron al enemigo despues de aver degollado à sus hijos; y èl mismo tuvo de alli à poco vn fin bien miserable, y pagó con vna muerte cruel, vna vida tan llena de maldades.

Longimano.

Aqui se puede poner otro hecho que refiere Justino. La fama de las Conquistas de Alexandro el Magno, hizo recelar à los Carthàgineses si acaso pensaria en hacer la de Africa. La desgracia de Tiro, de donde trahian su origen, que aquel Conquistador acababa de destruir, la fundacion de Alexandria, que avia construido en los confines de Africa, y de Egipto, como para oponer à Carthàgo vna competidora en el Comercio, las prosperidades no interrumpidas de aquel Principe, que no ponía limites à su ambicion, ni à su felicidad, tenían à los Carthàgineses en grande inquietud; por cuya causa, y para tantear su intencion, y descubrir sus proyectos, Amilcar Rhodano, fingiendo aver sido echado de su Patria, à impulsos de sus enemigos, pasó al Campo de Alexandro, à quien lo presentò Parmenion, y le ofreció sus servicios. El Rey lo recibió muy bien, y tuvo varios coloquios con èl; de todo lo qual, y de lo que pudo descubrir, Amilcar tuvo cuidado de avisar à su Patria. No obstante, quando bolvió à Carthàgo despues de la muerte de Alexandro, lo trataron como à trahidor que la avia vendido, y en su consecuencia lo condenaron à muerte, cuya Sentencia prueba igualmente la ingratitude, y la crueldad de los Carthàgineses.

Just. lib. 21.
cap. 6.

De las Guerras que estos tuvieron con Pyrrho, Rey de Epiro, trataremos, quando se refiera la Historia de este Principe.

CAPITULO TERCERO.

GUERRA DEL PELOPONESO,

An. M. 3573.

A. J. C. 431.

LA Guerra del Peloponezo, que vamos à escribir, empezó en el fin del primer año de la Olimpiada LXXXVII. y durò veinte y siete años, de los quales Thucydides escribió hasta el veinte, y vno inclusivamente. Refiere en su Historia con mucha exactitud todo lo que pasó en cada vn año, dividiendolo en Campañas, y en Quarteles de invierno, de que se extraherà lo que sea màs curioso, y màs interesante, para lo qual nos serviràn de mucho Plutarco, y Diodoro de Sicilia, que nos suministraràn muchas luces en el asunto.

§. I.

SITIO DE PLATEA POR LOS Thèbanos. Los Athènienses, y los Peloponesiacos se talan reciprocamente sus tierras.

Exequias hechas à los Athènienses muertos en la primera Campaña.

AÑO PRIMERO DE LA GUERRA.

EL primer acto de hostilidad que diò principio à la guerra, le cometieron los Thèbanos que atacaron à Platèa, Ciudad de Beocia, que era aliada de Athènes. Introduxeronse

se en ella por trahicion ; pero los naturales aviendolos atacado de noche, mataron (à excepcion de cerca de ducientos, à quienes hicieron prisioneros) à todos los demás, y à aquellos poco tiempo despues quitaron tambien la vida. Los Athenienses noticiosos de lo que avia pasado en Platèa , la embiaron socorro de Tropas , y viveres , y hicieron salir de la Plaza à todas las bocas inutiles. Rota de este modo la Tregua , se prepararon sin embozo de vna, y otra parte à la guerra, y despacharon Embaxadores à todas partes para fortificarse con la amistad , y alianza de los Griegos, y de los Barbaros. Todo estaba en movimiento en la Grecia ,excepto algunos Pueblos , y algunas Ciudades que se mantuvieron en la neutralidad, esperando el exito para declararse. El mayor numero se inclinaba à los Lacedemonios , como à los que avian puesto en libertad à la Grecia , y seguian con mucho ahinco su partido , porque los Athènienses , olvidando que la moderacion, y la blandura de su mando , les conciliò en los principios muchos Aliados, los avian despues perdido casi todos por causa de su altanerìa , y de la dureza de su gobierno , y se avian hecho aborrecer no solamente de los que estaban sujetos à su poder , sino tambien de los que temian estarlo. Tal èra la disposicion de los animos. Veamos ahora quales èran los Aliados de cada vno de los dos Pueblos.

Los Lacedemonios tenian en su favor à todo el Peloponeso , à excepcion de Argos , que èra neutral. Los Acheos lo fueron tambien primeramente , excepto los Pelenios , pero se embarcaron despues poco à poco en esta guerra. Fuera del Peloponeso , tenian à los Megarios , à los Locrios , à los Beocios , à los Phoccos , à los Ambraciotas , à los Leucadios , y à los Anaeterios.

Longimano.

Thucyd. lib. 2.

p. 99. 122.

Diod. lib. 12.

p. 97. 100.

Plu. in Pericl.

p. 170.

Los

Artaxerxes

Los Aliados de Athènes eran Chio, Lesbos, Platèa, los Mesenios de Naupacia, la mayor parte de los Acarnanios, los Corcyros, los Cephalonios, y los Zacinthios, sin contar todos los Países triburarios, como la Caria marítima, la Doria que està inmediata, la Jonia, el Helesponto, y las Ciudades de Thracia, excepto Chalcida, y Potidea, todas las Islas que estàn entre la Crèta, y el Peloponeso, rumbo del Oriente, y las Cicladas, à excepcion de la de Melos, y Thètes.

Los Lacedemonios visto lo acaécido en Platèa, mandar on hacer levas dentro, y fuera del Peloponso, y disponer todo lo necesario para entrar en el País enemigo. Quando todo estubo prompto las dos terceras partes de las Tropas fueron al Isthmo de Corintho, y la otra se quedò para el resguardo de la tierra. Entonces Archidamo, Rey de Lacedemonia, que mandaba el Exército, juntò à los Generales, y à los principales Oficiales, y trayendoles à la memoria las grandes hazañas de sus antepasados, y las que ellos mismos avian executado, ò visto executar, los exhortò à mantener vigorosamente, así la antigua gloria de sus Ciudades, como la suya propia. Hizoles tambien presente, que toda la Grecia en la espectativa del succeso de vna guerra que avia de decidir de su suerte, no dexaba de pedir al Cielo por la conservacion, y prosperidad de vn Pueblo à quien amaban tanto, quanto aborrecian à los Athènienses. Que por lo demàs no podia dexar de manifestarles que marchaban contra vn enemigo, que à la verdad era muy inferior en numero, y en fuerzas; pero que fuera de esto estava muy aguerrido, y que era poderoso, atrevido, y resuelto, y su valor tal, que sin duda creceria à la vista del peligro, y

al vèr que se le talasen sus tierras , y que así era necesario que hiciesen extraordinarios esfuerzos para amedrentarlo en los principios , y inspirar à los Aliados vna gran confianza. Todos à vna voz respondieron con demostraciones de alegría , que aseguran cumpliria cada vno con su obligacion.

Longimano.

Aviendose separado la Asambleà , deseando Archidamo la paz , y que no llegase el caso de romper , previendo las funestas consequencias que se seguirian de esta guerra , embió à vn Sparciato à Athènas , para tantear si aquel Pueblo , querria ceder en algo à la vista de vn Exercito , que iba à entrar en sus tierras ; pero salì inutil la diligencia , y ni aun le permitieron entrar en la Ciudad , porque Pericles consiguió del Pueblo que no se recibiese Embaxador , ni otro Diputado alguno de los Lacedemonios mientras estuviesen con las armas en la mano , y en su consequencia mandaron al de Archidamo , que en el dia saliese de la jurisdiccion de Athènas , y aun lo hicieron escoltar hasta la raya , para que con nadie hablase , lo qual visto por Archidamo , se puso en marcha , y entrò en la Attica con su Exercito , que se componia de sesenta mil hombres de Tropa escogida.

Antes que entràra , avia Pericles declarado al Pueblo , que como podia succeder que Archidamo quando talase las tierras de la Attica , mandase no llegar à las que le pertenecian , yà por causa del derecho de hospitalidad que avia entre sus familias , ò yà por dar lugar à la envidia , y à sus enemigos de calumniarle de que tenia inteligencia con los Lacedemonios , hacia , para quitar toda sospecha y recelo , donacion desde aquel dia à la Ciudad de sus tierras , y de sus casàs de campo. Dio despues à entender à los

Artaxerxes.

los Athènienses que éra del interés del Estado, y que su seguridad consistia en dexar que se consumiesen los enemigos, haciendo durar la guerra, y que para este efecto éra menester retirar promptamente de los campos sus efectos, y encerrarse en la Ciudad, sin pensar en dár Batalla alguna. Efectivamente las Tropas de los Athènienses, no éran suficientes para hacer frente à las enemigas, porque sin contar las Guarniciones, no tenian mas que trece mil hombres de Tropas, armados pesadamente, diez, y seis mil habitantes, entre mozos, viejos, vecinos, y otros destinados para la defensa de la Plaza, mil, y ducientos cavallos, y mil, y seiscientos ballesteros de infanteria. A todo este numero subia el Exercito de los Athènienses, pero su principal fuerza consistia en vna Armada de trecientas Galeras, de las quales vna pequeña Esquadra estaba destinada para talar las tierras de los enemigos, y las restantes à contener en la debida obediencia à los Aliados, de quienes se exigian algunas contribuciones, sin las quales no huviéra sido posible subvenir à los gastos de la guerra.

Animados los Athènienses con las vivas persuasiones de Pericles, retiraron del campo sus familias, y efectos, y aun algunos demoliaron sus proprias casas para llevarse la madera. Por lo que toca al ganado, y cavallerias las pasaron à la Isla de Eubea, y à las otras inmediatas, bien que esta triste, y precipitada transmigracion, no dexò de afligirlos sensiblemente, y de costarles bastantes lagrimas; y esto no se hace estraño, porque desde la retirada de los Persas, esto ès de cerca de cinquenta años à aquella parte, avian gozado de vna quietud pacifica, vnicamente ocupados en el cultivo de sus tierras, y en la cria, y manutencion de sus

ganados. Vieronse precisados à abandonarlo todo, y à retirarse à la Ciudad, en donde se acomodaron lo mejor que pudieron, vnos en casa de sus parientes, otros en las de sus amigos, y algunos hasta en los Templos, y en los parages publicos.

L ongimano,

Los Lacedemonios aviendose puesto en marcha, entraron en el Pais, y pusieron sitio à Enoe, que era la primera Plaza fuerte de la Beocia; pero Archidamo marchaba con tanta lentitud, y gastò tanto tiempo en disponerte para el ataque, y armar las baterias, que diò lugar à que la Tropa murmurase, y que le censurase de su inaccion, y de la lentitud con que caminaba, dando lugar à los Athènienses à que retirasen todos sus efectos. Estos cargos, y otros que se le hacian, porque èl nunca fue de dictamen de que se emprehendiese esta guerra eran ciertos; pero tambien lo es, que el animo de Archidamo en la tardanza, no fue otro que el de ver si los Athènienses bolvian en si, y proponian algun medio de cortar vna guerra, cuyas infelices resultas para toda la Grecia estaba previendo. Diò varios asaltos à la Plaza; pero no aviendo podido tomarla, levantò el sitio, y entrò en la Attica en el tiempo de la cosecha, y despues de aver talado todos los campos, llegò hasta Acharnes, vna de las mayores Aldèas de Athènas, de donde distaba como 1500. pasos, y se acampò en aquel parage, con la esperanza de que los Athènienses al verlo tan inmediato, saldrian para defender sus tierras, y se proporcionaria ocasion de atraerlos à vna accion general.

Efectivamente costò no poco trabajo contenerlos en la Ciudad, y que su orgullo, y vanidad sufriese aquella especie de bravata de vn enemigo que venia à insultarlos, y màs

quando no se contemplaban inferiores à èl en el valor. Veian la tala de sus tierras , el incendio de sus casas , y de sus haciendas ; y no pudiendo sufrirlo , pedian que à qualquiera precio que se fuese , los llevasen contra el enemigo. Pericles conoçia muy bien que el complacer à los Athèniensès en esto , era aventurarlo todo ; y exponer la Ciudad à vna perdida cierta el salir à dár la Batalla à la vista de sus muros contra vn Exercito de sesenta mil hombres de las mejores Tropas de la Beocia , y del Peloponeso , fuera de que su gran maxima era la de conservar la vida de sus conciudadanos , cuya pèrdida se hacia irreparable ; y asì siempre firme en seguir el plan que avia formado , y vnicamente atento à aquetar la impaciencia , y fogauidad de los Athèniensès , se guardó bien de convocar al Senado , ni al Pueblo , porque no succediese que contra su dictamen se tomase alguna infeliz resolucion. Sus amigos le instaban , y sus enenigos nada omitian para moverlo con sus amenazas , procurando tambien picarlo con ducharachos , canciones , y satiras , y desacreditarlo , publicando que era vn hombre cobarde , y insensible , que lo abandonaba todo à los enemigos.

Clèon (*b*) era el que gritaba màs que todos contra Pericles. Era hijo de vn zurrador , y aun zurrador èl mismo ; pero la faccion de algunos , y sus vivas sollicitaciones con el Pueblo , lo avian elevado à mejor fortuna , à que tambien naturalmente contribuiria vn genero de merito , que en èl se hallaba , tal , como ès menester para hacerse lugar en vna Republica , porque tenia vna voz terrible , y que persuadia , y vn arte maravilloso para ganar al Pueblo , y atra-

(*b*) Este ès el mismo de quien Aristophanès habla tan mal en sus Comedias.

herlo à su vando. El fue el que estableció que se diesen à cada vno de los Jueces , que éran feis mil , tres obolos en vez de dos , que antes les daban. Su carácter propio , éra vn amor proprio sin limites , vna loca confianza en su merito , y vna ofadia en sus discursos que llegaba al descaro , y à la desvergüenza , de la qual nadie estaba libre. Nada sin embargo hacia fuerza à Pericles , à quien vna entereza , y vna magnanimidad , que rara vez se halla en los hombres , hacia despreciar todos aquellos rumores ; y como vn buen Piloto , que en vna recia tempestad , despues de aver dado sus ordenes , y tomado todas las precauciones necesarias , solo piensa en lo que és de su oficio , sin hacer caño , ni de los ruegos , ni de las lagrimas de aquellos , à quienes el temor del peligro quita , ò perturba la razon : Pericles del mismo modo , despues de aver dado todas las providencias correspondientes para el resguardo de la Plaza , y evitar qualquiera sorpresa , seguia los consejos que le dictaba su prudencia , sin hacer aprecio de las quejas , de las satiras , ni de la furia de sus conciudadanos , persuadido à que sabia mejor que ellos , como debia gobernarlos. Entonces se vió claramente , dice Plutarco , que Pericles éra verdaderamente dueño de los animos , pues en tales circunstancias , pudo contener en la Ciudad à los Athènienses , como si huviera tenido en sus manos las llaves de las puertas , y que huviera puesto en sus armas el sello de su autoridad , para impedirles el uso de ellas. Lo que avia previsto succedió , porque los enemigos viendo que los Athènienses no salian de la Ciudad , y sabiendo que la Armada de estos les talaba à ellos sus tierras , levantaron el campo , y despues de aver hecho el daño que pu-

Longimano.

Plut. An. seni.
sit. ger. resp.
pag. 784.

dieron en la retirada, bolvieron al Peloponeso, y cada vno se retirò à sus casas.

Podria preguntarse, por què causa Pericles en este caso sigue vn sistema enteramente opuesto al que cinquenta años antes siguiò Thèmistocles, quando à la llegada de Xerxes persuadiò à los Athènienses à que desamparasen la Ciudad, y la abandonasen à los enemigos; pero la respuesta se halla en la diferencia de tiempos, y de circunstancias, que facilmente se conoce ser muy diversas, porque Thèmistocles viendo que sobre su Patria venian todas las fuerzas del Oriente, creyò con fundamento que vna sola Ciudad no podia resistir à aquel diluvio de Barbaros que la huviera inundado, y hecho perder la esperanza de ser socorrida por sus Aliados. Esta ès la razon que nos dà Ciceròn: *Fluctum enim (dice) totius barbarie ferre Vrbs vna non poterat*, y siendo esto cierto, fue prudencia ceder al tiempo, y dexar à aquella multitud confusa de Barbaros el de destruirse entre si, y disiparse. La guerra, que tenia Pericles no era de esta naturaleza, porque haciendose à fuerzas casi iguales, preveia que le darìa algunos intervalos para respirar; y así como hombre capáz, y gran politico, se encerrò constantemente en la Plaza, sin que à hacerle mudar de dictamen, bastasen, ni las suplicas, ni las quejas de sus conciudadanos.

Despues que se retiraron los Lacedemonios, los Athènienses distribuyeron sus Tropas para guardar los puestos màs importantes de mar, y tierra, segun el sistema que querian seguir mientras durase la guerra, y al mismo tiempo resolvieron tener de reserva mil talentos, y cien Galeras para servirse de ellas, en el caso que los enemigos atacasen por màr la Attica, imponiendo pena de muerte à qualquiera que pro-

Lib. 7. epist.
I. ad Attic.

DE LOS PERSAS, Y GRIEGOS. 325

propusiese que se las diese otro destino. La Armada que embiaron contra el Peloponeso, hizo grandes daños en aquella tierra, lo que consolò en parte à los Athènienses de las perdidas que avian tenido. Vn dia que la gente se embarcaba, y que Pericles entraba en su Navio, el Sol se eclipsò enteramente, y la tierra se cubriò de tinieblas. Este repentino fenomeno llenò de consternacion, y espanto à los Athènienses, que estaban acostumbrados por supersticion, y ignorancia de las causas naturales, à tener por presagios funestos este genero de acaècimientos. Viendo Pericles à su Piloto aturdido, y titubeando sobre lo que debia hacer, le echò su capa por la cabeza, y le cubriò la cara: Preguntòle luego si veìa, y aviendo respondido, que la capa se lo impedia, Pericles le diò à entender, que vna causa semejante; esto ès, que el vasto cuerpo de la luna, interpuesto entre sus ojos, y el sol, le impedian ver su luz.

Longimano.

Aviendo dado fin el año primero de la guerra, los Athènienses, durante el invierno, hicieron las Exequias de los que avian muerto en la campaña, segun la antigua costumbre, y Pericles fue el que dixo la Oracion funebre. Esta ceremonia que duraba tres dias, se hacia con la mayor ostentacion, y magnificencia; pero esto no se quedaba en pura ceremonia, porque el publico, en reconocimiento del valor con que aquellos soldados avian sacrificado sus vidas por la libertad comun, tomaba sobre si la carga de la manatencion de sus viudas, y de los huerfanos, que quedaban en edad pupilar; lo qual èra de no poco efecto para avivar el valor de los ciudadanos, porque los Grandes hombres se forman en donde màs bien se recompensa el merito.

Thucyd. lib. 2.

p. 122. 123.

En este mismo tiempo en que vamos los Athénienfes , hicieron alianza con Sitalces , Rey de los Odrisios en la Thracia , y en consecuencia del Tratado , recibieron a su hijo en el numero de los ciudadanos de Athénas. Compusieronse tambien con Perdicas , Rey de Macedonia , bolviendole la Ciudad de Thermes , de que estaban apoderados , despues de lo qual vnò sus Tropas con las de la Republica , para hacer de acuerdo la guerra en la Chalcida.

§. II.

*LA PESTE INFICIONA,
y destruye la Attica. Quitase el mando à
Pericles. Los Lacedemonios recurren à los
Persas. Toma de Potidèa por los Athénien-
ses. Buelvese el mando à Pericles.*

*Su muerte , y la de Ana-
xagoras.*

AÑO 2. Y 3. DE LA GUERRA.

An. M. 3574.
A. J. C. 430.

Thucyd. lib. 2.
p. 130. 147.
Diod. p. 101.
102.

Plut. in Pericl.
pag. 171.

EN el principio de la segunda campaña , los enemigos entraron , y talaron la Attica , como el año antecedente ; pero la peste hizo en ella mucho mayores daños. Jamàs se avia visto otra mayor , y dicen , que desde la Ethiopia , en donde tuvo principio , pasó à Egipto , de allí à la Libia , y à vna gran parte de Persia , de donde vino por fin à parar à Athénas. Thucydides , à quien cogió el contagio , hace vna menuda descripcion de todas sus circunstancias , y de todos los simptomias , que lo acompañan,

DE LOS PERSAS, Y GRIEGOS. 327

ban, à fin dice de que su relacion exacta pudiese servir de instruccion, por si llegase el caso de experimentarfe segunda vez mal semejante. Hipocrates, que trabajó mucho en esta ocasion, describe la enfermedad como Medico, y Lucrecio la pintò tambien como Poeta. No avia remedio que bastase al mal; los cuerpos los más robustos no podian resistirle, y toda la habilidad de los Medicos les servia de poco. De luego à luego que la peste picaba à alguno, la rabia que se apoderaba de él, impedía que se le pudiese subministrar alivio, ò remedio alguno; y si alguien se determinaba à quererlo socorrer, el socorro se le convertia en herida mortal. La gran porcion de bagages que avian trahido de los campos à la Ciudad, incomodaba mucho à la gente. La mayor parte por falta de casas, habitaba en cabañas, en donde no se podia respirar con el calor del verano; de modo que se veian amontonados vnos sobre otros confusamente, muertos, y moribundos. Otros iban arrastrando por las calles, y muchos se tendian al derredor de las fuentes, à donde se avian arrimado para aliviar la sed ardiente que los abrafaba. Los mismos Templos estaban llenos de cadaveres, y no se veía por todas partes en la Ciudad, sino vna espantosa imagen de la muerte, sin que al mal se hallase remedio, ni huviese esperanza de encontrarle.

La peste avia hecho increíbles daños en Persia antes de pasar à la Attica, Artaxerxes noticioso de la gran fama, y habilidad de Hipocrates de Cós, el mayor Medico que hasta entonces, y despues haya avido, solicitò que pasara à su Reyno à curar à los apestados, y para obligarle le hizo hacer los partidos más ventajosos, sin poner por el lado del interès limites à la

Longimano.

Epidem. lib. 3.
S. 3.

Lucrec. lib. 2. c.
47.

Artaxerxes.

recompensas que ofrecia darle; pero sin embargo de esto, y de que Artaxerxes, porque se negò à ello Hipocrates, amenazò el arruinar la Ciudad de Còs, si esta no se lo embiaba para castigar la insolencia, y desprecio con que avia tratado sus officios, y ofertas, el Medico se mantuvo firme en el proposito que avia hecho de sacrificar sus luces, y sus experiencias à la curacion de sus compatriotas, y en su consecuencia pasó à Athènas luego que lo embiaron à llamar, y no salió de aquella Ciudad hasta que cesò la peste. Confagròse enteramente al alivio de los enfermos, y para multiplicarse en algun modo, embiò à muchos de sus practicantes por toda aquella tierra despues de averlos instruido del modo con que debian curar à los apestados. Este generoso zelo penetrò à los Athenienses de vn vivo reconocimiento, y así se mandò por Decreto publico, que à Hipocrates se le incluyese en los grandes Misterios, del mismo modo que se avia hecho con Hercules, hijo de Jupiter: que se le diese vna corona de oro del valor de mil stateros, (i) que valdrian como quinientos doblones poco más, ò menos; y que el Decreto que le concedia todo esto se leyese por elregonero en los Juegos publicos en la gran fiesta de los Panatheneos: que tuviese el derecho de vecindad, y que se le mantuviese toda su vida en el Prytanèo, si lo quisiese à expensas del Estado; y finalmente, que los hijos de los naturales de la Ciudad de Còs, que avia dado el sèr à vn hombre tan grande, podrian sèr mantenidos, y educados en Athènas, como si huviesen nacido en ella.

No obstante la peste, el Exercito enemigo
avien-

(i) El statero attico era vna moneda de oro de peso de dos dragmas.

aviendo entrado en la Attica , como el año antecedente , marchò àcia la Costa , y talò toda aquella tierra ; pero Pericles firme siempre en su sistema , se estuvo quieto en la Ciudad , sin permitir à ninguno que saliese ; pero para hacer retirar promptamente al enemigo con vna poderosa diversion , se hizo à la vela con cien Galeras contra el Peloponeso , cuyas tierras destruyò enteramente como lo avia hecho en la anterior Campaña , despues de lo qual se bolvió à la Ciudad , en donde continuaba siempre la peste , como tambien en la Flota , y igualmente se pegò à las Tropas que sitiaban à Potidèa.

Concluida esta segunda Campaña , los Athènienses que veian destruida su tierra por dos enemigos tan grandes como la peste , y la guerra , empezaron à perder el animo , y à murmurar contra Pericles , à quien hacian autor de ella. Por esta causa embiaron à Lacedemonia à hacer algunas proposiciones de paz , resueltos à ceder en quanto se les pidiese ; pero los Embaxadores se bolvieron sin aver hecho nada , con cuyo motivo las quejas se renovaron , y toda la Ciudad se hallaba en vna inquietud , y confusion tan grandes , que èra de temer alguna conmocion popular , por lo qual Pericles en aquella consternacion general no pudo dexar de convocar al Pueblo , à quien procurò aquietar , y animarlo , justificandose de los cargos que se le hacian. Les hizo ver , que las mismas razones que los avian determinado à hacer la guerra , èran las que entonces subsistian para continuarla ; que los males pasajeros que padecian , y la pèrdida de algunos jardines , y casas de campo que podian repararse , no èran comparables con la de la libertad , que èra preciso perder , no resistiendo à los Lacedemonios , ò apartandose del sistema que seguia : que el imperio del mar,

Artaxerxes

nadie podia disputarfele , y que de no fufrir con paciencia fus males por algun tiempo , era preciso renunciar à èl para fiempre. Traxoles à la memoria la generofa refolucion que tomaron fus padres de abandonar la Ciudad , los Templos , y fus casas , y haciendas por conservar la libertad , y no fujetarfe à la Tirania. Confesòles que era cierto que los males que les avia ocasionado , y les ocasionaba la peste llegaban al extremo ; pero les hizo ver , que en èl no podia aver culpa alguna de lo que difponian los Dioses , y que por esta caufa era menefter fufrirlos con paciencia. Pusoles presente lo vergonzoso que feria ceder al enemigo , y quanto honor , y gloria al contrario adquiririan con refistir , y vencerlo.

Pericles para mover al Pueblo apurò en esta ocasion toda la viveza de fu eloquencia , valiendofe para ello de los motivos de honor , y gloria que avia para perfuadirlo , acordandole los hechos gloriosos de fus antepafados , dandole el titulo lifongerò de Señor de la Grecia , y trahiendole sobre todo à la memoria los zelos que tenia de Sparta , antigua , y perpetua competidora de Athènas , que eran los medios eficaces de que fiempre fe avia valido , no fin efecto , para mover , y animar à los Athènienses ; pero en esta ocasion la fuerza , y tamaño de los males que padecian pudieron màs que todo , y no dieron lugar à otra reflexion. Es verdad , que no pensaron en bolver à embiar Embaxadores à Lacedemonia ; pero como la fola prefencia de Pericles los inquietaba hafta màs no poder , le quitaron el mando de las Tropas , y lo multaron fegun vnos en quince , y fegun otros en cinquenta talentos.

Cada talento
17. efculos.

Esta defgracia publica de Pericles no avia de durar mucho , pues la colera del Pueblo con este

este primer golpe, y este mal trato que se le dió se avia de embotar enteramente. Sus males caferos fueron mayores, y demás duracion, porque fuera de que la peste le avia llevado à muchos parientes, y amigos, avia mucho tiempo que la discordia hacia aliento en su casa. Xanthipo, su hijo mayor, que era naturalmente inclinado à la profusion, y que avia casado con vna Señora moza, no menos amiga de gastar que el, no podia sufrir la exacta economia de su padre, que daba con mucha escasez para sus diversiones. Por esta causa pidió dinero prestado en nombre de su padre; pero quando el que se lo dió vino à pedirlo à Pericles, no solamente este se lo nego, sino que lo citò al Tribunal de Justicia, por averlo prestado sin su licencia. Xanthipo desesperado de esto se enfureció extraordinariamente contra su padre, y en todas partes procuraba quitarle el credito, haciendo publicamente burla de las juntas, y conferencias que tenia dentro de su casa con los Sophistas. Debia de ignorar sin duda, que vn hijo, aun quando su padre lo maltratase injustamente, lo que no sucedia en este caso, debe sufrir con paciencia sus injusticias, del mismo modo que vn ciudadano està obligado à sufrir las de su Patria?

Xanthipo murió de la peste, y Pericles perdió al mismo tiempo à su hermana, y à otros muchos parientes, y à los amigos de más confidencion, y que más falta le hacian para el gobierno; pero con todo no se dexò vencer de tan repetidas desgracias, y su entereza ordinaria no se defmintió en ninguna de ellas, y tampoco le vieron llorar, ni dár otras muestras regulares de sentimiento en estas ocasiones hasta la muerte de Paralo, que era el último de sus hijos legítimos. Entonces commovido de tan recio, y

ef-

Artáxerxes.

extraño golpe, hizo todos los posibles esfuerzos para mantenerse con entereza, y no dar la más mínima señal de su interior inquietud; pero quando quiso llegar à poner (como era costumbre) la corona de flores en la cabeza del difunto, no pudo sufrir más, ni mandar en su dolor; y así prorrumpió en gritos, en sollozos, y en un mar de lagrimas.

Pericles llevado de los principios de una mala Philosophia, estaba persuadido, à que llorar la muerte de sus parientes, ò de sus hijos era una flaqueza, que no venia bien con la magnanimidad que avia manifestado siempre, y que en este caso el sentimiento de padre, mancharia la gloria de Conquistador. Error crasísimo; ilusión pueril! que hace consistir el heroísmo en una dureza feroz, y barbara; ò que dexando en el corazón el proprio dolor, y la misma inquietud, figura un vano exterior de fortaleza, y de valor para darse en espectáculo al Pueblo; como si las virtudes guerreras borraran en los hombres la naturaleza de tales, ò que se acabara la facultad de sentir desde el instante que uno se hace hombre menesteroso, y de importancia en la Republica. El Emperador Antonino pensaba más juiciosamente, quando en la ocasión en que Marco Aurelio lloraba la muerte del que lo avia educado, decia: *Permitte qua se a hombre, porque ni la Philosophia, ni la Corona hacen à los hombres insensibles.* (k)

La inconstancia era el carácter dominante de los Athenienses, y así como el primer impetu de esta le hacia cometer los mayores excesos, tambien con la propria facilidad lo atrahia à la moderacion, y à la suavidad. No pasó mucho

(k) Permite illi ut homo sit; neque enim vel Philosophia, vel Imperium tollit affectus. Jul. Capitol. in vita Anton. Pii.

tiempo sin arrepentirse del mal tratamiento que avia hecho à Pericles, y deseaba con ansia volverle à ver en sus Asambleas. Los Athènienses à fuerza de sufrir empezaban à no sentir yà sus males particulares, y à ambicionar cada dia màs la gloria del Estado, y deseando restablecer sus negocios, no veian que huviese ninguno en la Ciudad que fuese capaz de hacerlo sino Pericles. Estabase este encerrado entonces en su casa sobrecogido del sentimiento de la pérdida del último de sus hijos: pero aviendole persuadido Alcibiades, y sus otros amigos, à que saliese de casa, lo hizo, y se presentó al Pueblo, que al instante le pidió perdon de su ingratitude; por lo qual Pericles, cediendo à sus ruegos, y persuadido à que un buen ciudadano jamás debe conservar rencor contra su Patria, bolvió à tomar las riendas del Gobierno.

En el fin de la segunda Campaña, partieron de Lacedemonia Embaxadores, encargados de ir à hacer alianza con el Rey de Persia, y pedirle algun socorro de dinero, para la manutencion de la Flota, paso vergonzoso para vnos Lacedemonios, que publicaban ser los que mantenian la libertad de la Grecia, y con el qual, se retrataban de todo quanto avian hecho de glorioso en su favor contra los Persas. Los Embaxadores tomaron su camino por la Thracia, con animo de separar à Sitalces de la alianza de los Athènienses, y persuadirle à que socorriese à Potidea; pero aviendo encontrado en la Corte de aquel Principe à los Embaxadores de Athènas, estos los hicieron prender como à perturbadores de la publica quietud, y los embiaron à Athènas, en donde les hicieron quitar la vida en el mismo dia, sin averles querido dár audiencia, y echar sus cuerpos al muladar, en represalia de que los Lacedemonios executaban lo proprio con los que no eran.

eran de su partido: Crueldad que apenas es creíble, y mucho menos que el odio llegase à terminos de faltar al Derecho de las Gentes entre dos Pueblos antes tan amigos, y que eran fuera de esto tan humanos, y politicos.

Tres años avia que duraba el Sitio de Potidea, cuyos habitantes reducidos al extremo, hallandose tan faltos de viveres, que se vieron en la dura necesidad de comer carne humana; y no teniendo esperanza de socorro de la parte de los Peloponesiacos, cuyos esfuerzos en la Attica avian sido inútiles, capitularon, y se rindieron à los Athènienses, que los trataron benignamente, movidos sin duda de los grandes trabajos que avian padecido, con el rigor de la estacion, pues estaban en el medio del invierno, y de los gastos excesivos que avian hecho en el Sitio. Los Sitiados salieron de la Plaza con sus mugeres, y sus hijos, sin llevar los hombres más que vn vestido, y las mugeres dos, con vn poco de dinero para mantenerse en su marcha. Los Athènienses embiaron vna Colonia; pero hicieron cargo à sus Generales de aver hecho esta Capitulacion, porque hallandose la Plaza reducida al extremo, se huviera entregado à discrecion.

An. M. 3575.
A. J. C. 429.

La primera cosa que hizo Pericles despues de aver buuelto al mando de los Exercitos, fue el proponer al Pueblo, que anulase la Ley que el mismo avia establecido contra los bastardos, y esta se reducía, à que no se tuviesen por Athènienses naturales, y legitimos, sino es à aquellos que huviesen nacido de padre, y madre Athènienses; y aunque parecia estraño que el mismo autor de la ley solicitase anularla; con todo el Pueblo, conociendo que à esta solicitud le obligaba la triste situacion en que se hallaba su familia, le permitió matricular à vn hijo bastardo que tenia en los Registros de los ciudadanos de su Tribu, y que le hiciese tomar su nombre, Avien-

Aviendo poco tiempo despues enfermado de la peste, y hallandose en el vltimo periodo de su vida, los principales ciudadanos, y los amigos que le avian quedado, estaban en su quarto haciendo conversacion de su raro merito; referian sus hazañas, y contaban el numero de sus Victorias, pues siendo General de los Athènienses, avia erigido nueve tropheos en honor de su Patria, por otras tantas Batallas que avia ganado. No discurrían, que pudiera oírlos el enfermo, que parecia estaba sin conocimiento; pero no se le avia escapado ni vna palabra siquiera de quantas avian hablado, y rompiendo repentinamente su silencio, dixo „ Me admiro mucho, que conserveis tan bien en vuestra memoria, y que enfalceis tanto vnas cosas, en las quales tiene la fortuna tanta parte, y que me son comunes con tantos Capitanes, mientras olvidais lo mayor de todas mis hazañas, y lo que es lo más glorioso para mí. Esto añadió, *es el que no avrá ni vn ciudadano à quien yo haya dado motivo de ponerse luto.* Bellas palabras, que muy pocos de los que tienen el mando podrán decir con verdad! Es facil de comprehender quanto sería el sentimiento de Athènas en la muerte de vn ciudadano como este.

Yá se avrá reparado en lo que se hà dicho de Pericles, que vna en su persona casi todas las especies de meritos que pueden formar los Grandes Hombres, el de Almirante por su habilidad en la marina, el de excelente General por sus Conquistas, y sus Victorias: el de Superintendente de Hacienda, por el buen orden que puso en ella: el de gran Politico, por lo vasto, y ajustado de sus ideas, por su eloquencia en las deliberaciones publicas, y por su destreza en el manejo de los negocios: el de Ministro de Estado, por los medios que supo emplear para hacer florecer el Comercio, y todas las Artes;

Artaxerxes

y finalmente el merito de Padre de la Patria por la felicidad que hizo gozar en su tiempo à todos los miembros de la Republica, que fue el obgeto que siempre se propuso en su gobierno.

No obstante no debemos pasar en silencio otra especie de merito, que distingue à Pericles de todos los demàs. Conduxose en el manejo de la Republica con tanta sabiduria, moderacion, delinterès, y zelo del bien publico, mostrò en todas cosas tal superioridad de talentos, y diò vna idèa tan alta de su experiencia, de su capacidad, y de su rectitud, que se grangeò generalmente la confianza de todos los Athènienses, y fijò en su favor la natural inconstancia de aquellos naturales en el espacio de vn gobierno de quarenta años. Desarmò los zelos, que vna excessiva delicadeza por la libertad les hacia concebir contra todos los ciudadanos que sobrefalian por su merito, y se distinguian con la autoridad del mando; y lo màs de admirar, ès, que todo lo hizo Pericles por persuasion, sin violencia, sin artificios indignos, y sin valerse de los medios que vna politica ordinaria se dispensa à si propria con el especioso pretexto de la exigencia de los negocios, y del interès del Estado.

Plut. in Pericl.
pag. 162.

Anaxagoras murió en el mismo año que Pericles. Plutarco refiere de èl vn hecho acaecido algun tiempo antes, que no debe omitirse. Dicese de este Philosopho, que voluntariamente se avia reducido à vna extrema pobreza para dedicarse màs bien à los Estudios, y que viendose olvidado de Pericles, el qual lleno de negocios, no tenia siempre el tiempo de pensar en èl, se acostò cubierta la cabeza con su capa, (1) con la resolucion de dexarse morir de hambre.

(1) Era costumbre el cubrirse la cabeza quando se estaba en la ultima desesperacion, y en la resolucion de dexarse morir.

DE LOS PERSAS, Y GRIEGOS. 337

bre. Supolo Pericles, y fue corriendo, lleno de susto à su casa, y empleò con èl los ruegos los màs tiernos, y los màs eficaces para disuadirlo de su resolucion, añadiendole que no lloraba su muerte, sino que de sì proprio se lamentaba, si tenia la desgracia de perder vn amigo tan fiel, tan sabio, y tan capáz de ayudarlo, y dirigirlo con sus buenos consejos en los negocios urgentes de la Republica. Entonces Anaxagoras, descubriendose vn poco la cabeza, dixo: *Pericles, los que necesitan de la luz de una lampara, tienen cuidado de echar aceite en ella.* La reprehension era suave, pero viva, y que llegaba hasta la alma; y Pericles debió no aver dado lugar à ella, pues succede que muchas lamparas se apagan en vn Estado por defecto de los que debieran cuidar de que no se apagasen.

Longimano,

§. III.

SITIO DE PLATEA POR LOS Lacedemonios. Sitio, y toma de Myrlena por los Athènienses. Platea se entrega. La peste buelve à empezar en Athènas.

AÑO 4. Y 5. DE LA GUERRA.

LO màs memorable que hubo en los años siguientes, fue el sitio que los Lacedemonios pusieron à Platea, que ès vno de los màs celebres de la Antigüedad por lo grande de los trabajos que se hicieron por vna, y por otra parte; pero sobre todo por la generosa resistencia de los sitiados, y por el industrioso, y bizarro estratagema con que muchos de ellos

An. M. 3576.

A. J. C. 428.

Thucyd. lib. 2.

pag. 147. 151.

Diod. lib. 22.

p. 102. 103.

falieron de la Plaza, y escaparon à la furia de los enemigos. Aviendo los Lacedemonios empezado el sitio en el principio de la tercera Campaña, los Platèos embiaron à representar à Archidamo, que lo mandaba, que no podia atacarlos justamente, porque despues de la celebre Batalla de Platea, Pausanias, General de los Griegos, sacrificando en su Ciudad à Jupiter Libertador, en presencia de todos los Aliados, los avia puesto en libertad en recompensa de su valor, y de su zelo; y que assi se les debia dexar en el goce de la libertad que vn Lacedemonio les avia concedido. Archidamo les respondió, que hacer lo que pedian sería justo, quando no se huviesen vnido con los Athenienses, que èran los enemigos declarados de la libertad de los Griegos, y que si querian abandonar su partido, ò mantenerse en neutralidad, se les dexaria gozar de sus privilegios. Los Diputados respondieron, que nada podian hacer, sin dàr primero cuenta à Athènas, en donde tenian à sus mugeres, y hijos. Dióseles licencia para que embiasen à aquella Ciudad; pero ayiendoles asegurado los Athenienses, que los socorrerian con todas sus fuerzas, determinaron defenderse vigorosamente, y dieron noticia desde el muro à los Lacedemonios de la resolucion que avian tomado.

Entonces Archidamo despues de aver hecho sus protestas à los Dioses, y à los hombres, de que èl no èra el que primero quebrantaba la alianza, y de que no tendria la culpa de los daños que padeciesen los Platèos que avian despreciado las condiciones justas, y razonables que les ofrecia, se dispuso para el sitio. Cercò la Plaza con vna contravalacion de arboles tendidos à la larga, y inmediatos, con todas sus ramas, entretexidas las vnas en las
otras,

otras, y bueltas acia la Plaza para impedir que ninguno saliese de ella. Despues hizo levantar vna plataforma, ò cavallette para armar sus baterias, en la esperanza de que la Plaza se rendiria luego por causa de la mucha gente que trabajaba. Para este efecto mandò cortar arboles en la montaña de Citheròn, y entretexerlos con faginas para mantener la terraza por vna, y por otra parte, y despues hizo echar dentro madera, tierra, piedras, y finalmente todo quanto hallò, que podia servir à llenar el hueco. Todo el Exercito trabajaba de dia, y de noche, sin cesar, y la obra durò setenta dias, en que la mitad de la Tropa trabajaba mientras descansaba la otra.

Longimano.

Como los sitiados viesen que la obra empezaba à levantarse, opusieron enfrente, y encima de las murallas vn muro de madera, cuyo hueco (para mantenerse siempre superiores) llenaron de madera, y ladrillo, que sacaban de las demoliciones de las casas inmediatas, de modo que los maderos le servian como de trabazon, y defensa, para que el muro al levantarle, no se viniese al suelo. Guarnecieronle por la parte de à fuera con pieles, y cueros para cubrir el trabajo, y los trabajadores de los fuegos que disparaban los enemigos; y à medida que se levantaba el muro, levantaban tambien ellos la plataforma, que por esta causa llegò à tomar extraordinaria altura. Visto esto por los sitiados, abrieron puerta en la mulla, enfrente de la plataforma, para desmontar la tierra que la sostenia; lo que aviendo descubierto los sitiadores, pusieron en su lugar cestos de juncos, llenos de argamasa, porque no se podian llevar con tanta facilidad. Los sitiados viendo su primer ardid descubierto, hicieron vna mina, desde la Plaza, hasta la plata-

Artaxerxes

forma, para trabajar à cubierto, y quitar la tierra, y los otros materiales que la sostenian, los quales se daban de mano en mano. Los sitiadores estuvieron mucho tiempo sin descubrir lo que hacian, hasta que conocieron que nada crecia la obra, y que la tierra se hundia conforme la iban echando; pero los sitiados conociendo que el gran numero de los enemigos podria en fin más que ellos, dexando este trabajo, y sin cuidar de levantar más el muro por el lado en que estaba la bateria, se contentaron con construir otro de nuevo por la parte de à dentro, en forma de media luna, que vnia por vno, y por otro extremo à la muralla, à fin de que tuvieran donde retirarse, quando el enemigo la forzase, y de obligarle à hacer otro trabajo igual al primero.

Sin embargo los sitiadores aviendo armado sus maquinas, sin duda despues de aver llenado el foso, aunque Thucydides nada dice de esto, batieron el muro con tanta fuerza, que se asustaron los sitiados; bien que no por esto perdieron animo, y así no hay invencion de que no se valiesen para inutilizar el efecto de las baterias. Rompian el esfuerzo del ariete con cuerdas (m) que paraban el golpe, y tambien se servian de otro artificio, que era atar por los dos extremos vna viga con cadenas de hierro bien largas, que estaban aseguradas en dos maderos que se avian fijado en la muralla, y quando el ariete empezaba à querer golpearla, levantaban esta viga, y dexandola caer al través contra la cabeza del ariete, le quitaba toda su fuerza, y quedaba el golpe sin efecto.

Los

(m) El cabo de abaxo de las cuerdas formaba varios tiros en lazos corredizos, con los quales agarraban la cabeza del ariete, que se levantaba acia arriba por medio de las maquinas.

Los sitiadores viendo que de nada servian Longimano. sus esfuerzos , y que los sitiados oponian vn nuevo muro à su plataforma , perdieron la esperanza de forzar la Plaza , y se determinaron à convertir el sitio en bloqueo , bien que antes intentaron pegarla fuego , à cuyo efecto llenaron la distancia que avia desde la plataforma al muro con faginas , y otras materias faciles de quemar , y las encendieron con resina , y azufre ; pero sin embargo de esto , y de que el incendio fue de los màs espantosos , tampoco tuvo el efecto que se deseaba , porque sobre ser el viento contrario , apagò el fuego vna abundante lluvia , que cayò al mismo tiempo.

Visto esto por los sitiadores cercaron la Plaza para bloquearla con vn muro de ladrillo , con su foso por vna , y otra parte , en cuyo trabajo se empleò todo el Exercito , y luego que lo concluyeron , los Lacedemonios dexaron para guardar vna parte de èl la mitad de su gente , porque los Beocios se ofrecieron à defender lo restante , y despues se retiraron los demás à sus tierras , porque seria yà entrado el mes de Octubre. Toda esta defensa la hacian en la Plaza quatrocientos vecinos de ella , y ochenta Athènienses , con ciento , y diez mugeres que tènian para disponerles la comida , sin que huviese otra persona , ni libre , ni esclava , porque todas las demás avian pasado à Athènas antes del sitio.

En esta misma Campaña hubo entre los dos partidos algunos encuentros , asì por mar , como por tierra , que pasamos en silencio , por ser de poca , ò de ninguna entidad.

En el verano siguiente , que èra el año quarto de la guerra , los habitadores de Lesbos , à excepcion de los de Methymne , determinaron abandonar el partido de los Athènienses,

Artaxerges

cuyo animo avian tenido antes de romperse la guerra; pero los Lacedemonios no los quisieron admitir entonces en el suyo. Los de Methymne dieron aviso de esto à los Athenienses, advirtiendoles, que sino tomaban alguna prompta providencia, se perdía sin remedio la Isla. Los Athènienses estaban tan abatidos con los males, que les avia ocasionado la peste, y la guerra, que esta noticia los puso en la mayor consternacion, conociendo que sus fuerzas navales se disminuirian considerablemente con la perdida de vna Isla tan poderosa, cuyas Esquadras fortificarian en extremo la Armada de los enemigos. Con todo hicieron partir inmediatamente quarenta Galeras, que estaban destinadas para el Peloponeso, las quales hicieron vela acia Mitylena. Los Isleños sorprendidos de verse tan repentinamente atacados, porque nada tenian dispuesto para su defensa, se hallaron en la mayor afliccion: pero con todo para disimular su estrañeza, hicieron salir del Puerto sus Naves, à fin de atacar à las enemigas; pero aviendo sido rechazadas, hablaron de paz, à que no se escusaron los Athènienses, temiendo no tener bastantes fuerzas para reducir la Isla, en el caso de hacer más resistencia. Hizose vna suspension de armas, en cuyo intermedio embiaron los de Mitylena sus Diputados à Athènas; pero recelando que no obtendrian lo que deseaban, embiaron otros à Lacedemonia à pedir socorro, cuya prevencion, y recelo no salió vano, porque no fue muy favorable la respuesta, que traxeron de Athènas.

Aunque los Embaxadores que fueron à Lacedemonia llegaron con bastante tiempo à aquella Ciudad, despues de vna peligrosissima navegacion, no se les quiso dàr audiencia hasta los

Juc-

Juegos Olimpícos, à fin de que dixesen sus que-
 xas delante de todos los Aliados; y con efecto
 aviendo llegado el caso de juntarse todos, expu-
 sieron los Embaxadores en la Asamblèa, que los
 motivos que tenian para separarse del partido de
 los Athènienses, èran los mismos que tuvieron
 en los principios para solicitar entrar en el de los
 Lacedemonios: que discurriendo que los Athè-
 nienses, despues que empuñaron el mando de la
 Grecia, emplearian sus fuerzas para libertarla de
 la opresion de los Barbaros, avian vnido à ellas
 con gusto las suyas; pero que avia succedido al
 contrario, pues en vez de rechazar à aquellos, se
 avian servido de sus armas para avasallar à los
 Aliados vnos tras otros; de suerte, que yà no
 les faltaba màs que dominar à su Isla, la que
 fino la tenian entonces sujeta, avia sido por
 causa de no permitirselo el estado de sus cosas,
 y la desdicha à que los tenia reducidos la peste,
 y la guerra; por lo qual, y porque èra regular,
 que los avasallasen luego que se hallasen con
 màs desahogo, porque no èra el animo de los
 Athènienses el tratarlos mejor que à los otros
 Aliados à quienes tenian sujetos, pidieron à la
 Asamblèa los tomase debaxo de su proteccion,
 y dispuliese que se les embiasè luego socorro,
 porque de lo contrario se perderia la Isla; lo que
 no debian permitir por las utilidades que les re-
 sultarian de tener à su disposicion vna Armada
 como la suya, y màs quando se hallaban sin
 fuerzas navales, y que con ella podrian sujetar,
 y reducir al extremo à Athènas, atacando, y
 reduciendo las Islas de donde sacaba su subsis-
 tencia.

A estas razones añadieron los Embaxadores
 de Mitylena otras de congruencia para mover
 à los Aliados à que los admitiesen en su parti-
 do, por lo que estos en vista de ellas, y de las

Artaxerxes.

suplicas reiteradas que à este efecto hicieron, los admitieron en la Alianza del Peloponeso, y al mismo tiempo se resolvió que el Exercito entrase promptamente en el País enemigo, y que los Aliados se juntasen en Corintho con las dos terceras partes de sus fuerzas. Los Lacedemonios llegaron los primeros, y prepararon las maquinas necesarias para transportar los Navios desde el golfo de Corintho al màr de Athènas, à fin de atacar la Attica por màr, y por tierras; pero aunque el fervor fue grande de su parte, los Aliados, que fuera de estàr ocupados entonces en recoger sus granos, empezaban à cansarse de la guerra, tardaron mucho tiempo en concurrir con sus Tropas al parage señalado.

Los Athènienses viendo que todos estos preparativos se hacian contra ellos, porque la Liga del Peloponeso se persuadía à que no tenían fuerzas para contrarrestarla: à fin de defengañarla, y hacer ver que se hallaban en estado de mantener vna nueva Armada, sin llegar à la de Lesbos, pusieron en màr otra de cien velas, para cuyo servicio nõ admitieron exempcion, ni excusa, sino à los que tenían obligacion de servir à cavallo, ó que tenían de renta quinientas medidas de trigo. Aviendo se dexado ver los Athènienses con esta Armada en la altura del Istmo de Corintho para hacer parada de su poder, desembarcaron en el Peloponeso en el parage que quisieron.

Jamàs avian tenido Armada màs bella. Guardaban su proprio País, y las Costas de Eubèa, y de Salamina con vna compuesta de cien velas, navegaban con otra de igual numero al derredor del Peloponeso, sin contar los Navios que tenían delante de Lesbos, y en otras partes; de modo, que el todo subía à màs de ducientas, y cinquenta Galeras, cuya manutencion

acabò de consumir el dinero que tenían en los Theforos, que avian quedado muy disminuidos con lo gastado en el Sitio de Potidèa. Longimano.

Los Lacedemonios sorprendidos de lo terrible de vn aparato que no esperaban, bolvieron promptamente à su tierra, y se contentaron con mandar que fuesen quarenta Galeras à socorrer à Mitylene. Los Athènienses avian yà embiado para abreviar el Sitio vn refuerzo de mil soldados de Tropas pesadamente armadas, por medio de las quales hicieron vna contravallacion, con sus Fuertes en los parages los màs comodoss; de modo, que en el principio del invierno se hallò bloqueada por mar, y por tierra; pero como los Athènienses se hallasen faltos de dinero, tuvieron por la primera vez que echar vna çapitacion sobre todos los vecinos, de que se sacaron duçientos talentos. (2000. escudos.

Los Mitylenos, faltos de todo, y aviendo esperado inutilmente el socorro que los Lacedemonios les avian prometido, se rindieron à condicion de que no se quitaria la vida, ni se encarcelaria à ninguno hasta que bolviesen de Athènas los Diputados que se embiarian à aquella Ciudad; però que sin embargo los Athènienses entrarian en la Plaza. Quando estos se vieron dueños de ella, prendieron à los sediciosos que se avian refugiado de luego à luego à los Sagrados, y los embiaron à Tenedos, de donde los pasaron algun tiempo despues à Athènas. Pusose en deliberacion el negocio de los Mitylenos; y como su rebelion avia agriado en extremo à los Athènienses, porque de su parte no les avian dado el màs minimo motivo, y que solo avia sido efecto del odio que les tenían aquellos Isleños; en el primer movimiento de la colera, acordaron que se pasase à cu-
chi-

An. M. 3577.

A. J. C. 427.

Artaxerxes.

chillo sin distincion à todos los hombres , y que se reduxese à la esclavitud à las mugerès , y niños ; para cuya execucion hicieron partir inmediatamente vna Galera.

La noche dió lugar à las reflexiones , la severidad pareció excesiva , y pasar la raya de lo justo. Representaronse los Athènienses , la triste suerte de aquella infeliz Ciudad , abandonada enteramente à la carniceria , y se arrepintieron de aver confundido los inocentes con los culpados. Esta repentina mudanza , y buena disposicion de los animos , dió alguna esperanza à los Diputados de Mitylena , que obtuvieron de los Magistrados , que se bolvièse à tratar el negocio. Clèon autor del primer Decreto , hombre violento , y de vna grande autoridad entre el Pueblo , sostuvo su dictamen con mucha fuerza , y no menos vigor , haciendo presente lo perjudicial , y indigno , que seria annular por la mañana , lo que se avia acordado la tarde antecedente. Diodoro , que en la primera Asambleà se opuso al dictamen de Clèon , lo hizo en esta con màs viveza ; y despues de aver representado à los Athènienses en terminos los màs tiernos , y patheticos el deplorable estado de Mitylena entregada à los tormentos , y inquietudes cruèles que ocasiona la incertidumbre de vna Sentencia , que debia decidir de su vida , ò de su muerte , les recordò la reputacion de bondad , de suavidad , y clemencia , que tanto honor les avia hecho hasta entonces , y que los distinguia tan gloriosamente entre todos los demàs Pueblos. Hizoles ver , que el de Mitylena , si avia entrado en la rebelion , avia sido por fuerza ; y que prueba de ello era , el que avia entregado la Ciudad , luego que le avia sido posible : que à quien condenaban à muerte , era à sus bien hechores , mostrandose à vn mismo tiempo ingratos , y injustos , pues condenaban à la propria pena à los

ino-

inocentes , que à los culpados : Que aunque todos lo fuesen , se debia disimular en la constitucion en que se hallaban , para no irritar à los demàs Aliados con vna severidad tan excesiva ; y que el medio de apaciguar , y remediar el daño , era el de dár lugar al arrepentimiento , y no poner à los hombres , en terminos de la desesperacion , con negarles absolutamente el perdon de sus excesos ; por lo qual , concluyó su discurso , diciendo , era de dictamen , de que se examinase con màs madurez la Causa de los sediciosos , que se avian llevado presos à Athènas , y que se concediese el perdon à los demàs.

Este dictamen prevaleció de algunos votos , y en su consecuencia , inmediatamente se dispuso partièse otra segunda Galera que aprovisionaron de todo lo necesario , para que pudiera navegar con toda velocidad , y los Diputados de Mitylena prometieron grandes recompensas à los que la conducian , si llegaban à tiempo ; por lo que la gente de remo hizo extraordinarios esfuerzos , pues no lo dexaron de la mano ni aun para comer , porque comian , y remaban al mismo tiempo , y dormian alternativamente. El viento por fortuna les era favorable : la primera Galera llevaba vn dia , y vna noche de ventaja ; pero como era tan mala la noticia , se iba muy despacio. Con todo llegó primero que la segunda al Puerto de Mitylena , y aviendose leído en publico la Sentencia de muerte , dada contra todos los vecinos sin distincion , no se oian por toda la Ciudad sino ès gritos , y halaridos los màs espantosos ; pero al tiempo de irse à poner en execucion , llegó la otra Galera por lo que se suspendió , hasta ver las ordenes que trahia. Convocòse de nuevo la Asamblèa , y la lectura del Decreto que concedia el perdon , se escuchò con vn silencio , y vn gusto , que ès màs facil de comprehender , que no de explicarfe.

Artaxerxes

Quitóse la vida à todos los sediciosos, aunque éran más de mil; desmantelaron los Athènienses la Ciudad, se apoderaron de todas las Embarcaciones, y dividieron toda la Isla, à excepcion de la Ciudad de Mitylene, en tres mil partes, de las quales, aplicaron trecientas al servicio de los Dioses, y las restantes, las repartieron por suerte à los Athènienses que embiaron à ella, à quienes los naturales pagaban dos minas (n) de renta anual por cada parte; mediante lo qual, quedaron en la posesion, aunque no con la propiedad de la Isla. Los demás Pueblos que pertenecian à los Mitylenos en la Costa de Asia, quedaron sujetos à la Republica de Athènas.

Thucyd. lib. 3.
pag. 185. 188.

En el invierno de la Campaña antecedente, los sitiados en Platèa viendo se sin esperanza de socorro, y hallandose faltos de viveres, determinaron escapar se de la Plaza, atravesando las lineas de los enemigos; pero la mitad asustados de lo grande del peligro, y de lo atrevido de la empresa, desmayaron al tiempo de la execucion, por lo que los demás que serian en numero de ducientos, y veinte, persistieron en su resolucion, y se escaparon de la manera siguiente.

Antes de empezar la descripcion, debemos prevenir, en què sentido tomamos ciertas expresiones que hemos de emplear en ella. Hablando con propiedad la linea, ò fortificacion con que se cerca vna Plaza para impedir las salidas, se llama *contravalacion*, y la que se pone para impedir el socorro de à fuera, se llama *circunvalacion*. La vna, y la otra expresion, se hallan en esta relacion; pero para abreviar, nos serviremos de la primera.

La contravalacion se componia de dos murallas distantes diez, y seis pies la vna de la otra,

(n) La mina Attica valia cien dragmas, que corresponden à ducientos reales de nuestra moneda.

cuyo espacio, que estaba en forma de plataforma, ò terraza, la hacia parecer vna sola fabrica vnida, y formaba vn cuerpo de aposentos en donde se alojaban los soldados. Avian construido de espacio en espacio vnas torres bastante-mente altas, que cogian desde el vno al otro muro, para poderse defender al mismo tiempo de los de à dentro, y de los de à fuera. No se podia pasar de vn aposento al otro, sino és atravesando las torres; y la parte superior de la muralla tenia por todas partes su parapeto, en donde se hacia ordinariamente la guardia; pero quando llovia, los soldados se metian dentro de las torres, que servian como de Cuerpos de guardia. Este és el estado en que estaba la contravalacion con su foso por vna, y por otra parte, cuya tierra sirvió para hacer los ladrillos de la muralla.

Los sitiados empezaron por medir su altura contando las camas de ladrillo que tenia, lo qual se hizo repetidas veces, y por varias personas, para no engañarse en la cuenta; lo que se consiguió con mucha facilidad, porque la muralla no estaba distante, y que se descubria desde el pie, y despues fabricaron las escalas à la medida proporcionada.

Quando los sitiados lo tuvieron todo prompto salieron de la Plaza en vna noche muy obscura, en que hacia vn gran viento, y llovia copiosamente. Despues de aver vencido el primer foso, llegaron al pie de la muralla sin ser descubiertos por causa de la obscuridad, fuera de que la agua, y el viento impedian que se oyese el ruido, bien que marchaban algo apartados los vnos de los otros por no tropezarse con sus armas, aunque èran ligeras, para poder manejarse con más agilidad, y tambien llevaban vn pie desnudo para no resvalar tan facilmente en

Astaxerxes

el lodo: Los que cargaban las escalas las arriaron al muro en el espacio que avia entre torre, y torre, porque sabian que alli no avia guardia, por causa de la lluvia. Subieron al instante doce hombres, sin màs armas que la coraza, y el puñal, y seis se encaminaron à la vna torre, y los otros seis à la otra. Siguiéronlos algunos soldados armados solamente con dardos para subir màs facilmente, y à este efecto llevaba cada vno su broquel à la espalda para servirse de èl en la refriega.

Quando la mayor parte de ellos estaban arriba, fueron descubiertos por causa de aver vn soldado dexado caer vna texa del parapeto, à donde al subir avia echado la mano para asegurarse màs bien. Inmediatamente los sitiadores dieron vn grito desde lo alto de las torres, y toda la Tropa se acercò à la muralla, sin saber quien causaba el alboroto, por causa de la tempestad, y de la obscuridad de la noche. A esto se agregó, que los que estaban en la Plaza hicieron al mismo tiempo vna arma falsa en otra parte para hacer diversion, de modo, que el enemigo aturdido, y suspenso, no sabia à donde acudir, ni se atrevia à dexar su puesto; pero vn Cuerpo de reserva de treientos hombres, que estaba destinado para los acaecimientos imprevistos, salió de la contravalacion para acudir al ruido, y encendieron teas por el lado que correspondia à Thèbas, para dàr à entender que àcia alli se debía acudir. Los que avian quedado en la Plaza que advirtieron la señal, encendieron otras en el lado opuesto, y en otras partes para confundir aquella, porque para este efecto lo tenian todo prompto encima de la muralla.

Sin embargo los primeros que avian subido, aviendose apoderado de las torres que flanqueaban

ban el espacio en que se avian arrimado las escalas, y pasado à cuchillo à los que las guardaban, se apostaron en ellas para defender el paso, y impedir que el enemigo llegase à ellos. Entonces poniendo las escalas desde arriba contra las torres hicieron subir à ellas vn competente numero de sus gentes, para impedir à fuerza de disparar dardos que se acercasen, assi los que querian arrimar se al muro, como los que venian de las torres inmediatas. En este intermedio tuvieron el espacio de plantar bien las demàs escalas, y de echar à baxo el parapeto para que pudiesen subir con màs facilidad los que faltaban. Conforme subian, iban baxando por el otro lado, y poniendose en el borde del foso que estaba de la parte de à fuera para disparar contra los que se presentaban. Despues que todos lo pasaron, baxaron los que estaban en las torres, y corrieron al foso para pasarle como los demàs.

A este tiempo llegò la Guardia de los trecentos con teas; pero como à estos los veian ellos à la luz mucho mejor que no èran vistos, disparaban contra el enemigo con màs aciertos de modo, que los vltimos vencieron el segundo foso sin ser atacados al paso, bien que lo pasaron con no poco trabajo, porque el hielo que avia en èl se avia ablandado con la agua, y el temporal; pero la violencia de la tempestad les sirvió de mucho.

Aviendo pasado todos, tomaron el camino de Thèbas para encubrir mejor su retirada, porque no èra presumible que se fuesen à resguardar àcia vna Ciudad enemiga; y assi vieron que los sitiadores los buscaban con la luz de las teas en el camino de Athènas, à donde bolvieron despues de aver seguido por el de Thèbas como vn quarto de legua. Llegaron à la Ciudad

Artaxerxes.

dad ducientos, y doce de los ducientos, y veinte que salieron de la Plaza, aviendo retrocedido los demás por falta de valor, à excepcion de vn ballestero, à quien en la orilla de la contravalacion prendieron los enemigos, que despues de aver seguido inutilmente à los demás, se volvieron à su Campo.

Los que quedaron en la Plaza creyendo que todos sus compañeros avian perecido, porque los que volvieron lo decian, para disculparse embiaron vn trompeta à pedir los cuerpos; pero este se retirò luego que supo la verdad.

Thucyd. lib. 3.
pag. 208. 220.
Diod. lib. 12.
pag. 109.

En el fin de la Campaña siguiente, que ès en la que los Athènienses se apoderaron de Mitylena, los de Platèa hallandose sin viveres, y sin esperanza de ser socorridos, se rindieron à condicion de que no se les castigaria, sino ès con conocimiento de causa, y segun las reglas de justicia, para cuyo efecto vinieron cinco Comisarios de Lacedemonia. Estos por consejo de los Thèbanos, enemigos declarados de los Platèos, sin hacerles cargo alguno, les preguntaron vnicamente, si acaso avian hecho algun servicio en el tiempo de la guerra à Lacedemonia, ò à sus Aliados. Los sitiados hicieron presente à los Comisarios los servicios que en otro tiempo avian hecho à toda la Grecia en general, y especialmente en las Batallas de Artemisa, y de Platèa, y los particulares que tambien hicieron à Lacedemonia, quando el temblor de tierra, y rebellion de los Ilotas, añadiendo, que si despues avian seguido el partido de los Athènienses, solo avia sido para defenderse de la violencia de los Thèbanos, contra los cuales avian sin efecto solicitado la proteccion de Lacedemonia; y que si se les hacia vn delito de su desgracia, este no debia hacer olvidar sus anteriores servicios: pero sin embargo de esto, y de las consideraciones

nes

nes que tambien hicieron presentes de ser Platèa el deposito del valor, de los sepulcros, y de la memoria de sus antepasados, y el objeto de la religiosa atencion de sus mayores, los Lacedemonios persistieron en hacerles la misma pregunta de si avian hecho algun servicio à Lacedemonia, ò à sus Aliados en el tiempo de la guerra. Pasaban vno à vno, y conforme respondian que no, los iban degollando, sin exceptuar à ninguno. Murieron así como ducientos, y tambien veinte, y cinco Athènienses que se hallaron entre ellos, y à sus mugeres las reduxeron à la esclavitud, después de lo qual, los Thèbanos poblaron la Ciudad con algunos desterrados de Megara, y de Platèa; pero al año siguiente, la arrasaron del todo. Los Lacedemonios sacrificaron aquella Ciudad de este modo, à contemplacion de los Thèbanos enemigos capitales de los Platèos, con la esperanza de sacar grandes ventajas de su amistad, lo que acaeció noventa, y tres años después que estos entraron en la alianza de los Athènienses.

En el año sexto de la Guerra del Peloponeso, la peste bolvió à empezar en Athènas, y se llevó tambien mucha gente.

Longimano.

An. M. 3578.
A. J. C. 426.
Tucyd. lib. 2.
pag. 232.



§. IV.

LOS ATHENIENSES TOMAN
à Pila, y despues los sitian à ellos en esta
Plaza. Lacedemonios encerrados en la pe-
queña Isla de Sphaacteria. Rindelos.

Clèon. Muerte de Arta-
xerxes.

SEXTO, Y SEPTIMO AÑO DE LA GUERRA.

PAfamos en silencio varios acaecimiento par-
ticulares de las Campañas siguientes, que
siempre se hacian del mismo modo, porque
los Lacedemonios entraban todos los veranos
en la Attica, y los Athènienses hacian sus desem-
barcos en el Peloponefo, à excepcion de algunos
ataques de Plazas, que se hacian los unos à los
otros. El de Pila pequeña Ciudad de Mesenia, que
distaba de Lacedemonia no màs que 400. esta-
dios (20. leguas) es vno de los màs considerables.
Los Athènienses mandados por Demosthenes la
tomaron, y se avian fortificado en extremo en
esta Plaza en el año septimo de la Guerra. Los
Lacedemonios abandonaron al instante la Atti-
ca, para ir à recobrarla, y efectivamente la ata-
caron por màr, y por tierra, y en el Sitio, Bra-
sidas vno de sus Generales, se distinguiò muy
particularmente por sus hazañas. Avia enfren-
te de la Plaza, vna pequeña Isla llamada Spha-
cteria, desde donde se podia incomodar mucho
à los sitiados, y cerrar la entrada del Puerto.
Metieron en ella vn Cuerpo de Tropas de
420. hombres, que eran la flor de los Lacede-

An. M. 3579.

A. J. C. 425.

Thucyd. lib. 4.

pag. 253. 280.

Diod. lib. 12.

Pag. 122. 124.

demonios, sin contar los Jlotas, que cada vno llevaba consigo. Diòse vna Batalla naval en que los Athènienses salieron victoriosos, por lo que levantaron vn tropheo, y despues cercaron la Isla, y hacian la guardia al derredor de ella, para impedir, que nadie saliese, y que nada entrase.

La noticia de la derrota, aviendo llegado à Sparta, pareció al Magistrado el negocio de tal consecuencia, que partiò al instante para ir à enterarse por sí proprio del estado de las cosas; y conociendo que era imposible socorrer à los que estaban encerrados en la Isla, y que al fin la hambre, ò la fuerza los rendiría, embió à proponer la paz à los Athènienses. Hizose vna suspension de armas, para dàr lugar à los Lacedemonios à que pudieran embiar sus Diputados à Athènas, pero à condicion que entregarían todas sus Galeras, y que no atacarian la Plaza por màr, ni por tierra, hasta que bolviesen; y que en el entretanto se permitiría que se entrase viveres à los que estaban en la Isla, pero esto con su cota; pues no se avia de exceder del tanto que se señalase para cada amo, y de la mitad para cada criado, y que estos entrasen publicamente, y à la vista de los dos Exercitos: Que los Athènienses por su parte harian su guardia al derredor de la Isla, para impedir que nadie saliese, y que tampoco entrase màs de lo ajustado: Que en caso de la menor contravencion de este convenio se rompería la tregua, y que de nõ, duraria hasta la buelta de los Diputados, que los Athènienses se obligaron à llevar, y traher; y que entonces se bolverian à los Lacedemonios sus Navios en el estado que los huviesen entregado. Estas fueron las condiciones del Tratado, que los Lacedemonios empezaron à cumplir, entregando como hasta se-

Artaxerxes fenta Navios, y embiaron sus Diputados à Athènas.

Llegados que fueron à aquella Ciudad, y admitidos à la Audiencia, expusieron à los Athènienses, que venian à pedir la paz, que poco antes se avian hallado en estado de hacerse la admitir, y de darles la ley. Que de ellos dependia el procurarse la gloria de aver pacificado toda la Grecia, pues venian à tomarlos por arbitros del Tratado, à lo qual los avia obligado el peligro en que se hallaban sus soldados encerrados en la Isla; por lo qual, porque las cosas aun no estaban tan desesperadas como se discurria para los Lacedemonios, y haciendo reflexion à que los sucesos de las armas mudaban de vn dia, à otro, y à que los Dioses solian abandonar à los que envanecidos de sus felicidades, despreciaban las proposiciones ventajosas, y equitativas de paz, que se les hacian, suplicaban à los Athènienses discurriesen un medio justo de reconciliarse, sin usar de violencia, porque entonces vencidos con la generosidad, y no con la fuerza, y ocupados vnicamente del deseo de mostrarse agradecidos quedarian los Lacedemonios constituidos en la obligacion precisa de guardar inviolablemente las condiciones del Tratado.

Los Athènienses tenian vna bella ocasion de concluir la guerra con vna paz, que huviera sido para ellos no menos gloriosa, que util, y saludable para toda la Grecia; pero Clèon, que tenia grande credito entre el Pueblo, impidiò vn bien tan grande. Respondieron, pues, à los Lacedemonios, siguiendo su dictamen, que ante todas cosas era menester, que los que se hallaban encerrados en Sphaacteria se rindiesen à discrecion para conducirlos à Athènas, bien que à condicion de que se les pondria en libertad,

tad; quando los Lacedemonios evaquafen, y restituyesen à los Athènienses las Plazas que les avian soltado por fuerza en consequencia del ultimo Tratado, y que despues de esto, harian vna paz segura, y duradera. Los Diputados pidieron, que se nombrasen por ambas partes Comisarios para tratar este punto, pero que avia de ser conviniendose en pasar por lo que ellos decidiesen, contra cuya proposicion se enardecio Clèon, y dixo, que bien se conocia, que los Lacedemonios no iban de buena fè, pues no querian tratar con el Pueblo, sino con particulares porque los podrian sobornar facilmente; y que así si tenian que decir alguna cosa lo hiciesen al instante. Los Diputados de Lacedemonia viendo que no les era posible el tratar con el Pueblo, sin la noticia, y consentimiento de sus Aliados, y que quedarian responsables de qualquiera cosa que en perjuicio suyo cediesen, se retiraron sin aver hecho cosa alguna, persuadidos à que nunca podrian obtener cosa razonable, ni justa de los Athènienses, segun el estado, y disposicion en que los avian puesto los felices sucesos de sus armas.

Luego que de buelta llegaron à Pila, cesò la tregua; pero como los Lacedemonios pidiesen sus Navios, se negaron los Athènienses à restituirselos con pretexto de averse faltado al Tratado en algunas cosas de poca importancia. Los primeros reclamaron, bien que en vano, contra vna perfidia tan manifesta, y por una, y otra parte se prepararon à continuar la guerra, con más vigor, odio, y ahinco que antes. La soberbia en las felicidades, y la mala fè en la observancia de los Tratados acarrear tarde, ò temprano grandes desgracias à vn Pueblo. El tiempo nos hará ver lo que succediò al de Athènas.

Su Armada hacia vna guardia exacta al derredor de la Isla, para que nada entrase, esperando rendir brevemente al enemigo por hambre; pero los Lacedemonios movieron de tal modo à los paisanos de la Costa con la codicia del lucro, tasando los viveres à precios muy subidos, y dando la libertad à los esclavos, que consiguiesen introducirlos en la Isla, que de todas partes los introducian, y aun avia buzos, que pasaban desde la Costa à la Isla, por enfrente del Puerto, llevando tras sí pellejos llenos de semente de lino machacada, y de la de amapolas compuesta con miel.

Los Athènienses sitiados en Pila, no sufrían menos con la falta de viveres, y la escasez de agua, lo que aviendose sabido en Athènas, y que en lugar de reducir à los Lacedemonios por hambre, èsta los consumia à ellos; recelaron, que la Armada no pudiendo subsistir en el invierno en vna playa poco segura descuidase en la guardia de la Isla, y que se escapasen los prisioneros; pero lo que más sobre todo temían, era, que los Lacedemonios, vna vez que estuviesen libres sus gentes, no quisiesen dár oídos à proposiciones de paz; y yá empezaron à arrepentirse de no averla aceptado.

Viendo Clèon, que todo esto resultaba contra èl, empezó à tratar de falsas todas las noticias, que se decían de la hambre que padecían, así los Athènienses sitiados en Pila, como los que estaban fuera, y à desacreditar la conducta de los Generales que sitiaban la Isla, acusando su lentitud, y descuido, pues con un poco de más vigor, y diligencia, se podían aver apoderado de ella, y que yá lo huviera èl conseguido à estàr en su lugar. Nombròle el Pueblo por General de esta Expedición, y Nicias, que estaba encargado de ella, le cedió gustoso este ho-

honor, yà sea por floxedad de su genio; pues èra naturalmente tímido, ó yà por política para desacreditarlo con el Pueblo, con el mal éxito que contemplò tendria Clèon en esta empresa. Este, que no sabia lo que èra la milicia, pues èra màs diestro charlatàn, que valeroso soldado, manejaudo màs bien la lengua, que la espada, se hallò embarazado con la elección que avian hecho en èl, y se escusò, y resistiò à admitir el cargo lo màs bien que pudo; pero viendo que era inutilmente, y que quanto màs se resistia, màs el Pueblo lo precisaba à encargarse del mando, mudò de tono, y substituyendo la fanfarronada al valor, dixo en pública Asamblèa con voz, y semblante asegurado, y firme, que ò avia de traer prisioneros de allí à veinte dias à los que estaban en la Isla, ò que moriria en la demanda. Todos al oirlo se echaron à reir por que lo conocian.

Si embargo contra toda apariència, y contra toda esperanza cumpliò lo ofrecido. El, y Demosthenes, que èra el otro General, entraron en la Isla, atacaron vigorosamente al enemigo, lo fueron rechazando de puesto en puesto, y ganandole terreno hasta que lo retiraron al fondo de la Isla. Los Lacedemonios avian resguardado su espalda con un Fuerte que parecia inaccesible, y puestos delante de èl en batalla, hacian cara por donde podian sèr atacados, y se defendieron allí como leones. Como el ataque avia yà durado vna gran parte del dia, y que el calor, la sed, y el cansancio, tenia rendidos à los soldados, el General de los Mefenios dixo à Clèon, y à Demosthenes, que todo quanto trabajaban seria en vano, si no se atacaba al enemigo por la espalda, y prometió, si le daban algunos ballesteros, el ir rotando hasta que hallasse un paso para este efecto.

Artaxerxes

efecto. Dieronse los, y con su Tropa fue montando por unos parages escarpados, que no estaban cogidos; ocupó el Fuerte, sin ser descubierto por los Lacedemonios; y dexandose ver de prompto à su espalda, les abatió el animo, y acabó su derrota. Yà casi nada se defendian, y vencidos por el numero, atacados por todas partes, y rendidos del cansancio, y de la desesperacion, empezaban à retirarse; pero los Athènienses para impedirles la retirada, les cogieron todos los pasos. Viendo entonces los dos Generales, que si los apretaban màs, ninguno quedaria vivo, y teniendo gusto de llevarlos vivos à Athènas, contuvieron à sus gentes, y mandaron à vn trompeta que gritase à los Lacedemonios que rindiesen las armas, y se entregasen à discrecion. La mayor parte de ellos al oirlo baxaron sus broques, y batieron las manos en señal de que se conformaban. Hizose vna suspension de armas, y su Comandante pidió que se le permitiese embiar al Campo à saber la resolucion de sus Gefes, en lo que no se conformaron los Athènienses; pero si llamaron, para que vn trompeta llegase à la Costa à hablar con los suyos, y despues de varias idas, y venidas, vino vn Lacedemonio à decirles à gritos, que se les daba licencia para capitular, con tal que no hiciesen cosa que fuese contra su honor. A viendo dado èsta palabra, y tratado entre si lo que podrian hacer, se entregaron à discrecion, y los Athènienses los guardaron hasta el dia siguiente. Entonces aviendo levantado vn trophéo, y entregado à los Lacedemonios sus muertos, se embarcaron para volver à Athènas, aviendo distribuido los prisioneros en los Navios, y confiado su custodia à los Capitanes de las Galeras.

Murieron en la Batalla ciento, y veinte, y ocho

ocho Lacedemonios de quatrocientos, y veinte que eran, por lo que quedaron prisioneros cerca de trecientos, de los quales ciento, y veinte eran naturales de la misma Ciudad de Sparta. El sitio de la Isla, contandolo desde el principio, y incluyendo el tiempo de la Tregua, avia durado setenta, y dos dias. Los Lacedemonios se retiraron del de Pila, y la promesa de Cleon, aunque vana, y temeraria, se hallò cumplida à la letra, y lo que pareció más extraño, fue el convenio que hizo, porque se creia que los Lacedemonios primero que rendirse huvieran muerto las armas en la mano.

Longimano.

Llegados à Athenas, se mandò quedasen en calidad de prisioneros en la Ciudad, hasta que se hiciese la paz, pero que esto fuese à condicion de que los Lacedemonios no entrarian en la Attica, pues de lo contrario se les quitaria à todos la vida. Los Athènienses dexaron Guarnicion en Pila, y los Mesenios de Naupaccia, que anteriormente la avian poseido, embiaron à aquella Plaza vn Cuerpo de los mozos más valientes que tenian, los quales con sus cotterias incomodaban mucho à los Lacedemonios, y como estos Mesenios hablaban la lengua de la tierra, atrahian à su partido mucho numero de esclavos. Los Lacedemonios recelando algun gran mal, embiaron varias veces à Athènas, pero nunca pudieron obtener cosa alguna, tanto la soberbia de los Athènienses se avia hinchado con tan felices sucesos.

En el año septimo de la guerra del Peloponeso, Artaxerxes embiò à los Lacedemonios vn Embaxador, llamado Artaphernes con vna carta escrita en Asirio, en donde les decia, que avian llegado à su Corte varios Embaxadores de su parte, que le avian expuesto cosas tan diferentes, que no acababa de comprehender, que

Thucyd. lib. 4.
pag. 287. 286.

Artaxerxes
Longimano.

èa lo que querian , y que en esta confusa du-
da , avia tomado la determinacion de embiar-
les à aquel Persa , para decirles que si tenian al-
guna cosa que proponerle , hiciesen partir con
el à vna persona de confianza , que le pudiera
informar puntualmente de lo que descaban. Al
llegar este Embaxador à Eione, sobre el rio Stri-
medon , lo hizo prisionero vno de los Almi-
rantes de la Armada Athèniense , que lo em-
bió à Athènas , en donde lo trataron con todo
el respeto, atencion , y cortesania posibles, por-
que los Athènienses descaban ponerse bien con
el Rey su amo.

Al año siguiente , luego que abrió el tiem-
po , lo embiaron en vn Navio de la Republica,
y à costa del publico , acompañado de algunos
Athènienses , para que fuesen en calidad de
Embaxadores à la Corte de Persia. Quando de-
sembarcaron en Epheso , les dieron noticia de
que Artaxerxes avia muerto , por lo que los
Embaxadores , no hallando por conveniente el
pasar adelante , se despidieron de Artaphernes,
y se bolvieron à Athènas.



CAPITULO QUARTO.

USOS, COSTUMBRES,
y Religion de los Griegos.

LA parte màs efencial de la Historia, y la que màs debe interesar à los que leen, es la que hace conocer el caracter, y las costumbres, afsi de los Pueblos en general, como de los Hombres Grandes en particular de quienes en ella se trata; y se puede decir, que esta ès en algun modo, como la alma de la Historia, como los hechos el cuerpo de ella. Hemos procurado hasta aqui, y procuraremos en adelante, segun se nos fuere ofreciendo, ir trazando, ò bosquejando los retratos de los hombres màs illustres de la Grecia; pero me parece, que para no interrumpir despues la sèrie de los hechos, serà conveniente dâr antes alguna noticia del genio, y caracter de los Pueblos mismos; y para esto nos ceñiremos à solas las dos Republicas de Sparta, y Athènas, que son las que siempre ocuparon el primer lugar en la Grecia; y todo este asumpto lo reducirèmos à tres puntos, ò articulos, que son el Gobierno politico, la Guerra, y la Religion.

ARTICULO PRIMERO.

GOBIERNO POLITICO.

EN los Articulos 6. 7. 8. y 9. del Libro quarto con que diò fin el Tomo antecedente, dimos noticia de que el Gobierno Republicano se estableciò casi en todos los Estados de la Gre-

Grecia. Quatro son los principales generos de Governos, el *Monarchico*, en que manda vn hombre solo, el *Aristocratico*, en que gobiernan los ancianos, y los màs sabios, el *Democratico*, en que toda la autoridad està en manos del Pueblo; y el *Oligarchico* en que manda un numero determinado de personas: pero de todos estos Governos ès el *Monarchico*, como ya se dixo al folio 220. del mismo Tomo, el màs antiguo, el màs vniversalmente seguido por los Pueblos, y el que prefieren à los demàs todos los Historiadores, y hombres Grandes de la Antigüedad, porque encierra en si mucho mayores ventajas, y tiene menos inconvenientes que los otros; pero todos convienen en que el fin de todo Gobierno, sea el que se fuese, y la obligacion esencial de qualquiera que està encargado de el, ès de poner todo su conato en hacer felices à aquellos à quienes manda, procurandoselos por vna parte la seguridad, la paz, y las ventajas, y comodidades de la vida; y por la otra de subministrarles todos los socorros, y proporcionarles todos los medios que pueden contribuir à hacerlos virtuosos. Como el fin, y objeto de un Piloto, dice Ciceron, es el de guiar, y llevar su Nave segura al Puerto, el de vn Medico, conservar, y restablecèr la salud, y el de vn General conseguir la Victoria, del mismo modo debe vn Principe, y qualquiera hombre que gobierna proponerse por objeto la utilidad de los Pueblos, y acordarse de que la Ley suprema de todo buen Gobierno, ès la del bien publico: *Salus Populi suprema Lex esto*; y añade, que es la mayor, y màs noble ocupacion del mundo, la de emplearse por eleccion de los otros en procurar la felicidad de los Pueblos.

Platòn en varias partes no estima las prendas

Ad Attic. lib.
8. Epist. 10.

De Legib. lib.
3. n. 8.

das, y hazañas más sobrefalientes de los que gobiernan, si el fin de ellas no tiene el doble objeto que acabamos de decir, que es de hacer à los ciudadanos más virtuosos, y más felices; y impugna muy por extenso en su Libro primero de la Republica à vn cierto Thrasymaco (antecesor de Machiavelo) que sentaba, que los vasallos avian nacido para el Principe, y no éste para aquellos; y que todo lo que era útil al Principe, ò à la Republica, debia mirarse como justo, y honesto. Muchos hay hoy en dia, que piensan de este modo; pero lo cierto es, que en la division que se hace de las diferentes especies de Gobiernos todos convienen en que aquel sería el más perfecto, que uniese en sí todas las ventajas de los otros, y que apartase los inconvenientes de ellos; y por esta causa casi todos los Antiguos han creído que el Gobierno de Lacedemonia es el que se acercó más à esta idea de perfeccion.

Pag. 338-343.

Polib. lib. 6.
pag. 459.

GOBIERNO DE LACEDEMONIA.

Tambien dimos noticia en la misma parte de las Leyes que Licurgo estableció en aquella Republica para el mejor gobierno de ella, atemperando la autoridad demasiado absoluta de los Reyes con el freno del Senado, el qual contenia igualmente al Pueblo, para que no se excediese en las facultades que por las mismas se le concedieron; pero como pareciese despues demasiado grande la autoridad de los Senadores, se establecieron los Ephoros, que eran poco más ò menos, como los Tribunos del Pueblo Romano; de modo, que con el establecimiento del Senado, el de la division de las tierras, y abolicion de la moneda de oro, y plata, el de las comidas publicas, y final-

nalmente, el de la educacion de la juventud en que se esmerò todo su cuidado para enseñarla desde los principios à ser obediente à las Leyes, y à los Magistrados, à respetar à sus mayores, à ser paciente, sufrida, y laboriosa; y à sacrificarlo todo por su Patria, que era el idolo de los Lacedemonios, consiguió aquel Legislador hacer de ellos vn Pueblo entero de Sabios.

Es preciso, que las Leyes de Licurgo fuesen muy excelentes para el gobierno, pues es constante, que mientras Sparta las observò exactamente, jamás se viò en aquella Ciudad ningun movimiento de sedicion por parte del Pueblo, nunca se propuso introducir novedad alguna en el Gobierno, ningun particular usurpò con violencia la suprema autoridad, jamás pensò el Pueblo en facer èsta de las dos unicas familias en que estaba radicada; ni nunca Rey alguno pensò en atribuirse más autoridad de la que le concedian las Leyes. Esta reflexion, que es de Xenophonte, y de Polibio, manifiesta la idèa, que tenian de la sabiduria de Licurgo en punto de politica, y el caso que se debe hacer de ella; pues efectivamente ninguna de las otras Ciudades de la Grecia tuvo esta ventaja, y se vè, que todas experimentaron diversas vicisitudes, y mudanzas en su Gobierno por falta de iguales Leyes que lo fixasen para siempre, siendo la causa de esta diferencia el que en Sparta eran las Leyes las que mandaban à los hombres, y no estos à aquellas,

Aunque la crianza que se daba à los Lacedemonios tenia por obgeto principal hacerlos guerreros, no fuè la intencion de Licurgo el hacer de ellos vnos ilustres Conquistadores, como lo notan Polibio, y Plutarco, ni que pudiesen alejarse mucho del terreno entonces su-
geto

Xenoph. in
Agefil. p. 651.
Polib. lib. 6.
pag. 459.

Polib. lib. 6.
pag. 401.
Plut. in Licurg.
pag. 59.

geto à su Dominio , para poder subyugar à otros Pueblos , pues para que no lo pudiesen hacer desterró la moneda corriente de Sparta, y introduxo la de hierro , que solo pasaba allí; sino es la de que manteniendose encerrados en el Peloponeso , y contentandose con los Estados que les avian dexado sus mayores , procurasen, y pensasen en mantenerse en paz , y en defenderse ventajosamente contra los vecinos que intentasen atacarlos; para lo qual no necesitaban de oro , ni de plata , porque hallaban en su tierra , y mucho más en su parco modo de vivir con que poder mantener sus Exercitos quando no salian de ella , ó de sus inmediaciones.

Supuesto este plan , dice Polibio es menester confesar , que no se hallará cosa más sabia , ni más bien discurrida , que los establecimientos de Licurgo para mantener à un Pueblo en la posesion de su libertad , y hacerle gozar de vna paz , y tranquilidad perfecta. Efectivamente finjamonos vna pequeña Republica , tal como la de Sparta , cuyos ciudadanos se hallan endurecidos en el trabajo , que están acostumbrados, y hechos à la guerra, y à vivir con poco , y que son valerosos , intrèpidos ; y supongamos que esta pequeña Republica tiene por principio fundamental no hacer daño à persona alguna , no inquietar à sus vecinos , ni invadir sus tierras , ni sus bienes , sino al contrario declararse en favor de los oprimidos , y contra la injusticia , y violencia de los opresores. No es evidente , que vna Republica semejante , cercada de vn gran numero de Estados de igual extension , sería generalmente respetada por todos los Pueblos vecinos : que se haría el arbitro soberano de todas sus quimeras , y que exerceria sobre ellos vn imperio tanto más glorioso , y duradero quanto que sería voluntario , y estaría vnica-

men-

mente fundado en la idea que estos Pueblos tendrían de su valor, y de su justicia?

Pluz. pag. 58.

Este es el fin que Licurgo se avia propuesto, convencido à que la felicidad, assi de vna Ciudad, como de vn particular depende de la virtud, y de estàr bien consigo proprio; y en este conocimiento reglò à Sparta de modo, que ella pudiese bastarse siempre à si propria, y mantenerse en los principios de sabiduria, y de equidad, que la dexaba. De esto nacia el aprecio vniversal que hacian de ella los Pueblos vecinos, y aun los Estrangeros, que no pedian à los Lacedemonios dinero, Navios, ni Tropas, sino es vn solo Sparciato para mandar sus Exercitos; y quando lo avian logrado, le obedecian enteramente, y le hacian todo genero de honores, y sumisiones, como lo iremos viendo en la Historia, mirando à la Ciudad de Sparta como à la Maestra de todas en el arte de bien vivir, y de bien gobernar.

La Epoca del principio de la decadencia de Sparta fue quando empezó à violar abiertamente las Leyes de Licurgo; lo que no es fentar que las observò hasta entonces exactamente, pues se fueron poco à poco introduciendo algunas novedades en ellas; pero sin embargo su espiritu se mantuvo casi siempre en la mayor parte de los que gobernaron aquella Republica. Luego que la ambicion de reynar sobre toda la Grecia la inspirò el pensamiento de mantener Armadas en los mares, y Tropas Estrangeras, para lo qual se viò precisada à tener dinero: olvidando sus antiguas maximas, tuvo que recurrir à los Barbaros, à quienes hasta entonces avia oborrecido, y hacer servilmente la corte à los Reyes de Persia, à quienes avia vencido antes con tanta gloria, solo para obtener de ellos algunos socorros de dinero, Tropas, y Navios para emplear-

plearlos contra sus propios hermanos, esto es contra los Pueblos nacidos, ò establecidos como ellos en la Grecia. Tuvieron la imprudencia, y la desgracia de traer à Sparta con el oro, y con la plata todos los vicios que la moneda de hierro avia desterrado, y franquearon la senda que la conduxo à las mudanzas que acaecieron despues en aquella Republica, y que finalmente causaron su ruina. Esto es lo que realza infinitamente la sabiduria de Licurgo, de aver previsto desde el principio lo que podia ser obstaculo à la felicidad de sus ciudadanos, y de aver preparado saludables remedios con el modo de gobierno que estableció en Sparta; bien que no se le debe atribuir a èl solo todo el honor de Leyes tan sabias, pues otro Legislador, como ya se dixo, le sirvió de modelo.

Tom. I. f. 299.

GOBIERNO DE ATHENAS.

EL Gobierno de Athènas, de que tambien dimos noticia en el fin del mismo tomo, no fue tan constante, ni tan vniforme como el de Sparta, y experimentó diferentes mudanzas segun las coyunturas, y diversidad de tiempos, pues en sus principios empezó à obedecer à Reyes, luego à los Archontas, y despues se puso en libertad. A esta siguió la Tirania de los Pisistratidas, cuyo yugo aviendo sacudido los Athènienses, volvieron à recobrarla, y la mantuvieron hasta la toma de la Ciudad por los Lacedemonios que la sujetaron no à vno, sino ès à treinta Tiranos. Estos duraron poco tiempo, y Athènas se puso tercera vez en libertad, y la mantuvo hasta que la avasallaron los Romanos.

No fue Solón el primero que estableció el Gobierno popular en Athènas, pues Thèseo mu-

Plat. in Thef. p. 10. & 11.

cho tiempo antes que èl, avia trazado el plan, porque aviendo vnido en vna sola Ciudad los doce Lugares de la Attica, dividiò todos sus habitantes en tres clases, ò cuerpos, el de los Nobles, à quien confiò todos los empleos, y el cuidado de las cosas de la Religion, el de los Labradores, y el de los Artifices. Su intento fue establecer vna cierta igualdad en estas tres clases, porque si los Nobles eran mas considerados por razon de sus honores, y de sus empleos, los aventajaban los Labradores por la vtilidad que de ellos se sacaba, y por la necesidad que de ellos se tenia; y finalmente los Artifices aventajaban por su numero à los otros dos cuerpos. Athènas no llegò à ser Estado popular hasta que quedaron reducidos à anuales los empleos de Archontas; pero su Gobierno no tuvo forma hasta que Solòn muchos años despues lo arreglò, y fixò con la sabiduria de sus Leyes.

Plut. in Solòn
pag. 87.

El gran principio de Solòn fue establecer entre sus ciudadanos tanto quanto pudo vna cierta igualdad, que miraba con razon, como el cimiento, y punto esencial de la libertad. Determinò, pues, dexar à los ricos los empleos, como los avian tenido hasta entonces; pero quiso tambien dár à los pobres parte en el Gobierno, de que hasta su tiempo avian estado excluidos. Para este efecto hizo vn computo de los bienes de cada particular, y señaló para la primera à los *Pentacosímedimnos*, esto ès, que tenian de renta quinientas medidas en granos, y caldos, para la segunda à los que tenian trecientas, y que podian mantener vn cavallo en tiempo de guerra, y por esta causa los llamaban *Cavalleros*; y finalmente para la tercera à los que solo tenian ducentas medidas, à quienes llamaban *Zugites*. (o) De estas tres clases solamente se sacaban los

(o) Se cree que se llamaban así, porque ocupaban vn medio entre los *Cavalleros*, y los *Thètes*, ò Mercenarios.

DE LOS PERSAS, Y GRIEGOS. 371

los Magistrados, y Comandantes; y lo restante del Pueblo quedó reducido à otra quarta clase, que llamaban *Thètes*, esto ès, Mercenarios, ò màs bien gente que comia del trabajo de sus manos. Solòn no permitiò à estos que tuviesen empleo alguno, y solo les dexò el derecho de votar en las Asamblèas del Pueblo, ventaja que se hizo con el tiempo muy considerable. No sabemos si este inconveniente le tuvo presente Solòn; pero decia regularmente, que nunca està màs humilde, ni màs obediente el Pueblo, que quando no se le dexa, ni demasiada, ni demasiado poca libertad, lo que corresponde bastantemente à aquel gran dicho de Galba, quando para persuadir à Pison que tratase con bondad, y con suavidad al Pueblo Romano, le decia, que tuviese presente que iba à mandar à vnos hombres, que ni èran capaces de sufrir vna plena libertad, ni vna entera servidumbre: *Imperaturus ès hominibus, qui nec totam servitutem pati possunt, nec totam libertatem.*

Idem pag. 110.

Tacit. Histor.
lib. 1. cap. 16.

Yà vimos como Aristides tuvo que abrir al Pueblo, que se avia hecho insufrible despues de las Victorias conseguidas contra los Persas, la puerta à los empleos de la Republica. Para el cumplimiento de las obligaciones de esta, pagaba annualmente cada vna de las tres clases cierta cantidad que se ponía en el Tesoro publico, los de la primera vn talento (17. escudos) medio los de la segunda, y diez minas (27. reales) los de la tercera; y como las rentas reglaban el orden de las clases, se podia pasar quando crecian de vnas à otras.

Polux. lib. 8.
cap. 10.

Segun Plutarco, Solòn estableció dos Consejos, que èran como vna doble ancora para fixar, y contener la inconstancia de las Asamblèas del Pueblo. El primero se llamaba el Areopàgo; pero èra mucho màs antiguo que aquel

In Solòn p. 88.

Legislador, que no hizo màs que reformarle, y darle vn nuevo lustre aumentando su poder. El segundo era el Consejo de los Quatrocientos, ciento de cada Tribu, porque Cècrops, el primer Rey de Athènas, repartiò el Pueblo en quatro Tribus, que mucho tiempo despues dividiò Clithèneco en diez. En este Consejo de los Quatrocientos se examinaban todos los negocios antes de proponerse al Pueblo, en cuyas Asambleas se decidian.

DE LOS HABITANTES DE *Athènas.*

Athen. lib. 6.
pag. 272.

An. M: 3690.
A. J. C: 314.

Ciudadanos.

AVIA en Athènas tres clases de habitantes, que eran los ciudadanos, los estrangeros, y los sirvientes. En el vecindario que Demetrio Phalèroco hizo en la Olimpiada CXVI. se hallò que Athenas tenia entonces 217. ciudadanos, 107. estrangeros, y 407. sirvientes. El numero de ciudadanos era con corta diferencia el mismo en tiempo de Cècrops, pero se hallò disminuido en el de Pericles. Para serlo era necesario aver nacido de padre, y madre libres, y Athènienses, y tambien se entraba en esta clase por adopcion, ò por merced del Pueblo, que algunas veces hacia esta gracia à los estrangeros, quienes en este caso con corta diferencia gozaban de los mismos privilegios que los ciudadanos naturales. Tambien se concedia algunas veces por honor, y en remuneracion de servicios hechos al Estado, como à Hipocrates, y aun los Reyes solian solicitar este titulo como Evagoras, Rey de Salamina.

A la edad de veinte años los mozos se matriculaban en el Registro de los ciudadanos despues de aver hecho el juramento acostumbraido,

en virtud de cuyo acto quedaban en la clase de tales. La forma de este juramento és bien particular, por lo que la referiremos à la letra: „No
 „deshonrarè la profesion de las armas, y nunca
 „pondrè en salvo mi vida con vna fuga vergonzosa. Yò pelearè hasta el vltimo aliento por
 „los intereses de la Religion, y del Estado de
 „comun acuerdo con los demàs ciudadanos, y
 „solo si fuese necesario. No pondrè à mi Patria
 „en peor estado de aquel en que la hè hallado,
 „sino que harè todos mis esfuerzos para ponerla
 „màs floreciente. Seré obediente à los Magistrados,
 „y à las Leyes, y à todo quanto se establezca
 „por el comun consentimiento del Pueblo. Si alguno
 „violase, ò intentase aniquilar las Leyes, yo me
 „opondrè à ello, ò solo, ò conjuntamente con mis
 „ciudadanos. Finalmente observarè constantemente
 „la Religion de mis padres; y pongo por testigos
 „de todo esto à Agraulo, à Enyalio, à Marte, y
 „à Jupiter. „Esta augusta ceremonia era muy capaz
 „de encender en los jovenes el amor de la Patria.
 „Cada vna de las Tribus se dividia en diferentes
 „partes, que llamaban Δῆμοι, *Pagi*, y con estos dos
 „titulos se distinguian en los Registros, ò Actos
 „publicos, v. g. *Melito*, è Tribu *Cecropide*, è
 „Pago *Pitthenfi*.

Llamamos Estrangeros à los forasteros que venian à establecerse à Athènas, ò à la Attica, y à para emplearse en el comercio, ò para trabajar en diferentes oficios. Llamabanse, μετικοι *inquilini*: no tenian parte en el Gobierno, ni voto en las Asambleas, ni tampoco podian ser admitidos à los empleos; y lo que hacian era ponerse debaxo de la proteccion de algun ciudadano, y por esta causa tenian obligacion de servirlos en algo, como en Roma los clientes à sus patronos. Estaban obligados à observar

Polux lib. 8.
cap. 9.

Estrangeros.

Teren. in Eunu-
ch. Act. vlt.
Scen. vlt.

exactamente las Leyes, y costumbres de la Republica, y la pagaban annualmente vn tributo de doce dragmas, (24. reales) y si no le pagaban, los reducian à la condicion de esclavos, y los vendian publicamente. Esta desgracia huvo de succeder al cèlebre Philosopho Xenocrates, à quien por ser muy pobre, huvieran metido en la carcel à donde lo llevaban yà, si el Orador Lycurgo que lo encontrò no huviera pagado por èl la contribucion. Este Philosopho aviendo encontrado poco tiempo despues al hijo de su bien hechor, le dixo : *Pago con usura à vuestro padre, el beneficio que me ha hecho, pues soyla causa de que todo el mundo lo alabe.*

Plut. in Flamin. pag. 375.

Servientes.

Avia dos clases de sirvientes, vnos que èran de condicion libre, no pudiendo ganar su vida con el trabajo de sus manos, se veian precisados por el mal estado de sus cosas à ponerse en servidumbre, y la condicion de estos èra menos penosa, y màs honrosa. El servicio de los otros èra forzado, y violento, porque èran esclavos, ò hechos en guerra viva, ò comprados à las personas que hacian trafico publico de ellos. Estos componian parte de los bienes de sus amos que los trataban ordinariamente con mucha suavidad, y especialmente en Athènas, porque el genio de los Athènienses èra naturalmente humano, y compasivo; pero quando sus amos los trataban con demasiada dureza tenian accion de quejarse à la Justicia, que, siendo la queixa cierta, y fundada, obligaba à los amos à venderlos, à menos que ellos no se rescatasen à si propios, como lo podian hacer quando avian juntado la cantidad suficiente para ello, porque de lo que ganaban à costa de su trabajo, despues de aver dado vna cierta porcion à sus amos, guardaban para si la restante, y disponian de ella à su arbitrio. Tambien los amos

Plut. de Superst. p. 166.

Plaut. in Casin.

solian dár la libertad à sus esclavos, quando se hallaban satisfechos, y contentos de sus servicios; y algunas veces la Republica les hacia esta gracia, quando en las urgencias de la guerra los armaba para servir con los ciudadanos.

DEL CONSEJO, O SENADO DE los Quinientos.

YA diximos al fin de la pagina 327. del tomo antecedente, como Solón estableció el Consejo de los Quatrocientos, llamado así, porque se formaba de cien Senadores de cada vna de las quatro Tribus, en que entonces se dividia el Pueblo; pero como Clithènèo le dividió cien años despues en diez Tribus, se aumentò tambien el numero de los Senadores hasta quinientos, ès à saber, cinquenta de cada Tribu, y en este Tribunal se examinaban todos los negocios antes de llevarlos à la dición del Pueblo.

La eleccion de los Senadores se hacia por suerte, en que solo entraban los presentados por cada Tribu, y para esto èra necesario tener à lo menos la edad de treinta años, y la renta señalada por la Ley; y quando alguno entraba, hacia primero el juramento acostumbrado, por el qual se obligaba à dár siempre el mejor, y màs arreglado dictamen que pudiese al Pueblo de Athènàs, y à no apartarse jamás del tenor de las Leyes. Este Senado se juntaba todos los dias, excepto los de fiesta, y cada Tribu daba por su turno vn Senador que presidiese, al qual llamaban *Prytanes*, ò *Prytanois*, cuya Presidencia duraba treinta, y cinco dias, que repitiendose diez veces, igualaba con quatro dias menos el año lunar que seguian los Athènienses.

Los Prytanes subdividian luego entre sí las semanas, y en cada vna de ellas entraban siete por suerte à presidir cada vno su día, en el qual el Presidente tenia à su cargo el sello publico, y las llaves de la Ciudadela, y del Theforo.

Los Senadores antes de juntarse ofrecian vn Sacrificio à Jupiter, y à Minerva con el titulo *del buen consejo*, para pedirles la prudencia, y las luces de que necesitaban para las deliberaciones. El Presidente proponia el asunto que se avia de tratar, y cada vno votaba en pie, y por su turno, y quando se llegaba à formar dictamen se ponía por escrito, y se leía en alta voz. Cada vno entonces daba su voto, echando vna haba blanca, ò negra en vna urna, y si las blancas eran las más el dictamen corria, y si las negras nada valía. Este dictamen, que llamaban Ordenanza preparatoria, se llevaba luego à la Asamblea del Pueblo, y si lo aprobaba tenia fuerza de Ley, sino no la tenia más que para vn año. En esto se ve con quanta prudencia Solón avia establecido este Consejo para alumbrar, y gobernar al Pueblo, fixar su inconstancia, contener su temeridad, y suministrar à sus determinaciones vna prudencia, y vna madurez, que no podia esperarse de vna Asamblea confusa, tumultuaria, y compuesta de un gran numero de ciudadanos, la mayor parte sin educacion, sin luces, y sin mucho amor al bien publico. Fuera de esto esta dependencia reciproca, y este concurso natural de los dos Cuerpos del Estado, que se veían precisados à prestarse mutuamente su autoridad, la qual quedaba igualmente sin fuerza, y sin vigor, quando no avia vnion entre ellos, era vn medio diestramente inventado para mantener entre vno, y otro vn prudente equilibrio, porque ni el Pueblo podia establecer cosa alguna sin averse propuesto, y apro-

aprobado en el Senado, ni este establecer ninguna Ley, sin averse ratificado por el Pueblo. Todos los asuntos, así políticos, como económicos se trataban sin excepción en este Consejo, del mismo modo que en las Asambleas del Pueblo.

DE LA AREOPAGO.

EL Consejo de la Areopago, llamado así del parage en que se tenían sus Asambleas, como queda dicho en el tomo primero, se cree que era tan antiguo como la Nación. No tenía número fijo de Senadores, porque unas veces se componía de ducientos, y otras de trecientos; pero Solón que lo restableció, y le dió más lustre, y autoridad, por cuya causa se le mira como á su fundador, tuvo por conveniente, y estableció que sólo entrasen en plazas del Senado los que hubiesen sido Archontas. Al cuidado de este Tribunal estaba el hacer observar las Leyes, la inspección de las costumbres, y el seguimiento, y determinación de las Causas criminales. Las Asambleas se tenían de noche como ya se dixo; y sus determinaciones eran muy temibles, especialmente en punto de asesinato, por cuyo delito tenían una particular atención en inspirar el mayor horror. Este Tribunal condenó á muerte á un muchacho, porque se divertía en facar los ojos á las codornices que cogía, mirando esta inclinación sanguinaria como señal de un natural perverso, que podría ser con el tiempo funesto á muchos. Si se le dexaba crecer sin castigo.

También se examinaban en este Tribunal todos los asuntos de Religion; y se lee en San Justino Martir, que Platón, que en el viage que

Tom. 1. pag.
327.

Quintil. lib. 5.
cap 2.

Cohortat. ad
Græc.

hizo à Egipto, adquirió luces muy grandes sobre la Unidad de Dios, quando bolvió à Athènas, tuvo gran cuidado de encubrir lo que sabía, por no verse obligado à comparecer ante los Arèopagitas; y sabemos que San Pàblo fue acusado ante ellos, de que enseñaba vna nueva doctrina, y de que queria introducir nuevos Dioses.

Act. 17. v. 18.
20.

Ad Attic. lib.
1. Epist. 13.

La fama de justificacion, de virtud, y de prudencia de estos Jueces era generalmente respetada; y Ciceròn escribiendo à su amigo Attico sobre la entereza, constancia, y oportuna severidad que avia manifestado el Senado Romano, no cree poder hacer vn elogio más expresivo de èl, que comparandolo al de la Arèopago. Es menester que Ciceròn huviese formado vn concepto muy ventajoso de èl para explicarse, como se explica en el libro primero de sus Oficios al num. 75. pues compara la famosa Batalla de Salamina à que tuvo tanta parte Thèmistocles con el establecimiento de la Arèopago, que atribuye à Solon, y no se detiene en preferir, ò à lo menos en igualar el servicio hecho en esto por el Legislador, al que hizo en la Batalla aquel General: „ Por-
„ que en fin, dice, esta Victoria sola vna vez
„ fue vtil à la Republica; pero la Arèopago lo
„ será siempre, pues à la sombra de este Tri-
„ bunal se conservan las Leyes de Athènas, y
„ las costumbres antiguas del Estado. Thèmis-
„ tocles de nada sirvió à la Arèopago; pero
„ esta hà contribuido mucho à la Victoria que
„ consiguió Thèmistocles, porque la Republica
„ se gobernaba entonces por los sabios conse-
„ jos de este augusto Senado.

Parece por lo que dice Ciceròn en la misma parte, que la Arèopago tenia algun manejo en el Gobierno, y no se duda que se pidiese dicta-
men

men à este Tribunal en los negocios de importancia ; pero tal vez lo confundirà con el de los Quinientos. Pericles , que no avia podido entrar en la Arèopago , porque la suerte no le avia dado ninguno de los empleos , que èra menester aver exercido para ser admitido , se empeñò en disminuir su autoridad , lo qual ès vn borron para su fama.

DE LOS MAGISTRADOS.

AVia establecido en Athènas vn grande numero de Magistrados para diversos empleos , ò comisiones ; pero trataremos solo de los Archontas , que son los màs conocidos , los quales sucedieron à los Reyes. Estos empleos que fueron en los primeros tiempos vitalicios , se reduxeron luego à diez años , y despues à anuales , que ès en el estado en que los hallò Solón quando emprendiò reformar la Republica. Eran en todos nueve , y de ellos el primero se llamaba el ARCHONTA , y con su nombre se databa el año ; v. gr. *Governando tal Archonta , se diò tal Batalla.* Al segundo llamaban el REY , cuyo nombre èra vna reliquia de la autoridad à que avia sucedido ; y al tercero el POLEMARCO , que en los principios tenia el mando de los Exercitos ; pero aunque no tuvo siempre la misma autoridad , conservò no obstante el nombre ; y yà hèmòs visto en la Batalla de Marathòn , que tenia voto en el Consejo de Guerra , como los otros Generales que entonces mandaban. Finalmente los seis restantes se llamaban HTESMOTHETES , lo que manifiesta que tenian vna particular comision para hacer observar las Leyes. Cada vno de los nueve tenia su Tribunal separado , y su inspeccion peculiar de negocios , en que cono-

cian.

cia con independencian de los otros; pero nó es de nuestro asunto, ni del caso explicar quantas, y quales èran las clases de Magistrados que avia en Athènas para el gobierno politico, y economico de la Republica.

DE LAS ASAMBLEAS DEL Pueblo.

AVia en ella dos generos de Asambleas del Pueblo, vnas ordinarias, que se tenian en dias señalados, y otras extraordinarias que se juntaban, segun la importancia de las ocurrencias, para cuyo efecto se fixaban carteles, en que se hacia expresion del asunto que se avia de tratar. Todos los ciudadanos sin distincion tenian voto en ellas, y avia penas establecidas para los que no iban, ò llegaban tarde; pero despues para moverlos à la puntual asistencia, se señalò vna cierta retribucion, que fue en los principios de un obolo, que componia la sexta parte de la dragma; pero luego subió à tres obolos, que hacen ocho quartos de nuestra moneda.

La abertura de la Asamblèa empezaba por vn Sacrificio à los Dioses, à fin de pedirles las luces necesarias para deliberar con acierto, y maldecian à los que aconsejasen cosas contrarias al bien publico. Luego proponia el Presidente el asunto que se debia tratar; pero si este se avia visto, y determinado antes en el Senado, se leia su dictamen, y luego se pedia à los Oradores que subiesen à la Tribuna, para que instruyesen al Pueblo, y hablasen en pró, ó en contra de lo que se proponia, despues de lo qual, el Pueblo votaba, levantando las manos, y algunas veces por ser tarde, se diferia la votacion para otro dia. Ponia-se por

el.

DE LOS PERSAS, Y GRIEGOS. 381

escrito el Acuerdo, y luego se leia en alta voz al Pueblo, que lo confirmaba, bolviendo à alzar las manos como antes, con cuya formalidad tenia fuerza de Ley. No hay asumpto por poco importante que fuese, que no se tratase en estas Asambleas del Pueblo. Guerra, Paz, Hacienda, Comercio, Marina, nombramiento de Embaxadores, de Magistrados, y Generales, recompensas, ò castigos, todo se hacia, y todo se determinaba en ellas, de lo qual se infiere el poder que tendria el Pueblo, de modo, que el Gobierno de Athènas parecia por establecimiento màs democratito, que no aristocratico.

DE LOS TRIBUNALES *inferiores.*

SIN embargo de esto avia en Athènas diferentes Tribunales, cada qual con su peculiar conocimiento de negocios; pero de sus Sentencias, se podia apelar al Pueblo, sin que de su subordinacion estuviesen exemptos los Aliados que en sus pleytos tenian que venir precisamente à Athènas à seguirlos. Las partes pleyteaban sus causas por si proprias, ò por medio de Abogados, fixabase ordinariamente el tiempo que debia durar la relacion, y defensa, y para este efecto se governaban por un relox de agua. La sentencia se formaba à pluralidad de votos, los que hallandose empataados, los Jueces se inclinaban acia la piedad, y embiaban al reo absuelto; y ès cosa notable, que à ningun amigo se le obligaba à deponer contra su amigo.

Todos los ciudadanos, aun los màs pobres, y que no tenian rentas, podian ser Jueces.

ces en llegando à treinta años , siendo juiciosos , y arreglados en sus costumbres. Mientras estaban sentados en el Tribunal , tenían un Cetro en la mano , en señal de su dignidad , pero lo dexaban al salir. El salario que se les daba era muy corto , pero con todo muy gravoso à la Republica , cuyos Theoros agotaba su pagamento , no por lo que en si era , sino por el caudal que con este pretexto se pillaba , y divertia à otros fines , repartiendolo entre los Oradores , y otras gentes que no tenían màs officio que el de contemplar , y lisongear al Pueblo.

DEL CONSEJO DE LOS *Amphictiones.*

TRatarèmos en este lugar del famoso Consejo de los Amphictiones , bien que este no era particular à los Athenienses , sino general à toda la Grecia , así porque de èl se suele hacer mencion en la Historia Griega , como porque tal vez no se hallarà otro lugar màs proprio que este para tratar del asunto.

La Asamblea de los Amphictiones , era como las Cortes de los Estados de la Grecia , y se cree la estableció Amphiction , Rey de Athènas , que la dió su nombre. Su primer objeto en el establecimiento de esta Junta , fue unir con los nudos màs estrechos de amistad à los diferentes Pueblos que concurrían à ella , empeñarlos en la defensa los unos de los otros , y en contribuir reciprocamente à la quietud , y felicidad de su Patria. Tambien se crearon los Amphictiones para ser los protectores del Oraculo de Delphos , y los guardas de las riquezas inmensas que avia en aquel Templo , y tambien pa-

DE LOS PERSAS, Y GRIEGOS. 383

para ser los Jueces de las controversias que ocurrían entre los Delphios, y los que iban à consultar al Oraculo. Este Consejo se juntaba regularmente dos veces al año en los Thermopiles, y algunas veces en la misma Ciudad de Delphos, y si era necesario tambien se juntaba más veces.

No se sabe precisamente el numero de Ciudades que entraban en esta Asamblea; pero si, que cada una enviaba dos Diputados, y que por consecuencia tenia dos votos en las deliberaciones, y esto sin distincion, y sin que las más poderosas tuviesen más prerrogativa, ni preeminencia en punto de votar, que las más pequeñas, pues la libertad de que tanto alarde hacian aquellos Pueblos, exigia que todo fuese igual entre ellos. Tenian los Amphictiones amplia facultad para juzgar, y sentenciar por ultimo recurso las controversias que ocurrían entre las Ciudades Amphictionicas, para multar à las que hallasen culpadas, y para emplear no solamente todo el rigor de las Leyes, à fin de hacerse obedecer, sino tambien para levantar Tropas, siendo necesario, para obligar à ello à los rebeldes, de que son prueba, las tres Guerras Sagradas que se emprendieron de su orden.

Antes de admitirse à alguna Ciudad en la Asamblea, se la hacia hacer el juramento siguiente, que nos hà conservado Eschinès. „ Ju-
 „ ro no destruir jamás à ninguna de las Ciuda-
 „ des honradas con el derecho de Amphictio-
 „ na, y de no cortar sus aguas corrientes, ni
 „ en tiempo de paz, ni en el de guerra: Que
 „ si algun Pueblo intentase cosa semejante, me
 „ obligo à hacer la guerra en su tierra, y à ar-
 „ sar sus Ciudades, sus Villas, y sus Aldèas,
 „ y à tratarlo en todo como à mi más cruel
 ene-

„ enemigo. Además de esto, si se hallase alguna
 „ hombre tan impío, que se atreva à robar al-
 „ guna de las ricas ofrendas que se conservan
 „ en Delphos en el Templo de Apolo, ò à faci-
 „ litar à otro los medios de cometer este deli-
 „ to, yà sea ayudandolo para esto, ò aconfe-
 „ jandoselo solamente, emplearé mis pies, mis
 „ manos, mi voz, y en fin todas mis fuerzas
 „ para vengar este sacrilegio.

Este juramento iba acompañado de maldi-
 ciones, y de execraciones terribles. „ Que si al-
 „ guno quebrantase lo contenido en el jura-
 „ mento que acabo de hacer, yà sea simple
 „ particular, ò yà alguna Ciudad, ó Pueblo, que
 „ este particular, esta Ciudad, ò Pueblo sea te-
 „ nido por maldito, y que como tal experi-
 „ mente toda la venganza de Apolo, de Diana,
 „ de Latona, y de Minerva la *Perspicaz*. Que sus
 „ tierras no produzcan frutos algunos: que sus
 „ mugeres en vez de hijos que se parezcan à
 „ sus padres, engendren, y den à luz monstruos,
 „ y que la misma maldicion caiga hasta sobre
 „ sus irracionales. Que estos hombres sacrile-
 „ legos pierdan todos sus pleytos: que si hacen
 „ la guerra, sean vencidos; y finalmente, que
 „ sus casas sean arrasadas, y ellos, y sus hijos
 „ pasados à cuchillo. No ès extraño despues de
 vn juramento tan terrible que se siguiese con tan-
 to furor, y ahinco la Guerra Sagrada. La reli-
 gion del juramento tenia mucha fuerza entre los
 Antiguos; pero con quanta màs razon debería
 respetarse entre nosotros, que creemos que al
 violarlo se hà de seguir vn castigo eterno, y que
 sin embargo tomamos ordinariamente como co-
 sa de juego el juramento?

La autoridad de los Amphictiones fue siem-
 pre muy respetada entre los Griegos, pero em-
 pezò à decaer desde el instante que admitieron

DE LOS PERSAS, Y GRIEGOS. 387

à Philipo, Rey de Macedonia en su Cuerpo, que entrò truncando las Leyes, y abusò de su poder hasta punto de presidir la Asamblea por Procurador, y tambien los Juegos Pythicos, de que por naturaleza èran Jueces los Amphictiones. (p)

DE LAS RENTAS DE ATHENAS.

LAS Rentas de Athènas, segun Aristhophanes, en su Comedia, intitulada *Las Abispas*, llegaban antes de la guerra del Peloponso à dos mil talentos. Estas èran de quatro especies, de las quales la primera se facaba del cultivo de las tierras, de la venta de maderas del beneficio de las minas de plata que avia en el territorio, y de otros arbitrios que pertenecian al publico, en que se comprehendian tambien los derechos de entrada, y salida de las mercaderias, y lo que pagaban los habitantes de la Ciudad, assi naturales, como estrangeros.

Cada vno 18
escudos.

La segunda especie de renta consistia en las contribuciones que pagaban los Aliados para los gastos comunes de la guerra. Esta en tiempo de Aristides ascendia à 460. talentos. Pericles la hizo subir à 600. y luego se aumentò hasta 1300. de modo que esta imposicion que en los principios era proporcionada, y necesaria, se hizo luego insufrible con la exorbitancia, y esto sin embargo de los solemnes juramentos que hicieron los Athènienses de no exceder de la cantidad del primer establecimiento.

La tercera especie de contribucion era la que

Tom. II.

Bb

se

(p) Mr. de Valois tiene tratado el asunto de la Asamblea de los Amphictiones con toda extension en una disertacion que se halla en el tomo 3. de las Memorias de la Academia de Inscrip. y Bel Let.

se imponia por cabeza en las grandes vrgencias del Estado sobre todos los habitantes del Pais, así naturales, como estrangeros; y finalmente, lá quarta nacia de las multas à que condenaban los Jueces, cuyo importe se ponía en el Theforo à beneficio del Publico, despues de sacada la decima parte para Minerva, y la cinquenta para otras Deidades.

El destino màs natural del producto de todas estas Rentas de la Republica era para pagar la Tropa de màr, y tierra, para la construccion, y armamento de las Flotas, y para reparar las Fabricas publicas, como son Templos, muros, Puertos, y Ciudadelas; pero en lugar de emplearlas en esto, las divertian en gastos inutiles, y muchas veces las disipaban en fiestas, en juegos, y en espectaculos que costaban sumas inmensas, sin que el Estado sacase utilidad alguna de ellos.

DE LA EDUCACION DE LA Juventud.

Pondrèmos en este Articulo del Gobierno la educacion de la juventud, porque todos los Legisladores han creido con razon, que esta hacia vna de las partes esenciales de él. Los ejercicios del cuerpo, y del entendimiento de los jovenes Athènienses, y lo mismo podemos decir de los demàs Pueblos de la Grecia, eran la Danza, la Musica, la Caza, la Esgrima, el Picadero, y el Estudio de las bellas letras, y de las Ciencias, cuyos asuntos bien se conoce, que solo se pueden tocar ligeramente.

DANZA, Y MUSICA.

LA danza è vno de los exercicios corporales que los Griegos cultivaron con mucho cuidado. Hacía parte de lo que los Antiguos llamaban la *Gymnastica*, que se dividia segun Platón, en *Orchestica*, llamada así, de vna voz Griega, que significa *baylar*, y en *Palestrica*, que se deriva de otra que quiere decir *lucha*. Los exercicios de esta contribuian principalmente à formar, y acostumbrar el cuerpo para los exercicios de las armas, de la marina, del campo, y para los otros yfos de la sociedad.

La Danza tenia otro obgeto, y prescriuia reglas sobre los movimientos propios à hacer el talle libre, y desembarazado, à formar un cuerpo bien proporcionado, à dar à toda la persona vn ayre despejado, noble, gracioso, y en fin vna cierta cortesania exterior, si ès licito explicarse así, que mueve la atencion en favor de los que con tiempo se han formado en estos exercicios.

Con no menos aplicacion se cultivaba la Musica, y à ella correspondieron los adelantamientos. Los Antiguos la atribuyen efectos maravillosos, y la creian muy propria para calmar las pasiones para suavizar las costumbres, y aun para domesticar à los Pueblos naturalmente feroces, y barbaros. Polibio Historiador grave, y serio, y que ciertamente merece que se le dè algun credito atribuye à efecto de la Musica la extrema diferencia que se hallaba entre dos Pueblos de Arcadia, de los quales el uno por naturaleza era muy humano, caritativo, y piadoso, y el otro al contrario muy feròz, y intratable, pues en el vno se cultivaba la Musica

Lib. 4. pag 289.
291.

(hablamos de la fana , y verdadera) y en el otro se despreciaba enteramente.

Visto esto no ès estraño , que los Griegos mirasen à la Musica como à parte esencial de la educacion de la Juventud. El mismo Socrates en una edad bastantemente avanzada se puso à aprender à tocar los instrumentos ; y sin embargo de lo apreciables que èran las prendas de Thèmistocles , pareció que le faltaba vn cierto realce à su merito , porque en los postres de vna comida , no supo como otros tocar la lira. La ignorancia en esta parte pasaba por falta de educacion , y la destreza al contrario hacia honor à los Hombres màs Grandes. Epaminondas fue muy aplaudido porque sabia danzar , y tocar la flauta ; pero notemos de paso la extrema diferencia de gustos , y genios de las Naciones. Los Romanos en punto de Musica , y Danza , pensaban de otro modo que los Griegos , y para sì proprios ningun caso hacian de ellas. Hay mucha apariencia de que entre los mismos Griegos , los màs sabios , y juiciosos , solo aprendian lo necesario para no pasar por ignorantes , y mal criados en las concurrencias , y esto lo hace creer el dicho de Philipo Rey de Macedonia à su hijo Alexandro ; pues aviendole oido cantar en vn combite con extraordinaria destreza , le dixo: *No tienes verguenza de cantar tan bien?*

Es verdad que entre los Griegos avia su razon para la inclinacion que tenian à la Danza , y à la Musica , pues vna , y otra , servian en las fiestas , y en las màs augustas ceremonias de su Religion para manifestar à los Dioses con màs fuerza , y viveza su agradecimiento por los beneficios recibidos. Usabase en las mesas , y en la guerra , pues sabemos , que los Lacedemonios iban cantando , y baylando à atacar à los enemigos ; y Platon , el màs grave de todos los

Quintil. lib. 1.
cap. 10.

Cicer. Tusc.
quest. lib. 1.
n. 4.

Cornel. Nep.
in Præfat.

Philosophos de la Antigüedad, mira à vna, y à otra, no como à simple diversion, sino como à vna de las partes efenciales de las ceremonias de la Religion, y de los exercicios militares; y así le vemos en los libros de sus Leyes prescribir reglas muy sabias sobre la Musica, y la Danza para reducir las à los terminos de lo util, y de lo honesto.

No se conservaron mucho tiempo en ellos, pues la demasiada libertad del Theatro Griego echò à perder, y corrompiò en extremo estas dos artes, de modo, que en vez de sacarse alguna utilidad de ellas, solo sirvieron de fomento à las pasiones las màs viciosas. Plutarco, que xandose de que la Danza avia decaido mucho del merito que la hacia tan estimable à los Hombrs Grandes de la Antigüedad, no dexa de observar, que se avia corrompido con el caracter vicioso de vna Poesia, y de vna Musica blanda, y afeminada à las quales se avia asociado sin què, ni para què, y que estas avian tomado el lugar de aquella Musica, y Poesia antiguas que tenian vn nosè què de noble, marcial, y aun de religioso, y celeste; y añade, que aviendose hecho esclava del vicio, exerce en su nombre vna especie de imperio tiranico en los Theatros, que se avian convertido en escuela publica de las pasiones, y de los vicios, y en los quales no se dà oidos à la razon.

El Lector, sin necesidad de advertirselo sabrà aplicar este pasage de Plutarco al genero de Musica, que al presente suena en nuestros Theatros, y à la especie de Danza que con tanto aplauso se estila en ellos, cuyos tonos, y movimientos lascivos, y afeminados, que se tienen por gracejo, và acabando de viciar la poca virtud, y el poco vigor que nos queda. Estos son los terminos de que se sirve Quintiliano pa-

Symposiac. lib.

9. quæst. 25. p.

748.

Quintil. lib. 1.
cap. 10.

ra pintar, y desacreditar la Musica de su tiempo, los quales podemos tambien aplicar à nuestros bayles. *Quæ nunc in scenis effeminata, & impudicis modis fracta, non ex parte minima, si quid in vobis virilis roboris manebat, excidit.*

DE LOS OTROS EJERCICIOS del Cuerpo.

Lib. 8. de Leg.
pag. 834. 833.

LA Juventud de Athènas, y la de toda la Grecia en general tenia gran cuidado de formarse en los ejercicios corporales, y de tomar regularmente sus lecciones de los Maestros de las Palestras. Llamaban Palestras, ó Gymnasios, à los parages destinados à este genero de ejercicios, lo que corresponde con corta diferencia à lo que nosotros llamamos Academias. Platòn en sus libros de las Leyes despues de aver demostrado de quanta importancia ès para la guerra el cultivar la fuerza, y la agilidad de pies, y manos, añade, que en vez de desterrar de vna Republica politica la profesion de los Athlètas, se deben al contrario proponer premios para todos los ejercicios que pueden perfeccionar el arte militar, como son los que sirven à hacer el cuerpo màs ligero, màs fuerte, màs robusto, màs manejable, y màs capaz de endurecerlo, y acostumbrarlo à las fatigas de la guerra; estos ejercicios èran en Athènas màs precisos, que en otras partes, pues todo Athèniense debia estàr prompto à manejar el remo en las mayores Galeras, cuyo manejo, no se fiaba como hoy à los esclavos, ò à los delinquentes, fuera de que en la guerra tenian que ir armados de pies à cabeza con vnas armas de hierro sumamente pesadas. Esta ès la razon, porque el Philosopho contempla-

ba que los ejercicios corporales éran muy útiles, y aun absolutamente necesarios, para el servicio del Público, y solo dà la exclusiva à los que de nada fervian para la guerra; y por esta causa el exercicio de la caza se tenia entre los Antiguos por muy util para el mismo efecto, por las fatigas, y trabajos, que se suelen padecer en ella.

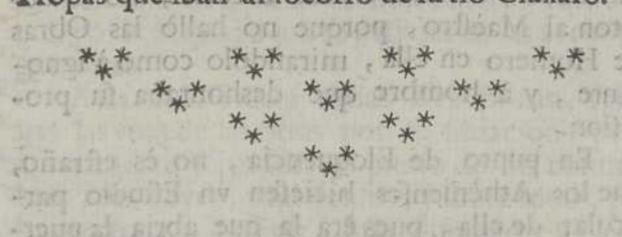
Avia tambien Maestros que enseñaban à montar à cavallo, y à manejar la espada, y otros que se encargaban de enseñar à la Juventud todo lo que era necesario para sobresalir en el arte militar, y para llegar à sèr buen Comandante. Toda la ciencia de estos vltimos se reducía à lo que los Antiguos llamaban la Tactica, esto ès el arte de poner à los soldados en batalla, y de hacer las evoluciones militares; cuya ciencia èra vtil, pero no suficiente para formar vn buen Oficial. Xenophonte demuestra la insuficiencia de ella, facendo à campaña à vn mozo recién salido de la escuela, en donde cree aver aprendido quanto hay que saber en el asunto, y que con todo nõ hà sacado màs que vn necio amor proprio, con cuyo motivo le dà por boca de Socrates reglas excelentes sobre el oficio de la guerra, muy proprias à formar un Oficial excelente. Yà hemos visto las lecciones que Cambises diò à su hijo Ciro la primera vez, que saliò à campaña, mandando las Tropas que iban al socorro de su tio Ciàxaro.

Xenoph. De venatione.

Plat. in Lachete pag. 181.

Memorab. lib 3 pag. 761. &c.

Tom. 1. fol. 135.



392 HISTORIA
DE LOS EJERCICIOS
del entendimiento.

AThènas èra, hablando con verdad, la Escuela, y el domicilio de las Artes, y de las Ciencias. El estudio de la Poesia, de la Eloquencia, de la Philosophia, y de las Mathematicas estava en mucha estimacion en aquella Ciudad, y se cultivaba por la Juventud. Embiabanla à casa de los Maestros de Grammatica, que regularmente la enseñaban por principios su propria lengua, y la hacian conocer, y comprehender toda la belleza, la energia, el numero, y la cadencia de las frases, y de las expresiones, de que nacia aquel gusto tan delicado, y sutil, que generalmente avia en Athènas, en donde nos dice la Historia, que vna simple frutera, ò hortelana en la sola afectada pronunciacion de vna palabra, conociò que Thèophrastes era forastero, siendo asì que este Philosopho hablaba el Attico con perfeccion, y que hacia vanidad de ello. De esto nacia el miedo que tenian los Oradores de herir con alguna expresion impropria, ò poco concertada, vnos oïdos tan finos, y delicados. Era comun à los jovenes tomàr de memoria las Tragedias que se representaban en el Theatro; y sabemos, que aviendo Alcibiades, siendo muy muchado, entrado en vna Escuela, diò vn bofeton al Maestro, porque no hallò las Obras de Homero en ella, mirandolo como à ignorante, y à hombre que deshonoraba su profesion.

En punto de Eloquencia, no ès estraño, que los Athènienses hiciesen vn Estudio particular de ella, pues èra la que abria la puer-

Cic. in Brut.
n. 172.
Quint. lib. 8.
cap. 1.
Plut. in Pericl.
pag. 156.

Plut. in Alcib.
pag. 194.

ta à los primeros empleos , la que dominaba en las Asamblèas , y la que decidia los negocios màs importantes del Estado , siendo como la Señora de la Republica , à cuya fuerza todo cedia ; y asì toda la ocupacion de los juvenes Athènienses , èra el estudio de la Rhetorica , à que agregaban el de la Philosophia , en cuyo nombre entendemos comprehendidas todas las Ciencias que hacen parte , ó conciernen con ella.

ARTICULO II. DE LA GUERRA:

PUEBLOS DE LA GRECIA,
que fueron siempre muy guerreros , y espe-
cialmente los Lacedemonios , y los
Athènienses.

Ningun Pueblo de la Antigüedad , à excepcion de los Romanos , puede disputar à los Griegos la gloria de las armas , y de la virtud militar. Desde el tiempo de la guerra de Troya , la Grecia empezó à distinguirse por su valor en las Batallas , y adquiriò vna fama inmortal con la bizarría de los Gefes , que embió à ella. Esta Expedicion sin embargo solo fue como la cuna de su gloria que empezaba à nacer entonces , y las grandes hazañas que se hicieron en aquella ocasion , fueron como el ensayo de la que adquiriò despues en las acciones guerreras.

Avia en la Grecia varias Republicas , vecinas las vnas de las otras por su situacion , pero enteramente separadas en punto de sus costumbres , sus Leyes , y sus genios , y sobre todo , por lo que toca à intereses. Esta diferencia de cos-

tumbres, y de intereses, fue siempre entre ellas vn motivo, que mantenía las discordias, porque cada Ciudad poco contenta con su proprio dominio, pensaba en dilatarlo à costa de las màs vecinas, ò que màs le convenian. Por esta causa todos estos pequeños Estados, yà por ambicion de extender sus limites, ò yà por la necesidad de defenderse, estaban continuamente sobre las armas, y con el exercicio continuo de la guerra se formó entre estos Pueblos vn espíritu marcial, y vna intrepidez de valor, que hizo de ellos soldados invencibles, como se vió quando todas las fuerças del Oriente vinieron à caer sobre la Grecia, que conoció entonces lo que vnidas podian las suyas.

Dos Ciudades se distinguieron entre todas, y ocuparon sin contradiccion el primer lugar, las quales fueron, Sparta, y Athènas, y así fueron las que juntas, ò alternativamente tuvieron el Imperio de la Grecia, y que se mantuvieron mucho tiempo en vn poder que las adquirió solamente la superioridad del merito, reconociendo generalmente por todos los otros Pueblos; y este merito consistia principalmente en la ciencia de las armas, y en la virtud guerrera de que vna, y otra dieron constantes pruebas en la guerra contra los Persas. Thébas, como lo veremos en el Tomo siguiente, les disputó este honor en el discurso de algunos años con hazañas extraordinarias, y que parece tenian algo de prodigiosas; pero esto no fué màs que vna luz de corta duracion, que despues de aver hecho vn extraordinario esfuerzo, y corrido como vna exalacion, se desapareció al instante, dexando à esta Ciudad en su obscuridad primera. Sparta, y Athènas serán pues, el objeto vnico de nuestras reflexiones en punto de guerra, y las vniremos para dár mejor à conocer el carácter de vna, y otra.

ORIGEN, Y CAUSA DEL
*valor, y de la virtud militar en que tanto
 se distinguieron los Lacedemonios,
 y Athènienses.*

TOdas las Leyes de Sparta, y todos los establecimientos de Licurgo no parece tenían otro objeto que el de la guerra, y no miraban sino ès à hacer de los vasallos de la Republica vn Pueblo de Soldados, à que contribuía admirablemente el todo de la educacion que se daba à la Juventud, sin permitir la, como yà lo diximos, otra ocupacion que la que podia servir para acostumarla con tiempo à los exercicios, y fatigas de la guerra.

Tom. I. f. 288.

El habito de obedecer, à que la acostumbraban desde sus màs tiernos años, el respeto que los juvenes tenían à los Magistrados, y à los ancianos, y la perfecta sumision à las Leyes, de que ninguna edad, ni coadicion estaba dispensada, disponia maravillosamente à los Lacedemonios à la disciplina militar, que ès el nervio de la guerra, y que proporciona el logro de las mayores empresas. Vna de las Leyes era la de vencer, ò morir, y de jamàs rendirse al enemigo. Leonido con sus trecientos Sparciatos diò vna prueba bien grande de ello, y su valor intrepido realzado de edad en edad con las mayores alabanzas, y propuesto por modelo à toda la posteridad, avia dado el tono à la Nacion, y la avia enseñado el camino que debia seguir. La verguenza, y infamia que resultaba à qualquiera que contravenia à esta Ley, y que rendia sus armas, mantenía su observancia, y la hacian en algun modo inviolable. Las madres

recomendaban à sus hijos quando partian para la guerra, que bolviesen con sus broqueles, ó sobre ellos, y despues de vna funcion, lloraban, no por los que avian muerto con las armas en la mano, sino es por los que avian puesto en salvo su vida con la fuga. Esto supuesto, no es extraño que con vnos principios como estos huviese parado vnapequeña Tropa de semejantes soldados à vn Ejército innumerable de Barbaros.

Los Athènienses tenian vna crianza menos dura que los Sparciatos ; pero no por esto menos valor. El gusto de vno, y otro Pueblo era enteramente diverso, por lo que toca à la educacion, y à las ocupaciones ; pero llegaban al mismo fin, aunque por distintos rumbos. Los Sparciatos no sabian màs que manejar las armas, y ser soldados ; pero entre los Athènienses (y lo proprio se debe entender de los demás Pueblos de la Grecia) las Artes, los Oficios, la Labranza, el Comercio, y la Marina estaban en honor, y à nadie degradaban. Estas ocupaciones no obstaban al valor, ni à la ciencia de la guerra, y à ninguno servian de estorvo para llegar à ocupar los primeros empleos, y Dignidades de la Republica. Plutarco observa, que Solòn viendo que el territorio de la Attica era estéril, se aplicò à dirigir, y inclinar toda la industria de sus conciudadanos à las Artes, à los Oficios, y al Comercio, para suplir por este medio lo que faltaba al Pais por el lado de la fertilidad. Este gusto llegò à ser vna de las máximas del Gobierno, y de las Leyes fundamentales del Estado, y se perpetuò en sus descendientes, pero sin nada disminuir del ardor que este Pueblo tenia por la guerra.

La gloria antigua de la Nacion que se avia distinguido siempre por su valor, era vn motivo muy poderoso para empeñarla en no de-

generar de la fama de sus antepasados. La famosa Batalla de Marathón, en que solos resistieron à la inundacion de los Barbaros, y consiguieron vna Victoria tan singular, les realzó infinitamente el valor, y la Naval de Salamina, à que principalmente contribuyeron, hizo subir su gloria à lo summo, y los hizo capaces de las mayores empresas.

La emulacion, ò embidia contra Sparta, hizo à los Athènienses para no cederla la gloria de las armas, hacer cada dia nuevos esfuerzos para aventajarse à si propios, y mantener su fama: y las recompensas, y honores que se concedian à los que se distinguian en las Batallas, los distinguidos obsequios que se hacian à los que morian en ellas; y los monumentos que se erigian para eternizar sus nombres, contribuian infinitamente à perpetuar el valor en vna, y otra Nacion.

Avia en Athènas vna Ley que mandaba se mantuviesen à expensas del publico, los que quedaban estropeados en la guerra. La misma gracia se hacia à los padres, y madres, y tambien à los hijos, de los que aviendo muerto en alguna Batalla, dexaban vna familia pobre, y imposibilitada de buscar su subsistencia, y la Republica, como madre piadosa, se encargaba generosamente, y cumplia con ellos con todas las obligaciones de tal, y les procuraba todos los alivios que huvieran hallado en aquellos, cuya muerte lloraban. Esto è lo que llenaba de valor à los Athènienses, y que hacia sus Tropas invencibles, aunque èran poco numerosas, como lo hèmoss visto en todas las funciones que tuvieron con los Persas.

Este merito sobresaliente en punto de valor guerrero, reconocido generalmente por todos los otros Pueblos, no estava exempto de

Plut. in Solon.
pag. 96.
Plut. in Menex.
p. 243. 249.
Diog. Laert. in
Solon. p. 37.

embidia , como se viò vn dia , por lo que toca à los Lacedemonios. Los Aliados que èran muy superiores en el numero , sufrían de mala manera verse sugetos à sus ordenes , y murmuraban de ello secretamente ; lo que sabido por Agefilao , Rey de Sparta , juntò todo el Exercito ; y hizo que se sentasen todos , bien que separados los Aliados de los Lacedemonios. Despues mandò , que vn pregonero publicase la orden de que se pusiesen en pie todos los herreros , albañiles , carpinteros , y en suma toda la gente de qualquier oficio que se fuese ; y con efecto casi todos los Aliados se levantaron , pero ningun Lacedemonio , porque ningun oficio se les permitia. Entonces Agefilao sonriendose : „ Veded les dixo , como Sparta sola dà „ màs soldados que todas las Ciudades juntas , queriendo darles à entender , que para ser buen soldado , ès menester no tener màs oficio que el de soldado : que los oficios èran distracciones que impedían al que los exercía el aplicarse enteramente à la profesion de las armas , y à la ciencia militar , y de sobresalir en ella como los que no tenían màs oficio que el de la guerra. Agefilao hacia , y hablaba de este modo , por causa del ventajoso concepto que avia hecho de la educacion Lacedemonia ; pero en realidad aquellos mismos que queria que no se mirasen sino ès como à artifices , daban à entender con las grandes Victorias que conseguían contra los Persas , y contra la misma Sparta que no èran inferiores , ni en el valor , ni en la ciencia militar à los Lacedemonios , aunque estos no tenían màs oficio que el de soldados.

DIFERENTES GENEROS DE

Tropas de que se componian los Exercitos de Sparta, y de Athènas.

LOS Exercitos, assi en Sparta, como en Athènas, se componian de quatro generos de Tropas, Ciudadanos, Aliados, Mercenarios, y Esclavos. Algunas veces imprimian à los soldados vna marca en la mano para distinguirlos de los esclavos que la llevaban en la frente, à cuya doble costumbre creen los Expositores que alude lo que se dice en el Apocalipsis, de que todos estaban obligados à recibir el carácter de la bestia en su mano derecha, y en la frente; y que dice San Pablo de si proprio: *Trabigo impresas sobre mi cuerpo las señales de mi Señor Jesus.*

Apocal. 13. 16.

Gal. 6. 17.

Los Ciudadanos en Lacedemonia eran de dos especies, los vnos que habitaban dentro de la Ciudad misma, que llamaban Sparciatos, y eran la flor de las Tropas de la Republica, y los otros que vivian en el campo, y en las inmediaciones, à quienes llamaban Lacedemonios. Estos en general cuidaban mucho de las Tropas del País, y no embiaban à los Exercitos sino es vn corto numero de ellas, pero componian por corto que fuese la mayor fuerza; y assi como se preguntase cierto dia à vn General Lacedemonio, què quantos Sparciatos avia en el Exercito: *Los que basta*, dixo, *para vencer al enemigo.* Servian al Estado à su costa, y solo mucho tiempo despues empezaron à recibir sueldo de la Republica.

Los Aliados componian el gran numero de Tropas en vna, y otra Republica, y à estos los mantenian las Ciudades que los embiaban.

Llamaban *Mercenarios* à los soldados Eſtrangeros que recibian eſtendio de la Republica, à cuyo ſocorro venian.

Los *Sparciatos* nunca ſalian à campaña, ſin llevar conſigo algunos *Jlotas*; y yà hêmicos viſto, que en la Batalla de *Platèa* cada vno llevaba ſiete. No parece que eſte numero fueſe ſiempre fixo, ni tampoco ſe comprehende muy bien de que ſervian en el Exército. Huviera ſido vna politica muy mala aver pueſto las armas en la mano à tanto numero de eſclavos, que por lo regular eſtaban muy deſcontentos con ſus amos, que los trataban con la mayor dureza, y que por eſta cauſa èran de temer en vna funcion. Segun Herodoto, parece que ſervian como Tropas armadas à la ligera.

La infanteria ſe componia de dos eſpecies de ſoldados. Los vnos armados peſadamente, que llevaban broqueles muy grandes, lanzas, medias picas, y ſabres, hacian la principal fuerza del Exército; y los otros que iban armados à la ligera, no llevaban màs que ſus arcos, y ſus hondas. Ponian ordinariamente à eſtos en la frente de la Batalla, ò ſobre las alas, como en primera linea, para hacer ſus deſcargas de dardos, flechas, y piedras ſobre el enemigo, las que hechas ſe retiraban por entre los intervalos, detrás de los Batallones, para formar como vna ſegunda linea, y continuar desde allí ſus deſcargas.

Lib. 5. p. 350.

Tucydides deſcribiendo la Batalla de *Man- tinea*, divide en eſta forma las Tropas *Lacedemonias*. Avia, dice, ſiete Regimientos, cada vno con quatro Compañias, ſin contar los *Squirites*, que èran en numero de ſeiſcientos, los quales èran ſoldados de à cavallo, como lo diremos luego. La Compañia tenia, ſegun el Interpretete Griego, ciento, y veinte, y ocho hom-

hombres , y se dividia en quatro trozos cada vno de treinta , y dos hombres , de que sale que el Regimiento tenia 512. y los siete juntos 37584. Cada trozo hacia vna frente de quatro hombres , sobre ocho de fondo , porque este era el ordinario de las filas , bien que los Oficiales lo ensanchaban , ó reducian , segun , y como lo necesitaban.

Los Lacedemonios no empezaron à vsar en forma de la cavalleria hasta la guerra de Mesenia , en que conocieron la falta que les hacia. Sacaban los soldados de à cavallo de vna pequeña Ciudad , que no distaba mucho de Lacedemonia , llamada *Sciros* , de donde se llamaron *Scirites* , ò *Squirites*. Estos se ponian siempre à la punta de la ala hizquierda , y este era el lugar que de derecho les tocaba. La cavalleria era aun màs rara entre los Athènienses , por causà de que su tierra era poco apta para ella. No llegaba en todo despues de la guerra contra los Persas , que era el bello tiempo de la Grecia , sino ès à trecientos hombres ; pero creciò despues con el tiempo hasta mil , y ducientos , lo que era nada para vna Republica tan poderosa. No parece por las Historias antiguas , que los Griegos , y Romanos vsaron estrivos , lo que ès bien estraño , y si que con ligereza se ponian à cavallo de vn brinco , como lo dice Virgilio:

*Corpora saltu
Subjiciunt in equos.*

Algunas veces el cavallo enseñado desde pequeño , doblaba los brazos , y se baxaba para dár lugar à que su amo montase màs facilmente.

*Indo inclinatus collum , submissus , & armos
Demore , inflexis præbebat scandere terga
Cruribus.*

Tom. II.

Cf

Los

Thucyd. lib. 2.
pag. 320.

Ancid. lib. 12
v. 287.

Silius lib. 10:
de equo Cloc-
lii Equit, Ro-
mani.

Plut. in Gra-
ch. pag. 838.

Los que por su edad, ò por sus achaques no podian montar solos, se servian de vn criado, como regularmente lo hacian los Persas. Gracco hizo poner en los caminos Reales de Italia, de trecho en trecho vnas piedras muy bellas, que servian de montaderos para alivio de los caminantes.

Es ciertamente estraño, que los Athènienses que entendian tan bien la ciencia militar, no huviesen comprehendido que la cavalleria era la parte esencial de vn Exercito, sobre todo para las Batallas, y que alguno de sus Generales no dedicase su gusto, y atencion à esta parte, como Themistocles lo hizo por lo què toca à la Marina. Xenophonte era bien capaz de averlo hecho, pues comprehendia perfectamente la importancia de la cavalleria; y así escribió sobre este asunto dos Tratados, de los quales el vno pertenece al cuidado que se debe tener con los cavallos para bien conocerlos, y industrialos, sobre cuyo asunto entra en vna descripción muy menuda; y el otro enseña el modo de formar, y exercitar à los ginetes mismos, vno, y otro bien dignos de que los lean, y estudien los Militares. En el vltimo propone los medios de poner en estimacion la cavalleria, y prescribe reglas en general sobre el Arte Militar, que pueden servir de mucho à los que están destinados à seguir esta profesion.

DE LA MARINA, DE LOS
Navios, y de las Tropas de
màr.

SI los Athènienses eran en punto de cavalleria inferiores à los Lacedemonios, los
aven-

aventajaban infinitamente en la Marina, y ya hemos visto que esta ciencia los avia hecho dueños del mar, y dado la superioridad sobre los otros Pueblos de la Grecia. Como este asunto es de alguna importancia, lo trataremos siguiendo à Mr. Rollin con alguna màs extensión que los antecedentes.

Las partes principales del Navio èran la proa, la popa, y el medio que llamaban los Latinos *carina* el vientre. La *proa* èra la parte delantera del vaso, que ordinariamente adornaban con pinturas, con imagenes de Dioses, de hombres, ò de animales. El espolon que llamaban *rostrum* iba à flor de agua, y formaba vna punta, cuya cabeza estaba guarnecida de cobre, ò de hierro, y este èra el que màs servia en las Batallas, pues dando con fuerza en las Embarcaciones enemigas solia abrirlas, y echarlas à pique. La parte opuesta del Navio èra lo que llamaban *popa*, y en ella iba el Piloto gobernando el timon, que èra vna especie de remo màs ancho, y màs largo que los otros. La *carina*, ó vientre èra la parte màs inferior, ò el hueco del Navio.

Avia dos especies de Navios. Los vnos que se hacian vogar à remo, servian para la guerra; y los otros que tenian velas, èran Embarcaciones de transporte destinadas para el comercio. Vnas, y otras solian servirse à vn mismo tiempo algunas veces de velas, y remos; pero esto era muy raro. Los Autores suelen llamar muchas veces Navios largos à los de guerra, y de este modo los distinguen de los de transporte.

Los Navios largos se dividian tambien en dos especies, la vna que llamaban *æstuariæ Navæ* èran vnas Embarcaciones largas, y ligeras como nuestros Bergantines. Las primeras se llamaban ordinariamente abiertas, porque no te-

nian puente, (q) y de estas avia dos especies, la vna màs grande que la otra, y vnas tenian veinte, otras treinta, y otras hasta quarenta remos por vanda.

Los Navios largos, que servian para la guerra, èran tambien de dos generos. Los vnos no tenian màs que vna orden de remos por cada vanda, y los otros solian tener dos, tres, quatro, ò cinco, y aun mayor numero hasta quarenta; pero estos vltimos màs eran de ostentacion que de servicio. Los de vna orden de remos se llamaban *aphractes*; esto es, que no estaban cubiertos, ò que no tenian puente; y de este modo se distinguian de las llamadas *cataphractes*, que lo tenian; pero avia en las primeras acia la proa, y la popa vna especie de tablados, ò suelos en donde se ponian los soldados para pelear.

Los Navios que servian màs ordinariamente en las Barallas èran los de tres, ò cinco ordenes de remos, llamados comunmente *trirèmes*, y *quinquerèmes*. Vna de las dificultades que han dado que hacer à los doctos, ès saber en que disposicion estarian estas diversas ordenes de remos. Vnos suponen que estaban puestas à lo largo, y poco màs, ò menos como en nuestras Galeras. Otros defienden, que las ordenes de los birèmes, trirèmes, quinquerèmes, &c. estaban puestas vnas sobre otras, y en prueba citan vna multitud de pasages de los Autores antiguos que parece lo dãn à entender, y apoyan mucho màs esta opinion con la columna Trajana, en que se ven las ordenes de remos vnas en cima de otras. No obstante el Padre Don Bernardo

(q) Puente en terminos de mar, ès el combès, ò la cubierta, ò suelo que separa los altos del Navio; y assi se dice, que vn Navio tiene dos, ò tres puentes, quando en su hueco tiene dos, ò tres altos.

DE LOS PERSAS, Y GRIEGOS. 405

do Montfaucon confiesa, que todos los hombres peritos, y experimentados en la marina que avia consultado sobre este asunto declaraban, que la cosa concebida de este modo les parece imposible; pero la razon que dan es vna prueba insuficiente contra la experiencia de tantos siglos, atestiguada por tantos Autores. Es verdad, que suponiendo las ordenes de remos perpendiculares vnas sobre otras, no es facil comprender, como se podian hacer las maniobras; pero en los birèmes, y trirèmes de la columna Trajana las ordenes de abaxo estàn puestas obliquamente, y como en graderia.

En los primeros tiempos no se conocian los Navios de diferentes ordenes de remos, y todos eran largos, y los remeros fuesen muchos, ò pocos iban siempre en vna, y otra vanda puestas sobre vna misma linea. Dicese, que los Corinthios fueron los primeros que mudaron la forma de ellos, y inventaron los de tres ordenes de remos para darles màs impetu, y agilidad, à cuya imitacion otras Republicas, y Principes los fueron constuyendo del mismo modo poco tiempo antes de la guerra de los Griegos contra los Persas, que es quando los Athènienses à persuasion de Thèmistocles empezaron à aplicarse à la Marina.

Dos clases de gentes servian en los Navios, los remeros *remiges*, y los marineros *nautæ*, que eran los que remaban, y hacian las demàs maniobras, y los otros que iban en ellos eran solo soldados destinados para pelear. En los tiempos primitivos, los remeros eran los vnicos que hacian las maniobras, y que peleaban. La condicion de estos fue siempre la màs dura, y penosa, y en este ministerio no se empleaban esclavos, ni estrangeros, ò delinquentes, como ahora se hace, sino es ciudadanos de la Republica, ò

Pueblo que equipaba, y armaba los Navios. Distinguianse segun las ordenes en que iban, los de la inferior se llamaban *Thalamites*, los de la superior *Thranites*, y *Zugites* los del medio. La paga de los de la parte de arriba era mayor que la de los demàs, porque tenian que manejar vnos remos màs largos, y pesados que los otros, y toda la maniobra para que se hiciese à vn mismo tiempo, y con vniformidad, se gobernaba, ò con el canto de alguno, ò con el son de algun instrumento, cuya harmonia servia de camino à hacer màs llevadero el trabajo.

Quintil. lib. 2.
cap. 10.

Tambien hay question entre los doctos sobre si cada remo le manejaba vno solo, ò varios à vn mismo tiempo, como hoy en nuestras Galeras. En este vltimo caso parece à mi corto entender que podria comprehenderse màs facilmente la forma en que podian ir las ordenes de los remeros; pero lo que dice Thucydides de la paga màs fuerte de los *Thranites*, parece insinuar que eran solos, porque sino, à que efecto se les daba màs salario, que los que solos manejaban vn remo, pues estos entonces tenian tanto, ò màs trabajo que ellos. El Padre Montfaucon cree, que en los Navios que tenian màs de cinco ordenes podria aver varios remeros à cada remo.

El que cuidaba de toda la gente, y que mandaba en el Navio se llamaba *Naucerus*, que era el primer Oficial de ella. El segundo era el Piloto, *Gubernator* que iba à la popa gobernando el timon para guiar la Embarcacion; y su ciencia consistia en conocer bien las Costas, los Puertos, las peñas, los bancos de arena, y sobre todo à bien discernir los vientos, y los astros, porque antes de la invencion de la aguja, no podia el Piloto gobernarse, sino es por la inspeccion de estos.

DE LOS PERSAS, Y GRIEGOS. 407

Los soldados que peleaban en los Navios iban armados casi sin diferencia como los de tierra, y su numero en cada vno era màs, ó menos segun su buque, ó la necesidad lo pedia, y estos, y la marineria llegaban regularmente à ducientos hombres en todo, esto se entiende en las Embarcaciones grandes, como eran las Triremes. Su paga no tuvo pie fixo, pues aumentò, ó disminuyò segun las circunstancias, y los tiempos, como se irà viendo en la Historia, y lo mismo succedia à la Tropa de tierra, con la diferencia de que los soldados de à cavallo tenían doble paga que los de infanteria.

CARACTER PARTICULAR DE *los Athènienses.*

PLutarco como tan diestro en copiar del natural nos suministrará los colores para esta pintura, y nadie lo podrá hacer mejor que èl, despues del estudio profundo que avia hecho del genio, y de las costumbres de aquel Pueblo.

De præcept.
Reip. gercad.
pag. 793.

„ El Pueblo de Athènas dice se dexa llevar „ facilmente de la colera; pero tambien se le „ hace bolver con la misma facilidad, y se le „ excita à la bondad, y à la compassion, y de esto cita varios exemplòs, que iremos viendo en la Historia. „ Gusta màs de comprehender al „ instante vn negocio por sí proprio, y casi adivinarlo, que esperar à que se le instruya sobre èl con extension, y à fondo. Esto ès bien estraño, y ès casi increíble, y màs à vista de que las Asambleas se componian de gente oficiala, labradores, soldados, y marineros, gente por lo regular de vna comprehension tarda; pero esto no succedia al Pueblo de Athènas, por-

que tenía vna natural penetracion, vna viveza, y vna delicadeza de potencias extraordinaria. Fuera de esto, todas estas gentes que asistian à las Asambleas estaban tan hechas à los negocios, que entendian à media palabra, como se puede hacer juicio por las harengas de Demosthènes, cuyo estilo se sabe que era vivo, y conciso.

„ Como su inclinacion lo mueve à socorrer „ à las personas de baxa esfera, y de ninguna „ suposicion, gusta tambien de los discursos sa- „ zonados con chistes, y que sirven à excitarle „ la risa. „ Efectivamente dice Xenophonte sostiene à las personas baxas, porque nada tiene que recelar por su libertad, y que se halla en ellas vn caracter de igualdad, y de semejanza con su estado. Gusta del chiste, y de la bufonada, y en esto dà à entender que es Pueblo; pero Pueblo lleno de bondad, y de paciencia, que sufre que hagan burla de él, que no se dà tan facilmente por sentido, y que no es delicado sobre la atención, y respeto que se le debe. Vn dia que la Asamblea estaba formada, y el Pueblo sentado, Cleon despues de averle hecho esperar mucho tiempo, llegó en fin coronado de flores, y pidió al Pueblo que se diferiese la Asamblea hasta el dia siguiente. „ Por „ que hoy, dixo, tengo que hacer. Vengo de „ sacrificar à los Dioses, y tengo que dar de „ cenar à vnos amigos Estrangeros. „ Los Athènienses se echaron à reir, se levantaron, y rompieron la Asamblea; y con igual paciencia sufrió en otros casos diferentes bufonadas como esta.

„ Tiene gusto de oir que lo alaben, y sufre „ sin trabajo que lo burlen, y que lo critiquen. „ Por poca noticia que se tenga de Aristthophanes, y de Demosthènes se conocerà con quanto sucesso, y con quanta destreza se valian de la alaban

De Athèn. Rep
pag. 691.

Plut. ibid.

banza, y de la critica para con el Pueblo de Athènas, bien que dice en otra parte Plutarco, quando la Republica estava quieta, y pacifica el Pueblo de Athènas gustaba de los Oradores que lo lisongeaban; pero en los negocios de importancia, y en los peligros del Estado era serio, y preferia à los que tenian costumbre de oponerse à sus injustos deseos como Pericles, Phocion, Demosthènes.

„Se hace temible aùn à los que lo gobiernan, „y se muestra humano aùn con sus mismos enemigos. „El Pueblo de Athènas se aprovechaba de las luces de aquellos que màs se distinguian por su eloquencia, ò por su prudencia, pero estava en continuo recelo, temiendo la superioridad de sus talentos, y se complacia en abatir su valor, y disminuir su gloria, y su fama, como se puede hacer juicio por el establecimiento del Ostracismo para contener à los que sobresalian entre los demàs, ò por mejor decir, para librarse de los recelos que, escarmentados de la Tirania, les causaba el merito sobresaliente de algunos ciudadanos. Por lo que toca à sus enemigos, no los trataba el Pueblo con rigor, no abusaba insolentemente de la Victoria, ni maltrataba à los vencidos. El amnistio publicado por Thrasibulo, despues de la expulsion de los treinta Tiranos de que se tratarà en el tomo siguiente, manifiesta que sabian los Athènienses olvidar los males que se les avian hecho.

A estos diferentes rasgos con que los caracteriza Plutarco se pueden añadir otros sacados por la mayor parte del mismo Autor. El fondo de bondad, y de suavidad tan natural à aquel Pueblo, de que yà hemos dado noticia, era el que lo hacia tan atento à las reglas de la politica, y cortesania, y tan delicado sobre el

In. Phoc. p. 745.

Plut. in Nic.
pag. 526.

Plut. in Deme-
tr. pag. 898.

in Demost. p.
857.

décoro, que se debía tener, prendas, que no parece se deberían esperar del populacho. En la guerra que les hizo Philipo, Rey de Macedonia, aviendole cogido vn correo, leyeron las cartas que llevaba, excepto la que le escriuia Olimpias su muger, que se la embiaron cerrada como venja, atendiendo al amor, y secreto conjugal, cuyos derechos eran sagrados, y debian respetarse aun por los enemigos. En la propria ocasion, aviendo mandado los Athènienses, que se hiciese vna rigurosa pesquisa para averiguar, què dones, ó regalos avia distribuido Harpalo, Embaxador de aquel Principe, à los Oradores, no permitieron que se llegase à la casa de Caliclès, recién casado entonces, y esto por respeto à la novia. No siempre se tiene en iguales ocasiones este miramiento, ni vna cortesana atencion como esta.

El gusto de los Athènienses por las Artes, y Ciencias no hay necesidad de exagerarlo, pues ès bien conocido; pero lo que se admira ès ver que vn Pueblo compuesto por la mayor parte como se hà dicho de artesanos, soldados, labradores, y marineros, haya llegado con su gusto en todas cosas à vn grado tan alto de perfeccion, que parece debería sèr la herencia, ó privilegio de esfera màs elevada, y de vna màs noble educacion. No menos admirable ès que este Pueblo tuviese idèas tan vastas como las que tuvo, pues en la guerra que Alcibiades le hizo emprehender contra la Sicilia, no èra solo su obgeto la Conquista de aquella Isla, sino tambien la Italia, el Peloponeso, la Libia, los Estados de los Carthaginèses, y el imperio del màr hasta las columnas de Hercules. Su intento no se logrò; pero yà lo avia formado, y la toma de Siracusa, que dependiò de po-

DE LOS PERSAS, Y GRIEGOS. 411

poco, pudo averle proporcionado el logro de lo restante.

Este mismo Pueblo tan grande, y àun se puede decir tan soberbio, y bizarro en sus proyectos, nada tenia de esto en lo demàs; y así en lo que pertenece à los gastos de la mesa, los vestidos, muebles, edificios particulares, y en fin en todo lo que toca à la vida privada, èra frugal, contenido, modesto, y pobre; pero sumptuoso, y magnifico en quanto pertenecia al publico, ò que fuese capaz de hacer honor al Estado. Ni sus Victorias, sus Conquistas, sus riquezas, ni su union, y trato continuo con los Pueblos de la Asia Menor acarrearon, ni introduxeron en los Athènienses el fausto, la profusion, ni el exceso en las comidas, ni en los vestidos; y Xenophonte dice, que no se distinguia en el vestido vn ciudadano de vn esclavo; y los vecinos màs poderosos, y los Generales màs afamados, no se corrian de ir ellos mismos à comprar al mercado.

Hà sido, y serà siempre para Athénas vna gloria muy grande aver producido, y formado hombres tan excelentes en la Ciencia de la Guerra, en el Arte del Gobierno, en la Philosphia, en la Eloquencia, en la Poèsia, en la Pintura, Escultura, y Architectura, y de aver dado ella sola màs hombres eminentes en las Artes, y Ciencias, que ninguna otra Ciudad del mundo, sino ès que exceptuemos à Roma que aprendiò en ella los principios de todas, y que supo aprovecharse muy bien de sus lecciones; y no la serà menos glorioso aver sido en algun modo como la Escuela, y la Maestra de casi todo el Vniverso, y de aver servido, y de servir àun hoy en dia de modelo à todas las Naciones que han hecho alarde de buen gusto; y en fin de aver dado la regla, y

pref-

De Rep. Athè-
nienf. pag. 693.

Horat. Epist. 1.
lib. 2.

prescripto la Ley à todo lo que pertenece à los talentos, y producciones del entendimiento humano, como se verá quando lleguemos à tratar de las Artes, y Ciencias, y de los Grandes Hombres que sobrefalieron en ellas.

Concluiremos el retrato de los Athènienses con vn rasgo que nadie les puede disputar, y el qual se manifiesta en todas sus acciones, y en todas sus empresas; quiero decir aquel amor, y zelo que tenian por la libertad. Éste era en ellos la prenda dominante, y el gran movíl de todo su Gobierno; y así los hemos visto en el principio de la guerra de los Persas, sacrificarlo todo por la libertad de la Grecia, abandonando sin detenerse sus tierras, sus haciendas, sus casas, y su Ciudad para pelear, y resistir por màr al enemigo comun, que queria avasallarlos. Què dia màs glorioso para Athènas, que aquel en que todos los Aliados, temblando, y casi cediendo à las amenazas, y ventajosas promesas del Rey de Persia, respondió por boca de Aristides, que ni todo el oro, ni toda la plata del mundo eran capaces de tentarle, ni de sugerirle el pensamiento de vender à los Barbaros su libertad, y la de toda la Grecia. Este generoso modo de pensar fuè el que no solamente hizo sèr à los Athènienses los antemurales de la Grecia, sino tambien de la Europa, y del Occidente, que preservaron de la invasion de los Persas.

Estas grandes prendas se hallaban mezcladas con defectos no mucho menores, y muchas veces enteramente contrarios, tales quales se pueden discurrir de vn Pueblo voltario, ligero, inconstante, y caprichoso como lo era el de Athènas.

Plut. in Aristid.
Pag. 324.

CARACTER COMÚN A LOS
Lacedemonios, y à los Athènienses.

Para concluir este asunto, y acabar de hacer conocer el caracter de vno, y otro Pueblo, referirémos con Mr. Rollin lo que dice Mr. Bossuet en este particular. Entre todas las Republicas de que se componia la Grecia, Athènas, y Lacedemonia eran sin contradiccion las principales. No será facil hallar en otra parte más entendimiento que en Athènas, ni tampoco más fuerzas que en Lacedemonia. Athènas apetecia el enfanche, y la diversion; y la vida de Lacedemonia era dura, y laboriosa. Una, y otra amaban la gloria, y la libertad; pero esta en Athènas naturalmente inclinaba al desenfreno; pero en Lacedemonia, sujeta por las Leyes las más severas, quanto más reprimida estaba por dentro, tanto más buscaba el medio de extenderse dominando por la parte de à fuera. Athènas queria tambien dominar, pero por otro principio, y mezclando el interés, y la gloria en lo que intentaba. Sus ciudadanos sobretalian en el arte de navegar, y la mar en donde reynaba, la avia enriquecido. Para quedàr sola dueño de todo el comercio no avia cosa que no intentase avasallar, y sus riquezas que la inspiraban este deseo, la subministraban los medios de lograrlo. El Lacedemonio al contrario despreciaba el dinero, y como todas las Leyes de esta Republica tenian por vnico obgeto hacer guerreros à sus naturales, el amor de la gloria de las armas era el furor, ò encanto que à todos poseia; y naturalmente la nacia de esto el deseo de dominar, y quanto más libre estaba de la pasion

de

de las riquezas, tanto más se abandonaba à la ambicion.

Plat. lib. 3. de
Leg.

Lacedemonia con su arreglado modo de vivir era firme en sus maximas, y en sus proyectos; pero Athènas era más viva, y el Pueblo dominaba demasiado. La Philosophia, y las Leyes hacian à la verdad efectos maravillosos en vnos hombres de vn natural tan exquisito; pero la razon sola no era capaz de contenerlo. Vn sabio Athèniense, que conocia admirablemente el genio de sus compatriotas, nos dice, que era necesario el temor para contener aquellos genios tan vivos, y libres, y que no fue posible gobernarlos despues que la Victoria de Salamina les quitò el recelo en que los tenian los Persas. Dos cosas los perdieron, la gloria de sus grandes hazañas, y la seguridad en que creian estar. No daban oídos à los Magistrados; y como la Persia estaba afligida por vna excesiva sujecion, Athènas, dice Platon, padecia los males de vna excesiva libertad.

Estas dos grandes Republicas tan contrarias en su gobierno, y en sus costumbres, se estorvaban vna à otra en el intento que tenian de avasallar à toda la Grecia, de fuerte, que siempre eran enemigas aun más por la contrariedad de sus intereses, que por la incompatibilidad de sus humores.

Aristot. Polit.
lib. 8. pag. 4.

Las Ciudades Griegas no querian estar sujetas, ni à la vna, ni à la otra; porque fuera de que cada vna deseaba conservar su libertad, hallaban que era para ellas demasiado enfadoso el imperio de vna, y otra Republica. El de Lacedemonia era duro, y se advertia en sus naturales vn no se qué de feroz, efecto de vn gobierno sumamente rigido, y de vna vida en extremo laboriosa, que hacia à los Lacedemonios demasiadamente vanos, austeros, y imperiosos; à
que

DE LOS PERSAS, Y GRIEGOS. 415

que se añadía , que era menester conformarse con nunca vivir en paz debaxo del dominio de vna Ciudad , que aviendose formado en la guerra , no podia conservarse sino es continuandola sin dexarla de la mano. De este modo los Lacedemonios podian mandar , y todo el mundo temia que mandasen.

Ibid. 7. p. 14.

Xenophon. de Rep. Lacon.

El trato de los Athènienses era naturalmente más suave , y agradable , y nada era mas delicioso que el ver su Ciudad en donde los juegos , y diversiones eran perpetuos , y en donde el entendimiento , ò la libertad , y las pasiones daban todos los dias nuevos espectaculos ; pero su conducta desigual disgustaba à sus Aliados , y aun se hacia más insufrible à sus vasallos , porque era menester aguantar las fantasias , y caprichos de vn Pueblo hecho à que se le lisongease , y contemplase , las que eran , segun Platon , algo más peligrosas que las de vn Principe viciado por la adulacion.

Plat. de Rep. lib. 8.

Estas dos Ciudades no dexaban en paz à la Grecia , y la guerra del Peloponeso , y las demás que hubo en aquella tierra , tuvieron principio en la reciproca embidia de vna , y otra Republica , y ella misma las hizo durar tanto tiempo ; pero estos mismos zelos que inquietaban la Grecia , la mantenian en algun modo , y eran estorvo à que quedase avasallada à la vna , ò à la otra.

Los Persas llegaron à conocer bien presto esta constitucion de la Grecia , y así todo el secreto de su politica consistia en mantener estos zelos , y fomentar las disensiones. Lacedemonia fue la primera que los hizo tomar partido en las quimeras de los Griegos , y entraron gustosos en ellas con intento de avasallar à toda la Nacion , y cuidadosos los Persas de enflaquecer à los Griegos , vnos con otros , solo espe-

Plat. lib. 3. de
Leg.
Hocrat. Pane-
gyr.

raban el momento de poderlos sujetar à todos juntos. Ya las Ciudades Griegas no atendian en sus guerras sino ès al Rey de Persia , à quien llamaban el Gran Rey , ò el Rey por antonomasia , como si se contemplasen ya vasallos suyos ; pero no èra posible , que aquel antiguo espíritu de la Grecia no dexase de despertarse en la vispera de caer en la servidumbre , y en las manos de los Barbaros.

Polib. lib. 3.

Algunos pequeños Reyes emprehendieron oponerse al Gran Rey , y arruinar su Imperio. Agefilao , Rey de Lacedemonia , con vn pequeño Exercito , pero mantenido en la disciplina de aquella Ciudad , hizo temblar à los Persas en la Asia Menor , y hizo ver que se podia vencer su poder , y su soberbia. Las solas discusiones de la Grecia detuvieron sus Conquistas. La famosa retirada de los diez mil Griegos , que despues de la muerte de Ciro el Joven , se retiraron , atravesando todo el Imperio de los Persas , à pesar del Exercito victorioso de Artaxerxes , que los venia picando la retaguardia , hizo ver , que mantenia en su seno à vna milicia invencible à la qual èra menester , que todo cediese , y que sus solas divisiones podian someterla à vn enemigo demasiado flaco para poderla resistir quando estava vnida.

Yà veremos despues como Philipo Rey de Macedonia aprovechandose de sus disensiones consiguió al fin , mitad por fuerza , y mitad por destreza el hacerse el más poderoso de entre los Griegos , y como los obligò à todos à seguir sus estandartes contra el enemigo comun. Lo que èl no hizo más que desbastar , lo concluyó su hijo Alexandro , mostrando al Universo suspenso , y admirado al ver la rapidèz de sus Conquistas , lo que pueden la habilidad , y el valor contra los Exercitos más numerosos , y contra el aparato más terrible. AR-

ARTICULO III.

RELIGION DE LOS GRIEGOS.

Y A el curioso avrà notado en lo que llevamos dicho de la Historia Antigua, y irá notando en lo que sigue, que en todos los siglos, y en todos los Países del mundo, las Naciones, por discordes, y opuestas que hayan estado entre sí, en genios, en inclinaciones, y en costumbres, se hallan, sin embargo, todas unidas en vn punto esencial, que és el conocimiento intimo de vn culto debido à vn Sèr Supremo, y que este se debia manifestar con ceremonias exteriores. A qualquiera Pais que nos trasportemos, kallamos Sacerdotes, Altares, Sacrificios, Fiestas, y ceremonias religiosas. Por todas partes se vè entre los Pueblos vn respeto, y vn temor grande à la Deidad, à quien rinden tributos, obsequios, y honores, como para manifestar publica, y uniformemente la entera dependencia de los hombres, y la necesidad de sú auxilio en todas sus empresas, en todas sus necesidades, y en todos sus peligros. Incapaces por sí mismos de penetrar en lo venidero, y de descubrir el exito de sus empresas, se les vè atentos à consultar à la Deidad por los Oraculos, y por otros medios semejantes, y à merecer su proteccion con ruegos, con votos, y con ofrendas. Con esta autoridad suprema és con la que creen poner vn sello inviolable à la solemnidad de los Tratados: esta és la que hacen intervenir en sus juramentos: à ella és à quien por medio de las maldiciones, confian, y abandonan el castigo de los delitos, y perfidias à que no alcanza el co-

nocimiento , ò el poder de los hombres: en todas las necesidades particulares , viages , calamientos , enfermedades , la Deidad ès la primera que se invoca ; y por ella empiezan , y acaban todas sus comidas. Ninguna guerra se declara , no se dà Batalla alguna , ni hay empresa que se forme sin aver primero implorado su auxilio ; y la gloria de los sucesos se le atribuye siempre con publicas acciones de gracias , y con la oblacion de los màs preciosos despojos , que nunca se dexan de separar como que pertenecen de derecho à la Deidad.

No se hà visto variacion en el fondo de esta creencia , y si algunos particulares viciados por vna mala Philosophia , se atrevieron à levantarse de tiempos en tiempos contra esta doctrina , fueron inmediatamente condenados por la voz publica , y vniforme de los Pueblos , y quedaron solos , y sin hacer cuerpo , ni formar Secta. Todo el peso de la autoridad publica cargò sobre ellos , hasta poner en precio sus cabezas , y se les hà tenido como à hombres abominables , y como à peste de la sociedad civil con quienes no se podia tener trato , ni comercio alguno.

Vn consentimiento tan general , tan vniforme , y constante de todas las Naciones del mundo , à quienes ni el interès de las pasiones , ni los falsos razonamientos de algunos Philosophos , ni la autoridad , y exemplo de ciertos Principes no pudo jamàs enflaquecer , ni hacer variar , no hà podido venir sino ès de vn primer principio , que hace parte de la naturaleza del hombre , y de vn conocimiento intimo , gravado en el fondo de su corazon por el Autor de su sèr , y de vna tradicion primordial tan antigua como el mundo.

Este ès el principio , y origen de la Religion

gion de los Antiguos , digna verdaderamente del hombre , si huviera sabido contenerse en la sencillez ; y pureza de estos primeros principios : pero los errores del entendimiento , y los vicios del corazon , funestos efectos de la corrupcion de la naturaleza humana , introduxeron en ellos vna variacion muy estraña ; de modo que no quedaron màs que vnas luces muy remisas , ò como vn resplandor , que no pudo apagar la general depravacion ; pero que lo dexó sin vigor para disipar por sí la noche tenebrosa , y profunda , que reyna casi por todas partes , y que no presenta sino és absurdos , locuras , extravagancias , desordenes , vn desfreno de costumbres , y en fin vn monstruoso conjunto de distracciones , y de disoluciones.

Nada ès mas admirable que estos principios que establece Ciceròn : Que ante todas cosas ès menester que todos se persuadan à que hay vn Sèr Supremo , que regla quanto pasa , y acaece en el mundo , y que como Señor , y arbitro soberano , dispone de todo : que èl ès el que llena de bienes al Genero Humano : que conoce , y penetra quanto pasa hasta en lo màs intimo de nuestros corazones : que trata à los buenos , y à los malos , cada vno segun sus meritos : y que el medio verdadero de tener favorable à la Deydad , y de complacerla , no ès el de emplear las riquezas , ni la magnificencia en el culto que se la dà , sino ès el ofrecerla vn corazon puro , y casto , y tenèrle vn profundo respeto.

Esta doctrina tan sublime , y religiosa , era efecto de las reflexiones de algunos particulares , atentos à estudiar à fondo el corazon del hombre , y à llegar hasta los primeros principios de su institucion , de que aun conservaban algunas felices reliquias ; pero el cuerpo de la

De Leg. lib. 2.
n. 15. & 12.

Religion , la mente de sus fiestas , y de sus ceremonias , la alma de la Theologia Pagana , de que los Poetas eran los Maestros , y los Doctores , el exemplo mismo de los Dioses , cuyas pasiones violentas , escandalosas aventuras , y abominables excesos , se celebraban en sus canticos , y se proponian en algun modo por modelo , y eran objeto del culto de los Pueblos , no eran ciertamente capaces de iluminar al entendimiento humano , ni de infundirle buenas , y arregladas costumbres.

Es cosa digna de notarse que en las mayores solemnidades de la Religion Pagana , en sus Misterios los más sagrados , y más venerables , tan lexos está de que se advierta cosa alguna , que incite à la virtud , à la piedad , y al cumplimiento de las obligaciones más esenciales de la vida comun , que al contrario la autoridad de las Leyes , la fuerza imperiosa de la costumbre , la asistencia de los Magistrados , el concurso de todas las Ordenes del Estado , el exemplo de los padres , y de las madres , todo arrastraba desde la niñez à vna Nacion entera , à vn culto impuro , y sacrilego , cubierto con el nombre , y que estaba debaxo de la salvaguardia de la Religion , como lo veremos luego.

Despues de estas reflexiones generales sobre el Paganismo , es tiempo de que entremos en el particular de la Religion de los Griegos , y aunque este assunto no tiene por sí termino , lo reducirèmos sin embargo à estos tres puntos , que son el primero las Fiestas , y Sacrificios que en ellas se hacian . El segundo los Oraculos , los Agoreros , Agueros , y Adivinaciones , y el tercero los Juegos , y Luchas ; y aunque los espectaculos , y representaciones del Theatro , podrian componer otro punto , porque hacen parte de la Religion de los Anti-
guos,

guos , dexarèmos sin embargo este asumpto para quando tratèmos de las Artes , y Ciencias

I. DE LAS FIESTAS.

CElebrabanse en las diferentes Ciudades de la Grecia, y sobre todo en Athènes mucho numero de fiestas , y de ellas solo referiremos las tres màs celebres , que èran las Panathènèas , las de Bacco , y las Elusienas.

PANATHENEAS.

Esta fiesta se celebraba en Athènes en honor de Minerva , Diosa tutelar de la Ciudad , à quien diò su nombre , como tambien à la fiesta de que tratamos , cuya institucion èra antigua. Llamòse en los principios simplemente la Athènea , pero desde que Thesèo reduxo à vna sola Ciudad las diferentes Aldèas de la Attica , tomó el nombre de Panathènèa. Eran de dos especies , las grandes , y las pequeñas que se celebraban poco màs , ò menòs con las mismas ceremonias , las pequeñas annualmente , pero las grandes al cabo de quatro años completos.

Representaban en estas fiestas tres generos de Juegos , ò Luchas , los de la Carrera , los Gymnicos , y los de la Musica en que entraban , ò se comprehendian las oposiciones de Poèsia. Diez Comisarios , escogidos de las diez Tribus , presidian à cada vna de ellas , reglaban su forma , y distribuian los premios. La fiesta duraba diferentes dias.

En la mañana del dia primero avia vna carrera de à pie , en que los competidores llevaban cada vno su hacha encendida en la mano , la que se iban trocando de vnos à otros corriendo , y el que primero llegaba al puestro señalado , sin apagar-

sele la fuya , ganaba el premio. Esta carrera se hacia por la tarde à cavallo. Seguia à esta, la Lucha gymnica, ó de los Athletas, y luego la Oposicion musica , que instituyò Pericles , y al mismo tiempo se hacian las de Poèsia , en que los Poètas disputaban el premio con el mayor ardor , pues el conseguir la palma èra tan honroso , que Eschyles murió de pesadumbre de ver que en competencia fuya , se le adjudicò à Sophocles, que èra entonces mucho màs mozo que èl , como yà se dixo.

A las Luchas, y Oposiciones seguia vna Procecion general, en que se llevaba con gran pompa , y mucha ceremonia vn velo bordado de oro , en donde estaban trazadas con arte las hazañas guerreras de Pallas contra los Titanes, y los Gigantes. El velo iba puesto en vn Navio, que tenia el nombre de la Diosa, equipado con todo su velamen, y con mil remos , el qual à impulso de varias maquinas ocultas , conducian por tierra desde el Ceramico hasta el Templo Eleusiniiano.

Philostrot. in
Herod. Sophist
lib. 2. p. 550.

La Procecion iba con mucha magestad, orden , y ceremonia. Formabanla los ancianos, de vno , y otro sexo , que llevaban ramas de olivo en las manos. Seguianlos los hombres hechos , y robustos , que iban armados con sus broqueles , y lanzas , y acompañados de los Estrangeros establecidos en Athenas , que cada vno llevaba su azadon. Tràs ellos iban las Señoras Athènienses de igual edad , acompañadas de las Estrangeras , que llevaban en las manos jarras , ò vasijas semejantes. La tercera orden se componia de juvenes de vno , y otro sexo, de las mejores familias de Athenas ; ellos coronadas las cabezas , iban cantando vn himnio en honor de la Diosa , y ellas llevaban vnos canastillos , en que iban cubiertas con vn velo las

cosas sagradas , necesarias para la ceremonia. Era afrenta para las doncellas el no merecer la dicha de llevar algunos de estos canastillos; y yá diximos como à Hipparco , hijo de Pisistrates costò la vida el averse hecho semejante afrenta à la hermana de Harmodio. Seguian à las doncellas Athènienses , las Estrangeras , que llevaban asientos , y quitasoles para aquellas , y en fin cerraba la Procecion vna tropa de niños de vno , y otro sexo.

Tom. I. f. 336.

Cantabanse en esta fiesta versos de Homero , y en ella Athènas , y toda la Republica se ponía debaxo de la proteccion de Minerva, Diosà tutelar de la Ciudad , y la pedía todo genero de prosperidades. Desde la Batalla de Marathón se hacia tambien commemoracion de los Platèos , y los incluian en todo con los Athènienses.

FIESTAS DE BACCO.

EL culto de Bacco pasó de Egipto à Athènas. Avia establecidas en honor de este Dios diferentes fiestas ; pero las principales eran las dos , que llamaban las Grandes , y las Pequeñas ; y estas eran como vna preparacion para las Grandes. Llamabanse *Lenea* , de vna voz griega , que significa Lagar , y se celebraban en el campo , como al tiempo de la vendimia. Las grandes se llamaban ordinariamente *Dionysia* , de vno de los nombres del Dios , y se celebraban en la Ciudad por la primavera.

En las vnas , y en las otras avia juegos , espectáculos , y representaciones de Theatro , que se hacian con la mayor magnificencia , y entonces era quando los Poètas disputaban el premio de la Poèsia , sugetando al juicio de los Jueces nombrados , las Comedias , ò Tra-

gedias que se representaban al Pueblo. Las fiestas duraban algunos dias, y los que entraban en ellas imitaban quanto los Poetas han querido fingir del Dios Bacco. Cubrianse con pieles de fieras, llevaban en las manos thyrsos, esto es medias picas, cubiertas con hojas de yedra, timbales, bocinas, sonajas, y otros instrumentos que hacen mucho ruido: en las cabezas, coronas de hojas de parra, de yedra, y de otros arboles consagrados à Bacco; y todos enmascarados, representaban vnos à Sileno, otros à Pan, y muchos à los Satiros. Algunos iban montados en borricos, y otros llevaban à rastras cabras (r) para immolarlas. Hombres, y mugeres, fingiendose borrachos andaban de dia, y de noche, baylando de vn modo indecentissimo, y corrian à vandadas à los montes, y à los bosques, dando gritos, y alharidos terribles; y las mugeres, sobre todo, que parecian vnas furias, (s) llamaban à gritos al Dios Bacco.

A esta tropa de Baccantes, seguian las doncellas màs respetables de la Ciudad, por sus circunstancias, y nacimiento, llamadas *κισσώδες*, porque llevaban vnas canastillas cubiertas de pampanos, y hojas de yedra. A todo esto se agregaban las ceremonias las màs obscenas, dignas propriamente del Dios, que queria que lo obsequiasen de este modo. Todos los asistentes entraban en las mismas disposiciones, y se abandonaban al mismo furor; y así todo era danzas, borracheras, excesos, y quanto el desenfreno puede imaginar de màs abominable. Esto es lo que todo vn Pueblo, que hà pasado por vno de los màs sabios de la Gre-

(r) Immolabanlas. porque echan à perder las viñas.

(s) El furor de las Baccantes, hizo llamar à estas Fiestas *Orgia* de *Oργη* *ira*, *furor*.

Grecia, no solamente lo sufría, sino es que lo admiraba, y practicaba. Decimos todo vn Pueblo, porque Platón hablando de los Baccanales, dice en terminos formales, que avia visto à toda la Ciudad de Athénas sepultada en la borrachera.

Aviendose introducido en Roma las desenfrenadas fiestas de los Baccanales, se cometian con el favor de la noche, y del religioso, y inviolable secreto que se imponia con las más terribles maldiciones à los que se admitian en ellas, los desordenes más espantosos, de que noticioso el Senado, prohibió estas fiestas con las mayores penas, las desterrò primeramente de Roma, y luego de toda Italia. Estos exemplos demuestran quanto vna Religion mal entendida, que cubre con el nombre respetable de la Deydad los delitos más grandes, es capaz de ofuscar al entendimiento humano.

FIESTAS DE ELEUSIS.

EN toda la Antigüedad Pagana no será fácil hallar cosa más celebre que la fiesta de Ceres de Eleusis. Las ceremonias de ella se llamaban por excelencia *los Misterios*, como siendo, dice Pausanias, tan superiores à los otras, quanto los Dioses à los hombres. Atribuyese su origen à la misma Ceres, que aviendo venido en el Reynado de Erechtheo à Eleusis, Lugar de la Attica, en busca de su hija Proserpina, que Plutón avia robado, y hallando aquella tierra affligida por hambre, la remediò promptamente con la invencion del trigo, con que remunerò à sus naturales, y no solamente les enseñò el uso que se debía hacer de él, sino que tambien les diò los principios de virtud, de bondad, de suavidad, y de humanidad; lo que

De Legib. lib.
2. p. 637.

Liv. lib. 39. n.
8. 18.

Idem. n. 26.

Lib. 10. pag.
670.

Cic. lib. 2. de
Leg. n. 36.

In Verr. de
Supplic. num.
186.

hizo llamar à sus Misterios *θεσμοφύσια*, y *Initia*, esto es primeras, y felices lecciones à que la Antigüedad fabulosa atribuye el caracter suave, cortés, y urbano, que particularmente tenían los Athènienses.

Los Misterios de Cères se dividian en grandes, y pequeños. Estos que se celebraban en el mès Antheferion, que corresponde al nuestro de Noviembre, servian de preparacion para los grandes, de que solo trataremos. La fiesta de los grandes se celebraba en el mès Boëdromion, que corresponde al nuestro de Agosto. Solo los Athènienses de qualquiera edad, sexo, ò condicion que fuesen, eran admitidos en estos Misterios, y excluidos enteramente los Estrangeros.

Los que querian entrar en ellos, debian purificarse en el rio Ilisso, con ciertas oraciones, ofrecer sacrificios, y sobre todo vivir en continencia el tiempo que se les señalaba, y en el qual se les instruía en los principios, y elementos de la doctrina de los grandes Misterios. Llegado el tiempo de recibirlos, los hacian entrar en el Templo, y la ceremonia se hacia de noche para inspirar màs susto, y màs respeto. Pasaban alli cosas maravillosas, se tenían visiones, se oían voces extraordinarias, vn rayo muy grande de luz, disipaba de repente las tinieblas, y desapareciendo de alli à poco, aumentaba la obscuridad, y finalmente las fantasmas que se aparecian, los truenos, y el temblor de tierra que se sentía, acababan de llenarlo todo de espanto. El miserable novicio, elado de susto, y cubierto de vn sudor frio, escuchaba, temblando la lectura de ciertos libros misteriosos, si acaso el miedo le dexaba escuchar algo. Estas ceremonias nocturnas daban lugar à bastantes desordenes que ocultaba la ley severa del secreto que se imponia à los

Orat. de Sacr.
Lumin.

DE LOS PERSAS, Y GRIEGOS. 427

los iniciados, como lo advierte San Gregorio Nacianceno. Que no podrá la superstición sobre el entendimiento humano, quando llega à recalentarse la imaginación? El que prelidia la ceremonia se llamaba *Hierophantes*, y no tenía licencia para casarse. El primero que exerció este oficio fue *Eumolpo*, y por esta causa se dió à sus sucesores el nombre de *Eumolpidas*: tenía tres compañeros para ayudarlo, y fuera de esto avia otros oficiales destinados para los varios ministerios del Templo.

Los Athènienses iniciaban en estos Misterios à sus hijos desde muchachos, y se huvieran tenido por sacrilegos, si se les huviesen muerto, sin aver logrado esta dicha. La opinion comun era que esta ceremonia obligaba à vivir más pura, y arregladamente, y que gran-geaba vna particular proteccion de las Diosas, à cuyo servicio se dedicaban, y que aun conseguia para la otra vida vna felicidad más completa, y segura, en lugar de que los que no avian sido iniciados, fuera de los males que podian temer en esta vida, eran condenados después de su baxada à los infiernos, à estar eternamente en el cieno, y en el lodo. Diogenes el Cynico, nada creía de esto; y como sus amigos lo exhortasen à que para evitar igual desdicha, se hiciera iniciar antes de su muerte:

„ Què! dixo, Agefilao, y Epaminondas, han
 „ de estar en el cieno, y en el lodo, mien-
 „ tras que los más viles Athènienses ocuparán
 „ vn lugar distinguido en las Islas de los bien-
 „ aventurados, no más de porque han sido ini-
 „ ciados? „ No fue más credulo Socrates, y
 tal vez el no averse iniciado fue vna de las causas que hicieron sospechosa su Religion. Los que no lo estaban, no podian entrar en el Templo de Cères; y esto era delito tan grande, que

Cères, y Proserpina.

Laert. lib. 6.
p. 389.

Liv. lib. 31. n.
14.

avien-

aviendo dos Arcanios entrado inadvertidamente vn dia de fiesta llevados del concurso, les quitaron sin piedad las vidas. No menos lo era divulgar los secretos, y Misterios de esta fiesta, y por aver faltado à ellos se puso à precio la cabeza de Diagoras el Meliense. Al Poëta Eschyles huvo de costar la vida el averse explicado con demasiada claridad en vna de sus Tragedias: esto fue tambien lo que ocasionò la desgracia de Alcibiades, y huian como de vn excomulgado, y maldito de qualquiera que avia violado el secreto.

Esta fiesta la màs celebre de toda la Antigüedad profana, duraba nueve dias. Los tres primeros se hacian varias ceremonias, y Sacrificios, el quarto por la tarde, la Proçesion de la Canastilla, que la llevaban con gran ceremonia en vn carro, y todas las Señoras Athènienses llevaban igualmente sus canastillas mysteriosas llenas de diferentes cosas que iban muy tapadas. Esta ceremonia aludia à la canastilla en que Proserpina avia puesto las flores que acababa de coger, quando la robò Plutòn. El quinto dia se llamaba *de las hachas*; porque hombres, y mugeres las llevaban para imitar la accion de Cères, que encendiò vna hacha en las llamas del monte Etna, para ir à buscar à su hija.

El dia sexto era el màs celebre de todos, y se llamaba *Iacco*, que ès lo mismo que Bacco, hijo de Jupiter, y de Cères. Llevaban en Proçesion la estatua del Dios con vna hacha en la mano, y coronado de mirto, desde la Ciudad hasta Eleusis, atravesando en vn puente el rio Cèphiso. El concurso era tan numeroso, que regularmente solian ir hasta 300 personas, y el Templo bastante capaz para contenerlas, pues Strabon asegura, que era tan capaz como los

Herod. lib. 8.
cap. 65.
Lib. 9. pag.
325.

Thea-

Theatros en que se sabe podia acomodarse mucha más gente. Por todo el camino no se oian, sino es cantos, y musicas de trompetas, clarines, y otros instrumentos à cuyo son iban danzando, y todo se hacia con la mayor pompa.

El septimo dia estaba dedicado para los Juegos, y Luchas gymnicas, en las quales la recompensa que se daba al vencedor era cierta medida de cevada; al parecer porque fue en Eleusis en donde Ceres enseñó à sembrarla. Los dias siguientes estaban destinados à ciertas ceremonias particulares de poca importancia, y mientras duraban las Fiestas no se podia prender à ninguno, ni aun presentar ninguna Petición à los Jueces. Celebrabanlos regularmente de cinco en cinco años, esto ès el año despues de los quatro completos. Estas fiestas continuaron hasta en tiempo de los Emperadores Christianos, y se cree que fuè Thèodosio el Grande, el que las abolió, como tambien las otras ceremonias paganas.

SACRIFICIOS.

LAS Fiestas siempre se concluian con algunos Sacrificios, y en los principios los Reyes hacian oficio de Sacerdotes como se ve en el Libro primero de la Iliada de Homero, y en el tercero de la Odyssea en que estàn muy por extenso todas las ceremonias del Sacrificio que hizo Nestor, con ocasion de la llegada de Telemaco. Traxeron la ternera que avia de sacrificarse, doraronla los cuernos, y despues la presentaron. Trahíase vna vasija de mucho primor, y coste para recibir la sangre, y vn canastillo con la cevada necesaria para la oblacion. El Rey

Rey lavò sus manos, cortò vn poco de pelo del testuz de la ternera, lo echò en la lumbré, derramò en la cabeza la cevada sagrada, y entonces Thrasimedes levantando la cuchilla que tenia en la mano, hiere à la víctima, la corta los nervios del cuello, y la derriba à sus pies. Las Princesas que asistian al Sacrificio, acompañan esta accion con Oraciones que hacen à Minerva. Los Principes levantan la res, y mientras la sostienen, Pilistrates saca su cuchillo, la deguella, y la sangre sale à borbotones.

A esto seguia, que ellos mismos la quitaban el pellejo, la hacian pedazos, separaban las piernas enteras, que se quemaban con vn pedazo de cada vna de las demás partes, sobre el mismo altar. Luego, que el fuego las consumia, tostaban las entrañas que se repartian entre los asistentes, y esta ceremonia era la conclusion del Sacrificio à que seguia la comida, de que era parte lo restante de la víctima. A esto se reducian los Sacrificios en que los Reyes, y Principes hacian officio de Carniceros.

II. DE LOS AGOREROS, Y DE LOS Oraculos.

Nada ès màs comun en la Historia Antigua, que el oír hablar de Oraculos, de Agoreros, y de Adivinaciones, pues nada hacian, ò emprehendian, yà las Republicas, ò yà los particulares por poco importante que fuese, sin aver primero consultado à los Dioses. Esta era costumbre generalmente establcida entre todos los Pueblos Egipcios, Asirios, Griegos, Romanos, &c. y de ella misma parece inferirse que esto venia sin duda de vna antigua tradicion

nacida en la misma Religion , y en el culto del verdadero Dios. Efectivamente no parece dudable , que Dios manifestaba à los hombres antes del Diluvio su voluntad , como lo hizo despues à su Pueblo , vnas veces por si proprio , otras por el ministerio de los Angeles , ò de los Prophetas , y otras en apariciones , y en sueños. Quando se dividieron los hijos de Noè , llevaron consigo esta tradicion , que se conservò siempre , aunque alterada , y corrompida con las tinieblas de la Idolatria. Ninguno de los Antiguos insiste màs que Xenophonte sobre la necesidad de consultar à los Dioses por medio de los Agoreros , y de los Oraculos , y hace presente à este efecto en varias partes , que el hombre por si proprio ignora las màs veces lo que puede serle vtil , ò perjudicial : que tan lexos està de que pueda alcanzar el conocimiento de lo venidero por si proprio , que al contrario su vista ès tan corta , y limitada , que aun se le escapa , y oculta lo que tiene presente : que se halla parado en sus mayores proyectos por los màs minimos obstaculos : que la Deidad sola à quien nada se oculta puede darle à conocer seguramente lo futuro : que ella sola puede facilitarle el exito deseado en sus empresas ; y que ès justo creer , que solo ilumina , y protege à los que la respetan con vn corazon màs puro , que acuden à ella en sus necesidades con màs fidelidad , y constancia , y que la consultan con màs sinceridad , y buena fe. De este modo se explicaba vn pagano , fundado en vn principio hallado en las luces de la razon màs acrisolada.

DE LOS AGOREROS.

QUE cosa avrà màs vergonzosa para la razon humana, que el vèr que vn principio tan luminoso la haya conducido à los errores los màs crasos en punto de la ciencia de los Agoreros, y que la haya hecho adoptar con el màs ciego superficial respecto las puerilidades, las màs ridiculas! No ès vna ceguedad apenas creible, verla hacer depender los màs importantes negocios de Estado del canto de vn pajaro, de su buelo à derecha, ó à hizquierda, de la ansia con que comian vnos pollos, de la inspeccion de las entrañas de las reses que immolaban, del buen estado, y integridad del bazo, que segun ellos se desaparecia algunas veces, sin dexar la màs minima señal de que huviese existido en el lugar que le corresponde? Agreguense à todas estas superfisiosas observaciones, los encuentros, ó palabras casuales de que hacian buenos, ó malos agujeros, las congeturas, los prodigios, monstruos, eclipses, cometas, y en suma, todos los phenomenos extraordinarios, los accidentes improvisos, y otra infinidad de cosas semejantes.

Lo que màs admira ès, vèr que tantos hombres Grandes, tantos illustres Generales, tantos diestros Politicos, y aún tantos Philosophos estimables por su saber hayan podido dár de buena fè en vnos sueños tan absurdos. Es verdad, que los màs juiciosos de los paganos sabian muy bien el juicio que se debia hacer del arte de la adivinacion, y se burlaban entre si, y aún algunas veces hablaban en publico de ella con el mayor desprecio, y

de

DE LOS PERSAS, Y GRIEGOS. 433

de vn modo capaz de hacer conocer lo ridiculo de él. Caton el Censor creia, que no era capaz que vn Agorero pudiese mirar à otro sin reirse, y Annibal admiró la sencillez de Prusias, Rey de Bithinia, à quien aconsejando que diese la Batalla, se hallaba detenido por la inspeccion de las entrañas de vna víctima. Qué ! dixo, aveis de dár más credito al bazo de vna res, que no à vn viejo Capitan como yo? Marcelo que avia sido cinco veces Consul, y que era Agorero, decia, que avia hallado vn buen medio de que no lo detuviese el buelo siniestro de los paxaros, que era el de llevar su litera bien cerrada.

Cic. lib. 1. de
Divin. n. 5. n.
52.

Idem. n. 77.

Ciceron se explica en este asunto sin ambigüedad, y sin reparo, y nadie pudo mejor que él, porque adoptado en el Colegio de los Agoreros, tuvo la facilidad de estudiar à fondo esta ciencia, y de instruirse de todos sus secretos; y que lo hizo, parece por los dos Libros que compuso sobre la Adivinacion, en que, y especialmente en el segundo, impugnando à su hermano Quinto, hace burla de esta ciencia, y demuestra evidentemente con pruebas, que no tienen replica, su falsedad, sus contrariedades, y su imposibilidad. Lo que se admira en él, es, que con todo lo que dice, no dexa de vituperar à los Generales, y Magistrados, que en las ocasiones importantes avian despreciado los pronosticos, ó agueros, y defiende que esta practica, con ser tan abusiva, debia sin embargo, respetarse por lo que toca à la Religion, y à la preocupacion de los Pueblos.

Lib. 2. B. 70.
71.

De todo esto se saca, que el Paganismo estaba dividido en dos especies de hombres, que igualmente destruian la Religion, los vnos con su ciego supersticioso respeto por los agueros,

y los otros con el irreligioso desprecio con que se burlaban de ellos. El principio de los primeros, fundado en la ignorancia, y torpeza del hombre, y en el conocimiento claro, y distinto que de lo futuro, y pasado tiene la Deydad, y en su providencia todo poderosa, éra verdadero, pero falsa la consecuencia que para los agüeros sacaban, pues estos no éran más que efecto de la invencion, de la ignorancia, de la temeridad, de la curiosidad, y de todas las pasiones del hombre que queria preguntar à Dios, y que le respondiese sobre sus fantasias, y sobre sus intentos los más injustos. Los otros que nada creían de lo que prescrivia la ciencia de los Agoreros, no dexaban de observar por politica sus pueriles ceremonias para manejar, y guiar à su arbitrio à los Pueblos por el camino de la supersticion; pero su incredulidad los conducia à otro error, que éra el de negar la Providencia Divina que tiene mil modos de manifestar su voluntad à los hombres, y à despreciar la misma Religion, que creían inseparable de todos aquellos absurdos, que la hacian efectivamente ridicula, y indigna de todo hombre de juicio.

Vnos, y otros se gobernaron de este modo, porque aviendo desconocido al Criador, y no aviendose aprovechado de la luz natural, que debia hacerfelo conocer, y adorar, merecieron ser abandonados à sus propias tinieblas, y à sus reprobos sentidos; y aun hoy si la verdadera Religion no nos huviera abierto los ojos, daríamos tal vez en las mismas supersticiones.



DE LOS ORACULOS.

NO hà avido País màs fertil en Oraculos que la Grecia ; pero solo tratarèmos de los màs conocidos. El de *Dodona*, Ciudad del Epiro, era muy cèlebre, y en èl daba Jupiter sus respuestas por medio de los robles (*t*) parleros, de las palomas que tambien tenian su language, de los morteros de bronce que resonaban, ò por boca de los Sacerdotes, y Sacerdotisas.

Los Oraculos de *Trophonio* en la Bèocia, el de los *Branchidas* en las inmediaciones de Mileto, llamado assi de Branco, hijo de Apolo, eran muy cèlebres. No menòs el de *Claros*, Ciudad de Jonia en la Asia Menor, cerca de Colophon, de quien Tacito refiere vna cosa bien singular, pero que no se hace creible. „ Ger- „ manico, dice, fue à consultar à Apolo de „ Claros. No ès muger la que dà los Oraculos, „ como en Delphos, sino ès vn hombre que se „ escoge en ciertas familias, y que siempre ès „ de Mileto. Basta decirle el numero, y los „ nombres de los que vãn à consultarlo. Des- „ pues se retira à vna gruta, y aviendo tomado „ agua de vna fuente que hay alli, responde en „ verso à lo que los consultantes tienen en su „ imaginacion, aunque las màs veces sea, como „ ès, vn ignorante, y que no sepa hacer versos.

Annal. lib. 21
cap. 54.

Ec 2 „ Di-

(*t*) Ataban en las cupulas de los robles ciertos instrumentos, que agitados con el viento, ò de otro modo, hacian vn sonido confuso. Servio dice, que la misma voz significaba en lengua Thelala *paloma*, y *Adirina*, lo que dio lugar à la tradicion fabulosa de que las palomas hablaban. Tambien era facil por algun medio secreto el hacer ruido en los morteros, ò vasijas semejantes de bronce, y de dar à aquel ruido confuso, y inarticulado la significacion que se queria.

», Dicese que profetizó à Germanico que no tardaría en morir, pero esto en terminos obscuros, y encubiertos, como es regular à los Oraculos.

Omitimos dár noticia de otros muchos para venir al de *Apolo de Delphos*, que era el más célebre de todos. Venerabanlo, con el nombre de *Pythio*, que se deriva de la serpiente *Python* que venció, y mató, ò de vna voz griega que significa preguntar. Por esta causa llamaban *Pythia* à la Sacerdotisa, y *Pythios*, ò *Pythicos* los Juegos que alli se celebraban.

Delphos era vna antigua Ciudad de la *Phocida* en *Achaya*, sentada en la falda del monte *Parnaso*, en vna especie de terraplen, ò llanura que alli hace, y cercada de precipicios que la fortificaban sin el focorro del arte. *Diodoro* dice, que avia en la cima del monte vna cueva de donde salia vn cierto vapor que hacia danzar las cabras, y que se subia à las cabezas. Vn pastor, curioso de saber la causa de vn efecto tan extraordinario, aviendose asomado à él, se sintió repentinamente apoderado de vnos movimientos violentos, y pronuncio vnas palabras que pronosticaban lo futuro, pero que sin duda no las entendia. Otros hicieron la misma prueba, corrió la voz por toda aquella comarca, yà no llegaban sino es con mucho respeto; y de aqui infirieron, que el vapor tenia alguna cosa de divino. Establecióse vna Sacerdotisa para recibir los efectos, pusieron en la cueva vn tripode, llamado por los Latinos *cortina*, que derivaban de *corium*, cuero, por causa del que cubria el tripode, ò banquillo de tres pies, que era en donde se daban los Oraculos. La Ciudad de *Delphos* se fue insensiblemente formando al derredor de la cueva, y despues se fabricó vn Templo, que con el tiempo se hizo muy mag-

Lib. 14. pag.
427. 428.

nifico, y la fama de este Oraculo obscureció la de los demás.

En los principios bastò vna Pythia, luego se puso otra para alternar con ella, y en fin vna tercera para suplir por qualquiera de las dos en caso de muerte, ó de enfermedad. Tambien avia otros Ministros que acompañaban à la Pythia (u) al Santuario, y de ellos los más distinguidos eran los que llamaban Prophetas, quienes cuidaban de los Sacrificios, à ellos acudian los consultantes, y de ellos recibian las respuestas que formaban de las mal articuladas palabras que la Sacerdotisa puesta en el tripode pronunciaba luego que la embriagaba el vapor que exalaba Apolo. Esto no succedia en todos tiempos ni en todas ocasiones, porque el Dios no siempre tenia gana de inspirarla. En los principios era vna vez cada año; pero despues ya se pudo conseguir que esto fuese al mès, bien que todos los dias no eran à proposito para ello.

La Pythia antes de ponerse en el tripode se disponia con varias ceremonias, Sacrificios, purificaciones, y vn ayuno de tres dias. El Dios anunciaba su llegada sacudiendo èl mismo vn laurel, que estaba ante la puerta del Templo, que temblaba hasta los cimientos. Luego que el vapor divino, como vn fuego sutil se avia introducido en las entrañas de la Sacerdotisa, se la erizaban los cabellos, su mirar espantaba, su boca echaba espumarajo, vn temblor repentino, y violento se apoderaba de todo su cuerpo, y sentia todos los sintomas de vna persona enfurecida. Las medias palabras que en-

Tom. II.

E 3

ton-

(u) No se debe confundir esta Pythia con la Sibyla de Delphos. Los Antiguos nos representan à esta como à vna muger vagabunda, que iba de comarca en comarca divulgando sus prophecias. Era al mismo tiempo la Sibyla de Delphos, de Erythrea, de Babilonia, y de Cuma, por aver hecho mansion en todas estas partes.

tonces pronunciaba las recogian los Prophetas, las coordinaban, y las daban la estructura necesaria. La pobre Pythia quedaba molida, tanto, que tenia que estarfe muchos dias en su celda, à donde la llevaban, descansando del aporreamiento, y algunas veces, como dice Lucano, vna muerte repentina (*) èra la pena, ò la recompensa de su entusiasmo. Las medias palabras sueltas, y sin vnion que pronunciaba la Sacerdotisa, despues de recogidas las ponian en verso los Poetas, que à sus ordenes tenian los Prophetas, por lo que succedia, que como para componerlos no les inspiraba el Padre de las Musas, solian ser bastante malos.

Todas las respuestas de los Oraculos èran ordinariamente ambiguas, obscuras, y el sentido tan emmarañado, que vna misma respuesta pudiese convenir à varios acaècimientos diferentes, y muchas veces opuestos, de modo, que con este artificio los Demonios, que por si no pueden penetrar en lo futuro, cubrian su ignorancia, y se burlaban de la credulidad de los Paganos. Quando Creso antes de atacar à los Medos consultò, como yà se dixo en su Historia, al Oraculo de Delphos, se le respondió, *que si pasaba el Rio Halis destruiria un grande Imperio*, pero no se le dixo qual, si el suyo, ò el de los enemigos, que esto se quedaba para que èl lo adivinase, pero qualquiera que fuese el exito de su empresa, el Oraculo avia de decir siempre la verdad. Lo mismo se debe entender de la respuesta que diò à Pyrrho.

Aio te, Æacida, Romanos vincere posse.

cuyo sentido amphibologico que se pierde en el castellano, manifiesta que Pyrrho podia encerer à los Romanos, y tambien que estos à èl; y de esta naturaleza èran todas las demàs respuestas de los Oraculos; de modo, que siempre salian bien, y jamàs erraban. Es

(*)
 Numinis aut
 poena est mors
 immatura re-
 cepri.
 Aut pretium.
 lib. 5.

Tom. 1.º f. 123.

Es menester confesar sin embargo, que algunas veces las respuestas de los Oraculos eran claras, y circunstanciadas, como la que diò à Cresò, que queriendo asegurarse de la veracidad de los Oraculos, les embiò à preguntar, que què hacia tal dia à cierta hora, lo que adivinò el de Delphos, como tambien se dixo. El Emperador Trajano quiso hacer igual prueba con el Dios de Heliopolis, embiandole vna carta (x) cerrada, à que pedia respuesta. La que el Oraculo le diò fue mandar que se doblase vn pliego de papel blanco, y que bien cerrado, y sellado se embiasse à Trajano, quien quedò admirado al ver vna respuesta igual à la carta que el mismo le avia embiado, y en la qual sabia el solo que nada avia escrito. La maravillosa facilidad con que los Demonios pueden trasportarse en vn instante de vnas partes à otras, hace creer, que pueden aver dado por sì propios vna, y otra respuesta, y prophetizar en vna parte, lo que avian visto en otra. Tertuliano es de este sentir.

Sin embargo si se halla que algunas veces hà acaecido precisamente lo prophetizado por los Oraculos, es menester crer, que Dios para castigar la ciega, y sacrilega credulidad de los Paganos, hà permitido algunas veces, que los Demonios descubriesen lo futuro, y que lo predixesen claramente. Este obrar de Dios, aunque incomprehensible à la razon humana, se halla bastantes veces atestiguado por las Sagradas Letras.

Preguntase si los Oraculos de que con tanta frecuencia se habla en la Historia Prophana, deben atribuirse à la operacion del Demonio, ò

E 4

sim-

(x) Las cartas selladas, y cerradas que se ponian en los Altares de los Dioses era vno de los modos con que se consultaba, à los Oraculos.

Id. fol. 122.

Macrob. lib. 1.
Saturnal. cap
23.

In Apolog.

simplemente à la malicia , y engaño de los hombres. Van-dale , Medico Holandès , hà defendido este vltimo sentir , que siguiò siendo mozo Mr. de Fontenelle , persuadido , como èl mismo lo dice , à que era indiferente para las verdades de nuestra Religion que fuese lo vno ; ó lo otro. El Padre Baltus , Jesuita , Profesor de Escritura Sagrada en la Vniversidad de Strasburgo , los hà impugnado à vno , y à otro , demostrando invenciblemente en vn discurso muy sólido , con el consentimiento vnanime de los Santos Padres , que los Demonios obraban verdaderamente en los Oraculos , y destruye vigorosa , y acertadamente la temeraria habilitèz del Medico Anabatista , que poniendo en duda la capacidad , y discernimiento de los Doctores de la Iglesia , trabajaba insensiblemente en borrar de la mente de los Fieles el alto concepto que debian tener de ellos , tirando à vna autoridad tan respetable , que embaraza à todos los que se apartan de la antigua tradicion. Esta de que tratamos ès sin duda cierta , y constante , pues se halla defendida , y atestiguada por todos los Padres de la Iglesia , y por todos los Autores Eclesiasticos de todos los Siglos que hàn reconocido al Demonio por autor de la Idolatria en general , y de los Oraculos en particular. Esto no obsta à que creamos , que muchas veces avia mucho fraude , y embuste en las respuestas que daban los Sacerdotes , y Sacerdotisas , y yà hèmòs visto , y verèmòs en adelante , como la de Delphos se dexò sobornar muchas veces para darlas à medida del deseo de los consultantes.

El mismo Jesuita examina con igual acierto vna segunda question en punto al tiempo en que cesaron los Oraculos. Van-dale para destruir ventajosamente vna verdad tan gloriosa à Jesu-Christo , destruidor de la Idolatria , avia fallifi-

cado el sentir de los Santos Padres, haciendoles decir, *que los Oraculos cesaron precisamente en el instante del Nacimiento de Jesu-Christo.* El docto Apologista de los Padres, hace ver, que todos sentaron que los Oraculos avian cesado despues del Nacimiento de Christo, y de la predicacion de su Evangelio, no todos à vn tiempo, sino ès conforme lo iban conociendo los hombres, y conforme su santa Doctrina se iba sembrando por el mundo. El sentir vniforme de los Santos Padres se halla confirmado por el testimonio no dudoso de vn grande numero de Paganos que convienen con ellos del tiempo en que fueron cesando los Oraculos.

Que honor para nuestra Religion este silencio impuesto à los Oraculos con la Victoria de Jesu-Christo! El primer Christiano que llegase tenia este poder, y Tertuliano en vna de sus Apologias desafia à los Paganos à que hagan la prueba, y consiente en que se quite la vida à qualquiera Christiano, que no fuese à los Oraculos à confesar que no son màs que Demonios. Lactancio nos dice, que todo Christiano con sola la señal de la Cruz los emudecia. Todos saben, que Juliano el Apostata aviendo venido à Daphnè, arrabal de Antiochia, para consultar à Apolo, este Dios se estuvo mudo sin embargo de todos los Sacrificios que el Emperador le ofreciò, y no recobrò su habla, sino ès para responder à los que le preguntaron la causa de su silencio, que la culpa tenian ciertos muertos enterrados en aquellas inmediaciones. Estos èran vnos Martires Christianos, y entre otros San Babilas.

Este triunfo de nuestra Religion nos debe hacer comprehender la obligacion que tenemos à nuestro Redemptor, y al mismo tiempo la espesura de las tinieblas en que estava sepultado

Lib. de Vera
sapien. cap. 27.

Lactanc. lib. 1.
cap. 21.

el Genero Humano. Veianse en Carthàgo los padres, y madres, aun màs crueles que las fieras, sacrificar inhumanamente à sus hijos, y las Ciudades despoblarse de su juventud la màs florida, solo por obedecer à la orden barbara de sus Dioses, y de sus Oraculos à quien la inmortalaban. A estas sangrientas execuciones daban el nombre de Sacrificios, y servian para merecer la proteccion de sus Dioses. Què mayor mal, exclama Lactancio, huvieran podido causarles en el tiempo de su màs furiosa colera, que el despojar à sus adoradores de todo rastro de humanidad, haciendoles degollar à sus hijos con sus propias manos, y mancharlas sacrilegamente con detestables parricidios?

Mil falsedades, mil engaños evidentemente descubiertos en el Templo de Delphos, y en otras partes en nada abrieron los ojos à los hombres, ni tampoco disminuyeron la fama de los Oraculos. La de este subsistió por espacio de màs de dos mil años, y llegó à tal auge, que parece increíble, y esto en la mente de los hombres màs Grandes, de los Philosophos màs entendidos, de los Principes màs poderosos, y generalmente de los Pueblos màs prudentes, y politicos; y así no ès comparable la magnificencia à que llegó el Templo de Delphos, ni guarísmos que basten à numerar las inmensas riquezas, y preciosidades que avia en èl, ni tampoco ès estraño que estas tentasen, como sucedió en varios tiempos, la codicia de algunos Principes, y de algunos Pueblos.

El que tenga la curiosidad de instruirse màs radicalmente de lo que pertenece à los Oraculos, y à las riquezas del de Delphos puede consultar algunas disertaciones que se han hecho sobre este assunto, que se hallan impresas en el tomo tercero de las Memorias de la Academia de las Bellas Letras.

III. DE LOS JUEGOS, Y DE LAS Luchas.

LOS Juegos, y las Luchas hacian parte de la Religion, y entraban en casi todas las fiestas de los Antiguos; y yá se considere su origen, ò que se examine el objeto que tenian, no debe parecer estraño que fuesen tan celebrados, y tuviesen tanto sequito entre los Pueblos los màs politicos.

Hercules, Thèsèò, Castor, y Polux, y los mayores Hèroes de la Antigüedad fueron no solamente los que instituyeron, ò restablecieron, sino tambien los que creyeron que les seria no poco glorioso practicar sus exercicios, y de no pequeño merito salir en ellos victoriosos. Despues de aver vencido à los monstruos, y à los enemigos publicos del Genero Humano, no creyeron envilecerse con aspirar à las victorias que se ganaban en estas Luchas, ni que las nuevas coronas con que se ceñian sus sienas en estos Juegos solemnes, hiciesen perder à las antiguas su verdor, y su lustre. Por esta causa vemos, que estos Juegos, y estas Luchas èran el asunto de los versos de los Poètas màs afamados, que immortalizandose à sù propios con lo bello de sus poèlias, intentaban igualmente immortalizar la fama de aquellos cuyas Victorias celebraban; y de esto nació aquel ardor que encendió en toda la Grecia un eficàz deseo de imitar à los antiguos Hèroes, y de distinguirse como ellos en las Luchas publicas.

Vna razon màs sòlida, que nace de la naturaleza misma de estas Luchas, y de la de los Pueblos que à ellas se aplicaban las puso en tanto honor. Los Griegos naturalmente guerteros, y atentos à formar igualmente el cuerpo,

y las potencias de su juventud, avian introducido estos ejercicios para ir disponiendo, y inclinándolos à los juvenes à la profesion militar, para fortificar su salud, enrobustecerlos, acostumarlos à la fatiga, y hacerlos màs fuertes, y firmes en las Batallas, en donde se llegaba à las manos, porque no avia entonces armas de fuego, y la fuerza del cuerpo decidia ordinariamente de la Victoria. Estos ejercicios athléticos tan illustres por sus fundadores, y por el obgeto que tenian, degeneraron bien presto de èl, y con las publicas escuelas que se introduxeron para enseñar à executarlos con màs gracia, y destreza, se fue poco à poco viciando el fin, y fallò de ellas vna profesion de gente ociosa, que no tenia màs oficio, ni merito que el de darse al publico en espectáculo, para divertirle à costa del honor, y de la decencia.

Avia en la Grecia quatro Juegos solemnes: *Los Olimpicos*, llamados asì de Olimpia, que tambien llamaban Pifa, Ciudad de Elida, en el Peloponeso, junto à la qual se celebraban de cinco en cinco años, ò despues de quatro completos en honor de Jupiter Olimpico: *Los Pythicos* consagrados à Apolo, intitulado el Pythio por causa de que matò la serpiente Pythòn, bien que algunos dàn otras etimologias à este nombre, se celebraban en Delphos tambien de cinco en cinco años: *Los Nèmèos*, que tomaban su nombre de Nèmèa, Ciudad, y bosque del Peloponeso, reconocen à Hercules por su fundador, que los estableciò despues de aver muerto al leon del bosque Nèmèo, y se celebraban de dos en dos años. Finalmente los *Isthmicos*, que de quatro en quatro se celebraban en honor de Neptuno en el Isthmo de Corinto. Thesèo los restableciò, y segun Pausanias, aun continuaban despues de la ruina de aque-

aquella Ciudad. Para que todos pudiesen asistir con más quietud, y seguridad à las fiestas, avia mientras duraban vna suspensión de armas en toda la Grecia, y todas las hostilidades cesaban.

En estos Juegos, que se celebraban con vna magnificencia increíble, y à los quales acudia vna prodigiosa multitud de gentes, y de luchadores, ò contrincantes, no se daba más recompensa por la victoria que vna simple corona de olivo silvestre, ò acebuche en los Olímpicos, de laurèl en los Pythicos, de apio verde en los Nèmèos, y de apio seco en los Istmycos. Los que instituyeron estos Juegos quisieron que no huviese en ellos más obgeto, ni interès, que el del honor. Que no podrian hacer hombres que se governaban por este principio! y así se les veía acudir à vandadas à conseguir vna corona, que muchas veces solo servia de adorno à sus cadaveres, que solian quedar en la arena por premio de sus fatigas.

Con este mismo principio los Romanos, Plin. lib. 26. cap. 4. siendo así que en otras ocasiones concedian coronas de oro de mucho precio, se mantuvieron siempre constantes en no dár al que avia librado la vida à vn ciudadano más que vna de hojas de roble. „ O costumbres, dignas de eterna memoria „ exclama Plinio, refiriendo esta tan loable. „ O grandeza verdaderamente Romana, que no quiso poner precio à vn servicio que efectivamente nõ le tiene! que nõ señaló para èl más premio que el del honor, y que creyò deber apartar severamente de hazaña semejante todo motivo de lucro, y de interès! *O mores aeternos, qui tanta opera honore solo donaverint, & cum reliquis coronas auro commendarent, salutem civis in pratio esse noluerint, clara professione servari quidem hominibus nefas esse lucri causa.*

Los

Los primeros, y más célebres de todos los Juegos éran los Olímpicos; y esto por tres razones, la primera porque estaban consagrados à Jupiter, el mayor de los Dioses, la segunda por averlos instituido Hercules el mayor de los Heroes, y finalmente la tercera, porque se celebraban con más pompa, y magnificencia que los otros, y por esta causa éra mucho mayor el concurso.

Lib. 5. p. 297. Segun Pausanias, estaba prohibido con pena de muerte à las mugeres el entrar en ellos, y aun el arrimar se à cierta distancia del parage en que se celebraban, cuya ley éra muy conforme à las costumbres de los Griegos entre quienes las Señoras vivian con mucho recato, salian rara vez à la calle, y tenian en sus casas vn quarto separado del de los hombres, que llamaban el *Gynécœo*, en donde comian solas, siempre que avia forasteros en casa. Es cierto, que no éra decente que asistiesen à ciertos Juegos, como al de la Lucha, y Pancraccio, en que los Athlétas luchaban desnudos. Tambien dice el Autor citado, que vna Sacerdotisa de Ceres tenia asiento distinguido en los Juegos Olímpicos, y que la prohibicion de asistir no se entendia con las doncellas; extrayagancia de que no ès facil adivinar la causa, y que aun parece increíble.

Para los Griegos no avia cosa comparable à las Victorias que se ganaban en estos Juegos: eran para ellos el vltimo termino à que podia aspirar su gloria, y no les parecia que fuese lícito desear más. Ciceròn dice, que éra para aquellos naturales aun más estimable, y apetecible que el triunfo para los Romanos; y aun Horacio dice, que estas Victorias sacaban à los hombres de la condicion de tales, y que los elevaba à la clase de Dioses. Luego daremos

Pro Flacco n.
31.

Od. 1. lib. 1.

mos alguna noticia de los extraordinarios honores que se hacian al vencedor, de los quales vno de los más interesantes era el que el año se databa con su nombre, y que su victoria era el asunto en que los Poetas más afamados echaban el resto de su habilidad.

Tratarèmos solo de los Juegos Olimpicos, que duraban cinco días, y los ejercicios que en ellos hacian lo principal de las fiestas eran la Lucha, el Pancraccio, el Disco, y la Carrera, à que se agregaban los del Pentahlo, Salto, y Dardo, de que solo darèmos vna corta noticia, por ser de poca importancia; pero para más bien entender las circunstancias de estos ejercicios, y de los Juegos, expondrèmos lo concerniente à los Athlètas.

ATHLETAS.

Este nombre se deriva de vna voz griega, que significa *trabajo, lucha*, y se daba à los que se exercitaban para ir à luchar à los Juegos Olimpicos. El Arte que los acostumbraba, y formaba para estos ejercicios se llamaba *Gymnastico*, por causa de la desnudèz de los Athlètas.

Los que se destinaban à esta profesion frequentaban desde muy muchachos los Gymnacios, ò Palestras, que eran como vna especie de Academias que mantenian el Publico. Los mozos estaban en ellas à la direccion de diferentes Maestros, que empleaban los medios más eficaces à fin de endurecerlos el cuerpo para sufrir las fatigas de los Juegos publicos, y formarlos para las luchas. Su regimen de vida era muy duro, y austero, pues en los primeros tiempos toda su comida se reducìa à higos secos, nueces, y queso blando; y el pan, que
con

con esto les daban, era muy ordinario, y pasado. El vino les estaba absolutamente prohibido y guardaban vna exacta continencia, lo qual explica Horacio de este modo:

Art. poet. v.
412.

*Qui studeat optatam cursu contingere metam,
Multa tulit, fecitque puer, sudavit, & alfit,
Abstinuit venere, & vino.*

Los Athlétas antes de sus exercicios se hacian untar, y frotar todo el cuerpo con aceyte para hacerlo más flexible. En los principios para parecer con más decencia en la arena; se ponian en la cintura vna especie de delantal vanda, ò cinto; pero con ocasion de vna aventura que tuvo vn Athlétas, à quien el aversele caído le hizo perder la Victoria, sacrificaron desde entonces la honestidad à la conveniencia, y se presentaban enteramente desnudos; pero esto sólo era en ciertos exercicios como la Lucha, el Pugilado, el Pancraccio, y la carrera de à pie. Hacian en los Gymnacios vna especie de noviciado por tiempo de diez meses continuos para perfeccionarse con vn trabajo seguido en todos los exercicios, en presencia de las gentes, à quienes la curiosidad, ò la ociosidad llevaba à verlos; y quando se acercaba el tiempo de los Juegos Olímpicos, se doblaba el trabajo de los Athlétas que debian presentarse.

Antes de ser admitidos tenian que hacer pruebas de nacimiento, porque solo se recibia à los Griegos: de costumbres, que no debian tener notas; y de condicion que avia de ser libre. Los Estrangeros estaban enteramente excluidos, y quando Alexandro, hijo de Amintas, Rey de Macedonia se presentó en los Juegos Olímpicos para disputar el premio, sus concurrentes se opusieron à ello, y no pudo sin embargo de ser hijo de vn Rey conseguir que se le admitiese, ha-

Herod. lib. 5.
cap. 21.

ta que probò plenamente que su casa era originaria de Argos.

Llamaban *Agonothètas*, *Athlothètas*, *Heladonicos* à los que presidian estos Juegos. Sentaban en vn Registro el nombre, y la Patria de los Athlètas, que se matriculaban para las fiestas. El dia de la abertura de los Juegos, vn Rey de Armas publicaba sus nombres, y les hacian hacer juramento de que observarían religiosamente todas las Leyes prescriptas en cada especie de Juego, y que nada harían directa, ni indirectamente contra el orden, y policia establecida en ellos. El fraude, el artificio, y la demasiada violencia estaban enteramente prohibidas; pero no aquel arte, aquella destreza que sabe iludir à tiempo los intentos de su contrario, parar sus golpes, y acometerlo por la parte que menos lo espera. La suerte señalaba los lugares que cada vno debia ocupar en cada especie de Juego.

DE LA LUCHA.

EL ejercicio de la *Lucha* ès vno de los màs antiguos que se conozcan, pues se vsaba desde el tiempo de los Patriarchas, siendo prueba de ello la lucha del Angel contra Jacob, de cuyo hecho por ser tan sabido de todos, no se dà noticia mas amplia.

Genos. 32. 24.

La Lucha entre los Griegos, y lo proprio entre los demàs Pueblos se hacia en los principios màs naturalmente, y con menos arte, pues la pesadèz del cuerpo, y la fuerza de los musculos era la que daba la victoria; pero Thesèo aadiò vna destreza màs estudiada, màs delicada, màs regular; y màs methodica, siendo el primero que puso para ella Escuelas publicas, que llamaban *Palestras*, con sus Maestros para enseñar este Arte.

Los Luchadores antes de pelear se hacian dâr vnas friegas muy fuertes portodo el cuerpo, y se vntaban con aceyte, lo que contribuia à dâr más fuerza, y agilidad à los miembros; pero como la vntura del aceyte ponía el pellejo estirado, y resvaladizo, de modo que era difícil agarrarse con seguridad, se salvaba este inconveniente, revolcandole vnas veces en el polvo, y otras cubriendose recíprocamente con vna arena muy menuda, que reservaban para este efecto en los *Xistos*, esto ès en los porticos de los Gymnasios.

Hallandose yà dispuestos de este modo los Luchadores, empezaban su ataque vno contra otro, y algunas veces avia varias luchas à un tiempo mismo. El fin era derribar al contrario, y vencerlo, à cuyo efecto se agarraban los brazos, y hacian todos los demàs esfuerzos, que su industria, y experiencia les dictaba, sin olvidar la zancadilla, y el agarrarse muchas veces al cuello, hasta ponerse en terminos de ahogarse vno à otro. En todo esto luchaban de pie, hasta que el vno caía; pero si succedia que al caer arrastraba sobre sí à su competidor, entonces se renovaba la lucha, y se andaban revolcando vno sobre otro, hasta que el que màs podia forzaba al otro à pedir quartèl, y confesarse vencido. Avia otra tercera especie de lucha, que servia como de prelude à la primera, que se reducía à cruzarse los dedos, apretarlos fuertemente, y à rempujarse vno à otro, juntando las palmas de las manos, torcerse los dedos; los puños, y las otras junturas del brazo, sin ayudarse en estos diversos esfuerzos de ningun otro miembro, hasta que se hacia pedir quartèl al contrario; y para ganar la palma èra menester vencerlo tres veces, o à lo menos dos.

DE LOS PERSAS, Y GRIEGOS. 451

Los Athlétas más afamados entre los Griegos fueron *Milon*, y *Polydamas*. El primero era de Crotona, Ciudad de Italia en la Calabria Vlterior, y por esta razon llamado *Milon el Crotoniense*. Dice Pausanias, que salió siete veces victorioso de los Juegos Pythicos, vna siendo muchacho, y seis de los Olimpícos, todos en la Lucha, y que en estos ganó tambien vna corona, siendo muchacho; y que aviendose presentado la septima vez en ellos, no halló quien quisiese entrar con él en competencia. Empuñaba una granada de modo, que sin reventarla la tenia tan apretada, que no avia fuerza que pudiera quitarsela de la mano. Teniase tan firme sobre vn disco, (y) que avian vntado con aceyte para hacerlo más resvaladizo, que no avia quien lo pudiese mover de allí. Ceñiase la cabeza con vna cuerda, y reteniendo despues el aliento, se le hinchaban las venas de manera que faltaba poco para que la cuerda se rompiese. Quando apoyando el codo sobre su costado, presentaba la mano derecha abierta, los dedos apretados vno contra otro, à excepcion del pulgar que levantaba, no avia hombre por fuerte que fuese que pudiera apartarle el dedo pequeño de los demás.

Lib. 6 p. 369.
370.

Todo esto no era en Milon más que vna vana, y pueril ostentacion de sus fuerzas; pero la casualidad le presentó vna ocasion de lucirlas más bien, y de emplearlas en provecho de muchos. Hallandose vn dia en la Escuela de Pythagoras (porque era vno de sus discipulos que más la frequentaban) la columna que sostenia el arteson de la sala en que estaban todos, se movió de repente, sin saberse por qué accidente; y él la mantuvo solo, dió tiempo à que saliesen to-

Strab. lib. 6. p.
263.

Ef 2

dos

(y) El disco era vna especie de plato, ò fuente de figura chata, y redonda.

dos sus condiscipulos, y despues pudo el mismo escaparfe antes que cayese.

Athèn. lib. 10.
pag. 412.

Lo que se cuenta de la voracidad de los Athlètas ès casi increíble. La de Milòn apenas se satisfacia con veinte minas, ò libras de carne, otro tanto de pan, y tres quartillas de vino al dia. Refiere Athènèo, que aviendo paseado vn dia todo lo largo del estadiò llevando à cueftas vn toro de quatro años, lo matò despues de vn puñetazo, y se lo comió todo entero en el mismo dia. Pase lo demàs; pero no ès creible que vn hombre haya podido comerfe solo vn toro en vn dia.

Paufan. lib. 6.
pag. 370.

La confianza en sus fuerzas llegó à serle fatal, por no acordarse, que estas se le avian disminuido con la edad, que èra bastante avanzada, pues aviendo encontrado vn roble yà viejo, que estava gendido por medio, por causa de vnas cuñas que le avian metido, se empenò en acabar de hacerlo dos con sus manos; pero al esfuerzo que hizo, saltaron las cuñas, y vniendose las dos partes del arbol le cogieron las manos que nunca pudo sacar; y así murió quedando à ser pasto de los lobos.

Idem pag. 353.

Polidamas hizo cosas no menos estrañas. Solo, y sin armas matò en el monte Olimpo à vn Leon de los màs furiosos, proponiendose en esto à *Hercules* por modelo. Otra vez aviendo agarrado à vn Toro por vn pie, la fierra no pudo escaparfele sino dexandole el casco en la mano. Quando agarraba por detrás vn carro, lo detenia con tanta fuerza, que por màs que se castigase à los cavallos, no podian moverlo. *Dario* Notho Rey de Persia, noticioso de la prodigiosa fuerza de este Athlèta, deseando conocerlo, lo hizo ir à Sufa; pusieronlo à batallar solo contra tres soldados de la Guardia del Principe, llamada de los *Immortales*.

DE LOS PERSAS, Y GRIEGOS. 453

les, que pasaban por los màs valientes; pero Polydamas los matò à todos tres. Dicese, que queriendo probar hasta donde llegaban sus fuerzas, cargò con vn peñasco muy grande, cuyo peso, que no pudo sostener, lo venció, y matò.

DEL PUGILADO.

EL Pugilado èra vna lucha que se hacia à puñetazos, de donde se llamó así. Los contrincantes cubrían sus manos con vnas armas ofensivas llamadas *cestes*, y la cabeza con vna especie de casquete destinado à defender sobre todo las sienas, y las orejas, que èran las màs expuestas. Los cestes, èran vna especie de guadañones, ò manoplas, compuestas de varias correas guarnecidas de planchas de hierro, cobre, ò plomo. Todo el arte de esta lucha consistia en saber burlar, y parar los golpes del contrario, porque no èra licito agarrarse, sino que la victoria se avia de conseguir à puñetazos, y guantazos, lo qual hacia este juego muy peligroso, pues muchas veces quedaba el vno de los Athlètas sin vida; pero siempre sacaban vno, y otro las caras tan desfiguradas, que apenas se conocian de los chichones, y contusiones que se avian hecho, algun ojo menos, y las quixadas, y dientes hechas pedazos, todas tristes señales de su vigorosa resistencia. Como esta lucha solia durar bastante tiempo los contrincantes se paraban alguna vez de acuerdo para descansar, tomàr aliento, y limpiarse el sudor, y luego bolvian à la lucha hasta que el vno se confesaba vencido.

DEL PANCRACIO.

EL *Pancracio* se llamaba así de dos voces griegas, que demuestran, que para vencer era menester toda la fuerza del cuerpo. Componiase de la Lucha, y del Pugilado, porque como en la primera se podian agarrar los Athlétas, y hacer todos los demás movimientos que en ella, para rendir al contrario, y igualmente aporrearse la cabeza, y la cara como en el segundo, de modo, que se servian de todos sus miembros en el Pancracio para ofender, y defenderse, y aun solian emplear para conseguir la Victoria las uñas, y los dientes.

Paufan. lib. 8.
pag. 320.

Esta lucha era de las más recias, y peligrosas. Vn Pancracista, llamado Arrichion, ò Arrachion, en los Juegos Olimpicos, conociendo, que su contrario, que lo tenia agarrado por la garganta iba à ahogarlo, èl que le avia cogido vn pie, le rompiò el dedo gordo, y fuetal el dolor que causò al romperle à su contrario, que no pudiendo este sufrirlo, pidió quartèl en el tiempo mismo que Arrichion caía sin vida en la arena. Los Agonòthetas coronaron al muerto. Philostrato nos hà dexado vna descripción muy viva de vn quadro que representaba esta lucha.

Jeon. lib. 2.
imag. 6.

DEL DISCO.

EL *Disco* era vna especie de bola, hecha algunas veces de madera, pero las más de piedra, de plomo, ò de otro metal, como cobre, ò hierro. Los que en esto se exercitaban, se llamaban *Discobolos*, esto es, tiradores del

DE LOS PERSAS, Y GRIEGOS. 455

disco , el que era tan pesado , que para llevarlo era menester cargarlo à las espaldas ; y el fin de este exercicio era como el de los demás endurecer el cuerpo , y acostumarlo à las fatigas de la guerra , en que los soldados solian ir cargados con tanto peso , que hoy pareceria inaguantable. Ganaba el premio el que màs lejos tiraba el disco , y la postura , y movimientos que se hacian para tirarle eran casi los mismos que hacen nuestros tiradores de barra.

DEL PENTABLO.

LOS Griegos daban este nombre al conjunto de cinco generos de exercicios agonosticos ; y segun la opinion màs comun se componia el *Pentablo* de la lucha , la carrera , el salto , el exercicio del disco , y el del dardo. Se cree , que este genero de lucha se hacia en vn solo dia , ó en vna mañana ; y para ganar el premio , que era vnico , era menester vencer en todos estos exercicios.

Los del *Salto* , y del *Dardo* , que servian para enseñar al soldado à ser màs ligero , y destre en disparar el dardo , se reducian el primero à saltar cierto espacio màs , ó menos largo ; y el segundo à disparar el dardo à cierta distancia , y dár en el blanco que estaba señalado.

DE LA CARRERA.

DE entre todos los exercicios que se hacian en los Juegos Olimpicos , el primero , y que con màs cuidado cultivaban los Athlè-

tas era el de la *Carrera*, con el qual se daba principio à los Juegos, y el que en los principios hizo toda la solemnidad de ellos.

Llamabafe en general *estadio* entre los Griegos el parage en que los Athlètas se exercitaban para la carrera entre si, y tambien el en que corrian para ganar el premio. Como la tela, ò carrera destinada para los Juegos Athlèticos no tuvo en los principios màs que vn estadio de largo, (z) tomò el nombre de su propria medida, fuese màs, ò menos dilatado, y este nombre daban, no solamente al espacio que corrian los Athlètas, sino tambien al que ocupaban los concurrentes à vèr los Juegos Gymnicos. El parage en que se corria se llamaba *seamma*, porque estava màs baxo, y hondo que lo demàs, en cuyas dos lineas, y en el testero estaban los bancos en que se sentaba la gente. El estadio tenia tres partes notables, la entrada, ò principio de la carrera, señalado en los primeros tiempos con vna raya en que estaban los contrincantes, hasta que se daba la señal. Despues se puso vna cuerda, y alguna vez vna balla de madera. El medio, en que estaban ordinariamente los premios para animar con su vista à los que corrian; y el fin en que avia vna piedra en donde paraban; pero en la carrera de los cavallos, y de los carros, era menester dàr diferentes bueltas al derredor de esta piedra, para bolver luego al parage de donde avian partido; de que se conoce que èran tres las especies de carreras.

DE
(z) El estadio ès vna medida itineraria de los Griegos, que segun Herodoto lib. 2. cap. 149. era de 600. pies, y de 625. segun Plinio lib. 2. cap. 23. Estos dos Autores pueden conciliarfe por la desigualdad que avia entre el pie Griego, y el Romano, fuera de que la longitud del estadio se cuenta de diverso modo, segun la diversidad de los tiempos, y de los parages.

I. DE LA DE APIE.

Todos los que corrian se ponian de frente en vna misma linea despues de aver fortreado los lugares de donde debía partir cada vno; y entre tanto que se daba la señal se les veia hacer mil pruebas de su agilidad, yà con continuados brincos, yà tendiendose, ò sentandose en el suelo, y levantandose con la misma ligereza; pero apenas se corria la balla, quando partian con vna rapidéz que apenas podia seguir la vista, la qual debía solamente alcanzar el premio.

En la carrera simple del estadio, se corria solo vna vez desde el principio al fin en donde el premio esperaba al vencedor, esto és al que avia llegado el primero; pero en la llamada *Diaulos* los Athlétas corrian dos veces el estadio, pues desde el fin bolvian à la balla. Finalmente, avia otra tercera especie de carrera, que llamában *Dolixos*, que era la más larga de todas como su nombre lo demuestra, y se componía de diferentes *Diaulos*, ò idas, y bueltas, en las quales corrian algunas veces veinte, y quatro estadios, dando doce bueltas à la piedra que servia de termino à la carrera.

Havo entre Griegos, y Romanos en la Antigüedad algunos correos muy célebres por su ligereza. Se tenia por cosa maravillosa, dice Plinio, el que Phidippido huviese podido correr en dos dias los 1140. estadios (57. leguas) que hay desde Athénas à Lacedemonia, hasta que se vió à Anystis natural de la vltima de estas dos Ciudades, y à Philonidas, correo de Alexandro Magno, correr en un dia 1200. estadios (60. leguas) yendo desde Sicyone à Elts.

En

En tiempo de Neròn , y en el Consulado de Fonteyo , y de Vipsano , se viò à vn muchacho de nueve años correr 75j. pasos (30. leguas) desde el medio dia hasta la noche. Plinio añade , que se veian en su tiempo varios correos , que en el circo corrian el espacio de 160j. pasos. (53. leguas) La admiracion de vna ligereza tan prodigiosa crecerà (continua el mismo Autor) si se hace reflexion , que quando Tiberio partiò para Germania à ver à su hermano Druso , que estaba enfermo , y à los vltimos de su vida , no pudo llegar sino ès en 24. horas , bien que no avia màs que 200j. pasos de camino (67. leguas) (aa) y que en la diligencia mudò tres sillas de posta.

Valer Maxim.
lib. 5. cap. 5.

II. DE LA CARRERA DE à Cavallo.

LA carrera simple de Cavallo , en que iba montado el ginete , éra la menos cèlebre entre los Antiguos , bien que apetecida por los sugetos de màs consideracion , y por los mismos Reyes. Llamaban *Kelètes* à los que corrian de este modo. Algunas veces el ginete llevaba otro cavallo del diestro , y de trecho en trecho , saltaba con gran ligereza de vno à otro , lo qual se hace màs admirable à vista de que iban en pelo. Llamaban à estos *Desultores* , y de ellos solia aver en los Exercitos , que eran regularmente soldados Numidas de Nacion.

DE

(aa) No llevò consigo màs que vna guia , y vn Oficial.

III. DE LA CARRERA DE LOS Carros.

LA carrera de los Carros era la màs cèlebre de todas, y aun de todos los exercicios, y luchas de los Juegos antiguos, y el màs honroso para los vencedores. Esto no ès estraño, pues su origen venia de la costumbre que tenian los Reyes, los Heroès, y los Grandes Hombres de pelear en sus carros en las Batallas; y así era muy grande la emulacion que avia en esto, y su conducion solo se fiaba à personas muy distinguidas por su nobleza, lo qual ennobleció tambien este exercicio. Por esta causa todos los que se presentaban en los Juegos Olimpicos para disputar el premio eran sujetos sobrefalientes por sus riquezas, ò por su nacimiento, ò por sus empleos, ò hazañas, y aun los Reyes aspiraban à esta gloria como Gelon, Hieron, Dionisio, Reyes de Siracusa, y otros, persuadidos à que la gloria de vencedor en estos Juegos, no era inferior à la de Conquistador, y que la palma Olimpica, realzaba el lustre del Cetro, y de la Corona.

Los carros tenian ordinariamente dos, ò quatro cavallos puestos en fila *biga, quadriga*, y algunas veces solian poner mulas en lugar de cavallos, y entonces llaman los carros *Apenè*. Todos partian à cierta señal de un parage que llamaban *carceres*, y sorteaban los puestos, porque avia unos más ventajosos que otros, pues debiendo dar buelta al derredor del poste que servia de termino à la carrera, el de la izquierda tenia algo menos que andar, que el de la derecha. Parece por las Obras de Pindaro, y de Sophocles que se corria doce veces el estadio

tadio, y que vencía el que primero daba la duodécima buelta. Todo el arte, y destreza del cochero, estaba en saber tomár el punto preciso para dár su buelta sin tropezár en el poste; porque entonces podía hacerse pedazos el carro, ni dexár lugar à que otro se le metiese, y cogiese la delantera; de que se conoce, que estas carreras èran bastante peligrosas, porque como el movimiento de las ruedas èra muy rapido, y preciso arrimarse tanto, que casi fuesen tocando el poste, por poco que se descuidase el cochero, el carro se desvarataba, y èl corría peligro de la vida; como sucedió en distintas ocasiones.

Al Padre de Montfaucon se le ofrece vna dificultad, que le parece muy grande en orden à los que disputaban el premio en esta carrera. Es verdad, que todos partian de vna propria linea, y al mismo tiempo, y en esto la ventaja èra igual; pero aquel à quien la suerte avia dado el primer lugar, estando màs cerca del poste quando llegaba al fin de la carrera, y no teniendo que formar màs que vn medio circulo para darle buelta, tenía menos camino que andar, que el segundo, el tercero, &c. y sobre todo, quando iban los carros con quatro cavallos, lo qual dexaba vn espacio bastante grande entre el segundo, y los demàs, y los obligaba por consequencia à hacer vn medio circulo mucho mayor. Esta ventaja reiterada doce veces, supuesto que se corriese otras tantas el estadio, daba al primero vna ventaja, que parecia deber asegurarle la palma. Esta dificultad parece que la podía vencer la ligereza de los cavallos, y la destreza del cochero ganando la delantera, sino en la primera, en la segunda buelta, ò en las demàs, porque no parece que en la continuacion de la

carrera guardasen el mismo orden en que avian partido, el qual variaba distintas veces, segun vnos, ò otros se adelantaban, y esta variacion sucesiva era lo que hacia más agradable el espectáculo.

No era preciso que el que aspiraba à la palma entrase en persona en la carrera, y que conduxese el mismo sus cavallos, pues bastaba que se hallase presente, ó que los embiasse; pero en vno, y en otro caso, se debian antes registrar los nombres de los sujetos por quienes los cavallos entraban en concurrencia. Admitian en esta especie de Juegos à las mugeres, y diferentes de ellas consiguieron la Victoria como Cynisca, hermana de Agefilao, Rey de Lacedemonia, que fue la primera que abrió la puerta à las Señoras para que pudieran entrar à conseguir esta especie de gloria, y su triunfo fue muy celebrado en Sparta.

Pausan. lib. 3.
pag. 172.

HONORES, Y RECOMPENSAS

que se concedian à los vencedores.

LOS honores, y recompensas que se concedian à los vencedores en los Juegos, eran de varias especies. Las reiteradas aclamaciones con que los concurrentes celebraban la Victoria del Athleta, servian de prelude à las coronas con que ceñian su cabeza, las quales eran distintas, segun el parage en que se celebraban los Juegos como queda dicho. Al tiempo de coronar à los Athletas le daban à cada vno su palma, cuya costumbre, segun Plutarco, parece venia de la calidad de la palma, que quanta más fuerza se hace para doblarla, con tanto más impetu se endereza en soltandola, lo que es vn simbolo del vigor, y

Sympos. lib. 8.
quest. 4.

resistencia de vn Athlêta que hà salido victorioso. Como êste podia en vnos mismos Juegos, y aun en vn mismo dia conseguir distintas Victorias, podia igualmente ganar diversos premios, y recibir otras tantas palmas.

Luego que se coronaba al Athlêta, vn Rey de Armas precedido de vn trompeta, lo conducia por todo el estadio, y proclamaba en alta voz su nombre, y su Patria. Quando bolvia à ella sus compatriotas salian à recibirlo; y èl montado en vn carro de quatro cavallos, y llevando todas las señales de su Victoria, entraba en la Ciudad, no por la puerta, sino es por vna brecha que para esto se hacia exprefamente en la muralla. El cortejo éra muy grande, y muchas de las gentes iban alumbrando con hachas. La ceremonia del triunfo athlético se concluia con algunos festines que se hacian à expensas del publico, ò de los particulares que regalaban à sus parientes, y amigos.

Vno de los más honrosos privilegios que tenían los Athlêtas éra el del derecho de precdencia en los Juegos publicos. En Sparta el Rey lo llevaba regularmente à su lado en la guerra; pero el privilegio más honroso, y vtil éra el que tenían de ser mantenidos el resto de sus dias à expensas del publico; pero como esto podia llegar à ferle gravoso, Solòn, como yà se dixo, disminuyò la recompensa que se daba à los Athlêtas, los quales quedaban tambien exemptos de toda carga concegil.

Luego que se concluian los Juegos, tenia cuidado vno de los primeros Magistrados que los avian presidido de sentar en el Registro publico el nombre, y Patria de los Athlêtas que avian salido victoriosos, y en què especie de lucha. La carrera de los carros se ponía la primera, y de esto nació que los Historiadôres que

que datan por Olimpiadas como Thucydides, Dionisio Halicarnaso, Diodoro de Sicilia, y Pausanias, distinguian casi siempre cada Olimpiada con el nombre, y Patria del Athlèta vencedor en la carrera.

Las alabanzas de los Athlètas victoriosos èra entre los Griegos vno de los principales asuntos de la Poèsia Lyrica; y en ella señalò Pindaro lo elevado de su estilo; pero como el asunto por si èra estèril, hacian ordinariamente la costa los Dioses, y los Heroes, que se arrastraban al socorro del Athlèta incapaz por si de inspirar al Poèta todo el entusiasmo que necesitaba. El Poèta Simonides, antes de Pindaro se avia exercitado en este genero de Poèmas, y mezclaba entre las alabanzas de los Athlètas victoriosos, las de los Dioses, y Heroès. Cuentan con este motivo, que vn Athlèta llamado Scopas, vencedor en la lucha del Pugilado ajustò con Simonides por cierta cantidad vn Poèma que avia de escribir à su triunfo. El Poèta despues de aver elogiado lo mejor que pudo à su hombre, se metió en vna larga digresion en que cantò muy por extenso las alabanzas de Castor, y de Polux. Scopas pareció darse por satisfecho de la obra, pero no pagò màs que la tercera parte del ajuste, embiando al Poèta por lo restante à los Tyndaridas à quienes avia celebrado tan bien. Si hemos de creer la Historia, no quedó mal pagado de su trabaxo, pues en el festin que diò el mismo Athlèta à que concurrió Simonides, vino vn criado à avisarle que dos hombres cubiertos de sudor, y de polvo estaban à la puerta preguntando con muchas instancias por èl, porque lo querian ver. El Poèta se levantò de la mesa, y apenas avia salido de la sala, quando el suelo se vino à baxo, y sepultò en sus ruinas al Athlèta, y à los combidados.

Cic. de Orat.
lib. 2. n. 352.
353.
Phœdr. lib. 2.
Fab. 24.
Quintil. lib. 11.
cap. 2.

LOS

Lib. 6. p. 368.

Los Pintores, y Escultores exercitaban tambien los primores de su Arte en immortalizar la memoria, assi de los Athlétas, como de los cavallos que salieron vencedores, y con este motivo nos dexaron obras de inimitable delicadeza. Pausanias dà noticia de vn monumento muy cèlebre hecho à vna yegua llamada *Aura*, cuya Victoria fue muy singular. Phidolas, que la montaba aviendo caido al principio de la carrera, la yegua sin detenerse, y como si llevara à su amo, la prosiguiò, y fue tal su ligereza, que pasó à todos los demás cavallos, diò su buelta al poste, bolviò al principio de la carrera, y como si su instinto la huviese dicho que avia vencido, fue à presentarse à los Directores de los Juegos. Los Eleenos declararon à Phidolas vencedor, y le dieron licencia para erigir vn monumento para si, y otro para su yegua.

DIFERENCIA DE GUSTO

entre los Griegos, y Romanos, por lo que toca à los espectaculos.

ANtes de dàr fin al asunto de que vamos tratando, pido al Lector haga vna reflexion que servirá para conocer quàn diverso era el genio, y gusto de los Griegos, del de los Romanos, en punto de espectaculos.

La diversion màs ordinaria de estos ultimos, y à ella asistia el sexo naturalmente compasivo, eran el combàte de los gladiadores, ò el de los hombres contra osos, y leones, en que los gritos de los heridos, y moribundos, y la sangre que corria por todas partes eran fiesta agradable para todo vn Pueblo, cuyos ojos homicidas se complacian en ver matarse vnos hombres à otros à

DE LOS PERSAS, Y GRIEGOS. 465

sangre fria , y de hacer destrozarse por las fieras en el tiempo de las persecuciones à ancianos respetables , niños , mugeres , tiernas virgenes , cuya edad , y cuya flaqueza excitan ordinariamente la compasion en los corazones màs barbaros.

Estas fiestas fueron absolutamente incognitas en la Grecia , y solo se introduxeron en algunas Ciudades despues que la avasallaron los Romanos ; pero los Athènienses genialmente humanos , y compasivos , jamàs las admitieron ; y como les propusiesen establecer vn combate de gladiadores para no ceder en esta parte à los de Corinto : *Derribad primero* gritò el Philosopho Demonax (*) desde el medio de la Asamblea , *derribad el altar que vuestros padres erigieren màs de mil años hà à la Misericordia.*

Es menester confesar que los Griegos aventajaron infinitamente à los Romanos en punto de conducta , y de sabiduria : hablamos de la sabiduria pagana. Vnos , y otros persuadidos à que la multitud demasiado adicta à los sentidos para hallar diversion , y descanso en lo que solo ocupa las potencias , necesitaba de algunos obgetos sensibles que la entretuviesen , pensaron en divertir-la con juegos , con espectaculos , y con vn aparato exterior capaz de hacer fuerza à los sentidos. Cada Nacion en este establecimiento mostrò , y siguiò su genio , y su inclinacion.

Los Romanos criados entre los horrores de Marte , sin embargo de la urbanidad de que hacian alarde , conservaron siempre algo de su antigua ferocidad ; y por esta causa la sangre , y el homicidio en sus fiestas publicas en vez de causarles horror , hacian la diversion màs agradable de ellas. La pompa de sus Triunfos en que para merecerlos era menester aver muerto à ocho , ò diez mil enemigos ; los despojos que con tanta ostentacion se llevaban en ellos , las imagenes de las Ciudades que avian tomado , la multitud de esclavos que

Lucian. in vita
Demon. p. 144.

(*) Fue Maestro de Luciano , y vivia en tiempo del Emperador Marco Aurelio.

llevaban encadenados delante del carro triunfal nacian del mismo principio, y así esto como los arcos triunfales que se erigian en tiempo de los Emperadores, manifiestan un genio inhumano, barbaro, y feròz que se complacia, y hacia ostentacion de su crueldad, en aver destruido las Ciudades, los Pueblos, y de aver reducido à la esclavitud, y à vivir infelizmente à unos hombres antes libres, y de los quales muchos èran gente honrada, y virtuosa.

Plut. in Quest.
Rom. p. 273.

Los Griegos èran mucho màs modestos despues de sus Victorias, pues solo erigian trophéos de madera, esto ès, de una materia poco duradera, y que el tiempo la consumiese presto, porque su duracion, dice Plutarco, no renovase, ni eternizase la memoria de las antiguas disensiones de los Pueblos; y por esta causa à ninguno era licito renovarlos. Este mismo principio de moderacion, y de humanidad, reynaba en sus espectáculos. Sus fiestas nada tenian que entristeciese, ni afligiese, y todo se concluia con gusto, y en paz, y concordia, porque esta era una de las grandes ventajas que la Grecia sacaba de estos Juegos, y de estas juntas generales. Las Republicas separadas por la distancia de los Países, y por la diversidad de intereses, juntandose de tiempos en tiempos, en medio de la alegria, y de las fiestas, se unian entre sí màs estrechamente, conocian sus fuerzas, se animaban contra los Barbaros, y contra los enemigos comunes de su libertad, y se reconciliaban por mediacion de alguna Republica amiga. El mismo Idioma, las proprias costumbres, el culto, los Sacrificios, y los ejercicios, que en todos èran iguales, contribuian à venir en una sola, y poderosa Nacion todos aquellos pequeños Pueblos, y à conservar entre ellos el mismo modo de pensar, los mismos principios, el proprio zelo por la libertad, y el mismo amor por las Artes, y por las Ciencias.

INDICE

DE LOS ASUMPTOS QUE COM-
prehende este segundo Tomo.

- P** *Rologo. Breve noticia de lo que contiene este segundo Tomo, y de la utilidad que se puede sacar de la lectura de la Historia Antigua.* Pag. 1.
Plan, y division de lo que comprehende este segundo Tomo, pag. 8.
Epoas de la Historia del Pueblo de Dios, pag. 9.

LIBRO QUINTO.

Historia de los Persas, y de los Griegos. pag. 11.

CAPITULO PRIMERO.

- Historia de Dario unida à la de los Griegos.* *ibidem.*
§. I. *Casamiento de Dario. Imposicion de Tributos. Atrevimiento, y castigo de Intaphernes. Muerte de Orètes. Historia del Medico Democèdes. Licencia dada à los Judios para continuar la fabrica del Templo. Generosidad de Siloson recompensada.* pag. 12.
§. II. *Rebellion, y reduccion de Babilonia,* pag. 21.
§. III. *Expedicion de Dario contra los Scithas. Breve noticia de estos Pueblos.* pag. 24.
§. IV. *Dario conquista la India,* pag. 35.
§. V. *Rebellion de los Fonios,* pag. 36.
§. VI. *Expedicion de los Exercitos de Dario contra la Grecia.* pag. 43.

- Estado de Athènas. Carácter de Milciades,
de Thèmistocles, y de Aristides, pag. 44.
- Dario embia Reyes de Armas à la Grecia,
para tantèar el animo de los Pueblos, y ne-
gociar que se le sometiesen. pag. 49.
- Derrota de los Persas en Marathon por Mil-
ciades. Desgraciada muerte de este Ge-
neral. pag. 52.
- §. VII. Dario se dispone para hacer à un mis-
mo tiempo la guerra à los Griegos, y à los
Egipcios. La muerte le impide la execucion
de sus proyectos. Disputa entre dos de
sus hijos sobre la sucesion. pag. 61.

CAPITULO SEGUNDO.

- Historia de Xerxes, y de los Griegos, pag. 65.
- §. I. Xerxes despues de aver reducido el Egip-
to, determina hacer guerra à los Grie-
gos. ibidem.
- §. II. Xerxes se pone en marcha, y pasa de
la Asia à Europa, atravesando el Estre-
cho del Helèsponto, en un Puente de Bar-
cas. pag. 70.
- §. III. Xerxes pasa revista à su Exercito. Los
Lacedemonios, y los Athènienses, piden
inutilmente socorro à sus Aliados. Man-
do de la Flota cedido à los Lacedemonios. pag. 77.
- §. IV. Batalla de Thermopiles. Muerte de Leo-
nido. pag. 83.
- §. V. Batalla Naval en las inmediaciones de
Artèmisa. pag. 91.
- §. VI. Los Athènienses abandonan su Ciudad.
Xerxes la toma, y la quema, pag. 94.
- §. VII. Batalla Naval de Salamina. Xerxes
buelve precipitadamente à la Asia. Elo-
gio de Thèmistocles, y de Aristides. Der-
rota de los Carthaginefes en Sicilia. pag. 99.

- §. VIII. Batalla de Platèa. pag. 110.
- §. IX. Combate cerca de Micalè. Derrota de los Persas. pag. 125.
- §. X. Inhumana, y barbara venganza de Amestris muger de Xerxes. pag. 128.
- §. XI. Los Athènienses restablecen los muros de su Ciudad, sin embargo de la oposicion de los Lacedemonios. pag. 132.
- §. XII. Proyecto iniquo de Thèmistocles universalmente desechado por los Athènienses. Condescendencia de Aristides en favor del Pueblo. pag. 136.
- §. XIII. Pausanias trata de entregar la Grecia à los Persas, su altanerìa hace perder à los Lacedemonios el mando general. Su muerte. pag. 139.
- §. XIV. Thèmistocles perseguido por los Athènienses, y Lacedemonios, como complice de la conjuracion de Pausanias, pasa à la Corte del Rey Admeto. pag. 144.
- §. XV. Desinterès de Aristides en el manejo de la Hacienda de la Republica. Su muerte. Su elogio. pag. 147.
- §. XVI. Muerte violenta de Xerxes. Carácter de este Principe. pag. 155.

LIBRO SEXTO.

CAPITULO PRIMERO.

- §. I. Artaxerxes destruye el Partido de Artabàno, y el de Histaspes, su hermano mayor. pag. 159.
- §. II. Thèmistocles pasa à la Corte de Artaxerxes à valerse de su patrocinio. pag. 161.
- §. III. Cimon empieza à darse à conocer en Athènas. Sus primeras hazañas. Doble Victoria conseguida contra los Persas cerca

- del rio Eurimedon. Muerte de Thèmistocles. pag. 166.
- §. IV. Rebelion de los Egipcios contra los Persas, sostenida por los Athènienses. pag. 178.
- §. V. Quitase la vida à Inaro contra la fe del Tratado. Sentimiento de Megabizes. Su rebelion. pag. 181.
- §. VI. Artaxerxes embia à Ferusalem à Esdras primeramente, y luego à Nèhemias, pag. 184.
- §. VII. Caracter de Pericles. Medios que empleò para ganar la voluntad del Pueblo, pag. 187.
- §. VIII. Temblor de Tierra en Lacedemonia. Sedicion de los Iotas. Principio de discordia entre Athènas, y Sparta. Cimon sale desterrado. pag. 196.
- §. IX. Los Athènienses levantan el destierro à Cimon, que restablece la paz entre las dos Republicas. Consigue diferentes Victorias, que obligan à Artaxerxes à concluir un Tratado muy glorioso para los Griegos. Muerte de Cimon. pag. 200.
- §. X. Thucydides opuesto à Pericles por los Nobles. Emvidia contra este. Justificase, y consigue que se destierre à su competidor. pag. 204.
- §. XI. Pericles muda de conducta por lo que toca al Pueblo. Su grande autoridad. Su desinterès. pag. 210.
- §. XII. Zelos, y diferencias entre los Athènienses, y Lacedemonios. Tratado de Paz hecho por treinta años. pag. 210.
- §. XIII. Nuevos motivos de quejas, y disensiones entre los Pueblos por causa del Sitio de Samos, que hicieron los Athènienses, del socorro que dieron à los de Corcira, y del Sitio que pusieron à Potidea. Declaranse la guerra. pag. 220.
- §. XIV. Cargos suscitados à Pericles. Hace determinar al Pueblo de Athènas à sostener

la guerra contra los Lacedemonios. pag.228.

LIBRO SEPTIMO.

CAPITULO PRIMERO.

Historia de los Carthàgineses. pag.236.

PARTE PRIMERA.

- §. I. Carthàgo, Colonia de Tiro, formada sobre el modelo de esta Ciudad. *ibidem.*
Religion de los Carthàgineses. pag.238.
§. III. Forma del Gobierno de Carthàgo, pag.242.
Defectos del Gobierno de Carthàgo. pag.247.
§. IV. Comercio de Carthàgo, primer origen de su poder, y de sus riquezas. pag.249.
§. V. Minas de España, segundo manantial de las riquezas, y del poder de Carthàgo. pag.251.
§. VI. La Guerra. pag.253.
§. VII. Artes, y Ciencias. pag.257.
§. VIII. Caracter, costumbres, y inclinaciones de los Carthàgineses. pag.260.
Historia de los Carthàgineses. pag.263.

PARTE SEGUNDA.

- §. IX. Fundacion de Carthàgo. Primeros acrecentamientos de esta Republica. Conquistas que hizo en Africa, en Cerdeña, y en España. pag.263.
Conquistas de los Carthàgineses en Africa. pag.267.
Conquistas de los Carthàgineses en Cerdeña, &c. pag.268.
Conquistas de los Carthàgineses en España. pag.269.

CAPITULO SEGUNDO.

- §. I. Conquistas de los Carthàgineses en Sicilia. Breve Descripcion de esta Isla. Derrota de los Carthàgineses por Gèlon. Thèron, Tirano de Agrigento. Reynado de Gèlon en Siracusa, y de sus dos hermanos. Restitucion de la libertad. pag.273.
- Hieron. pag.283.
- Thrasylulo. pag.286.
- §. II. Continuacion de las Guerras de los Carthàgineses en Sicilia, hasta el principio de la primera Guerra Punica. pag.290.

CAPITULO TERCERO.

- Guerra del Peloponeso. pag.316.
- §. I. Sitio de Platèa por los Thèbanos. Los Athènienfes, y los Peloponesacos se talan reciprocamente sus tierras. Exequias hechas à los Athènienfes muertos en la primera Campaña. ibidem.
- §. II. La peste inficiona, y destruye la Attica. Quitase el mando à Pericles. Los Lacedemonios recurren à los Persas. Toma de Potidèa por los Athènienfes. Buelvese el mando à Pericles. Su muerte, y la de Anaxagoras. pag.326.
- §. III. Sitio de Platèa por los Lacedemonios. Sitio, y toma de Mitylena por los Athènienfes. Platèa se entrega. La peste buelue à empezar en Athènas. pag.337.
- §. IV. Los Athènienfes toman à Pila, y despues los sitian à ellos en esta Plaza. Lacedemonios encerrados en la pequeña Isla de Sphaçteria. Rindelos Clèon. Muerte de Artaxerxes. pag.354.

CAPITULO QUARTO.

Vfos, costumbres, y Religion de los Griegos. pag. 363.

ARTICULO PRIMERO.

Gobierno Politico.	ibidem.
Gobierno de Lacedemonia.	pag. 365.
Gobierno de Athènas.	pag. 369.
De los habitantes de Athènas.	pag. 372.
Del Consejo, ò Senado de los Quinientos.	pag. 375.
De la Areopago.	pag. 377.
De los Magistrados.	pag. 379.
De las Asamblèas del Pueblo.	pag. 380.
De los Tribunales inferiores.	pag. 381.
Del Consejo de los Amphictiones.	pag. 382.
De las Kentas de Athènas.	pag. 385.
De la educacion de la Juventud.	pag. 386.
Danza, y Musica.	pag. 389.
De los otros exercicios del Cuerpo.	pag. 390.
De los exercicios del entendimiento.	pag. 392.

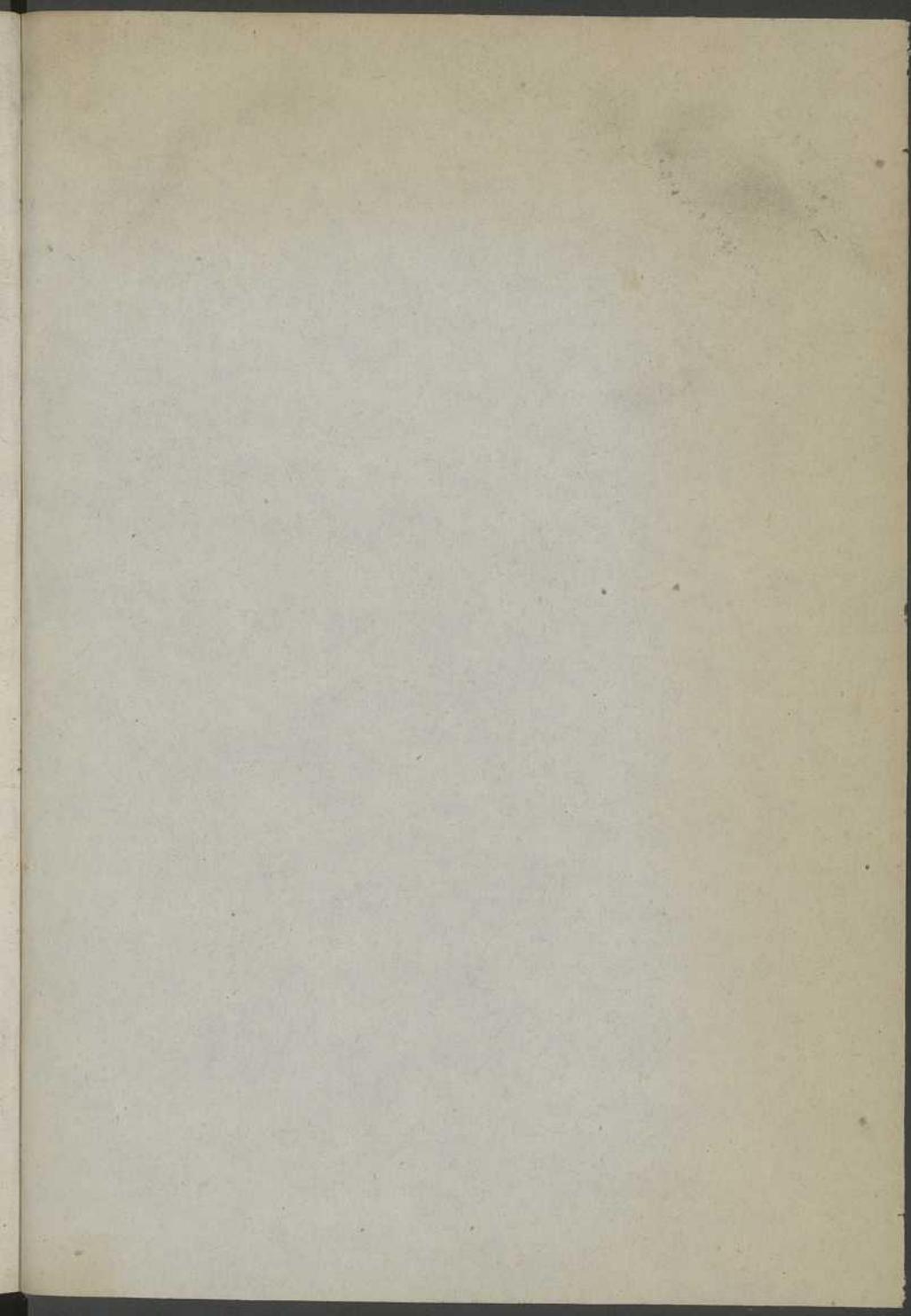
ARTICULO II. DE LA GUERRA.

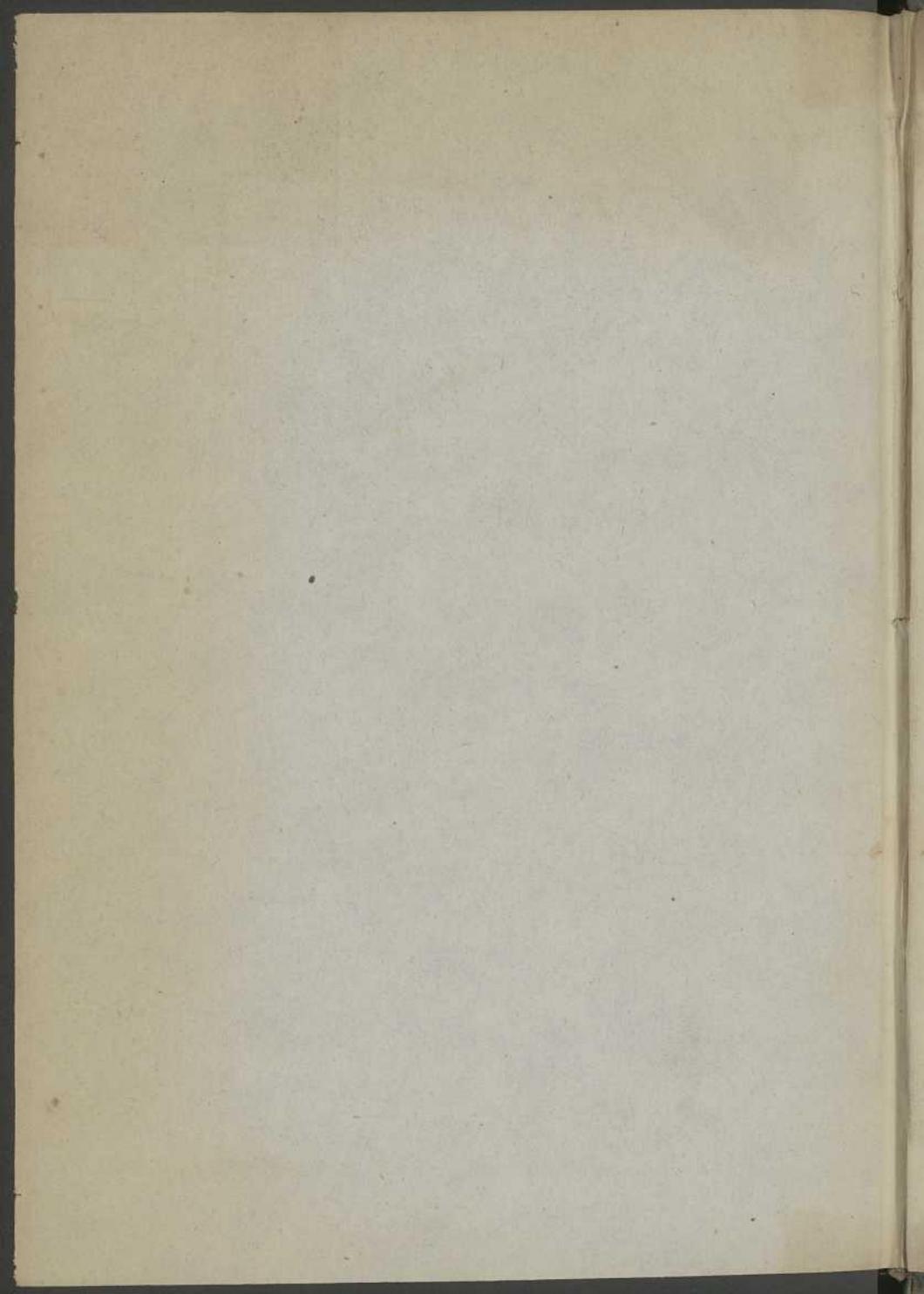
Pueblos de la Grecia, que fueron siempre muy guerreros, y especialmente los Lacedemonios, y los Athènienses.	pag. 393.
Origen, y causa del valor, y de la virtud militar en que tanto se distinguieron los Lacedemonios, y Athènienses.	pag. 395.
Diferentes generos de Tropas de que se componian los Exercitos de Sparta, y de Athènas.	pag. 399.
De la Marina, de los Navios, y de las Tropas de màr.	pag. 402.
Caràcter particular de los Athènienses.	pag. 407.
Caràcter comun à los Lacedemonios, y à los Athènienses.	pag. 313.

ARTICULO III.

Religion de los Griegos.	pag. 417.
I. De las Fiestas.	pag. 421.
Panatheneas.	ibidem.
Fiestas de Bacco.	pag. 423.
Fiestas de Eleusis.	pag. 425.
Sacrificios.	pag. 429.
II. De los Agoreros, y de los Oraculos.	pag. 430.
De los Agoreros.	pag. 432.
De los Oraculos.	pag. 435.
III. De los Juegos, y de las Luchas.	pag. 443.
Athletas.	pag. 447.
De la Lucha.	pag. 449.
Del Pugilado.	pag. 453.
Del Pancraccio.	pag. 454.
Del Disco.	ibidem.
Del Pentablo.	pag. 453.
De la Carrera.	ibidem.
I. De la de à pie.	pag. 457.
II. De la carrera de à Cavallo.	pag. 458.
III. De la carrera de los Carros.	pag. 459.
Honores, y recompensas que se concedian à los vencedores.	pag. 461.
Diferencia de gusto entre los Griegos, y Romanos, por lo que toca à los espectaculos.	pag. 464.

FIN DEL INDICE DEL TOMO II.



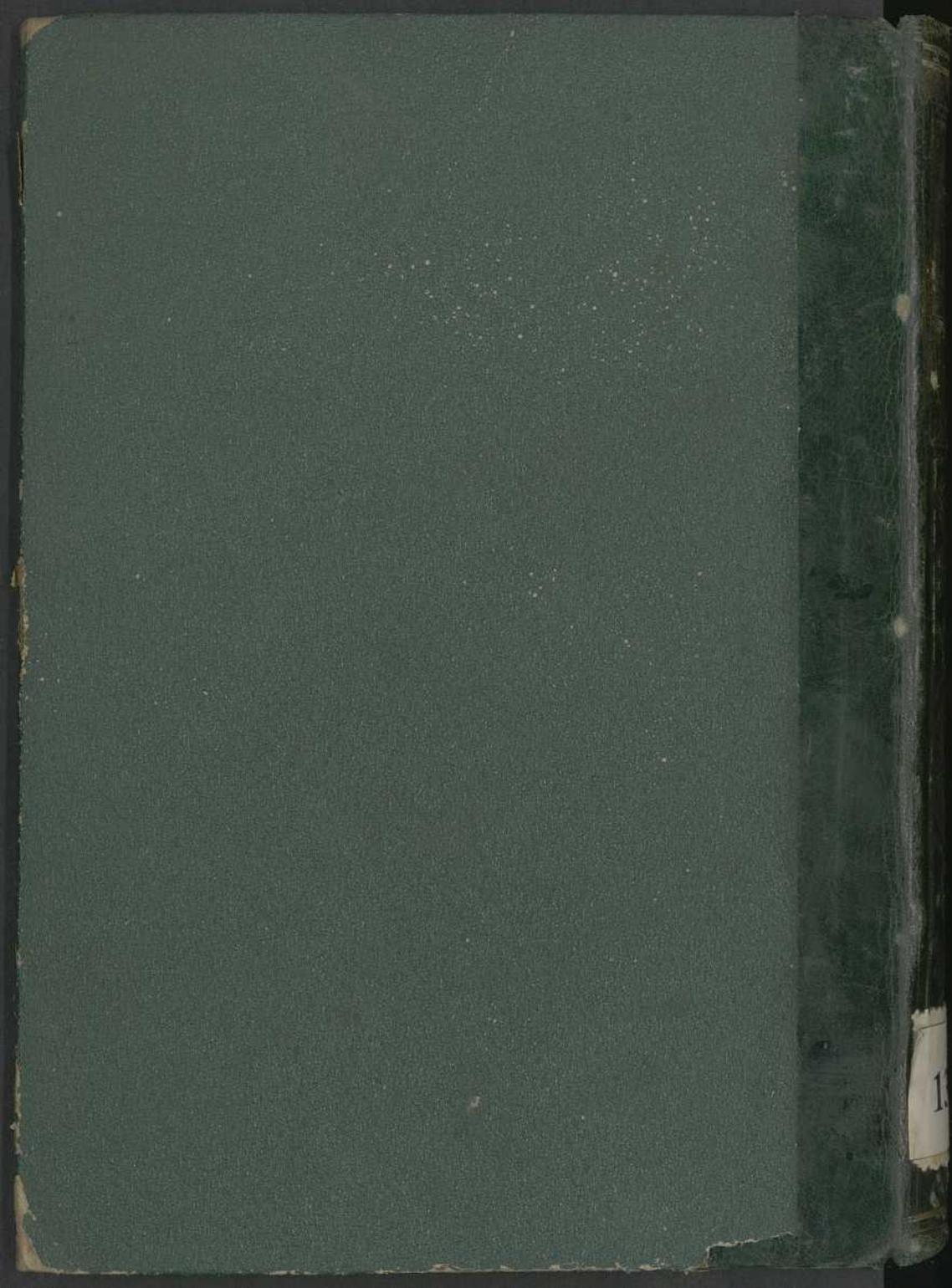


ESTANTE 16

Tabla 2.^a

N.º 6

6



VILLANUEVA

HISTORIA

ANTIGUA

2

13.266